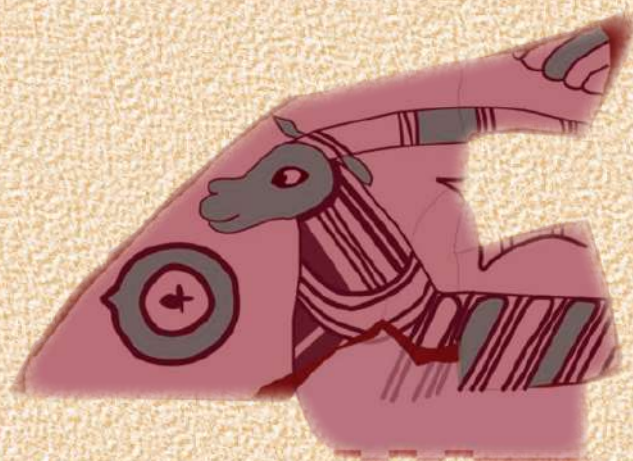


# ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

---

29





# ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

N° 29  
2022



# ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

Revista editada por el Área de Historia Medieval y por el Grupo de Investigación del Patrimonio de Jaén (GIPAJ). Universidad de Jaén

Nº 29  
2022

## Directores

VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Universidad de Jaén, España

IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén, España

**Subdirectora:** EVA ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén, España

**Secretaria editorial:** MERCEDES NAVARRO PÉREZ, Universidad de Jaén, España

## Comité de redacción

VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Universidad de Jaén; IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén; EVA M.<sup>a</sup> ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén; JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS, Universidad de Jaén; D<sup>a</sup> MERCEDES NAVARRO PÉREZ, Universidad de Jaén.

## Consejo Editorial

EVA M.<sup>a</sup> ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén; AGUSTÍN AZKARATE GARAI-OLAUN, Universidad País Vasco; JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS, Profesor Titular Universidad de Jaén; PATRICE CRESSIER, Chercheur associé (CIHAM-UMR 5648, Lyon); SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ, Campo Arqueológico de Mértola; JOSEPH M.<sup>a</sup> GURT, Universidad de Barcelona; SONIA GUTIÉRREZ LLORET, Catedrática de Arqueología Universidad de Alicante; RICARDO IZQUIERDO BENITO, Profesor emérito de H.<sup>a</sup> Medieval, Universidad de Castilla-La Mancha; EDUARDO MANZANO MORENO, Profesor de Investigación del CSIC; ANTONIO MALPICA CUELLO, Catedrático de H.<sup>a</sup> Medieval. Universidad de Granada; M.<sup>a</sup> ANTONIA MARTÍNEZ NÚÑEZ, Profesora Titular de Estudios Árabes Universidad de Málaga; ALESSANDRA MOLINARI, Professore ordinario di Archeologia Medievale presso l'Università di Roma Tor Vergata (Dipartimento di Storia, Patrimonio culturale, Formazione e Società); IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén; MARIAM ROSSER-OWEN, Curator, Middle East Asian Department Victoria and Albert Museum South Kensington London SW7 2RL; VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Catedrático de H.<sup>a</sup> Medieval. Universidad de Jaén, España; ANTONIO VALLEJO TRIANO, Conservador del Patrimonio Delegación de Cultura de Córdoba.

## Consejo Asesor

RAFAEL AZUAR RUIZ, Museo Arqueológico de Alicante; GIANPIETRO BROGIOLO, Universidad de Padua; ALBERTO CANTO GARCÍA, Universidad Autónoma de Madrid; JAVIER FERNÁNDEZ CONDE, Universidad de Oviedo; SAURO GELICHI, Università Ca' Foscari, Venezia; LAURO OLMO ENCISO, Universidad de Alcalá; ERMELINDO PORTELA SILVA, Universidad de Santiago; CHRIS WICKHAM, Universidad de Oxford; PIERRE GUICHARD, Universidad de Lyon.

## Dirección para correspondencia

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Edificio c-5, despacho 211, Campus de Las Lagunillas s/n 23071 Jaén.

**Dirección electrónica:** revista-aytm@ujaen.es

## Contacto principal

VICENTE SALVATIERRA CUENCA - IRENE MONTILLA TORRES (Directores). Universidad de Jaén

Teléfonos: (953) 212131 - (953) 211762

Correo electrónico: revista-aytm@ujaen.es

## Contacto de soporte

Servicio de Publicaciones UJA

Teléfonos: (953) 211916; (953) 212364

Correo electrónico: dvega@ujaen.es

**Ilustración de cubierta:** Taza con filtro. (AG 2145). Foto D. Dubesset.

**Maquetación y captura digital:** Publicaciones Académicas

**Impresión:** Gráficas La Paz

**Depósito Legal:** J-724-2013

**I.S.S.N.:** 1134-3184

## ENFOQUE Y ALCANCE

- La revista *Arqueología y Territorio Medieval* es una revista científica dedicada a la arqueología de las sociedades medievales entre los siglos V y XV, admitiendo sus prolongaciones en épocas posteriores.
- Podrán presentarse trabajos a cualquiera de las secciones de la revista. En principio la extensión del texto y la documentación que lo acompañe es libre, pero el Consejo Editorial, previo informe de la Secretaría de Redacción, podrá proponer al autor limitaciones o reducciones en casos concretos.
- Las lenguas de la revista son el español y el inglés, aunque acepta trabajos en francés, italiano, portugués y en casos especiales en otras lenguas del estado español.
- La política de la revista se guiará esencialmente por el Compromiso Ético de la investigación científica.
- *Aceptación:* Los originales son revisados en primera instancia por el Consejo Editorial, que puede devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Las que pasen este primer análisis se someterán a una evaluación externa y anónima por pares entre reconocidos especialistas en la materia. Sus aportaciones y sugerencias se remitirán a los autores para que las tengan en cuenta en la redacción definitiva del trabajo. En caso necesario, el artículo se someterá a una segunda evaluación. Los autores deberán participar en este proceso. Cuando no estén de acuerdo con estas correcciones y sugerencias, deberán justificarlo debidamente, o podrán retirar el trabajo presentado.
- Esta revista utiliza Open Journal Systems 3.1.2.1, que es un gestor de revistas de acceso abierto y un software desarrollado, financiado y distribuido de forma gratuita por el proyecto Public Knowledge Project sujeto a la Licencia General Pública de GNU.
- La normativa completa, el sistema de envío de artículos y las normas de publicación, pueden consultarse en la página web de la revista: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/about/>

## FOCUS AND SCOPE

- *Arqueología y Territorio Medieval* is a scientific journal dedicated to the archaeology of medieval societies, between the V<sup>th</sup> and XV<sup>th</sup> centuries as well as their prolongations in later times.
- Articles may be submitted to any section of the journal. To begin with, the length of the text and the documents accompanying it are unrestricted. However, following reports from the Editorial Production Team, the Editorial Board may propose certain limits or reductions in specific cases.
- The official languages of the journal are Spanish and English, although texts in French, Italian and Portuguese can also be accepted, as well as essays in other languages from the Spanish state in exceptional cases.
- The journal policy will essentially be guided by the Ethical Commitment with the scientific investigation.
- *Acceptance:* All originals are reviewed by the Editorial Committee, who reserves the right to return originals that do not come with the scope of the journal or do not comply with the rules for publication. The texts that passed this first analysis be submitted for external and anonymous peer review by well-known specialists in the subject. Contributions and suggestions will be sent back to the authors, so they can take them into account for the final version. The article will be reviewed for a second time if needed. Authors that do not agree with these corrections and suggestions, they must justify it properly or are free to withdraw their originals.
- This journal uses Open Journal Systems 3.1.2.1, an open access journal management and publishing software developed, supported, and freely distributed by Public Knowledge Project under the GNU General Public License.
- The complete policies, the original works submission system and the publication rules can be found on the journal's website: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/about/>





# SUMARIO

- 7** CRISTINA CAMACHO CRUZ, RAFAEL VALERA PÉREZ  
Cerámicas con decoración figurada en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* (Córdoba)  
*Ceramics with figural decoration in the western suburbs of Madīnat Qurtuba (Córdoba)*
- 35** CRISTINA MARTÍNEZ ÁLVAREZ, MARIAN RĘBKOWSKI, GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, ANTONIO MALPICA CUELLO  
En los bordes de Ilbira: cerámica emiral y califal en el barrio sur de la madina  
*On the edges of Ilbira: Emirate and Caliphate pottery in the southern district of the madina*
- 67** DANIEL RODRÍGUEZ PALOMO, FÁTIMA MARTÍN ESCUDERO  
Moneda en contexto arqueológico en *Mārida* (siglos VIII-IX). Estudio e interpretación  
*Coins in archeological context in Mārida (8th-9th centuries). Study and interpretation*
- 85** MICHELANGELO MESSINA  
Paesaggi produttivi della frontiera arabo-bizantina in Sicilia sud-orientale (ix-xi secolo): produzioni ceramiche e dinamiche insediative nell'area di Licodia e Marineo (CT)  
*Production landscapes of the arab-byzantine frontier in south-eastern Sicily (9th-11th Century): pottery productions and settlement dynamics in the Licodia-Marineo area*
- 127** JUAN ALONSO SÁNCHEZ MARTÍNEZ  
Aproximación al territorio urbano de *Madīnat Lawša* (Loja, Granada). La ciudad nazarí desde nuevas perspectivas  
*Approximation to the urban territory of Madīnat Lawša (Loja, Granada). The nasrid city from news insights*
- 163** DIEGO SANABRIA MURILLO  
Distribución espacial de materiales arqueológicos en el *hisn* del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contextos de hallazgo y funcionalidad en la ocupación andalusí extramuros. Resultados preliminares  
*Spatial distribution of archaeological materials in the hisn of Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contexts and functionality in the muslim occupation outside the walls*
- 203** MATTIN AIESTARAN, JAVIER BUCES, DANIEL RUIZ-GONZÁLEZ, ERIK ARÉVALO-MUÑOZ, OLAIA GRANIZO, LORENA ELORZA, PEDRO CASTAÑOS, JONE CASTAÑOS, MIKEL LEGORBURU, JOSU NARBARTE, JESÚS SESMA, JESÚS GARCÍA, JOSÉ ANTONIO MUJICA-ALUSTIZA, PATXI PÉREZ-RAMALLO, ENEKO IRIARTE, JUANTXO AGIRRE-MAULEON  
Vida cotidiana, Sociedad y Control Territorial en el Entorno Circumpirenaico Occidental: el Castillo Medieval de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)  
*Daily Life, Society and Territorial Control in the Western Circumpyrenean Surrounding: the Medieval Castle of Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)*
- 243** JUAN ANTONIO MIRA RICO, CARLOS MARTÍN CANTARINO, JOSÉ RAMÓN ORTEGA PÉREZ  
Nuevos estudios para el conocimiento del *Castell de Castalla* (Alicante, España): análisis de la malacofauna medieval  
*New studies for a better knowledge of the Castalla Castle (Alicante, Spain): analysis of the medieval malacofauna*



**259** MERCEDES DÍAZ GARRIDO  
La huella urbana de la muralla de Osuna. Estudio del plano y de las fuentes documentales y arqueológicas  
*The urban footprint of Osuna wall. Study of plan and of documentary and archaeological sources*

**279** MARISA BARAHONA OVIEDO  
Revisión arqueológica del conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque (Toledo, España): un ejercicio de adaptación metodológica  
*Archaeological review of the milling complex of the Arroyo de San Blas in Carranque (Toledo, Spain): an exercise in methodological adaptation*

# Cerámicas con decoración figurada en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* (Córdoba)

Ceramics with figural decoration in the western suburbs of *Madīnat Qurtuba* (Córdoba)

Cristina Camacho Cruz<sup>1</sup>, Rafael Valera Pérez<sup>2</sup>

**Recibido:** 9/02/22  
**Aprobado:** 19/05/22  
**Publicado:** 30/06/2022

## RESUMEN

Presentamos en este trabajo una serie de piezas cerámicas documentadas durante las actuaciones arqueológicas desarrolladas en un amplio sector de los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* (Córdoba), sobresalientes por lo poco frecuentes de los motivos que las decoran. Se trata de un grupo de recipientes con decoraciones figuradas, antropomorfas y zoomorfas, que nos permiten evaluar las características, cualidades y calidades formales y técnicas de la totalidad del ajuar cerámico documentado.

**Palabras clave:** Al-Andalus, siglo X, cerámica, decoración figurada, iconografía.

## ABSTRACT

We present in this paper a series of ceramic pieces documented during the archaeological actions developed in a large sector of the western suburbs of *Madīnat Qurtuba* (Córdoba), outstanding for the unusual infrequency of the motifs that decorate them. It is a group of vessels with figurative decorations, anthropomorphic and zoomorphic, which allow us to evaluate the characteristics, qualities, and formal and technical qualities of the totality of the documented ceramic trousseau.

**Keywords:** Al-Andalus, 10th Century, ceramics, figural decoration, iconography.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los materiales presentados forman parte del elenco cerámico resultante de la excavación de amplios sectores intervenidos durante la ejecución de la actual Ronda Oeste de Córdoba (2000-2008, Expediente 3262/CO). Dicha vía urbana, con algo más de 5 km lineales, a aproximadamente 1,5 km del recinto amurallado de la Medina cordobesa, cruza de norte a sur la que fuera área de expansión occidental de la misma durante los siglos IX y X. Para un mejor análisis de la superficie intervenida se dividió la totalidad del área, considerada como un único yacimiento, en cuatro sectores, cada uno de los cuales se define por su articulación respecto a una o varias de las vías principales de acceso y salida de la ciudad (*Figura 1*).

Desde que comenzaron las tareas arqueológicas en la Ronda Oeste de Córdoba, hemos venido realizando estudios sectorizados de las distintas áreas intervenidas, así como análisis puntuales de diferentes ítems en los que se incluían puntualmente estudios más detallados del material asociado a las estructuras intervenidas. Los resultados obtenidos con la excavación del área de afección de dicha obra han ampliado de un modo notable nuestro conocimiento acerca de la ocupación de este sector extramuros de la ciudad histórica y servido de ayuda y refrendo a análisis de referencia propios y ajenos<sup>3</sup>. Al objeto de completar la revisión, estudio y análisis exhaustivo de los vestigios exhumados en las diversas áreas de excavación definidas se inicia en 2017 el Proyecto de Actividad Arqueológica Puntual que

1. Arqueóloga Colegiada nº 2712 CDL Córdoba. camachocruz@hotmail.com

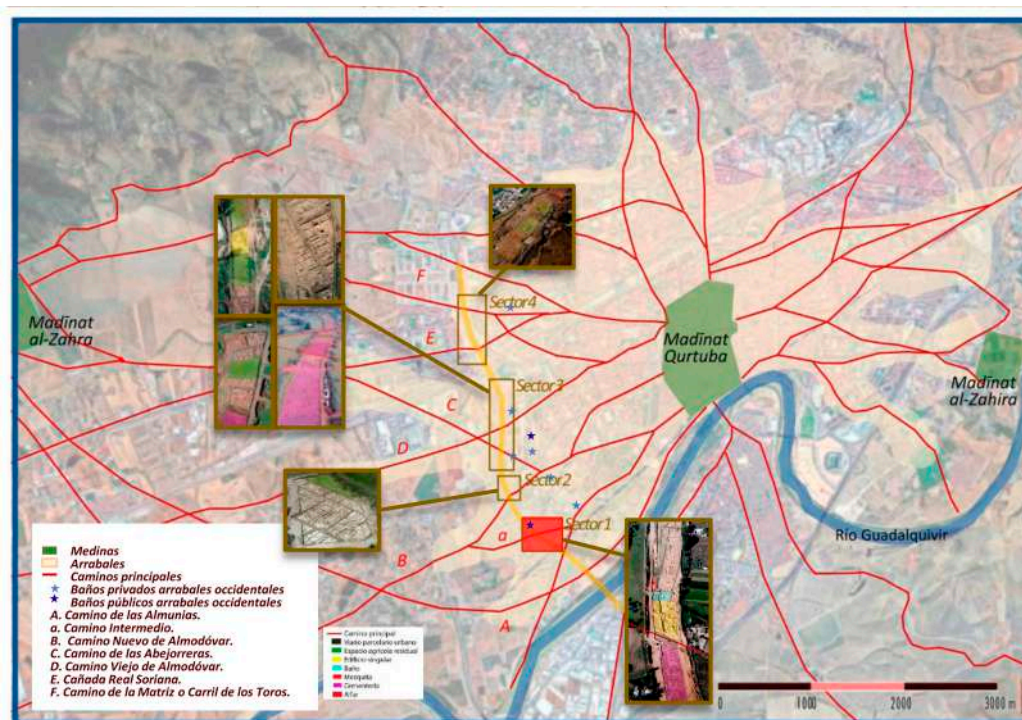
2. Arqueólogo Colegiado nº 2828 CDL Córdoba. rvalera6@gmail.com

3. El volumen de la documentación resultante nos ha permitido hacer diferentes análisis sobre las estructuras documentadas (CAMACHO, 2008, 2018; CAMACHO y VALERA, 2018, 2019, 2021a) y el material asociado (CAMACHO, 2007, 2015; CAMACHO *et alii*, 2004; CANTO y CAMACHO 2009; CAMACHO y VALERA, 2021b). Además, dicha documentación ha sido incluida total o parcialmente en diferentes estudios histórico-arqueológicos de elementos urbanos tales como espacios funerarios, espacios de culto-mezquita, espacios industriales-alfares, sistemas hidráulicos, etc...

**Cómo citar:** Camacho Cruz, C. y Valera Pérez, R. (2022): Cerámicas con decoración figurada en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* (Córdoba). *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6959. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6954>







**Fig. 1.** Zonificación del yacimiento “Ronda Oeste de Córdoba”-Arrabales occidentales de Madinat Qurtuba. Montaje de los autores

bajo el título “Revisión tipológica del material asociado a unidades domésticas documentadas en Ronda Oeste de Córdoba: ajuar cerámico en los arrabales occidentales de Qurtuba”, pretende por un lado confirmar la reconstrucción de la secuencia estratigráfica definida y por otro elaborar un modelo de sistematización cerámico de referencia para la etapa medieval islámica cordobesa.

Desde el inicio de los trabajos se orquestó un reglado proceso para el control exhaustivo del material exhumado. No se siguió ningún criterio selectivo *a priori*, recogiendo así todo el material aparecido en los distintos contextos estratigráficos: estratos de abandono y derrumbe de las estructuras, suelos de ocupación, estratos de nivelación previos a la construcción de las estructuras, estratos pertenecientes a las zanjas de cimentación de los paramentos, estratos de relleno de pozos ciegos, pozos de agua y basureros.

Tras la correspondiente limpieza, se procedió a su análisis y catalogación, centrándonos principalmente en aquel material que, como

fósil guía, nos permitiera una adecuada contextualización cronológica y cultural de las estructuras asociadas. Se clasificó pieza por pieza, y fragmento por fragmento, atendiendo a criterios formales (grupos funcionales y familias morfológicas) y técnicos (pastas y superficies), recogidos en una ficha diseñada *ex professo*. El resultado de dicho análisis fue la presentación descriptiva de las diferentes piezas en unas tablas gráficas, base de las sucesivas Actas de Depósito requeridas para su entrega en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (MAECO). No obstante, el ingente volumen de material exhumado solo nos había permitido hasta el momento, dar pequeñas pinceladas sobre el ajuar cerámico de los pobladores de esta zona de la ciudad en el análisis de alguno de los yacimientos intervenidos (CAMACHO *et alii*, 2004). A medida que se iba realizando la clasificación por fragmentos, se seleccionaron algunas piezas que presentaban rasgos susceptibles de ser tipificados. Algunas se dibujaron y/o fotografiaron. Parte de este material cerámico se depositó en dos Actas individualizadas como material selecto en el MAECO. El resto está contenido en 21 de los 33 realizados

durante y tras el desarrollo de los trabajos en dicho Museo, estando compuestos los 10 restantes de material no cerámico (restos óseos humanos, numismático) o no asociado a la fase medieval islámica (periodo antiguo)<sup>4</sup>.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS PIEZAS

Las diez piezas presentadas pertenecen a tres de los cuatro sectores definidos en el yacimiento, sectores 1, 2 y 3, en cada uno de los cuales se han podido constatar diferentes procesos de planificación y/o desarrollo urbano (CAMACHO, 2018) y doméstico (CAMACHO y VALERA, 2018; 2019). La lectura de la secuencia estratigráfica de los tres sectores indicó una continuada ocupación islámica desde época emiral —finales del siglo VIII, en el Sector 1 y mediados del siglo IX en los sectores 2 y 3—, hasta su abandono traumático en el primer tercio del siglo XI tras la *fitna*, la guerra civil que puso fin al califato omeya andalusí (1009-1031). El análisis del parcelario urbano resultante de la eclosión urbanística califal nos había permitido hasta el momento trazar las líneas del proceso de constitución y crecimiento de este ensanche extramuros hasta su abandono (CAMACHO, 2018), crecimiento producido desde la zona más meridional del mismo hacia el norte y hacia el oeste al encuentro de la nueva capital califal. El estallido de la *fitna*, momento en que se produce el saqueo de *Madīnat al-Zāhira* y *Madīnat al-Zahrā'*, también supone el arrasamiento y destrucción de los arrabales occidentales cordobeses. El rápido y traumático abandono viene confirmado por la documentación de potentes niveles de incendio, depósitos de material cerámico en suelos de ocupación, el hallazgo de cuatro tesorillos de cronología califal (CANTO y CAMACHO, 2009), y la presencia de pozos sellados por

losas de pizarra al abandonar la vivienda con la esperanza de un regreso. Los derrumbes de los tejados realizados con tejas sobre cañas, de los muros de zócalo y alzado de tapial de las viviendas, así como todos aquellos elementos en vertical, son cortados por una única interfaz de destrucción.

La revisión aún en curso del material cerámico exhumado ha aportado dos interesantes novedades. Por un lado, constatamos la presencia junto a piezas de producción local, de piezas no fabricadas en Córdoba, ni seguramente en al-Andalus, constituyendo un testimonio más de elementos importados a la península desde el Norte de África. Por otro, algunas piezas evidencian la posible reocupación de algunas viviendas del sector 2 en época almohade<sup>5</sup>, aquella en que esta dinastía bereber dominó junto al Norte de África el sur de la península ibérica, siglos XII-XIII, reocupación posible de relacionar con la efímera revitalización urbana extramuros producida tras la llegada de los jefes almohades a Córdoba, designada por el fundador de la dinastía *ʿAbd al-Muʿmin* como capital de un nuevo califato en 1162 (BLANCO, 2019), hecho no contemplado en la lectura estratigráfica definida durante la intervención.

El Sector 1, el más meridional, se corresponde con un amplio sector del ensanche urbano occidental qurtubí situado respecto al viario principal de la ciudad entre el Camino de las Almunias y el Camino Nuevo de Almodóvar, en conexión con la Puerta de Sevilla (*Bāb lšbīliya*), conectados ambos por el Camino Intermedio que cruza la superficie de excavación. Se documentó un parcelario compuesto por 5 calles, en el que se identifican una gran residencia de rasgos palatinos, una mezquita, un baño público (CAMACHO y VALERA, 2021a)

4. A día de hoy se han desarrollado dos fases de la actividad y está en curso una tercera. Entre mayo de 2015 y abril de 2017 se realizó la revisión, estudio y análisis del material correspondiente al Sector 4 contenido en dos depósitos, n.ºs 2006-11 y 2007-49 de MAECO. Parte de los resultados obtenidos en el estudio previo están contenidos en CAMACHO y VALERA, 2021b. Entre septiembre y diciembre de 2021 se realizó la revisión de parte del material exhumado en los sectores 1 y 2 contenido en los depósitos n.ºs 599 y 600. En enero de 2022 se inicia la revisión de parte del material exhumado en el sector 3 contenido en el depósito n.º 602.

5. Apoyamos esta hipótesis en la localización de una pieza de pasta clara y vidriado en azul turquesa, de cuerpo piriforme y un potente pie anular de perfil similar a una pequeña redoma documentada en la ciudad palatina asociada a la fase de reocupación del yacimiento desde finales del siglo XI hasta los años centrales del siglo XII (MONTILLA y FERNÁNDEZ, 2014, fig. 4.1-2, p. 522); y una alcolla de abluciones vidriada en verde turquesa claro, con decoración estampillada con diseños epigráficos y vegetales en tres colores, verde, blanco y melado amarillento en el cuerpo de la pieza (ROSADO; BUENO, 2021).



una importante área cementerial y 28 viviendas. La génesis del parcelario doméstico del arrabal parte de la existencia de la gran propiedad ubicada junto a uno de los caminos de acceso a la ciudad. Por su parte, tanto la creación del cementerio (con 2721 inhumaciones superpuestas en hasta cuatro niveles de enterramiento), como la de la mezquita y el baño respondería a una dinámica muy común en época islámica atestiguada en las fuentes escritas, la de donación de habices, dación de inmuebles —edificios y áreas de explotación rural— a instituciones religiosas, como el caso de las mezquitas y cementerios, por parte de sus propietarios para fomentar la adhesión al régimen o conseguir favores de Alá (GARCÍA SANJUAN, 2002, 219-258; CARBALLEIRA, 2002, 68-133). Dentro de la etapa califal fue posible además determinar la existencia de una serie de reformas de cronología indeterminada, en el viario y en 18 de las 28 viviendas documentadas, que ponen de manifiesto la continua evolución del arrabal hasta su abandono, en un momento ya avanzado del siglo XI.

El Sector 2, conectado con la Medina desde la actual Puerta de Almodóvar, *Bab al Yawz*, a través del Camino Nuevo y Camino Viejo de Almodóvar, se define por una trama urbana compuesta por 7 calles, que articulan 6 manzanas de trazado ortogonal, que contienen un total de 45 unidades domésticas, en 6 de las cuales se producen reformas de carácter estructural y en 9 de carácter puntual. Su prolongación hacia el norte, sur y oeste, fuera del área intervenida, parece incuestionable. Por el contrario, dicho espacio urbano estaba perfectamente delimitado al este; la crujía trasera de las viviendas de la manzana más oriental sirve de límite al arrabal, encontrándonos, con toda probabilidad, en una zona de huertas vinculada a este.

Por último, el Sector 3, conectado con la Medina desde la *Bab al Yawz* a través de Camino Viejo de Almodóvar, Camino de las Abejorreras y Cañada Real Soriana, se compone de secciones más o menos densas de un arrabal, articulado por 20 calles y los dos caminos mencionados, que contiene 137 unidades domésticas. En el área de habitación ha sido

posible determinar la existencia de una serie de reformas de carácter estructural en 8 viviendas y de carácter puntual en 32. Junto a estas estructuras domésticas documentamos dos importantes áreas cementeriales, y un gran edificio residencial ordenado en grandes crujías paralelas distribuidas en torno a grandes patios y corredores, identificado como una segunda gran residencia de rasgos palatinos (y por extensión semántica erróneamente denominada almunia). La fundación del cementerio (con 1455 inhumaciones) respondería también a una posible donación de habices.

El material estudiado corresponde a diferentes contextos —colmataciones de los espacios, de pozos negros y de canalizaciones— en unidades domésticas de similares características, esto es, grandes residencias de rasgos palatinos, la documentada en el Sector 1 y la documentada en Sector 3, y/o viviendas de gran tamaño y, en su mayor parte, significativas por su edificación más depurada (Figura 2).



**Fig. 2.** Unidades de habitación de localización de alguna de las piezas. Arriba vivienda 17 Sector 1 (pieza n.º 2). Abajo patio gran residencia Sector 3 (pieza n.º 3). Fotografías de los autores

### 3. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Describimos las piezas atendiendo a criterios formales (grupos funcionales y familias morfológicas), criterios técnicos (pastas y superficies) y criterios ornamentales<sup>6</sup>.

#### PIEZA N.º 1. RO1/U.E. 1.083 (Figura 3).



**Fig. 3.** Pieza n.º 1. Ataífor con decoración zoomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Estancia meridional abierta a patio (Fase II) en vivienda n.º 2. U.E. 1083. Estrato de derrumbe de la techumbre

y las estructuras de la estancia 165 en vivienda n.º 2. Estrato arcilloso de color marrón rojizo que contiene pequeños fragmentos de revestimiento a la almagra, nódulos de cal, fragmentos de revestimiento de mortero, fragmentos de teja, cerámicos y metal.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, pertenece a una forma abierta relacionada con el servicio de mesa y se corresponde con la parte de la pared del recipiente conocido como ataífor<sup>7</sup>. En nuestra sistematización cerámica diferenciamos cinco tipos de ataífores-jofainas, según bordes y bases. La pieza se corresponde con un ataífor Tipo 1 de 22 cm de diámetro de base (Tipo 0 Roselló, Tipo I Escudero, Tipo II Cano, Fuertes Familia 3 Tipo 7<sup>8</sup>). Se define como ejemplar de paredes exvasadas, de 0,80 cm de grosor, y solero plano, que pudiera presentar labio recto y redondeado o ligeramente engrosado.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano grueso y semigrueso, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa está vidriada en tono marrón melado claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido que apenas muestra vitrificación. Como es habitual en este tipo de decoraciones, el motivo se traza a pincel con óxido de manganeso, rellenando posteriormente los huecos con el mismo óxido o con óxido de cobre que tras la cocción se torna de color verde. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se combinan una figura zoomorfa y elementos geométricos y vegetales.

6. Siguiendo a Juan Zozaya y Elena Salinas utilizamos el término “ornamentación” para incluir no solo los aspectos meramente estéticos del tratamiento de las piezas, sino también la dimensión simbólica constatada en el período histórico que nos ocupa (ZOZAYA, 1999: 449; SALINAS, 2012: 24). Entendemos así el término “ornamentación” como añadido necesario al término “decoración” y asimilable al término “decoración iconográfica” reconocida la diferencia planteada por Grabar (1996) entre temas “ornamentales” (sin significado) e “iconográficos” (dotados de significación).

7. Consideramos como una única familia a todas las formas abiertas destinadas al servicio y presentación de alimentos, diferenciando cuatro subgrupos formales según el tamaño de las piezas, de mayor a menor, fuentes-ensaladeras (diámetro superior a 38 cm), cuencos (de paredes semiesféricas, de entre 15 y 20 cm de diámetro), ataífor-plato grande (de entre 15 y 38 cm de diámetro) y jofaina-plato pequeño (de menos de 15 cm de diámetro). Otros autores contemplan otras dimensiones. Para Roselló son ataífores las piezas de diámetro superior a 25 cm, y jofainas, piezas más pequeñas, pero formalmente iguales (ROSELLÓ-BORDOY, 1991). Navarro añade a esta dimensión, la diferenciación entre jofainas, piezas de entre 17 y 21 cm de diámetro, y cuencos, piezas con diámetro inferior a 15 cm (NAVARRO, 1991: 49), mientras para Escudero (1988-1990) y Cano (1996), serían jofainas las piezas con diámetro inferior a 15 cm.

8. Indicamos en los tipos identificados las correspondencias con las cuatro sistematizaciones de referencia más empleadas, Roselló-Bordoy (1978, 1991), Escudero (1989-1990), Cano (1996) y Fuertes (2010).

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la figura zoomorfa representada es un elegante orix (*Oryx dammah*), antílope norteafricano de cuello grueso y aspecto más pesado que las gacelas, animal propio de hábitat semidesérticos del norte de África. Es una representación muy naturalista del animal. Animales robustos, cuyo aspecto recuerda a un caballo, conservamos de la imagen la cabeza, con uno de sus largos cuernos rectos y anillados, que pueden alcanzar un metro o más de longitud, en contraste con sus pequeñas orejas; y el robusto y ancho cuello y parte del cuerpo en los que se dibujan líneas paralelas en negro, verde y en reserva que simulan la cubierta de crin característica. Se trataría probablemente de una imagen individual, situada en el centro de la pieza, desde la zona superior de la pared hasta la zona inferior, aunque no se haya conservado la totalidad de la misma. El motivo central se complementaría con algunos elementos vegetales y/o geométricos, de los que identificamos un motivo circular en reserva, con punto central negro y anillo perimetral en verde; un motivo rectangular sobre el cuerpo y un motivo floral sobre la cabeza.

**PIEZA N.º 2. RO1/U.E. 1.720** (Figura 4).



**Fig. 4.** Pieza n.º 2. Ataífor con decoración zoomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Estancia meridional abierta a patio, letrina en vivienda n.º 17. U.E. 1720. Estrato con tenido en estancia 173 en vivienda n.º 17. Estrato de color pardo, de matriz arcillosa, consistencia media, compacto, con vetas verdosas, y diversos fragmentos de tejas y cerámica, relleno de la estructura U.E. 1718, par de sillares de arenisca de forma rectangular muy mal conservados y con ranura central entre ambos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, se corresponde con un ataífor/fuente Tipo 1, de solero plano, de 38 cm de diámetro y 0,80 cm de grosor.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa está vidriada en tono verdoso amarillento claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifica una figura zoomorfa y posibles elementos vegetales.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la figura zoomorfa representada es una elegante gacela, vista de perfil con apariencia de marcha, con la pata delantera izquierda levantada, de la que conservamos solo las estilizadas patas delanteras y parte del pecho. En la figura se combinan el color verde, en la pata izquierda, y negro, en la pata derecha, adivinándose en el pecho elementos decorativos lineales que simulan arrugas y vegetales que dotan de naturalismo a la imagen. Se trataría igualmente de una imagen individual, que aparecería en el centro de la pieza. El motivo central se complementaría igualmente con algunos elementos vegetales y/o geométricos, entre los que se identifica una hilera de círculos alternados en negro y verde, esquema que se repite en la pieza n.º 6.

**PIEZA N.º 3. RO3/U.E. 3.116** (Figura 5).

**LOCALIZACIÓN:** Sector 3. Gran patio de ámbito privado en gran residencia de rasgos palatinos. U.E. 3116. Estrato de relleno de canalización U.E. 3060, bajo andén perimetral





**Fig. 5.** Pieza n.º 3. Ataífor con decoración zoomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

de estancia 89 (Patio D). Estrato de color pardo oscuro, de matriz arcillosa, consistencia media, compacto, con escasa proporción de materia orgánica, y diversos fragmentos de tejas y mampuestos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, se corresponde con un ataífor Tipo 1, de solero plano, de 22 cm de base y 0,60 cm de grosor.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa está vidriada en tono marrón melado claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido que apenas denota vitrificación. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifican una figura zoomorfa y elementos vegetales.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la figura zoomorfa representada es un perro, del que se identifica cabeza, hocico, orejas puntiagudas y cuello desarrollado. El desarrollo de la musculatura del cuello indicaría que se trata de un lebel, por lo que suponemos formaría parte de alguna escena áulica de caza habitual en las representaciones figurativas andalusíes. Junto al animal se identifica una cenefa de círculos enfilados alternados en negro y verde.

**PIEZA N.º 4. RO1/U.E. 1.233** (Figura 6).



**Fig. 6.** Pieza n.º 4. Botella con decoración zoomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Estancia occidental abierta a patio (Fase I) de vivienda n.º 24. U.E. 1233. Estrato de derrumbe de la techumbre y las estructuras de la estancia 204 en vivienda n.º 24. Estrato arcilloso de color marrón rojizo oscuro que contiene cenizas, mampuestos, tejas y elementos cerámicos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, pertenece a una forma cerrada relacionada con el servicio de mesa y se corresponde con el galbo de una botella. Las botellas son formas cerradas de vajilla de mesa, de tamaño pequeño o medio, muy estilizadas, de cuerpo globular o piriforme, sin asas y cuello y boca estrechos que sirven para contener y escanciar líquidos<sup>9</sup>. Su escasa presencia se debe a su probable fabricación en vidrio. En nuestra sistematización cerámica identificamos dos tipos de botellas con características formales diferentes dependiendo del tratamiento dado a sus superficies: las botellas en cerámica común, Tipo 1, son piezas de cuerpos piriformes, de pequeñas dimensiones, con cuellos más o menos cortos y estrechos que se rematan en un borde engrosado y exvasado; y las botellas en cerámica vidriada, Tipo 2, como la pieza n.º 4 son piezas de cuerpos piriformes o abombados, cuellos largos y estrechos, algunas como la que nos ocupa con muy ricas decoraciones (Fuentes Familia 8 Tipos 2 y 3; ESCUDERO *et alii*, 2018: 153 y 154). En este caso estimamos una altura de unos 30 cm y 20 cm de anchura.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa presenta un vidriado de color blanco y en la parte interna un tono marrón melado claro. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifican una figura zoomorfa y elementos geométricos.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** de la figura zoomorfa representada solo conservamos lo que parecen las patas delanteras de

un animal difícil de identificar, un cuadrúpedo, ciervo, gacela, caballo, león, liebre... En la parte baja del recipiente una cenefa de trenza de dos hilos, en reserva sobre fondo verde al exterior y negro entre el trenzado rodearía el recipiente.

**PIEZA N.º 5. RO1/U.E. 1.041** (Figura 7).



**Fig. 7.** Pieza n.º 5. Ataífor con decoración zoomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Patio vivienda n.º 10. U.E. 1041. Estrato de derrumbe de estructuras y techumbres de la estancia 191 en vivienda n.º 10. Estrato arcilloso de color marrón rojizo que contiene fragmentos de revestimiento a la almagra, abundantes mampuestos y ripios de la U.E. 1039, fragmentos de teja, cerámicos y metal.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, se corresponde con un ataífor Tipo 1, de solero plano, cuyo diámetro no es posible determinar, de 0,60 cm de grosor.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes

9. Hay quien no lo considera vajilla de mesa, sino contenedores de líquidos farmacéuticos o relacionados con la higiene personal (perfumes, alcohol, etc.) (KHAWLI, 1993: 67).

de grano fino, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa está vidriada en tono verde amarillento claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido que apenas denota vitrificación. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifica una figura zoomorfa y elementos vegetales.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la figura zoomorfa representada es un pavo del que solo conservamos la expresiva cabeza, representado de perfil, con el ojo de frente y la pupila marcada, y el cuello, ambos en negro. Se trataría igualmente de una imagen individual, que aparecería en el centro de la pieza. Del pico parece colgar un vegetal, como en otras representaciones de las mismas características.

**PIEZA N.º 6. RO2/U.E. 2.089** (Figura 8).



**Fig. 8.** Pieza n.º 6. Ataífor con decoración antropomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 2. Sobre Calle A. U.E. 2089. Estrato de derrumbe de estructuras y techumbres de los espacios de fachada a la calle A (Viviendas n.º 12 y 13). Estrato arcilloso de color marrón oscuro con abundantes elementos de construcción (tejas, tapial y mortero de cal), gravas, algunos elementos metálicos y cerámicos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, se corresponde con un ataífor Tipo 1, de borde redondeado, paredes exvasadas, de 0,70 cm de grosor, y solero plano, de 28 cm de diámetro.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta sometida a cocción mixta. Al interior la pasta presenta nervio reductor, coloración gris, que indica se dio una falta de oxígeno en un primer momento dentro del horno; mientras que al exterior la coloración anaranjada es debida a la cocción oxidante, a una entrada de aire a mitad o al final del proceso de cocción. En la superficie externa está vidriada en tono marrón siena melado claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido que apenas conserva vitrificación. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifican una figura zoomorfa, una figura antropomorfa y elementos vegetales.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** este fragmento de ataífor recoge una posible escena de caza. La figura humana se ubica en el centro de la pieza, desde la zona superior de la pared hasta la base. Representa a un personaje masculino (¿jinete?) portando una espada de hoja corta con un arriaz curvo como empuñadura<sup>10</sup>. La imagen figurada se acompaña de un lebril por lo que nuestra propuesta es su interpretación como escena de caza. La figura, situada de perfil, se dirige hacia la izquierda, por lo que no descartamos que esté afrontado al animal que le acompaña, en cuyo caso no sería un perro. En la cabeza destaca la representación

10. Esta pieza fue incluida en el estudio de un arriaz de bronce decorado hallado en el alfoz de Córdoba; en dicho estudio se incluyen piezas con decoraciones similares en cerámicas persas islámicas de los siglos IX y X (CARMONA 2007: 99, lám. IV y láms. VIIIc y VIII f).



del ojo, almendrado, bajo la ceja arqueada. La nariz es puntiaguda, presenta bigote y densa barba, signo de distinción y un atributo más de poder (SILVA, 2016: 23), de entre la cual una pequeña abertura deja ver lo que sería la boca. Sobre la cabeza se adivina un bonete. En el siglo X, aunque los hombres solían ir con la cabeza descubierta, sobre todo los más humildes, era habitual el uso de este elemento, de fieltro rojo o verde, que se adaptaba a la forma redondeada de la cabeza (MARTÍNEZ, 2011-2012: 196). En cuanto a la indumentaria, se adivina la manga de lo que sería la túnica o camisa (*ġubba* o *durrā*) reconocida en otras representaciones de la época sobre piezas cerámicas y eborarias (SILVA, 2016: 21). El borde la pieza presenta como decoración una muy característica cenefa de ovas o festones entrecruzados con alternancia de semicírculos en reserva, en verde y en negro, considerada de origen abasí (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: 102); y junto al animal una hilera de círculos alternados en negro y verde, esquema que se repite en la pieza n.º 3.

**PIEZA N.º 7. RO2/U.E. 2.031** (Figura 9).



**Fig. 9.** Pieza n.º 7. Ataifor con decoración antropomorfa en técnica "verde y manganeso".  
Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 2. Estancia meridional abierta a patio, sala en vivienda n.º 17. U.E. 2031. Estrato de derrumbe de las

estructuras y techumbre de la estancia 97, en vivienda n.º 17. Estrato arcilloso de color marrón rojizo oscuro que contiene mampuestos, tejas y elementos cerámicos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento elaborado a torno, se corresponde con un ataifor Tipo 1, de solero plano de 0,60 cm de grosor.

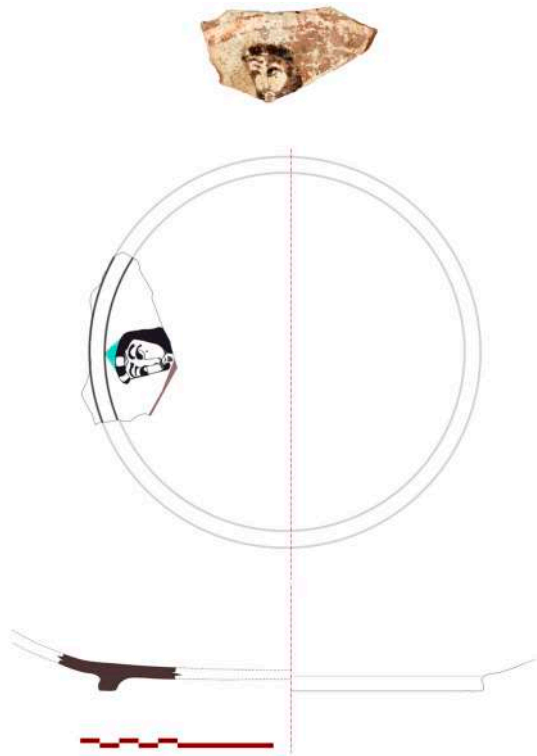
**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color anaranjado expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa está vidriada en tono marrón melado claro y la interna presenta un vidriado de color blanco muy perdido. La técnica decorativa es la del "verde y manganeso" y en ella se identifica una figura antropomorfa.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** de este fragmento solo conservamos una mínima parte en la que se identifica un rostro de perfil. La difícil definición de los elementos pudiera indicar que se trata de una figura representada en acción, no descartando la presencia de algún objeto musical en la boca, recordando los rasgos del rostro a uno de los personajes de la Botella de los músicos de Córdoba, aquel que suena un cuerno o albogue.

**PIEZA N.º 8. RO1/U.E. 570** (Figura 10).

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Estancia meridional abierta a patio de ámbito privado en la gran residencia de rasgos palatinos. U.E. 570. Nivel de incendio ocupando la estancia 37. Estrato de tono marrón oscuro con cenizas, con abundantes restos constructivos, revestimiento de cal y fragmentos de tejas y cerámica.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento elaborado a torno, se corresponde con un ataifor Tipo 2, piezas definidas por presentar repie anular (Tipo III Roselló, Tipo II Escudero, Tipo II Cano, Fuertes Familia 3 Tipo 1). De paredes exvasadas, 22 cm de diámetro de base, 0,65 cm de grosor, las características del repie, muy marcadas, que se alejan del perfil manifiesto en piezas de producción local, nos indica junto a otras evidencias su posible origen exógeno.



**Fig. 10.** Pieza n.º 8. Ataífor con decoración antropomorfa en técnica “verde y manganeso”. Fotografía y dibujo: Cristina Camacho/Rafael Valera

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta clara, expuesta a cocción oxidante. Vidriada en blanco en la superficie externa e interna de la pieza, pero apenas conserva vitrificación. La técnica decorativa es la del “verde y manganeso” y en ella se identifica una figura antropomorfa de perfilado más tenue que las piezas restantes, enmarcada por doble círculo perimetral.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la figura humana identificada se localiza en el fondo de una fuente, posiblemente se ubica en el centro de la pieza, desde la zona superior de la pared hasta la base, y pudiera pertenecer bien a una escena cortesana, bien a una de caza. De la figura solo conservamos la cabeza, que representa a un personaje masculino, situado de perfil, que se dirige hacia la izquierda. Destaca la representación de los ojos, también almendrados, pero de contorno menos nítido que los anteriores, y las cejas arqueadas, ambos de frente, aunque el

rostro adopte una posición de perfil. La nariz es puntiaguda, presenta bigote y densa barba, de entre la cual una pequeña abertura deja ver los labios. En este caso, sobre el bonete se adivina un pañuelo (*keffie*) o una banda de tejido enrollada en torno a la cabeza y con los extremos cayendo sobre los hombros, utilizados por el monarca, y miembros destacados del ejército o la administración en las paradas militares, como la que porta el jinete del Beato de Gerona elevada por el viento (SILVA, 2016: 20, fig. 1) (*Figura 14.4*). La escena queda enmarcada en un doble círculo delineado en negro coincidente con el arranque de la pared del recipiente. Las características formales y la coloración más clara de la pasta, así como las diferencias en la ornamentación de la figura representada nos permiten aventurar un origen norteafricano, recordando el marco en el que se inscribe el dibujo a las producciones cerámicas de *Sabra al-Mansûriyya* (Túnez), con una cronología de la segunda mitad del siglo X (AZUAR, 2012).

#### **PIEZA N.º 9. RO1/U.E. 1.092** (Figura 11).



**Fig. 11.** Pieza n.º 9. Redoma con decoración zoomorfa en técnica “cuerda seca parcial”. Reconstrucción virtual a partir de la fotogrametría del fragmento conservado: Rafael Valera

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Vertido a viario de aguas residuales (Fase II) vivienda n.º 2. U.E. 1092. Estrato de relleno de canalización U.E. 1091 de vivienda n.º 2. Estrato de color pardo, de matriz arcillosa, consistencia media,

compacto, con escasa proporción de materia orgánica y diversos fragmentos de tejas y mampuestos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento elaborado a torno se corresponde con una redoma, pieza excepcional de escasa representación formal en la técnica empleada y sí en cerámica común y vidriada. Se trata de formas cerradas de vajilla de mesa, recipientes de tamaño pequeño o medio, muy estilizados, de cuerpo globular o piriforme, cuello y boca estrechos, con una única asa, destinados al transporte de líquidos, utilizados probablemente como aceiteras o vinagreras, pero que también pudieron contener perfumes (ROSELLÓ, 1991: 146, 166). Como en el caso de las botellas presentan características diferentes según sean en cerámica vidriada, Tipo 1 (Fueres Familia 22 Tipo 1), piezas de boca circular, bordes engrosados de sección triangular y cuello largo, y Tipo 2 (Fueres Familia 22 Tipo 2), de boca trilobulada, bordes redondeados y cuello largo en ocasiones carenado; o en cerámica común, Tipo 3, de borde redondeado con fuerte escotadura en la boca y gollete cilíndrico, alto y estrecho (VALLEJO y ESCUDERO, 1999, serie 3.2. Tipo I). Nuestro ejemplar se correspondería con una pieza Tipo 1, el borde de sección triangular al exterior presenta un bisel interior que indicaría la presencia de un tapón a modo de cubrición para evitar la contaminación del contenido del recipiente. La altura estimada de la pieza sería de 27 cm, el diámetro calculado de la panza de 17 cm y 5,7 cm de diámetro en la boca. Se trata de una pieza excepcional tanto en la forma como en la decoración, no siendo habituales las redomas decoradas en “cuerda seca parcial”, técnica empleada preferentemente en jarros y jarras de bordes rectos y cuellos cilíndricos, y asas con apéndices.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color *beige* expuesta a cocción oxidante. En la superficie externa presenta decoración de “cuerda seca parcial” en la que se identifica una figura zoomorfa. Como es habitual, los perfiles del

dibujo se han trazado con pintura de manganeso, grasa y pigmento, y han sido rellenados posteriormente con vidriados de color verde azulado.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** el fragmento muestra un pavo real de expresiva cabeza. Aparece representado de perfil, con el ojo de frente, la pupila marcada y cabeza coronada por un copete en forma de florón cuyo centro presenta un dibujo de líneas entrecruzadas, al igual que su cuerpo. El plumaje de la cola es representado mediante compartimentos horizontales decorados con espirales.

**PIEZA N.º 10. RO1/U.E. 470** (Figura 12).



**Fig. 12.** 1. Pieza n.º 10. Jarro con decoración antropomorfa pintada sobre cerámica común. Fotografía y dibujo: autores. Jarro con decoración zoomorfa Avda. Almogávares n.º 5 (Córdoba). 2. Imagen cedida por Rafael Clapés, director de la intervención

**LOCALIZACIÓN:** Sector 1. Patio de ámbito privado en la gran residencia de rasgos palatinos. U.E. 470. Estrato de relleno de pozo U.E. 469, cortado por la U.E. 2, en estancia 43 (Patio F). Estrato de color pardo claro, de matriz arcillosa, consistencia media, muy alterado, en el que aparecen algunos elementos cerámicos con ripios, gravas y cantos.

**DESCRIPCIÓN FORMAL:** el fragmento, elaborado a torno, se corresponde con el pico vertedor de un jarro Tipo 2.A.1. En nuestra sistematización cerámica establecemos siguiendo a Fueres (2010: 43) dos grandes tipos iniciales

de jarros/as —Tipo 1 los de boca circular y Tipo 2 los de boca lobulada o trilobulada, esto es, con pico vertedor—, dos subtipos en cada uno de ellos — subtipo A, los de boca estrecha y B, los de boca ancha— y diferentes variantes en las que contemplamos distintos parámetros —borde, cuello, galbo, acabado, ornamentación—. El Tipo 2.A.1 (Fuertes Familia 2 Tipo 2A) se corresponde con piezas de mediano tamaño de cuellos más o menos rectos y bordes redondeados, en cerámica común algunos con decoración pintada a pincel de cuidados diseños (VALLEJO y ESCUDERO, 1999, Serie 3.4, Tipo I), pero también en cerámica vidriada (ESCUDERO *et alii*, 2018: 108, figura A) o verde y manganeso.

**DESCRIPCIÓN TÉCNICA:** pieza realizada con arcillas muy decantadas, con desgrasantes de grano fino, muestra una pasta de color *beige* expuesta a cocción oxidante. En la superficie, sin vidriar, se ha dibujado una figura antropomorfa, delineada en negro con óxido de manganeso.

**DESCRIPCIÓN ORNAMENTACIÓN:** la representación figurativa se localiza en un pequeño fragmento conservado del pico vertedor del jarro, en el que se conserva únicamente un ojo almendrado y saliente bajo la ceja arqueada, de diseño similar al observado en las representaciones sobre “verde y manganeso”.

#### 4. ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS FORMALES Y TÉCNICOS DE LAS PIEZAS

Las piezas analizadas forman parte pues del ajuar cerámico definido en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba*. La sistematización del material cerámico de la Ronda Oeste

de Córdoba ha permitido hasta el momento la definición de un repertorio formal de 11 grupos funcionales en los que se integran 42 familias cerámicas<sup>11</sup>. Respecto a su dimensión formal, como hemos visto las diez piezas analizadas se incluyen en un único grupo funcional, Grupo II, vajilla de mesa, y en cuatro familias cerámicas: ataífores (piezas n.ºs 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8), botella (piezas n.º 4), redoma (pieza n.º 9) y jarro (pieza n.º 10).

Por lo que respecta al tratamiento final de las superficies de las piezas, previo a su posible ornamentación, en el ajuar cerámico definido en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* están representadas todas las técnicas de acabado empleadas en al-Andalus. Distinguimos entre piezas alisadas, en las que se ha procedido a un simple alisado exterior de la pieza mediante frotación de un útil semiblando; piezas engobadas, a las que se ha aplicado una fina película o mezcla de arcilla y otros materiales con agua, siendo todas ellas denominadas cerámicas comunes; y piezas vidriadas, a las que se ha aplicado sobre una o ambas caras de la pieza una cubierta vítrea. La cerámica común es la principal protagonista del ajuar de los habitantes del arrabal, asociada a actividades productivas y domésticas de carácter básico, como la cocina, el transporte de agua, el almacenamiento de sólidos y líquidos o la iluminación de estancias. Las superficies más cuidadas corresponden a cerámicas de mesa y almacenamiento de líquidos; y las más groseras a elementos para la preparación de alimentos. Sobre ella se aplican, solas o combinadas, diferentes técnicas ornamentales: incisión, excisión, aplicación, impresión o pintura. Junto a ella, como ajuar básico, encontramos cerámica vidriada, sobre la que se aplican también diferentes técnicas ornamentales, incisión, aplicación,

11. En la distinción de tipologías dentro cada familia optamos por la aplicación de criterios amplios, sin obviar por ello las variaciones formales a lo largo de la etapa medieval islámica en bordes, cuellos, paredes y bases, que permitirían utilizar determinadas piezas como fósiles guía. El amplio número de familias, tipos, subtipos y variantes definidos demuestra el alto grado de especialización alcanzado en el contexto urbano en que nos situamos. Como bien dice Fuertes (2010: 189) “la proliferación de formas distintas se debe entender como indicativo del grado de especialización que adquirió el utillaje doméstico, diversificando su morfología para adaptarse a las distintas tareas y facilitarlas, lo que, a fin de cuentas, indica el nivel de progreso de una sociedad, y que en Córdoba coincide con el califato, momento en el que la ciudad alcanza el grado de desarrollo social, económico y político más importante de su historia altomedieval”.



impresión y, destacando sobre ellas, la pintura sobrecubierta. Entendido aquí el vidriado con fin funcional y no estético, un primer elemento distintivo deriva de la reconocida evidencia de que la tecnología del vidriado no es uniforme<sup>12</sup>. Existe un vidriado de plomo y sílice, transparente, que se colorea con óxido de hierro para el melado, de cobre para el verde y de manganeso para los marrones oscuros y negros; y un vidriado opacificado con estaño que daría el blanco de fondo en las piezas que identificamos como “verde y manganeso”. A esa técnica se suma la técnica conocida como “cuerda seca”, consistente en trazar los perfiles de los motivos decorativos elegidos con pintura de manganeso, grasa y pigmento, para ser rellenados posteriormente con vidriados de varios colores, blanco, negro o melado.

Identificados los diferentes tratamientos dados a las superficies cerámicas, respecto a su dimensión técnica, como hemos visto, una de las piezas presentadas lo es de cerámica común sobre la que se ha aplicado pintura (pieza n.º 10), y las nueve restantes son piezas vidriadas, sobre las que como hemos visto se han aplicado las técnicas “verde y manganeso” (piezas n.ºs 1 a 8) y “cuerda seca parcial” (pieza n.º 9), respectivamente.

La pintura sobre cerámica común documentada en el yacimiento se realiza aplicando sobre la superficie de la pieza pigmentos elaborados a partir de calcita, óxido de plomo o estaño para el blanco; óxido de manganeso para el negro, y óxido de hierro para el rojo, según los estudios realizados en otros conjuntos de la ciudad. Son escasas las piezas en cerámica común con decoración pictórica,

entre ellas destacan jarros/as Tipo 1.B de tamaño mediano y grande de pasta grisácea, *beige* y anaranjada clara decorados con trazos de carácter profiláctico ejecutados con los dedos<sup>13</sup>, identificados con la estilización del nombre de *Allah* (SILVA, 2013a: 19-20; GOMES *et alii*, 2016: 237-238), o con trazos ejecutados con un pincel definiendo motivos monocromos muy sencillos, geométricos, vegetales<sup>14</sup> o figurados, zoomorfos o antropomorfos como el que nos ocupa. Un ejemplar con decoración zoomorfa, tres ánades, fechado entre finales del siglo IX y principios del X, un momento previo a las estructuras de habitación plenamente califales, se documentó en los arrabales orientales de la ciudad de Córdoba<sup>15</sup> (Figura 12).

Por lo que respecta al vidriado sabemos que dicha técnica, conocida por los romanos, pero no constatada en cerámicas visigodas, vuelve a penetrar desde Oriente en el sureste andalusí en el siglo IX. La localización en Córdoba del centro de producción de cerámica de época emiral en el yacimiento de Zumbacón, con más de 100 hornos, permitió probar la producción temprana de cerámica vidriada en la capital del emirato (MOLINA y SALINAS, 2010). Los excepcionales resultados obtenidos de estudios arqueométricos recientes indican que en Córdoba hay dos hechos a destacar en esta reintroducción del vidriado (SALINAS y PRADELL, 2018, 2018a, 2020, 2020a; SALINAS *et alii*, 2021). En primer lugar, que aun cuando las transferencias de tecnología vienen de Oriente, del mundo abasí (donde ya se documenta en el siglo VIII), la constatación de dos tecnologías diferentes en ambas producciones muestra que en realidad lo que se produce es una reinención autóctona del vidriado. En

12. Una muy clara descripción de la composición y proceso de fabricación de la cerámica vidriada en al-Andalus, de aquellas cerámicas opacificadas con estaño y de las decoradas con cuerda seca puede verse en COLL CONESA, 2013 y 2014.

13. Fuertes (2010: 43) indica sobre esta decoración: “Su evolución es mínima, de manera que las formas se mantienen casi sin alteración durante cinco siglos, exceptuando ligeras modificaciones en su morfología. Su abundancia es muy significativa desde los primeros momentos de la ocupación musulmana; hasta tal punto, que podemos llegar a afirmar que los contextos en los que no está presente este tipo de recipiente, no son islámicos”.

14. Existe un tipo de jarros de pico vertedor de boca estrecha documentados en *Madīnat al-Zahrā'* en dos tamaños, los mayores de 45 cm de altura, los menores de 28 cm, todos con compleja decoración pintada a pincel en blanco en la que se combinan diseños epigráficos, geométricos y vegetales con idénticos diseños a los localizados en el Sector 1 de “Ronda Oeste de Córdoba” (ESCU-DERO *et alii*, 2018: 100, figuras A y B).

15. Agradecemos la generosa aportación a Rafael Clapés, director de la Intervención Seguimiento Arqueológico en Avda. Almogáveres n.º 5. Manzanas 1-A y 1-B, Estudio de Detalle SC-3 (Zumbacón). Córdoba, que junto a la información reseñada nos cedió la imagen de la pieza que acompaña al texto.

segundo lugar, que esa reinención deriva de un hecho cultural clave, esto es, el proceso de orientalización de al-Andalus que tiene lugar durante el emirato de *ʿAbd al-Raḥmān II* (822-852). Dos personajes claves participan de este proceso, por un lado, *Ziryāb*, quien según *Ibn Ḥayyān* introduce el estilo de vida cortesano abasí entre las élites cordobesas (modas orientales en vajilla, comida, aseo, música...); y por otro lado, *Ibn Firnās*, quien según *al-Maqqarī* sabemos descubrió el proceso de fabricación del vidrio que se puso en práctica en los hornos de Córdoba. Esos modelos de vajilla de vidrio y posiblemente de cerámica que *Ziryāb* trajo de Oriente serán los primeros pasos para una producción de cerámica “verde y manganeso” que comenzó a pequeña escala en el emirato tardío para aumentar durante el califato, cuando el mercado llega no solo a los palacios sino también al resto de la población cordobesa en directa vinculación con el desarrollo urbano. Iniciada pues la técnica de “verde y manganeso” a mediados del siglo IX, para desarrollarse posteriormente en los talleres palatinos de *Madīnat al-Zahrāʾ* y otros centros productores, como en la zona valenciana, alcanzará su máximo apogeo a mediados del siglo X.

Por su parte, la técnica de cuerda seca tiene su origen en otras producciones de Medio Oriente de los siglos VIII-IX. Los ejemplos peninsulares más antiguos de cerámica de cuerda seca, la llamada “cuerda seca parcial”, se localizan en Pechina, Almería y en *Madīnat al-Zahrāʾ*, y se fechan hacia el último tercio del siglo X. Los soportes por excelencia de esta decoración son las jarritas de cuello cilíndrico ancho, borde recto y labio redondeado, con asas con apéndice superior, y los motivos empleados combinan elementos geométricos, anillos preferentemente, vegetales, pseudoepigráficos y epigráficos. A partir del siglo XI la técnica de cuerda seca se desarrolla en al-Andalus dando

lugar a la “cuerda seca total”, cuyos vidriados recubren el conjunto de la pieza, momento al que pertenecen preciados atafiores, jarros, brocales de pozo y pilas de ablución de destacadas decoraciones, entre ellas decoraciones zoomorfas<sup>16</sup>.

Aunando aspectos formales y técnicos, respecto a la asociación de formas cerámicas y acabado y, en directa relación con la singularidad de las piezas objeto de este estudio, han de ser tenidas en cuenta algunas observaciones derivadas del análisis hasta ahora realizado. En la misma medida que la cerámica común tiene formas muy específicas asignadas a un uso concreto que no se dan en vidriada (todas las familias de cocina, algunas familias de almacenamiento y la familia lebrillos, por ejemplo), hay familias en vidriada que no se dan en común (caso de nuestros atafiores, jofainas, tazas, vasos, botes o tarros) o que, dándose en ambas técnicas, su uniformidad tipológica se rompe y nada tienen que ver las formas de dichos recipientes en cerámica común y las formas en cerámica vidriada (caso de nuestras botellas, y de algunas redomas y jarros). La presencia pues de los tipos y técnicas que aúnan nuestras piezas son un indicativo más del proceso de islamización que tiene lugar en al-Andalus, proceso que en el caso de los atafiores se hace más evidente, no solo por su ausencia en niveles tempranos (SALINAS, 2020a: 250), sino por su relación directa con el cambio de hábitos alimentarios<sup>17</sup> y en mesa, como el uso de este recipiente único del que los comensales se abastecían directamente con ayuda de las manos.

A esta singularidad formal sumamos el simbolismo manifiesto tanto en la coloración empleada (ZOZAYA, 1999) —el blanco símbolo de la dinastía omeya, el verde el color del Profeta y el negro como representación de la austeridad coránica y de la dignidad del trono

16. Existen trabajos de referencia que analizan el origen, marco geográfico y patrones ornamentales de esta técnica: PUERTAS, 1982-1983; CASAMAR y VALDÉS, 1984; MORENO, 1987; DÉLÉRY, 2006, 2008, 2009.

17. Un interesante y visual estudio sobre los cambios en los usos y costumbres alimentarios y sobre el ajuar cerámico que los acompaña se recoge en el catálogo de la exposición que tuvo lugar en Córdoba entre el 7 de julio y 17 de octubre de 2021, titulado *Arte culinario en la Córdoba andalusí* (VV.AA., 2021).

califal<sup>18</sup>—, como en los diseños decorativos, esquemas abstractos, motivos geométricos más o menos simples, motivos vegetales simples o complejos, motivos epigráficos y motivos figurados como los que nos ocupan<sup>19</sup>. Entre las figuras geométricas destacan los trenzados, generalmente enmarcados entre bandas, que pueden formar parte de los esquemas principales o ser esquemas decorativos secundarios y se interpretan como el cordón de la eternidad (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: 105). Entre los motivos vegetales, junto a flores, tallos y florones, destacan las palmetas, auténtico emblema de la dinastía omeya y la mayor evidencia de que los temas decorativos de la cerámica “verde y manganeso” están ligados al discurso iconográfico estatal. Este discurso queda fijado a partir de la construcción en el 957 del Salón de ‘*Abd al-Raḥmān III* en la ciudad palatina de *Madīnat al-Zahrā’* y su objetivo es hacer frente a la legitimidad arrogada por el califato fatimí desde el norte de África. Existe así una clara correspondencia entre las cenefas de palmetas identificadas en las piezas cerámicas y aquellas que forman parte de los tableros del Salón, e incluso de piezas talladas que decoran tímpanos de arcos, como los de las fachadas de la ampliación de *al-Ḥakam II* de la Mezquita de Córdoba (ESCUDERO, 1989-90, n. 28). Entre los motivos epigráficos destaca la repetición mecánica de la fórmula *al-mulk* (الملك), abreviatura de *al mulk li-llāh* (La Soberanía pertenece a Dios). La utilización de esta excepcional vajilla de mesa como regalo a las embajadas norteafricanas que acudían a la corte califal e incluso su inclusión en la dotación oficial que acompañaba a los gobernadores provinciales constituía así un importante medio de propaganda oficial.

Puerta (2007) incluye la cerámica como uno más de los elementos artísticos que junto a bronce, marfiles, tejidos y artes del libro

definen la *monumentalidad y el sentido artístico de la capital del califato*. Por su parte, para Coll Conesa (2014: 70-71) la cerámica, siendo una parte más de las artes que acompañan al refinamiento de la corte, se convierte en parte activa del aparato de representación del sistema incorporando como novedad no solo el recubrimiento vítreo, sino *una nueva iconografía que reflejaba el mundo espiritual y los ideales de la nueva sociedad*.

Aun siendo necesarios todavía estudios arqueométricos que consigan conectar la producción de las diferentes zonas alfareras emirales y califales de la ciudad (SALINAS, 2020: 118-123) y las tipologías cerámicas presentes en las zonas urbanas, es evidente que no solo los tipos y decoraciones identificados en cerámica común y vidriada hablan de una clara producción local, sino que los tipos y decoraciones de la cerámica “verde y manganeso” y “cuerda seca parcial” también formarían parte de los mismos circuitos productivos, siendo una única pieza la identificada como producto de importación.

## 5. ANÁLISIS DE LA ORNAMENTACIÓN DE LAS PIEZAS

Analizados los aspectos formales y técnicos de las piezas, llegamos al análisis de su ornamentación. Son muchos y variados los trabajos que han analizado la controvertida prohibición o aceptación de la representación figurativa en el Islam (GRABAR, 1996; GÓMEZ, 2015; MARINETTO, 2020), perdurando aún en manuales y estudios generales la caracterización de la cultura islámica por su iconofobia. Como indica Marinetto (2020: 9), el Corán “*en ningún lugar prohíbe la representación figurativa, solo hay una intención de evitar la vuelta al antiguo paganismo (...). Todo arranca de varios ḥadīces*

18. Para Fierro (2004: 314) además de estos referentes la coloración empleada puede vincularse también a los jardines verdinegros del Paraíso de los que habla el Corán (Corán 18:31, 55:76, 76:21), todo ello en directa relación con la remodelación de *Madīnat al-Zahrā’*, y con la manifiesta simbología paradisíaca del conjunto del Salón de ‘*Abd al-Raḥmān III* y de los jardines.

19. Existen numerosos trabajos de referencia que analizan los patrones ornamentales y simbolismo cromático de esta técnica y su uso como un elemento más de difusión de la legitimidad omeya: VALDÉS, 1986; ESCUDERO, 1989-1990; BAZZANA, 1991; GUICHARD, 1991; BARCELÓ, 1993; GÓMEZ MARTÍNEZ, 1993, 1995; ROSELLÓ-BORDOY, 1995; CANO, 1996; RETUERCE y DE JUAN, 1999; SALINAS, 2012; SALINAS y ZOZAYA, 2015; GARCÍA PORRAS, 2020.

*recogidos de la tradición oral en época ‘abbāsī, en los que realmente se insiste en una constante intención de evitar la idolatría, ya que el culto y veneración debe dirigirse solo a Dios*”. De esta forma, aunque los temas figurados son temas poco abundantes en la decoración islámica en general, la imagen mantuvo un lugar considerable en las manifestaciones artísticas, especialmente la zoomorfa, en marfiles, bronce, piedra, tejidos y cerámica, aunque su presencia quedó restringida a un círculo esencialmente doméstico y palatino. La simplicidad y esquematismo empleados en las representaciones figurativas consiguen adecuarlas a los dictados del Corán, no solo aquellos dirigidos a prevenir la elaboración de ídolos y su adoración por el pueblo, sino los que previenen sobre la tentación de equipararse a Alá como Creador.

Las representaciones antropomorfas presentadas (piezas n.ºs 6, 7 y 8) corresponderían a escenas de caza o cortesanas con numerosos paralelos en cerámicas que se realizan en los centros alfareros de Próximo Oriente, pero también en marfiles e incluso tejidos que se ejecutan en la propia capital. Son numerosos los ejemplos de representaciones figurativas similares sobre “verde y manganeso” en Córdoba y otros yacimientos andalusíes<sup>20</sup>, todos ellos fechados en el siglo X, en formas abiertas, como el ataífor de Aldea de don Gil (Córdoba) (MORENA, 2002), de la Calle Moriscos (Córdoba)<sup>21</sup> (MORENO, 2006), del Edificio la Alcazaba (Córdoba) (MAECO N.º R. CE032730), el ataífor el arquero, del guerrero con escudo y dos rostros procedentes de *Madīnat al-Zahrā’* (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: 105, fig. 26: 2 y 3; CANO, 1996: 31, fig. 58, lám. VIII; ESCUDERO *et alii*, 2018: 66 y 68), la figura de *Ilbira* (Granada) (RETUERCE y ZOZAYA, 1986: 105, fig. 26: 6; MALPICA (coord.), 2013: 135); y en formas cerradas, las figuras de la Botella de los músicos de Córdoba (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1991: 43) y el personaje de la botella del arrabal de “El Fontanar” también en Córdoba (APARICIO y CANO, 2010).

Y más tardío, de cronología taifa, es la figura de Benetússer (Valencia) (SOLER, 2001: 174) (Figura 13).



**Fig. 13.** Otras representaciones antropomorfas sobre cerámica en “verde y manganeso”. 1. Aldea de don Gil (Córdoba) (MORENA, 2020: 59, lám. III). 2. Calle Moriscos (Córdoba) (MORENO, 2004: 788, lám. V). 3. Edificio la Alcazaba (Córdoba) (Imagen: Silvia Maroto Romero, Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/CE032730). 4-7. *Madīnat al-Zahrā’* (ESCUDERO *et alii*, 2018: 66 y 68; CANO, 1996: 132, lám. VIII). 8. Benetússer (Valencia) (SOLER, 2001: 174). 9. *Madīnat Ilbira* (MALPICA (coord.), 2013: 135). 10. Fundación Rodríguez Acosta (Granada). 11. Botella de los músicos (Córdoba) (Imagen: Silvia Maroto Romero, Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/CE011282). 12. Botella del arrabal de “El Fontanar” (Córdoba) (APARICIO y CANO, 2010: 189, lám. 4).

20. Siendo en ocasiones reproducidas las piezas mencionadas en numerosas publicaciones, optamos por citar las más recientes y/o aquellas que consideramos contienen mayor información formal y contextual de la pieza aludida, referenciando por su parte en el pie de figura el lugar del que se ha tomado la imagen.

21. Se trata de un ataífor con motivo de caballo y caballero; el caballo destaca por su similitud con el animal del *Madīnat Ilbira* (SOLER, 1992).



Las representaciones zoomorfas también pudieran formar parte de escenas de caza o cortesanas, o constituir un único elemento decorativo de lectura simbólica individual. *La iconografía zoomorfa contiene un marcado carácter profiláctico, siendo cada animal la personificación de una o varias virtudes, o de un símbolo específico* (FUERTES, 2002: 236). Los motivos zoomorfos, entre ellos cuadrúpedos como leones, jirafas, camellos, cervatillos, gacelas, caballos, liebres..., y volátiles, como aves de presa, halcones y águilas, palomas y pavos reales, son numerosas en todas las reconocidas artes suntuarias andalusíes, encontrando múltiples paralelos sobre otros variados soportes, metal, marfil, piedra o tejido. Encontramos representaciones en

piedra en fuentes, pilas, tableros parietales o volutas de capiteles (MARINETTO, 1987; BERNUS-TAYLOR, 2001 ); en metal, en las conocidas y reproducidas en multitud de publicaciones; piezas en bronce, surtidores de fuentes con forma de cuadrúpedos, ciervo y cierva; candiles, portacandiles, candelabros o aguamaniles decorados con cabezas de cérvidos, aves o placas caladas asociadas a figuras de pavo real (BAENA, 2001; MAKARIOU, 2001; ZOZAYA, 2010; PORTER y ROSSER-OWEN (eds.), 2012; AZUAR, 2019) en marfil, en arquetas, cajas y botes (GOLVIN 1973; MARINETTO, 1987; HOLOD, 1992; GALÁN Y GALINDO, 2003-2005, 2006; SILVA, 2013) y en tejidos como la Franja del Pirineo (CABRERA, 1995; PARTEARROYO, 2001, 2007) (Figura 14).



**Fig. 14.** Algunos ejemplos de representaciones antropomorfas y zoomorfas sobre otros materiales. 1. Pila de Almanzor (MORENO et alii, 2015: 136, fig. 1). 2. Franja del Pirineo (PARTEARROYO, 2007: 380, fig. 2). 3. Candil Museo de Albacete (Imagen: Marian Venceslá Delgado, Museo de Albacete. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/CE14327). 4. Beato de Gerona (SILVA, 2016: 20, fig. 1). 5. Bote de Zamora (FRANCO 2011-2013:102, fig 19). 6. Arqueta de Leyre (Créditos fotografía Museo de Navarra, Pamplona).

El motivo de la gacela (piezas n.ºs 1 y 2), encarnación de la fecundidad, la elegancia y la fuerza de la naturaleza, también identificada por su delicadeza y dulzura como el alma, el amor ansiado (MARINETTO, 2020: 39), es frecuente en la iconografía islámica antigua desde época omeya. Son también numerosos los ejemplares con representaciones similares en “verde y manganeso”, fechados en el siglo

X, en Valencia (Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí CE1/02858), en Jerez de la Frontera (Cádiz) (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ *et alii*, 2008: 98, fig. 117) y Málaga (PUERTAS, 1985: 35 y 56, fig. 5; VIGUERA (coord.), 2009: 134); fechado en el siglo XI, en Almería (MUÑOZ y FLORES, 2007: 76) y fechado en el siglo XI-XII, en Mértola (Portugal) (GÓMEZ, 2004: 1734, N.º CR/VM/0001) (Figura 15.1, 2, 3 y 4).



**Fig. 15.** Representaciones zoomorfas sobre cerámica en “verde y manganeso”. Gacelas. 1. Valencia (Imagen: Ana Grau Mestre. Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/CE1/02858). 2. Jerez de la Frontera (Cádiz) (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ *et alii*, 2008: 98, fig. 117). 3. Málaga (Museo de Málaga) (VIGUERA (coord.), 2009: 134). 4. Mértola (Portugal) (GÓMEZ, 2004: 1734, N.º CR/VM/0001). 5. Perro Guadalajara (CUADRADO, 2016: 77). 6. León Barbastro (Huesca) (ROYO y FUSTES, 2006-2008: 103, fig. 48). Caballos. 7. *Madīnat al-Zahrā'* (ESCUADERO *et alii*, 2018: 140). 8. Avenida de Rabanales (Córdoba) (BAREA, 2010: 180). 9. Redoma de las liebres *Madīnat Ilbira* (MALPICA (coord.), 2013: 70).

El perro (piezas n.<sup>os</sup> 3 y 6) es un animal poco frecuente en el imaginario musulmán por ser símbolo de glotonería y codicia y tener muchas connotaciones negativas, muchas de ellas satánicas, exceptuando al lebel, perro de caza de cuerpo muy delgado, fuerte musculatura, patas largas y finas, cabeza y hocico alargados, orejas caídas y pelaje generalmente muy corto, que libra del mal de ojo (MESQUIDA, 1992: 81). Encontramos representaciones de cánidos en escenas de caza sobre marfiles fechados en el siglo X e inicios del XI, como los lebreles que acompañan a sendos halconeros a caballo en el Bote de *Ziyad ibn Aflah* (SILVA, 2014) o en la Arqueta de Leyre (HOLOD, 1992) (*Figura 14.6*); también aparece un cánido junto a un águila atacando a una gacela en el atafior de Mértola (Portugal) (GÓMEZ, 2004: 1.734, N<sup>a</sup> CR/VM/0001), fechado en el siglo XI-XII; y en el centro de la pieza como imagen individual en un atafior de Guadalajara (CUADRADO, 2016: 77), fechado en el siglo XIII-XIV (*Figura 15.4 y 5*).

En la pieza de forma cerrada en “verde y manganeso” (pieza n.<sup>o</sup> 4) solo conservamos lo que parecen las patas delanteras de un cuadrúpedo difícil de identificar: cérvido, león, caballo, liebre... El león es un animal tradicionalmente relacionado con el poder, con la valentía y la fiera. El caballo es el animal que más número de significados simbólicos acumula, basados en sus múltiples cualidades: era un elemento fundamental relacionado con su misión en la Guerra Santa, un constante símbolo del Bien y espiritualmente uno de los animales capaces de transportar almas al paraíso (ZOZAYA, 2002; ARMENGOL *et alii*, 2013: 43-45). La iconografía de la liebre, como la del perro o el halcón responde a la asiduidad de las escenas cortesanas de caza, numerosas en los marfiles que se ejecutan en la propia capital o con las cerámicas que se realizan en los centros alfareros de Próximo Oriente. No contamos con representaciones de cuadrúpedos sobre formas cerradas, pero sí sobre el fondo de atafiores fechados también en el siglo X, ejemplares de león en Córdoba (FUERTES, 2010: 449, fig. 140.1) y en Huesca (ROYO y

FUSTES, 2006-2008: 103, fig. 48), y de caballo en *Madīnat al-Zahrā*, en los arrabales orientales y septentrionales de Córdoba (ESCUDERO *et alii*, 2018: 139; BAREA, 2010: 180; FUERTES, 2010: 458, fig. 149.1) y *Madīnat Ilbira* (SOLER, 1992). Sí contamos con una pieza cerrada decorada con una liebre, la magnífica redoma de las liebres de *Ilbira* (FRESNEDA, 2001; MALPICA (coord.), 2013: 70) (*Figura 15.6, 7, 8 y 9*).

Por último, el pavo real (piezas n.<sup>os</sup> 5 y 9), ave exótica cuyo origen se remonta al mundo oriental, importado a Occidente por los musulmanes, constituye una imagen alegórica de la inmortalidad asociada al Paraíso (CASAMAR, 1980-1981: 205). Se trata de un motivo transmitido desde época sasánida y asumido por omeyas y abasíes como símbolo fundamental, por la identificación de las aves con el alma. Símbolo de justicia y veracidad divinas en el Islam va asociado además a la figura del príncipe.

Encontramos otras representaciones de pavones en “verde y manganeso” sobre atafiores fechados en el siglo X en Córdoba, Cercadilla (FUERTES, 2002: 452, fig. 142), en varios ejemplares en *Madīnat al-Zahrā* (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1991: 44; CANO, 1996: 131; ESCUDERO *et alii*, 2018: 139); y de la primera mitad del siglo XI en Valencia (ARMENGOL *et alii*, 2013: 54, fig. 7) y Silves (Portugal) (GONÇALVES, 2015: 355; GOMES *et alii*, 2016: 234). La decoración en espirales de la cola de este último se asemeja a la utilizada en el ejemplar cordobés localizado en la Calle Cruz Conde, fechado en el siglo XI (MAECO N.<sup>o</sup> R. CE010082) (*Figura 16.1, 2, 3, 4, 5 y 6*). Esta forma de representar a las aves se encuentra también en otros soportes, en marfiles, como en el bote de *al-Mughīra* (SILVA, 2014: 533) o de nuevo en la Arqueta de Leyre (HOLOD, 1992) (*Figura 14.6*), y en tejidos, como en la misma Franja del Pirineo (*Figura 14.2*), donde claramente se puede distinguir la recreación del plumaje a base de lentejuelas casi circulares y de las plumas del ala con líneas paralelas, separadas mediante una banda vertical (PARTEARROYO, 2001), que en este caso se rellena de pequeños lunares.



También contamos con ejemplos de decoración zoomorfa en “cuerda seca”, generalmente en “cuerda seca total”, fechados entre los siglos XI y XII. Representaciones de pavos de las mismas características que los dibujados en “verde y manganeso” y otros animales como caballos, gacelas o leones documentamos en la misma Córdoba, Cercadilla (FUERTES, 2002); en *Madīnat al-Zahrā'* (DÉLÉRY, 2008: 160, lám. 17; GRAGUEB, 2020: 189); en el Fortí de Denia (Alicante) (AZUAR, 1989, 48-50, fig. 20, lám. 3; SOLER, 1991: 110-111, 113, 185, lám. V); en Valencia (ARMENGOL et alii, 2013: 54, fig. 7); en San Jaume de Fradell (Castellón) (ARMENGOL et alii, 2013); en Zaragoza (MENDIVIL, 2021: 263, fig. 145). Menos comunes son los ejemplares con decoración zoomorfa en “cuerda seca parcial”, como nuestra pieza n.º 9. Un ejemplar también excepcional, fechado también en el siglo X, se localizó en *Ṣabra al-Manṣūriyya*, una jarra en la que se representan cuatro cuadrúpedos de forma muy particular, dos en verde y dos en marrón en fila, ocupando todo el desarrollo de la panza del recipiente (GRAGUEB, 2020: 189) (*Figura 16.7, 8, 9, 10, 11 y 12*).

## 6. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo no es otro que presentar en conjunto piezas singulares que, procedentes de una única intervención arqueológica preventiva cuyo análisis ha generado diversas publicaciones, son una muestra más del desarrollo de la cultura material andalusí y sus variadas propuestas de análisis. Aunados a este punto localización, funcionalidad, técnica y ornamentación, las piezas analizadas nos permiten además extrapolar diferentes conclusiones sobre la totalidad del ajuar cerámico de la capital del califato andalusí, actual objeto de estudio por parte de los autores.

Aun cuando no hay análisis arqueométricos que lo confirmen, respecto a las formas y técnicas de ejecución, nueve de las diez piezas cerámicas presentadas corresponderían a producción local, siendo una evidencia más del pleno proceso de islamización producido en la península. Por su parte, la pieza de posible

importación nos habla una vez más de las consabidas relaciones comerciales establecidas con el norte de África y/o las relaciones protocolarias entre ambos Estados.

Como hemos indicado la producción de cerámica “verde y manganeso” iniciada a pequeña escala en el emirato tardío como elemento suntuario para ambientes áulicos, llega, durante el califato, al resto de la población cordobesa, especialmente en zonas urbanas. Aunque la cerámica “verde y manganeso” ha sido interpretada como la vajilla oficial de mesa de los altos funcionarios de la administración califal, y un medio más de propaganda oficial, esta ocupa las mesas de gran parte de la población urbana andalusí. Es obvio, y los estudios cerámicos realizados así lo confirman, que existe una producción de alta calidad para el califa y su corte que afecta al modo de ejecución y también a la gama de los temas decorativos —diseños también utilizados en elementos de metal, de marfil o en decoración arquitectónica desde los talleres estatales, la *Dar al Sina'a*—, pero también es evidente que dichos temas se asemejan a los que se documentan en Córdoba y en concreto a los que vemos en los arrabales occidentales de la ciudad. Entre esos diseños la ornamentación figurativa que se desarrolla especialmente en materiales nobles (mármol, marfil y seda), producidos y consumidos en ambientes palatinos, se realiza en materiales como la cerámica que, más baratos y consumidos por una gran parte de la población, consiguen la circulación de los programas iconográficos y propagandísticos del poder.

Con la localización de las piezas se constata igualmente que el contexto socio-económico es un elemento a tener en cuenta, por ello, aunque la cerámica verde y manganeso no debe entenderse ya como un elemento de lujo cabría preguntarse si las piezas estudiadas son piezas creadas para una élite urbana o simplemente se trata de piezas que han entrado en el circuito productivo como otros elementos de carácter más o menos suntuario. No hay que olvidar que estos arrabales están vinculados a la ciudad palatina de forma clara, no





**Fig. 16.** Representaciones zoomorfas sobre cerámica en “verde y manganeso. Pavones. 1-3. Madīnat al-Zahrā’ (ESCUADERO et alii, 2018: 139; Imagen Ángel Martínez Levas, MAN, CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/63030; VV.AA. 2021: 139). 4. Calle Cruz Conde (Córdoba) (Imagen: Silvia Maroto Romero, Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España/CE010082). 5. Valencia (ARMENGOL et alii, 2013: 54, fig. 7). 6. Silves (Portugal) (GOMES et alii, 2016: 234). Cuerda seca total. 7. Denia (ARMENGOL et alii, 2013: 54, fig. 6). 8. Valencia (ARMENGOL et alii, 2013: 54, fig. 7). 9. San Jaume de Fradell (Castellón) (ARMENGOL et alii, 2013). 10. Madīnat al-Zahrā’ (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid) (DÉLÉRY, 2008: 160, lám. 17). 11. Cercadilla (Córdoba) (FUERTES, 2002). 12. Šabra al-Manšūriyya (GRAGUEB, 2020: 189).

solo orográfica y paisajísticamente. Su génesis y desarrollo urbano están en directa relación con la fundación de la misma, por lo que habría que plantearse si, aun existiendo dos cualidades en la vajilla de mesa, ambas producciones fueron fabricadas en el mismo taller, aunque la producción destinada a palacio sea sometida a un control de calidad específico.

## BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO SÁNCHEZ, Laura; CANO MONTORO, Encarnación (2010): "Fragmento cerámico con decoración antropomorfa en verde y manganeso hallado en el arrabal de "El Fontanar" (Córdoba)", *Antiquitas* 22, Priego de Córdoba (Córdoba): Museo Histórico Municipal, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp.183-196.
- ARMENGOL, Pau; DÉLÉRY, Claire; GUICHARD, Pierre (eds.) (2013): *La safa de Sant Jaume de Fadrell*, Castellón: Diputació de Castelló.
- AZUAR, Rafael (1989): *Denia islámica: arqueología y poblamiento*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- AZUAR, R. (2012): "Cerámicas en "verde y manganeso", consideradas norteafricanas, en al-Andalus (ss. X-XI d.C.)", *Arqueología y Territorio Medieval* 19, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 59-90. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v19i0.1455>
- AZUAR, R. (2019): "Jarritos metálicos con tapadera y asa acodada de Al-Andalus (siglos XII-XIII d.C.)", *Arqueología y Territorio Medieval* 26, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 97-114. DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/aytm.v26.4>
- BAENA ALCÁNTARA, María Dolores (2001): "Cervatillo. Surtidor de fuente", en *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madinat al-Zahra, 2001*, Granada: Fundación El legado andalusí, pp. 190-191.
- BARCELÓ, Miquel (1993): "Al-Mulk, el verde y blanco. La vajilla califal omeya de Madinat al-Zahr", en Antonio MALPICA (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada: Universidad de Granada, pp. 291-299.
- BAREA PAREJA, Virginia (2010): "Un sector de arrabal oriental en la Córdoba califal. Propuesta de tipología cerámica", *Antiquitas* 22, Priego de Córdoba (Córdoba): Museo Histórico Municipal, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp.159-182.
- BAZZANA, André (1991): "La céramique verte e morado califale à Valence: problèmes morphologiques et stylistiques" en *A Cerâmica medieval no Mediterrâneo occidental, Lisboa, 16-22 novembro 1987*, Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 349-358
- BERNUS-TAYLOR, Marthe (2001): "Friso ornamental con leones afrontados" en *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madinat al-Zahra, 2001*. Granada: Fundación El legado andalusí, p. 96.
- BLANCO GUZMÁN, Rafael (2019): "La sombra omeya. Córdoba y los almohades en la segunda mitad del siglo VI/XII", *Al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, Vol. 40, Fasc. 1, Madrid: CSIC, pp.43-71. DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2019.002>
- CABRERA LAFUENTE, Ana (1995) "Telas hispanomusulmanas siglos X-XIII", en José Ignacio DE LA IGLESIA DUARTE (coord.), *V Semana de estudios medievales: Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994*, Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, Asociación Amigos de la Historia Najerillense, Ayuntamiento de Nájera, pp. 199-208.
- CAMACHO CRUZ, Cristina. (2007): "Ensayo de tipología formal de candiles de piqueta. Ejemplos de ritual funerario en necrópolis islámicas cordobesas" en *Arte, Arqueología e Historia* 14, Córdoba: Asociación "Arte, Arqueología e Historia de Córdoba", pp. 219-230.
- CAMACHO CRUZ, C. (2008): "Estudio sobre pavimentación en la vivienda del siglo X", *Arte, Arqueología e Historia* 15, Córdoba: Asociación "Arte, Arqueología e Historia de Córdoba", pp. 221-235.
- CAMACHO CRUZ, C. (2015): "Candiles de piqueta. Morfología y uso en la Córdoba del siglo X", en *Actas do X Congreso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo, Silves-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012*, Silves: Câmara Municipal de Silves, Campo Arqueológico de Mértola, pp. 248-252.
- CAMACHO CRUZ, C. (2018): "Evolución del parcelario doméstico y su interacción con la trama urbana: El caso de los arrabales califales de Córdoba.", *Arqueología y Territorio Medieval* 25, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 29-65. DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/aytm.v25.2>
- CAMACHO CRUZ, C.; HARO TORRES, Miguel; LARA FUILLERAT, José Manuel; PÉREZ NAVARRO, César (2004): "Intervención arqueológica de urgencia en el arrabal hispanomusulmán Casas del Naranjal. Yacimiento D Ronda Oeste de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001.1 / III Actividades de Urgencia*, Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 210-230.
- CAMACHO CRUZ, C.; VALERA PÉREZ, Rafael (2018): "Espacios domésticos en los arrabales occidentales de Qurtuba: tipos de viviendas, análisis y reconstrucción", *Antiquitas* 30, Priego de Córdoba (Córdoba): Museo Histórico Municipal, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp 109-159.
- CAMACHO, C., VALERA, R. (2019): "Espacios domésticos en los arrabales occidentales de Qurtuba: materiales y técnicas de edificación", *Antiquitas* 31, Priego de Córdoba (Córdoba): Museo Histórico Municipal, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp 59-92.
- CAMACHO, C., VALERA, R. (2021a): "Nueva propuesta de interpretación: un baño público en los arrabales occidentales de Madinat Qurtuba", *Antiquitas* 33, Priego de Córdoba (Córdoba): Museo Histórico Municipal, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp 123-142.
- CAMACHO, C. y VALERA, R. (2021b): "Familias y técnicas decorativas en cerámica vidriada. Arrabales occidentales de Madinat Qurtuba (siglos IX-X)" en Jaime COLL CONESA; Elena SALINAS (eds.), *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: tradiciones islámicas y cristianas*, Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones, pp. 61-86.
- CANO PIEDRA, Carlos (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra*, Granada: Fundación El legado andalusí.
- CANTO GARCÍA, Alberto y CAMACHO, C. (2009): "Hallazgos monetarios, de época califal, en las excavaciones de los arrabales de Córdoba" en Alicia ARÉVALO GONZÁLEZ (ed.), *Actas XIII Congreso*

Nacional de Numismática «Moneda y Arqueología», Tomo I, Cádiz, 22-24 de octubre de 2007, Madrid-Cádiz: Universidad de Cádiz, Museo Casa de la Moneda, pp. 825-845.

CARBALLEIRA DEBASA, Ana María (2002): *Legados píos y fundaciones familiares en al-Andalus (siglos IV/X-VI/XII)*, Madrid: CSIC.

CARMONA ÁVILA, Rafael (2007): "Un arriaz bronceado decorado, de espada de época omeya andalusí, hallado en el occidente del alfoz de Madinat Qurtuba (Córdoba)", *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en oriente y occidente XXVII*: Madrid: CSIC, pp. 93-120. <https://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/99/100>

CASAMAR PÉREZ, Manuel (1980-1981): "Lozas de cuerda seca con figuras de pavones en los Museos de Málaga y El Cairo", *Mainake* 2-3, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 203-212

CASAMAR, M.; VALDÉS, Fernando (1984): "Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el norte de África durante el siglo XI", *Al-Qantara. Revista de Estudios Árabes*, Vol. V, Madrid: CSIC, pp. 383-404.

COLL CONESA, Jaume (2013): "La producción cerámica medieval. Un balance entre el mundo islámico y el cristiano. El caso del área valenciana", en Alberto GARCÍA PORRAS (ed), *Arqueología de la producción en época medieval. Nakla Colección de Arqueología y Patrimonio* 15, pp. 211-257.

COLL CONESA, Jaume (2014): "Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval", *Anales de Historia del Arte* 24, pp. 69-97. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ANHA.2014.48270](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.48270)

CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel (2016): "Cerámicas medievales con decoración figurada del Museo de Guadalajara (siglos X-XV): Alfares del centro peninsular, loza mudéjar decorada de Guadalajara e importaciones", *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 7, Guadalajara, pp. 9-84.

DÉLÉRY, Claire (2006): "La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, numéros 95-103 de Saragosse: les céramiques à décor de "cuerda seca" (première partie)", *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología* 6, Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, pp. 251-269.

DÉLÉRY, Claire (2008): "La cerámica de cuerda seca de Madinat al-Zahra': descripción y propuesta de valoración histórica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 6, Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra: Junta de Andalucía, pp. 133-164.

DÉLÉRY, Claire (2009): "La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, numéros 95-103 de Saragosse: la céramique à décor de "cuerda seca" (seconde partie)", *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología* 9, Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, pp. 265-294.

ESCUADERO, José (1989-90): "La cerámica decorada en <<verde y manganeso>> de Madinat al-Zahr'", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 2, Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra: Junta de Andalucía, pp. 127-161.

ESCUADERO ARANDA, J.; GARCÍA CORTÉS, A.; MUÑOZ DÍAZ, J.A.; ZAMORANO ARENAS, A. (2018): *Madinat al-Zahra. Catálogo de la exposición permanente, Córdoba*: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Madrid: Casa Árabe.

FIERRO, Maribel (2004): "Madinat al-Zahrà', el Paraíso y los fatimies", *Al-Qantara. Revista de Estudios Árabes*, Vol. XXV, Fasc. 2,

Madrid: CSIC, pp. 299-327. DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2004.v25.i2.135>

FRANCO MATA, M.<sup>a</sup> Ángela (2011-2013): "Sistemas de acopio de arte medieval en grandes museos", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 29-31, pp. 65-106

FRESNEDA PADILLA, Eduardo (2001): "Redoma de las liebres" en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madinat al-Zahra, 2001*. Granada: Fundación El legado andalusí, pp. 172-173.

FUERTES SANTOS, María del Camino (2002): "Representaciones de leones sobre cerámica andalusí de Córdoba", *Romula* 1, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide: Seminario de Arqueología, pp. 225-251

FUERTES, M.C. (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Sevilla: Monografías Arqueología. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GALÁN Y GALINDO, Ángel (2003-2005): "Los marfiles musulmanes del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo 21-23, N.os 1-3, pp. 47-90.

GALÁN Y GALINDO, Ángel. (2006): "Sobre el origen de los marfiles califales cordobeses", *Arte, arqueología e historia* 13, Córdoba: Asociación "Arte, Arqueología e Historia de Córdoba", pp. 51-69.

GARCÍA PORRAS, Alberto (2020): "Mercado, redes comerciales, poder y producción cerámica en el sureste de la península ibérica durante la Edad Media. Una visión panorámica", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 30, Granada: Universidad de Granada, pp. 147-175. DOI: <https://doi.org/10.30827/cpag.v30i0.15506>

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro (2002): *Hasta que Dios herede la Tierra: los bienes habices en al-Andalus (siglos X-XV)*, Huelva: Universidad de Huelva.

GOLVIN, L. (1973): "Notes sur quelques objets en ivoire d'origine musulmane", *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 13-14, [Mélange Le Tourneau. I], pp. 413-443. <https://doi.org/10.3406/remmm.1973.1221>

GOMES, Ana Sofia et alii (2016): "Algunos apuntes sobre iconografía y ornamentación en la cerámica del Garb al-Andalus", *Mainake (Homenaje a Manuel Acín Almansa)* 36, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 229-246.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana (1993): "Variantes técnicas y formales de la cerámica <<verde y morado>> de Mértola (Portugal)", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición: Alicante, 4-9 de octubre 1993*, Vol. 3, Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 779-786.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1995): "La Cerámica "Verde y Morado" de Mértola (Portugal)", *Arqueología medieval* 3, Portugal: Edições Afrontamento, pp. 113-132.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/7087/>

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2015): "Imágenes del cuerpo en el día a día de al-Andalus", *digitAR* 2, Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património, pp. 10-22. DOI: [http://dx.doi.org/10.14195/2182-844X\\_2\\_1](http://dx.doi.org/10.14195/2182-844X_2_1)

- GONÇALVES, María José (2015): "Contributo para o estudo dos utensílios do quotidiano de um arrabalde islamico de Silves: a cerâmica decorada a verde e manganês", en *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo, Silves-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012, Silves*, Silves: Câmara Municipal de Silves, Campo Arqueológico de Mértola, pp. 353-356.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. et alii (2008): *Carta Arqueológica Municipal de Jerez.1: El núcleo urbano*, Junta de Andalucía.
- GRABAR, Oleg (1996): *La formación del Arte Islámico (7.ª edición)*. Madrid: Cátedra.
- GRAGUEB CHATTI, Soundes (2020): "Note sur un matériel céramique rare en Ifríqiya: la cuerda seca de Šabra al-Manšūriyya", *Arqueología y Territorio Medieval* 27, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 79-92. DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/aytm.v27.5037>
- GUICHARD, Pierre (1991): "La cerámica con decoración verde-manganeso", en J.V. LERMA; P. GUICHARD; A. BAZZANA; M.P. SOLER; J. NAVARRO; C. BARCELÓ, *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II. Estudios*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, pp. 69-95.
- HOLOD, R. (1992), "Arqueta de Leyre", en J.D. DODDS (ed.), *Al-Andalus: las artes islámicas en España: Exposición, Granada, la Alhambra, 18 marzo-7 junio 1992; Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1 julio-27 septiembre 1992*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, Madrid: El Viso, pp. 198-201.
- KHAWLI, A. (1993): "Introdução ao estudo das vasilhas de armazenamento de Mértola Islâmica", *Arqueología Medieval* 2, Portugal: Edições Afrontamento, pp. 63-78.
- MAKARIOU, Sophie (2001): "Aguamanil en forma de pavón", en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madīnat al-Zahra, 2001*. Granada: Fundación El legado andalusí, pp. 46-47, 192-193.
- MALPICA CUELLO, Antonio (coord.) (2013): *Mil años de Madīnat Ilbīra*, Granada.
- MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación (1987): "Plaquitas y bote de marfil del taller de Cuenca", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam* 36, Universidad de Granada, pp. 45-100.
- MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación (2020): *La representación figurativa en el mundo musulmán*, Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (1991): *Cerámica hispanomusulmana: andalusí y mudéjar. Catálogo de exposición*, Madrid: El Viso.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (2011-2012): "Influencias islámicas en la indumentaria medieval española", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales* 13-14, Universidad de Granada, pp. 187-222.
- MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1992): "El bestiario en la cerámica de Paterna", *Ars longa. Cuadernos de arte* 3, Universitat de València, pp. 77-95.
- MOLINA, Antonio; SALINAS, Elena (2010): "Hornos de barras islámicos en Córdoba (España)", en *Atti del XLII Convegno Internazionale della Ceramica "Fornaci, Tecnologie e produzione della ceramica in età medievale e moderna"*, Savona, 29-30 maggio 2009, Savona, pp. 45-55.
- MONTILLA TORRES, I.; FERNÁNDEZ BARBA, R. (2014): "Madīnat al-Zahrā' después de Madīnat al-Zahrā': expolio y recuperación", en CRESSIER, P. y SALVATIERRA, V. (eds.), *Las Navas de Tolosa (1212-2012). Miradas cruzadas*, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 515-526.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio (2002): "A propósito de un fragmento de atafor califal en cerámica verde y manganeso con decoración antropomorfa procedente de un hábitat rural de la campiña cordobesa", *Meridies. Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media V-VI*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 51-62. <http://hdl.handle.net/10396/13580>
- MORENO CIFUENTES, M.ª Antonia et alii (2015): "La pila de Almanzor: intervención y propuesta de un estudio virtual", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 33, pp. 135-156.
- MORENO ROSA, Antonio (2006): "Actividad Arqueológica Preventiva en la Calle Moriscos n.º 12 de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006/Actividades de Urgencia*, Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 775-788.
- MORENO GARRIDO, María Jesús (1987): "La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española T. III*, Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 33-42.
- MUÑOZ, María del Mar; FLORES, Isabel (2007): "La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos", en SUÁREZ, Ángela (coord.), *Almería: Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII), Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 1*, Almería: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 51-98.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia: Ayuntamiento de Murcia. Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi".
- PARTEARROYO LACABA, Cristina (2001): "Franja del Pirineo", en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madīnat al-Zahra, 2001*, Granada: Fundación El legado andalusí, pp. 261-263.
- PARTEARROYO LACABA, Cristina (2007): "Tejidos andalusíes", *Artigrama* 22, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 371-419. <https://www.unizar.es/artigrama/pdf/22/2monografico/12.pdf>
- PORTER, Venetia; ROSSER-OWEN, Mariam (eds.) (2012): *Metalwork and material culture in the Islamic world. Art, craft and text*, Londres-Nueva York: I.B. Tauris.
- PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (2007): "La monumentalidad y el sentido artístico de Qurtuba", *Awraq. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* 7, Madrid: AECID, pp. 43-80.
- PUERTAS TRICAS, Rafael (1982-1983): "Cerámica de cuerda seca en Málaga. Aspectos tipológicos", *Mainake* 4-5, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 265-280.
- PUERTAS TRICAS, R. (1985): "Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga", *Cuadernos de la Alhambra* 21, Granada: Patronato de La Alhambra y Generalife, p. 38-49.
- RETUERCE, Manuel; de JUAN, Antonio (1999): "La cerámica almohade en verde y manganeso de la meseta", *Arqueología y Territorio Medieval* 6, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 241-260. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1534>
- RETUERCE, Manuel; ZOZAYA, Juan (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en III



*Congresso Internazionale. La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale (Siena, 1984)*, Siena: Università degli Studi di Siena. Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Museo internazionale delle ceramiche, pp. 69-127.

ROSADO LLAMAS, M.<sup>a</sup> D. y BUENO MONTILLA, J.M. (2021): "Las alcollas de cuerda seca total halladas en Porcuna (Jaén). En torno al ritual de las abluciones en época almohade", *Arqueología y Territorio Medieval* 28, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 153-188. DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/aytm.v28.6259>

ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca: Diputación Provincial de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos, CSIC.

ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca: Museo de Mallorca.

ROSSELÓ BORDOY, G (1995): "La céramique verte et brune en al-Andalus du Xe au XIIIe siècle", en *Le Vert et le Brun, de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe-Xes.: exposition Marseille, La Vieille Charité, novembre 1995-janvier 1996*, Marsella: Musées de Marseille, pp. 105-118.

ROYO GUILLÉN, José Ignacio; JUSTES FLORÍA, Julia (2006-2008): "Aportaciones sobre el origen y evolución de uno de los arrabales islámicos de Barbastro: la excavación arqueológica de la era de San Juan (Cerler, 11)", *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses* 23, Aragón: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 51-110.

SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: cronotipología y centros de producción*, Tesis doctoral, Córdoba: Universidad de Córdoba. <http://hdl.handle.net/10396/7830>

SALINAS, E. (2020): "Los alfares islámicos en el entorno de las Ollerías (Córdoba): dispersión, cronología y tipología", *Meridies. Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media XI*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 116-135. <http://hdl.handle.net/10396/19961>

SALINAS, E. (2020a): "Aproximación al contexto socio-económico de la Córdoba islámica a través de su cerámica" en Alberto GARCIA PORRAS (ed.), *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*, Granada: Alhulia, pp. 231-252.

SALINAS, E.; PRADELL, Trinitat (2018): "Primeros resultados del Proyecto: «La introducción del vidriado en al-Andalus o las tecnológicas e influencias orientales, a partir de análisis arqueométricos», en F. GRASSI; J.A. QUIRÓS CASTILLO (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España. Documentos de arqueología medieval* 12, Universidad del País Vasco, pp. 241-251.

SALINAS, E. y PRADELL, T. (2018a): "The transition from lead transparent to tin-opacified productions in the western Islamic lands: al-Andalus, c. 875-929 CE", *Journal of Archaeological Science* 94, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.03.010>

SALINAS, E.; PRADELL, T. (2020): "The first glaze production centres in al-Andalus (late 9th-early 10th centuries): Pechina, Córdoba and Málaga", en J. COLL CONESA; E. SALINAS, E. (eds.), *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: tradiciones islámicas y cristianas*, Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones, pp. 49-60.

SALINAS, E.; PRADELL, T. (2020a): "Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría", *Arqueología y Territorio Medieval* 27, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 37-61. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v27.5416>

SALINAS, E.; ZOZAYA, J. (2015): "Pechina: El antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus", en *Actas do X Congreso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo, Silves-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012*, Silves: Câmara Municipal de Silves, Campo Arqueológico de Mértola, pp. 573-576.

SALINAS, E.; DE JUAN, J.; PIÑERO, J.M.; CASAL, M.<sup>a</sup> T.; SCHIBILLE, N.; PRADEL, T. (2021): "From Glass to Glaze in al-Andalus: Local Invention and Technological Transfer", *European Journal of Archaeology*, pp. 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1017/eea.2021.23>

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2013): *La eboraria andalusí. Del Califato omeya a la granada nazarí*, BAR International Series 2522, Oxford, Archaeopress, 506 p.

SILVA SANTA-CRUZ, N. (2013a): "La mano de Fátima", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. V, 10, Universidad Complutense de Madrid, pp. 17-25. <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/mano-de-fatima>

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2014): "Dádivas preciosas en marfil: la política del regalo en la corte omeya andalusí", *Anales de Historia del Arte* 24, N.º Esp. Noviembre, Universidad Complutense de Madrid, pp. 527-541. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_ANHA.2014.48292](https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.48292)

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2016): "La moda en el vestir y en el peinado de los marfiles califales", *Diseño de Moda: Teoría e Historia de la Indumentaria*. Revista del Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid II, pp. 18-28. Universidad Politécnica.

SOLER FERRER, M.<sup>a</sup> Paz (1991): "La cerámica con decoración de cuerda seca", en *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. Estudios*. Vol. II. Valencia: Ajuntament de València, pp. 97-114.

SOLER FERRER, M.<sup>a</sup> P. (1992): "Zafa con caballo", en J.D. DODDS (ed.), *Al-Andalus: las artes islámicas en España: Exposición, Granada, la Alhambra, 18 marzo-7 junio 1992*; Nueva York, *The Metropolitan Museum of Art, 1 julio-27 septiembre 1992*. Nueva York: *The Metropolitan Museum of Art*, Madrid: El Viso, pp. 234-235.

SOLER FERRER, M.<sup>a</sup> P. (2001): "Zafa con figura de bebedor", en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. Catálogo de Exposición Madinat al-Zahra, 2001*, Granada: Fundación El legado andalusí, p. 174.

VALDÉS, Fernando (1986): "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias", en José Luis ACÍN (coord.), *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. IV, Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, pp. 269-281.

VALLEJO, Antonio; ESCUDERO, José (1999): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra". *La cerámica andalusí. 20 años de investigación, Arqueología y Territorio Medieval* 6, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 133-176. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1530>

VIGUERA MOLINS, María Jesús (coord.) (2009): *Catálogo de la Exposición Málaga entre Malaga y Málaga: del 7 de mayo al 27 de junio de 2009, Salas de Exposiciones del Rectorado, Universidad de Málaga*, Málaga: Universidad de Málaga (UMA).

VV. AA. (2021): *Arte culinario en la Córdoba andalusí. Catálogo de Exposición Córdoba, 2001*. Fundación El legado andalusí.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1999): "Las cerámicas andalusíes, sus elementos cromáticos y sus posibles simbolismos" en Mário BARROCA (coord.), *Carlos Alberto Ferreira de Almeida. In memoriam*, Vol. II, Oporto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 449-456.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2002): "Iconografía omeya", en José Luis DEL PINO (coord.), *El califato de Córdoba*, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2010): "Candiles metálicos andalusíes", *Boletín de Arqueología Medieval* 14, Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 197-258.



# En los bordes de Ilbira: cerámica emiral y califal en el barrio sur de la madina<sup>1</sup>

On the edges of Ilbira: Emirate and Caliphate pottery in the southern district of the madina

Cristina Martínez Álvarez<sup>2</sup>, Marian Rębkowski<sup>3</sup>,  
Guillermo García-Contreras Ruiz<sup>4</sup>, Antonio Malpica Cuello<sup>5</sup>

**Recibido:** 10/06/21

**Aprobado:** 11/06/22

**Publicado:** 07/07/22

## RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados preliminares del estudio de un conjunto cerámico procedente del interior de un edificio singular ubicado en el conocido como “Cortijo de los Cigarrones” localizado en el yacimiento de Madīnat Ilbīra (Atarfe, Granada) durante las campañas de 2018 y 2019. Se trata de una de las zonas más alejadas del centro de la madina, probablemente un asentamiento anterior que acabó integrado como un arrabal. Los resultados obtenidos de la intervención arqueológica y del estudio de materiales han permitido establecer una secuencia cronológica entre los siglos IX y XI y aportar nuevos datos sobre el área más perimetral de la ciudad.

**Palabras clave:** Al-Andalus, cerámica altomedieval, emiral, califal, omeya, arrabal, medina.

## ABSTRACT

This article presents the preliminary results of the study of a ceramic assemblage from the interior of a singular building located in the so-called “Cortijo de los Cigarrones” at the archaeological site of Madīnat Ilbīra (Atarfe, Granada), during the excavation campaigns of 2018 and 2019. This is one of the areas furthest from the centre of the madina, probably an earlier settlement that ended up integrated as a suburb. The results obtained from the archaeological intervention and the study of materials have made it possible to establish a chronological sequence between the 9th and 11th centuries and to provide new data on the most peripheral area of the city.

**Keywords:** Al-Andalus, early medieval pottery, emirate, caliphate, Umayyad, suburb, city.

## INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Madīnat Ilbīra se encuentra situado en el sureste peninsular, en la estribación sur de Sierra Elvira entre los municipios de Atarfe y Pinos Puente (Fig.1). Debido a sus particulares características es un espacio de gran importancia histórica y patrimonial para determinar la evolución territorial y social desde la Antigüedad Tardía a la

Alta Edad Media, época en la que la madina alcanzó su máximo esplendor, coincidiendo con el emirato y el califato omeya, hasta que perdió la capitalidad de la región en el siglo XI en favor de la fundación de Granada (MALPICA, 2013: 28).

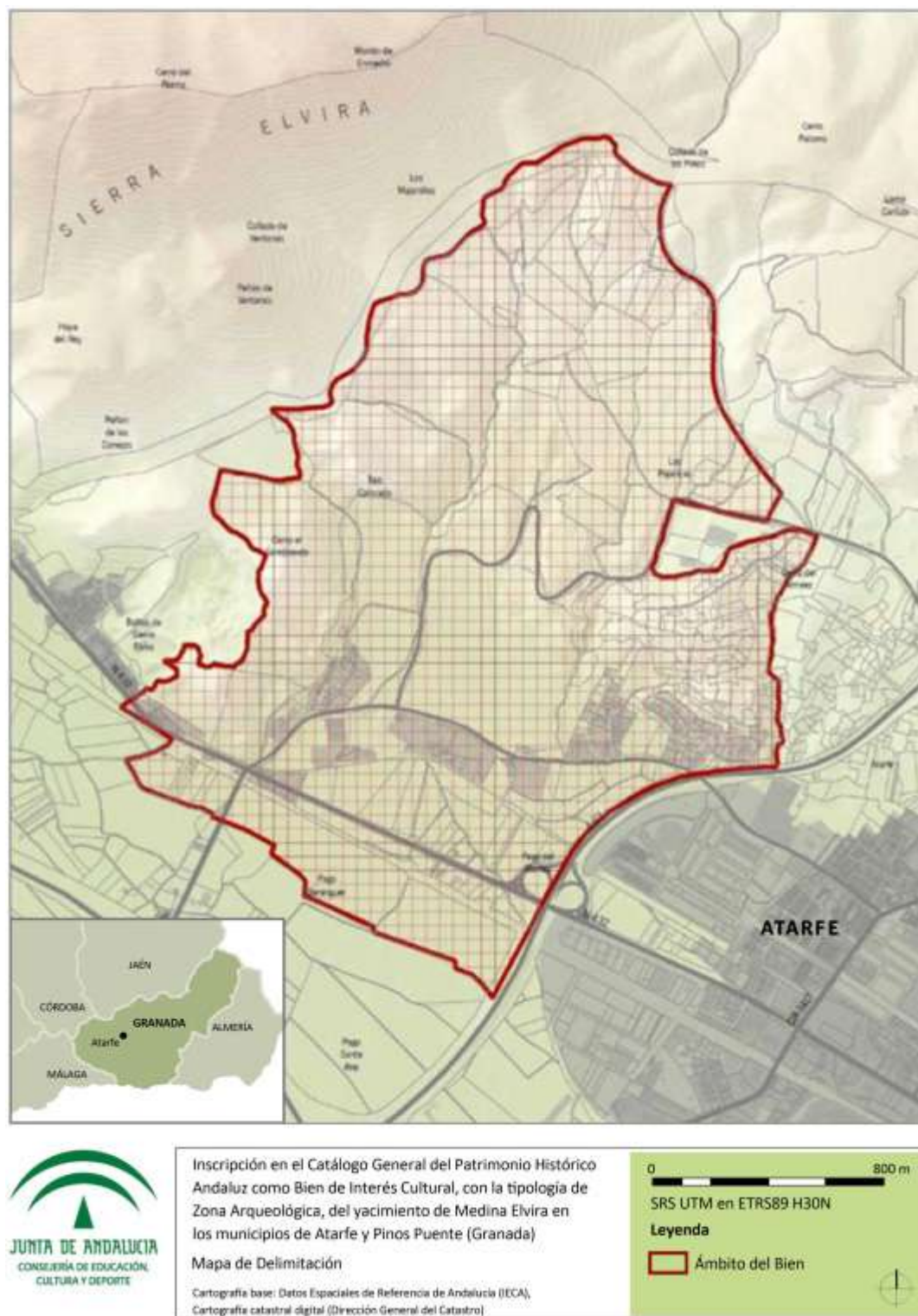
Aunque conocida desde época histórica gracias a las fuentes escritas, no fue hasta finales del siglo XIX cuando dieron comienzo

1. El proyecto «Madīnat Ilbīra como predecesora de Granada» se llevó a cabo por el Instituto de Arqueología y Etnología de la Academia Polaca de Ciencias como parte de una investigación financiada por el Centro Nacional de Ciencias (subvención n.º 2013/11/B/HS3/02065), en cooperación con la Universidad de Granada.
2. PhD student Szkoła Doktorska Anthropos IPAN. Aleja Solidarności 105, 00-140 Warszawa, Polonia. cmartinezalvarez710@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6856-7754>.
3. Director del Instytut Archeologii i Etnologii PAN. Aleja Solidarności 105, 00-140 Warszawa, Polonia. m.rebkowski@iaepan.szczecin.pl. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9585-7688>.
4. Director de la Cátedra Gómez Moreno para la investigación en Medina Elvira - Profesor Contratado Doctor. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Campus Universitario de Cartuja CP:18071 Granada (Granada). garciacontreras@ugr.es. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-0655-7067>.
5. Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Campus Universitario de Cartuja CP:18071 Granada (Granada). amalpica@ugr.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2953-5741>.

**Cómo citar:** Cristina Martínez Álvarez, (2022): En los bordes de Ilbira: cerámica emiral y califal en el barrio sur de la madina. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6413. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6413>







**Fig. 1.** Localización de Madīnat Ilbīra y Granada en el sur de la Península Ibérica y delimitación del área protegida como BIC. Según el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía de 12 de enero de 2015.

las labores de investigación a cargo de Manuel Gómez Moreno (1888). En el año 2001 empezó la investigación sistemática del yacimiento bajo la dirección de Antonio Malpica Cuello. La ejecución de un Proyecto de Investigación llevado a cabo entre 2003 y 2011 titulado “La ciudad de Madīnat Ilbīra” permitió la planificación de las intervenciones con unos objetivos claros y bajo criterios arqueológicos permitiendo así la evaluación de los hallazgos al mismo tiempo que frenó el deterioro en los restos de la ciudad causados por expolios y el avance urbanístico de Atarfe (MALPICA, 2016: 79). Esta estrategia estableció fases de trabajo en las que se intercalaban las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 2005, 2007 y 2009 (MALPICA *et alii*, 2006b, 2008), junto con dos intervenciones puntuales en 2001 y 2006 (MALPICA *et alii*, 2001; MARTÍN *et alii*, 2010) y una prospección de la totalidad del yacimiento para delimitarlo en 2003 (MALPICA *et alii*, 2006a). Estas intervenciones, junto con los estudios de los materiales arqueológicos, permitieron crear una sólida metodología de trabajo y de tratamiento de la información (MALPICA, 2014). Se pudo establecer así un marco cronológico de ocupación de la madina centrado entre la segunda mitad del siglo IX y el primer cuarto del siglo XI (JIMÉNEZ, 2013: 69).

A partir de 2016 se retomaron los trabajos de campo, primero con la realización de estudios geofísicos (RĘBKOWSKI *et alii*, 2016) y posteriormente con la planificación de nuevas intervenciones arqueológicas en el yacimiento, dentro del marco del proyecto hispano-polaco titulado “Madīnat Ilbīra como predecesora de Granada (*Madīnat Ilbīra - predecessor of Granada*)”, codirigido por Marian Rębkowski y Antonio Malpica Cuello. Los objetivos de este proyecto fueron los de documentar el proceso histórico de formación y abandono de Madīnat Ilbīra resolviendo el problema de la organización espacial de varias zonas de la madina. Zonas en las que apenas se habían llevado a cabo intervenciones arqueológicas con anterioridad. Intentando, además, acotar el origen, auge y colapso de la periferia en la que se situaría el hábitat con población de tradición cristiana. Este último objetivo con la intención

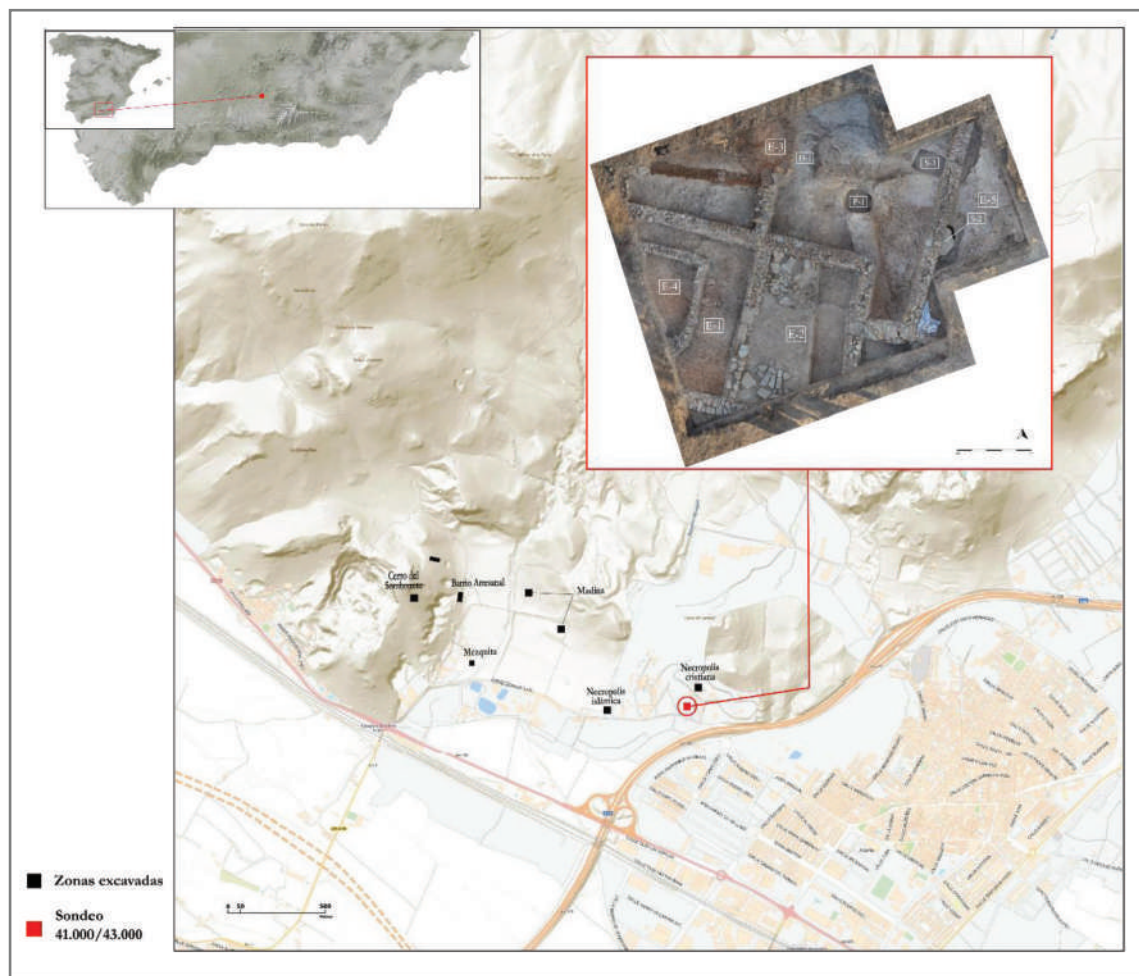
de conocer mejor el proceso de convivencia entre los grupos arabo-beréberes y los *dhimmis*, cristianos conocidos popularmente como los mozárabes de Elvira.

En este artículo presentamos el estudio preliminar de los materiales cerámicos encontrados en uno de los espacios excavados durante las campañas de excavación arqueológica llevadas a cabo en el yacimiento entre 2018 y 2019 (Fig. 2). El estudio cerámico pretende ser un análisis general del material localizado y sentar las bases sobre las que realizar posteriores investigaciones. El objetivo principal es el de presentar las características de los materiales cerámicos y ponerlos en relación con los estudios previos en el yacimiento. Todo ello con la intención de usar esta cerámica como un instrumento para interpretar la formación y la función de los contextos excavados y realizar una propuesta cronológica para las distintas fases de ocupación. En definitiva, extraer todo el potencial informativo que pueda ofrecernos la cerámica para la posible interpretación del conjunto estructural. Pero no solo nos limitaremos a la cerámica, sino que integraremos los datos obtenidos junto con el contexto arqueológico, el análisis arquitectónico y otros materiales como los metálicos, con el objetivo de ofrecer los resultados más completos posibles sobre el borde más al este de la medina excavado hasta ahora.

## 2. CONTEXTOS Y FASES ESTRATIGRÁFICAS

### 2.1. Evidencias arqueológicas en el “Cerro de los Cigarrones”

El edificio se localizó en el área más meridional de la madina conocida como “Cortijo de los Cigarrones” donde algunos autores sitúan el barrio mozárabe surgido del asentamiento tardoantiguo del “Pago de Marugán”. El propio Manuel Gómez Moreno llegó a documentar en esta zona 1.200 tumbas que confirmarían la pervivencia de una comunidad de tradición cristiana. Primero como un núcleo independiente y posteriormente, tras el crecimiento



**Fig. 2.** Localización de Madīnat Ilbīra y las zonas excavadas a partir de MALPICA, 2014.

urbano, anexionado como un arrabal de la madina (GÓMEZ MORENO, 1888: 7-8). La primera intervención arqueológica contemporánea en la zona se remonta a 1998. Estuvo motivada por una construcción privada y fue dirigida por Ángel Rodríguez Aguilera. Se abrió un único sondeo en el que, a poca profundidad, se descubrieron los restos de una vivienda. La construcción contaba con dos habitaciones y un patio, cuyas características no diferían de las documentadas en el resto del yacimiento. El alzado, que se había perdido, estaba realizado en tapial apoyado sobre unos zócalos de mampostería irregular, unidos por un mortero de tierra muy pobre en cal. La cubierta estaría realizada mediante teja curva, como se deduce del derrumbe de la construcción. Por los restos encontrados en las habitaciones se interpretó

que una de ellas podría ser una cocina, ya que uno de sus muros contaba con un poyo donde se halló una olla del siglo IX incrustada. Se descubrió, además, una serie de infraestructuras coetáneas; una calle situada en un lateral y un pozo circular interpretado como un aljibe. Las conclusiones de esta intervención indican que los espacios excavados formarían parte de un arrabal periférico de la madina con dos fases de ocupación, una emiral y otra califal, que debió de ser abandonado en torno al siglo XI (RODRÍGUEZ, 2003: 597). Con esta primera intervención quedó demostrado el potencial del yacimiento en general y de esta zona en particular.

Actuaciones posteriores han evidenciado que este sector contaba con un desarrollo



urbanístico muy importante desde fechas tempranas. El seguimiento arqueológico llevado a cabo entre 2007 y 2008 (SALVAGO, 2008) sacó a la luz los restos de una serie de estructuras con enlucido cubiertas por un gran derrumbe de tejas que evidenciaban la existencia de espacios habitacionales en la zona oeste del “Cortijo de los Cigarrones”. Similares resultados se obtuvieron en la actuación de 2018 cuando, a escasos metros de la zona intervenida en 2007, aparecieron los restos de dos estancias separadas por una calle y un pozo. A ello hay que añadir la aparición en la ladera del cerro de una serie de tumbas con ritual de inhumación cristiano para las cuales no se ha dado a conocer cronología exacta, por lo que no queda claro si son anteriores a la fundación de la ciudad o de la época de plena vigencia de la medina.

Los resultados obtenidos de la prospección geofísica de 2016 (Fig. 3) también informaban de la presencia de un complejo entramado de estructuras rectangulares que indicaban una gran densidad urbanística en la zona (RĘBKOWSKI *et alii*, 2019: 280-282).

## 2.2. Secuencia estratigráfica de los contextos excavados

Los resultados de la prospección geofísica de 2016 ayudaron a decidir dónde planear los sondeos en la campaña de 2018 y 2019 que dieron como resultado la localización de un edificio de grandes dimensiones sobre una serie de estructuras previas de carácter agrícola. Organizadas por antigüedad, estas son las fases estratigráficas documentadas:

*Fase I:* la fase estratigráfica más antigua correspondería al momento en el que se excavaron en el nivel geológico dos estructuras cuadrangulares, similares a pequeños silos (S-1 y S-2), y un pozo o qanāh (P-1) situados en el sector noreste del sondeo. Los silos se localizaron bajo el muro perimetral de un edificio posterior (ver Fase 3) y sus niveles de relleno más superficiales estaban cortados por las fosas de cimentación de dicho muro. El primero de ellos (S-1) tenía planta cuadrangular y en su interior

se encontró un interesante depósito de cerámicas y restos de fauna. Fue amortizado antes de la construcción del edificio (Fig. 4, sección acumulativa A). En el caso del segundo (S-2) estaba cubierto por una gran losa de piedra sobre la que se apoyaba el muro. No se pudo determinar ni sus dimensiones ni su profundidad, pero podría haber estado en uso al mismo tiempo que el S-1, localizado a escasos metros y con el que compartía orientación. En lo que respecta al pozo o qanāh (P-1), en su interior se localizaron diferentes depósitos de materiales sellados bajo una capa de mortero que inutilizaba la estructura.

*Fase II:* la segunda fase corresponde a una pequeña construcción (denominada E-4) situada en la esquina oeste y cuyos límites están dentro de una de las estancias del edificio principal de la Fase III. La estratigrafía indica que la construcción de la E-4 es anterior a ese gran edificio posterior y que no estuvieron en uso al mismo tiempo. La construcción de esta Fase II es de planta rectangular, solo conserva tres esquinas del pequeño zócalo de piedra de los muros y en su interior se recuperó material cerámico (Fig. 4, sección acumulativa C).

*Fase III:* la tercera fase estratigráfica se divide a su vez en dos momentos o subfases (Fig. 4, sección acumulativa A, B y C): la Fase III.1 que corresponde al momento de planificación y construcción del edificio principal, y la Fase III.2 a la que pertenece una pequeña estructura rectangular excavada en la roca denominada H-1. Al no tener relación física entre ambas no es posible estar del todo seguros de que sea una única fase, por eso lo hemos subdividido, aunque las relaciones estratigráficas dejan claro que ambas estructuras son posteriores a todo lo descrito en la Fase II y anteriores a todo lo descrito en la Fase IV. Todo el complejo estructural de esta fase se articula creando 4 estancias (las hemos denominado E-1, E-2, E-3 y E-5, ya que la E-4 corresponde a la Fase II). Por el momento desconocemos sus dimensiones totales, tanto del propio edificio como de cada una de sus estancias (Fig. 16). Posiblemente se trate de uno de los edificios más grandes de los excavados en el yacimiento hasta el momento.

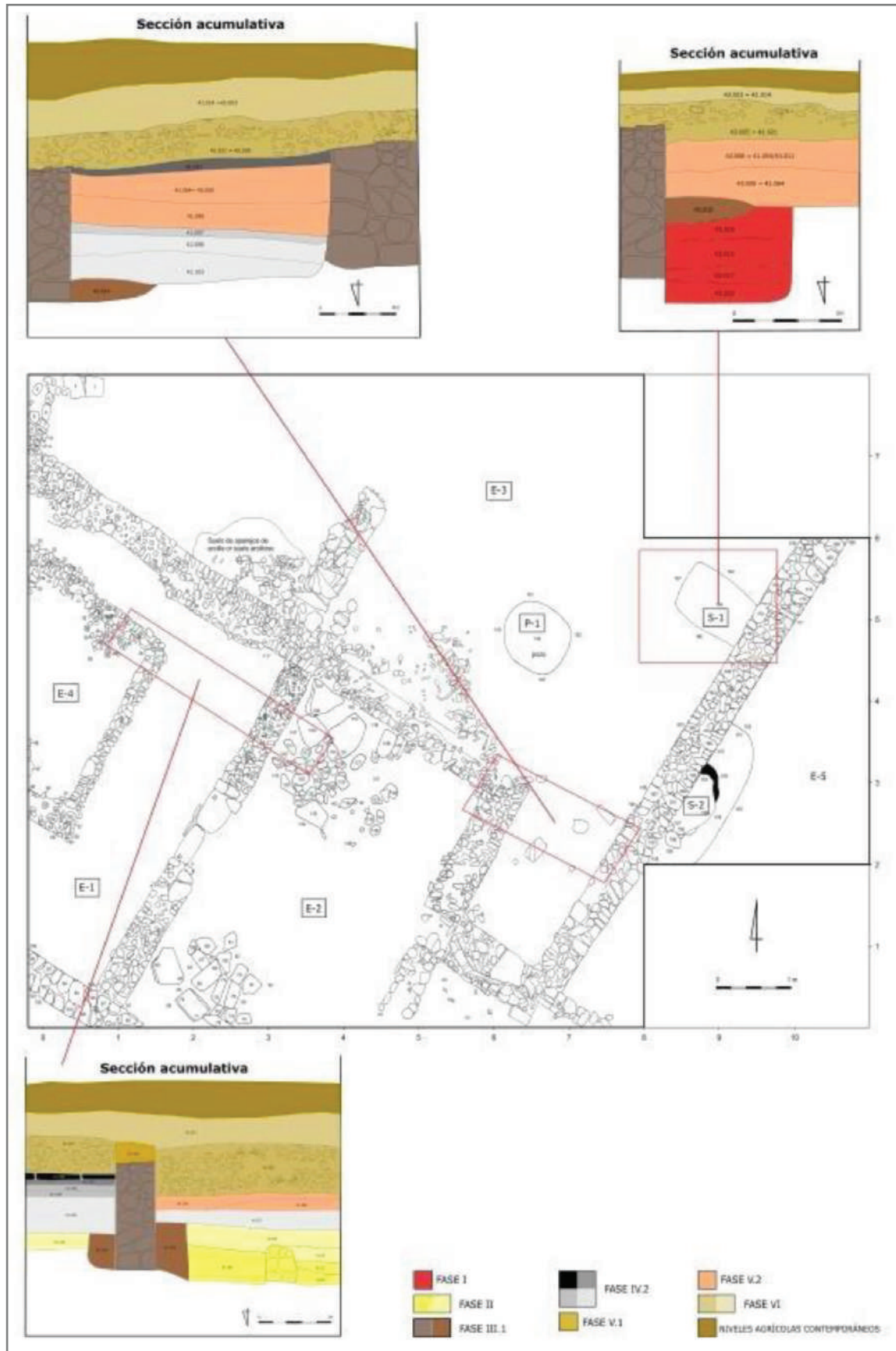




**Fig. 3.** Mapa del estudio de resistividad de la cuadrícula R8. En blanco la delimitación del sondeo 41.000 (RĘBKOWSKI et alii, 2019: 282).

La técnica de construcción empleada es homogénea en todo el complejo estructural a excepción de algunos muros adosados a la estructura principal (pertenecientes a la Fase IV.1). Los muros de todas ellas fueron construidos al mismo tiempo ya que todos comparten fosas de cimentación y están trabados entre

sí. Las fosas de cimentación eran poco profundas y escasamente superaban la anchura del propio muro. En muchos casos aprovecharon la línea natural del propio nivel geológico o lo recortaron ligeramente para poder asentar los zócalos de piedra. Los alzados de los muros, de los que prácticamente no se conservan restos,



**Fig. 4.** Planta y secciones acumulativas de los sondeos 41.000 y 43.000.

fueron levantados en tapial. Solo ha sido posible localizar los restos de estas tapias formando parte de los derrumbes (fase VI) ya que aportan a estos una textura y color muy característico. Esta fue la técnica de construcción más utilizada en las edificaciones de Madīnat Ilbīra (GARCÍA-CONTRERAS, 2020; GONZÁLEZ ESCUDERO, 2010; MALPICA, 2012).

*Fase IV:* la cuarta fase estratigráfica también se divide en dos momentos (Fig. 4, sección acumulativa C). A la Fase IV.1 pertenece la construcción de dos pequeños muros situados en los límites suroeste y sur adosados a la estructura principal. Estos muros no tienen contacto físico entre sí, pero comparten la misma técnica constructiva y entre ambos parece que crean una nueva estancia, aún sin definir, en el sector suroeste. A la Fase IV.2 pertenece la construcción de suelos y pavimentos de las propias estancias. De las 4 estancias identificadas, solo dos de ellas (las denominadas como E-3 y E-2) conservan restos de la preparación de un suelo y de un pavimento de losas calizas. En el resto de estancias (E-1 y E-5) el suelo debió de ser de tierra apisonada. Al mismo tiempo que la construcción de los pavimentos se abrió el vano que comunica la E-1 y la E-2. El tranco de la puerta fue construido con dos sillarejos que conservaban los huecos de las jambas.

*Fase V:* la quinta fase correspondería con el momento en el que se realizan modificaciones en la estructura principal que hemos descrito en la Fase III (Fig. 4, sección acumulativa A, B y C). En primer lugar, se cierra el espacio que dará acceso entre la E-1 y la E-2 (el vano mencionado anteriormente) al mismo tiempo que se construye un muro divisorio en la E-3 (Fase V.1). Por su parte, la Fase V.2 corresponde al último periodo en el que el edificio estuvo en uso en un contexto muy interesante pues en él se ha localizado una gran cantidad de restos cerámicos, fauna y artefactos metálicos entre bolsas de cenizas.

*Fase VI:* durante la última fase estratigráfica documentada se produce el abandono del edificio (Fig. 4, sección acumulativa A, B y C). Se

trata de los derrumbes sobre las estructuras que contienen gran cantidad de restos cerámicos y de material constructivo.

### **3. ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO POR FASES ESTRATIGRÁFICAS**

#### **3.1. Metodología y caracterización general del material cerámico**

Los materiales cerámicos incluidos en este estudio formaban parte de niveles de abandono y uso, rellenos de pavimentos y fosas de cimentación de todas las estructuras de las fases estratigráficas mencionadas. En total se han recogido e inventariado 6.166 fragmentos cerámicos procedentes de 62 unidades estratigráficas. Se ha excluido de este trabajo los materiales procedentes del nivel agrícola contemporáneo.

A pesar de que la mayor parte del material recuperado presentaba un alto grado de fragmentación, su estado de conservación era óptimo para su estudio. Solo en unos pocos casos se han podido reconstruir parcialmente las vasijas por lo que se optó por un sistema de cuantificación cerámica que permitiera trabajar con este tipo de material (ORTON, HUGHES, 2013: 207; ORTON, TYERS, 1992: 164). Los fragmentos cerámicos de cada unidad estratigráfica se agruparon por conjuntos determinados por la secuencia estratigráfica. Posteriormente se seleccionaron todos los bordes y bases con los que se ha establecido la muestra sobre la que se ha realizado este estudio. Los datos recogidos en el registro de toda la muestra se centraron en aspectos morfológico-funcionales a partir de la identificación de los grupos, series y tipos definidos por la forma del borde y la base. También se tomaron datos sobre aspectos tecnológicos, manufactura de las piezas y los relativos a los acabados, cobertura y las decoraciones. Finalmente, distintas medidas y grosores de las piezas para establecer el grado de estandarización de los tipos. De esta forma se han establecido las características del conjunto cerámico de cada fase para



poder así analizar las variaciones y evolución cronológica entre ellos.

La cuantificación de todos estos datos se estableció con el sistema EVE o *equivalente de vasija estimado* calculado a partir de la mitad de la suma de bordes y bases (ORTON, HUGHES, 2013: 210; ORTON, TYERS, VINCE, 1993: 172). Los valores obtenidos de cada EVE fueron agrupados en los distintos conjuntos cerámicos por tipos, convirtiendo los valores obtenidos en *equivalentes de información cerámica* o PIES. Estos contienen, en sentido estadístico, tanta información como una pieza completa y permiten realizar estudios comparativos entre conjuntos (ORTON, TYERS, 1990: 104).

Para poder evaluar la representatividad estadística de las diferencias existentes entre las composiciones de los distintos conjuntos fue necesario determinar la similitud entre los procesos de formación de los conjuntos cerámicos. Para ello se usaron dos valores: el grado de erosión de los fragmentos y el porcentaje de vasijas presentes en cada contexto. El nivel de erosión se calculó categorizando los fragmentos cerámicos de la muestra en cuatro grupos: 0-Sin erosión, I-Erosión leve o desgaste leve de coberturas, II-Erosión parcial o desgaste parcial de coberturas y III-Erosión generalizada o desgaste total de coberturas (BUKO, 2008: 159). Los resultados obtenidos indican que los materiales de cada conjunto presentan un nivel de erosión similar y todos los conjuntos oscilan entre el grupo I y II. La única excepción son algunos vidriados y piezas de gran tamaño, cocidas a baja temperatura y que se encontraban muy erosionadas, pertenecientes al grupo III. Este nivel de erosión es el habitual entre los materiales procedentes de fosas de cimentación de muros, preparación de pavimentos o niveles de abandono. En cuanto a la proporción de vasijas completas conservadas se ha calculado a partir de la relación existente entre la *estimación de vasijas representadas* o EVREP y del *equivalente de vasija estimado* o EVE (ORTON, TYERS, 1990: 86; SCHIFFER, 1987: 282). Tanto la fórmula como las correcciones empleadas es la misma utilizada en otros

contextos del yacimiento (JIMÉNEZ, 2012: 275). Una vez más el resultado obtenido en los distintos conjuntos es bastante homogéneo ya que el porcentaje en cada conjunto oscila entre el 19,66% y el 11,96% con un porcentaje de piezas completas muy pequeño. Esto indicaría que estos conjuntos corresponden a depósitos secundarios y están compuestos por piezas con tamaños bastante homogéneos. Los resultados obtenidos indican que se trata de depósitos con características similares (JIMÉNEZ, 2012: 276).

Somos conscientes de las limitaciones del método y de la existencia de otros igualmente exitosos (BUSTO, CARRERO, 2015; ESCRIBANO, 2017: 298) pero se trata del estudio de unas producciones cerámicas bien conocidas y clasificadas en el yacimiento. Es además el sistema empleando, aunque con ciertas modificaciones, durante los años de investigación sistemática de Madīnat Ilbīra y cuyos resultados han sido bastante exitosos (CARVAJAL, 2005, 2007, 2008; JIMÉNEZ, 2012; JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2008; MALPICA, JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2010, 2020; MARTINEZ, 2015). Finalmente se han tenido en cuenta las características generales de cada conjunto cerámico como información cualitativa puntual para completar la ofrecida por la muestra de referencia y así poder solucionar parcialmente algunos problemas puntuales que pudiera presentar el método en algunos contextos (ESCRIBANO, 2017: 292). Con todos estos datos se ha podido establecer la evolución de los conjuntos cerámicos localizados en este sector y establecer comparativas entre ellos y con los localizados en otras campañas de excavación en el yacimiento.

### 3.1.1 Características tecnológicas y de manufactura

Se ha llevado a cabo solamente una caracterización general ya que un análisis en detalle no formaba parte del objetivo de este estudio. Se ha realizado un estudio macroscópico a partir de cuatro parámetros básicos: el color de las pastas, el tamaño de las inclusiones, el tipo de modelado y tratamiento de la superficie de las piezas con el objetivo de identificar el



proceso de producción y así agrupar las piezas estableciendo grupos tecnológicos o cerámicos (FERNÁNDEZ, 2008: 139; RETUERCE, 1998: 66-69).

Si analizamos en detalle algunos de los resultados obtenidos podemos ver que el sistema de modelado de las piezas estudiadas incluye varias técnicas. La mayoría está realizada a torno rápido (91,95%) sin cobertura (89,61%). El modelado a mano (8,05%) se reserva generalmente para aquellas piezas que, por su tamaño, como los grandes contenedores, o por su forma, como asas, apliques o piqueras, necesitan el uso de esta técnica. Hay un pequeño porcentaje de piezas realizadas a torneta (2,34%). Esta técnica se ha identificado solo en las formas cerámicas abiertas de cocina y en unos periodos cronológicos muy concretos que analizaremos más adelante.

Al comparar los resultados<sup>6</sup> de este material con el de las campañas anteriores podemos ver que el uso del torno es mayoritario en todos los contextos excavados en el yacimiento (Tab. 1). Los porcentajes son similares entre los contextos más tempranos (campaña 2005) y los más tardíos (campaña 2018/2019). Al contrario de lo que ocurre en otros territorios peninsulares con similar cronología, la técnica de modelado empleada no tiene ninguna significación cronológica ya que el uso del torno estaba bastante extendido en esta zona desde fechas muy tempranas (JIMÉNEZ, 2012: 304). En cambio, aporta información sobre la composición de los conjuntos y la posible funcionalidad de los espacios excavados. Esto puede apreciarse en la campaña de 2006 cuya elevada cifra de cerámicas realizadas a mano (12,37%), la mayor parte de ellas adscrita al grupo funcional de almacenamiento, se debe a que proceden de un contexto interpretado

como un espacio productivo (MARTÍN *et alii*, 2010: 1558). En cambio, en la campaña de 2009 del pozo/silo el porcentaje es pequeño (1,04%) debido a que el conjunto procede de un ajuar doméstico compuesto principalmente por cerámicas de mesa que además estaban vidriadas (JIMÉNEZ, 2012: 313).

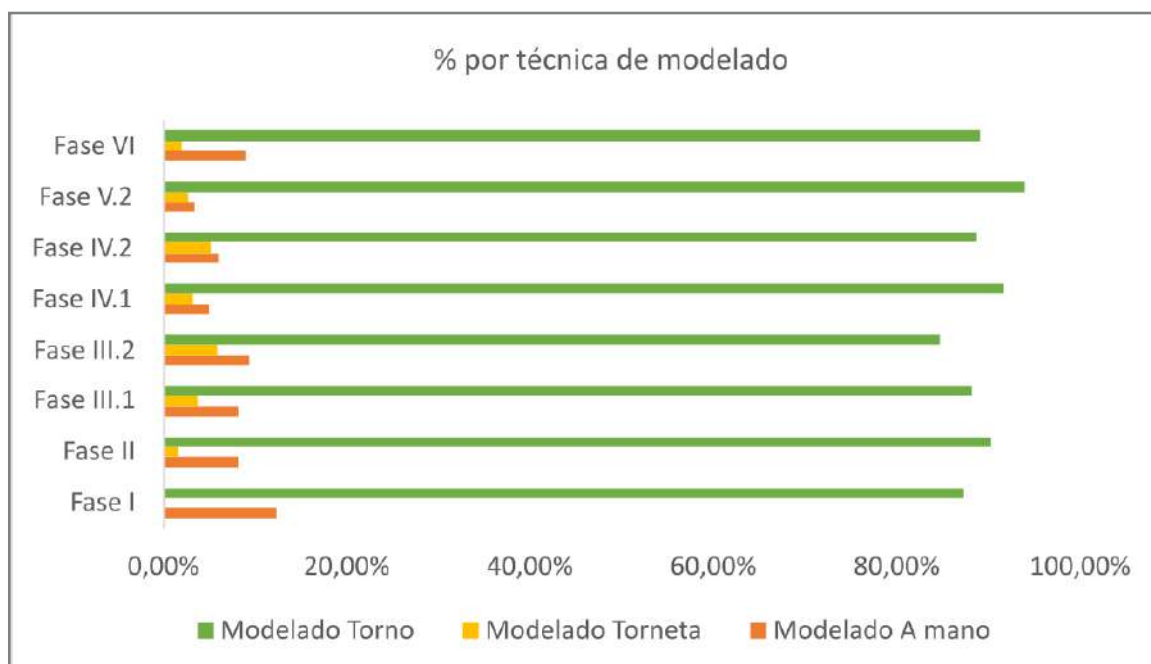
Si observamos de forma pormenorizada los resultados de la campaña 2018/2019 (Fig. 5) podemos ver cómo los porcentajes por fases son similares al resto de áreas excavadas en el yacimiento. Una vez más, las pequeñas variaciones son consecuencia de la presencia de determinadas series cerámicas en cada fase. El elevado número de piezas realizadas a mano en la Fase I (12,40%) y Fase III.2 (9,44%) se debe a la presencia de una gran cantidad de candiles de piquera. En el caso del modelado a torneta aparece asociado solo a las series cerámicas cazuela, tapadera, tabaq y anafres muy abundantes en la Fase III.2 (5,83%) y Fase IV.2 (5,15%).

En lo que respecta a las pastas, están seleccionadas en función del tipo de piezas que se quiere fabricar. Es decir, mientras que las pastas usadas para la cerámica de cocina son compactas, ferruginosas, con abundantes inclusiones y cocciones oxidantes o mixtas ideales para soportar el choque térmico al que se verán sometidas durante su uso, las pastas con tonalidades claras, más porosas, con menos inclusiones y cocciones oxidantes se reservan para producciones de mesa y vidriadas, tanto formas abiertas como cerradas. Con anterioridad han sido publicados varios trabajos que ahondan en este tipo de cuestiones desde la perspectiva arqueométrica que pueden arrojar más información al respecto (CARVAJAL, DAY, 2015; CARVAJAL *et alii*, 2018; MOLERA *et alii*, 2018).

6. La metodología aplicada para la recogida de datos ha tenido ciertas variaciones en las distintas campañas. De 2005 a 2006 el valor del EVE se redondeaba a múltiplos de 0,05 mientras que en las campañas de 2007 a 2019 se han tomado todas las centésimas. Los datos de 2001 no se han recogido ya que la cuantificación del material se realizó con otro método. En todas las campañas el valor de las piezas hechas a torneta se sumó al de las realizadas a mano, por lo que en la campaña 2018/2019 hemos realizado la misma suma para poder llevar a cabo la comparativa (Tab. 1), aunque en el estudio pormenorizado de las fases del contexto (Fig. 5) sí hemos tomado los datos por separado ya que aporta información relevante. En todo caso, creemos que los resultados son suficientemente representativos como para poder realizar una valoración.

**Tab 1. Representación del porcentaje de EVE (media borde-base) de modelado y cobertura en cada uno de los contextos excavados en el yacimiento (JIMÉNEZ, 2012: 304; JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2008: 7; MARTÍN et alii, 2010: 1.554; MARTÍNEZ, 2015: 99)**

CAMPAÑA	MODELADO		COBERTURA	
	A mano/torneta	Torno	Vidriado	Sin vidriado
2005-Cerro del Sombrerete	4,98	95,02	4,65	95,35
2006 -Pago de los Tejoletes	12,37	87,63	12,54	87,46
2007-Pago de la Mezquita	4,17	95,83	8,63	91,37
2009-Cortijo de las Monjas (pozo/silo)	1,04	98,96	17,67	82,33
2009-Cortijo de las Monjas (necrópolis)	2,47	97,53	10,23	89,77
2018-2019-Cortijo de los Cigarrones	8,05	91,95	10,39	89,61

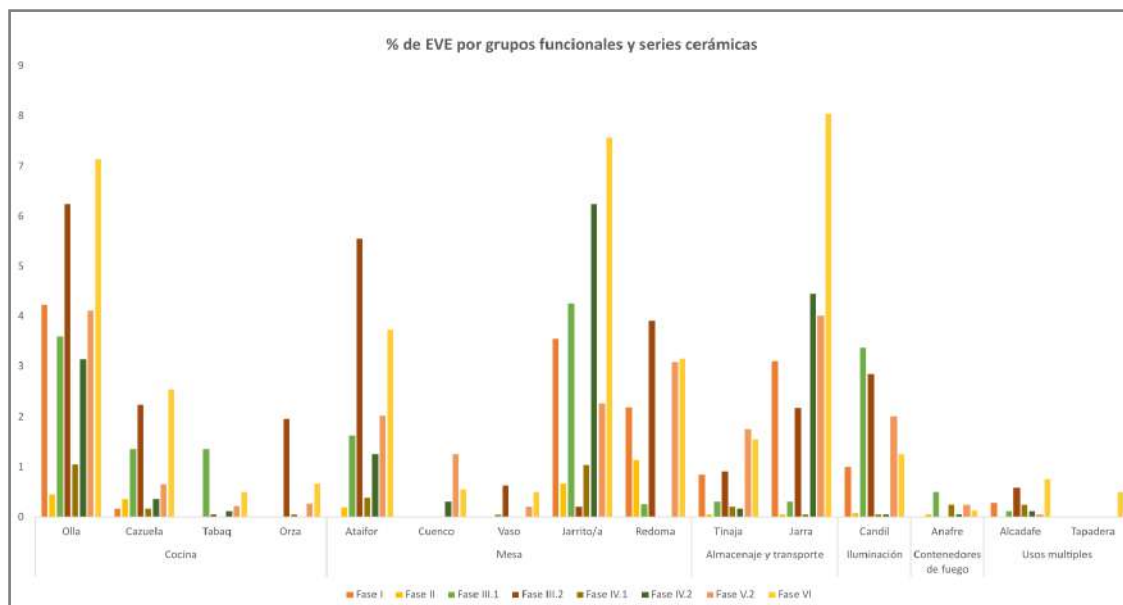


**Fig. 5.** Representación del porcentaje de EVE (media borde-base) de modelado en cada una de las fases de ocupación de los sondeos 41.000 y 43.000.

### 3.1.2 Características morfotipológicas

Se han tomado como referencias todos los bordes, bases, asas y galbos decorados. Todo ello con el objetivo de determinar los grupos funcionales, series cerámicas y tipos presentes en cada uno de los conjuntos cerámicos estudiados. Se ha mantenido el mismo sistema de nomenclatura creado durante los estudios cerámicos previos en el yacimiento (CARVAJAL, 2005, 2007, 2008; JIMÉNEZ, 2012; JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2008; MALPICA, JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2010, 2020; MARTINEZ, 2015) pero

el repertorio ha sido ampliado como resultado de la aparición de nuevas tipologías. Para poder fijar la cronología de los diferentes conjuntos se han tenido en cuenta las características de los horizontes cerámicos establecidos para el yacimiento además del análisis de la estratigrafía y una revisión de los estudios publicados sobre cerámicas del entorno. Como puede apreciarse en la gráfica (Fig. 6), el repertorio cerámico de este contexto es muy variado y están representados prácticamente todos los grupos funcionales en la mayoría de los conjuntos.



**Fig. 6.** Representación del EVE (media borde-base) por grupos funcionales y series cerámicas en las diferentes fases de ocupación.

### 3.1.3 Tratamiento de superficies y vidriados

Se ha centrado en determinar los diferentes tipos de acabados prestando especial atención a las cubiertas vidriadas. También se han identificado técnicas y motivos decorativos para tratar de esclarecer su significado contextual y cronológico. No hay una gran variedad en cuanto a la técnica y la mayor parte de los fragmentos no presenta cobertura, tratamiento o motivos decorativos.

Hay algunas diferencias con respecto a los estudios de campañas anteriores. En primer lugar, el uso del engobe, frecuente en los contextos califales del yacimiento, es bastante residual en los materiales recuperados. Se aplica en la parte superior del cuerpo, cuello y en el borde de las piezas cerámicas, generalmente formas cerradas de mesa. Creemos que la baja presencia de este tipo de cobertura se debe a su rápido deterioro como consecuencia de la acidez de los suelos ya que la misma suerte han corrido algunas piezas vidriadas de las que solo conservamos parcialmente la cubierta vítrea.

En cambio, el porcentaje de cerámicas vidriadas sí es similar al de otros contextos domésticos de la madina (Tab. 1). Las

producciones vidriadas de época islámica tienen por sí mismas una serie de implicaciones técnicas, sociales y económicas que las convierten en pieza clave dentro de los estudios de la cerámica de época andalusí (SALINAS, PRADELL, MOLERA, 2018). En el caso del yacimiento de Madīnat Ilbīra, el porcentaje de piezas vidriadas es un buen indicador cronológico. En contextos emirales o tardo-emirales el porcentaje de vidriados oscila entre el 4-5% (Tab. 1, campaña 2005) y corresponde únicamente a formas cerradas de mesa o candiles. Los tipos de vidriados, tonos y tecnológicas utilizadas en estas piezas son muy dispares seguramente porque son importaciones procedentes de distintos talleres andalusíes o incluso más lejanos (SALINAS, 2019: 303; SALINAS, PRADELL, 2020: 7), mientras que, en los contextos con cronología califal, asociados principalmente a viviendas, el porcentaje se sitúan en torno al 8-17% (Tab. 1, campañas 2006, 2007, 2009 y 2018/2019) gracias, en parte, a la aparición de la serie ataifor en el ajuar. En el caso de los vidriados califales la técnica de producción, en la mayor parte de las piezas, parece estar bastante estandarizada.

Similares características podemos observar al comparar los resultados de las fases de ocupación del espacio excavado en el “Cortijo

de los Cigarrones”. En la Fase I, con una cronología aproximada tardoemiral, el porcentaje de piezas vidriadas es inferior al 4% (Fig. 7). Además, tampoco se ha documentado la presencia de ataífores. En cambio, en las fases de construcción y ocupación del edificio denominadas como Fase III.2 y Fase IV.1, acotadas cronológicamente entre mediados del siglo X y primera mitad del siglo XI, el porcentaje de vidriados supera el 10% y se asemejan a los de contextos domésticos de la zona llana de la ciudad durante el mismo periodo (Tab. 1).

### 3.2 Secuencia cronológica y caracterización de los contextos

Hasta el momento las fases mejor documentadas en el yacimiento correspondían al período emiral tardío, bien representado en el “Cerro del Sombrerete” y en algunos contextos agrícolas de la zona llana de la madina, y pleno califales en contextos domésticos y artesanales del llano (JIMÉNEZ, 2013: 69-70). Pero en esta zona periurbana, aparte de los ya mencionados, también se han documentado contextos tardíos, posiblemente de mediados del siglo XI. La mayor parte de los espacios ocupados presentan cerámicas en los niveles de uso y amortización pertenecientes al siglo X y primera mitad del siglo XI. Son escasas las tipologías típicas del siglo IX, aunque sí hay un importante número de ellas adscritas al

llamado periodo transicional entre época emiral y califal bien documentado gracias a los marcadores cronológicos de la cerámica en el yacimiento (Fig. 8). En definitiva, se trata de un conjunto cerámico heterogéneo cuyas diferencias sirven para proponer una secuencia cronológica entre los momentos previos, de uso y abandono de las estructuras excavadas.

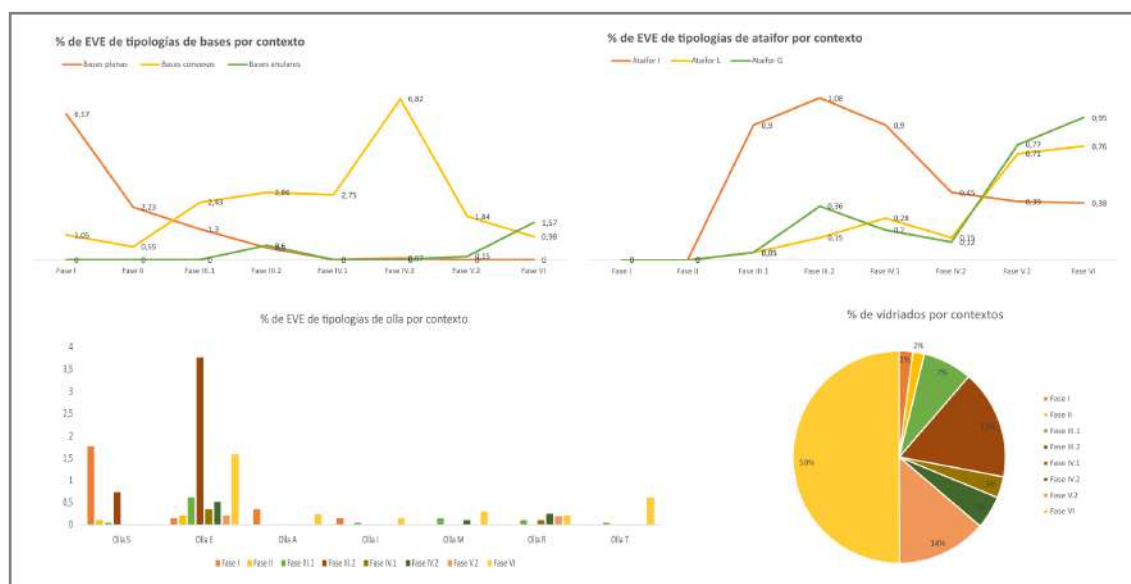
#### 3.2.1 Fase I

Los restos cerámicos localizados pertenecen a los niveles de amortización y abandono de dos silos (S-1 y S-2) y un pozo o qanāh (P-1). A rasgos generales el material es bastante escaso pero muy interesante en su conjunto. Los datos de los principales marcadores cronológicos (Fig. 8) indican el predominio del uso de las bases planas en las formas cerámicas cerradas, de los bordes de olla de tipo sinuoso como los predominantes, el escaso porcentaje de vidriados, todos ellos pertenecientes a formas de mesa cerradas, y la ausencia de ataífores en el registro. Estos datos junto con los paralelos de las tipologías cerámicas localizadas situarían los niveles de amortización y abandono de estas estructuras entre la segunda mitad del siglo IX y el primer tercio del siglo X al que denominamos como periodo transicional entre época emiral y califal. De todos los contextos el más interesante es el localizado en el interior del S-1, consistente en un pequeño grupo de piezas cerámicas



**Fig. 7.** Representación del porcentaje de EVE (media borde-base) en cada uno de los contextos de los sondeos 41.000 y 43.000.





**Fig. 8.** Principales indicadores cronológicos de la cerámica en contextos de Madīnat Ilbīra. Método de cuantificación: EVE (media borde-base).

prácticamente intactas. La primera es un candil de piquera corta y cazoleta baja sin escotadura llamada tipo S.1 (Fig. 9, n.ºs 11-12). Esta tipología es habitual en los contextos emirales del yacimiento (CARVAJAL, 2008: 326, fig. 25) y aparece en prácticamente todo el sur peninsular a partir del siglo IX (ACIEN *et alii*, 2003: 4, fig. 6.57; AMORÓS, 2018: 225, fig. 190, tipo 11.1.3; CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 98, lám. XII.2; FUERTES, 2010, fig. 252.1; GÓMEZ BECERRA, 1998: 419, n.ºs 28-30; ÍÑIGUEZ, MAYORGA, 1993: 131, lám. 7; MOTOS, 1991: 49, fig. 16; PÉREZ 2003: 240, lám. 98.1.2; SERRANO *et alii*, 2016: 288, fig. 10.6). La segunda y tercera pieza son dos ollas de pastas pardas y realizada a torno de boca trilobulada con piquera y borde sinuoso, cuerpo globular con una sola asa y con base plana denominadas tipo S (Fig. 9, n.º 2). Esta tipología de olla es muy característica en contextos emirales en el yacimiento (CARVAJAL, 2008: 313, fig. 16) y está también presente en muchos otros de la provincia de Granada (GÓMEZ BECERRA, 1998: 418, n.º 10.II.3, 2002: 70, fig. 2.7; JIMÉNEZ, 2007: 203, fig. 13; MOTOS, 1991: 39, fig. 8, n.º 78.2.1.5) y del territorio andalusí (AMORÓS, 2018: 127, fig. 96, tipo 1.3.3; CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 79, lám. 1.11; FUERTES, 2010: 333, fig. 25.5; ÍÑIGUEZ, MAYORGA, 1993:

lám. 7.4). La cuarta pieza es una vasija de pastas claras y escasas inclusiones, realizada a torno y a mano, vidriada en tono verde azulado muy brillante con una tipología muy singular (Fig. 9, n.º 5). Presentaba decoración incisa en forma de escamas bajo la cubierta vítrea y es la única pieza vidriada del conjunto. Este tipo de decoración se ha documentado en centros productores cercanos (CASTILLO, MARTÍNEZ 1993: 92, lám. IX.4; SALINAS, 2019: 303, fig. 2) y parece una exportación ya que no se ha localizado ningún ejemplar similar en el yacimiento, solo algunos fragmentos de bordes con la misma tipología y vidriado en el interior del P-1.

En el P-1 los restos cerámicos son escasos, las piezas están muy fragmentadas y tienen evidentes restos de mortero en su superficie, similar en textura y color al que sellaba la estructura. La mayor parte del material son bordes y bases de la serie olla. Entre las tipologías documentadas se encuentran las de borde sinuoso, ya mencionada, y otra de borde recto, labio redondeado y ligeramente convexo al interior llamada tipo I (Fig. 9, n.º 1). Esta última no es una tipología muy habitual en el yacimiento y suele aparecer con frecuencia en los mismos estratos que las ollas de borde

sinuoso (CARVAJAL, 2008: 314, fig. 17). De igual modo se han encontrado en niveles emirales de yacimientos del sureste peninsular (AMORÓS, 2018: 118, fig. 87, tipo 1.1.1.a.d; CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 81, lám. II.3; JIMÉNEZ, 2007: 205, fig. 14.43; MOTOS, 1993: 216, fig. 4.4; PÉREZ, 2003: 238, lám. 93.1.6; SERRANO *et alii*, 2016: 282, fig. 10.2.2091/24). Las bases son mayoritariamente planas, aunque hay algunos ejemplos de bases ligeramente convexas típicas del siglo X. Las piezas vidriadas siguen siendo muy escasas y casi todas pertenecientes a pequeños jarritos de borde recto (Fig. 9, n.ºs 3-4) o redomas con vidriado traslúcido monocromo en tonos verdosos o amarillentos (Fig. 9, n.ºs 6-7). El grupo de cerámicas de almacenaje está bastante bien representado. Jarras de pastas rojizas realizadas a torno de boca trilobulada, borde ligeramente exvasado y asa de cinta denominadas tipo L (Fig. 9, n.º 8). Es una tipología muy común que perdura durante todo el periodo altomedieval casi sin modificaciones. En algunos ejemplos de otros yacimientos se observan cambios en la posición del asa o en la altura de la pieza (AMORÓS, 2018:199, fig. 164, tipo 7.5.3; FUERTES, 2010: 425, fig. 116.1; MOTOS, 1993: 221, fig. 7.2). También hay algunos fragmentos de alcadafes de pastas claras realizados a mano de borde vuelto y engrosado al exterior llamados tipo R (Fig. 9, n.º 10) y tinajas de pastas rojizas, abundantes inclusiones y realizadas a mano de borde recto,

engrosado al exterior y de labio cuadrangular o tipo C (Fig. 9, n.º 9). Es una de las tipologías de tinaja más habitual en todos los contextos. Se documenta en el yacimiento a partir del siglo IX (CARVAJAL, 2005:160, lám. 2 2068-4) y también por gran parte del territorio andalusí (AMORÓS, 2018: 160, fig. 5.2.2; CASTILLO, 1996: 210, fig. 4.20; GÓMEZ BECERRA, 2002: 76, fig. 5.7; JIMÉNEZ, 2007: 211, fig. 20.54; MOTOS, 1991: 46, fig. 13.3-4-13; VALLEJO, ESCUDERO, 1998: 161, lám.24.2).

El análisis de las estructuras pertenecientes a esta fase indica un momento de baja densidad urbanística en esta zona de la madina, en la que, si bien puede haber algún espacio doméstico (RODRÍGUEZ, 2003), la zona estaría ocupada principalmente por estructuras hidráulicas para uso agrícola y por otras negativas cuyas características se asemejan a silos para almacenamiento, aunque pudieron haber tenido otras funciones (MALALANA, MORÍN, BARROSO, 2013: 348). Su fin último, por lo que se deduce de los materiales en su interior, fue el de basurero. Igual ocurriría con el pozo o qanāh en el que, aunque de tipología similar al localizado durante la campaña de 2009 (JIMÉNEZ, 2012: 301), las características de los estratos y las cerámicas encontradas en su interior indican que estuvo en uso por un periodo de tiempo mucho más corto. Este tipo de cambios en el uso de



**Fig. 9.** Cerámicas de la Fase I.

estos pozos para ser integrados en viviendas se observa también en otras zonas del yacimiento una vez que las estructuras hidráulicas dejan de estar en uso (MALPICA, 2012: 101). Hacia finales de esta fase debió de dar comienzo un proceso de urbanización en la zona que condujo a la amortización de todas estas estructuras.

### 3.2.2 Fase II

Las cerámicas de esta fase proceden de los niveles de cimentación y abandono de la estructura E-4. Son muy escasas y su estado de conservación no era bueno. Los datos generales de indicadores cronológicos (Fig. 8) son similares a los de la Fase I por lo que consideramos que la amortización de esta estructura debió de producirse casi al mismo tiempo, probablemente a inicios del siglo X. La mayoría de la cerámica localizada pertenece al grupo cocina y los fragmentos estaban bastante carbonizados (Fig. 6). Entre lo más interesante se encuentra la presencia de ollas de borde sinuoso con decoración de trazos de pintura almagra aplicada con los dedos sobre la parte superior de la pieza creando tres líneas longitudinales y delineando todo el borde (Fig. 10, n.º 1). Es una decoración muy característica de finales del siglo IX y principios del X. También aparecen las primeras cazuelas en el registro. Se trata de piezas realizadas a torneta, de pastas pardas y abundantes inclusiones, de borde exvasado, engrosado al exterior con paredes amplias y carena en la zona media del cuerpo

llamadas tipo E (Fig. 10, n.º 2). Ejemplos de este tipo de cazuela se han encontrado en el registro arqueológico del “Cerro del Sombrerete” (CARVAJAL, 2005: 165, fig. 7, tipo I) y en otros contextos del sureste peninsular de la segunda mitad del siglo IX (AMORÓS, 2018: 153, fig. 121, tipo 4.2.2.b; CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 83, lám. III.5). En cuanto a la cerámica de mesa, principalmente están representadas las formas cerradas tanto de jarritos como de redomas, ambos de pastas claras, sin demasiadas inclusiones y muy porosas. Son especialmente interesantes los jarritos de cuello recto y ancho con decoración incisa bajo el vidriado (Fig. 10, n.º 3) también ampliamente representados en el este peninsular durante este periodo (AMORÓS, 2018: 286, fig. 244.c; CANO MONTORO, 2013: 788; CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 88, lám. VI.1; ÍÑIGUEZ, MAYORGA, 1993: 129, lám. 6.8) y redomas sin vidriar de cuerpo corto, globular y base plana (Fig. 10, n.º 4). En cuanto a la cerámica de almacenaje la proporción no es muy alta y las tipologías son similares a las de la Fase I.

Durante esta fase el espacio sigue estando dedicado principalmente a actividades agrícolas, aunque se localiza una nueva estructura habitacional (E-4). Lo más interesante de esta estructura es que la disposición de sus muros condiciona la orientación del gran edificio que se construirá durante la Fase III. Esto podría indicar que en el espacio existió cierta planificación urbanística basada en esta fase anterior (Fig. 16).



**Fig. 10.** Cerámicas de la Fase II.

### 3.2.3 Fase III

Toda esta fase corresponde al momento de planificación y construcción del gran edificio formando por la E-1, E-2, E-3 y E-5 (Fase III.1) y la amortización de una pequeña estructura situada en el interior de la E-3 denominada H-1 (Fase III.2). El material recuperado de estos contextos es muy numeroso y ha sido de gran interés para la investigación. Aparecen representados todos los grupos funcionales, multiplicándose las formas y las tipologías por lo que el ajuar se vuelve más complejo a partir de este momento (Fig. 6). Al observar los datos de los marcadores cronológicos (Fig. 8) puede apreciarse cómo justo al inicio de esta fase se invierte la proporción de bases de tipología plana y convexa de tal forma que ahora esta última será la técnica hegemónica en este periodo y en los siguientes. El porcentaje de cerámica vidriada crece considerablemente gracias a la aparición en el registro de la serie atañor. En cuanto a las tipologías de ollas perviven las formas típicas del periodo anterior con otras nuevas (Fig. 8). Todos los datos indican que este edificio posiblemente se construyó durante la primera mitad del siglo X (fecha *post quem*). Esto se ve de alguna forma corroborado por las dataciones radiocarbónicas, ya que estaríamos en un horizonte anterior al 987-1154AD (68,2% de probabilidad) o de entre el 985-1209AD (95,4% de probabilidad)<sup>7</sup>.

El material cerámico recuperado del interior de las fosas de cimentación de los muros del gran edificio (Fase III.1) no es muy numeroso, pero presenta un estado de fragmentación y deterioro similar en todas las fosas. La mayor parte de los fragmentos pertenece a los grupos funcionales de mesa y cocina. Entre la cerámica de cocina junto a la serie olla, que era la mayoritaria hasta el momento, se suman al registro las formas cazuela y tabaq. Entre la tipología de ollas destacan las de paredes globulares con cuello estrangulado y borde engrosado hacia el interior con moldura muy marcada entre el borde y el

cuello, llamada tipo M (Fig. 11, n.º 1). Es una pieza transicional entre el periodo emiral y el califal apareciendo asociada a bases tanto planas como convexas (CARVAJAL, 2008: 311, fig. 14). Es una tipología que está presente en otros yacimientos del entorno como es el caso del Castillón de Montefrío (MOTOS, 1993: fig. 3.14), Marroquíes Bajos en Jaén (PÉREZ, 2003: lám. 90, G.T.4.2.A. y G.T.4.3.A) y en Córdoba en Cercadilla (FUERTES, 2001: 31, fig. 1). En cuanto a las formas abiertas de cocina destacan dos tipos de tabaqs. El primero de ellos en pastas pardas, con gran cantidad de inclusiones y realizado a mano tiene forma discoidal irregular, con la superficie alisada y la base rugosa, presenta una terminación en borde recto de labio apuntado llamada tipo A (Fig. 11, n.º 5). Al tratarse de una forma tan sencilla en el yacimiento se documenta desde los momentos de ocupación más tempranos a los más tardíos al igual que ocurre en otros muchos del entorno cercano (JIMÉNEZ, 2007: 215, fig. 23.62, 2002: 26, fig. 20.52; MOTOS, 1991: 47, fig. 15.1-15). En otros, sin embargo, es habitual encontrarlos a partir de la segunda mitad del siglo IX (CANO MONTORO, 2013: 752; PÉREZ, 2003: 237, lám. 92) o de forma indistinta en época emiral y califal (CASTILLO, MARTÍNEZ: 1993: 83, lám. III.7 y 102, lám. XIII.10). El segundo de los tipos, denominado tipo D, tiene características tecnológicas similares, pero es ligeramente cóncavo y presenta el borde redondeado (Fig. 11, n.º 6). Su forma apunta que pudo haberse usado tanto con la función de tabaq como con la de tapadera. También presente en otros asentamientos (CASTILLO, MARTÍNEZ: 1993: 102, lám. XIII.9; MOTOS, 1993: 225, fig. 10.2).

Entre la cerámica de mesa aparecen las primeras formas abiertas. Estos primeros atañores, llamados tipo I, son de pastas claras, escasas inclusiones y realizados a torno, tienen el borde recto y el labio redondeado o ligeramente apuntado. No hay distinción entre el cuerpo, que es corto y abierto, con respecto a la base, que es ligeramente convexa (Fig. 11, n.º

7. Los análisis de C14 se llevaron a cabo en la Wydział Geologii, Geofizyki i Ochrony Środowiska de la Akademia Górniczo-Hutnicza im. Stanisława Staszica w Krakowie a cargo del profesor Marek Krąpiec.



8). El vidriado es monocromo traslúcido tanto al interior como al exterior en tonos melados. Su presencia se documenta en el yacimiento desde la primera mitad del siglo X (JIMÉNEZ, 2012: 306) y es una tipología muy extendida por todo el territorio andalusí con ligeras variaciones (CASTILLO, MARTÍNEZ 1993: 106, lám. XVI.2; GÓMEZ BECERRA, 2002, fig. 4.3-4; JIMÉNEZ, 2002: fig. 19 n.º 45; JIMÉNEZ, PÉREZ, 2018: fig. 14 1793-1; MELERO, 2009: 48, figs. 7.4 y 7.8; MOTOS, 1991: fig. 1-3-4; SERRANO *et alii*, 2004: 107, fig. 7, fase III). Algunos ejemplares presentan decoración geométrica en manganeso (Fig. 11, n.º 7) muy típica en los contextos domésticos de la zona llana de la madina durante la primera mitad del siglo X (MALPICA, 2013: 125). Entre las formas de mesa cerradas la más representativa de esta fase son los jarritos de pastas claras, escasas inclusiones y realizados a torno, de borde recto y labio redondeado llamados tipo R. Son de boca ancha sin piquera, cuello largo que termina en un cuerpo globular con una o dos asas y base convexa (Fig. 11, n.º 11). Algunos presentaban una cobertura con engobe y decoración con pintura blanca de pequeños trazos creando figuras geométricas, puntos o delineando el borde. Este tipo de jarritos tiene mucho recorrido cronológico. En el yacimiento

es una de las tipologías más habituales en todos los contextos domésticos (JIMÉNEZ, 2012: 314, fig. 14; MALPICA, 2013: 110) pero encontramos ejemplos datados entre finales del siglo IX y el siglo X en yacimientos de todo el territorio andalusí (JIMÉNEZ, PÉREZ: 2018: 92, fig. 11; MELERO, 2009: 46, fig. 5.6; MOTOS, 1993: 217, fig. 5.5; PEREZ, 2003: lám. 93, G.T.1.1. y G.T. 3.1; VALLEJO, ESCUDERO, 1998: 170, lám. 6; SERRANO *et alii*, 2004: 107, fig. 7, fase III). La otra tipología de jarrito característica de esta fase es la de jarrito de boca trilobulada, borde exvasado y labio ligeramente apuntado llamado tipo E. Tiene un cuello largo que termina en un cuerpo globular bastante estilizado y base convexa. Posee un asa de cinta que arranca del borde para terminar en la zona alta del cuerpo (Fig. 11, n.º 12). Vuelve a ser otra de las piezas más características del ajuar doméstico en el yacimiento (MALPICA, 2013: 112) y está presente por todo el sur peninsular (CANO MONTORO, 2013: 576; CASTILLO, MARTÍNEZ 1993: 91, lám. VIII. 5-6; FUERTES, 2010: 430, fig. 121; MOTOS, 1993: 219, fig. 6.8; VALLEJO, ESCUDERO, 1998: 170, lám.7).

En cuanto al conjunto cerámico del interior del H-1 (Fase III.2) apareció mezclado con



**Fig. 11.** Cerámicas de la Fase III.

restos de mortero y cenizas, lo que dejó en las vasijas una pátina de hollín. El relleno de esta estructura corresponde a la amortización de la misma. Es por ello por lo que la cronología de este vertido es correlativa a la de los niveles de edificación del complejo estructural principal. En cuanto a la composición del conjunto cerámico y al estado de erosión de las piezas, todo parece indicar que se trata de un único vertido que podría ser el ajuar desechado de alguna vivienda cercana. Las cerámicas abarcan prácticamente todos los grupos funcionales y series cerámicas que aparecen representadas en el yacimiento durante la época califal. Se aprecia una mejora técnica de la producción consistente en la fabricación de paredes más finas y una mayor estandarización en las formas y dimensiones de las vasijas. El grupo funcional más numeroso es el de la cerámica de cocina con un predominio de las ollas sobre el resto de series. La mayor parte de ellas, de pastas pardas con abundantes inclusiones y realizadas a torno, presenta tipología de boca circular con dos asas y con borde fino exvasado en forma curva y base convexa denominado tipo E (Fig. 11, n.º 12). Es una de las tipologías de olla más abundante en el yacimiento (JIMÉNEZ, 2012: 314, fig. 13) y se documenta su uso a partir del siglo X cuando prácticamente se convierte en la forma predominante entre las formas de cocina. Está ampliamente representada en el registro arqueológico de diversos yacimientos del entorno con cronologías similares (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 102, lám. XIII.5; FUERTES, 2010: 326, fig. 18.3; GÓMEZ BECÉRRRA, 2002: 70, fig. 2.3; MOTOS, 1993: 214, fig. 2.1; PÉREZ *et alii*, 2003: 404, fig. 10). La mayor parte de las ollas no presenta decoración, pero en algunos casos aparecen decoradas con finos trazos pintados en blanco que creaban bandas en torno al cuello y cuerpo superior. La diversidad del ajuar de cocina de este conjunto la completan algunos fragmentos de tabaqs y de cazuelas. Los tabaqs presentan formas sencillas de borde recto y labio redondeado o ligeramente apuntado similares a las mencionadas en la Fase III.1. En cuanto a las cazuelas hemos documentado dos tipologías distintas. El primero de los tipos, de pastas pardas y con abundantes inclusiones, está realizado a torneta. Se trata

de cazuelas de borde de sección triangular exvasado y paredes ligeramente exvasadas con una carena marcada en la zona baja del cuerpo llamada tipo T (Fig. 11, n.º 4). Como ya comentamos, las cazuelas no son muy habituales en los contextos domésticos en el yacimiento. Pero este tipo de piezas sí aparece en otras madinas con similares cronologías como es el caso de Córdoba (CANO MONTORO, 2013: 792) o presentes desde finales del siglo IX en Marroquíes Bajos, (PÉREZ *et alii*, 2003: 405, fig. 11, G.T. 3.2) y Baÿÿāna (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 83, fig. III.5). El otro tipo de cazuela documentada, aunque también están realizadas a torneta, presenta paredes más finas y un menor número de inclusiones. Las parecen son exvasadas y presentan una carena en la zona media. El borde es ligeramente exvasado, el labio redondeado y las paredes exvasadas con carena (Fig. 11, n.º 3). Se denomina tipo E y encontramos este tipo de cazuela en la ciudad de Granada (GÓMEZ BECERRA, 2002: fig. 3.3), pero en nuestro caso no presentan ningún tipo de decoración como las de Cercadilla (FUERTES, 2010: fig. 238.6).

En lo que respecta a la cerámica de mesa, aparte de las tipologías de ataífor y jarritos ya mencionadas para la Fase III.1, en este conjunto también se aprecia un importante número de piezas vidriadas procedentes en su mayoría de la serie redoma. Se trata de vidriados translúcidos monocromos en tonos principalmente verdosos por la cocción reductora de las piezas. Son pocos los fragmentos de borde que se conservan y todos corresponden a la misma tipología. Redoma de borde recto de labio redondeado o ligeramente apuntado con una pequeña carena bajo el borde que lo diferencia del cuello desde donde arranca un asa. Los cuerpos son muy globulares y las bases ligeramente convexas denominado tipo R (Fig. 11, n.º 13). Aparecen por primera vez en el registro los vasos, una forma poco habitual en el yacimiento. Se trata de algunos fragmentos de vaso de pequeñas dimensiones de pastas rojizas, pocas inclusiones y realizados a torno, con un borde recto y labio ligeramente biselado, paredes rectas que terminan en una pequeña escotadura que las une con una base

plana (Fig. 11, n.º 14). Se denominan tipo B y en yacimientos como el de Cercadilla aparecen desde mediados del siglo X (FUERTES, 2010: 584, fig. 275.1).

Entre el material minoritario del conjunto vale la pena mencionar la presencia de un pequeño conjunto de candiles con dos tipologías distintas. El primero de cazoleta tronco-cónica, chimenea estrecha y corta con borde ligeramente exvasado. La piqueta debió de ser corta y parece que ligeramente sobreelevada de la base del candil. El asa parte desde el exterior de la chimenea hacia la base denominados tipo S.2 (Fig. 11, n.º 9). Esta tipología está bastante documentada durante la primera mitad del siglo X (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 115, lám. XXII.8; FUERTES, 2010, fig. 252.1; JIMÉNEZ PUERTAS, 2002: 277, n.º 77; PÉREZ, 2003: 244, lám. 105.1.2 y 2.1). Y el segundo tipo de cazoleta con escotadura, un asa que parte de la zona baja de la cazoleta y finaliza en la zona externa de la chimenea. Chimenea de paredes ligeramente exvasadas y labio apuntado y piqueta larga. Esta tipología es muy característica del periodo califal (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 98, lám. XII.2; FUERTES, 2010, fig. 257.6; JIMÉNEZ, PÉREZ: 2018: 87, fig. 7).

La localización de un edificio de estas dimensiones junto con los resultados obtenidos de las intervenciones arqueológicas previas (RODRÍGUEZ, 2003; SALVAGO, 2008) y de las prospecciones geofísicas (RĘBKOWSKI *et alii*, 2019: 282) indican la existencia durante este periodo de una compleja trama urbana. Todo parece indicar que se produjo un cambio de dinámica desde un horizonte eminentemente agrícola a uno urbano impulsado por el crecimiento de la madina hacia esta área periurbana que terminará por anexionarse como un barrio en torno a mediados del siglo X.

### 3.2.4 Fase IV

A esta fase corresponden las últimas modificaciones que se llevan a cabo en el edificio principal. Se adosan nuevos muros que crearán nuevas estancias (Fase IV.1) y se colocará

un suelo enlosado en la E-2 y E-3 y de tierra apisonada en la E-1 y E-5 (Fase IV.2). Las cerámicas recuperadas de los rellenos bajo los suelos han mostrado similitudes con respecto a la fase anterior en cuanto a la distribución de las series por los distintos grupos funcionales (Fig. 6). La principal diferencia reside en la desaparición del registro de todas las formas y técnicas anteriores al siglo X que seguían apareciendo durante la Fase III de forma residual, como las bases planas y las ollas de borde sinuoso (Fig. 8). Los materiales encontrados parecen indicar que el contexto sería de mediados del siglo X. En cuanto al material recuperado del interior de las fosas de cimentación de los muros adosados a la estructura principal (Fase IV.1) no es muy numeroso y estaba muy fragmentado. La cerámica de este conjunto no es suficiente para poder realizar una propuesta cronológica distinta a la de la Fase IV.2 pero la estratigrafía confirma que se sitúan entre el límite *post quem* que supone la construcción del edificio (Fase III.1) y el *ante quem* que marca la construcción de los suelos de las distintas estancias (Fase IV.2) por lo que son prácticamente coetáneas en el tiempo.

En el contexto cerámico de la Fase IV.1 la cerámica de cocina y de mesa sigue siendo la mayoritaria, pero están representadas prácticamente todas las series en un porcentaje muy pequeño. Entre la cerámica de cocina la pieza más destacable es una cazuela prácticamente completa de base plana, paredes gruesas, ligeramente exvasadas y muy bajas, borde recto de labio redondeado y dos asas que arrancan del borde y finalizan en la parte media del cuerpo con sección elíptica y acanaladura central (Fig. 12, n.º 3). De esta forma, llamada tipo I, no hay demasiados ejemplos en el yacimiento (MARTÍN *et alii*, 2010: 1.568). Aunque encontramos algunos ejemplares en la ciudad de Granada (GÓMEZ BECERRA, 2002: 72, fig. 3.4) y en Córdoba (FUERTES, 2010, fig. 235.3; VALLEJO, ESCUDERO, 1998: 171, lám. 11). Parece que esta forma está más presente en las zonas costeras (CASTILLO, MARTÍNEZ 1993: 104, lám. XIV.4; GÓMEZ BECERRA, 1993: 181, fig. 1.8). Este tipo de piezas están realizadas a torneta, presentan muchas inclusiones y paredes gruesas de color

pardo que les dan un aspecto bastante tosco que difiere del resto de tipologías de cazuelas. Es por eso por lo que también suelen considerarse panaderas.

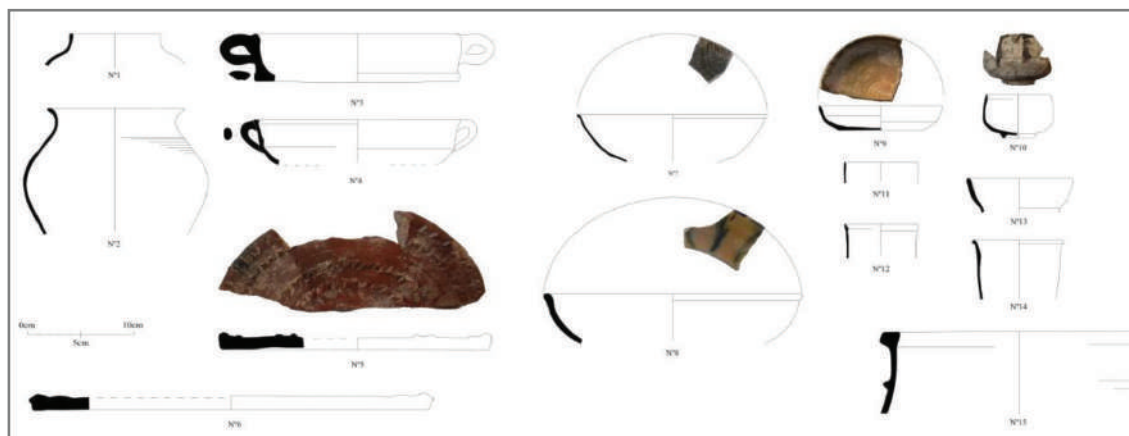
En lo que respecta a la cerámica de mesa, la práctica totalidad de las piezas pertenece a la serie ataífor. Aunque su representación en el total es muy baja, se documentan las tres tipologías de borde más habituales en el yacimiento. El más antiguo, que es el tipo I mencionado ya en la Fase III, convive con dos formas nuevas. La primera de ellas corresponde con ataífores de borde ligeramente exvasado, de labio apuntado y vuelto, también llamados tipo L. Los primeros ejemplares aparecen en el registro a partir de mediados del siglo X (CARVAJAL, 2008: 296, fig. 3; MARTÍNEZ, 2015: 106, fig. 7.AL3) al igual que en otros yacimientos (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 106, lám. XVI.9; FUERTES, 2001: 65, fig. 41; GÓMEZ BECERRA, 1997:131.31) pero lo habitual es encontrarlos en contextos algo más tardíos (GÓMEZ BECERRA, 1994: 55, fig. 7.1; RODRÍGUEZ, 1999: 110, lám. 6). En estos primeros ejemplares el borde es más redondeado y menos exvasado (Fig. 12, n.º 7). Lo habitual de esta tipología es que los vidriados sigan siendo traslúcidos monocromos en tonalidades meladas, algunos con decoración de manganeso de trazos irregulares. La segunda tipología es la más reciente de todas y se denominada tipo G (MARTÍNEZ, 2015: 106, fig. 7.AG2). Se trata de ataífores de borde exvasado y de labio engrosado al exterior (Fig. 12, n.º 8). Al igual que el ataífor tipo L, suelen aparecer asociados a bases anulares (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 106, lám. XVI.7; GÓMEZ BECERRA, 1997: 131.33; JIMÉNEZ, PÉREZ, 2018 fig. 14 2101-A; RODRÍGUEZ, 1997: 369, fig.3; SERRANO *et alii*, 2004: 107, fig. 7, fase IV). Los vidriados pueden ser monocromos o bicromos en diversas tonalidades. También hay ejemplares con decoración geométrica en manganeso.

A la Fase IV.2 corresponderían todos los materiales recuperados de los niveles de preparación bajo las losas de la E-2 y E-3 y también de los niveles inferiores del suelo de tierra apisonada de la E-1. En el conjunto cerámico

recuperado había un gran número de bases de ollas, jarritos y jarras, la mayoría de ellas prácticamente completas y de tipología convexa. Las dos series cerámicas con mayor representación en el total son el jarrito y la jarra, pero el grupo de cerámica de cocina, en conjunto, sigue siendo el que tiene mayor representación y variedad de formas. En cuanto a la tipología de ollas, a las ya mencionadas tipo E (Fig. 12, n.º 2) se le suman las ollas de borde recto vertical con el labio redondeado, de cuello corto y cilíndrico que entronca directamente con un cuerpo globular muy ancho que termina en una base ligeramente convexa denominada tipo R (Fig. 12, n.º 1). Esta forma es habitual en contextos de mediados del siglo X y del siglo XI (GÓMEZ BECERRA, 1994, 50, fig. 2.1, 2002: 70, fig. 2.9; RODRÍGUEZ, 1997: 368, fig. 1; SALINAS, 2009: 1032, fig. 1). El conjunto de cerámica de cocina lo completan algunos fragmentos de cazuela de pastas rojizas realizados a torneta de borde exvasado y labio engrosado al interior y labio ligeramente triangular denominado tipo L (Fig. 12, n.º 4). Presenta las paredes ligeramente exvasadas y un asa de cinta que arranca del borde hasta la carena de la zona media del cuerpo. Al tratarse de piezas más tardías no se han encontrado ejemplos dentro del yacimiento con similar tipología, pero sí en la ciudad de Granada (GÓMEZ BECERRA, 1994, 50, fig. 2.8) y en Córdoba (SALINAS, 2009: 1032, fig. 1). Los ejemplares no presentan vidriado. Y finalmente, los restos de tabaq de pastas oscuras, abundante desgrasante y paredes toscas, realizados a torneta, con forma discoidal y gran tamaño irregular con borde recto y labio cuadrado, llamado tipo C (Fig. 12, n.º 5-6). Tiene sus paralelos en algunos yacimientos del entorno cercano en época califal (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 102, lám. XIII.8-9; MOTOS, 1993: 225, fig. 10.7). Uno de los ejemplares presentaba decoración incisa creando cenefas concéntricas (Fig. 12, n.º 6).

En cuanto a las cerámicas de mesa, la serie más numerosa es la de los jarritos. La mayor parte, de pastas claras muy depuradas y porosas, presenta boca ancha con borde recto, cuello largo, cuerpo globular, base convexa y con una o dos asas de cinta. Como ya





**Fig. 12.** Cerámicas de la Fase IV.

comentamos en la Fase III, es una de las tipologías más comunes en el yacimiento en contextos domésticos. La principal variación la encontramos en la forma del labio que puede ser redondeado (Fig. 12, n.º 11), que se denomina tipo R, o biselado (Fig. 12, n.º 12) que se denomina tipo B. De los jarritos de borde biselado tenemos ejemplos prácticamente por todo el sur peninsular desde mediados del siglo IX. Los ejemplares más antiguos presentan decoración de tres trazos longitudinales (CANO MONTORO, 2013: 573; JIMENEZ, 2007: 192, fig. 7.13; MOTOS, 1991: 44, fig. 12.1-10; PÉREZ et alii, 2003: 404, fig. 10) mientras que los que perviven en el siglo X han perdido este tipo de decoración y las pastas son más claras y porosas. Entre las formas de mesa abiertas hay ejemplos de ataífores de las tres tipologías antes mencionadas con vidriados en melados oscuros y verdes con decoraciones geométricas de manganeso. También se han localizado algunos ejemplos de ataífores de tipo L decorados con la técnica de verde-manganeso. Presentaban motivos sencillos, geométricos, creando cenefas en los bordes o centros de ataífores (CANO PIEDRA, 1996: 144-147), composiciones vegetales (CANO PIEDRA, 1996: 146) y un fragmento con epigrafía (CANO PIEDRA, 1996: 142). Lo más interesante de este pequeño conjunto cerámico es que aparecen por primera vez en el registro los cuencos. Hemos documentado de dos tipos. El primero son pequeños cuencos vidriados de borde recto y labio afinado, de paredes ligeramente

convexas con una carena que la diferencia de la base llamada tipo I (Fig. 12, n.º 9). No tenemos demasiados ejemplos en el yacimiento ya que muchas veces se incluyen junto a los ataífores tipo I con los que comparten tipología. La principal diferencia es el tamaño de la pieza. En la campaña de 2009 se localizaron algunos casi completos en el interior del pozo/silo (MALPICA, 2013: 123) y también en otros contextos urbanos del sur peninsular a partir de la segunda mitad del siglo X (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: 106, lám. XVI.4; FUERTES, 2010: 591, fig. 282.1; RODRÍGUEZ, 1997: 369, fig. 3). La segunda tipología es un pequeño cuenco de borde recto y labio biselado con las paredes muy rectas y altas que terminan en una base anular llamada tipo B (Fig. 12, n.º 10). Presentaba un vidriado opaco blanco y decoración de largos trazos horizontales de manganeso que partían del borde y resbalaban por la superficie hasta la parte baja del cuerpo. Solo se ha localizado un ejemplar por lo que pensamos que podría tratarse de una pieza exportada. El único ejemplar encontrado con una tipología similar se encuentra en el arrabal de Cercadilla (FUERTES, 2010: 597, fig. 288.3).

En cuanto a la cerámica de almacenaje, la mayor parte de las piezas pertenece a la serie jarra. Los ejemplares de tipo L siguen apareciendo en el registro (Fig. 12, n.º 13) junto con las jarras de cuello y borde recto con labio ligeramente apuntado denominados tipo R (Fig. 12, n.º 14) una forma bastante extendida

(CANO MONTORO, 2013: 749; FUERTES, 2010: 402, fig. 94.1). También hay algunos ejemplares de tinaja de pastas rojizas y anaranjadas, con abundantes inclusiones y realizadas a mano con el borde engrosado al interior y al exterior y el labio ligeramente cuadrado, llamado tipo X (Fig. 12, n.º 15). Es también una tipología muy común durante todo el siglo X (CASTILLO, 1997: 55, fig. 10.b; FUERTES, 2001: 79, fig. 54.2).

En lo que respecta a los dos muros adosados a la estructura principal (Fase IV.1), la técnica utilizada en su construcción es distinta a los de la Fase III.1. Denominada *opus emplectum*, nunca se había documentado en espacios domésticos de la zona llana del yacimiento, únicamente en la estructura defensiva de la alcazaba en el “Cerro del Sombrerete”, construida con una técnica similar, pero de enormes dimensiones, habiéndose denominado allí con la expresión italiana muro *a sacco* (GONZÁLEZ ESCUDERO, 2010; MALPICA *et alii*, 2001). En cuanto a la técnica de construcción de los suelos de E-2 y E-3 es similar y se ha considerado que debieron de realizarse al mismo tiempo. Igualmente son de los pocos ejemplos de suelos enlosados que se han podido documentar en el yacimiento ya que la mayor parte de los suelos, como ocurre en el resto de estancias del edificio, son fundamentalmente de tierra apisonada (MALPICA, 2012: 93-4). Con estas modificaciones todas las estancias se ponen en uso al mismo tiempo y se consolida la fase urbana en el sector (Fig. 16).

### 3.2.5 Fase V

Los restos cerámicos localizados durante esta fase pertenecen al momento en el que se realizan las últimas modificaciones en el edificio, cuando se ciega el vano entre la E-1 y la E-2 (Fase V.1) y al último periodo de ocupación del edificio antes de la amortización de las estructuras (Fase V.2). No se han recuperado materiales de la Fase V.1 por lo que la propuesta cronológica se ha establecido en función de la estratigrafía (Fig. 4 y Fig. 16).

En lo que respecta a las características generales de los materiales recuperados de los

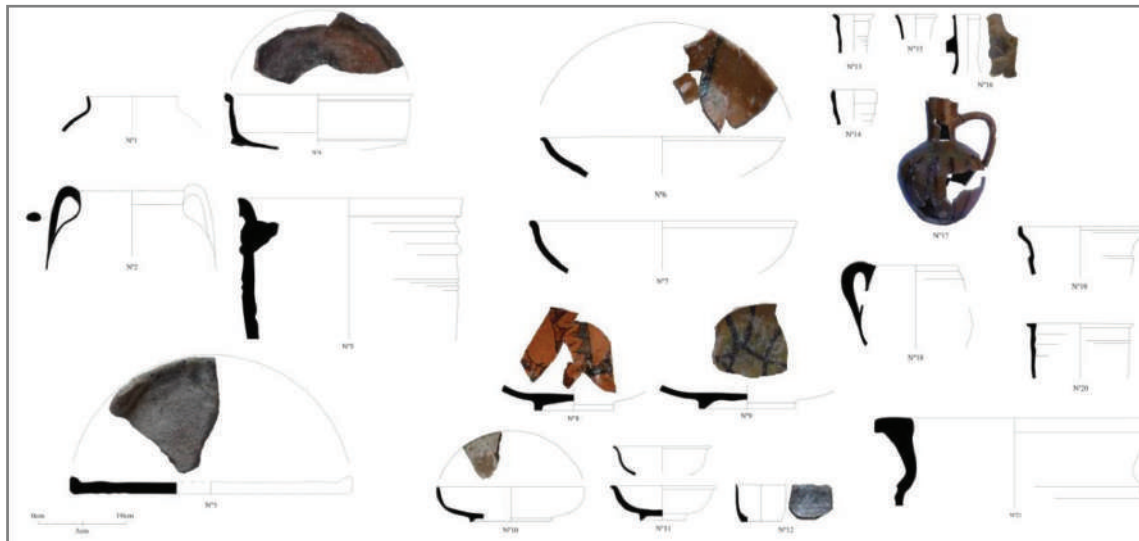
niveles de uso del edificio (Fase V.2), el grado de conservación de las piezas cerámicas es bastante bueno. Aparecen representados prácticamente todos los grupos funcionales con gran variedad de series cerámicas, especialmente entre la cerámica de mesa (Fig. 6). El uso de las bases convexas en formas cerradas sigue siendo el predominante, aunque va aumentando el uso de las bases anulares especialmente entre los ataifores. Otro cambio que se produce en esta serie es el de las tipologías de borde. Se produce un cambio de tendencia dejando de ser mayoritarios los ataifores tipo I, pasando a dominar el contexto los de tipo G y L (Fig. 8). También hay una mayor variedad de técnicas vidriadas ya que conviven vidriados traslucidos monocromos con otros bicromos que presentan complejas decoraciones en manganeso en su superficie (Fig. 13, n.ºs 8-9). Estas formas y decoraciones están documentadas en yacimientos cercanos en torno a mediados del siglo X y el siglo XI (GÓMEZ BECERRA, 1994: 55, fig. 7.2; JIMÉNEZ, CARVAJAL, 2020: 43, fig. 8.21). Al ataífor le acompañan pequeños cuencos con similares tipologías y tipos de vidriados (Fig. 13, n.ºs 10-11) cuya presencia era bastante testimonial en contextos anteriores. Este tipo de piezas escasea en los contextos domésticos del yacimiento durante el periodo califal por lo que sorprende tanto la cantidad encontrada como la variedad en las decoraciones que presentaban estas pequeñas vasijas, que también aparecen en otros contextos urbanos del entorno a mediados del siglo X y el siglo XI (GÓMEZ BECERRA, 1994: 55, fig. 7.3; RODRÍGUEZ, 1997: 369, fig. 3). Igual ocurre con la aparición de vasos de base plana, paredes entrantes, ligeramente globulares y borde exvasado de labio apuntado cubierto de un vidriado opaco en blanco (Fig. 13, n.º 12). Entre las formas cerradas de mesa, la redoma está ampliamente representada. Realizadas a torno con pastas blancas y rosadas muy porosas, todas vidriadas en tonos melado o marrones. La tipología más común en esta fase es la de borde resaltado y exvasado con labio afinado llamada tipo E (Fig. 13, n.º 13) y es también la más habitual en el yacimiento en prácticamente todos los contextos, aunque las más antiguas

no estaban vidriadas (CARVAJAL, 2008: 318). En cambio, las más habituales en contextos del siglo X sí lo estaban (GÓMEZ BECERRA, 2002: 75, fig. 4.1). Junto a estas aparecieron otras con el borde moldurado y el labio ligeramente triangular de cuello estrecho y largo (Fig. 13, n.ºs 15-16). Aparecen en el yacimiento en contextos tardíos (CARVAJAL, 2008: 320) y en otros lugares del territorio andalusí entre mediados del siglo X y el siglo XI (BELTRÁN, 2005: 74, fig. 5, tipo 2.B.2; RODRÍGUEZ, 1997: 369, fig. 3). Aparecen además varios ejemplos de jarritos con decoración de finas bandas de color blanco en la zona superior del cuerpo y otras con engobe sobre el que se aplicó decoración pintada de color blanco, creando figuras geométricas sobre el cuerpo de la pieza y en el propio borde (Fig. 13, n.º 18).

Entre la cerámica de cocina la olla sigue siendo la forma más abundante, con las mismas dos tipologías de borde recto y exvasado documentadas durante la Fase IV (Fig. 13, n.ºs 1-2). Los cuerpos son globulares, presentan dos asas y una base convexa y las dimensiones de las piezas están muy estandarizadas. Una de las curiosidades de este periodo es que apreciamos cambios en las marcas de fuego de las vasijas, que ya no se distribuyen de forma irregular por toda la superficie de la pieza, sino que se concentran en la zona baja. Esto probablemente se deba a que se extendió el uso de los anafres durante este periodo. Los anafres (Fig. 13, n.º 5) no son habituales en los contextos domésticos de Madīnat Ilbīra y la mayoría tiene formas troncocónicas sencillas. En el caso de los fragmentos encontrados en este contexto, con una tipología más compleja y decoración incisa. Piezas similares aparecen en contextos de Priego de Córdoba (CANO MONTORO, 2013: 606) y en la zona de Sancti-Petri (CAVILLA, 2014: 45, fig. 18). Entre las formas abiertas de cocina se documenta una nueva tipología de cazuela de borde exvasado, de labio apuntado y aplanado, llamada tipo B (Fig. 13, n.º 4), con dos asas que arrancan del interior del borde hasta justo el arranque de la base. Las paredes son cortas, ligeramente exvasadas, finas, y la base convexa presenta una pequeña moldura. Es la primera vez que este tipo de cazuelas

se documenta en el yacimiento. Es una pieza que tiene una tipología muy similar a las que se documentarán en la ciudad de Granada en contextos del siglo XI (GÓMEZ BECERRA, 1994: 50, fig. 2.7; RODRÍGUEZ, 1997: 368, fig. 1). También se han documentado algunos ejemplares en otros territorios (BELTRÁN, 2005: 73, fig. 4.1.B.4). En cuanto a las cerámicas de almacenaje hay gran variedad de formas, especialmente de tinajas y jarras. Lo más interesante de este conjunto son las decoraciones. Destacan las decoraciones incisas y los apliques en forma de cordones en los cuerpos y cuellos de las tinajas.

La comparación de los materiales del interior de las distintas habitaciones no parece indicar ningún tipo de funcionalidad específica para las mismas, aunque la mayor parte del material procede del interior de la E-3 y la E-1. Lo que sí podemos apreciar es que este ajuar contiene gran variedad de formas y muchas de ellas, especialmente la cerámica de mesa, aparecen ricamente decoradas. Además, junto a estos materiales se encontró un interesante conjunto de pequeños objetos de vidrio y piezas metálicas igualmente interesantes. La mayor parte de las piezas metálicas apareció en el interior de la E-3, un importante número de clavos y pequeñas piezas metálicas interpretadas como elementos de sujeción o decoración de objetos muebles o piezas de carpintería para ventanas o puertas (Fig. 14, n.ºs 2-3). También se encontraron algunos cascabeles y pequeñas sondas simples que tradicionalmente se consideraban para uso médico. Pero en las últimas décadas se pueden documentar numerosas sondas simples en yacimientos islámicos peninsulares (GONZÁLEZ CASTAÑÓN, 2019: 42). Su relativa abundancia y presencia en diferentes contextos lleva a plantear que muchas de ellas debieron de ser utensilios domésticos, eso sí de cierta calidad y, probablemente, no fueran de fácil acceso para la mayoría de la población. Pueden asociarse más con la higiene y la cosmética, tanto femenina como masculina (Fig. 14, n.º 4). La última pieza destacable son los fragmentos de una cruz del tipo cruz patada o cruz paté, localizada en



**Fig. 13.** Cerámicas de la Fase V.

el interior del recodo de la E-3 (Fig. 14, n.º 1). Parece ser un elemento de adorno y cierre de alguna pieza de mobiliario (GONZÁLEZ CASTAÑÓN, 2019: 76).

Tras las últimas reformas el uso de los espacios cambió en la parte sur del edificio. No sabemos cómo se dividirían las estancias ni de qué manera se accedía al espacio central, ya que por el momento carecemos de información al menos hasta que continúen las intervenciones en la zona. Otra posible reforma que pudo darse al mismo tiempo es la creación del muro de mampostería que compartimenta la E-3. Se trata de un muro de pequeñas dimensiones, construido con grandes aparejos y sillares reutilizados. Al no tener relación física con los muros que quedan al sur, no sabemos si el momento en que se construye esta estructura coincide con alguna otra fase. Sin embargo, la estratigrafía indica que es correlativa al cierre del vano entre la E-1 y E-2, y anterior al momento de uso documentado durante la Fase V.2 (Fig. 16).

También es posible que las paredes de las habitaciones estuvieran enlucidas y decoradas con pintura a la almagra, como sugieren los fragmentos de enlucido pintado en rojo adheridos en los muros de la E-3 y E-5. Debido

al pequeño tamaño de los fragmentos no ha sido posible identificar los motivos decorativos que podrían haber presentado, pero son similares a otros encontrados en excavaciones previas en el yacimiento (MALPICA, 2013: 103-4). Los enlucidos documentados en el yacimiento frecuentemente presentan decoración geométrica o vegetal realizada en almagra. Es un tipo de decoración habitual en todo el periodo andalusí (TORRES, 1942: 124). En lo que respecta a las cubiertas, los resultados obtenidos parecen indicar que las dos estancias con suelos enlosados (E-2 y E-3) debieron de estar cubiertas por un tejado realizado con teja curva. La mayor parte de las tejas se encontraron poco fragmentadas y apoyadas directamente sobre los restos de derrumbe de los muros (Fase VI). Los resultados de la excavación en la E-1 nos hacen plantear la hipótesis de que esta zona pudo no tener cubierta, aunque cabe la posibilidad de que esta pudiera haber tenido una techumbre vegetal de la que no se conservan vestigios.

Todos los materiales localizados parecen indicar que el momento de ocupación máxima del edificio pudo darse entre finales del siglo X y mediados del XI, siendo la fecha de los estratos más antiguos, según las



dataciones de C14, de entre el 880-1118AD con un 68,2% de probabilidad y el 774-1155AD con un 95,4% de probabilidad; mientras que los estratos más modernos estarían entre el 986-1150AD con un 68,2% de probabilidad y entre el 901-1161AD con un 95,4% de probabilidad. Estamos ante una de las fases más tardías de todas las excavadas en el yacimiento, por lo que todo parece indicar que esta zona de la ciudad estuvo ocupada durante más tiempo. Es en estas fechas tardías cuando se localiza el mayor volumen de estructuras y reformas, por lo que debió de tratarse de un periodo de gran actividad urbana en este sector de la madina.

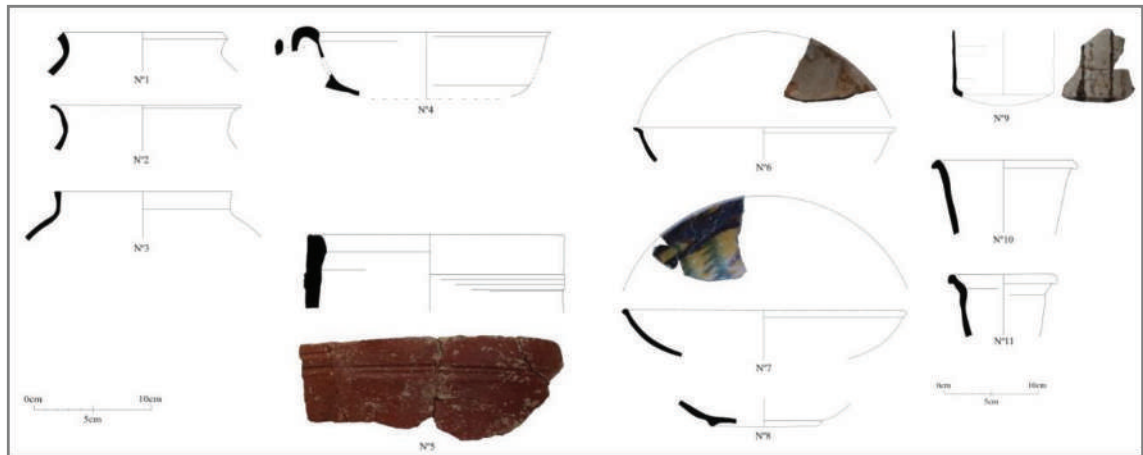
### 3.2.6 Fase VI

Esta fase está asociada al momento de abandono en su totalidad del espacio habitado. Desde entonces el solar solo ha sido utilizado con fines agrícolas, como ocurre con la mayor parte del yacimiento. Al tratarse de los derrumbes sobre las estructuras se encontraron materiales de construcción mezclados con restos cerámicos, con un claro predominio de las cerámicas de almacenaje, cocina y mesa en el registro ya que son las formas

más habituales en contextos domésticos del yacimiento (Fig. 6). Entre los principales cambios se observa cómo se invierte el uso de las bases convexas, mayoritarias en las dos fases anteriores, por el uso de las bases anulares, especialmente entre las formas cerámicas de mesa tanto abiertas como cerradas (Fig. 15, n.º 8). Las dos tipologías de ataífor mayoritarias pasarán a ser el tipo G y la L, abandonándose progresivamente el uso del tipo I (Fig. 8). La mayor parte de los vidriados son bicromos, en tonos melados al interior y marrones oscuros al exterior (Fig. 15, n.º 7) además del uso de los vidriados en tono blanco con decoraciones de manganeso tanto en ataífores (Fig. 15, n.º 6) como en jarritos y redomas (Fig. 15, n.º 9). En cuanto a las formas de cocina, perviven las ollas de borde exvasado (Fig. 15, n.º 2) y las de borde recto (Fig. 15, n.º 3) junto con una tipología nueva de borde ligeramente exvasado y labio triangular, cuello cilíndrico muy corto desde donde arranca un cuerpo globular denominada tipo T (Fig. 15, n.º 1). Algunos ejemplos han sido ya identificados en el yacimiento (CARVAJAL, 2008: 310, fig. 13) y también en otros contextos del sur peninsular de finales del siglo X y principios del XI (BELTRÁN, 2005: 73, fig. 4.1.A.1.b;



**Fig. 14.** Otros materiales recuperados de los sondeos 41.000 y 43.000.



**Fig. 15.** Cerámicas de la Fase VI.



**Fig. 16.** Propuesta de interpretación de las fases constructivas.

FUERTES, 2010: 336, fig. 28.1). Siguen apareciendo en el registro cazuelas de tipo B, aunque aún sin vidriar (Fig. 15, n.º 4), y los anafres siguen siendo parte habitual en el ajuar de estas fases más tardías (Fig. 15, n.º 5).

En general, se observa una escasa evolución tipológica de las formas con respecto a los niveles de amortización del edificio, por lo que todo parece indicar que el abandono debió de producirse durante la segunda mitad del siglo XI. También en este caso los datos de los análisis de C14 apoyarían la teoría ya que los depósitos más antiguos nos remiten al 1040-1154AD con un 68,2% de probabilidad y entre 1020-1211AD con un 95,4% de probabilidad; mientras que los niveles más superficiales, probablemente los últimos derrumbes o las últimas acciones de expolio sobre ellos, nos llevan hasta 1154-1384AD con un 68,2% de probabilidad y entre 1035-1395AD con un 95,4% de probabilidad.

#### 4. CONCLUSIONES

Los resultados preliminares de la intervención indican que nos encontramos ante un edificio de grandes dimensiones del que aún desconocemos su forma y envergadura total. Varios muros se prolongan hacia el interior de los perfiles de ambos sondeos impidiéndonos determinar las dimensiones totales de las estancias y cómo se articulaban entre ellas. Es por eso por lo que aún quedan muchas dudas sobre la posible funcionalidad de este complejo estructural. Lo que sí sabemos, por las intervenciones arqueológicas en este sector y por los resultados obtenidos de la prospección geofísica, es que las dimensiones del edificio superan las de una vivienda convencional. El ajuar cerámico localizado en los niveles de uso, al igual que la presencia de objetos metálicos de complejidad artística y un interesante conjunto de vidrios, podrían indicar cierto estatus diferenciador que contrasta con el ajuar común en las viviendas de la ciudad.

Este edificio no fue una construcción *ex nihilo*, sino que se edifica amortizando una

fase anterior en la que este espacio ya empezaba a mostrar signos de un proceso de construcción relacionado con la emergencia de Ilbīra como madina. La primera construcción, fechada en época tardoemiral, se erigía sobre una fase anterior en la que pozos y silos apuntan a un horizonte de explotación agrícola de época emiral. Esto coincide con los datos publicados de la única intervención anterior a la nuestra en esta zona, en la que también se identificó una fase emiral amortizada por un periodo de urbanización califal (RODRÍGUEZ, 2003). Otro dato que queda constatado es que el abandono fue más paulatino en la periferia de la madina. Según los resultados de las intervenciones realizadas en el “Pago de los Tejoletes” (MARTÍN *et alii*, 2010), el “Pago de la Mezquita” (MALPICA *et alii*, 2020) y en el “Cortijo de las Monjas” (JIMENEZ PUERTAS, 2012; MARTÍNEZ, 2015) la plena ocupación de la madina se produjo en época califal y fue abandonada de forma generalizada a inicios del siglo XI, mientras que en esta zona periurbana los edificios seguían en uso a mediados del siglo XI. Por otra parte, durante el periodo de plena ocupación de la alcazaba de Madīnat Ilbīra, acotado entre la segunda mitad del siglo IX y el primer cuarto de siglo X (CARVAJAL, 2005, 2008), la zona del “Cortijo de los Cigarrones” parece presentar un hábitat disperso.

En cuanto al estudio cerámico realizado, nos ha permitido caracterizar de forma objetiva los cambios que se producen en los diferentes contextos excavados y esperamos que los resultados ayuden a la interpretación y mejor comprensión de los mismos. Pero serán necesarios posteriores análisis y estudios en profundidad sobre determinadas producciones cerámicas para poder ahondar en el significado de algunas de estas piezas y, sobre todo, para poder explicar el proceso de ocupación de la zona en época altomedieval a través del material cerámico conforme el registro vaya aumentando en las siguientes campañas de excavación. Somos conscientes de que los conjuntos cerámicos, salvo en determinadas circunstancias, representan una fracción desconocida del total. Es por

ello por lo que debemos ser cautos respecto a su capacidad de representación, ya que se trata de una aproximación estadística al registro arqueológico (ADROHER *et alii*, 2016: 106; ESCRIBANO, 2017: 290). En todo caso, el sistema de registro, cuantificación y el análisis de la secuencia cronotipológica aplicados en la cerámica de Madīnat Ilbīra permiten integrar los distintos conjuntos cerámicos del yacimiento y compararlos de forma objetiva (JIMÉNEZ, 2013: 75). Y ayudará en un futuro a realizar más estudios sobre determinadas cuestiones aún por explorar.

En definitiva, este trabajo pretende dar a conocer parte del registro arqueológico de una zona muy alejada de lo que hasta ahora se consideraba el centro de la madina, pero que manifiesta unas dinámicas propias de la actividad urbana andalusí. Posibilita, además, integrar, a su vez, datos hasta ahora dispersos, como las excavaciones que se habían hecho en este entorno y que no estaban integradas en el proyecto de investigación (RODRÍGUEZ, 2003; SALVAGO, 2008; RÍOS, 2018). Sus distintas fases y periodizaciones nos sirven para apuntalar, aún más si cabe, las líneas de trabajo sobre las que se vienen trabajando en este yacimiento, que esperamos continuar en los años venideros.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACIEN ALMANSA, Manuel; CASTAÑO AGUILAR, José Manuel; NAVARRO LUENGO, Idelfonso; SALADO ESCAÑO, Juan Bautista; VERA REINA, Manuel (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón", en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología. Mérida 2001*, pp. 411-454.
- ADROHER AUROUX, Andrés; CARRERAS MONFORT, César; DE ALMEIDA, Rui; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; MOLINA VIDAL, Jaime; VIEGAS, Catarina (2016): "Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)", *Zephyrus*, 78, pp. 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110>
- AMORÓS RUIZ, Victoria (2018): *El Tolmo de Minateda en la alta Edad Media: Cerámica y contexto*. Sant Vicent del Raspeig: Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- BELTRÁN PINZÓN, José Manuel (2005): "Registros cerámicos de época Taifa en madina labla (Niebla, Huelva): un acercamiento tipológico", *Huelva en su historia*, 12, pp. 53-76.
- BUKO, Andrzej (2008): "Pottery fragmentation as a source of archaeological information", *Archaeologia Polona*, 46, pp. 149-162. Recuperado de: <https://rcin.org.pl/iae/publication/77200>
- BUSTO ZAPICO, Miguel; CARRERO PAZOS, Miguel (2015): "3D technology applied to quantification studies of pottery: Eve 2.0.", en S. Campana, R. Scopigno, G. Carpentieroy y M. Cirillo (eds.), *43rd Annual Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*, Vol. 1, pp.377-382. Recuperado de: <https://ria.asturias.es/RIA/handle/123456789/6325>
- CANO MONTORO, Encarnación (2013): *La región de Priego de Córdoba (Kurat Baguh) en el proceso de formación de al-Andalus (siglos VIII-XI)*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/27786>
- CANO PIEDRA, Carlos (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madinat Al-Zahra*. Granada: Fundación El Legado Andalusi.
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2005): "La cerámica islámica del Sombrerete (Madinat Ilbira, Granada): Primera aproximación", *Arqueología y Territorio Medieval*, 12 (1), pp.133-173. <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i1.1723>
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2007): "Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica islámica del Cerro del Sombrerete (Madinat Ilbira, Granada)", en A. Malpica Cuello y J.C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, pp. 406-465. Salobreña: Alhulia.
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2008): *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval en la vega de Granada*. Granada: Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada.
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; DAY, Peter (2015): "The production and distribution of cooking pots in two towns in South East Spain in the 6th-11th centuries", *Journal of archaeological science: reports*, 2, pp. 282-290. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.03.002>
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; HEIN, Anno; GLASCOCK, Michael; DAY, Peter (2018): "Combined petrographic and chemical analysis of water containers and glazed wares in the Early Islamic Vega of Granada (Southeast Spain, 6th to 12th centuries CE)", *Journal of archaeological science: reports*, 21, pp. 1.130-1.140. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.09.016>
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco (2014): "Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)", *Revista EPCCM*, 16, pp. 21-48. Recuperado de: <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=article&op=view&path%5B%5D=267>
- CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos (1996): "La cerámica emiral de la campiña de Jaén", *Arqueología y territorio medieval*, 3, pp. 191-220. <https://doi.org/10.17561/aytm.v3i0.1629>
- CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos (1997): "Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes Bajos (Jaén)", *Arqueología y territorio medieval*, 4, pp. 39-58. <https://doi.org/10.17561/aytm.v4i0.1641>
- CASTILLO GALDEANO, Francisco; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1993): "Producciones cerámicas de Bayyana", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, pp. 67-116. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.



- ESCRIBANO RUIZ, Sergio (2017) "Estrategias cuantitativas para el estudio de cerámica arqueológica. Una propuesta desde el caso de la cerámica histórica alavesa", *Munibe antropología-arqueología*, 68 (1), pp. 289-300. <https://doi.org/10.21630/maa.2017.68.07>
- FERNÁNDEZ NAVARRO, Esteban (2008): *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina de época almohade-nazarí*. Granada: Grupo de Investigación, Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada.
- FUERTES SANTOS, María del Camino (2001): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Córdoba: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- FUERTES SANTOS, María del Camino (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Colección: Arqueología. Monografías.
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo (2020): *Building materials and construction techniques in Medina Elvira. Seasons of excavation 2018-2019*. Inédito.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio (1993): "Cerámica a procedimiento torneta de "El Maraute" (Motril): una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina" en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, pp. 173-191. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio (1994): "Un conjunto de cerámica califal procedente de la catedral de Granada", *Cuadernos de la Alhambra*, Vol. 29/30, pp. 39-55. Recuperado de: <https://cuadernosdelahambra.alhambrapatronato.es/index.php/cdalhambra/issue/view/27>
- GÓMEZ BECERRA, Antonio (1997): "Cerámica emiral y califal de Almuñécar", *Arqueología medieval*, 5, pp. 117-136.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio (1998): *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada: Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio (2002): "La primera cerámica islámica de Granada. Los ejemplares del solar del Aljibe de Trillo", *Meridies: Revista de Historia Medieval*, 5-6, pp. 63-86. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10396/13581>
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1888): *Medina Elvira*. Granada: Imp. La Lealtad.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, María (2019): *Memoria final: Inventario de los materiales metálicos de Madīnat Ilbīra (Atarfe, Granada) de la campaña de excavación 2018*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio histórico en Granada. Inédito.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, Ángel (2010): "Las técnicas constructivas en la primera época de Al-Andalus: El caso de Madīnat Ilbīra", en A. Malpica Cuello, R. Gerardo Peinado Santaella y A. Fábregas García (eds.), *Historia de Andalucía: VII Coloquio "¿Qué es Andalucía?". Una revisión histórica desde el Medievalismo*, pp. 29-48. Granada: Universidad de Granada.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.a Carmen; MAYORGA MAYORGA, José Francisco (1993): "Un alfar emiral en Málaga", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, pp.117-138. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro; PÉREZ ASENSIO, Manuel (2018): "Cerámicas emirales y califales de Murcia, calle Pascual (siglos IX-XI)", *Arqueología y territorio medieval*, 25, pp. 67-106. <https://doi.org/10.17561/aytm.v25.3>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2002): "El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media". Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/2064>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2007): "Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada: Cerro del Molino del Tercio (Salar)", en A. Malpica Cuello y J.C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, pp. 164-219. Salobreña: Alhulia.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2012): "El análisis cuantitativo de la cerámica medieval y los procesos de formación del registro arqueológico: estudio de un caso procedente del yacimiento de Madīnat Ilbīra", *Debates de arqueología medieval*, 2, pp. 293-329. Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/34072>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2013): "La cerámica en el proyecto de Madīnat Ilbīra: un balance de la investigación", en A. Malpica Cuello (coord.), *Mil años de Madīnat Ilbīra. Catálogo de la exposición, octubre 2013 - febrero 2014, Parque de las Ciencias*, pp. 69-75. Recuperado de: <http://www.atarfe.es/pdf/mil-anos-madinat-ilbira.pdf>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2008): *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Pago de los Tejeletes, 2006)*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/20666>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2020): "La cerámica altomedieval de "El castijello" de Nívar (siglos VI-XII)", en A. García Porras (ed.), *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*, pp. 16-44. Salobreña: Alhulia.
- MALALANA UREÑA, Antonio; MORÍN DE PABLOS, Jorge; BARROSO-CABRERA, Rafael (2013): "Acerca de la funcionalidad de los denominados 'silos- basureros': una propuesta metodológica para el estudio de la agricultura andalusí en época califal y taifa", *Archeologia Medievale*, XL, pp. 337-352.
- MALPICA CUELLO, Antonio (2012): "El surgimiento de la ciudad de Ilbīra y su relación con el territorio de la Vega de Granada en la Edad Media temprana", en P. Galetti (ed.), *Paesaggi, comunità, villaggi medievali: Atti del Convegno internazionale di studio, Bologna, 14-16 gennaio 2010*, Vol 1-2, pp. 91-106. Spoleto: Fondazione CISAM.
- MALPICA CUELLO, Antonio (coord.) (2013): *Mil años de Madīnat Ilbīra. Catálogo de la exposición, octubre 2013 - febrero 2014, Parque de las Ciencias*. Granada: Fundación El Legado Andalusí. Recuperado de: <http://www.atarfe.es/pdf/mil-anos-madinat-ilbira.pdf>
- MALPICA CUELLO, Antonio (2014): *Memoria final del proyecto de investigación sistemática «La Ciudad de Madīnat Ilbīra (Atarfe, Granada)»*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio histórico en Granada. Inédito.
- MALPICA CUELLO, Antonio (2016): "Los problemas de la gestión del yacimiento de Madīnat Ilbīra", *Archaeological research & ethnographic studies*, 4, pp. 75-94.
- MALPICA CUELLO, Antonio; ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; MARTÍN CIVANTOS, José María; CAÑAVATE TORIBIO, Juan (2006a): "Prospección arqueológica en el conjunto de Madīnat Ilbīra (Atarfe, provincia de Granada)", *Anuario arqueológico de Andalucía 2003 (actividades sistemáticas y puntuales)*, Vol. 2, pp. 151-62.

- MALPICA CUELLO, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; MATTEI, Luca; RUÍZ JIMÉNEZ, (...); KOFFLER URBANO, Teresa (2008): *Informe de la segunda campaña de excavación arqueológica de la ciudad de Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)*. Recuperado de: <http://www.medinaelvira.org/doc/completo07.pdf>
- MALPICA CUELLO, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto; MARTÍN CIVANTOS, José María; ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier (2006b): *Informe de la primera campaña de excavación arqueológica de la ciudad de Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)*. Recuperado de: <http://www.medinaelvira.org/doc/Informe2005.pdf>
- MALPICA CUELLO, Antonio; GÓMEZ BECERRA, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto; CAÑAVATE TORIBIO, Juan (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en el cerro del Sombrerete, Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)". Recuperado de: <http://www.biblioarqueologia.com/articulo.php?id=510>
- MALPICA CUELLO, Antonio; JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2010): "Estudio de la cerámica de la alcazaba de Madinat Ilbira (Cerro del Sombrerete, Atarfe)", *Anuario arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 1.838-1.850. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/22440>
- MALPICA CUELLO, Antonio; JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2020): "La cerámica de Madinat Ilbira: el Pago de la Mezquita (campaña de 2007)", en A. García Porras (ed.), *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*, pp. 45-87. Salobreña: Alhulia.
- MARTÍN CIVANTOS, José María; MATTEI, Luca; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2010): "Actuación arqueológica de urgencia en el Pago de los Tejoletes. Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)", *Anuario arqueológico de Andalucía (2005)*, pp. 1543-1569. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/22436>
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Cristina (2015): "Estrategia de muestreo cerámico para la periodización de los contextos arqueológicos localizados en la necrópolis medieval de Madinat Ilbira", *Debates de arqueología medieval*, 5, pp. 91-110.
- MELERO GARCÍA, Francisco (2009): "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal", *Arqueología y territorio medieval*, 16, pp. 33-52. <https://doi.org/10.17561/aytm.v16i0.1484>
- MOLERA, Judit; CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal; MOLINA, Glòria; PRADELL, Trinitat (2018): "Glazes, colourants and decorations in early Islamic glazed ceramics from the Vega of Granada (9th to 12th centuries CE)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 21, pp. 1.141-1.151. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.05.017>
- MOTOS GUIRAO, Encarnación (1991): *El poblado medieval de 'El Castillón' (Montefrío, Granada)*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada. MOTOS GUIRAO, Encarnación (1993): "La cerámica altomedieval de 'El Castillón' (Montefrío, Granada)", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, pp. 207-237. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- ORTON, Clive; HUGHES, Michael (2013): *Pottery in Archaeology. Second Edition*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511920066>
- ORTON, Clive; TYERS, Paul (1990): "Statistical analysis of ceramics assemblages", *Archeologia et Calcolatori*, 1, pp. 91-110.
- ORTON, Clive; TYERS, Paul (1992): "Counting Broken Objects: The Statistics of Ceramic Assemblages", *Proceedings of the British Academy*, 77, pp. 163-184. Recuperado de: <http://publications.thebritishacademy.ac.uk/pubs/proc/files/77p163.pdf>
- ORTON, Clive; TYERS, Paul; VINCE, Alan (1993): *Pottery in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PÉREZ ALVARADO, Sonia (2003): *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén) un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén: Universidad de Jaén.
- PÉREZ ALVARADO, Sonia; MONTILLA TORRES, Irene; SALVATIERRA CUENCA, Vicente; CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos (2003): "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam", en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, pp. 389-410.
- REBKOWSKI, Marian (2016): *Memoria preliminar I.A.P. geofísica no destructiva y el escaneo láser del yacimiento Medina Elvira (Atarfe)*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio histórico en Granada. Inédito.
- REBKOWSKI, Marian; HERBICH, Tomasz; GARCÍA-CONTRE-RAS RUÍZ, Guillermo; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Cristina; KIARSZYS, Grzegorz (...); MALPICA CUELLO, Antonio (2019): "Non-invasive investigations at Madinat Ilbira, one of the early islamic towns in al-Andalus", *Madrid Mitteilungen*, 60, pp. 276-307. <https://doi.org/10.34780/8f4y-6c8h>
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid: NRT, Ediciones.
- RÍOS JIMÉNEZ, J. M. (2018): *Memoria de actividad arqueológica preventiva mediante sondeos y control de movimiento de tierras en el Camino de las Monjas s/n de Atarfe, Granada*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio histórico en Granada. Inédito.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel (1997): "Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI/XII) en Andalucía oriental. El alfar de la casa de los Tiros", en G. Démians D'Archimbaud (ed.), *La Céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe congrès de l'AIECM2 Aix-en-Provence (13-18 de novembre de 1995)*, pp. 367-370.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel (1999): "Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII", *Arqueología medieval*, 6, pp. 101-122.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel (2003): "Excavación arqueológica de urgencia 'Cerro de los Cigarrones'. Yacimiento arqueológico de Madina Ilbira Atarfe. Granada", *Anuario arqueológico de Andalucía 2000. Vol. 3, Tomo 1 (Actividades de urgencia)*, pp. 591-597.
- SALINAS, Elena (2009): "La cerámica islámica en Córdoba tras el califato. Un conjunto del siglo XI en al-yiha al-Sarqiyya", en J. Zozaya, M. Retuerce y M. Villalba Hervás (eds.), *Actas del VIII Congreso internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo: Ciudad Real-Almagro, del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006*. Asociación Española de Arqueología Medieval.
- SALINAS, Elena (2019): "Revisando Pechina y el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en Al-Andalus", en C. Fernández Ibáñez (coord.), *AL-KITAB: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, pp. 299-306. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval.

SALINAS, Elena; PRADELL, Trinitat (2020): "Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría", *Arqueología y Territorio Medieval*, 27, pp. 37-61. <https://doi.org/10.17561/aytm.v27.5416>

SALINAS, Elena; PRADELL, Trinitat; MOLERA, Judit (2018): "Glaze production at an Early Islamic workshop in Al-Andalus", *Archaeological and anthropological sciences*, 11, pp. 2.201-2.213. <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0666-y>

SALVAGO SOTO, Leticia (2008): AAU. *Memoria final intervención arqueológica en los perfiles de la zanja del gaseoducto (Transporte secundario Albolote- Pinos Puente) en el camino de las monjas. Zona arqueológica de Medina Elvira (Atarfe, Granada)*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio histórico en Granada. Inédito.

SCHIFFER, Michael B. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico.

SERRANO HERRERO, Elena; TORRA PÉREZ, María del Mar; CASTRO PRIEGO, Manuel; SÁNCHEZ, Aurelia (2004): "Excavaciones en Guadalajara: secuencia andalusí desde época emiral a Taifa y

presentación de un singular conjunto numismático", *Arqueología y Territorio Medieval*, 11 (1), pp. 79-113. <https://doi.org/10.17561/aytm.v11i1.1703>

SERRANO HERRERO, Elena; TORRA PÉREZ, María del Mar; CATALÁN RAMOS, Raúl; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2016): "La cerámica de los siglos VIII- IX en Madrid, Toledo y Guadalajara", en A. Vigil-Escalera Guirado y J.A. Quirós Castillo (eds.); *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Documentos de Arqueología medieval, 9. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, D.L., pp. 279-313.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1942): "Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana", *Al-Andalus*, 2 VI, pp. 395-419.

VALLEJO TRIANO, Antonio; ESCUDERO ARANDA, José (1998): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 133-176. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1530>

# Moneda en contexto arqueológico en *Mārida* (siglos VIII-IX). Estudio e interpretación<sup>1</sup>

Coins in archeological context in *Mārida* (8<sup>th</sup>-9<sup>th</sup> centuries). Study and interpretation

Daniel Rodríguez Palomo<sup>2</sup>, Fátima Martín Escudero<sup>3</sup>

**Recibido:** 21/04/2022

**Aprobado:** 27/05/2022

**Publicado:** 01/08/2022

## RESUMEN

Presentamos el resultado del estudio de los materiales numismáticos depositados en los fondos del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, hallados en contexto arqueológico emiral (92-300/711-912) en el actual término municipal emeritense. En él, ponemos en relación estas piezas con su contexto arqueológico e histórico, analizamos datos sobre su tipología y cantidad, la presencia o ausencia de moneda romana y visigoda, y usos no habituales de las monedas. Finalmente, comparamos los datos obtenidos con el registro numismático de yacimientos coetáneos como El Tolmo de Minateda (Albacete), Vega Baja (Toledo) o *Šaqunda* (Córdoba), importantes casos de estudio en la Península Ibérica para los siglos VIII-IX. El objetivo final es vislumbrar el uso, en diversos espacios, del material numismático hallado en dicho horizonte arqueológico, así como un patrón monetario que relacione el tipo de control del territorio y el asentamiento de población durante la conquista omeya de al-Andalus.

**Palabras clave:** moneda, al-Andalus, Mérida, emirato, contexto arqueológico.

## ABSTRACT

We present the result of the study of the numismatic materials deposited in the collections of the Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, found in an Emirate archaeological context (92-300/711-912) in the present-day municipality of Mérida. We relate these pieces to their archaeological and historical context, analyse data on their typology and quantity, the presence or absence of Roman and Visigoth coinage, and unusual uses of the coins. Finally, we compare the data obtained with the numismatic record of contemporary sites such as El Tolmo de Minateda (Albacete), Vega Baja (Toledo) or *Šaqunda* (Córdoba), important settlements in the Iberian Peninsula for the 8th-9th centuries. The final objective is to glimpse the use, in different spaces, of the numismatic material found in these archaeological horizon, as well as a monetary pattern that relates the type of control of the territory and the settlement of the population during the Umayyad conquest of al-Andalus.

**Keywords:** coin, al-Andalus, Mérida, Emirate, archeological context.

## MÉRIDA EMIRAL (SIGLOS VIII-IX)

Los primeros años del proceso de ocupación omeya de la Península Ibérica pueden dividirse en dos fases: la entrada de Ṭāriq en el año 92/711, comandando un grupo mayoritariamente bereber, y la de Mūsà b. Nuṣayr en el 93/712, junto a un contingente con mayor presencia árabe. En la primera fase Mérida

no jugó un papel destacado; la actividad de las tropas bereberes no pareció afectar al oeste y noroeste peninsular (CHALMETA, 2003: 149 y 158).

Con la llegada de Mūsà b. Nuṣayr en el año 93/712 tiene lugar la conquista de Mérida. Esta ha quedado registrada en diversas crónicas medievales y modernas, con un esquema que

1. Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D+i "Feluses y precintos como fuentes para la comprensión del proceso de conquista, arabización e islamización de al-Andalus (siglos VIII-IX d.C.)", ref. PID2019-105189GB-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

2. Investigador independiente. drodriguezpalomo@gmail.com

3. Profesora titular, Facultad de Ciencias de la Documentación. Universidad Complutense de Madrid. c/ Santísima Trinidad 37, 28010 Madrid. fatimama@ucm.es 913946691.

**Cómo citar:** Rodríguez Palomo, D., Martín Escudero, F. (2022): Moneda en contexto arqueológico en *Mārida* (siglos VIII-IX). Estudio e interpretación. *Arqueología y Territorio Medieval*, 29. e7089. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.7089>





se articula en torno a tres hechos principales: las escaramuzas iniciales, el asedio de la ciudad y la rendición (GASPARIÑO, 2007a: 79-83). La duración del cerco será de varios meses; aunque la guarnición resistió, los defensores decidirán comenzar las negociaciones para su rendición, que tendrá lugar en el primer día del mes de *šawwāl* del año 94 de la Hégira, el 30 de junio del 713. Como resultado, tendrá lugar la firma de un pacto de capitulación.

En estos pactos, los conquistadores garantizaban el mantenimiento de las antiguas estructuras, ahora bajo la protección de una nueva superestructura arabo-musulmana: las élites autóctonas mantenían sus poderes y privilegios; a cambio, se comprometían a salvaguardar los intereses de sus nuevos protectores y a pagar un tributo o *ğizya* (CHALMETA, 2003: 211-212). El principal ejemplo peninsular de pacto de capitulación es el Pacto de *Tudmīr*, fechado en *rağab* del año 94 de la Hégira, abril del 713 (GUTIÉRREZ, 2014; MANZANO, 2014); también contamos con los precintos de conquista como fuente documental que nos informa sobre estos acuerdos (SÉNAC, IBRAHIM, 2017).

El pacto de capitulación emeritense lo conocemos gracias a crónicas posteriores y al hallazgo de un precinto<sup>4</sup> (GASPARIÑO, IBRAHIM, 2019; CHALMETA, IBRAHIM, 2021: 250). En el pacto destacan tres concesiones principales: la entrada de las tropas islámicas a la ciudad, la entrega de los bienes de los caídos, de los huidos y de la Iglesia, y el pago de una *ğizya* (CHALMETA, 2003: 175 y 206). Es probable que en estos primeros momentos no llegase a asentarse en Mérida gran cantidad de población árabe o bereber, al garantizar el pacto el mantenimiento de la estructura de gobierno preexistente (FRANCO, 2008: 369), al igual que se intuye ocurrió en los territorios de la *kūra* de *Tudmīr*.

Según recoge Franco Moreno, tras la conquista, el territorio dependiente de Mérida, que adquirirá el estatus de *kūra*, será conocido

como Frontera o Marca Inferior, abarcando aproximadamente las actuales regiones de Cáceres, Badajoz y Alentejo, dirigidas desde Mérida por un gobernador civil. La población del territorio estará integrada por indígenas muladíes y mozárabes, a los que se sumarán un gran número de bereberes y una minoría árabe. Los sectores indígena y árabe se concentrarán principalmente en el entorno urbano, mientras que los bereberes ocuparán las zonas rurales; cabe destacar la existencia de asentamientos rurales, fortificados y en altura, ocupados por indígenas muladíes y mozárabes, los llamados *munt* o *sant* (FRANCO, 2004 y 2005).

Durante el periodo de los gobernadores (98-138/716-756), Mérida se mantuvo como un enclave estratégico, actuando como punto de enlace entre el *Garb al-Andalus* y el resto del territorio. En este sentido, se observa en la ciudad una intensa actividad constructiva asociada a las élites urbanas (ALBA, 2018) y la participación de estas y el resto de la población en diversos conflictos sociopolíticos y económicos que tienen lugar en estos momentos: la rebelión bereber (CHALMETA, 2003: 318; ALBA, 2018), el conflicto entre sirios y baladíes (GASPARIÑO, 2007b: 189-197) y la pugna entre Yūsuf al-Fihri y ‘Abd al-Raḥmān I (FRANCO, 2008: 372-374).

En el Emirato Independiente (138-300/756-912), Mérida alcanzará su punto álgido al ser nombrada, en época de ‘Abd al-Raḥmān I, capital de la Frontera o Marca Inferior (ALBA, 2018: 533-534; FRANCO, 2008: 376). Actuará como centro administrativo, fiscal, cultural y religioso, contará con una guarnición estable y alojará a ejércitos en tránsito. Llegará nueva población asociada a estas funciones, siendo ocupados los puestos administrativos intermedios por la nobleza muladí y, por árabes, los más elevados.

La ciudad mantendrá también su función estratégica como nudo de comunicaciones. Sin embargo, no estará exenta de conflictos durante estos años, con la presencia de

4. Precinto con la leyenda *mušālaḥa [Mā]rida*.

rebeldes que se enfrentaron al gobernador y al emir cordobés<sup>5</sup>, y principalmente, ya en el siglo IX, con diversos levantamientos de la población y la élite emeritenses contra el poder central por razones económicas y políticas. Estas revueltas abarcarán los gobiernos de al-Ḥakam I (180-206/796-822), ʿAbd al-Raḥmān II y Muḥammad I (238-273/852-886). Por ello, la ciudad sufrirá numerosos asedios, verá sus campos arrasados e incluso llegará a ser tomada, con consecuencias como la destrucción de las murallas y la construcción de la alcazaba en el año 221/835.

Será en el año 254/868 cuando, tras un último asedio, Muḥammad I decida destruir de nuevo las murallas y parte de la ciudad, cortar el puente y trasladar a las familias nobles a Córdoba. Comienza así la decadencia de la ciudad, con un acusado descenso demográfico y la ruralización del espacio urbano, agravados, a partir del año 261/875, por la cercana fundación de Badajoz (ALBA, 2018: 535-539; FRANCO, 2008: 391-412). A pesar de todo, Mérida se mantendrá como capital de la *kūra*, aunque con el control del territorio disputado por Badajoz, y en época califal comenzará una lenta recuperación.

## ESTUDIO E INTERPRETACIÓN

Gracias a la colaboración del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, conocimos la existencia de 79 ejemplares de moneda relacionados

con nuestros intereses y que se encontraban depositados en sus fondos<sup>6</sup>. A partir de la revisión de las memorias de excavación publicadas por la propia institución en su biblioteca online, concretamente de aquellas que recogen las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 1994-2011<sup>7</sup>, tuvimos noticia de otras 10 piezas. Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, del total de estas 89 piezas quedan en espera de poder ser estudiadas 17<sup>8</sup>, casi todas halladas en contexto arqueológico emiral según los datos aportados en las memorias de excavación.

Entre las 72 piezas a las que sí pudimos acceder para su catalogación, el conjunto más abundante es el de moneda islámica, con 67 piezas<sup>9</sup>.

En base a la obra de Rafael Frochoso, *Los feluses de al-Andalus* (2001), la moneda islámica emiral de bronce la hemos dividido en tres etapas cronológicas: piezas de Conquista y Emirato Dependiente (Conq./EMD), ejemplares cuya acuñación se situaría en el límite entre el Emirato Dependiente e Independiente (EMD/EMI), sin poder vincularlos a uno u otro, y moneda del Emirato Independiente (EMI)<sup>10</sup>.

Respecto a la tipología de las piezas, el grupo más abundante es el de los feluses, con 62 ejemplares: 38 de Conq./EMD, 15 de EMD/EMI y 9 de EMI. Por otro lado, no contamos con ningún dinar, pero sí con 5 dírham de plata de época del Emirato Independiente, así como uno califal y otro taifa<sup>11</sup>.

5. Como el rebelde bereber Šakyā Ibn ʿAbd al-Wāḥid activo hasta el año 162/774, cuando fue obligado a huir hacia el Este; hasta entonces, habrá acabado con varios gobernadores de Mérida, controlado las zonas de Idanha, Coria y el norte de Extremadura, y saqueado enclaves como Medellín. Véase FRANCO, 2008: 374-376.

6. Otras piezas andalusíes aparecidas en Mérida son las publicadas por SEGOVIA, 2015; SEGOVIA y PALMA 1999; y SEGOVIA y VELÁZQUEZ, 2011.

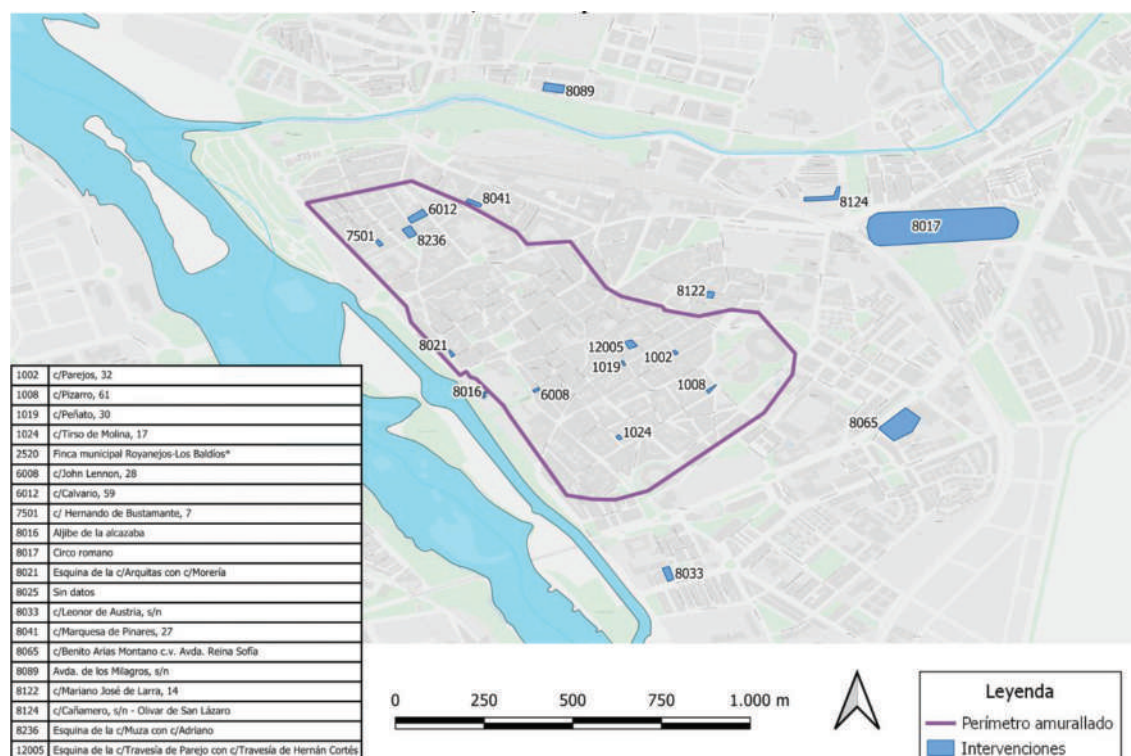
7. En 2019 se publicaron las memorias correspondientes a las intervenciones de los años 2009-2011, sin embargo, debido a que en el momento del estudio todavía no se encontraban disponibles en la página web del Consorcio, tan solo hemos revisado aquellas en las cuales teníamos constancia que contenían hallazgos de moneda andalusí: 8124 y 8236.

8. En los depósitos del Consorcio podemos encontrar piezas que se guardan en álbumes específicos, mientras que otras se encuentran con el resto de materiales de la excavación en que aparecieron, no siendo accesibles en el momento de la visita debido a la situación extraordinaria provocada por la emergencia sanitaria. En este punto, nos gustaría agradecer a los trabajadores del Consorcio la asistencia y ayuda que nos brindaron, especialmente a la arqueóloga Ana María Bejarano.

9. Inicialmente contábamos con varios ejemplares descritos como andalusíes pero que, tras su revisión, los identificamos como piezas medievales cristianas, modernas y contemporáneas, quedando fuera del rango cronológico de nuestro estudio.

10. Una excepción será los feluses tipo XX-b, que optamos, en base a estudios posteriores, por vincularlos al período del EMD/EMI en vez de al Conq./EMD que propone Frochoso; véase: CASAL, MARTÍN y CANTO GARCÍA, 2009; y MARTÍN, 2013. Asimismo, el ejemplar de tipo XX-a también lo incluimos en el período EMD/EMI por la similitud de sus leyendas con el tipo XIII.

11. Por su cronología, ambas quedan fuera de este estudio.

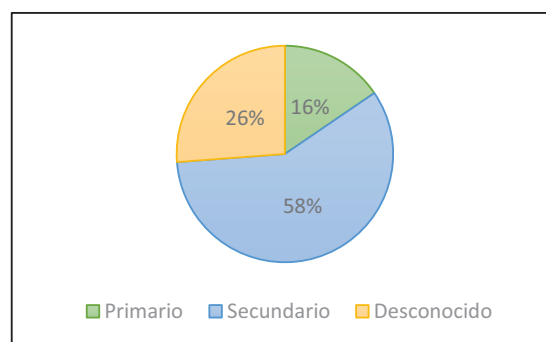


**Fig. 1.** Plano de Mérida con las intervenciones arqueológicas donde se ha documentado moneda en estratigrafía emiral, o bien piezas islámicas emirales (\*la intervención 2520 se ubica 6 km al norte de la ciudad; ver fig. 5). Fuente: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y SignA-IGN. Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.

La puesta en relación de estos hallazgos numismáticos con su contexto estratigráfico creemos que resulta vital para poder abordar incógnitas como la aparición de bronce romanos en cronología andalusí, la presencia o ausencia de moneda visigoda, o los límites cronológicos del uso de determinados feluses.

Si tenemos en cuenta únicamente aquellos ejemplares que pudieron circular en época emiral, su situación estratigráfica es la siguiente: 13 piezas en contexto primario<sup>12</sup>, un 16% del total, halladas en cuatro intervenciones arqueológicas diferentes<sup>13</sup>; 49 piezas en contexto secundario, un 58%, distribuidas en 14 intervenciones distintas<sup>14</sup>. Finalmente, las piezas cuyo contexto estratigráfico

desconocemos ascienden a 22, un 26%. Si bien siguen siendo ejemplares provenientes de excavación arqueológica, no contamos con datos suficientes acerca de su estratigrafía<sup>15</sup> (véase figs. 1 y 2).



**Fig. 2.** Contexto estratigráfico de los ejemplares.

12. Hablamos de contexto o depósito primario cuando el estrato se encuentra en el lugar en que se formó originalmente, y de contexto secundario cuando su ubicación ha sido alterada por procesos culturales (C-Transforms) o naturales (N-Transforms). Véase: AZKARATE y SOLAUN, 2020.

13. Intervenciones 2520, 8033, 8122 y 8124.

14. Intervenciones 1002, 1008, 1019, 1024, 2520, 6008, 6012, 7501, 8016, 8021, 8041, 8065, 8089 y 8124.

15. En las intervenciones 2520, 8017, 8025, 8124, 8236 y 12005.

## LOS BRONCES ROMANOS

En los años 2001-2002, durante la intervención 8033 del Consorcio emeritense, llevada a cabo en un solar de la c/Leonor de Austria, se excavó una *maqbara* en la que se localizaron tres bronce romanos formando parte de depósitos primarios, en tres enterramientos diferentes de cronología emiral-califal (MÁRQUEZ, 2005). Si bien la cronología que atribuye Márquez a esta *maqbara* es a partir del siglo IX<sup>16</sup>, creemos que su actividad podría remontarse al siglo VIII, ya que en la intervención 7017 del Consorcio, contigua a la 8033, se excavó parte de otra *maqbara* de cronología similar (siglos VIII-XIII) (ALBA, 2005).

Respecto a las piezas monetarias halladas, el bronce 8033.107.1<sup>17</sup> se halló en un enterramiento de inhumación de rito islámico, junto a la cadera de un individuo adulto; la posición de la pieza respecto al cuerpo podría remitirnos a su ubicación original, las manos<sup>18</sup>. Asimismo, se encuentra partida por la mitad casi de forma perfecta, lo cual parece denotar intencionalidad en su ruptura. Tanto su posición como su estado podrían estar indicando una deposición intencionada en el enterramiento.

Un segundo bronce se trata de medio centesimal (Int. 8033, A54), ubicado también junto a la cadera de un individuo adulto enterrado según el rito islámico. Finalmente, la tercera pieza es un fragmento de moneda tardoantigua (Int. 8033, A29), situada cerca de las cervicales de un individuo adulto, también enterrado según el rito islámico. Quizás podría haberse situado originalmente en la boca<sup>19</sup>,

haber formado parte de algún adorno personal<sup>20</sup>, o haber sido depositada directamente en esa zona; en este sentido, destaca en este enterramiento la presencia de un pendiente de bronce.

Si bien el rito islámico no permite la presencia de ajuares en los enterramientos, esto no es extraño en las denominadas por Juan Zozaya como “necrópolis de transición”, áreas funerarias datadas entre los siglos VIII-IX, resultantes del paso del rito visigodo al islámico, con conjuntos de enterramientos que mezclan elementos de uno y otro (ZOZAYA, 1998: 92). También se ha documentado la presencia de ajuares en *maqābir* más tardías, como es el caso de varias necrópolis califales cordobesas, estudiadas y publicadas por Cristina Camacho Cruz (2007); en ellas se hallaron monedas en el interior de varias fosas, algunas situadas junto a los pies del difunto, sobre las costillas o junto a la tibia derecha.

A pesar de la cercanía de los tres enterramientos con piezas monetarias (véase fig. 3), estos pertenecen a diferentes fases de enterramiento (MÁRQUEZ, 2005). La *maqbara* cuenta con hasta cinco niveles que se superponen unos sobre otros sin llegar a afectar a los inferiores; la fosa A29 se ubica en la segunda fase más antigua, seguida de la A54, en la cuarta, y de la A16 en la quinta y más moderna. Este hecho, así como la distribución espacial, nos hace pensar que si bien los difuntos no pertenecerían a un mismo momento de enterramiento, sí podrían pertenecer a un mismo núcleo social o cultural con prácticas funerarias que contrastarían con la tradicional islámica andalusí.

16. A partir del hallazgo de un candil tipo Retuerce P.01B y P.01C, de cronología 876-944 (RETUERCE, 2014).

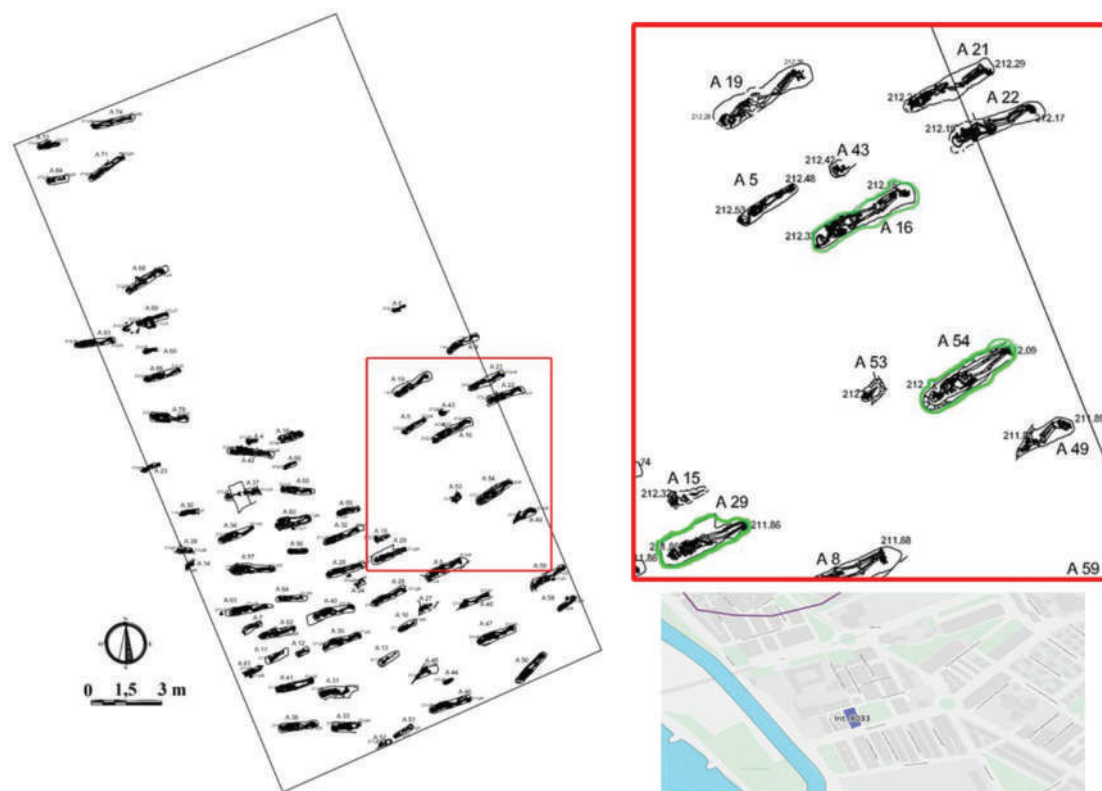
17. La moneda CONSORCIO 8033.107.1 se trata de un bronce romano, ilegible y fragmentado, cuyo peso es de 1,05 gr. y diámetro de 19 mm. Esta es la única moneda de esta intervención que pudimos revisar directamente debido a la situación sanitaria del momento. Los otros dos ejemplares se encuentran actualmente en estudio y tan sólo contamos con los datos aportados en la memoria de excavación.

18. Tal y como quedó atestiguado en la necrópolis jiennense de Marroquíes Altos. Véase SALVATIERRA, SERRANO y CANO, 2001; CAMPOS, 2001; y NAVARRO, 2017.

19. Monedas depositadas en la boca del difunto las hallamos en necrópolis cristianas del norte peninsular y de Francia en una cronología más tardía. Véase al respecto: MARTÍN, GRAÑEDA y CAMPOS, 2019.

20. En la necrópolis andalusí de Puerta Elvira (Granada) se documentaron pendientes, anillos y pulseras, entre otros elementos de adorno personal, asociados a su posición original en el cuerpo. Véase: CASAL, 2007; y en la necrópolis de Argaray (Navarra), donde aparecieron un felús y varios anillos andalusíes, véase FARO, GARCÍA-BARBERENA y UNZU, 2007-2008.





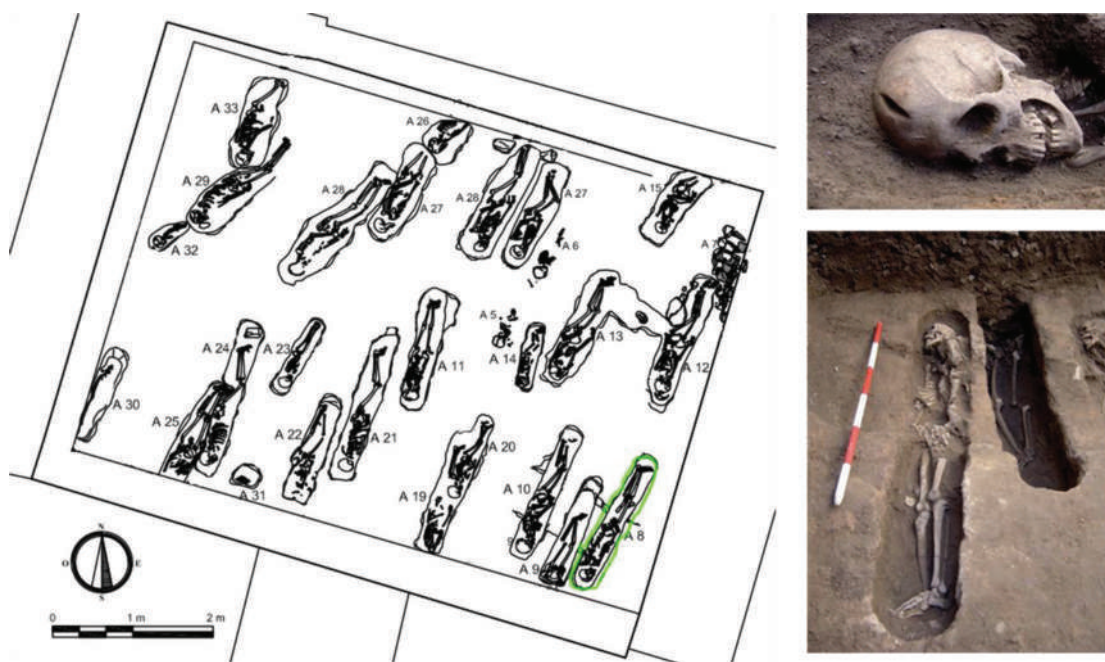
**Fig. 3.** Intervención 8033, nivel andalusí. En verde los enterramientos con monedas. A16: 8033.107.1. A29: fragmento de moneda tardoantigua. A54: medio centesimal. Fuente: MÁRQUEZ, 2005 y SignA-IGN. Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.

En Mérida también hemos documentado la presencia de monedas en las *maqābir* excavadas en las intervenciones 8122 y 8065<sup>21</sup>. La intervención 8122 se trata de una *maqbara* de cronología emiral-califal (siglos IX-XI) (MÉNDEZ, 2017); la pieza, de adscripción desconocida, se encontró bajo la cabeza de un individuo adulto enterrado por el rito islámico, en la UE 172, superficie de tierra compactada en la que se realiza la inhumación, pudiendo haber sido introducida originalmente en la boca del difunto. Además de por ser el único enterramiento de la necrópolis con ajuar funerario, este también destaca por las características físicas del difunto (véase fig. 4): un individuo adulto de entre 30-40 años, aproximadamente 1,70 m de altura, con los huesos de las extremidades inferiores fracturados limpiamente por causas desconocidas y con una herida inciso-contusa en la parte central del hueso

frontal del cráneo, con muestras de haber cicatrizado y no haber causado su muerte, aunque probablemente sí secuelas (MÉNDEZ, 2017).

La pieza hallada en la intervención 8065, una necrópolis cristiana datada en los siglos VIII-IX, se trata de un *dupondius* de Tiberio, acuñado en Emerita Augusta. En este caso, la pieza se sitúa en el relleno de un enterramiento de fosa oculta, en la que el individuo se encuentra en posición decúbito supino; el director de la excavación vincula la pieza a los ajuares funerarios procedentes de la necrópolis altoimperial que se ubica bajo la medieval (DELGADO, 2006). No contamos con ningún dato, como podría ser su situación respecto al cuerpo, que indique una deposición intencionada de la pieza en el enterramiento, por lo que la consideraremos como un depósito secundario fortuito.

21. Ambas piezas se encuentran actualmente en proceso de estudio.



**Fig. 4.** Intervención 8122, nivel andalusí. En verde el enterramiento A8, donde fue hallada la moneda. A la derecha imagen de la fosa y detalle del cráneo. Fuente: MÉNDEZ, 2017. Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.

El resto de bronce romanos del conjunto emiral emeritense se encuentran formando parte de depósitos secundarios y su interpretación, basándonos únicamente en las memorias de excavación, resulta compleja. Sin embargo, resultan interesantes las piezas 8016.55.32 y 6008.247.20<sup>22</sup>, la primera hallada en el relleno de la fosa de construcción de la alcazaba, datado en el siglo IX (FEIJOO, 1999), y la segunda en un vertedero con cronología de los siglos VII-VIII (PALMA, 2000).

Mérida es un yacimiento que desde época romana se mantiene poblado en todo momento, actuando como centro económico de la zona, con mayor o menor intensidad, hasta época califal. Su contexto histórico y arqueológico no es favorable para detectar la presencia de bronce romanos en estratos altomedievales, ya que existe la posibilidad de que su presencia no sea más que una consecuencia de la intensa reutilización del suelo y de una estratigrafía alterada. Es

en las zonas alejadas del núcleo urbano, en las necrópolis extramuros, cuando quizás la secuencia estratigráfica no ha sufrido una reutilización tan acentuada, donde parece poder constatarse más fácilmente esta práctica, documentada ya en los yacimientos de El Tolmo de Minateda o *Šaqunda*, en diferente proporción.

Así, si el conjunto de bronce romanos en *Šaqunda* es casi inexistente, tan solo un 3,26% del total, la mayoría asociados a la segunda fase constructiva emiral y, de manera residual, a un camino de la etapa califal y a un estrato de la etapa moderna (MARTÍN, CASALGARCÍA y CANTO, e.p.), y escaso en Vega Baja de Toledo (2 ejemplares, si tenemos en cuenta tan sólo las monedas localizadas en unidades estratigráficas emirales, siendo un 4,08% de ellas) (CASTRO-PRIEGO, 2020), en El Tolmo de Minateda (AMORÓS, DOMÉNECH, 2020; DOMÉNECH, GUTIÉRREZ, 2006) es más que notable (86,57%).

22. La moneda CONSORCIO 8016.55.32 se trata de un bronce romano, ilegible, cuyo peso es de 3,30 gr. y diámetro de 20 mm. y la pieza CONSORCIO 6008.247.20 es un bronce también romano cuyo diámetro es 24 mm. De ambas intervenciones no pudieron ser revisadas directamente las monedas y tan sólo contamos con los datos aportados en las Memorias de excavación.

El análisis de moneda en contexto arqueológico de Conquista y Emirato Dependiente nos muestra que, además de la moneda propia, continuarían en circulación estos bronzes romanos; pero a la vez esos matices en la circulación pueden deberse a una diferencia poblacional y del proceso de conquista (MARTÍN, 2013) y que, ante un abastecimiento fluido de feluses, estas piezas romanas caerían en desuso (CASAL, MARTÍN, CANTO, 2009; MARTÍN, 2013).

## MONEDA ISLÁMICA EN CONTEXTO PRIMARIO

El conjunto de moneda islámica emiral lo integran principalmente piezas en contexto secundario o desconocido, contando únicamente 9 feluses en contexto primario, hallados en las intervenciones 2520 y 8124.

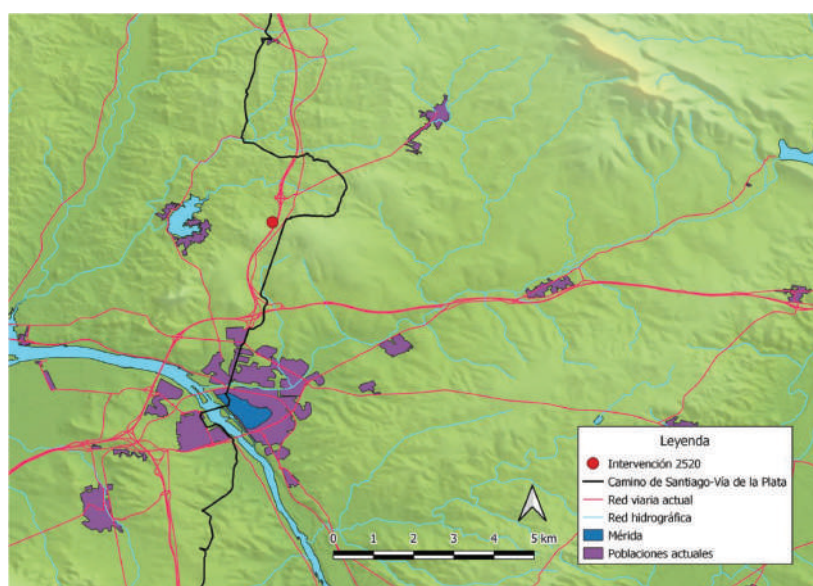
### Intervención 2520 - Qarya de Royanejos-Los Baldíos

La intervención 2520 tuvo lugar entre febrero y agosto de 2004 en la finca municipal “Royanejos-Los Baldíos”, aproximadamente a 6 km al norte de Mérida, a raíz de la construcción de la A-66 en su tramo Mérida-Aljucén. Se trata de una zona de pastos con orografía suave y cotas de máximo 300 m. A 100 metros

al este se encuentra el trazado de la Vía de la Plata (véase fig. 5). Se diferenciaron tres zonas de excavación, detectando en dos de ellas (Zonas 2 y 3) restos constructivos de una *qarya* o alquería emiral. En su conjunto, el yacimiento presenta actividad de época romana (*horreum*, espacio funerario e industrial-doméstico), visigoda (enterramientos) y emiral, hasta su abandono definitivo en torno al siglo IX. Posteriormente se tienen evidencias de una venta de época moderna (siglo XVI) y de actividad ganadera en época contemporánea (véase fig. 7) (OLMEDO, VARGAS, 2007).

A lo largo de la excavación se documentaron cinco feluses, todos en relación con la ocupación emiral del yacimiento, ya que no hay evidencias de actividad andalusí posterior

Los feluses 2520.252.128, 2520.252.129 y 2520.252.130 fueron hallados en la UE 252, nivel sobre el que apoyan los muros de varias estructuras de cronología emiral; en él también se documentaron materiales cerámicos de época tardoantigua y emiral, probablemente datando su abandono. La tipología de los feluses es Frochoso II-c, III-a y XX-b, respectivamente. A partir de las estructuras y la información disponible sobre sus materiales asociados, únicamente podemos obtener una cronología de uso de estas piezas entre los siglos VIII y IX.



**Fig. 5.** Situación de la intervención 2520. Fuente: OLMEDO, VARGAS, 2007 y SITEx. Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.

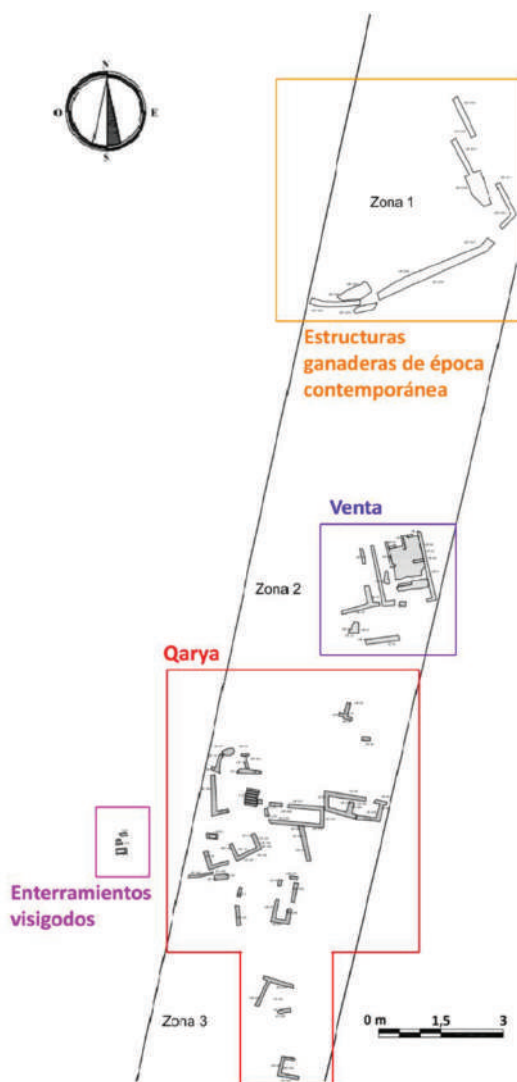
Respecto a los dos feluses restantes: 2520.97.1, del tipo II-a, desconocemos su contexto, mientras que de 2520.51.42, de tipo XI-a (véase fig. 6)<sup>23</sup>, creemos que podría encontrarse en contexto secundario, ya que fue hallado en el mismo estrato que una moneda medieval cristiana. Este segundo felús se creyó acuñado en Tánger en el año 92H. (BARCELÓ, COLINO, RETAMERO, 1998); sin embargo, estudios más recientes consideran que su lectura correcta corresponde a una pieza relacionada con la limosna, acuñada en al-Andalus entre los años 108 y 110H. (PÉREZ, FRANCÉS, RODRÍGUEZ, 2013).



**Fig. 6.** Felús CONSORCIO 2520.51.42, Frochoso XI-a.

El equipo de excavación considera los tipos cerámicos hallados en el yacimiento, transicionales entre el mundo tardoantiguo y emiral, indicativos de una población rural todavía débilmente islamizada, continuadora de sus pautas de vida anteriores (OLMEDO, VARGAS, 2007).

El registro numismático catalogado se suma a las evidencias cerámicas como una muestra más de este proceso de islamización y arabización. La presencia de feluses creemos que se encuentra estrechamente vinculada con la cercanía de la capital de *kūra* y al comercio existente con ella, así como de la Vía de la Plata, calzada romana que sabemos que los ejércitos emirales usaron en sus movimientos hacia el norte y centro peninsular durante el período andalusí. Asimismo, la existencia de comercio y traslado de viajeros en esta zona queda patente hasta siglos después, con la construcción de una venta en el siglo XVI.



**Fig. 7.** Intervención 2520 con las diferentes estructuras a partir del siglo VIII. Fuente: (OLMEDO, VARGAS, 2007). Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.

## Intervención 8124 – El arrabal de San Lázaro

La intervención 8124 se sitúa al norte de Mérida, entre el núcleo urbano y el río Albarregas, en una zona en proceso de urbanización. El yacimiento presenta ocupación en época romana, visigoda y emiral, siendo esta la última etapa constructiva, en lo que el equipo de excavación interpretó como varios edificios, agrupados en tres conjuntos

23. Las imágenes de las piezas monetarias que incluimos en este artículo han sido realizadas por el propio Consorcio, así como por los autores en una visita a los fondos de la institución.



(A, B y C) asociados a un arrabal activo entre los siglos VIII y IX (PICADO, 2019). Entre los diversos materiales hallados contamos 48 feluses y 1 dírham (véase fig. 8); de estos, únicamente seis feluses se encontraron en contexto primario. El resto de piezas fue hallado en contexto secundario (29 feluses y 1 dírham) o del que no contamos con suficientes datos (13 feluses). Sin embargo, todas parecen estar relacionadas con la ocupación emiral del yacimiento, ya que posteriormente la zona se dedicó a uso agrícola (BEJARANO, 2019), sin albergar nuevas construcciones hasta su urbanización en época contemporánea.



**Fig. 8.** Dírham al-Andalus, 256H. CONSORCIO 8124.3.324, Vives 274.

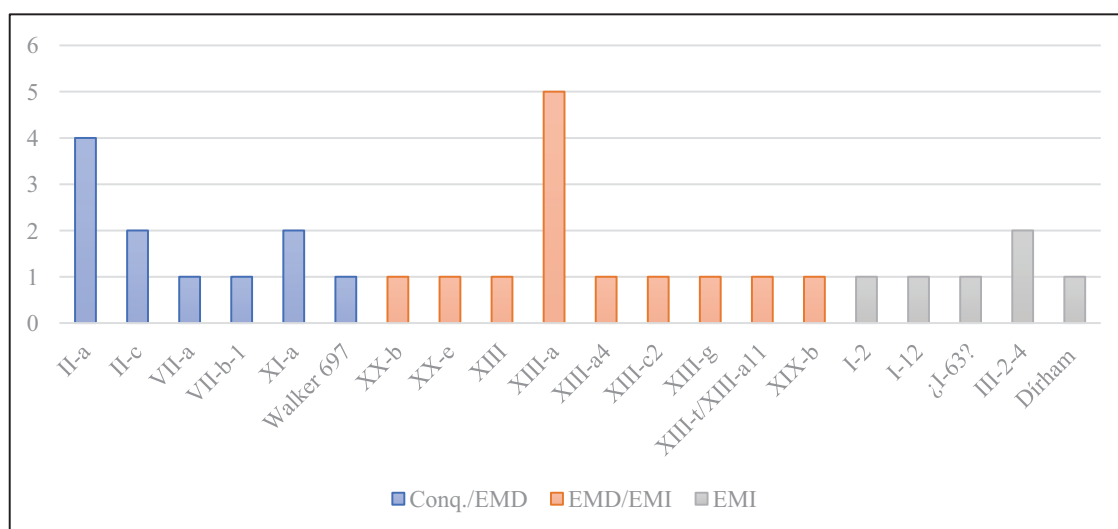
La tipología de los feluses muestra un total de 12 ejemplares del período de Conq./EMD, 12 del EMD/EMI y 5 del EMI. Asimismo, contamos

con 10 ilegibles, 9 de ellos que podemos adscribir al período de Conq./EMD y 1 del EMI, y 9 piezas a las cuales no hemos podido acceder para su catalogación. Por otro lado, el único dírham fue acuñado en el 256/869, durante el gobierno de Muḥammad I (véase fig. 9).

Los seis feluses en contexto primario se ubican en dos conjuntos distintos (véase fig. 10). El primero se encuentra en la UE 83, relleno del silo UE 82, que se amortiza en época emiral, datación obtenida a partir de las monedas y el material cerámico (PICADO, 2019: 310). Por la homogénea cronología de estos materiales parece tratarse de un depósito primario, pudiendo ser un basurero ocasional (AZKÁRATE, SOLAUN, 2020: 24-25). Contamos con cuatro feluses: uno ilegible, un felús tipo XIII, un XX-b y un II-c.

El tipo II-c, CONSORCIO 8124.83.25, se vincula al período de Conq./EMD (FROCHOSO, 2001: 21-23)<sup>24</sup>, pero, tal y como nos muestra su presencia habitual en contextos arqueológicos más tardíos, se mantiene en circulación posteriormente.

El felús CONSORCIO 8124.83.23 hemos observado que presenta el anverso característico de la variante XIII-t y el reverso de



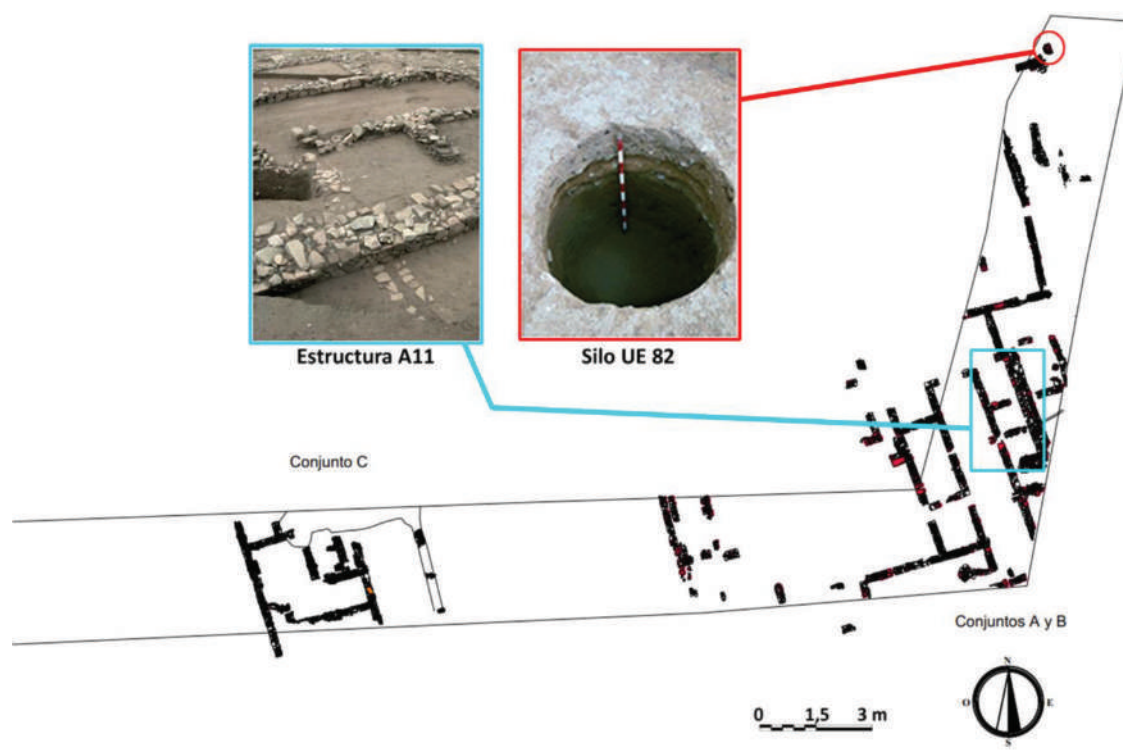
**Fig. 9.** Piezas del arrabal de San Lázaro.

24. Estudios más recientes consideran su emisión andalusí y a partir del año 102H.; véase PARVÉRIE, 2021.

la XIII-a11. Para el tipo XIII-a11, Casal García, Martín Escudero y Canto García han observado que su decoración coincide con la de dos *dirhams* datados por Miles en el 180/796 y 192/807 (CASAL, MARTÍN, CANTO, 2009: 861-862), pudiendo implicar esto una fecha de acuñación similar.

El tipo XX-b, CONSORCIO 8124.83.24, se acuña durante el Emirato Dependiente e

Independiente y se ha hallado en *Šaqunda* (Córdoba) en niveles del siglo IX (CASAL, MARTÍN, CANTO, 2009: 863-864). A raíz de la teoría de Casal, Martín y Canto, la fecha *post quem* para la amortización del silo podría situarse en torno a finales del siglo VIII o inicios del IX, no resultando extraña la presencia de feluses de tipo II-c y XX-b en estas cronologías (véase fig. 11 y para más ejemplos de feluses hallados en Mérida la fig. 14).



**Fig. 10.** Intervención 8124, fase emiral. Se marcan en rojo y azul las dos zonas donde han aparecido los dos conjuntos de piezas en contexto primario. Fuente: PICADO, 2019. Elaboración: Daniel Rodríguez Palomo.



**Fig. 11.** Feluses CONSORCIO 8124.181.18 (Frochoso II-a); 8124.83.23 (Frochoso XIII-t/XIII-a11); y 8124.3.322, ceca al-Andalus, 108H. (Frochoso XIX-b).

El segundo conjunto de feluses lo componen dos piezas en un nivel de escombros, UE 112, que amortiza el nivel de uso de una de las estructuras del arrabal, A11; sobre UE 112 se construyen posteriormente varios muros en época emiral. No parece haberse hallado ningún otro material en dicho estrato, únicamente piedras de pequeño tamaño, ladrillos y tejas (PICADO, 2019: 308-309).

De los dos feluses, uno se trata de un tipo III-2-4, CONSORCIO 8124.112.9, que se asocia a una cronología entre el año 139/756 y la década del 250/864 (FROCHOSO, 2001: 95-96); su presencia aporta una fecha *post quem* muy amplia, pero nos permite ubicar en el Emirato

Independiente la reforma del Complejo B, lo que implica que en ese momento el arrabal continuaba activo. Para el segundo felús identificamos un tipo I-63, CONSORCIO 8124.112.10; esta pieza pertenecería a las acuñaciones en bronce de Muḥammad I (FROCHOSO, 2001: 76), avanzando la reforma del Conjunto B hasta la segunda mitad del s. IX.

Si observamos el conjunto monetario de San Lázaro, llama la atención la cantidad de piezas adscritas a un momento avanzado del Emirato Independiente (Tabla 1), más aún si contamos los diez ejemplares catalogados como tipo XIII y los dos de tipo XX, ya que podrían acuñarse y circular también en esta época.

**Tabla 1.** Cronología de los tipos del EMI en el arrabal de San Lázaro.

CATÁLOGO	TIPO	FECHA	GOBERNANTE
8124.181.19	I-2	206-238/822-852	ʿAbd al-Raḥmān II
8124.112.9	III-2-4	139-261/756-874	ʿAbd al-Raḥmān II Muḥammad I
8124.229.11	III-2-4 (grapa)	139-2561/756-874	ʿAbd al-Raḥmān II Muḥammad I
8124.112.10	¿I-63?	238-273/852-886	Muḥammad I
8124.3.324	Dírham	256/869	Muḥammad I
8124.3.337	I-12	268/881	Muḥammad I

Las dos piezas con fecha más tardía son el dírham (CONSORCIO 8124.3.324) y un felús tipo I-12, (CONSORCIO 8124.3.337); asimismo, el hallazgo de un felús tipo III-2-4 (CONSORCIO 8124.229.11) (véase fig.12), con otra pieza fragmentada y unida en forma de grapa a él también nos remite a un momento avanzado del Emirato Independiente, ya que se considera que el período que transcurre entre los gobiernos de ʿAbd al-Raḥmān II y ʿAbd al-Raḥmān III es el más probable para situar esta práctica, es decir, desde los años 20 del s. IX hasta inicios del s. X (RODRÍGUEZ, 2009: 766). Esta pieza fue hallada en la UE 229, junto con el felús CONSORCIO 8124.229.10, del tipo XIII. Su presencia en el arrabal nos remite a la circulación del tipo III-2-4 durante el s. IX, nos confirma la actividad del arrabal durante dicha centuria y podría extender la fecha de circulación del tipo XIII.



**Fig. 12.** Felús CONSORCIO 8124.229.1, Frochoso III-2-4.

Bruno Franco Moreno, arqueólogo del Consorcio, coincide con Yolanda Picado en interpretar las estructuras de la intervención 8124 como pertenecientes a un arrabal que se desarrollaría en las cercanías de la Basílica de Santa Eulalia, ubicada a 500 metros al oeste del yacimiento. Este autor propone como fecha de abandono de las estructuras el gobierno de Muḥammad I, a raíz del hallazgo del dírham 8124.3.324 (véase fig. 8), así como

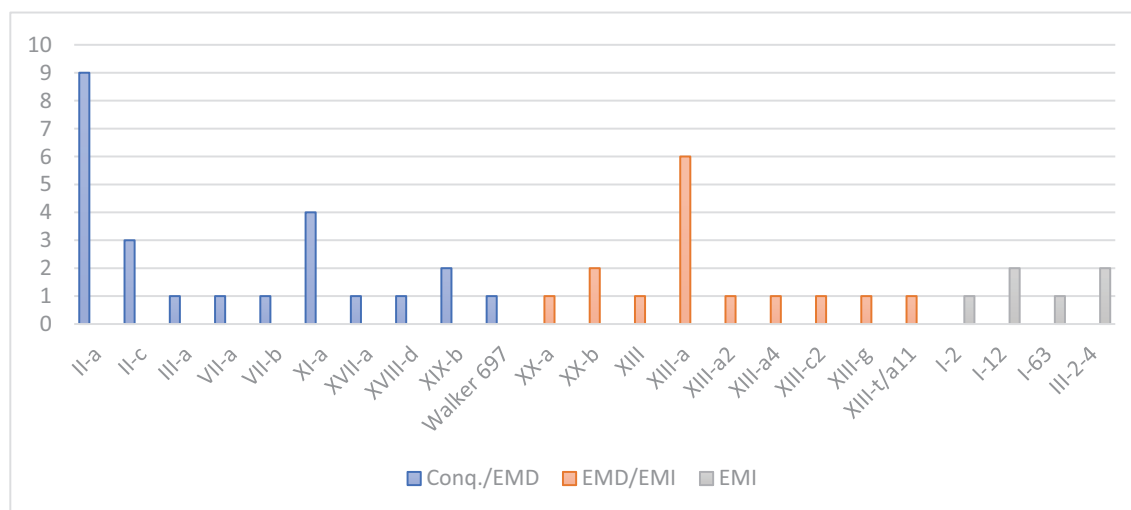
por la destrucción de las murallas y parte de la ciudad en el año 254-255/868 (FRANCO, 2008: 541-544). Miguel Alba Calzado también cree en la existencia de un arrabal en torno a la Basílica de Santa Eulalia la cual, por su importancia en la comunidad emeritense, se mantendría activa hasta época califal (ALBA, 2014: 83-84).

En nuestra opinión, el hallazgo de dicho dírham y un felús con cronologías posteriores al ataque de Muḥammad I, muestran que el arrabal no quedó inutilizado por el episodio bélico y que no fue abandonado, al menos completamente, en ese momento, idea que también apoyamos en la ausencia de niveles de destrucción violenta (PICADO, 2019). De acuerdo

con el registro numismático, planteamos las dos últimas décadas del s. IX como el final de la ocupación del arrabal.

## EL CONJUNTO MONETARIO

Entre las piezas monetarias halladas en contexto arqueológico emiral en Mérida, el conjunto más abundante de moneda islámica es el de los feluses (fig. 13), un 92% del total, con dos tipos que destacan sobre el resto: el II, con 12 ejemplares (9 de II-a y 3 de II-c) y el XIII, con otros 12 ejemplares (6 de XIII-a, 1 de XIII-a2, a3, a4, c2 (var.), g, t/a4 y otro indeterminado).



**Fig. 13.** Conjunto de feluses.

La presencia del tipo II en otros yacimientos peninsulares también es abundante, un 47% del total en Vega Baja y un 33% en *Šaqunda*<sup>25</sup>, incluso, apareciendo en El Tolmo de Minateda (DOMÉNECH, GUTIÉRREZ, 2006), donde la presencia de moneda islámica en estas cronologías es menor. En Mérida representa un 19% de los feluses. La variante II-a es la más abundante en Vega Baja y Mérida, siendo representativa en *Šaqunda*, aunque lejos de la II-c. Su abundancia podría estar relacionada con su extensa

circulación durante todo el período emiral, como apunta Rubén-Lot García Lerga (2012: 32-33). En el yacimiento emeritense, se trata del único tipo de felús documentado, tanto en intervenciones intramuros, como en el espacio periurbano y en el espacio rural. Asimismo, su distribución en la Península Ibérica podría estar vinculada al paso de los ejércitos, como parece deducirse de estudios sobre hallazgos en la antigua provincia Narbonense (SÉNAC *et alii*, 2010).

25. Porcentajes calculados a partir de las siguientes publicaciones: para Vega Baja, CASTRO-PRIEGO, 2020: 140-158; y para *Šaqunda*, MARTÍN, CASAL-GARCÍA y CANTO, e.p.



Respecto al tipo XIII, únicamente en *Šaqunda* encontramos una presencia destacada, con 46 ejemplares (MARTÍN, CASAL-GARCÍA y CANTO, e.p.). En Mérida, su cantidad es significativa por casi igualar al tipo II, cosa que, según los datos disponibles, no sucede en ninguno de los otros yacimientos observados; sin embargo, tiene una distribución geográfica más limitada: 10 de las 12 piezas se hallaron en San Lázaro, quizás indicando una menor cantidad o tiempo en circulación, o una cronología más tardía, algo que también podría apuntar su presencia en *Šaqunda*, yacimiento con cronología del EMI, así como su ausencia en Vega Baja, yacimiento con cronología centrada en el EMD. También cabe destacar que la variante XIII-a sobresale sobre el resto, quizás por ser la primera emisión de este

tipo, siendo posteriores sus variantes decorativas (CASAL, MARTÍN, CANTO, 2009: 860-863).

Si observamos la cronología de todos los feluses, un 61% pertenecen a época de Conq./EMD, un 24% a la fase de transición EMD/EMI y un 14% al EMI; si comparamos estos porcentajes con los de Vega Baja (90% Conq./EMD / 0,9% EMD/EMI / 5% EMI) (CASTRO-PRIEGO, 2020: 140-158) y *Šaqunda* (66% Conq./EMD / 26% EMD/EMI / 1% EMI) (MARTÍN, CASAL-GARCÍA, CANTO, e.p.), se observa la similitud entre Mérida y el arrabal cordobés, explicando la diferencia en piezas del EMI por el prematuro arrasamiento del arrabal en el año 203/818, en contraposición a la extensa cronología del yacimiento emeritense.



**Fig. 14.** Feluses del CONSORCIO hallados en intervenciones arqueológicas emeritenses.

Los dirhams hallados en contexto arqueológico en Mérida quedan representados por 4 piezas del Emirato Independiente y una ilegible. Es destacable la ausencia de piezas del Emirato Dependiente y foráneas, así como de ejemplares con alteraciones. Esto concuerda con la tendencia observada por Rubén-Lot

García Lerga para el territorio lusitano: mayor volumen de piezas del Emirato Independiente (GARCÍA, 2014: 164), quizás en relación con la normalización de los intercambios monetarios y la consolidación del sistema fiscal (GARCÍA, 2014: 34), o con la ausencia de miembros del *ŷund* (GARCÍA, 2016: 1115).

Respecto a la ausencia de alteraciones, las 5 piezas pertenecen a los gobiernos de ‘Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I, fechas en que comienza a documentarse esta práctica (MARTÍN, 2015); el hecho de que estas monedas no fuesen fragmentadas podría estar indicándonos un abastecimiento suficiente de feluses, al contrario que lo constatado por Carolina Doménech y Sonia Gutiérrez (2006: 357-364) en El Tolmo de Minateda, donde un dīrham se mostraba fragmentado al poco tiempo de haber sido acuñado, ante la necesidad de moneda de bajo valor.

## CONCLUSIONES

Entre los objetivos marcados para esta investigación nos habíamos propuesto obtener datos que pudiesen ayudarnos a vislumbrar un orden cronológico de acuñación de los diversos tipos de feluses. La limitada presencia de monedas en contexto primario ha dificultado esta tarea; sin embargo, contamos con varios ejemplares que nos pueden ayudar a confirmar algunas dataciones relativas ya existentes sobre ellos, como es el caso de tres feluses en la *qarya* de Royanejos-Los Baldíos<sup>26</sup>, o de cinco en el arrabal de San Lázaro<sup>27</sup>. En ambos yacimientos observamos la asociación de feluses tipo II-c y XX-b, también presente en *Šaqunda*, que creemos que muestra la continuidad en el uso de las piezas tipo II durante toda la etapa emiral.

Todas las piezas en contexto primario han aparecido en intervenciones realizadas en el antiguo espacio periurbano y rural, la *qarya* de Royanejos-Los Baldíos, diversas *maqābir* y el arrabal de San Lázaro, en zonas que se han mantenido prácticamente sin edificar hasta la actualidad y en las que la secuencia estratigráfica no ha sufrido un desgaste muy acentuado. La mayoría de las piezas que aparecen en el espacio intramuros de la *madīna* se encuentra en depósitos secundarios, difíciles de interpretar por la existencia de niveles superiores que modifican los inferiores; asimismo, la mayor

presencia intramuros de niveles califales y taifas dificulta la detección de los estratos emirales.

A pesar de la complejidad estratigráfica del yacimiento emeritense, podemos detectar indicios de la presencia de bronce romanos en contexto emiral en varias *maqābir* extramuros, siendo especialmente interesante el caso de la *maqbara* de la intervención 8033.

Finalmente, respecto a la comparación del conjunto emeritense con los de El Tolmo de Minateda, *Šaqunda* y Vega Baja, debemos plantearnos el porqué de la diferencia existente entre la antigua capital lusitana con Toledo y El Tolmo, así como su similitud con Córdoba.

En primer lugar, El Tolmo de Minateda destaca del resto por su abundante presencia de bronce romanos en contexto emiral. En Vega Baja, al igual que en Mérida, un porcentaje muy elevado de las piezas se encontró en depósitos secundarios (CASTRO-PRIEGO, 2020: 135); como hemos dicho, creemos que la posibilidad de detectar estos procesos de continuidad monetaria se complica con una secuencia estratigráfica alterada. Sin embargo, si esta fuese la única razón, estos bronce deberían aparecer en *Šaqunda* en un porcentaje más destacado de lo que lo hacen. Quizás, la propuesta acerca de la influencia de los pactos de conquista y el control de las autoridades omeyas sobre el numerario utilizado, favoreciendo la moneda islámica sobre los bronce romanos (GARCÍA, 2014: 117 y 125-128), podría aplicarse al caso emeritense, toledano y cordobés. El Tolmo, al quedar incluido en el Pacto de *Tudmīr*, mantendría gran parte de su población visigoda y la presencia omeya en la ciudad inicialmente no sería destacada, quedando reflejado en las prácticas monetarias que observamos en el registro arqueológico: el uso de bronce romanos como moneda de bajo valor, en vez de los nuevos feluses. Por otro lado, sabemos que Toledo no fue conquistada por pacto, por lo que el nuevo numerario se impondría, con una baja detección de bronce romanos.

26. Las piezas CONSORCIO 2520.252.128, 2520.252.129 y 2520.252.130.

27. Las piezas CONSORCIO 8124.83.25, 8124.83.23, 8124.83.24, 8124.112.10 y 8124.112.9.

En el caso de Mérida, si bien existió un pacto de capitulación, el rango de capital de *kūra* pudo provocar que el control de las autoridades omeyas sobre la ciudad fuese mayor que en El Tolmo, presentando un registro numismático más islamizado, al igual que en Córdoba, cuyo rango de capital andalusí pesaría más que la forma de conquista (MARTÍN, 2013: 322-323). Para Toledo, también capital de *kūra*, este también sería un factor a tener en cuenta. Asimismo, la conflictividad existente en el territorio emeritense durante la mayor parte del Emirato también pudo provocar un mayor control de las autoridades sobre la ciudad y su entorno.

Por otro lado, un segundo interrogante sería la similitud del registro de feluses de Mérida y *Šaqunda*, y no con Toledo, no pudiendo aplicar una diferenciación por “rango urbano”, como en el caso anterior. En este sentido, proponer una hipótesis podría ser más complejo, ya que el estudio sobre la clasificación tipológica y cronológica de los feluses está aún en desarrollo, siendo todavía imperativo utilizar como referencia la obra de Rafael Frochoso e ir añadiendo a ella los diversos estudios que han tratado sobre uno u otro tipo de pieza en los años posteriores.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, Miguel (2005): “Dos áreas funerarias superpuestas, pagana e islámica, en la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar en la confluencia de la calle Albuhera y avenida de Lusitania”, *Mérida, excavaciones arqueológicas 2002*, 8, pp. 309-342. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/pdf/17815\\_Alba%20M.%20Areas%20funerarias%20pagana%20e%20islamica%202002%20N%C2%BA%208.pdf](https://biblioteca.consorcioemerida.org/pdf/17815_Alba%20M.%20Areas%20funerarias%20pagana%20e%20islamica%202002%20N%C2%BA%208.pdf)

ALBA CALZADO, Miguel (2014): “Mérida visigoda y paleoislámica: precedente urbano a la fundación de Badajoz”, en J. Zozaya Stabel-Hansen y G. S. Kurtz Schaefer (eds.), *Bataliús III. Estudios sobre el Reino Aftasí*, pp. 51-92. Badajoz: Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

ALBA CALZADO, Miguel (2018): “Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera”, en J. C. López Díaz, J. Jiménez Ávila y F. Palma García (eds.), *Historia de Mérida*, Vol. 1, pp. 525-592. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Recuperado de: [https://www.consorcioemerida.org/sites/default/files/general/archivos/HistMer\\_v1\\_cap12.pdf](https://www.consorcioemerida.org/sites/default/files/general/archivos/HistMer_v1_cap12.pdf)

AMORÓS RUIZ, Victoria; DOMÉNECH BELDA, Carolina (2020): “Espacio, tiempo y monedas en el Tolmo de Minateda”, en C. Doménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, pp. 161-173. Alicante: Universitat d’Alacant.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, Agustín; SOLAUN BUSTINZA, José Luis (2020): “Cultura material y procesos formativos en arqueología”, en C. Doménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, pp. 17-34. Alicante: Universitat d’Alacant.

BARCELÓ, Miquel; COLINO, Javier; RETAMERO, Félix (1998): “Nueve ejemplares más de fulus de la serie NAFAQA”, *Gaceta Numismática*, 129, pp. 9-12.

BEJARANO OSORIO, Ana María (2019): “Evolución histórica de un espacio suburbano en la margen izquierda del río Barraeca: un edificio-templo de época romana en Augusta Emerita”, *Mérida, excavaciones arqueológicas 2009-2011*, 13-1, pp. 339-372. Recuperado de: <https://guia.consorcioemerida.org/muestra?id=27&numero=5&mod=YXBWxG1vZGVsc1xHdWlhRGlnaXRhbA-->

CAMACHO CRUZ, Cristina (2007): “Ensayo de tipología formal de Candiles de Piquera. Ejemplos de ritual funerario en necrópolis islámicas cordobesas”, *Arte, arqueología e historia*, 14, pp. 219-229.

CAMPOS LÓPEZ, Teresa (2001): “Feluses en las excavaciones de Jaén”, en A. Canto y V. Salvatierra (eds.), *Actas IV Jarique de Numismática Andalusí*, pp. 111-120. Jaén: Universidad de Jaén.

CASAL GARCÍA, María Teresa (2007): “El ritual funerario islámico en *Qurtuba*, capital de al-Andalus”, en F. J. Barca Durán y J. Jiménez Ávila (eds.), *Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología (Cáceres 16-19 de noviembre de 2005)*, pp. 301-316. Cáceres: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste.

CASAL GARCÍA, María Teresa; MARTÍN ESCUDERO, Fátima; CANTO GARCÍA, Alberto (2009): “El arrabal de *Šaqunda*: feluses y materiales aparecidos en las últimas excavaciones arqueológicas”, en A. Arévalo González (ed.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y Arqueología”*, pp. 845-865. Madrid-Cádiz: Real Casa de la Moneda-FNMT.

CASTRO-PRIEGO, Manuel (2020): “Estratos, vellones, feluses y tremises. Estratigrafía y numismática en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo (ss. VII-XV d.C.)”, en C. Doménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, pp. 123-160. Alicante: Universitat d’Alacant.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro (2003): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Jaén: Universidad de Jaén.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro; IBRAHIM, Tawfiq (2021): *Historia socioeconómica de Aláandalus*. Almería: Ibn Tufayl.

DELGADO MOLINA, Pedro Ángel (2006): “Excavación de un área funeraria cristiana en época andalusí. Intervención arqueológica llevada a cabo en la calle B. Arias Montano c.v. a Avda. Reina Sofía (Mérida)”, *Mérida, excavaciones arqueológicas 2003*, 9, pp. 285-312. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A9%7Bs%3A10%3A%22con\\_art\\_id%22%3Bi%3A382790%3Bs%3A10%3A%22con\\_vol\\_id%22%3Bi%3A49485%3B%7D](https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A9%7Bs%3A10%3A%22con_art_id%22%3Bi%3A382790%3Bs%3A10%3A%22con_vol_id%22%3Bi%3A49485%3B%7D)

DOMÉNECH BELDA, Carolina; GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2006): “Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de *Madīnat Iyyuh* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *Al-Qantara*, 27-2, pp. 337-374. DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2006.v27.i2.6>

FARO CARBALLA, José Antonio; GARCÍA-BARBERENA UNZU, María; UNZU URMENETA, Mercedes (2007-2008): “Pamplona y el Islam. Nuevos testimonios Arqueológicos”, *Trabajos de arqueología navarra*, 20, pp. 229-284.

- FEIJOO MARTÍNEZ, Santiago (1999): "El aljibe de la Alcazaba de Mérida. 1ª campaña de excavación en la zona Norte y Oeste", *Mérida, excavaciones arqueológicas 1999*, 5, pp. 191-211. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/simulacraromae/emerita/plarq/08.pdf>
- FRANCO MORENO, Bruno (2004): "Territorio y poblamiento en la kūra de Marida durante el emirato omeya (siglos VIII-X/II-IV)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 17, pp. 167-184. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.17.2004.3702>
- FRANCO MORENO, Bruno (2005): "Distribución y asentamientos de tribus bereberes (*imazighen*) en el territorio emeritense en época emiral (ss. VIII-X)", *Arqueología y territorio medieval*, 12-1, pp. 39-50. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i1.1718>
- FRANCO MORENO, Bruno (2008): *De Emerita a Marida: el territorio emeritense entre la Hispania gothorum y la formación de Al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*. Tesis doctoral. UNED, 2008. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10261/139718>
- FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael (2001): *Los feluses de al-Andalus*. Madrid: Numismática Córdoba.
- GARCÍA LERGA, Rubén-Lot (2012): "Hallazgos monetarios de época emiral en la Vega de Baja de Toledo", *Gaceta numismática*, 183, pp. 17-70.
- GARCÍA LERGA, Rubén-Lot (2014): *El cambio de patrón monetario en la Meseta Sur durante la formación de al-Andalus. Siglos VIII-IX*. Trabajo de Fin de Máster inédito, Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.
- GARCÍA LERGA, Rubén-Lot (2016): "La moneda emiral en la Meseta Sur. Un estado de la cuestión", en P. Grañeda Miñón (ed.), *Actas XV Congreso Nacional de Numismática. Patrimonio y museos*, pp. 1115-1131. Madrid: Real Casa de la Moneda-FNMT.
- GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián (2007a): *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*. Murcia: Fajardo el Bravo.
- GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián (2007b): *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. El período de los gobernadores*. Murcia: Fajardo el Bravo.
- GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián; IBRAHIM, Tawfiq (2019): "Nuevo precinto de 'pacto de paz', *Musahala*, de lugar desconocido", *Manquso*, 10, pp. 5-6. Recuperado de: <http://www.amuletosdealandalus.com/Manquso.com/wp-content/uploads/2019/10-01.pdf>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2014): "La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología", *eHumanista/IVITRA*, 5, pp. 262-288. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/37763>
- MANZANO MORENO, Eduardo (2014): "La transmisión textual sobre Teodomiro", *eHumanista/IVITRA*, 5, pp. 243-261. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10261/199310>
- MÁRQUEZ PÉREZ, Juana (2005): "Excavación de una de las áreas funerarias al sur de la ciudad, desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta época andalusí: una *maqbara* al sur de *Marida*. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/Leonor de Austria, s/n (Mérida)", *Mérida, excavaciones arqueológicas 2002*, 8, pp. 281-308. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con\\_art\\_id%22%3Bi%3A381608%3Bs%3A10%3A%22con\\_vol\\_id%22%3Bi%3A46445%3B%7D](https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con_art_id%22%3Bi%3A381608%3Bs%3A10%3A%22con_vol_id%22%3Bi%3A46445%3B%7D)
- MARTÍN ESCUDERO, Fátima (2013): "Monedas que van, monedas que vienen... circulación monetaria en época de cambios", en P. Sénac (eds.), *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX): XXXIX Semana de Estudios Medievales*, pp. 311-350. Estella: Gobierno de Navarra.
- MARTÍN ESCUDERO, Fátima (2015): "Tesoros numismáticos. Mucho más que monedas acumuladas. Hallazgos monetarios de los Emiratos Dependiente e Independiente", en P. Sénac y S. Gasc (eds.), *Monnaies du Haut Moyen Âge. Histoire et Archéologie (Péninsule Ibérique - Maghreb, VIII-XIe siècle)*, pp. 173-210. Toulouse: Presses universitaires du Midi.
- MARTÍN ESCUDERO, Fátima; CASAL GARCÍA, María Teresa; CANTO GARCÍA, Alberto (e.p.): "Feluses, dirhams y monedas en el arrabal de *Šaqunda* (Córdoba): análisis y clasificación tipológica".
- MARTÍN ESCUDERO, Fátima; GRAÑEDA MIÑÓN, Paula; CAMPOS LÓPEZ, Teresa (2019): "Monedas en el Más Acá y en la Más Allá en el Norte peninsular: el caso de Gorliz", en J. de Santiago y J. M. de Francisco (eds.), *Escritura y Sociedad: burgueses, artesanos y campesinos*, pp. 313-338. Madrid: Dykinson.
- MÉNDEZ GRANDE, Guadalupe (2017): "Nuevos datos sobre la evolución de la zona extramuros de *Augusta Emerita* y *Mārida*. Intervención realizada en la c/Mariano José de Larra nº 14", *Mérida, excavaciones arqueológicas 2006-2008*, 12-1, pp. 331-349. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con\\_art\\_id%22%3Bi%3A391143%3Bs%3A10%3A%22con\\_vol\\_id%22%3Bi%3A70459%3B%7D](https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con_art_id%22%3Bi%3A391143%3Bs%3A10%3A%22con_vol_id%22%3Bi%3A70459%3B%7D)
- NAVARRO PÉREZ, Mercedes (2017): *La ocupación del entorno de las ciudades islámicas en época omeya. Marroquíes Bajos. Jaén*. Tesis doctoral. Jaén: Universidad de Jaén. Recuperado de: <https://ruja.ujen.es/handle/10953/951>
- OLMEDO GRAJERA, Ana Belén; VARGAS CALDERÓN, José (2007): "Una *qarya* emiral en la *kura* de *Marida*. Intervención arqueológica en la finca 'Royanejos'", *Mérida, excavaciones arqueológicas 2004*, 10, pp. 15-46. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/pdf/24801\\_Olmedo%20A.%20y%20Vargas%20J.'Una%20qarya'.Memoria%202004%20N%C2%BA%2010.pdf](https://biblioteca.consorcioemerida.org/pdf/24801_Olmedo%20A.%20y%20Vargas%20J.'Una%20qarya'.Memoria%202004%20N%C2%BA%2010.pdf)
- PALMA GARCÍA, Félix (2000): "Intervención arqueológica en el solar de la C/John Lennon, nº 28. Hallazgo de un foso de época almohade en torno a la alcazaba árabe", *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998*, 4, pp. 161-220. Recuperado de: [https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con\\_art\\_id%22%3Bi%3A372760%3Bs%3A10%3A%22con\\_vol\\_id%22%3Bi%3A15463%3B%7D](https://biblioteca.consorcioemerida.org/index.php/site/view/id/a%3A2%3A%7Bs%3A10%3A%22con_art_id%22%3Bi%3A372760%3Bs%3A10%3A%22con_vol_id%22%3Bi%3A15463%3B%7D)
- PARVERIÉ, Marc (01/08/21): "Updated Corpus of Arabic coins found in France". Recuperado de: [https://www.academia.edu/9371200/Updated\\_Corpus\\_of\\_Arabic\\_coins\\_found\\_in\\_France\\_01\\_08\\_21](https://www.academia.edu/9371200/Updated_Corpus_of_Arabic_coins_found_in_France_01_08_21)
- PÉREZ SÁNCHEZ, Jaime; FRANCÉS VAÑÓ, David; RODRÍGUEZ PÉREZ, Ramón (2013): "Revisión de tres feluses africanos que se han venido relacionando con el hecho de la conquista árabe de Hispania", *Revista Numismática OMNI*, 7, pp. 135-141. Recuperado de: <http://www.wikimoneda.com/ojs/index.php/omni/article/view/20>
- PICADO PÉREZ, Yolanda (2019): "Mérida extramuros: desarrollo urbano en torno a los accesos a la ciudad romana y visigoda, y noticia sobre el arrabal emiral de San Lázaro. Intervención



arqueológica realizada en el Olivar de San Lázaro, Bda. de Santa Catalina”, *Mérida, excavaciones arqueológicas 2009-2011*, 13-1, pp. 295-337. Recuperado de: <https://guia.consorcioamerida.org/muestra?id=28&numero=5&mod=YXBwXG1vZGVsc1xHdWlhRGlnaXRhbA-->

RETUERCE VELASCO, Manuel (2014): “La arqueología andalusí en la Comunidad de Madrid”, en Dirección General de Patrimonio Histórico (ed.), *Actas de las décimas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, pp. 21-46. Madrid: Consejería de Empleo, Turismo y Cultura.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Ramón (2009): “Manipulación en feluses del Emirato Independiente”, en A. Arévalo González (ed.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y Arqueología”*, pp. 761-770. Madrid-Cádiz: Real Casa de la Moneda-FNMT.

SALVATIERRA CUENCA, Vicente; SERRANO PEÑA, José Luis; CANO CARRILLO, Juana (2001): “El Jaén islámico. La moneda en la identificación de las primeras fases de la ciudad”, en A. Canto y V. Salvatierra (eds.), *Actas IV Jarique de Numismática Andalusí*, pp. 95-109. Jaén: Universidad de Jaén.

SEGOVIA SOPO, Rogelio (2015): “La numismática islámica en la más temprana Mérida andalusí”, en B. Franco Moreno, M. Alba Calzado y S. Feijoo Martínez (eds.) *Frontera Inferior de al-Andalus: Actas III-IV Jornadas de Arqueología e Historia Medieval: La Lusitania tras la presencia islámica (713-756 d.C./94-138 H)*, Vol. 2, pp. 193-232. Mérida: Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica.

SEGOVIA SOPO, Rogelio; PALMA GARCÍA, Félix (1999): “Un tesori-llo de moneda islámica aparecido en Morería (Mérida)”, *Mérida, excavaciones arqueológicas 1999*, 5, pp. 439-476. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5b0h4>

SEGOVIA SOPO, Rogelio; VELÁZQUEZ GIMÉNEZ, Agustín (2011): “Un inédito tesori-llo de moneda emiral independiente hallado en el teatro romano de Mérida”, en J. Torres (ed.) *Actas XIV Congreso Nacional de Numismática. Ars metallica: monedas y medallas*, pp. 795-816. Madrid: Real Casa de la Moneda-FNMT.

SÉNAC, Philippe; GASC, Sébastien; REBIÈRE, Julien; SAVARESE, Laurent (2010): “Note sur quelques fulús de Narbonnaise (première moitié du VIII siècle)”, *Al-Qantara*, 31-1, pp. 225-243. DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2010.v31.i1.127>

SÉNAC, Philippe; IBRAHIM, Tawfiq (2017): *Los precintos de la conquista omeya y la formación de al-Andalus (711-756)*. Granada: Universidad de Granada.

VIVES y ESCUDERO, Antonio (1893): *Monedas de las dinastías árabe-españolas*. Madrid.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1998): “711-856: Los primeros años del Islam andalusí o una hipótesis de trabajo”, *Cuadernos Emeritenses*, 15, pp. 85-142.

# Paesaggi produttivi della frontiera arabo-bizantina in Sicilia sud-orientale (IX-XI secolo): produzioni ceramiche e dinamiche insediative nell'area di Licodia e Marineo (CT)

Production landscapes of the arab-byzantine frontier in south-eastern Sicily (9th-11th Century): pottery productions and settlement dynamics in the Licodia–Marineo area

Michelangelo Messina\*

**Recibido:** 1/02/22

**Aprobado:** 14/06/22

**Publicado:** 28/10/22

## ASTRATTO

La Sicilia dei secoli IX-XI ha rappresentato un terreno di confronto tra due principali imperi altomedievali, Bisanzio ed Islam. Questa durevole situazione di frontiera ha significato, per il territorio isolano e per gli individui che vi dimoravano o vi passavano, un continuo aggiornamento dei punti di riferimento sociali, economici, politici, geografici, capace di impattare nel breve periodo il quadro dei paesaggi produttivi, delle dinamiche insediative e della cultura materiale. In questa sede si vuole seguire questo processo attraverso la ricostruzione dei technoscapes delle produzioni ceramiche nel divenire storico di questi secoli, in particolare presentando i dati archeometrici preliminari di un caso-studio della Sicilia sud-orientale.

**Parole chiave:** Frontiera arabo-bizantina, Archeologia Islamica, Ceramica Islamica, Archeologia Bizantina, Ceramica Bizantina, Sicilia altomedievale.

## ABSTRACT

Sicily in the 9th-11th centuries was a field of confrontation between two main early medieval empires, Byzantium and Islam. For the island's territory and for the people who lived there or passed through it, this long-lasting frontier status meant a continuous updating of the social, economic, political, and geographical points of reference, which could have an impact in the short term on the framework of productive landscapes, settlement dynamics and material culture. The purpose of this paper is to follow this process through the reconstruction of the technoscapes of ceramic production in the historical developments of these centuries, by presenting the preliminary archaeometric data of a case study of south-eastern Sicily.

**Keywords:** Arab-byzantine Frontier, Islamic Archaeology, Islamic Pottery, Byzantine Archaeology, Byzantine Pottery, Early Medieval Sicily.

## INTRODUZIONE

Questo contributo si inquadra nell'ambito di una ricerca dottorale<sup>1</sup> sull'analisi dei paesaggi produttivi e insediativi nella Sicilia orientale tra i secoli IX e XI. Nel periodo in

questione, l'isola ha rappresentato un importante terreno di confronto tra i due principali poteri a pretesa universale del Mediterraneo altomedievale, l'impero bizantino e il califfato islamico<sup>2</sup>: una dimensione limitanea mediterranea dai risvolti scientifici importanti nella

1 \* Università degli Studi di Catania – Scuola Dottorale in Scienze per il Patrimonio e la Produzione Culturale; Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne – École Doctorale ED112 Archéologie.

Si tratta di un lavoro di ricerca per una tesi in cotutela tra le due scuole dottorali sopracitate delle università di Catania e Paris 1 Panthéon-Sorbonne, sotto la direzione scientifica di Lucia Arcifa e Jean-Pierre Van Staëvel, ed a titolo "Dinamiche insediative e paesaggi produttivi in un contesto di frontiera: per un approccio sociologico all'archeologia della Sicilia orientale tra Bisanzio e Islam (secoli IX-XI)/Dynamiques de peuplement et paysages productifs en contexte frontalier: pour une approche sociologique à l'archéologie de la Sicile orientale entre Byzance et l'Islam (IXe-XIe siècle)".

**Cómo citar:** Michelangelo Messina, (2022): Paesaggi produttivi della frontiera arabo-bizantina in Sicilia sud-orientale (IX-XI secolo): produzioni ceramiche e dinamiche insediative nell'area di Licodia e Marineo (CT). *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6798. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6798>





**Fig. 1.** Lo smantellamento del sistema siracusano (Sicilia sud-orientale, 827-878 d.C.)

comprensione degli sviluppi microregionali (Horden, Purcell 2000, Asa Eger 2019).

Per questo progetto si sta lavorando ad un approccio multidisciplinare allo studio della cultura materiale, che unisca l'analisi archeologica dei contesti, la caratterizzazione archeometrica dei manufatti e la ricerca filologica su azioni e dinamiche sociali testimoniate dalle fonti scritte, mirando alla contestualizzazione di tutta la "vita sociale" dei manufatti (Appadurai 1986, Peroni 1998, Giannichedda 2016): l'obiettivo diventa dunque la ricostruzione dei mutamenti interni all'*habitus* degli abitanti dell'isola che coinvolgono i paesaggi produttivi analizzati, "arene" di quei processi di socializzazione<sup>3</sup> in cui si sono confrontati i mondi sociali nella diacronia di questa frontiera.

Oggetto di studio in questo caso specifico è una serie di contesti dell'area degli Iblei

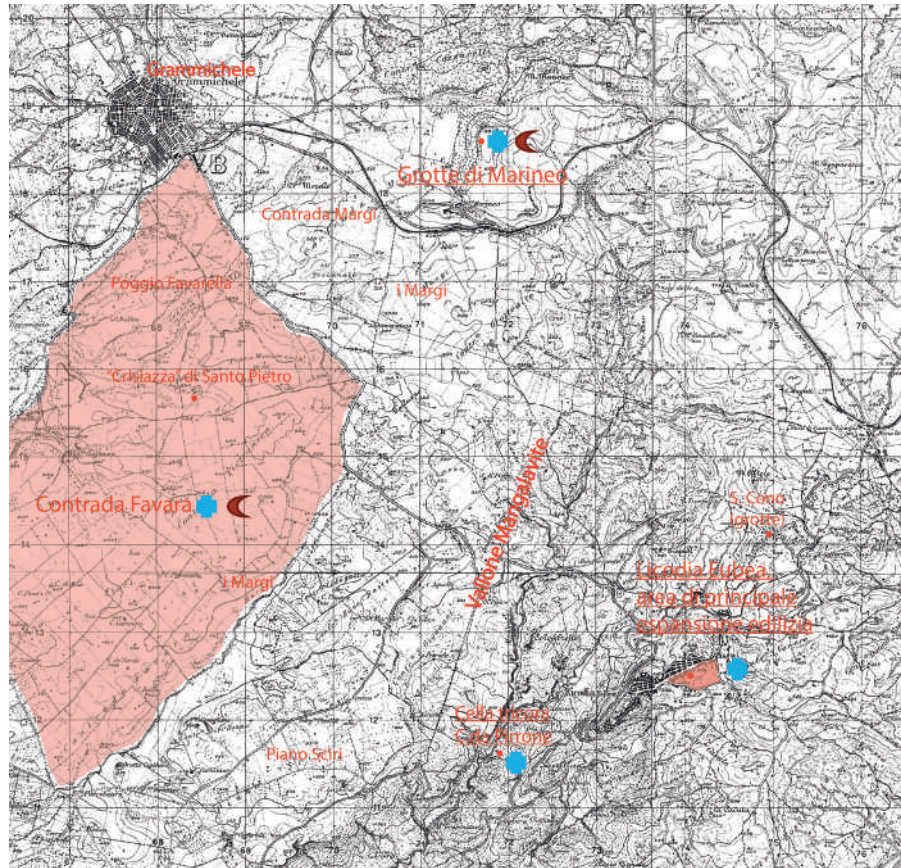
nord-occidentali: si tratta di un'area di grande rilevanza anche in relazione alla sua posizione geografica alle spalle di Siracusa, capitale del *thema* bizantino fino alla sua caduta in mano islamica nell'878. Essa è attraversata da una serie di assi viari articolata su una doppia viabilità portante: in senso nord-sud, percorsi antichi e riferimenti naturali collegano il distretto di sud-est dell'isola con l'area della Piana di Catania a nord, mentre una importante trasversale sud-ovest/ nord-est collega Siracusa e l'area degli Iblei con i territori collinari e pianeggianti della Sicilia centro meridionale<sup>4</sup>. Un territorio, dunque, che per le sue caratteristiche risente fortemente dei basculamenti della frontiera: nel corso della seconda metà del IX secolo, con la caduta di Ragusa, Modica e Scicli e poi di Siracusa nell'878<sup>5</sup> (fig. 1), quest'area è coinvolta in **un processo** di profondo riassetto economico e produttivo che l'indagine archeologica può contribuire a

2. Sulle questioni legate al ruolo che ha giocato la frontiera sull'isola nella diacronia, si confrontino Nef 2013, 2018, Nef, Prigent 2013, Bramoullé 2014, Picard 2014, 2015; per una prima riflessione sulle implicazioni sul piano della cultura materiale, Arcifa, Messina 2018. Sul ruolo delle isole nella frontiera mediterranea, Fois 2014.

3. Per il periodo islamico, fondamentali risultano i lavori contenuti nel volume *Living with Nature and Things. Contributions to a New Social History of the Middle Islamic Periods* a cura di Bethany J. Walker e Abdelkader Al Ghouz, per le cui premesse metodologiche illuminanti rimando all'introduzione della Walker (2020); per la Sicilia islamica, si leggano le sollecitazioni già contenute in Nef 2014.

4. Bonacini 2008.

5. Nef, Prigent 2013.



**Fig. 2.** Siti e contrade citate nel testo (tavolette IGM Licodia-Vizzini-Stazione Vizzini-Grammichele): la croce azzurra indica le aree con materiali di età bizantina; la mezzaluna rossa le attestazioni di età islamica

chiarire. In questo lavoro ci si propone dunque di perseguire due obiettivi distinti ma concorrenti: l'analisi dei contesti databili fra la fine dell'VIII e l'XI secolo nell'area d'indagine selezionata, con un approfondimento sulle produzioni ceramiche caratterizzate archeometricamente<sup>6</sup> che possa concorrere alla diffusione di dati sui singoli areali produttivi isolani; una volta analizzati i contesti archeologici principali, si proporrà una contestualizzazione storico-insediativa delle dinamiche insediative registrate in questo territorio per il periodo in questione, inserendone le evidenze materiali in una prospettiva più ampia che analizzi le problematiche storiche, socioeconomiche e territoriali dell'occupazione di un territorio di frontiera.

## IL QUADRO PRODUTTIVO ED INSEDIATIVO NELLE PROPAGGINI NORD-OCCIDENTALI DEGLI IBLEI

Il territorio compreso tra Licodia, Marineo e Vizzini si caratterizza topograficamente come un'area che, attraverso una serie di assi viari e di riferimenti idrografici e orografici, garantisce l'accesso da nord, da ovest e da sud-ovest al comprensorio ibleo<sup>7</sup>: tanto dal sito di Marineo, quanto dal castello di Licodia, si domina un vasto territorio pianeggiante, rappresentato geologicamente dalla Falda di Gela che separa i depositi sinorogenetici dell'area ennese, nissena ed agrigentina dall'Avanpaese ibleo, il cui limite occidentale in quest'area è rappresentato dal lungo Vallone Mangalavite (figg. 2-3);

6. Le analisi minero-petrografiche sono state effettuate nei laboratori del Dipartimento di Scienze Biologiche, Geologiche e Ambientali dell'Ateneo di Catania, con il supporto scientifico dei professori Germana Barone e Paolo Mazzoleni; queste analisi rientrano in un progetto di creazione di un database archeometrico delle produzioni ceramiche altomedievali siciliane e bizantine in particolare, inquadrato nel PRIN *The Byzantine Heritage of Southern Italy: settlement, economy and resilience in changing territorial and landscape contexts* (Coordinatore: P. Arthur, Università del Salento).

7. Non potendo in questa sede entrare troppo nel dettaglio topografico del nugolo di vie che attraversa il territorio tra Licodia e Marineo Rimando all'analisi dettagliata in Bonacini 2008, pp. 55-62.





**Fig. 3.** Panorama sud-occidentale dal pianoro sommitale di Marineo, verso Butera (al centro)

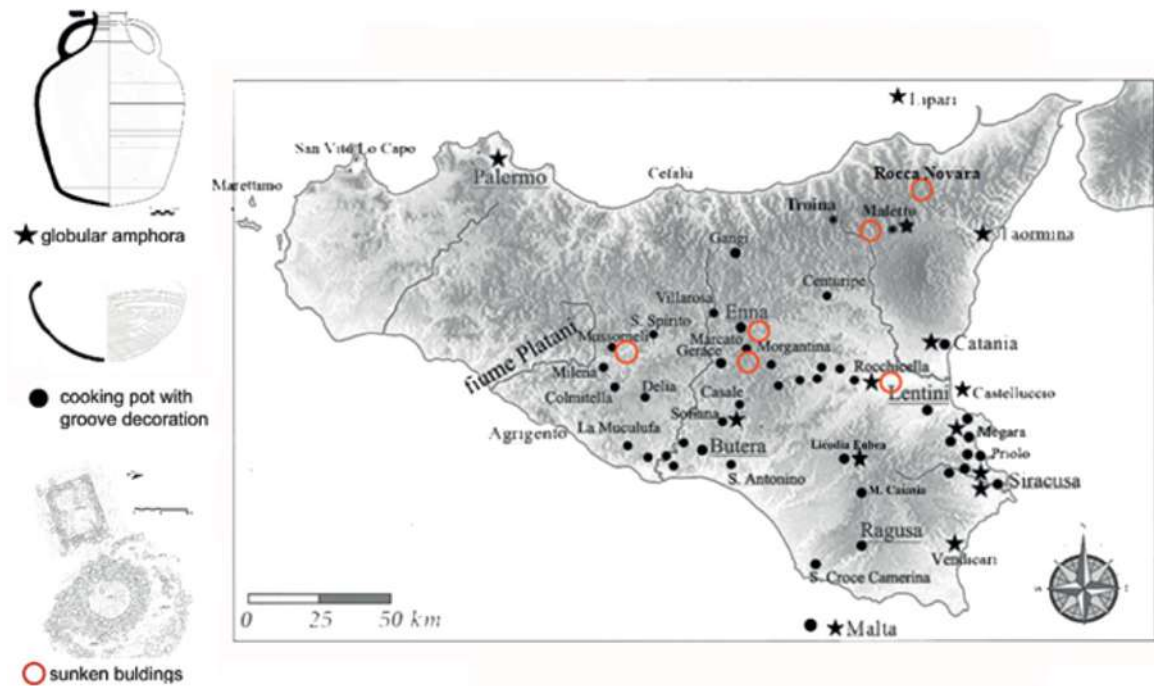
lungo questa depressione geologica corre il fiume Dirillo, il *wādī lkrīlū* di al-Idrīsī (XII secolo), la cui descrizione del corso è molto suggestiva proprio per il significativo rapporto che il fiume garantiva con l'area del Golfo di Gela (Idrīsī 1999, p. 331, *infra*).

Per quanto concerne l'attestazione di fasi post-classiche da questo comprensorio, al momento è stato evidenziato un cospicuo quantitativo di siti rupestri e di strutture databili ad epoca paleocristiana e protobizantina: trattandosi di siti religiosi e funerari, Elisa Bonacini ha proposto di inquadrare tutte queste evidenze come pertinenti ad un *vicus* imperniato sulle viabilità principali (Bonacini 2008): come vedremo di seguito, sulla base del materiale archeologico conservato al Museo Civico di Licodia Eubea<sup>8</sup> è stato possibile ipotizzare, per alcuni di questi siti, una continuità o una rioccupazione di periodo medio-bizantino piuttosto

importante, impostatasi tanto nell'area oggi occupata dal paese, quanto nel territorio, in linea con il trend insediativo finora delineato sulla base della diffusione degli indicatori di VIII-IX secolo in Sicilia sud-orientale (Arcifa 2018,2019, Arcifa, Nef, Prigent 2021; fig. 4).

Particolarmente interessanti risultano le abbondanti attestazioni provenienti da Licodia, in una serie di interventi effettuati nella principale area di espansione urbana del paese, che ha visto moltiplicarsi gli interventi di sorveglianza archeologica negli anni Ottanta-Novanta: trattandosi di sondaggi di emergenza effettuati durante la costruzione di edifici privati in via San Pietro, via Capuana e di contrada Donnanna (Tomasello 1988-89, Patanè 2005, p. 132), non si può escludere che l'area effettivamente frequentata fosse più vasta e che coinvolgesse le aree sommitali dominate, oggi, dal castello medievale. Per

8. Ringrazio il professore Orazio Palio (UniCT) e la dottoressa Maria Turco (Soprintendenza BBCCAA di Catania) per il loro invito allo studio della frequentazione medievale e moderna delle grotte di Marineo: questi materiali, rinvenuti alla fine degli anni Ottanta dalla Soprintendenza di Catania all'interno della Grotta 2, saranno oggetto di pubblicazione in una monografia sul sito che si propone di unire i dati delle nuove campagne di scavo alle – poche – informazioni sugli interventi precedenti.



**Fig. 4.** Distribuzione dei principali indicatori archeologici della Sicilia medio-bizantina (prima metà IX secolo), modificata da Arcifa, Nef, Prigent c.d.s.

quanto concerne l'occupazione dell'area rurale che scende verso il vallone, significativa è la registrazione di questa fase nell'area della cella *trichora* di contrada Pirrone (fig. 5), la quale si imposta su un guado antico su un "Fiumicello" – nome della contrada – che consentiva l'accesso all'area sommitale di Licodia<sup>9</sup>.

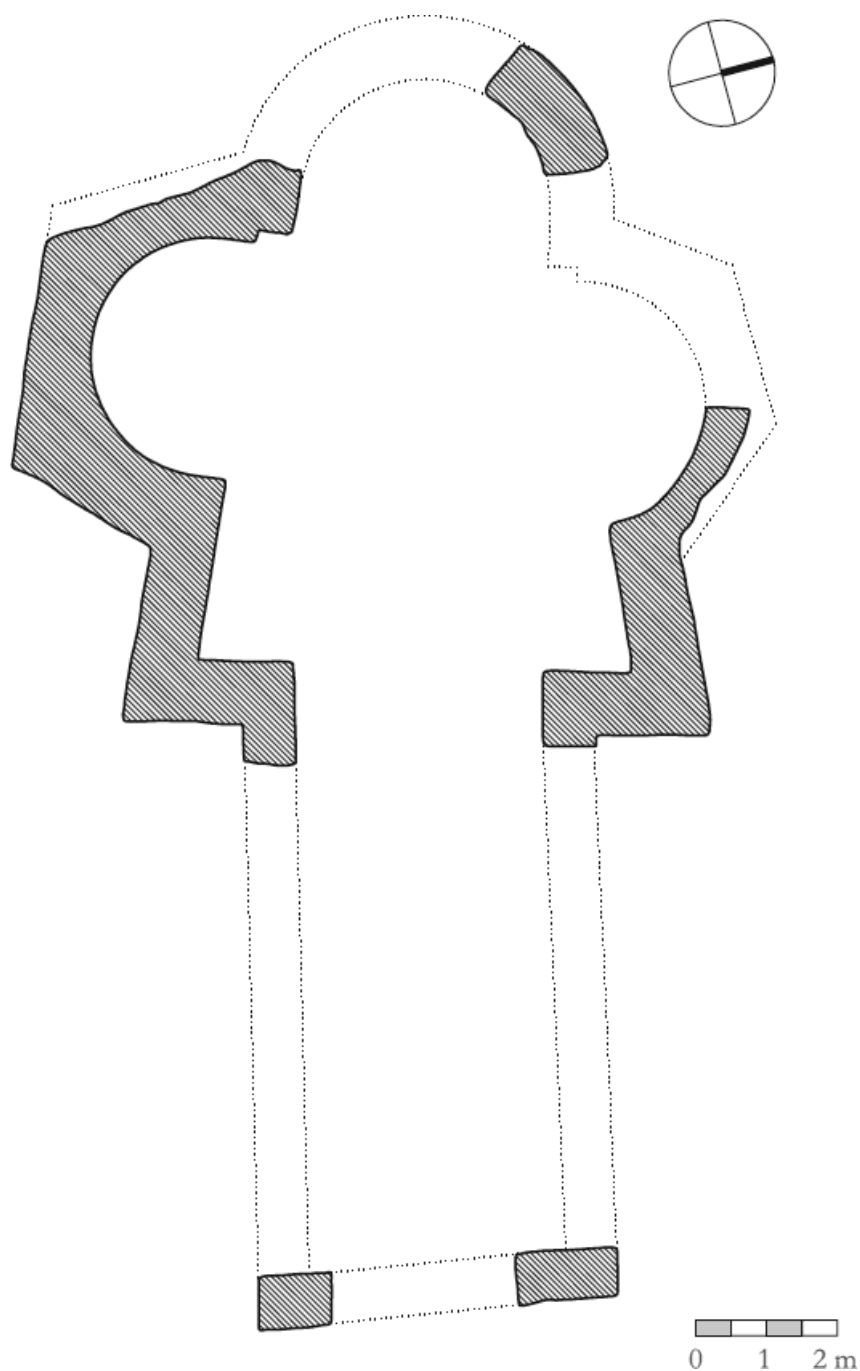
Per le riflessioni sulla fase islamica nel territorio, fondamentali si sono rivelati i ritrovamenti all'interno della Grotta 2 nel complesso rupestre di contrada Marineo: le grotte naturali ivi attestate, particolarmente importanti per la preistoria isolana, sembrano essere state in tutto o in parte rioccupate in età altomedievale, come dimostrerebbero i numerosi tagli artificiali, lo scavo di silos ed i successivi riempimenti che hanno interessato, appunto, la Grotta 2 (Consoli 1988-89, Tomaselli 1988-89, Palio, Turco 2018). L'insediamento in grotta ricavato nel costone, sul quale oggi insiste un rigoglioso bosco di Eucalipti del demanio forestale,

è stato indagato probabilmente solo in parte, ed alcune evidenze sono state segnalate anche sul pianoro sovrastante<sup>10</sup>. Dall'interno delle grotte attualmente indagate provengono, oltre a materiali medio-bizantini, una serie di manufatti che testimoniano una frequentazione dell'area tra la prima età islamica (decenni centrali X secolo), la tarda età islamica-prima età normanna (seconda metà XI-inizi XII secolo) ed il XVII secolo (carta di distribuzione, fig. 2).

Come si avrà modo di valutare leggendo, le indagini archeologiche in questi siti, effettuate tra la fine degli anni Ottanta e gli anni Novanta, non sono state condotte con metodo stratigrafico: ne risulta una documentazione grafica e fotografica molto scarsa e – quando disponibili – pochissimi dati sulle stratigrafie indagate. Tuttavia, l'analisi archeologica ed archeometrica delle produzioni ceramiche, unitamente ad una contestualizzazione paesaggistica delle evidenze, ha fornito degli interessanti spunti di riflessione,

9. Sembrerebbe l'asse lungo il quale, agli inizi del XII secolo, correva il limite meridionale della *terra* di Licodia, donata da Achi di Vizzini alla doppia abbazia di San Bartolomeo di Lipari e del San Salvatore di Patti, Townsend White 1984, p. 156; Sciorto 1990, pp. 69 ss.

10. Ringrazio il professore Orazio Palio e la dottoressa Maria Turco per le informazioni relative ad indagini ancora in corso.

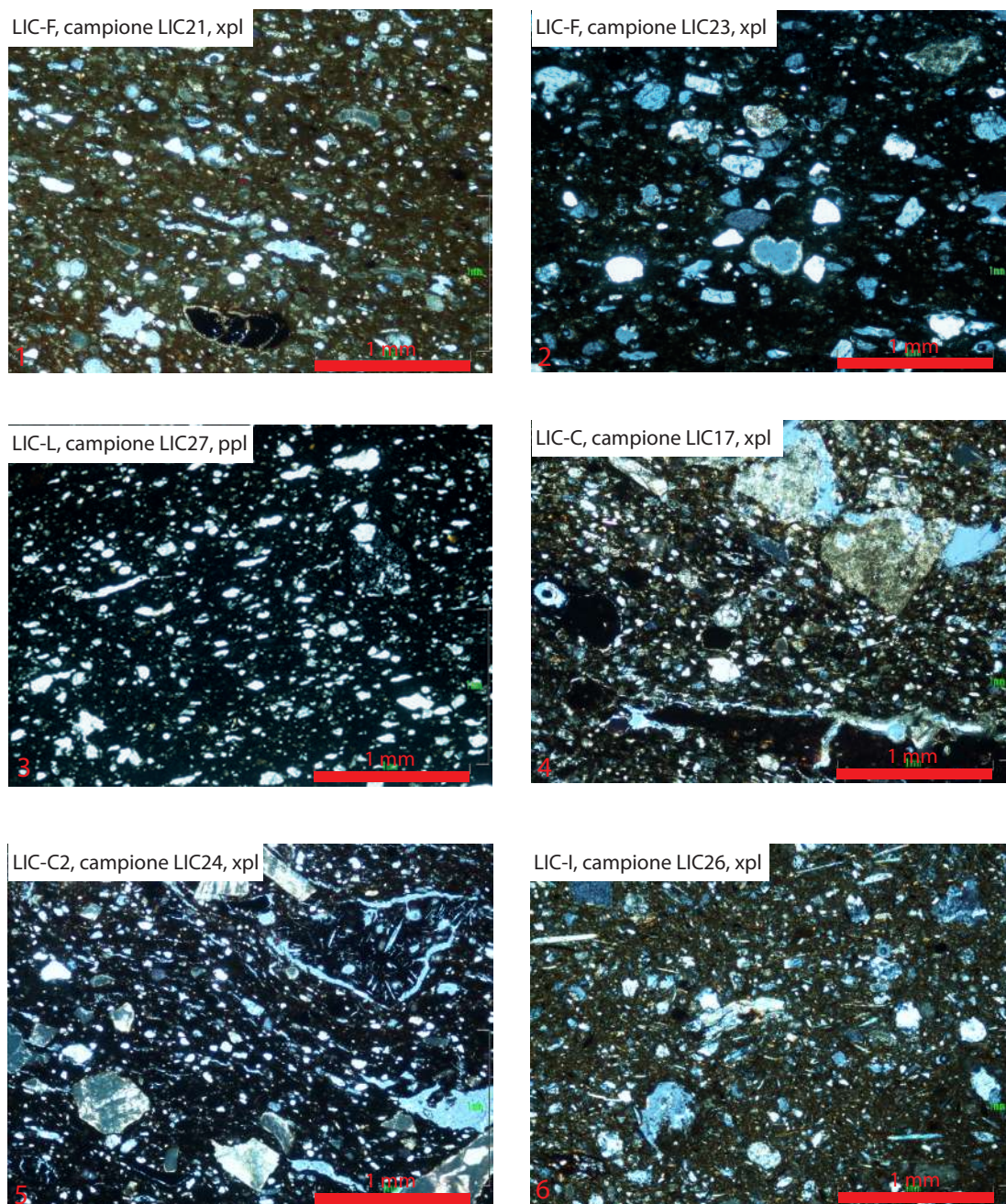


**Fig. 5.** Planimetria della chiesa a cella tricora di Contrada Pirrone (Bonacini 2008)

sui quali ci soffermeremo di seguito: in particolare, dopo una valutazione generale dei contesti del periodo medio-bizantino e delle evidenze dei due periodi successivi, ci soffermeremo sulla valutazione dell'azione di riempimento del "silo 1" all'interno della Grotta 2 di Marineo, verosimilmente interpretabile come un unico scarico di fornace molto consistente appositamente

utilizzato per colmare la fossa granaria; di quest'ultima azione verrà proposta una contestualizzazione della "vita sociale" di questo scarico basata sull'analisi del processo produttivo e sulla successiva scelta del luogo di smaltimento del materiale di scarto, al fine di valutarne il potenziale informativo nelle riflessioni storico-insediative proposte in conclusione.





**Tav. I.** I fabric di età bizantina registrati nei contesti del territorio di Licodia e Marineo

## I CONTESTI E LE PRODUZIONI DI ETÀ BIZANTINA NELL'AREA DI LICODIA EUBEA

Come si è detto, lo stato delle conoscenze su centri produttivi e fossili-guida del periodo medio-bizantino in Sicilia orientale è sicuramente in rapido avanzamento, grazie anche alle diverse ricerche in corso sulla materia. Ciononostante, soprattutto sul piano archeometrico mancano degli aspetti fondamentali per

una migliore comprensione dei processi produttivi ed areali di produzione: la più importante carenza sotto questo punto di vista è la mancata caratterizzazione archeometrica delle produzioni ceramiche medio-bizantine di Siracusa e del suo vasto territorio, al momento documentate purtroppo solo sul piano cronotipologico in alcuni contesti urbani (Cacciaguerra 2018, 2020). Comprendere la distribuzione dei tipi prodotti nella capitale





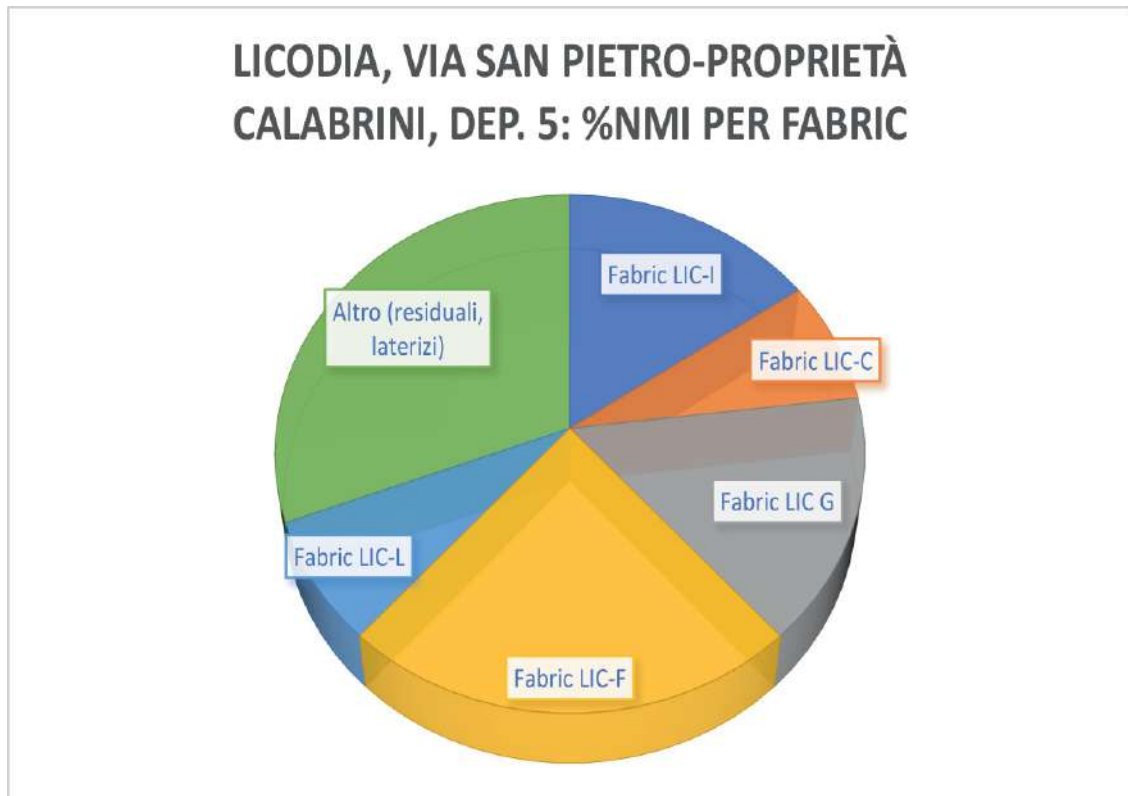
**Fig. 6.** a) Le produzioni tornite mediobizantine ( LIC-F,G,L); b) L'anfora di tipo siciliano LSPPCDep.5/1

del *thema* rappresenta al momento un bisogno impellente per la ricerca, soprattutto per la ricostruzione di eventuali gerarchie di siti produttivi imperniati sul suo sistema socioeconomico.

Questa mancanza si ripercuote, oltreché sulla Sicilia medio-bizantina tutta, anche sulla comprensione delle evidenze medio-bizantine dal territorio di Licodia Eubea. Per questa fase, i dati risultano al momento alquanto dispersivi

e frammentari, tuttavia le prime produzioni registrate in un sito campione – lo scavo presso la proprietà Calabrini in zona San Pietro, nell'area ad urbanizzazione recente di Licodia Eubea (fig. 2) – testimoniano una certa varietà nei paesaggi produttivi di riferimento tra il tardo VIII e la prima metà del IX secolo<sup>11</sup>. In particolare, nonostante lo scarso campione prelevato e l'esiguità del contesto, le produzioni di forme chiuse di dimensioni medio-grandi, medie e medio-piccole si sono rivelate appartenenti a

11. Per l'inquadramento crono-tipologico, si confrontino gli esemplari disegnati con le altre produzioni di forme chiuse tornite siciliane, registrate in altri siti coevi: Mineo (Arcifa 2008, Longo 2016, Arcifa 2018), Contrada Edera a Bronte (Conti, Libetti 2015, Arcifa, Turco 2016, Arcifa, Leanza, Luca, Messina 2020), Catania (Arcifa 2010), Siracusa (Cacciaguerra 2018, 2020) e *Philosophiana* (Vaccaro, La Torre 2015).



**Tab. 1.** Il contesto della “Deposizione 5” di via San Pietro-Proprietà Calabrini (Licodia Eubea, fr. 161; NMI 13)

tre *fabric* differenti (Tav. I., schede di *fabric* LIC-F, G, L, fig. 6, Tab. 1):

- Il *fabric* LIC-F risulta, al momento, il più attestato: prodotte con questo *fabric* risultano due anfore di tipo siciliano con ansa a solcatura mediana<sup>12</sup>, di cui una parzialmente ricostruibile (LSPPCDep.5/1,5, campioni LIC-21,22), nonché una brocchetta frammentaria a fondo piano (LSPPCDep.5/2, campione LIC-23) che rappresenta una variante più cotta dello stesso impasto. Le caratteristiche petrografiche rimandano ad un areale di provenienza posizionabile tra gli Iblei settentrionali ed il Calatino<sup>13</sup>.
- Con il *fabric* LIC-G sono prodotte due brocchette a collo stretto (LSPPCDep.5/2,3), la cui produzione è inquadrabile, pur con la necessità di corroborare

l'evidenza con altri tipi di dati, in un vasto areale compreso tra la Piana di Gela e gli Erei meridionali<sup>14</sup>.

- Infine, l'unica brocchetta con ingobbio chiaro in *fabric* LIC-L, caratterizzato da una matrice più simile a produzioni della Piana di Catania, un areale compreso tra Mineo, Lentini e Catania<sup>15</sup>. Pur essendo necessario ampliare ulteriormente la campionatura e ribadendo la necessità di dover ritornare su questi dati una volta caratterizzate le produzioni siracusane coeve<sup>16</sup>, questo quadro sulle produzioni microregionali restituisce un areale di approvvigionamento che ricalca le relazioni paesaggistiche e topografiche evidenziate per questo comprensorio (*supra*).

Per quanto riguarda le produzioni di olle tipo Rocchicella, sono stati analizzati due campioni rivelatisi molto simili tra loro sul piano

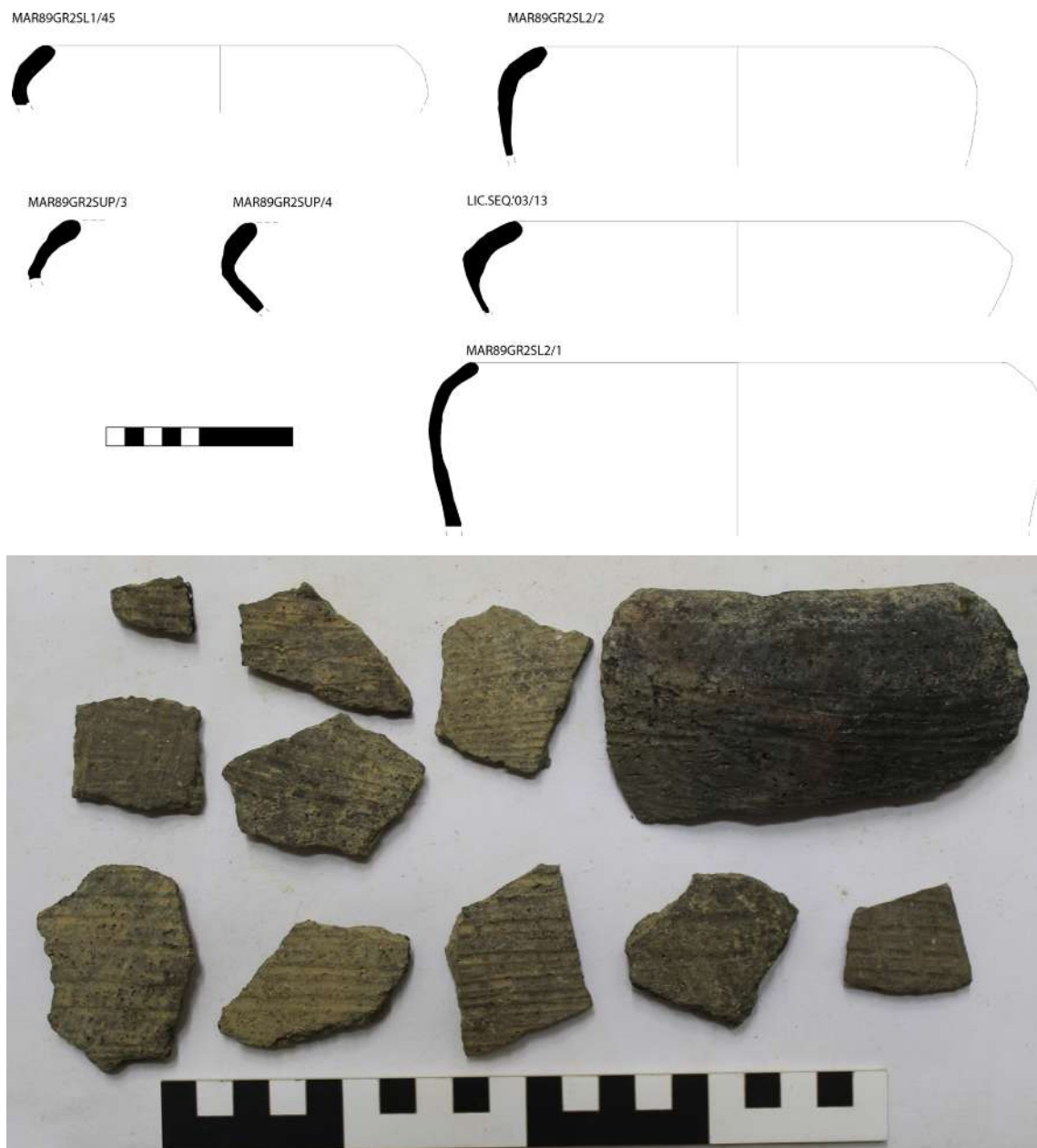
12. Tipologicamente confrontabili con esemplari da Siracusa (Cacciaguerra 2018) e dal territorio siracusano (Cacciaguerra 2014), da *Philosophiana* (Vaccaro, La Torre 2015); da Mazzarrone (Arezzo *et alii* 2016, p. 48 fig. 3.4).

13. Appendice – Scheda di *fabric* LIC-F. Cfr. Testolini 2018, pp. 139-145, *fabric group* 5.

14. Appendice – Scheda di *fabric* LIC-G. Cfr. Vaccaro, La Torre 2015; Testolini 2018, *fabric group* 3; Alaimo *et alii* 2010, pp. 51-52.

15. Appendice – Scheda di *fabric* LIC-L. Autopticamente e petrograficamente, ricorda molto da vicino delle produzioni documentate negli strati medio-bizantini del Teatro Antico di Catania, attualmente in fase di studio (Taormina 2015); per un confronto petrografico, Testolini 2018, *fabric group* 5; Alaimo, Giarrusso 2004, pp. 406-407, fig. 5 (campione 18/3).

16. Per confronto petrografico con produzioni dell'area siracusana, si confrontino tali dati con i prodotti ellenistici editi in Barone *et alii* 2014.



**Fig. 7.** Olle tipo Rocchicella dal territorio di Licodia; b) olla dal riempimento del silo 2

petrografico<sup>17</sup> (Tav. I.4-5 fig. 7), sulle cui differenze può essere utile soffermarsi brevemente per una semplice considerazione di tipo produttivo su questo tipo di manufatti plasmati a mano. I due campioni, provenienti l'uno dal contesto di Licodia, l'altro dal silo 2 delle Grotte di Marineo (*infra*), sono entrambi caratterizzati da una matrice carbonatica (più cotta nel campione LIC24) e dalla

presenza di calcite spatica a granulometria da grossolana a molto grossolana<sup>18</sup>, differenziandosi essenzialmente per due componenti grossolane meno diffuse, probabilmente legata ad una possibile variabilità nella scelta degli inerti accessori per queste produzioni plasmate a mano: il campione LIC17 presenta anche della *chamotte* di vasi cotti in atmosfera riducente, queste ultime

17. Appendice - Scheda di fabric LIC-C.

18. Si confronti il dato tecnologico con i dati petrografici pubblicati per questa tipologia in Alaimo, Giarrusso 2004, pp. 406-407 fig. 4 (campione Rocchicella 18/1) e Vaccaro, La Torre 2015, pp. 77-79, fig. 10C (campione 9711).



**Fig. 8.** Frammenti di anfore globulari di probabile importazione egea

presenti anche nel campione LIC24 dove risulta attestato anche un inclusivo vulcanico.

Il *fabric* LIC-I è rappresentato da tre frammenti di pareti di anfore globulari (delle quali pertinente alla parte obliqua che verte al fondo concavo-convesso), probabilmente riconducibili a due individui (scheda *fabric* LIC-I, Tav. I.6, fig. 8); petrograficamente associabile ad un altro esemplare di anfora globulare proveniente dal sito di contrada Edera (Bronte, CT, Messina 2020b, *fabric* I), per questo *fabric* si può ipotizzare, sulla base dell'attuale conoscenza archeometrica di questi tipi anforici, un'origine egea<sup>19</sup>. L'attestazione di questi anforacei, che si inquadra entro un modo di circolazione delle merci nel Mediterraneo bizantino dei secoli VIII-IX oggetto di numerosi studi recenti (Poulou-Papadimitriou 2017, Arthur 2018), inserisce Licodia entro un sistema di riferimento mediterraneo

ben preciso, che vede nella capitale del *thema* Siracusa un vettore di prodotti dalle parti più orientali dell'Impero (Cacciaguerra 2018, 2020), le cui dinamiche sociali ed economiche – non approfondibili in questa sede – sono tuttora molto dibattute (Arcifa 2019, Cosentino 2019).

## LA GROTTA 2 DI MARINEO E LE DUE FASI DI METÀ X SECOLO E SECONDA METÀ XI-INIZI XII SECOLO

La documentazione dell'indagine archeologica della Grotta 2 di Marineo (figg. 9-11), effettuata nel 1989 col fine di rintracciare le evidenze preistoriche già emerse nelle altre grotte (Tomasello 1988-89, Consoli 1988-89), purtroppo non è affatto copiosa: oltre a non disporre di materiale grafico e fotografico che consenta di riposizionare ciò che, durante lo

19. Rascaglia, Capelli 2018, Orecchioni, Capelli 2018; Poulou-Papadimitriou 2017, p. 203; Poulou-Papadimitriou, Nodarou 2007, p. 757, fig. 3e; Testolini 2018, pp. 143-145, figg. 22-23).





**Fig. 9.** La Grotta 2 di Marineo

scavo, è stato definito ‘silo 1’, ‘silo 2’ e ‘Buca A’, l’indagine non è stata eseguita con metodo stratigrafico. In particolare, la ‘ripulitura superficiale’ della grotta ha restituito materiale piuttosto eterogeneo: oltre a materiali che attestano frequentazioni altomedievali e di età normanna (*infra*), si registrano alcuni individui di maioliche databili al XVII secolo. Una prima analisi delle produzioni attestate ed in particolare il *focus* sulle probabili modalità di formazione del contesto del silo 1 possono fornire un valido apporto alla lettura delle diverse fasi registrate.

I tre riempimenti delle escavazioni sono stati scavati in seguito a questa “ripulitura superficiale”.

Nel complesso delle evidenze, i materiali di periodo medio-bizantino risultano complessivamente poco numerosi, attestati soltanto da materiali residuali in tutti i contesti: è possibile segnalare, oltre alla presenza del tipo Rocchicella analizzata (*supra*), alcune olle tipo Santa Caterina 2 (Cacciaguerra 2020, pp. 56-61, fig. 2),

nonché sporadici frammenti di pareti in *fabric* LIC-F (2 frammenti nel riempimento del silo 1), analizzati per il contesto di Licodia: tale evidenza potrebbe testimoniare una frequentazione della grotta lievemente più alta rispetto a quanto visto nel contesto di Licodia, nel corso dell’VIII fino alla prima metà del IX secolo (fig. 15).

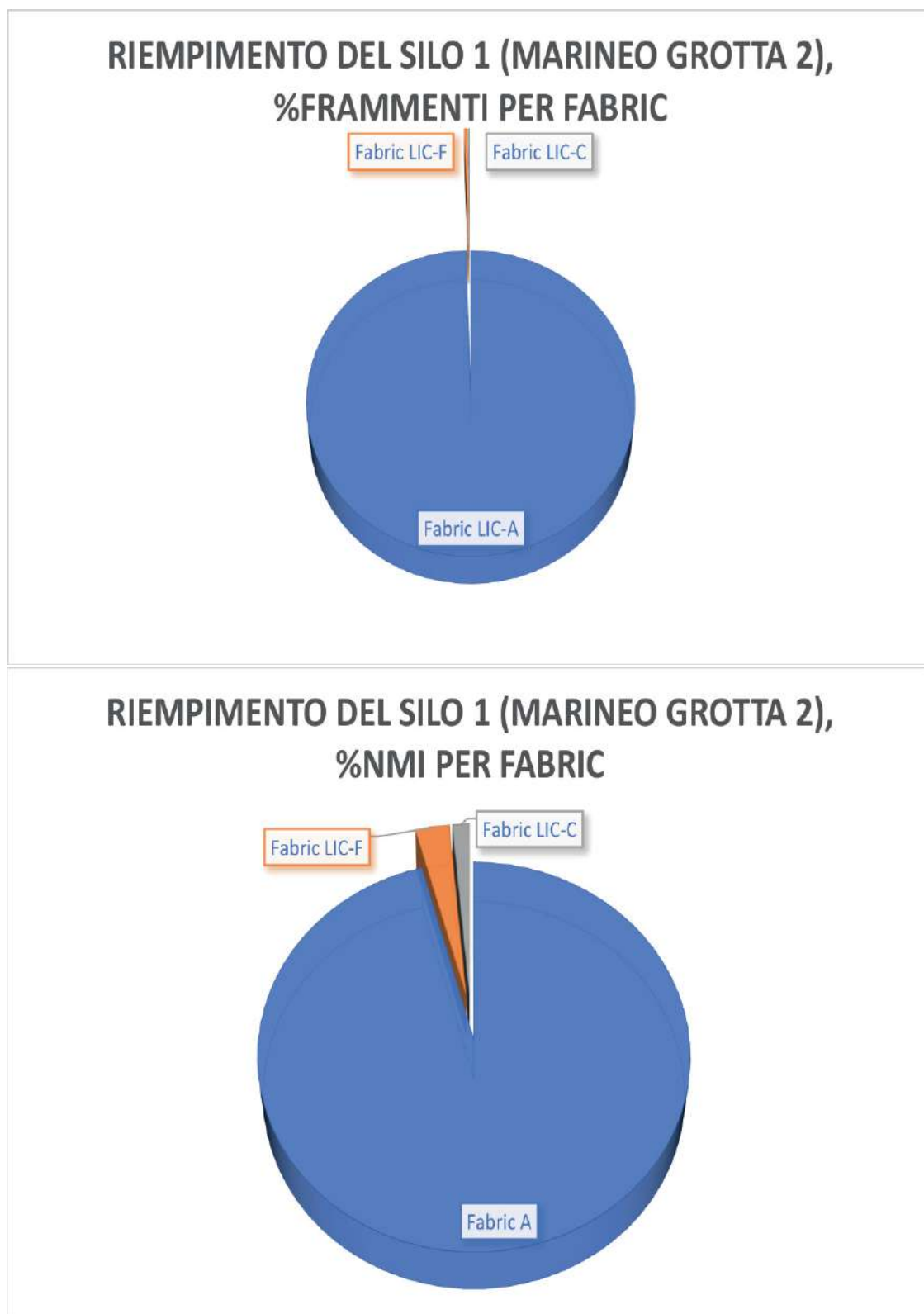
Per la comprensione delle fasi della prima età islamica, è risultato fondamentale il riempimento del silo 1, databile probabilmente entro la metà del X secolo, che rappresenta anche il più grosso lotto di materiale rinvenuto nella grotta (frr. 1201, NMI 88). L’evidenza stratigrafica – strato di terra frammista a “grandi quantità di cenere”, come riportato dall’archeologo nel diario di scavo – ed i dati materiali che saranno presentati di seguito, rendono l’interpretazione dell’azione piuttosto sicura: si tratta di un coerentissimo scarico di un’informata di vasi non cotti a sufficienza, per un evento che ha reso inutilizzabile l’intero lotto (Tav. III). Il materiale è risultato infatti quasi del tutto (Tab. 2) attribuibile ad un’unica produzione – il *fabric*



**Fig. 10-11.** *I due silos rinvenuti dentro la grotta*

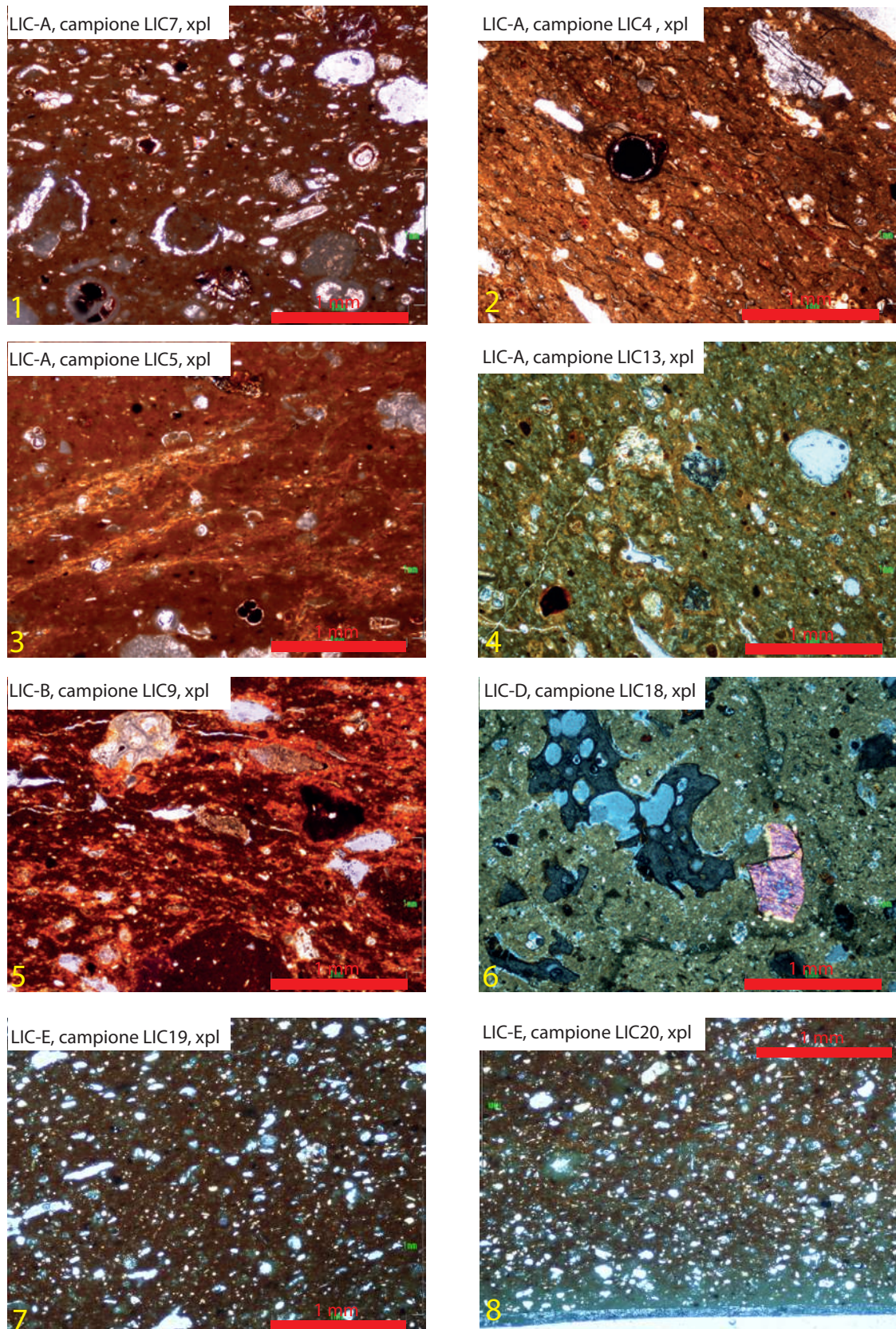
LIC-A – attestata in differenti varianti cromatiche legate alla cottura eterogenea del lotto in fornace. Le caratteristiche minero-petrografiche e fisiche della quasi totalità

di questi manufatti collimano con un dato stratigrafico altrimenti insufficiente, e suggeriscono l'interpretazione come scarico di ceramica poco consolidata in cottura. L'analisi



**Tab. 2.** Il riempimento del silo 1 per numero di frammenti (1201) e di individui minimi (88)





**Tav. II.** I fabric dei materiali di X-inizi XII secolo registrati nei contesti della Grotta 2 di Marineo



minero-petrografica dei manufatti che lo compongono (scheda *Fabric* LIC-A, Tav. II.1-3) ha consentito di riconoscerne una produzione da un'area produttiva non distante, della quale si può sottolineare un unico dato particolarmente significativo, ovvero l'attestazione di alcuni inclusi di natura vulcanica peculiari del territorio in questione nella frazione fine del sedimento argilloso selezionato: si tratta di frammenti di vetro vulcanico mafico pertinente alle palagoniti dell'area degli Iblei settentrionali, affioranti anche nell'area di Stazione Vizzini-Scalo (Stroncik, Schmincke 2001); inoltre, questi tratti petrografici sono confrontabili con le produzioni preistoriche rinvenute nello stesso sito (Tanasi, Barone, Mazzoleni 2013), nonché con i *fabric* LIC-B e LIC-D di pentole plasmate rispettivamente a cercine (LIC-B) e a mano con cordone applicato (LIC-D), quest'ultima registrata tra i materiali di età normanna della "Buca A" (schede *Fabric* LIC-B, D, Tav. II.5-6, *infra*).

Al dato petrografico si possono associare le proprietà fisiche dei frammenti, per la maggior parte dei quali si registra un corpo ceramico poco o per niente compatto, con scarsissima resistenza agli urti – il grande numero di frammenti del contesto è in parte legato a questa caratteristica – ed una consistenza pulverulenta e saponosa al tatto, nonché un suono sordo alla percussione<sup>20</sup>. Cromaticamente si sono distinte quattro varianti, che consentono di ricostruire la curva cromatografica di un'argilla che, da un colore bruno-giallino del quasi crudo che si riscontra nelle pareti più spesse, vira verso il giallo chiaro quando poco cotta, tra arancio chiaro e rosso-arancio quando mediamente cotta, per poi diventare di un bianco grigiastro se ben consolidate (Tav. IV). Questo dato è riscontrabile anche nelle sezioni

sottili, dove le varianti gialline sono quelle con i microfossili maggiormente preservati nella pasta di fondo (Tav. II.1-2,4).

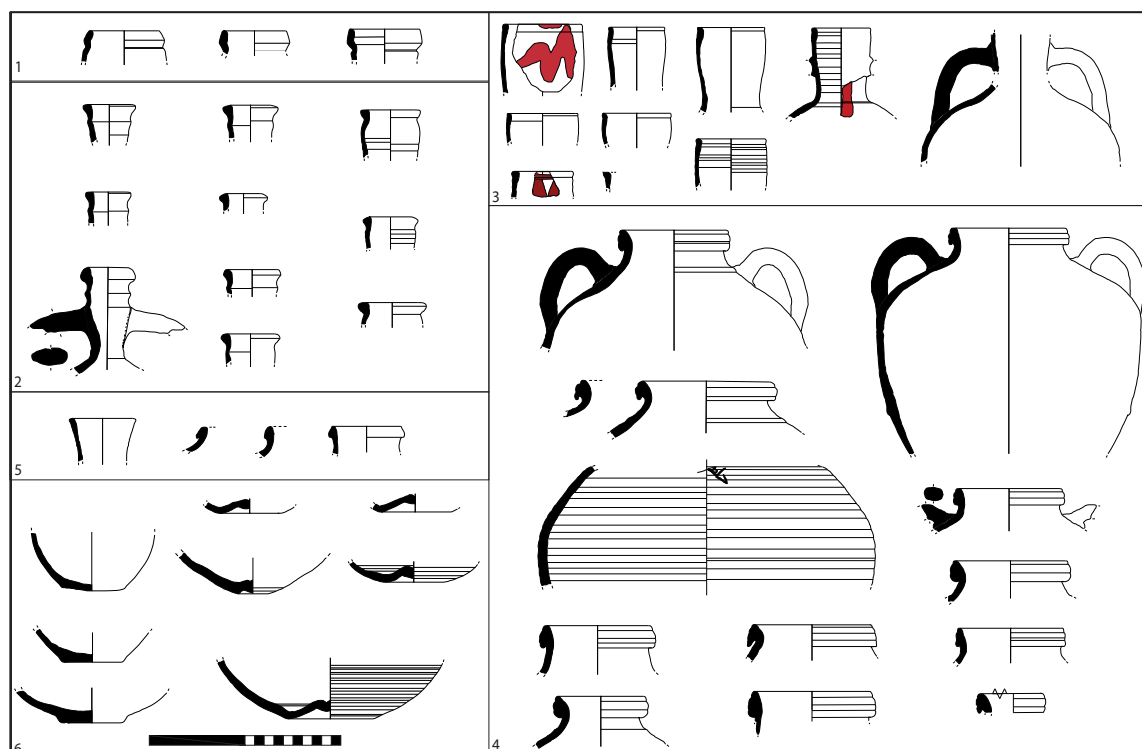
Il carico di questa infornata andata a male risulta molto composito sul piano delle tipologie morfologiche attestate, quasi tutte con confronti stringenti con le produzioni siciliane e soprattutto palermitane di età islamica. Per quanto concerne i tipi anforici, è necessario specificare che, allo stato attuale delle conoscenze sulle produzioni ceramiche di età islamica, i diversi tipi hanno spesso produzioni nel lungo periodo, che dalla fine del IX secolo possono giungere anche all'avanzato X se non alla prima metà dell'XI secolo (Sacco 2018): cionondimeno, l'evidenza più significativa e comunemente accettata soprattutto sulle produzioni anforiche dipinte è la cronologia relativamente alta dei motivi sinusoidali, che in questo contesto risultano l'unica decorazione attestata (Tav. IV). Data questa evidenza, crediamo che per la produzione di questo lotto e dunque per la datazione dell'azione del riempimento di questo silo si possa proporre un periodo che non vada oltre la metà del X secolo<sup>21</sup>. In questa prospettiva, cercheremo dunque di inquadrare i quattro gruppi principali registrati che si inseriscono nell'ambito delle principali produzioni di ceramica dipinta registrate attualmente a partire dalle prime fasi di età islamica attualmente note (Tav. III.1): i tre orli del Gruppo 1 dovevano essere pertinenti probabilmente ad anfore di medie dimensioni confrontabili con il tipo con "orlo a tulipano", prodotto per tutto il X fino ad almeno la prima metà dell'XI secolo, e per il quale si registra una certa diffusione interna ed esterna all'isola (tipo Sacco 6.1/Carini IV<sup>22</sup>); il Gruppo 2 rappresenta un tipo di anforetta o "bottiglia" a collo stretto

20. Come si evince dai disegni, la numerosità degli individui nelle varianti poco cotte ha reso difficile la ricostituzione della maggior parte degli individui, poiché le fratture, soggette agli ulteriori microurti nelle cassette stesse, si sono irreparabilmente danneggiate, lasciando una gran quantità di frammenti minutissimi (non considerati nella valutazione quantitativa del contesto); non a caso, quasi tutti degli individui ricostruiti almeno in parte appartengono alle varianti cromatiche maggiormente consolidate (cfr. Tav. III).

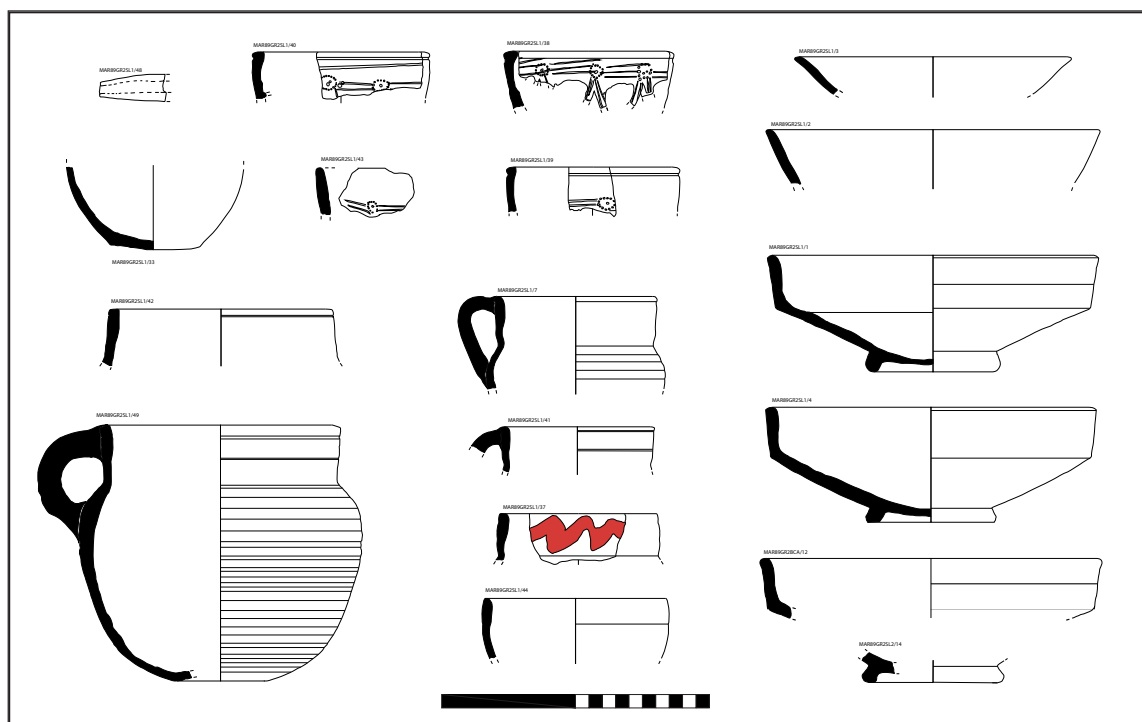
21. Arcifa, Bagnara 2014, Ardizzone, Pezzini, Sacco 2014, Ardizzone, Pezzini, Sacco 2015, Sacco 2018a,b.

22. Attualmente, il tipo sembra avere una lunga storia produttiva, che dalla prima metà del X secolo arriverebbe fino alla prima metà dell'XI (Sacco 2018, pp. 180-184, figg. 4-5-6.a); confronti anche a Siracusa in contesti di seconda metà X-prima metà XI secolo (Cacciaguerra 2018, pp. 158-160, fig. 12.1-2), mentre nella sua versione più tarda (tipo 6.1c) si rinviene nel pianoro di Piano Grilli (Torrenova, ME), in un contesto databile all'XI secolo (Messina 2020a, pp. 264-267, fig. 11.2).

Fabric LIC-A - Scarico di fornace



**Tav. III.1.** Anforacei prodotti con la fabric LIC-A, Grotte di Marineo: 1. Anfore confrontabili con il tipo palermitano Sacco 6.1/Carini IV; 2. Anforette simili al Tipo Sacco 2.1; 3. Anfore di medie dimensioni simili al tipo Sacco 4.1 ed alle produzioni in Fabric A2 da Paternò; 5. Altri orli; 6. Fondi di anfore e forme chiuse non identificate



**Tav. III.2.** Coppe, tazze, boccali e bruciapfumi in fabric LIC-A

confrontabile con il Tipo D'Angelo B1/B2-Sacco 2.1, registrata anche in contesti databili entro il X secolo, nonché in diversi siti siciliani e mediterranei<sup>23</sup>; le anfore di medie dimensioni del gruppo 3 sono caratterizzate da un orlo semplice o lievemente ingrossato all'interno, talora con scanalatura incisa all'esterno sotto l'orlo, e si tratta di un tipo prodotto a lungo nel corso dell'età islamica<sup>24</sup>; le anfore medio-grandi a bocca larga del gruppo 4, confrontabili con le anfore Faccenna C e forse destinate al trasporto di prodotti semisolidi, sebbene i confronti morfologici più stringenti vengano da esemplari rinvenuti in altri centri siciliani e in Ifriqiya<sup>25</sup>.

Tra i tipi attestati in pochi o singoli esemplari, l'anforetta con collo a pareti lievemente svasate trova confronti in esemplari palermitani a partire dai contesti di fine IX-prima metà X secolo<sup>26</sup>. Lo stato molto frammentario degli individui non ha consentito invece di ricostruire esemplari con fondi pertinenti: le anfore risultano comunque quasi tutte caratterizzate da un fondo umbonato con una scanalatura all'inizio della parete, un tratto morfologico comune alle produzioni medio-bizantine della Sicilia orientale come alle prime produzioni di età islamica in Sicilia occidentale<sup>27</sup>. Tra le forme aperte (Tav. III.2), si registrano esemplari

acromi di coppe a pareti svasate e di coppe carenate con orlo arrotondato, inquadrabili anch'essi entro produzioni delle fasi islamiche più antiche: se le coppe carenate trovano confronti stringenti con altri prodotti non inventati<sup>28</sup>, entrambi i tipi morfologici ricordano molto da vicino anche le due forme principali del "Giallo di Palermo"<sup>29</sup>.

Concludono il carico due boccali monoansati acromi, quattro tazze – di cui una dipinta – e quattro esemplari dalla forma, al momento, originale: si tratta di piccoli vasi con filtro che presentano delle decorazioni traforate anche nelle pareti verticali del vaso, mentre alla parte globulare del corpo era probabilmente applicato un beccuccio cilindrico laterale (Tav. III.2, IV.4-6). Non essendovi tracce d'uso in questi manufatti, non è possibile capirne la funzione: delle pareti filtranti lateralmente non avrebbero tuttavia una grande utilità nel filtraggio dei liquidi, per cui si potrebbe proporre l'ipotesi, tanto suggestiva quanto incerta, che fossero bruciaprofumi.

Come si è potuto vedere, il quadro cronotipologico di questo scarico è piuttosto articolato, e non è facile proporre una datazione. Tuttavia, a suggerire di rimanere comunque entro una datazione alta di questo fatto storico produttivo<sup>30</sup> è il dato dei motivi decorativi della

23. Palermo: Sacco 2018a, pp. 180-184, figg. 4-5, *Eadem* 2018b, pp. 220-221, fig. 2.1; a Casale Nuovo, Molinari, Valente 1995, p. 417, Tav. III.17; a Milena, nel sito di Milocca, Arcifa, Tomasello 2005, pp. 663-664, fig. 23; in Ifriqiya, Gragheb Chatti *et alii* 2011 pp. 211-218, Ardizzone, Pezzini, Sacco 2015, p. 239, fig. 3.b.4.

24. Si tratta del tipo 4.1 Sacco (Sacco 2018, pp. 180-184, figg. 4-5), attestato in contesti di fine IX-prima metà del X secolo (Ardizzone, Pezzini, Sacco 2014, p. 219 fig. 6.7; Sacco 2014, p. 227 fig. 1.4-5; Arcifa, Bagnera 2014, Tav. V.1.4); questa forma si registra anche tra le produzioni dipinte in *fabric* A2 da Paternò prodotte nel pieno X secolo, di ipotizzabile provenienza etnea (Messina *et alii* 2018, Arcifa, Messina 2018, p. 381, fig. 4.29-30).

25. Per le proposte di datazione, cfr. Tipo 7 in Sacco 2018, pp. 180-183, figg. 4-5; una possibile destinazione per contenuti semisolidi è stata proposta per gli esemplari di Šabra al-Manšūriyya (Gragheb Chatti *et alii* 2011 pp. 211-218 fig. 12; cfr. Ardizzone, Pezzini, Sacco 2015, pp. 236-240); confronti particolarmente pertinenti sul piano morfologico si trovano anche a Mineo (Arcifa 2008, pp. 306-309, figg. 165-166, n. 831); a Paternò sia tra i prodotti locali che tra quelli palermitani (Arcifa, Messina 2018, Messina *et alii* 2018); a Siracusa (Cacciaguerra 2018, p. 158-160, fig. 12.6); infine, una forma simile si rinviene nei riempimenti dei pozzi della parte monumentale della Villa del Casale di Piazza Armerina, durante le campagne 2007-2009 di riapertura degli scavi Gentili (Gasparini, Scarponi, Paternicò 2013, p. 1286, 1309 fig. 16.1).

26. Palazzo Bonagia (Sacco 2014, p. 226-227, fig. 1.3), Piazza Bologna (Aleo Nero, Chiovaro, De Luca 2014, p. 257 Tav. III.4);

27. Sui contesti di tardo IX-inizi X secolo di Taormina, Arcifa 2004; sui contesti di Palermo, Sacco 2014, p. 227, fig. 1.10; Arcifa, Bagnera 2014, Tavv. II.29-30, IV.21; da Casale Nuovo, Molinari 2014, p. 331, fig. 3.5.

28. Esemplari acromi dall'US865 di Castello-San Pietro (Arcifa, Bagnera 2014, p. 169, 187, Tav. III.19) nonché dai contesti databili alla prima metà del X secolo da Casale Nuovo (Molinari 2014, p. 331, fig. 3.1-2); da Raqqada e Kairouan (Gragheb Chatti, Touihri, Sacco 2019, p. 283 fig. 1); esemplare dipinto da Palazzo Bonagia (Sacco 2014, Fig. 1.a).

29. Sacco 2017, pp. 341-345, 360 Tab.4.

30. Con questa definizione si vuole sottolineare come, nonostante sia ovviamente complesso definire una cronologia precisa per un repertorio ceramico, è evidente come in questo caso ci troviamo davanti ad un "fatto" verificatosi in un momento difficilmente databile ma di durata molto breve, ovvero dell'articolazione di un unico processo produttivo andato male di cui in questa grotta abbiamo testimonianza soltanto del momento finale, in cui si è scelto di riempire la fossa granaria; per classificazione ed interpretazione della cultura materiale per "fatti" ed usi concreti che costituiscono la "vita sociale" dei manufatti, Giannichedda 2016, pp. 145 ss.



**Tav. IV.** Selezione di materiali dallo scarico di fornace in fabric LIC-A. 1-3: Anforacei dipinti a bande; 4 - Forme aperte (coppe carenate ed a pareti svasate); 5 - Tazzona o boccale con corpo globulare; 6 - Pareti e filtri decorati ad incisione e a traforo, pertinenti a forme chiuse non identificate (bruciaprofumi?)

ceramica dipinta: ove se ne sia conservata una traccia chiara, le anfore mostrano sempre una decorazione a tratti sinusoidali (Tav. IV.1-3), un dato cronotipologico ritenuto piuttosto affidabile nelle datazioni di contesti compresi tra la

fine del IX e la prima metà del X secolo (Arcifa, Bagnera 2014, Ardizzone, Pezzini, Sacco 2014, Sacco 2018). Sulla base di queste evidenze cronotipologiche, si può prudentemente proporre una datazione per il riempimento del silo 1



MAR89GR2SL1/46



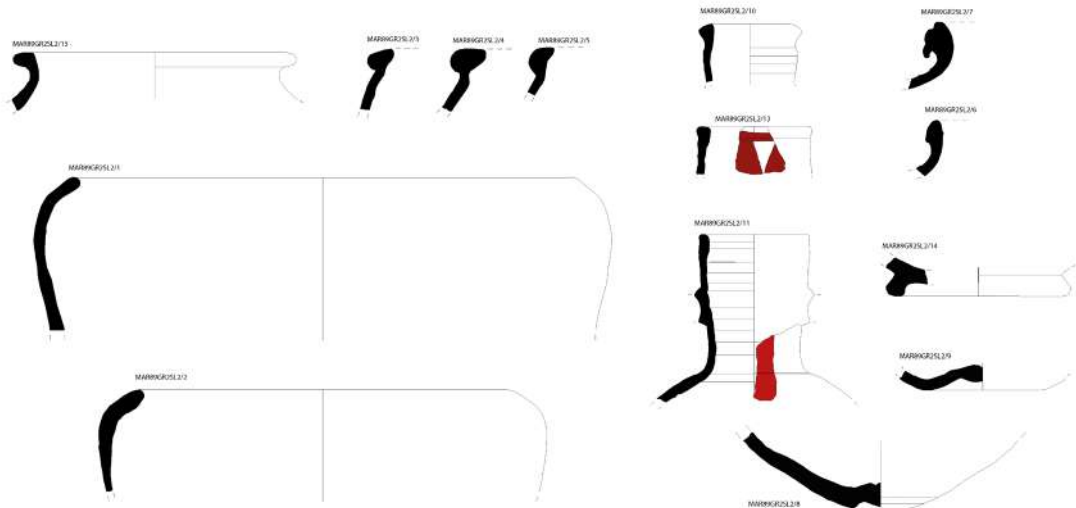
**Fig. 12.** L'olla con orlo appiattito in fabric LIC-B

intorno alla metà del X secolo. Non contrasta con questa proposta di datazione anche il singolo individuo di olla plasmata a cercine con orlo appiattito: un tipo che a Palermo circola in produzioni prodotte con argille del Flysch Numidico<sup>31</sup>, mentre in questo contesto ha una matrice in tutto simile a quella del *fabric* LIC-A,

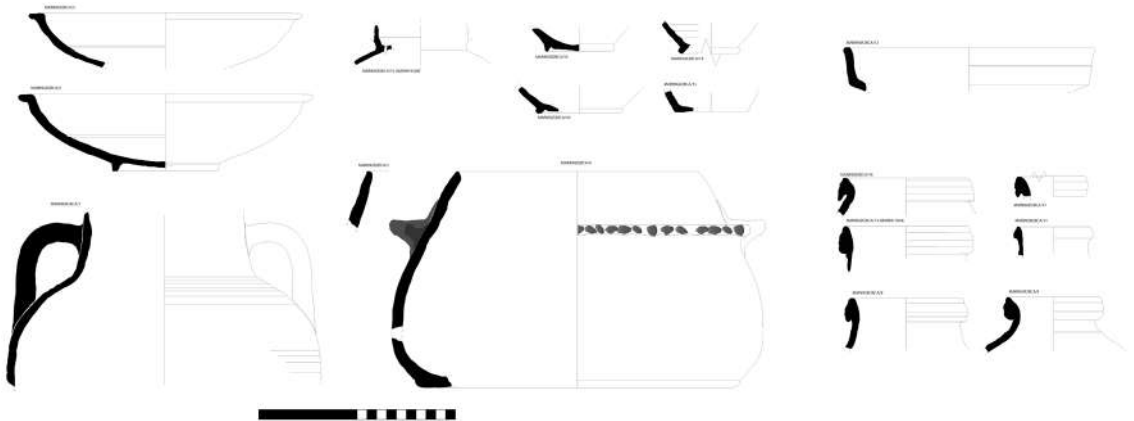
ma con l'aggiunta di *chamotte* (scheda *fabric* LIC-B, TAV. II.5, fig. 12).

Prima di soffermarci ulteriormente sull'interpretazione di questo riempimento, si possono citare con poche parole gli altri due contesti. Il silo 2 è costituito da un quantitativo

31. Ardizzone, Pezzini, Sacco 2015, pp. 248-250, fig. 8.9; a Paternò se ne registra una produzione nel pieno X secolo caratterizzata da inclusi vulcanici compatibili con il distretto etneo, Messina *et alii* 2018, pp. 210-212, fig. 2C.



**Fig. 13.** I materiali dal silo 2



**Fig. 14.** I materiali dalla "Buca A"

di materiale molto meno consistente<sup>32</sup>, da cui vengono, oltre ad alcuni individui sempre pertinenti al *fabric* LIC-A, qualche altro residuale di età bizantina delle tipologie esposte (fig. 13). In una terza escavazione nel calcare, documentata come "Buca A" per la forma irregolare rispetto ai due silos, si è rinvenuto, oltre alle produzioni più antiche registrate come residuali, un totale di sei individui che probabilmente datano una sporadica frequentazione

della grotta in età normanna, interpretabile forse come un butto (fig. 14): in particolare, si registra il *fabric* LIC-E rappresentato da due coppe a profilo emisferico con decorazione policroma sotto vetrina, una con vetrina verde, l'altra con vetrina trasparente (*Fabric* LIC-E, Tav. II.7-8), agevolmente confrontabili con le produzioni datate tra la seconda metà dell'XI e gli inizi del XII secolo<sup>33</sup>; una produzione di pentole plasmate a mano con decorazione a

32. Non è stato possibile procedere alla documentazione completa di questo contesto per problemi logistici pervenuti nel corso dello studio; tuttavia, si tratta di un'unica cassetta di materiali non completamente riempita, molto meno consistente rispetto agli oltre 1200 frammenti (8 cassette) di riempimento del silo 1.

33. Arcifa 1996, 2008b; Molinari 1995; Cavallaro 2007; Spafafora, Canzonieri, Di Leonardo 2012, D'Angelo 2012, Messina 2016, pp. 90-92, tav. IV.1-2.

cordone applicato e prese ad orecchia<sup>34</sup> (*Fabric LIC-D*), la quale – come si è detto – si è rivelata particolarmente utile per le sue caratteristiche petrografiche, che consentono di individuare probabilmente il più prossimo sedimento argilloso – confrontabile con quello del *fabric LIC-A* – nelle vicinanze grazie all’attestazione delle ialoclastiti con palagoniti come inerte aggiunto (Tav. II.6); a questi si aggiungono due prodotti schiariti – un’anfora e ad un vaso con setto a filtro – di cui al momento non è stato possibile caratterizzare i corpi ceramici.

Si tratta purtroppo di dati attualmente parziali, basati essenzialmente sulla schedatura integrale del riempimento del silo 1 e su una registrazione attualmente sommaria degli altri contesti, che potrebbero essere stati compromessi durante lo scavo (silos 2, Buca A, Ripulitura Superficiale). Anche la datazione delle escavazioni delle stesse fosse granarie rimangono incerte: sicuramente, il riempimento del silo 1 costituisce un affidabile *terminus ante quem*, tuttavia la mancanza di dati tecnici su questa fossa granaria, non essendoci una documentazione di scavo adeguata, non consente di apprezzarne nemmeno la tipologia (Alfano, D’Amico 2016).

Tuttavia, nell’attesa che si possa completare la documentazione di tutte le produzioni più tarde, nel prossimo paragrafo si propone una riflessione più specifica sulla serie di fatti storici relativi alla produzione in *Fabric LIC-A* rinvenuta nel silo 1 e sulle questioni socioeconomiche che solleva: valorizzando un dato epigrafico rinvenuto su un’anfora frammentaria, si propone una riflessione su quale possa essere stata la *vita sociale* di questo scarico di fornace, le cui implicazioni nella storia del paesaggio produttivo della zona possono rivelarsi molto significative nella ricostruzione storico-paesaggistica del contesto. Crediamo infatti che l’intera storia

di questa produzione – dalla datazione relativamente alta per contesti della Sicilia orientale – attestino un profondo cambiamento nella percezione paesaggistica dell’area.

## PER LA VITA SOCIALE DELLO SCARICO DI FORNACE NEL SILO 1: L’ISCRIZIONE A CRUDO SULL’ANFORA MAR89GR2SL1/54

Su una delle pareti di anforacei poco cotti dello scarico di fornace nel silo 1, probabilmente pertinente ad un’anfora del gruppo 4, è stata individuata un’iscrizione parziale (fig. 15), incisa sul vaso essiccato allo stato cuoio, non cotto: il *ductus* calligrafico è ben inciso e marcato, le lettere ben fatte e comprensibili, senza le imperfezioni dovute alla pressione eccessiva che si sarebbe dovuta esercitare su un vaso cotto, come nel caso della “firma” di *‘Abd Allāh al-Asad* (?) su una delle anfore recuperate dalle acque di Mondello<sup>35</sup>; la precisione e la sicurezza nell’incisione si avvicinano piuttosto a quelle dell’epigrafe su un *qādūs*<sup>36</sup> rinvenuto a Segesta, scritta in fase di produzione perché probabilmente commissionata al momento della manifestazione del suo bisogno in un cantiere di costruzione o riparazione<sup>37</sup>.

Data la consueta assenza dei punti diacritici, per questa iscrizione si possono fornire almeno due interpretazioni plausibili:

- a) La prima ipotesi è di tipo contenutistico, ovvero il termine *ḡulṭa* (جلطة) interpretabile come “latte cagliato”<sup>38</sup>. Si tratta di un’ipotesi molto suggestiva sul piano storico-insediativo: qualora fosse valida, rappresenterebbe l’attestazione di un contenitore prodotto per far circolare un semilavorato delle produzioni casearie. Data l’importanza ricoperta dal formaggio nel quadro socioeconomico della parte orientale dell’isola restituitoci dalle lettere della *Geniza* del Cairo, affiancato al commercio delle pelli

34. Per la datazione dall’XI secolo in poi di queste produzioni plasmate a mano, Arcifa, Lesnes 1997, pp. 406-407; Molinari 1997, pp. 120-122, bibliografia sui prodotti della fase V di Paternò in Arcifa, Messina 2018.

35. Sacco 2019, p. 6.

36. Termine con cui si indicano, in arabo, varie tipologie di condutture idriche, e che in questo caso indica un elemento di tubatura fittile in ceramica.

37. Molinari 1997a, pp. 189, fig. 185 V.1a, De Luca 1997, pp. 208-210.

38. De Bieb. Kaz., I, 316.



**Fig. 15.** a) L'anfora MARGR2SL1/54; b) il dettaglio dell'iscrizione in arabo

per cui è nota l'area di Siracusa (Goitein 1971, Nef 2007), questa epigrafe rappresenterebbe un'interessante traccia di una vocazione agro-pastorale che sembra particolarmente forte per questi paesaggi in età islamica (*infra*).

- b) L'altro possibile significato è quello di *ḥulṭa* (خلطة), termine complesso che rimanda al concetto generale di "mescolare", ma che in questo contesto, più

che ad un significato contenutistico, si potrebbe collegare anche ad una possibile "*joint-active partnership*" tra agenti sociali coinvolti nel processo produttivo: termine piuttosto comune nel "jargon" dei commercianti giudeo-arabi della *Geniza*, esso rappresenterebbe appunto una "*joint-active partnership* in which merchants pooled their capital (the word *khulṭa* refers to the mixing of moneys), and at the end of the venture each received returns



(or losses) in proportion to his share of the initial investment. 'Joint-active' meant each partner had full authority to act upon the goods, and shared unlimited financial liability for any losses" (Goldberg 2012, p. 15).

Diverse sono le interpretazioni contestuali plausibili per questa seconda ipotesi, a seconda degli agenti sociali coinvolti nel rapporto di produzione. Tra queste potrebbero esserci: a) accordo tra artigiani della ceramica per limitare il carico delle spese associate alla produzione e/o il rischio alla cottura dei manufatti (materie prime, combustibile, pagamento del fornaciaio, eventuale uso di un'infrastruttura di proprietà terza, etc.); b) accordo tra artigiano e committenti (carico molto composto): la produzione del carico prevede la condivisione del rischio di cottura tra l'artigiano stesso e chi gli ha commissionato almeno una parte dei manufatti (i.e. i contenitori?); c) accordo tra committenti-mercanti che, per una plausibile attività agricola nei dintorni, commissionano agli artigiani di produrre contenitori per un'attività a condivisione di costi e benefici (tra i quali vi è dunque anche quella di imbottigliare il loro prodotto) presso un'officina/area di produzione della ceramica. Tutte le diverse interpretazioni contestuali del termine *ḥuṭṭa* rimanderebbero ad un rapporto tra agenti sociali che, per la percezione dell'*alea* associata alla cottura dei vasi, avrebbero risposto con uno strumento che avrebbe garantito loro la possibilità di dividerne spese, rischi e – ma non è questo il caso – profitti<sup>39</sup>.

Quale che sia la giusta interpretazione di questa iscrizione, l'analisi di questa traccia di un *facto storico* produttivo ci consente di riflettere su una possibile ricostruzione di tutte le fasi della vita sociale di questo scarico:

- i. la manifestazione dei bisogni socioeconomici che hanno interrogato un paesaggio produttivo in zona,

ad un'altezza cronologica attualmente poco nota cronologicamente nel territorio (*infra*), ma che sulla base dei confronti cronotipologici proposti si discosta di circa un secolo dalla fase precedente (fine VII- prima metà IX secolo);

- ii. Materializzazione dei bisogni socio-economici ed articolazione del processo produttivo in seguito ad un accordo simbolico (tacito, orale o scritto che fosse) tra produttori e committenti, con morfologie che mostrano una variazione piuttosto consistente dei quadri di riferimento socioeconomici con cui si relazionano i tipi registrati, e dunque della gerarchia di siti in cui si inserisce il suo paesaggio produttivo;
- iii. Il fatto accidentale che ha portato alla rovina dell'infornata costringe gli agenti sociali ad un'altra scelta storica simbolicamente molto forte sul piano paesaggistico: a questa mole di materiale si richiede il soddisfacimento di altri due bisogni socioeconomici, ovvero la necessità di vuotare l'area dell'impianto produttivo e la scelta di riempire un silo posto in una grotta precedentemente adibita a deposito per granaglie, sintomo di un profondo cambiamento nella destinazione d'uso dell'ambiente. Sebbene il vuotamento dell'area produttiva e il riempimento del silo non debbano essere necessariamente coevi, sembrerebbe che gli agenti del mondo sociale che hanno richiesto questo processo produttivo percepiscano ormai la "Grotta 2" di Marineo in un modo profondamente diverso dal passato, che non ha più la necessità di stipare granaglie al suo interno, inserendo il sito in una diversa prospettiva paesaggistica e territoriale.

Nell'indagine storica complessiva su questo scarico permane purtroppo un'ultima incognita cui purtroppo, allo stato attuale della ricerca, non si può rispondere con certezza: la collocazione dell'area di produzione. Al momento sfuggono le attestazioni materiali considerabili coeve nelle immediate vicinanze come nel comprensorio analizzato: un possibile insediamento di età islamica si registra probabilmente a valle, nell'area pianeggiante di Grammichele (fig. 2), dove nell'area del Casale medievale di Favara sono stati rinvenuti materiali di età islamica (Gismondo 1986): quest'area era attraversata da quella *via Fabaria* registrata nel documento di Achi di Bizzini (*supra*),

39. Non potendo scendere nel dettaglio di questa tematica, che necessiterebbe ovviamente di una più ampia riflessione sui modi di produzione della ceramica, ci limitiamo a segnalare l'attestazione, sempre nelle lettere della *Geniza*, di una *ḥuṭṭa* stipulata tra due mercanti in cui, fra le varie spese per la produzione e la spedizione di carichi di vario tipo, inseriscono anche le spese di imbottigliamento per delle brocche destinate alla circolazione di sapone, Goitein 1973, pp. 135-138. In generale, le spese di impacchettamento, imballaggio o imbottigliamento dei manufatti di cui è testimoniata la circolazione sono spesso riportate specificatamente nelle lettere di *ḥuṭṭa* (*ibidem*, nonché Goldberg 2012): pur sottolineando il carattere assolutamente ipotetico di questa interpretazione, che sarà necessario corroborare con altri tipi di evidenze in futuro, è possibile dunque che in questo caso qualcuno abbia voluto distinguere una parte del lotto – forse pertinente al tipo su cui si è incisa questa iscrizione? – la cui produzione era basata su un accordo di questo tipo, rispetto ad altre tipologie su cui invece vertevano altri tipi di "contratti"; per la complessità dell'articolazione di un processo produttivo della ceramica e con specifico riferimento al mondo islamico, Fili 2003).



**Tav. V.** Le ceramiche di età bizantina ed islamica (VIII-IX, seconda metà X-prima metà XI secolo) facenti parte del sequestro di materiali dal territorio di Grammichele (contrada Favara?)

passante per il bosco di Santo Pietro e diretta verso il Golfo di Gela. Ai pochi dati pubblicati dallo storico locale Luigi Gismondo su questa contrada, si può forse associare anche un lotto di materiali tardoantichi e altomedievali

sequestrato a scavatori di frodo in territorio di Grammichele (Tav. V)<sup>40</sup>: tale lotto conta, oltre a materiali tardoantichi, un'olla tipo Rocchicella, un orlo di anfora con ansa a solcatura mediana in *fabric* LIC-F, ma soprattutto un certo numero

40. Questi materiali, conservati sempre al Museo di Licodia Eubea, sono stati sequestrati dalla sezione di Grammichele del Tribunale di Caltagirone, ed in seguito dissequestrati dai carabinieri di Licodia e presi in consegna dal museo.

di ceramiche invetriate – sette individui di produzione palermitana (6 forme aperte, 1 bottiglietta)<sup>41</sup>, una coppa carenata decorata in verde e bruno di provenienza incerta, una forma aperta invetriata monocroma verde ed un'altra pentola cordonata in *fabric* LIC-D – che ci restituiscono un quadro cronologico compreso fra la seconda metà del X e tutto l'XI secolo<sup>42</sup>.

## LA RIPOLARIZZAZIONE DEI PAESAGGI PRODUTTIVI DELLA SICILIA SUD-ORIENTALE NELLA DIACRONIA DELLA FRONTIERA ARABO-BIZANTINA

La presentazione dei dati archeologici ci ha consentito di delineare una serie di elementi relativi alla distribuzione dell'insediamento ed alle stesse modalità di occupazione dei siti che, nella diacronia, cambiano sensibilmente, e che vorremmo in questa sede valutare in una più ampia prospettiva paesaggistica (fig. 2):

1. Le evidenze di età medio-bizantina (fine VIII-inizi IX secolo) si distribuiscono su siti posti a controllo dell'accesso agli Iblei nord-occidentali così come negli spazi pianeggianti immediatamente prospicienti; inoltre, i silos granari rinvenuti all'interno della Grotta 2 di Marineo sembrerebbero indicare una probabile vocazione cerealicola di questo areale. Per quanto concerne le produzioni ceramiche ivi registrate, esse sembrerebbero testimoniare il pieno inserimento di questo territorio in un sistema socio-economico mediterraneo che si sta delineando sempre più chiaramente: ad una certa circolazione delle anfore di produzione regionale si associa l'attestazione di contenitori globulari di provenienza egea che fa comprendere il ruolo giocato dalle risorse dell'isola in questo periodo, gestite attraverso la polarizzazione territoriale in direzione di quella metropoli mediterranea che è la Siracusa mediobizantina<sup>43</sup>.
2. In un periodo compreso tra la metà del IX ed i primi decenni del X secolo, l'area sembrerebbe caratterizzata da una assenza totale di attestazioni;
3. Infine, la sporadicità di attestazioni relative ad una lunga età islamica – attualmente testimoniata dallo scarico di fornace del silo 1 (inizi-metà X secolo), dal

lotto di materiali di seconda metà X-prima metà XI secolo proveniente dal casale agricolo posto nell'area pianeggiante di contrada Favara, nonché dai pochi materiali della seconda metà dell'XI-inizi XII secolo rinvenuti nella "Buca A" della Grotta 2 di Marineo – farebbero ipotizzare una frequentazione dell'area poco costante, che non vede attualmente l'occupazione continuativa di un centro principale nelle vicinanze né di insediamenti agricoli specifici; l'area a maggiore continuità d'occupazione, sulla base dei materiali registrati, potrebbe essere proprio quella di contrada Favara (Tav. IV), su cui tuttavia mancano, allo stato attuale, delle ricerche mirate per valutare l'effettiva consistenza dell'insediamento. Le valutazioni sulle modalità con cui i silos della Grotta 2 di Marineo sono stati riempiti sembrerebbero indicare, inoltre, una possibile variazione nella destinazione d'uso dell'ambiente rupestre, non più riservato alla conservazione di granaglie: un'evidenza che potrebbe indicare, pur nella necessità di aggiungere dati e valutazioni paesaggistiche d'altro tipo, un cambiamento nelle modalità di sfruttamento del territorio circostante.

Pur nella consapevolezza della frammentarietà del quadro attualmente analizzato, in questa sede vorremmo provare a valorizzare questi evidenti cambiamenti tanto nelle modalità di occupazione territoriale, quanto contestualmente nei punti di riferimento socioeconomici dimostrati dai loro quadri produttivi nella diacronia. Nei due macroperiodi individuati – fine VIII-prima metà IX secolo, fine IX-XI secolo – si assiste ad un cambiamento qualitativo considerevole dei paesaggi produttivi di riferimento per i siti analizzati, su cui vorremmo soffermarci proponendo una serie di spunti per ricerche future.

L'ipotesi principale per quanto concerne la fase di fine VIII-inizi IX secolo è che l'importanza di Siracusa nel quadro imperiale bizantino abbia reso, a questa altezza cronologica, l'area centro e soprattutto sud-orientale dell'isola un sorta di vasto entroterra strutturato su necessità di controllo territoriale ed approvvigionamento della capitale: su queste gerarchie insediative si sarebbe articolata la prima difesa della Sicilia bizantina in età islamica, con

41. Cfr. Sacco 2017, pp. 346 ss..

42. Per quanto suggestiva, questa debolissima ipotesi andrà vagliata con l'apporto di nuove ricerche nella zona. Ringrazio il collega Dario Torrisi per la segnalazione bibliografica, così come per il triste aggiornamento che l'area di contrada Favara rimanga stabilmente nelle mire degli scavatori di frodo.

43. Arcifa 2018, Cacciaguerra 2020.

il delinearsi di punti strategici che controllassero i principali snodi di penetrazione verso la capitale del *thema*<sup>44</sup>. In questo senso, il ruolo giocato dai siti di questo comprensorio di Licodia potrebbe essere inserito nel sistema dei *kastra* di Ragusa, Modica e Scicli, posti a controllo dei versanti meridionali dell'altopiano e probabile area di accumulo delle risorse fiscali e granarie in particolare<sup>45</sup> – da qui il nome greco οἱ ῥογοί<sup>46</sup> dato a Ragusa (Fiorilla, Rizzone, Sammito 2020): una difesa degli Iblei nord-occidentali impostata sul limite del “Valone Mangalavite”<sup>47</sup>, controllato probabilmente dalla *kudya* di Licodia<sup>48</sup>, consente di dominare paesaggisticamente tanto le aree pianeggianti occidentali verso Caltagirone e Piazza, quanto il vasto litorale dalla Marina di Ragusa al lungomare di Butera<sup>49</sup>; con quest'ultimo *kastron* così come con il complesso degli Erei, Licodia è in relazione viaria e visiva.

L'arrivo musulmano sull'isola ed il perno dell'“*État de jihād*” aghlabita nella testa di ponte di Palermo (831) costituisce l'inizio di un lento ma inesorabile smantellamento di questo sistema socioeconomico: un drenaggio progressivo delle risorse da est verso ovest causato dall'azione quasi annuale delle *sarāyā* musulmane che avrebbe alla fine portato, dopo diversi decenni e dopo alcune “riconquiste” che ribadiscono il ruolo centrale di questi capisaldi territoriali all'arrivo delle armate bizantine sull'isola a Siracusa, alla conquista dei *kastra* e di Siracusa stessa<sup>50</sup>.

La conquista di Siracusa ha un effetto che va ben oltre il singolo evento bellico più o meno distruttivo: contestualmente alla conquista siracusana, Bisanzio reimposta sui *themata* occidentali di Cefalonia e Langobardia e su Bari in particolare il suo baricentro politico occidentale, consolidando i possedimenti imperiali in Italia meridionale, ma lasciando a sua volta una durevole testa di ponte a Taormina (Nef, Prigent 2013, Noyé 1998a, b). Al contempo, a partire dai decenni finali del IX secolo, il ripopolamento di vaste zone della Sicilia occidentale<sup>51</sup> rende Palermo il nuovo fulcro sociale ed economico dell'isola (Ardizzone, Pezzini, Sacco 2015), nonché centro politico di quel *sultān*<sup>52</sup> cui è affidata la gestione della “marca di frontiera” (*taḡr*) siciliana. In questo quadro, il declassamento del ruolo di capitale che ha patito Siracusa con la sua conquista nell'878<sup>53</sup> rende obsoleta anche la percezione stessa dei ῥογοί (“granai”) imperiali di tutta quest'area, e tutto il nugolo di *ḡīrān* (“grotte”) della Sicilia orientale registrato nelle cronache arabe perde il suo significato paesaggistico in seguito allo smantellamento del sistema che, come tale, l'aveva classificato<sup>54</sup>.

Gli effetti territoriali di questi fatti storici sono piuttosto evidenti. I dati provenienti dalle ricognizioni in Sicilia orientale mostrano tutti una contrazione piuttosto considerevole delle reti insediative in età islamica<sup>55</sup>, e ancor più striminziti risultano i dati su frequentazioni tra la fine del IX e la prima metà del X secolo. Tuttavia,

44. Per questi aspetti prettamente insediativi e politico-militari, Arcifa et alii c.d.s.

45. Sullo stoccaggio del grano nel mondo bizantino, Prigent 2008.

46. Cozza-Luzi 1890, pp. 28-30, 100-102.

47. Termine suggestivo che rimanda linguisticamente ai μαγκλαῖται – portatori del μαγκλάβιον, truppe scelte della guardia imperiale, nonché titolo onorifico – di cui spesso sembra rimanere traccia toponomastica in punti particolarmente importanti per il controllo territoriale (Caracausi 1990, p. 350, Arcifa 2011, n. 24).

48. Questa la probabile origine del nome “Licodia”, per cui si veda Caracausi 1983, s.v., p. 263.

49. Sulla fondazione del *kastron* di Butera, Fiorilla, Gueli 2020.

50. Sugli effetti di questa politica sulla Sicilia bizantina, Nef, Prigent 2013, Nef 2018.

51. Cfr. le evidenze dalle ricognizioni archeologiche effettuate in Sicilia occidentale (nel trapanese, Filippi 2003, Rotolo, Martín Civantos 2014; Territorio di Contessa Entellina, Corretti, Facella, Mangiaracina 2014, Monti Sicani nell'entroterra agrigentino, Bergemann 2013, 2014; territorio di Segesta-Calatafimi, Molinari, Neri 2004, Molinari 2014; sull'entroterra palermitano, Alfano 2014, Johns 1988); questo discorso è affrontato anche in Arcifa 2013.

52. Termine con cui in quest'opera si definisce genericamente l'autorità “centrale”, il potere in senso generico, Nef 2010.

53. Sul cambiamento del ruolo di Siracusa nel quadro mediterraneo tra età bizantina ed islamica, Cacciaguerra 2018, p. 170.

54. Ad oggi manca, purtroppo, un lavoro sistematico sulle evidenze relative alla conservazione del grano in Sicilia orientale, che sarebbe fondamentale per vagliare la validità di questa ipotesi; per delle valutazioni generali sulle fosse granarie in Sicilia, Arcifa 2008, Bresc 2010, Alfano 2017.

55. Cfr. i dati da *Philosophiana* (Vaccaro 2012), dell'area a nord di Siracusa (Cacciaguerra 2014) così come dell'area di Gela (Bergemann 2013, 2014).





**Fig. 18.** In rosso, siti attualmente noti per la fase mediobizantina avanzata (seconda metà IX-inizi X secolo); in nero, i siti della prima età islamica in Sicilia sud-orientale (fine IX-prima metà X secolo)

un dato che reputiamo importante sottolineare è che, oltre a qualche contesto siracusano (Cacciaguerra 2018, 2020), gli unici manufatti inquadrabili in questa prima fase islamica risultano tutti in relazione a quest'entroterra a ovest degli Iblei e a sud degli Erei (fig. 18): il contesto più consistente è sicuramente la Muculufa, in cui ancora una volta si registrano le fasi medio-bizantine e di prima età islamica (McConnell 1991), il quale rappresenta un sito collinare rientrando probabilmente, insieme a buona parte della Piana di Gela, nel territorio del *kastron* fortificato di Butera (Fiorilla, Gueli 2020).

Sebbene poco significativa sul piano delle attestazioni (legata anche alla scarsa rappresentatività del materiale edito), nell'area di San Michele di Ganzaria è stata rinvenuta una lucerna a piattello e cupoletta, indicatore piuttosto affidabile per la prima età islamica (Arcifa, Bagnera 2014, Ardizzone, Pezzini, Sacco 2014), proveniente dall'Area della Basilica sul sito di Piano Cannelle (Bonacini 2008b, p. 110 n. 13).

Auspiciando che vengano pubblicate ulteriori evidenze materiali, credo sia importante sottolineare ancora una volta il posizionamento di questo sito orientale rispetto ai paesaggi e alla viabilità storica siciliana, definita significativamente dagli autori "*le trait d'union* privilegiato tra la piana di Catania e la piana di Gela, tra la città di Palermo e il Val di Noto e tra i rilievi collinari dell'ennese e la costa meridionale dell'isola" (Martelliano 2008, p. 147).

Tuttavia, questa maglia insediativa attualmente quasi impercettibile sul piano archeologico potrebbe anche ricollegarsi a quel possibile cambio di destinazione della principale vocazione socioeconomica del territorio in età islamica che, valutando anche le modalità di riempimento repentino del silo 1 al momento della prima rioccupazione della Grotta 2 di Marineo, sembrerebbe possibile intravedere anche valorizzando alcuni dati storici su questa parte dell'isola: il primo dato si coglie dalle lettere della *Geniza* del Cairo, le quali dipingono

una Sicilia sud-orientale ed il territorio siracusano in special modo come particolarmente noti per le produzioni di pelli e formaggi ivi diffuse<sup>56</sup>. Il commercio di beni legati alla pastorizia ed il possesso di capi di bestiame in Sicilia, registrato anche in altissimi ambienti di corte fatimide e kalbita<sup>57</sup>, potrebbero aver rappresentato un punto di riferimento fondamentale anche per investimenti di capitale economico e sociale in questo preciso settore.

A questo punto è necessario riflettere su quali possano essere state le implicazioni sociali e insediative di un'economia che sia in buona parte votata all'allevamento di transumanza richiesto. Primariamente credo sia importante riflettere pure sul contesto della Sicilia dei primi decenni del X secolo come disegnato nel *kitāb fi'at al-amwāl* di al-Dāwudī: l'opera sembrerebbe mostrare una "mis en valeur de manière spontanée" del territorio da parte di "personnes qui n'étaient ni les conquérants ni des musulmans", posti comunque sotto il controllo del *sultān* che mirava a far esportare i prodotti siciliani verso l'Ifrīqiya<sup>58</sup>: particolarmente interessante risulta, a nostro avviso, la richiesta di alcuni "vecchi abitanti" di Agrigento che, negli anni compresi tra il 902 ed il 937-940, dichiaratisi della "gente dura" (*ahl ḡalad*) in grado di fronteggiare eventuali nemici, chiedono di "essere assegnati" in un posto in cui vivere insieme; richiesta cui il *sultān* risponde inviandoli *bi-Saraqūsa*, cui sarebbero stati indissolubilmente legati per le generazioni a venire, senza possibilità di avere indietro ciò che possedevano ad Agrigento<sup>59</sup>.

In un contesto del genere, credo possa essere interessante chiedersi cosa abbia comportato sul piano amministrativo l'eredità

territoriale del comprensorio siracusano per un potere insediatosi nell'area occidentale dell'isola: è possibile che quelle grandi proprietà imperiali<sup>60</sup>, ottenute in seguito allo smantellamento proprio del sistema siracusano, siano state rifunzionalizzate sulla base tanto delle nuove gerarchie insediative – e quindi delle energie umane spendibili in un territorio ormai più marginale – quanto di un rinnovato bisogno socioeconomico espresso nel territorio? È possibile pensare che le terre della piana a nord e ad ovest degli Iblei e a sud-est degli Erei, ormai divenute dei "margi" (fig. 2), abbiano spinto il *sultān* ad assegnare le terre degli ormai inutili granai come dei *malḡa'* ("rifugi per bestiame") di supporto nelle tratte di transumanza<sup>61</sup>? O viceversa, è possibile che le aristocrazie abbiano percepito, in quel paesaggio ormai "ammargiato" ma con un buon circuito di strade per il bestiame, una particolare predisposizione per l'allevamento?

I due aspetti sono, in realtà, probabilmente concorrenti: dipende dalle modalità di assegnazione, dal capitale sociale ed economico di partenza dell'assegnatario e/o nuovo proprietario, tutti aspetti su cui non possiamo ulteriormente approfondire. Sarebbe tuttavia interessante capire se sia questa l'origine del "feudo di Mongialino", ovvero la *malḡa' Ḥalīl* di Idrīsī<sup>62</sup> oggi in territorio di Mineo (Arcifa 2001), poco più a nord del territorio che abbiamo esaminato e rientrando sempre nella vasta area dei Margi. Gli Iblei e il versante occidentale avrebbero potuto rappresentare un ottimo luogo di passaggio per la transumanza del bestiame, direttamente in relazione con le vaste pianure che si aprono a ovest, paesaggisticamente in relazione con il golfo di Gela e l'entroterra ennese e nisseno; l'area stessa è caratterizzata, sul piano toponomastico, da una certa

56. Goitein 1967, p. 124, *Idem* 1971 pp.14-15, Nef 2007, p. 289.

57. È il caso della principessa fatimide, zia di al-Ḥākim, che alla sua morte (poco prima del 1025) aveva tesaurizzato 30'000 vesti di finissima lana siciliana (Lombard 1978, p. 54; Horden, Purcell 2000, p. 357); si ricordi inoltre che, quando l'emiro kalbita Abū Yūsuf, alla fine del X secolo, fuggì dall'isola insieme al figlio Ġa'far, portando con sé tutte le sue ricchezze eccetto i tredicimila capi di bestiame tra giumente, muli ed altre specie di sua proprietà, cosa che lo avrebbe fatto morire avendo soltanto la sua cavalcatura (al-Nuwayrī 2004, p.206).

58. Nef 2010, p. 138.

59. Al-Dāwudī 2008, pp. 85-86; Abdul Wahab, Dachraoui 1962, pp. 420, 438.

60. Per una riflessione sul tema della grande proprietà in Sicilia tra età bizantina ed islamica, Nef, Prigent 2018.

61. Per un'analisi delle *mandre* e del loro legame con l'allevamento estensivo in Sicilia, Bresc 1997.

62. Idrīsī 1999, p. 333.

diffusione del toponimo *marġ* di origine araba<sup>63</sup> e del probabile corrispondente greco ξηρός<sup>64</sup>, rispettivamente nelle contrade “Margi” e “Sciri” che descrivono tutta l’area ad ovest del vallone Mangalavite: possibili tracce toponomastiche del progressivo processo di ampliamento dei pascoli aridi nella zona, come si è registrato più ad ovest con le analisi paleobotaniche a *Philosophiana* (Vaccaro, La Torre 2015). A questi percorsi di transumanza si associa la possibilità di relazionarsi con diversi “caricatori” sul litorale meridionale, dove gli *aṣḥāb al-marākib* (“proprietari di navi da carico”) erano pronti ad immettere sui mercati mediterranei i beni da loro prodotti<sup>65</sup>.

Qualora questa possibile riconversione socioeconomica avesse avuto effettivamente luogo, sarebbe necessario riflettere su quali fossero gli effettivi risvolti insediativi di un’economia basata sulla specializzazione nel commercio di beni da allevamento, unendo alla riflessione sulla ceramica anche un ragionamento più complesso: da un lato, aumentando la mole di dati disponibile, primi fra tutti quelli archeozoologici che consentano di comprendere le percentuali afferenti alle diverse specie addomesticate (ovicapri, bovini, suini); dall’altro, sarebbe importante comprendere quale visibilità archeologica abbia una frequentazione stagionale connessa a transumanze di lunga distanza, segno specifico di questa eventuale vocazione socioeconomica

soprattutto ovicaprina (Horden & Purcell 2000, p. 352-353). Quello che possiamo attualmente valutare è che, come le nuove tipologie di produzioni ceramiche attestate in questa fase sembrerebbero indicare, chi ha abitato questi territori sembrerebbe comunque inserito in un sistema di riferimento socioeconomico incentrato sul nuovo polo della Sicilia occidentale impostatosi nel corso dell’età islamica tra Palermo ed Agrigento<sup>66</sup>.

Con lo studio di questo areale si è voluto tentare di valorizzare quali possano essere le potenzialità di un approccio contestuale all’analisi dei paesaggi produttivi, riprendendo le considerazioni “microecologiste” fatte da Peregrin Horden e Nicholas Purcell (2000). Un’analisi microregionale di dinamiche mediterranee può rappresentare un ottimo strumento nella comprensione della storia altomedievale siciliana, la cui complessità è condensata nella definizione di *tagr* utilizzata dai geografi per l’isola: una categoria geografica che per i mondi sociali islamici e per la Sicilia è socialmente definita dalla sua prossimità con l’*arḍ al-Rūm*<sup>67</sup>. Un aspetto che anche quell’*ahl ḡalad* inviato in territorio siracusano tiene bene a mente, consapevole che il loro stanziamento dovesse tenere in conto la possibilità di impegnarsi contro chi, dall’altra parte, propugnava altre gerarchie territoriali, altre “pensées d’Etat”, con altri *habitus*<sup>68</sup>.

63. Caracausi 1983, pp. 281-282.

64. Caracausi 1990, p. 408.

65. al-Dāwudī 2008, pp. 89-90, Abdul Wahab, Dachraoui 1962.

66. Ermini Pani, Stasolla 2007, p. 550. Per una prospettiva mediterranea intorno agli sviluppi della cultura materiale di queste fasi, Reynolds 2016.

67. Ibn Hawqal 1992, p. 120.

68. Bourdieu 2012.

## APPENDICE - SCHEDE PETROGRAFICHE DELLE PRODUZIONI CITATE NEL TESTO

1) **Fabric** LIC-F (Licodia Eubea, CT)

<b>Breve definizione:</b> Produzione di forme chiuse tornite medio-bizantine, area ibleo-calatina		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-F		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC21 (=LSPPCDep.5/1), LIC22 (=LSPPCDep.5/5), LIC28 (LSPPCDep.5/2, <i>sub-fabric</i> F2, più cotta)		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>	<b>Classi funzionali:</b>	<b>Forme e tipi morfologici</b>
<b>Tornita</b> acroma/ingobbio chiaro Dec. impressa	<b>Tendenza</b> Dispensa Trasporto	<b>Forme chiuse</b> Anfore tipo siciliano (anse a solcatura mediana) Brocchetta
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Area ibleo-calatina		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> <b>Grotte di Marineo (Licodia Eubea, CT), Grotta 2</b> , riempimento del Silos 1, 0,5% frammenti (7 su 1314), 2,8% individui (2 su 71). <b>Licodia Eubea, Via s. Pietro-Proprietà Calabrinì, Dep. 5.</b> , 23,07% individui (3 su 13). <b>Sequestro area Grammichele</b> – Inv. LIC.SEQ.'03/14bis (?)		
<b>Inquadramento cronologico:</b> seconda metà VIII-prima metà IX		
<b>Bibliografia:</b> inedito, confronti con Vaccaro, La Torre 2015, Testolini 2018		
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids</i> : 5:90:5. Orientazione preferenziale: alcuni inclusi paralleli alle pareti del vaso, in direzione della tornitura. Matrice: fossilifera (foraminiferi prevalentemente bentonici, echinodermi, ostracodi, gusci di bivalve) con abbondante frazione fine quarzosa, mediamente omogenea. Inclusi: da scarsi a medi (5-20%), granulometria da media a finissima, bene assortiti; quarzo dominante (50-70%, da medio-fine a finissimo, da sub-arrotondato ad angoloso), comuni microfossili (15-30%, da medi a finissimi, forme dipendenti dalla sezione del fossile), molto rari inclusi vulcanici (a tessitura ialopilitica o ialoclastiti con palagonite, <0,5, medio-fini, da sub-arrotondato a sub-angoloso), molto rara calcite micritica (<0,5%, da medio-grossolana a medio-fine, da sub-angolosa a molto angolosa), molto rari feldspati (<0,5%, fini, sub-arrotondati), molto rara biotite (<0,5%, fine, lamellare). <i>Sub-fabric</i> F2: microfossili volatilizzati, orme nella matrice più cotta.		



## 2) **Fabric** LIC-G (Licodia Eubea, CT)

<b>Breve definizione:</b> Produzioni acrome e ingobbiate medio-bizantine, piana di Gela?		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-G		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC23 (=LSPPCDep.5/4), LIC25 (=LSSPCDep.5/3).		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Tornita</b> acroma/ingobbio chiaro	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Dispensa	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Brocchette
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Piana di Gela?		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> <b>Licodia Eubea, Via s. Pietro-Proprietà Calabrinì, Dep. 5.</b> , 15,38% individui (2 su 13).		
<b>Inquadramento cronologico:</b> seconda metà VIII-prima metà IX		
<b>Bibliografia:</b> Inedito, confronti con Vaccaro, La Torre 2015, Testolini 2018.		
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 10:85:5. Orientazione preferenziale: alcuni inclusi paralleli alle pareti del vaso, in direzione della tornitura. Matrice: fossilifera (prevalentemente foraminiferi planctonici tra cui globigerinoidi) con abbondante frazione media quarzosa, mediamente omogenea. Inclusi: da scarsi a medi (5-20%), granulometria da media a finissima, poco assortiti; quarzo predominante (50-70%, da medio a finissimo, da sub-arrotondato ad angoloso), molto pochi microfossili (2-5%, da medi a finissimi, forme dipendenti dalla sezione del fossile), rara calcite (secondaria, riempimento vuoti ed orme di microfossili, 0,5-2%, da medio-grossolana a medio-fine), molto rara quarzarenite (<0,5%, da medio-grossolana a media, sub-angolosa), molto rari feldspati (<0,5%, fini, sub-arrotondati), molto rare metamorfite acide (quarzo-feldspatiche e quarziti, <0,5%, medio-fini, da sub-arrotondate a sub-angolose).		

## 3) **Fabric** LIC-L (Licodia Eubea, CT)

<b>Breve definizione:</b> Piccola forma chiusa a superficie chiara, area ibleo-calatina settentrionale o catanese (VIII-IX secolo)		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-L		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC27 (=LSPPCDep.5/6)		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Tornita</b> Superficie chiara	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Dispensa	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Brocchetta/Bottiglia
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Area iblea o catanese		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> <b>Licodia Eubea, Via s. Pietro-Proprietà Calabrinì, Dep. 5.</b> , 7,69% individui (1 su 13).		
<b>Inquadramento cronologico:</b> seconda metà VIII-prima metà IX		
<b>Bibliografia:</b> Inedito, confronti con Testolini 2018, Barone et alii 2010.		
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 5:90:5. Orientazione preferenziale: alcuni inclusi paralleli alle pareti del vaso, in direzione della tornitura. Matrice: prevalentemente ferrica e scarsamente micacea, abbondante frazione fine quarzosa, omogenea. Inclusi: medi (10-20%), granulometria da media a finissima, bene assortiti; quarzo predominante (>70%, da medio-fine a finissimo, da sub-arrotondato ad angoloso), rara mica (0,5-2%, finissima, lamellare), rari feldspati (0,5-2%, fini, sub-angolosi), molto rari inclusi vulcanici (tessitura ialopilitica, <0,5, granulometria media, da sub-arrotondato a sub-angoloso), molto rari pirosseni (<0,5%, fine, da sub-arrotondata a sub-angolosa), molto rara calcite (secondaria, <0,5%, da medio-grossolana a medio-fine, da sub-angolosa a molto angolosa).		

**4) Fabric LIC-C (Grotte di Marineo; Licodia Eubea – San Pietro/Proprietà Calabrinì)**

<b>Breve definizione:</b> Olle tipo Rocchicella, area ibleo-calatina (fine VIII-IX secolo)		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-C		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC17, LIC24.		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Plasmata a mano</b> Lastra e cercine?	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Cucina	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Olle con orlo a mandorla introflesso; Olle con orlo introflesso
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> area ibleo-calatina		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> <b>Grotte di Marineo</b> (Licodia Eubea, CT), Grotta 2, riempimento del Silos 1, 0,07% frammenti (1 su 1314), 1,4% individui (1 su 71), inv. MAR89GR2SL1/45 (=LIC17); individui da altri contesti: riempimento del Silos 2, inv. MAR89GR2SL2/1 (= LIC17); MAR89GR2SL2/2; ripulitura superficiale inv. MAR89GR2SUP/3-4; <b>Licodia Eubea, Via s. Pietro-Proprietà Calabrinì, Dep. 5.</b> , 7,69% individui (1 individuo su 13) (= LIC24). <b>Sequestro area Grammichele</b> – Inv. LIC.SEQ.'03/13		
<b>Inquadramento cronologico:</b> seconda metà VIII-prima metà IX		
<b>Bibliografia:</b> inedito, confronti con Alaimo-Giarusso 2004b		
<b>Scheda di fabric (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 15:80:5. Orientazione preferenziale: irregolari orientamenti di inclusi e vuoti (vuoti planari, vescicole, buchi) paralleli alle pareti del vaso (pressioni su lastra?). Matrice: scarsamente fossilifera (foraminiferi) con abbondante frazione fine quarzosa, mediamente omogenea. Inclusi: da scarso a medio (5-20%), da fini a molto grossolani, da poco a male assortiti; frazione fine costituita prevalentemente da quarzo (>70%, da medio-fini a finissimi, forma da sub-arrotondata ad angolosa), da molto pochi a rari microfossili (orme di foraminiferi planctonici per lo più globigerinoidi, 0,5-5%, da fini a finissimi), molto rare metamorfite acide (<0,5%, da media a medio-fine, sub-angolosa); la frazione grossolana è costituita da calcite spatica (in minor misura micritica) predominante (>70%, da medio-grossolana a molto grossolana, forma da angolosa a molto angolosa), molto poche argilliti (2-5%, medie, sub-arrotondate). In LIC17: frammento di <i>chamotte</i> di vaso cotto a cottura riducente (molto grossolano, forma molto angolosa); in LIC24: frammento di roccia vulcanica a struttura ialopilitica (grossolano, forma da angolosa a molto angolosa).		

**5) Fabric LIC-I (Licodia Eubea – San Pietro/Proprietà Calabrinì)**

<b>Breve definizione:</b> Anfore globulari con matrice micacea e scheletro medio-grossolano (VIII-IX secolo)		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-I		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC26		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Tornita</b> Acroma	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Trasporto	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Anfore globulari
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Egeo?		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> Licodia Eubea, Via s. Pietro-Proprietà Calabrinì, Dep. 5., 2,2% frammenti (3 su 135), 7,14% individui (2? su 13).		
<b>Inquadramento cronologico:</b> VIII-prima metà IX		

<b>Bibliografia:</b> inedito, confronti con Testolini 2018
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 10:85:5. Orientazione preferenziale: le miche tendono a disporsi parallelamente alle pareti del vaso, in direzione della tornitura. Matrice: micacea, omogenea. Inclusi: scarsi (5-10%), da medio-grossolani a finissimi, da bene a poco assortiti; inclusioni rappresentate da mica bianca dominante (50-70%, da finissima a medio-fine, di forma lamellare o a scaglie che seguono l'andamento lepidoblastico delle rocce metamorfiche originarie), comune roccia metamorfica acida di grado medio-basso (principalmente filladi, 15-30%, da medio-grossolana a medio-fine, da sub-angolosa a molto angolosa), pochi k-feldspati (5-15%, da fini a medi, sub-angolosi) e rara mica scura (0,5-2%, da finissima a medio-fine, forma sub-angolosa).

## 6) *Fabric* LIC-A (Grotte di Marineo, CT)

<b>Breve definizione:</b> Produzione acroma e dipinta a bande sinusoidali, area calatino-iblea		
<b><i>Fabric</i> petrografica di riferimento*:</b> LIC-A		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC1, LIC2, LIC4, LIC5, LIC6, LIC7, LIC10, LIC11, LIC12, LIC13, LIC14, LIC15, LIC16		
<b>Analisi effettuate:</b> OM.		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b><i>Tornita</i></b> acroma dipinta a bande (sinusoidali)	<b>Classi funzionali:</b>  <b><i>Tendenza</i></b> Mensa Dispensa Trasporto  <b><i>Attestazioni d'uso contestuale</i></b> Materiale di risulta: scarico di fornace utilizzato come riempimento	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b><i>Forme aperte</i></b> Coppa carenate orlo arrotondato Coppa a pareti svasate Tazzone Tazza  <b><i>Forme chiuse</i></b> Anfore a collo largo Anfore a collo stretto Anforette bruciapfumi (?)
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Area Licodia-Vizzini-Marineo-Grammichele?		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> Grotte di Marineo (Licodia Eubea, CT), Grotta 2, riempimento del Silos 1 (scarico di fornace): 99,54% (1308 frr. su 1309), 95,78% individui (68 su 71); altri frammenti in "riempimento Silos 2", "Buca A" e "ripulitura superficiale".		
<b>Inquadramento cronologico:</b> fine IX-pieno X secolo		
<b>Bibliografia:</b> inedito		
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 5:90:5. Orientazione preferenziale: alcuni inclusi paralleli alle pareti del vaso, in direzione della tornitura. Matrice: molto fossilifera (foraminiferi, echinodermi, ostracodi), mediamente omogenea. Inclusi: molto scarsi (<5%), da medi a finissimi, bene assortiti; microfossili predominanti (>70%, da medio-fini a finissimi, forme dipendenti dalla sezione del fossile), rari inclusi vulcanici, principalmente ialoclastiti (palagonite) e subordinatamente a struttura microcristallina a ialopilitica (0,5-2%, medio-fini, da sub-arrotondato a sub-angoloso), molto raro quarzo (<0,5%, da fine a finissimo, da sub-arrotondato ad angoloso), molto rara calcite (<0,5%, da medio-grossolana a medio-fine, da sub-angolosa a molto angolosa), molto rari pirosseni e feldspati (<5%, fini, sub-arrotondati).		

**7) Fabric LIC-B (Grotte di Marineo, CT)**

<b>Denominazione: Ceramica da fuoco plasmata a cercine, area Licodia-Vizzini</b>		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-B		
Campioni analizzati: LIC9		
Analisi effettuate: OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Plasmata a mano</b> Cercine	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Cucina	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Olla con orlo appiattito
<b>Areale di produzione ipotizzabile: Area Licodia Eubea-Vizzini-Grammichele</b>		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> Grotte di Marineo (Licodia Eubea, CT), Gr.2 silos 1, 1,4% individui (1 su 71).		
<b>Inquadramento cronologico: fine IX-X secolo</b>		
<b>Bibliografia:</b> inedito.		
<b>Scheda di fabric (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 25:70:5. Orientazione preferenziale: nessuna. Matrice: carbonatico-fossilifera, omogenea. Inclusi: scarsi (5-10%), granulometria da finissima a grossolana, scarsamente assortiti; chamotte frequente (30-50%, da medio-grossolana a grossolana, da sub-angolosa ad angolosa), comuni palagoniti (15-30%, da fini a medi, da sub-arrotondate a sub-angolose), rara calcite primaria e secondaria (0,5-2%, sub-angolosa, da medio-fine a media, da sub-arrotondato a sub-angoloso o riempimento vuoti dei microfossili), molto rari clinopirosseni (<0,5%, da finissimi a medio-fini, da sub-arrotondati ad angolosi, spesso immersi nella componente vetrosa delle ialoclastiti con palagonite).		

**8) Fabric LIC-D (Grotte di Marineo, CT)**

<b>Denominazione: Ceramica da fuoco plasmata a cercine, area Licodia-Vizzini</b>		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-D		
Campioni analizzati: LIC18		
Analisi effettuate: OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Plasmata a mano</b> Stampo e percussore	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> Cucina	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Pentola con decorazione a cordone applicato
<b>Areale di produzione ipotizzabile: Area Licodia Eubea-Vizzini-Grammichele</b>		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> Grotte di Marineo (Licodia Eubea, CT), "Buca A" (tardo XI-prima metà XII secolo).		
<b>Inquadramento cronologico: XI-prima metà XII secolo</b>		
<b>Bibliografia:</b> inedito		
<b>Scheda di fabric (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 50:40:10. Orientazione preferenziale: nessuna. Matrice: carbonatico-fossilifera, omogenea. Inclusi: abbondanti (20-40%), granulometria da finissima a molto grossolana, scarsamente assortiti; palagonite predominante (>70%, da finissima a molto grossolana, da sub-arrotondata a molto angolosa), rari microfossili e calcite di riempimento dei vuoti dei microfossili (0,5-2%, da medi a finissimi, forme dipendenti dalla sezione del fossile).		



## 9) Fabric LIC-E – Coppe invetriate con orlo a piccola tesa (Grotte di Marineo, CT)

<b>Denominazione:</b> Ceramica da fuoco plasmata a cercine, area ibleo-calatina?		
<b>Fabric</b> petrografica di riferimento*: LIC-E		
<b>Campioni analizzati:</b> LIC19, LIC20		
<b>Analisi effettuate:</b> OM		
<b>Classi tecnologiche:</b>  <b>Tornita</b> schiarita	<b>Classi funzionali:</b>  <b>Tendenza</b> mensa	<b>Forme e tipi morfologici</b>  <b>Forme chiuse</b> Coppa a profilo emisferico ed orlo a piccola tesa
<b>Areale di produzione ipotizzabile:</b> Sicilia centro-sud-orientale?		
<b>Siti e percentuali di rinvenimento nei contesti:</b> Grotte di Marineo (Licodia Eubea, CT), Gr.2 “Buca A”, 2 individui.		
<b>Inquadramento cronologico:</b> fine XI-prima metà XII secolo		
<b>Bibliografia:</b> inedito		
<b>Scheda di <i>fabric</i> (Whitbread 1995 semplificata)</b> <i>Ratio coarse/fine/voids:</i> 0:95:5. Orientazione preferenziale: alcune vescicole seguono l’orientamento delle pareti. Matrice: ferrico-carbonatica, omogenea; il campione LIC20 presenta tracce di schiarimento interno al corpo ceramico. Inclusi: da scarsi a medi (5-20%), granulometria da finissima a medio-fine, e ben assortiti; quarzo predominante (50-70%, da finissimo a medio-fine, da sub-arrotondato ad angoloso), rari inclusi vulcanici (palagoniti? 0,5-2%, da fini a medio-fini, sub-arrotondati), molto rare concentrazioni di ossidi metallici (<0,5%, da fini a medio-fini, da arrotondati a sub-arrotondati).		

## FONTI SCRITTE (WRITTEN SOURCES)

ABDUL WAHAB, Hassan Hosni y DACHRAOUI F., (1962): *Regime foncier en Sicile aux IX<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles*, « Etudes d’orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal », tomo II, Parigi, pp. 404-444.

COZZA LUZI G., (1890): *La cronaca siculo-saracena di Cambridge*, “Documenti per servire alla storia di Sicilia”, Vol.II, Palermo.

IBN ḤAWQAL, (1992): *Ṣūrat al-arḍ*, Beirut.

AL-NUWAYRĪ, (2004): *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, a cura di Abd al-Majid Tarhini, Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, Beirut 2004.

AL-DĀWUDĪ, (2008): *Kitāb al-amwāl*, a cura di Riḍā Muḥammad Sālim Ṣaḥādah, Rabat.

## BIBLIOGRAFIA (REFERENCES)

- ALAIMO R., GASPARINI E., GIARRUSSO R., MAGGIORE G., PENSA-BENE P., (2010): *Produzione ceramica nell'insediamento medievale presso la Villa del Casale di Piazza Armerina*, in Pensabene P. (a cura di), *Piazza Armerina. Villa del Casale e la Sicilia tra tardoantico e medioevo*, Roma, pp. 39-60.
- ALAIMO R., GIARRUSSO R., (2004): *Caratterizzazione mineralogico-petrografica di campioni ceramici provenienti dagli scavi di contrada Case Romane a Maretimo (TP) e di Rocchicella presso Mineo (CT)*, in Patitucci Uggeri S. (a cura di), *La ceramica altomedievale in Italia*, Firenze, pp. 405-408.
- ALEO NERO C., CHIOVARO M., DE LUCA M. A., (2014): *Piazza Bologni (Palermo): osservazioni su contesti di età islamica entro il perimetro della "madinat Balarm"*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamiques de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 247-258.
- ALFANO A., (2014): *L'insediamento medievale nella valle dello Jato e del Belice destro: i primi risultati dalle ricognizioni di superficie*, in Musco A., Parrino G. (a cura di), *Santi, Santuari, Pellegrinaggi*, Atti del seminario internazionale di studio (San Giuseppe Jato – San Cipirello, 31 agosto – 4 settembre 2011), Palermo, pp. 237-268.
- ALFANO A., (2017): *La conservazione dei cereali a lungo termine nella Sicilia Medievale. L'importanza del dato archeologico per una nuova prospettiva di ricerca*, in "Archeologia Medievale", XLIV, pp. 73-91.
- ALFANO A., D'AMICO G., (2016): *Le Cavità Artificiali per la conservazione dei cereali nella Sicilia Medievale. Nuovi dati da un'analisi tecnica*, "Opera Ipogea. Journal of Speleology in Artificial Cavities", 2/2016, pp. 45-60.
- APPADURAI A., (1986): *Introduction: commodities and the politics of value*, in *Ibiden* (a cura di), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, pp. 3-63.
- ARCIFA L., (1996): *Palermo: scarti di fornace dall'ex Monastero dei Benedettini Bianchi. Primi dati su alcune produzioni ceramiche palermitane della prima età normanna*, "MEFRM" tomo 108 n.2, pp. 452-477.
- ARCIFA L., (2001): *Dinamiche insediative nel territorio di Mineo tra tardoantico e bassomedioevo. Il castrum di Monte Catalfaro*, "MEFRM" 113-2001-1, pp. 269-311.
- ARCIFA L., (2004): *Taormina. I materiali*, in Bacci G. M., Mastelloni M. A. (a cura di), *Alle radici della cultura mediterranea ed europea. I normanni nello Stretto e nelle isole eolie*, Palermo, pp. 25-28.
- ARCIFA L., (2008): *L'area del santuario dall'età bizantina all'XI secolo*, in Maniscalco L. (a cura di), *Il santuario dei Palici. Un centro di culto nella Valle del Mergi*, Palermo, pp. 291-309.
- ARCIFA L., (2008b): *L'insediamento e i materiali di età medievale*, in Bonanno C. (a cura di), *Apollonia. Indagini archeologiche sul monte di San Fratello 2003-2005*, Roma, pp. 75-82.
- ARCIFA L., (2011): *La riorganizzazione del dromos in Sicilia nel corso dell'ultima età bizantina: le vie regie sui Nebrodi*, in Varaldo C. (a cura di), *Ai confini dell'Impero. Insediamenti e fortificazioni bizantine nel Mediterraneo occidentale (VI-VIII secolo)*, Bordighera, pp. 731-748.
- ARCIFA L., (2013): *Romaioi e Saraceni intorno all'827. Riflessioni sul tema della frontiera*, in Modeo S., Congiu, Santagati L. (a cura di), (2013): *La Sicilia del IX secolo tra Bizantini e Musulmani*, Atti del IX Convegno di Studi (Caltanissetta, 12-13 maggio 2012), Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta, pp. 161-181.
- ARCIFA L., (2018): *'Insularità' siciliana e Mediterraneo altomedievale. Dati archeologici e quadri territoriali tra VIII e IX secolo*, in Kordula W., Klaus H., *Southern Italy as contact area and border region during the early middle ages: religious-cultural heterogeneity and competing powers in local, transregional and universal dimensions*, Köln, pp. 125-148.
- ARCIFA L., (2019): *La Sicilia medio bizantina: dati archeologici e ipotesi di ricerca*, in Re M., Rognoni C., Vuturo F. P. (a cura di), (2019), *Byzantino-Sicula VII ritrovare Bisanzio: atti delle Giornate di studio sulla civiltà bizantina in Italia meridionale e nei Balcani dedicate alla memoria di André Guillou*, (Palermo, 26-28 Maggio 2016), Istituto siciliano di studi bizantini e neoellenici "Bruno Lavagnini", Palermo, pp. 249-265.
- ARCIFA L., BAGNERA A., (2014): *Islamizzazione e cultura materiale a Palermo: una riconsiderazione dei contesti ceramici di Castello – San Pietro*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamiques de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 165-190.
- ARCIFA L., LESNES E., (1997): *Primi dati sulle produzioni ceramiche palermitane dal X al XV secolo*, in Demians D'Archimbaud G. (a cura di), *Céramique Médiévale en Méditerranée*, Actes du VI<sup>e</sup> Congrès de l'AIECM 2, Aix-en-Provence, pp. 167-186.
- ARCIFA L., LEANZA F., LUCAA., MESSINA M., (2020): *Evidenze archeologiche e temi di ricerca per la Sicilia medio-bizantina: il sito di contrada Edera di Bronte (CT) nel IX secolo*, "Archeologia Medievale" XLVII, pp. 153-179.
- ARCIFA L., MESSINA M., (2018): *La frontiera arabo-bizantina in Sicilia orientale (IX-XI secolo): per uno studio dei modi di produzione, circolazione e consumo della ceramica*, in Atti VIII Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Matera, 12-15 settembre 2018), pp. 378-383.
- ARCIFA L., NEF A., PRIGENT V., (2021): *Sicily in a Mediterranean context: imperialism, Mediterranean polycentrism and internal diversity (6th-10th century)*, in "MEFRM" 133-2 (2021), pp. 339-374.
- ARCIFA L., TOMASELLO F., (2005): *Dinamiche insediative tra Tardoantico e Altomedioevo in Sicilia. Il caso di Milocca*, in Volpe G., Turchiano M. (a cura di), *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, Edipuglia, Bari, pp. 649-665.
- ARCIFA L., TURCO M., (2016): *L'insediamento altomedievale di Contrada Edera di Bronte*, in Arcifa L., Maniscalco L. (a cura di), (2016), *Dopo l'Antico: Ricerche di archeologia medievale*, Regione Siciliana, Assessorato dei beni culturali e dell'identità siciliana, Dipartimento dei beni culturali e dell'identità siciliana, Palermo, pp. 59-66.
- ARDIZZONE F., PEZZINI E., SACCO V., (2014): *Lo scavo della chiesa di Santa Maria degli Angeli alla Gancia: indicatori archeologici della prima età islamica*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamiques de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 197-223.

- ARDIZZONE F., PEZZINI E., SACCO V., (2015): *The Role of Palermo in the Central Mediterranean*, "Journal of Islamic Archaeology", 2.2 (2015), pp. 229-257.
- AREZZO C., CALABRESE A., FERLITO F., LISI S., TURCO M., (2016): *Nuove riflessioni sulla tomba altomedievale di Mazzarrone*, in Arcifa L., Maniscalco L. (a cura di), (2016), *Dopo l'Antico: Ricerche di archeologia medievale*, Regione Siciliana, Assessorato dei beni culturali e dell'identità siciliana, Dipartimento dei beni culturali e dell'identità siciliana, Palermo, pp. 47-52.
- ARTHUR P., (2018): *Byzantine 'Globular Amphorae' and the Early Middle Ages: attempting to shed light on a dark-age enigma*, "Archeologia Medievale", XLV, pp. 281-287.
- ASA EGER A. (a cura di), (2019): *The Archaeology of Medieval Islamic Frontiers. From the Mediterranean to the Caspian Sea*, Louisville.
- BARONE G., BELFIORE C. M., MAZZOLENI P., PEZZINO A., VICCARO M., (2010): *A volcanic inclusions based approach for provenance studies of archaeological ceramics: application to pottery from southern Italy*, "Journal of Archaeological Science", 37, pp. 713-726.
- BARONE G., MAZZOLENI P., AQUILIA A., BARBERA G., (2014): *The Hellenistic and Roman Syracuse (Sicily) fine pottery production explored by chemical and petrographic analysis*, "Archaeometry" 56, pp. 70-87.
- BERGEMANN J., (2013): *Dal tardo antico ai Musulmani: risultati dei Surveys a Gela e Agrigento sul cambiamento del sistema insediativo*, in Modeo S., Congiu, Santagati L. (a cura di), (2013): *La Sicilia del IX secolo tra Bizantini e Musulmani*, Atti del IX Convegno di Studi (Caltanissetta, 12-13 maggio 2012), Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta, pp. 69-75.
- BERGEMANN J., (2014): *Funde der islamischen Phase im gebiet von Gela und im Hinterland von Agrigento*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 373-378.
- BONACINI E., (2008a): *Il borgo cristiano di Licodia Eubea*, Trento.
- BONACINI E., (2008b): *Piano Cannelle. I materiali dell'area culturale*, in Marchese P. (a cura di), *La Ganzaria dallo scavo alla fruizione*, Palermo, pp. 95-114.
- BOURDIEU P., (2012): *Sur l'État. Cours au Collège de France 1989-1992*, Parigi.
- BRAMOULLÉ D., (2014): *La Sicile dans la Méditerranée fatimide (X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp.25-36.
- BRESC H., (1997): *Mandra : le grand élevage méditerranéen en Sicile médiévale et l'exemple de Corleone*, « Ethnozootechnie » vol. 59, p. 29-40.
- BRESC H., (2010): *Fosses à grains en Sicile (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, in Bresc H., Pacifico M. (a cura di), *Una stagione in Sicilia*, Palermo, p. 581-590.
- CACCIAGUERRA G., (2014): *L'area megarese tra il IX e l'XI secolo: un paesaggio in transizione*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 379-387.
- CACCIAGUERRA G., (2018): *Contenitori da trasporto, merci e scambi a Siracusa tra l'età bizantina e islamica*, "Archeologia Medievale" XLV, pp. 149-173.
- CACCIAGUERRA G., (2020): *Siracusa nel contesto socio-economico del Mediterraneo tardoantico e altomedievale*, in Arcifa L., Sgarlata M. (a cura di), (2020): *From polis to madina. La trasformazione delle città siciliane tra Tardoantico e Altomedioevo*, Edipuglia, Bari, pp. 57-86.
- CARACAUSSI G., (1983): *Arabismi medievali di Sicilia*, Palermo.
- CARACAUSSI G., (1990): *Lessico greco della Sicilia e dell'Italia meridionale (secoli X-XIV)*, Palermo.
- CAVALLARO N., (2007): *La ceramica con rivestimenti vetrificati*, in Bonacasa Carra R. M., Ardizzone F. (a cura di), *Agrigento dal Tardo Antico al Medioevo. Campagne di Scavo nell'area della necropoli paleocristiana Anni 1986-1999*, Tau Editrice, Todi (PG), pp. 247-263.
- CONSOLI A., (1988-89): *Licodia Eubea: ritrovamenti preistorici in contrada Marineo*, "BCASicilia" IX-X, 84.
- CONTI M., LIBETTI S., (2015): *Gli edifici di età bizantina*, in Puglisi A., Turco M. (a cura di), *L'acqua, la roccia e l'uomo. Lago Gurridda e Sciarre di Santa Venera*, Nicolosi, pp. 103-133.
- CORRETTI A., FACELLA A., MANGIARACINA C. F., (2014): *Contessa Entellina (PA). Forme di insediamento tra tarda antichità e età islamica*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 341-349.
- COSENTINO S., (2019): *La Sicilia, l'Impero e il Mediterraneo (VII-IX secolo). Centralità politica, mobilità geografica e trasformazioni sociali*, in Re M., Rognoni C., Vuturo F. P. (a cura di), (2019), *Byzantino-Sicula VII ritrovare Bisanzio: atti delle Giornate di studio sulla civiltà bizantina in Italia meridionale e nei Balcani dedicate alla memoria di André Guillou*, (Palermo, 26-28 Maggio 2016), Istituto siciliano di studi bizantini e neoellenici "Bruno Lavagnini", Palermo, pp. 71-89.
- D'ANGELO F., (2012): *Un "gectaturi" del XII secolo a Palermo: lo scavo di fornace di Palazzo Lungarini*, "Archeologia Postmedievale" 16, pp. 35-43.
- DE LUCA M. A., (1997): *Reperti con iscrizioni arabe*, in Molinari A. (a cura di), 1997, *Segesta II. Il Castello e la Moschea*, Flaccovio Editore, Palermo, pp. 205-211.
- ERMINI PANI L., STASOLLA F. R., (2007): *Le strade del vino e dell'olio: commercio, trasporto e conservazione*, in *Olio e vino nell'Alto Medioevo*, Settimane di studio della Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, LIV (Spoleto 20-26 aprile 2006), Spoleto, Tomo I, pp. 539-597.
- FILI A., (2003), *Quelques aspects de la céramique médiévale d'après les textes arabes*, in *Actas das 3.as Jornadas de Cerâmica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*, Tondela, 28-31 Ottobre 1997, Câmara Municipal de Tondela, pp.391-406.

- FILIPPI A., (2003): *Indagini topografiche nel territorio di Erice e Trapani*, in *Atti delle Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'area elima* (Erice, 1-4 dicembre 2000), Pisa, pp. 497-506.
- FIORILLA S., GUELI S., (2020): *Butera, una città nata dal kastron*, in Arcifa L., Sgarlata M. (a cura di), (2020): *From polis to madina. La trasformazione delle città siciliane tra Tardoantico e Altomedioevo*, Edipuglia, Bari, pp. 233-240.
- FIORILLA S., RIZZONE V. G., SAMMITO A. M., (2020): *Ragusa, Modica, Scicli: tre città ad avamposto di difesa della costa sud-orientale*, in Arcifa L., Sgarlata M. (a cura di), (2020): *From polis to madina. La trasformazione delle città siciliane tra Tardoantico e Altomedioevo*, Edipuglia, Bari, pp. 205-220.
- FOIS P., (2014): *Peut-on dégager une stratégie militaire islamique propre aux îles de la Méditerranée aux VIIe-VIIIe siècles?*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamiques de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile: nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 14-24.
- GASPARINI E., SCARPONI G., PATERNICÒ G., (2013): *Villa del Casale di Piazza Armerina: nuovi contesti ceramici dal I al XII secolo*, in L. Girón, M. Lazarich, M. Conceição (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre estudios cerámicos*. Cadice, pp. 1275-1311.
- GIANNICCHIEDA E., (2016): *Archeologia teorica*, Carocci Editore, Roma.
- GISMONDO L., (1986): *Maioliche medievali a Favara presso Grammichele*, in AA.VV., *Elementi per una storia del popolo di Grammichele*, Grammichele, pp. 215-237.
- GOITEIN S. D., (1967): *A Mediterranean society. The Jewish Communities of the World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*, vol. 1 "Economic Foundations", Berkeley-Los Angeles-Londra.
- GOITEIN S. D., (1971): *Sicily and Southern Italy in the Cairo Geniza documents*, "Archivio Storico per la Sicilia Orientale", LXVII, pp. 9-33.
- GOITEIN S. D., (1973): *Letters of Medieval Jewish Traders*, Princeton University Press, Princeton.
- GOLDBERG J. L., (2012): *Choosing and enforcing business relationships in the eleventh-century Mediterranean: reassessing the 'Maghribi traders'*, "Past and present", 216, pp. 3-40.
- GRAGUEB CHATTI S., TOUIHRI C., SACCO V., (2019): *Le mobilier céramique en Ifriqiya et en Sicile de la fin du IX<sup>e</sup> jusqu'au XI<sup>e</sup> siècle: essai de comparaison*, in Hamrouni M. R., El Bahi A. (a cura di), *Villes et archéologie urbaine au Maghreb et en Méditerranée*, Tunisi, pp. 281-310.
- GRAGUEB S., TREGLIA J.-Ch., CAPELLI C., WAKSMAN Y., (2011): *Jarres et amphores de Šabra al-Manšūriyya*, in Cressier P., Fentress E., *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état de recherches, problèmes et perspectives*, Roma, pp. 197-220.
- HORDEN P., PURCELL N., (2000): *The Corrupting Sea. A study of Mediterranean history*, Oxford.
- Idrisi 1999* = BRESC H., NEF A., (1999): *Idrisi. La première géographie de l'Occident*, Parigi.
- JOHNS J., (1988): *La Monreale Survey*, in Noyé G., *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, (Castrum 2), Roma-Madrid, pp. 73-84.
- LOMBARD M., (1978): *Les textiles dans le monde musulman, VIII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle*, Parigi.
- LONGO R., (2016): *Le produzioni ceramiche di Rocchicella in età bizantina*, in Arcifa L., Maniscalco L. (a cura di), (2016), *Dopo l'Antico: Ricerche di archeologia medievale*, Regione Siciliana, Assessorato dei beni culturali e dell'identità siciliana, Dipartimento dei beni culturali e dell'identità siciliana, Palermo, pp. 29-45.
- MARTELLIANO V., (2008): *La viabilità storica nel territorio della Ganzaria*, in Marchese P., *La Ganzaria dallo scavo alla fruizione*, Palermo 2008, pp. 147-152.
- MESSINA M., (2016): *La Collina Storica di Paternò: produzioni locali e ceramiche importate dal X al XVI secolo*, in Arcifa L., Maniscalco L. (a cura di), (2016), *Dopo l'Antico: Ricerche di archeologia medievale*, Regione Siciliana, Assessorato dei beni culturali e dell'identità siciliana, Dipartimento dei beni culturali e dell'identità siciliana, Palermo, pp. 81-104.
- MESSINA M., (2020a): *Sulle tracce di Demenna: risultati preliminari delle indagini a Piano Grilli (Torrenova, ME)*, "Archivio Storico Messinese", 100 (2020), pp. 253-278.
- MESSINA M., (2020b): *Dati minero-petrografici sulle produzioni ceramiche medio-bizantine di contrada Edera (Bronte)*, appendice in Arcifa, Leanza, Luca, Messina 2020, pp. 172-175.
- MESSINA M., ARCIFA L., BARONE G., FINOCCHIARO C., MAZZOLENI P., (2018): *Islamic Pottery production in Eastern Sicily (10th-11th centuries): preliminary archaeometric data on local and imported products from Paternò (Sicily)*, "Mediterranean Archaeology and Archaeometry", vol. 18, n. 5, pp. 207-223.
- MCCONNELL B. E., (1991): *L'insediamento medievale alla Muculufa (Butera, CL)*, in Scuto S. (a cura di), *L'età di Federico II nella Sicilia Centro Meridionale*, Agrigento, pp. 229-233.
- MOLINARI A., (1995): *La produzione e la circolazione delle ceramiche siciliane nei secoli X-XIII*, in *Actes du V<sup>e</sup> Colloque International: La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Rabat, pp. 191-204.
- MOLINARI A., (1997a): *I reperti ceramici*, in Molinari A. (a cura di), 1997, *Segesta II. Il Castello e la Moschea*, Flaccovio Editore, Palermo, pp. 119-157.
- MOLINARI A., (2014): *Le ricerche nel territorio di Segesta-Calathamet-Calatafimi: ripensando ad un ventennio di ricerche nella Sicilia occidentale*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamiques de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile: nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 327-339.
- MOLINARI A., NERI I., (2004): *Dall'età tardo-imperiale al XIII secolo. I risultati delle ricognizioni di superficie nel territorio di Calatafimi/Segesta (1995-1999)*, "Mélanges de l'École Française de Rome - Moyen Âge", 116, 1, pp. 109-127.
- MOLINARI A., VALENTE I., (1995): *La ceramica medievale proveniente dall'area di "Casale Nuovo" Mazara del Vallo (seconda metà X-XI*



secolo), in *Actes du V<sup>e</sup> Colloque International: La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Rabat, pp. 416-420.

NEF A., (2007): *La Sicile dans la documentaton de la Geniza cairote (fin X<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle) : les réseaux attestés et leur nature*, in Coulon D., Picard C., Valérien D. (a cura di), *Espaces et réseaux en Méditerranée VI<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècle*, vol. 1, Saint-Denis, pp. 273-291.

NEF A., (2010): *La fiscalité en Sicile sous la domination islamique*, in Nef A., Prigent V. (ed.), *La Sicile de Byzance à l'Islam*, Paris, pp. 131-156.

NEF A., (2014): *Quelques réflexions sur les conquêtes islamiques, le processus d'islamisation et implications pour l'histoire de la Sicile*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 47-58.

NEF A., PRIGENT V., (2013): *Guerroyer pour la Sicile (827-902)*, in Modeo S., Congiu, Santagati L. (a cura di), (2013): *La Sicilia del IX secolo tra Bizantini e Musulmani*, Atti del IX Convegno di Studi (Caltanissetta, 12-13 maggio 2012), Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta, pp. 13-39.

NEF A., PRIGENT V., (2018): *Contrôle et exploitation des campagnes en Sicile. Le rôle du grand domaine et son évolution du VI<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècle*, in Delattre A., Legendre M., Sijpesteijn P. M. (a cura di), *Authority and Control in the Countryside. From Antiquity to Islam in the Mediterranean and Near East (Sixth-Tenth Century)*, Leiden-Boston, pp. 313-366.

NOYÉ G., (1998a): *Byzance et l'Italie méridionale*, in L. Brubaker (a cura di), *Byzantium in the Ninth Century, dead or alive?*, Aldershot, pp. 229-244.

NOYÉ G., (1998b): *La Calabre entre Byzantins, Sarrasins et Normands*, in Cuozzo E., Martin J.-M. (a cura di), *Cavalieri alla conquista del Sud. Studi sull'Italia normanna in memoria di Léon-Robert Ménager*, Roma-Bari 198, pp. 90-117.

ORECCHIONI P., CAPELLI C., (2018): *Considerazioni di sintesi sulle analisi petrografiche di alcuni contenitori anforici di VIII-XII secolo*, "Archeologia Medievale", XLV, pp. 251-268.

PALIO O., TURCO M., (2018): *La Grotta 3 di località Marineo (Licodia Eubea, Catania). Scavi 2017*, "Cronache di Archeologia. Rivista annuale dell'Università di Catania" 37.2018, pp. 41-60.

PATANÈ A., (2005): *Licodia Eubea*, in Privitera F., Spigo U. (a cura di), *Dall'Alcantara agli Iblei. La ricerca archeologica in provincia di Catania*, Palermo, pp. 129-135.

PERONI R., (1998): *Classificazione tipologica, seriazione cronologica, distribuzione geografica*, «Aquileia Nostra», 69-1998, pp. 9-28.

PICARD C., (2014): *La Méditerranée centrale, un territoire de l'Islam*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 37-43.

POULOU-PAPADIMITRIOU N., (2017): *Transport amphoras and trade in the Aegean from the 7<sup>th</sup> to the 9<sup>th</sup> century AD. Containers for wine or olive oil?*, «Βυζαντινά», t. 35, pp. 195-216.

POULOU-PAPADIMITRIOU N., NODAROU E., (2007): *La céramique protobyzantine de Pseira: la production locale et les importations*,

in M. Bonifay, J.-Ch. Trégliat (ed.), LRCW2. *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, Oxford, pp. 755-766.

PRIGENT V., (2008): *Le stockage du grain dans le monde byzantin (VIIe-XIe siècle)*, «MEFRM» 120-1, 2008, pp. 7-37.

RASCAGLIA G., CAPELLI C., (2018): *Archeologia e archeometria delle anfore da trasporto altomedievali (VIII-IX secolo): ripensando i dati da Roma e dal Lazio*, "Archeologia Medievale", XLV, pp. 205-218.

REYNOLDS P., (2016), *From Vandal Africa to Arab Ifriqiya: tracing ceramic and economic trends through the 5th to the 11th centuries*, in Stevens S. T., Conant J. P. (a cura di), *North Africa under Byzantium and Islam*, Dumbarton Oaks Byzantine Symposia and Colloquia (Spring Symposium on Rome Re-imagined: Byzantine North Africa, c. 400-800, 2012), Cambridge (Massachusetts), pp. 129-171.

ROTOLO A., MARTÍN CIVANTOS J. M., (2014): *Spunti di riflessione sull'insediamento di epoca islamica nel territorio dei Monti di Trapani*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 317-326.

SACCO V., (2014): *L'islamizzazione a Palermo attraverso due contesti di Palazzo Bonagia*, in Nef A., Ardizzone F. (a cura di), (2014): *Les dynamique de l'Islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile : nouvelles propositions et découvertes récentes*, Ecole française de Rome-Edipuglia, Roma-Bari, pp. 225-231.

SACCO V., (2017): *Le ceramiche invetrate di età islamica a Palermo: nuovi dati dalle sequenze del quartiere della Kalsa*, "Archeologia Medievale" XLIV, pp. 337-366.

SACCO V., (2018a): *Produzione e circolazione delle anfore palermitane tra la fine del IX ed il XII secolo*, "Archeologia Medievale" XLV, pp. 175-191.

SACCO V., (2018b): *Le anfore prodotte a Palermo in età islamica: mercato urbano ed esportazioni*, in Carra Bonacasa R. M., Vitale E. (a cura di), *Studi in memoria di Fabiola Ardizzone 3. Ceramica*, "Quaderni Digitali di Archeologia Postclassica", Palermo, pp. 213-234.

SACCO V., (2019): *I reperti di età islamica restituiti dalle acque di Mondello (Palermo)*, "Notiziario Archeologico della Soprintendenza di Palermo", 49/2019, pp. 1-12.

SCIORTO S., (1990): *Licodia Eubea e le pietre scritte*, Catania.

SPATAFORA F., CANZONIERI E., DI LEONARDO L., (2012): *Ceramica da mensa nella Palermo di XI secolo: dalla fornace al butto*, "Archeologia Postmedievale" 16, pp. 23-33.

STRONCIK N. A., SCHMINCKE H.-U., (2001): *Evolution of Palagonite: Crystallization, chemical changes, and element budget*, «Geochemistry, Geophysics, Geosystems G<sup>3</sup>», 2-2001, rivista online, Paper number 2000GC000102.

TANASI D., BARONE G., MAZZOLENI P., (2013): *A Case study for an archaeometric characterisation of Sicilian Middle Bronze Age Pottery (15th-13th C. BC)*, "Światowit Annual of the Institute of Archaeology of the University of Warsaw", XI (LII)/A, pp. 47-66.

TAORMINA A., (2015): *Nuove ricerche archeologiche nel teatro antico di Catania*, in Nicoletti F. (a cura di), *Catania Antica. Nuove prospettive di ricerca*, Palermo, pp. 281-357.

TESTOLINI V., (2018): *Petrographic Analysis of a Globular Amphorae assemblage from the settlement of Rocchicella (Mineo)*, appendice a Arcifa L., *Contentori da trasporto nella Sicilia bizantina (VIII-X secolo): produzioni e circolazione*, "Archeologia Medievale", XLV, 2018, pp. 123-148.

TOMASELLO E., (1988-89): *Scavi e scoperte archeologiche in provincia di Catania nel biennio 1988-1989*, "BCASicilia" IX-X, 56-65.

TOWNSEND WHITE L., (1984): *Il monachesimo latino nella Sicilia normanna*, Catania 1984.

VACCARO E., LA TORRE G. F., (2015): *La produzione ceramica a Philosphiana (Sicilia centrale) nella media età bizantina: metodi di indagine ed implicazioni economiche*, "Archeologia Medievale", XLII, 2015, pp. 53-91.

WALKER B. J., (2020): *Introduction: The Physical World as a Social World*, in Walker B. J., Al Ghouz A. (a cura di), *Living with Nature and Things. Contributions to a New Social History of the Middle Islamic Periods*, Bonn, pp. 11-28.



# Aproximación al territorio urbano de *Madīnat Lawša* (Loja, Granada). La ciudad nazarí desde nuevas perspectivas

*Approximation to the urban territory of Madīnat Lawša (Loja, Granada). The nasrid city from news insights*

Juan Alonso Sánchez Martínez<sup>1</sup>

Recibido: 23/02/21

Aprobado: 23/09/21

Publicado: 12/04/22

## RESUMEN

Se ofrece un renovado acercamiento a la fisonomía urbana de *madīnat Lawša* (Loja, Granada) como “ciudad media” del reino nazarí. Partiendo de fuentes archivísticas, arqueológicas, catastrales y planimétricas, en el texto se redundan, se matizan o se presentan conclusiones inéditas sobre lo que fuera el sistema defensivo de la ciudad medieval y sus sistemas de equipamientos comunitarios.

**Palabras clave:** Loja, ciudad nazarí, urbanismo andalusí, sistema defensivo.

## ABSTRACT

The present paper gives a renewed approach to the urban physiognomy of *madīnat Lawša* (Loja, Granada) as an “average city” of the Nazari Kingdom. Taking into account at the archival, archaeological, cadastral and planimetric resources, the article reaffirms, qualifies and shows unpublished conclusions about how the medieval defensive system of the city was, as well as its community facilities systems.

**Keywords:** Loja, Nasrid city, Andalusí urbanism, defensive system.

## 1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

A la luz de los precedentes, abordar la conformación urbanística de la ciudad andalusí de Loja requiere de una previa reflexión en torno al modo de adentrarse en la materia desde una perspectiva mínimamente original y propia. De modo que, sin perder de vista todo cuanto la historiografía de asunto local y general ha tributado hasta el momento, se hace imprescindible introducir elementos de innovación que aporten nuevas precisiones al estado de la cuestión o en su caso, que permitan abrir nuevos terrenos a la especulación histórica bien fundamentada.

El conocimiento histórico se nutre de respuestas reveladoras, pero también avanza a través de interrogantes inspiradoras de nuevas líneas de

investigación. De lo uno y de lo otro pretende esta aportación, que suma y sigue en medio de un itinerario de interpretaciones que ya difícilmente puede avanzar a grandes saltos, sino más bien por adición de aportaciones puntuales procedentes de la disciplina arqueológica, principalmente.

Cualquier estudio de antecedente historiográfico completo sobre el urbanismo de la ciudad nazarí de Loja pasa por recordar la primera aportación de carácter general que realizara el arabista alemán Wilhelm Hoenerbach (HOENERBACH, 1954), apoyado en la fuente principal de la “Crónica de Abolafia”. Desde ese momento habrá que esperar a la década de los 80, cuando llegaron las contribuciones publicadas por el profesor Manuel Barrios Aguilera, todas ellas fundamentadas en un exhaustivo conocimiento de las fuentes archivísticas locales<sup>2</sup>.

1. Director del Área de Cultura del Ayuntamiento de Loja. Arqueólogo, gestor cultural (66juanalonso@gmail.com)

2. Especialmente interesante resulta el Libro de los Repartimientos de Loja de 1486 (asentado en escrito de 1489), que aparece editado de su mano en un primer volumen junto con el Padrón de 1491 (BARRIOS, 1988). El Libro de los Repartimientos aparece cargado de referencias directas relativas al sistema defensivo y urbano de la recién abandonada ciudad andalusí, así como de sus pervivencias ya en manos de repobladores y autoridades castellanas. De los aspectos urbanísticos de esta incipiente ciudad neocristiana se hace eco el profesor Barrios en un primer ejercicio de aproximación en detalle a la Loja de finales del siglo XV (BARRIOS, 1980).

**Cómo citar:** Sánchez Martínez, J. A., (2022): Aproximación al territorio urbano de *Madīnat Lawša* (Loja, Granada). La ciudad nazarí desde nuevas perspectivas. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6168. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6168>





**Fig. 1.** Panorámica de la ciudad de Loja y su alcazaba. Vista desde el mirador de Isabel de Castilla (sudoeste).

Todo este material histórico debe ser complementado con las aportaciones casi coetáneas de Rafael del Rosal Pauli (Cronista Oficial de la ciudad de Loja hasta su fallecimiento) y Fernando Derqui, que incorporan un cúmulo abrumador de datos y noticias recopiladas durante años del Archivo Histórico de Loja (DEL ROSAL, DERQUI, 1987). Ponen con ello en valor la riqueza paleográfica extraordinaria de aquel archivo, y especialmente de lo contenido en sus Actas Capitulares, que guardan el relato ininterrumpido del proceso deconstructivo de la ciudad medieval desde la constitución del Concejo de Loja en 1486 hasta el siglo XIX.

La incorporación de las fuentes arqueológicas al proceso de conocimiento de la ciudad medieval sucede en la década de los años noventa, si bien de modo asistemático y discontinuo, al ritmo de las intervenciones de rehabilitación abordadas por el Ayuntamiento de Loja en el barrio de la Alcazaba a partir de la adquisición del monumento en 1989.

En ese contexto debo referenciar los trabajos abordados entre 1989 y 1995 por este que suscribe, en coautoría principal con

Miguel Castellano (SÁNCHEZ, CASTELLANO, 1991, 1992, 1993), además de otros autores (SÁNCHEZ *et alii*, 1994, 1995a, 1995b, 1995c y 1995d). Estas primeras intervenciones, entre otras cosas, sirvieron para desvelar la secuencia crono-cultural del promontorio calcáreo que da soporte al núcleo de la ciudad histórica<sup>3</sup>.

Más recientemente, los trabajos de José Javier Álvarez y Antonio F. Buendía constituyen una aportación de gran interés a la evolución constructiva y funcional de diferentes partes de la ciudad medieval: el recinto militar de la Alcazaba (ÁLVAREZ *et alii*, inédito), el sector urbano septentrional del Jaufín (ÁLVAREZ *et alii*, 2010), el solar del Teatro Imperial (BUENDÍA, ÁLVAREZ, 2010), con resultados todavía en forma de conclusión preliminar, o incluso ya con vocación de síntesis para el conjunto de la ciudad nazarí (ÁLVAREZ, BUENDÍA, 2011).

Consecuencia de una labor de investigación sistemática y global sobre la naturaleza y la evolución del poblamiento medieval en el territorio de Loja (producto de tesis doctoral) hay que prestar una especial atención a la producción editorial de Miguel Jiménez Puertas, que bajo la tutela científica del profesor Antonio Malpica ha dejado varios textos basados en el estudio de las fuentes escritas y la arqueología prospectiva del medio rural de Loja y su comarca, llegando a unos niveles interpretativos de gran calado<sup>4</sup> (JIMÉNEZ, 1995, 2002, 2006, 2007, 2009).

Por lo demás, y haciendo un *flashback* cronológico sobre la materia, no podemos dejar de revisar las aportaciones de autores más o menos coetáneos al contexto urbano andalusí de la ciudad: las noticias de literatos del islam como al-Iḍrīsī, Ibn ‘Iḍārī, al-Ḥimyarī, Ibn al-Jaṭīb, Ibn Ḥayyān (BARRIOS, 1986), así como las crónicas castellanas, tanto las escritas de primera como de segunda mano (HENRÍQUEZ DE JORQUERA, 1934), Juan

3. Nos referimos a sus antecedentes pre y protohistóricos, a su ocupación tardorromana, a las primeras referencias emirales y califales... Son los primeros esfuerzos de introspección arqueológica sobre la ciudad; sondeos de urgencia centrados en la elevación de la fortaleza y su entorno, la calle Real inmediata.

4. Sus estudios están dirigidos a diferentes aspectos del poblamiento, el urbanismo, los sistemas de irrigación y los linajes de poder que marcaran las relaciones entre la urbe y su territorio de influencia inmediato.

Seco, Felipe de Abolafia o Alonso Castañeda y Frías, principalmente (BARRIOS, 1983: 13-20). Tampoco desatendamos la crónica visual de la ciudad del quinientos que nos proporciona la célebre ilustración de Joris Hoefnagel (BRAUN, 1575) (Fig. 2).

Llegados a este punto deberán ser los estudios arqueológicos los que en el futuro puedan contrastar la información conocida hasta ahora sobre el último momento de vida de la ciudad andalusí. No solo en un retrato sincrónico previo a la conquista castellana de 1486 sobre la urbe nazarí, sino también desde una lectura diacrónica de la evolución de este poblamiento y sus consecuencias para el paisaje urbano y su entorno territorial.

Decíamos al principio que cualquier nuevo intento de acercamiento al estado de la cuestión pierde sentido si no es asumido desde el riesgo de indagar elementos de innovación que

aporten perspectivas inéditas. Con ese afán —y sin renunciar al compendio de todos los aportes anteriores— este texto amplía el análisis de su materia de estudio con la observación de nuevas fuentes y métodos de trabajo. Nuevas fuentes porque incorpora documentos inéditos (paleográficos, fotográficos y cartográficos) a la localización de elementos relevantes para la comprensión de la radiografía urbana de la ciudad nazarí. Nuevos métodos porque no pasamos por alto la dimensión topográfica y catastral de la urbe, volcando sobre ella toda la información historiográfica recopilada hasta el presente.

No ignoramos la fuerte relación existente entre la trama de los sistemas urbanos nazaríes —y la traza de sus aparatos defensivos— respecto a la modulación topográfica del solar sobre el que se diseñan y se instalan. Por ello contemplamos como una variable de estudio significativo la superposición de los datos históricos urbanos y del relieve. No ignoramos



**Fig. 2.** Loja (1563-1565). Ilustración directa de Joris Hoefnagel. *Civitates Orbis Terrarum* vol. II, (1575).

tampoco las pervivencias de la ciudad nazarí en el sistema parcelario del presente, investigando líneas catastrales sobre las cuales puedan coincidir, sin demasiado conflicto, las informaciones históricas, arqueológicas, toponímicas, topográficas, las fuentes orales, y todo cuanto en definitiva suponga un aporte válido sobre el que construir la interpretación morfológica y funcional de la ciudad en el último momento de *al-Andalus*.

A todo ello debemos añadir, finalmente, un trabajo prospectivo “de campo” siempre inconcluso (solares, patios interiores, viviendas familiares, etcétera), con el que contrastar el caudal informativo y las deducciones apriorísticas a las que nos conducen las fuentes y el propio método de estudio. El objetivo es llegar a formular una hipótesis de ciudad medieval razonable y razonada.

## 2. DIACRONÍA DEL EMPLAZAMIENTO ANDALUSÍ EN EL SOLAR URBANO

Las fuentes árabes referidas al emplazamiento de Loja parten de la noticia recogida por Ibn Ḥayyān (987-1076) en *al-Muqtabis III*, citando como fuente a al-Rāzī, que anuncia la edificación del castillo de Loja por orden del infante al-Muṭarrif en 893 (IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis III*, 1957: 335-336). Coincidiendo con el periodo de inestabilidad abierto por la llamada primera *fitna* de al-Andalus, la finalidad de esta iniciativa estatal es proteger con más eficacia el valor estratégico del enclave en medio de la guerra civil mantenida entre el poder del emirato y las reivindicaciones rebeldes muladíes capitaneadas por Ibn Ḥafṣūn.

Hasta ese momento (finales del siglo IX) nada hay referido sobre lo que más tarde sería el estricto ámbito urbano de *madīnat Lawṣa*. Las noticias históricas solo apuntan hacia

otras localizaciones situadas a no muchos kilómetros de la futura urbe (*al-Funtīn*, *Turruš*...), que habrían sido ocupadas en el siglo VIII por grupos arabizados vinculados al poder omeya liderados por el linaje de los Banū Jālid (JIMÉNEZ, 2009)<sup>5</sup>.

Será esta la familia que acabe convirtiéndose en el principal bastión clientelar de la autoridad emiral en la vega occidental granadina desde su alquería fortaleza de *al-Funtīn*, identificada con la barriada lojeña de La Esperanza<sup>6</sup> (Fig. 3), dentro del territorio toponímico más amplio con el que se conoce actualmente al paraje de El Frontil. Sea como fuere, este enclave irá perdiendo protagonismo histórico hasta diluirse en el siglo X de forma paralela al crecimiento de la nueva referencia poblacional en la zona: el emplazamiento de Loja.



**Fig. 3.** Ermita de La Esperanza (fotografía histórica), construida a costa de la torre-alquería de *al-Funtīn* (El Frontil).

5. Desde el siglo VIII queda documentada en las fuentes escritas árabes la presencia y el papel fundamental desempeñado por este clan articulado en torno a su cabeza de familia, ‘Abd Allāh b. Jālid: primero en la protección del refugiado político ‘Abd al-Rahmān I, que en su exilio hacia Córdoba visita tanto *al-Funtīn* como el castillo cercano de *Turruš* —quizá la fortaleza del cortijo del Aire—, residencia de su primo Abū Uṭmān; y después en la progresión política del refugiado omeya hasta su ascenso al emirato.

6. Aún hoy pervive la torre de alquería de *al-Funtīn*, con el adosado de la ermita de la barriada de La Esperanza.



Los conflictos civiles previos a la proclamación del califato de ‘Abd al-Raḥmān III (929) tuvieron como consecuencia la concentración demográfica y de poder en el más y mejor defendible castillo de Loja, siendo así que las noticias proporcionadas por al-Rāzī (888-955), y especialmente por ‘Arib b. Sa‘īd (961-976), ponen de manifiesto la preeminencia del núcleo de Loja ya en la segunda mitad del siglo X como referente defensivo y de producción agrícola y comercial dentro de un entorno bien surtido de estructuras defensivas y alquerías (JÍMENEZ, 2002: 124-126).

De esta manera el joven castillo (*ḥiṣn*) de Loja va asumiendo un nuevo rol territorial como centro de distrito encuadrado en la cora (*kūra*) de Elvira, proceso que se consolida durante el califato y hasta el siglo XI. La caída del poder centralizador califal y el advenimiento del periodo taifa zirí, afirma Jiménez Puertas, supone el potenciamiento de los centros urbanos secundarios —tal es el caso de Loja— y contribuye al incremento de la autonomía local. Todo ello unido a la existencia de un entorno rural bien estructurado en lo productivo por una red de alquerías y equipamientos hidráulicos fundamentalmente contruidos durante el periodo emiral-califal (siglos VIII-X), pone las bases del salto cualitativo dado por la localidad en ese momento.

Solo así se justifica el revelador dato aportado por las “Memorias” de ‘Abd Allāh (1089) (‘ABD ALLĀH, 1935-1936), donde el emplazamiento lojeño ya es reseñado con el concepto plenamente urbano de *madīnat* —y su núcleo castrense como alcazaba (*al-qaṣaba*)—, dejando atrás definitivamente el apelativo “*ḥiṣn*”, concepto de emplazamiento defensivo empleado hasta ese momento sin ninguna connotación “urbanizadora”.

Con este dato concuerda el hecho de que desde la primera mitad del siglo XII se

relacionen repertorios biográficos granadinos que citan con frecuencia a personalidades vinculadas a *madīnat Lawṣā*: ya sean lojeños naturales que desarrollaron funciones destacadas en las grandes ciudades de al-Andalus (Córdoba, Granada, Málaga o Jaén), ya personajes que, siendo foráneos, brillaron en el desempeño de tareas de dimensión pública en la localidad de Loja (DAMAJ, 2009). Ulemas, literatos, políticos, administradores, hombres de ciencia, alfaquíes, cadíes..., en definitiva, todo un muestrario de funciones y tareas propias de un núcleo de población plenamente urbanizado.

Si la aportación datada del último de los reyes de la dinastía zirí es precisa, el paso del “*ḥiṣn*” a la “*madīnat*” (dotada de sede “*al-qaṣaba*”) debió de conllevar la construcción de nuevos aparatos castrales durante el periodo de la taifa granadina en el siglo XI (1013-1090). Esta es una hipótesis congruente con la iniciativa de los programas constructivos en la alcazaba vieja de la capital (*al-Qaṣaba al-Quadima*), así como con la necesidad de consolidar las nuevas fronteras y jerarquías territoriales nacidas del proceso de disgregación política del califato<sup>7</sup>.

Siguiendo esa lógica documental, entiendo que pueda ser asociada a la iniciativa zirí el cerramiento defensivo acometido alrededor del arrabal meridional desarrollado hasta ese momento en torno a la fortaleza. Aquel que constituiría lo más propiamente definitorio de la nueva Medina, sede de la mezquita congregacional (aljama), el *ḥammām* o los principales equipamientos comerciales, médula vital de la nueva urbe, y depositario de los principales valores de urbanidad religiosa, cultural y económica de la población y su entorno distrital.

De época almohade (1156-1229) reconocemos algunas de las más simbólicas reformas del sistema amurallado de la ciudad, en cuya

7. Es a este momento constructivo al que seguramente debamos adscribir algunas de las estructuras castrales levantadas mediante técnica de encofrado en distintos tramos de la cerca andalusí, sistemáticamente documentadas en relación subyacente con murallas y torres modificadas con mamposterías de épocas posteriores. No es objeto de este estudio, sin embargo, centrado en una visión sincrónica de la ciudad nazarí, la explicación diacrónica del desarrollo de la urbe desde su momento de fundación, ni el análisis material de las estructuras castrales más subyacentes que, aun así, se detallan en alguna medida más adelante.



fisonomía ahora se insertan sendas torres octogonales (torres Ochavada y de Basurto), que *grosso modo* alineadas con la denominada torre del Homenaje, configuran un eje defensivo este-oeste de fuerte capacidad articuladora dentro del espacio urbano de la ciudad (SÁNCHEZ *et alii*, 1994). Esta iniciativa reformadora parece responder no solo a estrictos criterios de defensa militar, también obedece a principios representativos y propagandísticos de la identidad constructiva del poder beréber almohade<sup>8</sup>.

También en el periodo almohade han sido datados algunos de los elementos de mayor carga simbólica en la llamada torre del Homenaje y su puerta monumental de acceso, siendo así que, aunque no es posible aventurar sin riesgo una cronología general para el conjunto de la edificación, sí se aportan interpretaciones aceptables referidas a la adscripción cronológica de algunos de sus componentes de mayor significación representativa, en beneficio siempre del aparato de poder propagandístico unitario beréber<sup>9</sup>.

En el panorama diacrónico andalusí Loja se incorpora a la disciplina de la dinastía nazarí en el segundo cuarto del siglo XIII como una ciudad plenamente configurada, sujeta no obstante a condicionantes de crecimiento limitado por su temprana condición fronteriza, tal y como puso en evidencia el destructivo ataque de Fernando III sobre el aparato fortificador de la ciudad (1225) ya en los últimos estertores de la dominación almohade.

El periodo “granadino” confiere a *madīnat Lawša* la posibilidad de desempeñar un significado papel dentro del auge experimentado por la monarquía nazarí en la segunda mitad

del siglo XIV, durante el reinado de Muḥammad V, coincidente con el apogeo político del visir lojeño Ibn al-Jaṭīb. Es ahora cuando se produce la última gran reforma del sistema defensivo de la ciudad, documentada en un metódico proceso de enfundado de las murallas y torres encofradas precedentes (MALPICA, 2001, 2003). Se impone en esta ocasión el aparejo de mampostería caliza enripiada en los paramentos de muralla y de torres, con la traba esquinera hecha de sillarejo travertino de las canteras cercanas. A ello debemos añadir la innovadora inserción de torres de planta semicircular (más o menos peraltada) en distintos puntos del sistema, así como, posiblemente, el aditamento de estructuras de antemuro de barbacana en torno a la puerta septentrional, denominada con el nombre de Granada.

### 3. LA GEOGRAFÍA DE *MADĪNAT LAWŠA*. CONDICIONANTES DEL EMPLAZAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA OROGRÁFICA

Ya en el siglo XII al-Idrīsī refiere aquel que, a su juicio, resultaba el principal rasgo distintivo de *madīnat Lawša*, señalando por encima de cualquier otra consideración su valor como nudo de comunicaciones (AL-IDRĪSĪ, 1989). Y es que la principal razón de ser de la ciudad tiene que ver, desde sus primeros tiempos prehistóricos allá por el Bronce Final —y hasta hoy en día— con su condición geoestratégica.

Emplazada en la zona central del Surco Intrabético, en un enclave con rasgos benefactores para la eclosión y la pervivencia comunitaria, Loja destaca por sus cualidades como punto de paso y control de las comunicaciones,

8. El sondeo arqueológico realizado en el lateral oriental de la torre Ochavada por los arqueólogos J. J. Álvarez y D. Gómez (trabajo inédito de la campaña 2011) pudo documentar la existencia de una fase constructiva previa, conformada por una torre cuadrangular con fábrica de encofrado (hasta dos cajones de altura) en el núcleo de la estructura ochavada. Esta primera torre cuadrada debió de ser modificada en su geometría hacia el octógono por los usos almohades en un segundo momento constructivo no documentado en el sondeo. Los autores atribuyen al periodo nazarí la construcción de las ochavas en fábrica de mampostería, en lo que a nuestro juicio constituiría una novedad controvertida dentro de la edilicia castral granadina.

9. Nos referimos a tres de los atributos presentes en la torre del Homenaje: la banda cúfico-epigráfica sobrepuesta al alfiz del arco de acceso —sura coránica 112— del primer tercio del siglo XIII (MARTÍNEZ, 1997: 415-446, 2005: 5-52), la propia fisonomía formal y material de la puerta de cantería, en consonancia con paralelos del último tercio del siglo XII, y la *sebka* presente en el intradós de la bóveda octogonal de su espacio central interior; elementos considerados dentro de las producciones de adscripción tardoalmohade (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2010).

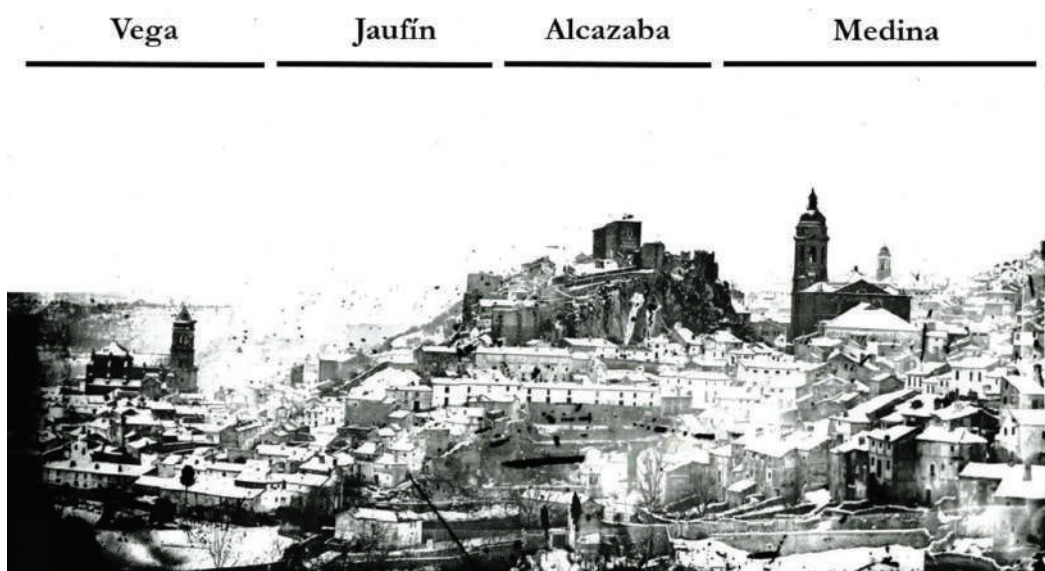
por sus consecuentes potencialidades defensivas y por la fácil accesibilidad a recursos de primera necesidad: acuíferos permanentes, pastos de serranía, tierras de cultivo en secano y de proximidad fluvial, cauces acuícolas, bosques silvícolas mediterráneos, recursos extractivos (sal y piedra en diferentes variedades utilitarias: calizas, travertinos, ofitas, rocas silíceas, yesos, ocre...); en definitiva, muchos de los recursos que a lo largo de la historia han sido de uso primario para la actividad humana.

A mayor escala, *madīnat Lawša* significó una posición destacada en el corredor de depresiones sucesivas (Baza, Guadix, Granada, Antequera, Ronda) que canalizan los itinerarios entre el levante peninsular (*Sharq al-Andalus*) y Andalucía central; pero además, a través del cauce del Genil a su paso por Loja, la fértil vega granadina encuentra salida también hacia las tierras cordobesas del noroeste, buscando el valle del Guadalquivir y estableciendo un itinerario de origen fluvial de gran relevancia en los tiempos históricos de preeminencia omeya<sup>10</sup>.

El cuello de botella encajado entre las sierras de Loja y el monte Hacho que significó la

vega de *madīnat Lawša* para la depresión de Granada occidental, configura un valle abocado hacia *hinterland* defensivo de la capital de alto valor estratégico. Las diez parasangas (52,5 km aproximados) que según *al-Idrīsī* distanciaban a Loja de Granada convertían a la localidad en un punto de parada y fonda adecuado para abordar el itinerario de viaje en una jornada de marcha de caballería, pero también en un sitio avanzado más que relevante dentro del último parapeto defensivo de la capital del reino, que podía ser abastecido o auxiliado con prontitud, tanto con víveres como con tropa.

Loja nace y se desarrolla desde el promontorio calcáreo que hoy ocupa el barrio de la Alcazaba, un otero desgajado de las primeras alturas de la sierra de Loja por el corredor que atraviesa el centro histórico de la ciudad (calle Real/Duque de Valencia). A los pies de este promontorio progresó el urbanismo andalusí hasta configurar una ciudad que llega a los siglos nazaríes con una estructura tripartita: la propia Alcazaba en lo más alto, la Medina a su meridión (en lo que el Repartimiento castellano nominó barrio del Arrabal) y el Jaufín al norte, extendido en ladera hacia las vegas del Genil (Fig. 4).



**Fig. 4.** Panorámica de Loja. Vista desde occidente (fotografía histórica), con indicación de los distintos sectores de la ciudad nazarí.

10. Este dato queda atestiguado por el concatenamiento de despoblados, alquerías, fortalezas y torres de atalaya localizados en su recorrido; nos referimos a los emplazamientos arqueológicos del Cortijo del Aire (*¿Turruš?*), Torre Martilla y Cortijo de la Torre (término municipal de Loja), Castillo de *Saýna* (Cesna) y Torre Pesquera (término municipal de Algarinejo), Castillo de Zagra, etc.

Ya quedó mencionada la importancia que para este estudio entraña la perspectiva orográfica en tanto que condicionante de la fisonomía y la función del diseño urbano. Quiero por tanto destacar aquellos de sus rasgos de relieve que debieron de condicionar el proceso de ocupación y desarrollo de la ciudad medieval, ya sea en lo tocante al diseño de su modelo defensivo, ya sea en relación con la traza de su sistema viario, ya a la distribución del agua o de sus equipamientos económicos o rituales más apegados al factor físico.

Atendiendo a la lógica topográfica que condicionó el modo de ocupación del solar histórico medieval de Loja, podemos identificar en él hasta cinco unidades diferenciadas: el otero del cerro de la Alcazaba, la ladera del Jaufín, la doble conformación orográfica de la Medina y, ya extramuros, el cinturón septentrional de la vega (con el arrabal occidental de la Alfaguara) y la colina del Barrio Alto hacia el sureste.

**3.1. El cerro de la Alcazaba:** da soporte al fundamento poblacional de la ciudad desde sus orígenes prehistóricos, si bien no se documentan en él referencias de ocupación andalusíes hasta finales del siglo IX, como ya quedó dicho.

Se desarrolla longitudinal y paralelamente al curso río Genil. Elevado hasta 60 metros por encima de su entorno de vega, su planicie superior manifiesta una fuerte vocación protectora y de control visual sobre el territorio circundante. Sin niveles freáticos accesibles ni surgencias naturales, el cerro de la Alcazaba se encuentra abruptamente limitado en buena parte de su perímetro por farallones rocosos y marcadas pendientes, reforzadas por un cinturón de muralla que aún hoy constituye la pervivencia arquitectónica del tiempo medieval.

En definitiva, se trata de un espacio definido por lo limitado de su extensión (1,1 hectáreas),

la reclusión orográfica como valor defensivo, la altura relativa como cualidad de dominio visual y un déficit de recursos que impone fuertes dependencias respecto a su entorno. Todos esos rasgos debieron de imponer un modelo de ocupación poblacional escaso y posiblemente selectivo, muy vinculado a la función militar-residencial del castillo y sus servicios auxiliares<sup>11</sup>, y con gran dependencia respecto al suministro exterior en lo fundamental.

**3.2. La ladera del Jaufín:** la vertiente norte del otero de la Alcazaba constituye una unidad orográfica de 3,2 hectáreas aproximadas de extensión, que se deja caer desde la planicie alcazabeña hasta la horizontalidad de la vega cultivable del río Genil, tierras estas últimas hoy ocupadas por el denominado barrio del Puente. Esta ladera, denominada por el término castellano “jaufín” (procedente del vocablo árabe *yawfī*, que significó umbría), desciende en dos tramos con diferente grado de buzamiento; más pronunciado en la zona alta, despoblada históricamente hasta la cota aproximada de los 480 m, y más suave en la mitad inferior, hasta su encuentro con la horizontalidad de la vega, más dócil y deseable para la iniciativa urbanizadora.

Las fuertes pendientes y la escasa insola-ción de este terreno en ladera constituirían los dos principales motivos del despoblamiento histórico de su tramo superior, tal y como se ha podido constatar en alguna de las primeras intervenciones arqueológicas de urgencia acometidas en el entorno del territorio alcazabeño (CASTELLANO, SÁNCHEZ, 1992). Este vacío poblacional, apreciable ya a mediados del quinientos en la vista de Joris Hoefnagel (BRAUN, 1575) y aún hoy en día, nos invita a reflexionar críticamente sobre la supuesta densificación demográfica de la ciudad medieval, poco compatible con la licencia de renunciar a la iniciativa urbanizadora de más de 6.000 m<sup>2</sup> de superficie en solar intramuros.

11. Es un dato significativo, a este respecto, que un asiento de propiedad del Libro de los Repartimientos asigne a uno de los repobladores un inmueble originario de la “manzeba” del caudillo Al-Attar (BARRIOS, 1988: Fol. 1 v, asiento 5).

A favor de la habitabilidad de la ladera baja del Jaufrín (por debajo de la cota 480) hay que poner sobre la mesa varias consideraciones: la facilidad de acceso respecto a las vegas agrícolas de uno y otro lado del río (principal motor económico de la Medina) y su relación directa con la puerta de Granada y el puente inmediato sobre el Genil, que conducían hasta el margen derecho del río por el que discurría el camino de la vega hacia la capital granadina. Sostenemos la ocupación temprana de este espacio septentrional (ss. XI-XII), tal y como corroboró la evidencia arqueológica en la campaña del huerto de María Ruiz de 2006 (ÁLVAREZ *et alii*, 2010)<sup>12</sup>.

**3.3. La doble conformación orográfica de la Medina:** la Medina de la ciudad lojeña, al sur del cerro de la Alcazaba, extendió sus 5 hectáreas aproximadas de superficie a lo largo y ancho de dos unidades orográficas diferenciadas, separadas por el vial principal de la ciudad, que la cruzaba de este a oeste desde la puerta de Alhama (carrera de San Agustín) hasta la puerta de Archidona (calle Tinte y tenerías).

La unidad orográfica meridional, más alta, configura un espacio de habitabilidad desigual condicionado por la topografía rocosa y escalonada. En este lugar debieron convivir modelos de hábitat urbano densificados —allí donde las curvas de nivel ensanchan su equidistancia y el terreno se hace “domesticable”— y aterrazamientos estrechos destinados a usos hortelanos y corrales. No podemos dejar de considerar el tipo de hábitat semitroglobita (aún hoy documentado en esta zona), en contacto con los escalones rocosos que, por hallarse en la franja freática de la sierra de Loja de los 450-500 metros, aportaron un suministro de agua abundante y continuo, de capital importancia para la ciudad nazarí y su habitabilidad, como veremos más adelante.

Desde el punto de vista topográfico, la extrema vulnerabilidad de este sector alto de

la Medina desde las posiciones, todavía más elevadas, que la rodean al mediodía, debió de condicionar intensamente el diseño del trazado amurallado, que exigiría tanto el dominio físico puntual de determinadas posiciones prominentes (por estratégicas), como el aprovechamiento lineal de las pendientes y las gradas generadas por la topografía escalonada. Estos datos no se pueden ignorar a la hora de establecer una hipótesis de trazado defensivo allí donde no queda más constancia de su presencia que algunas referencias del nomenclátor callejero.

La unidad orográfica que dio cabida al solar de la Medina baja se extiende entre el sector anterior, más elevado, y los escarpes meridionales del cerro de la Alcazaba. Constituye una franja de terreno que, desde su planicie central (plaza de la Encarnación y entorno), desciende a través de sendas vaguadas en direcciones opuestas: una con vertiente hacia levante, hasta la vega del Genil aguas arriba del puente viejo, atravesando la plaza Nueva del quinientos (plaza de Abajo) y la calle del Cauz; y otra con vertiente en dirección a poniente, hacia lo que fueran las tenerías medievales, en las inmediaciones del arrabal de la Alfaguara (BARRIOS, 1980: 12 y 1983: 61).

Esa planicie central de la Medina “baja”, que hoy da cabida a la iglesia mayor de la Encarnación y sus inmediaciones (plaza de la Encarnación, de la Constitución...), configuraría una explanada de 7.000-8.000 m<sup>2</sup> de superficie, de alto potencial urbanizable. En ella se instaló el corazón de la Medina, gracias a la disponibilidad de solares de cierta amplitud para la edificación pública, y a las posibilidades de aprovechamiento y distribución del que fuera principal acuífero intramuros de la ciudad andalusí, recurso público de subsistencia doméstica y familiar, pero también de socialización y ritualidad colectiva a través del *ḥammām* y la ablución.

12. Según sus excavadores, en el sondeo V fueron documentadas dos fosas con abundante material cerámico islámico datadas entre los siglos XI-XII. En base a ello concluyen la ampliación del ámbito urbano de Loja hacia la ladera norte de la alcazaba ya en estos momentos.



En posiciones ya extramuros, en torno al recinto de la ciudad nazarí, debemos reconocer al menos otras dos unidades orográficas principales y vinculadas a la vida urbana: la vega y la colina del actual Barrio Alto.

**3.4. La vega:** se desarrolla como una franja de tierras irrigadas de alta productividad agrícola extendida al norte y oeste (Alfaguara) de la ciudad medieval, a uno y otro lado del río Genil, hasta las primeras pendientes del monte Hacho. Su parcelario, de trazado lineal siguiendo el dictado de surcos y acequias, condicionó el modelo de trama urbana regularizada que se fue configurando en el quinientos sobre los regadíos medievales. Esta pervivencia medieval campesina queda reflejada en la ordenación poligonal del sistema de manzanas de la barriada parroquial de San Gabriel (hoy llamada del Puente) y en una toponimia histórica de callejero cargada de referencias a sus plantaciones: calles Morillos, Parra, del Olivo, de la Encina, de los Naranjos, etc.

Esta llanura irrigada gozaría en época nazarí de flujos de agua continuos proporcionados por los manantiales de la Alfaguara y el Confín, por el lado occidental de la Medina (aguas abajo del puente, en torno a la huerta de don Álvaro), lo mismo que por levante, a través de la calle del Cauz (actualmente Aliatar), que canalizaba los aportes del nacimiento conocido como “de la Plaza” hasta “regar las huertas del Genil, desde el puente arriba” (BARRIOS, 1983: 61). Quede como testimonio de este paisaje el descriptivo y bien conocido relato del siglo XIV que nos dejara Ibn al-Jaṭīb en su obra *Miṣyār al-ijṭiyār* (GALERA, 1997. Recoge la traducción de CHABANA, 1977: 136):

*“su aspecto es maravilloso, y su paisaje, encantador, resulta inolvidable. Corre a sus pies un caudaloso río, bordeado por frondosos árboles, en cuyos alrededores abundan los jardines y los manantiales de agua que ofrecen descanso y solaz. Sus tierras están regadas por numerosas acequias. Ofrece al viajero un grato reposo, haciéndole pensar que se encuentra en su propia mansión. El bienestar que allí se disfruta nos hace mirar hacia Dios. Hallas cuanto quieras de molinos en producción y de agua pura para*

*curar las enfermedades del pecho. Posee caza y leña abundante; racimos de uvas que adornan como collares a las vides y liebres despiertas que parecen estar dormidas. Hay minas de sal y molinos de aceite. Produce hortalizas y otros mantenimientos incalculables, que hacen célebre la fertilidad de su tierra”.*

Mención aparte merece, dentro de la unidad orográfica de la vega, el sector que diera soporte al arrabal occidental de la Alfaguara. Se trata de un espacio caracterizado por la presencia de los caudalosos manantiales del Borbollote y de la Mora, junto al aporte algo más lejano del barranco del Confín. Sobre aquellos dos primeros nacimientos, y a modo de circo, la topografía perfila un escalón de gran significación defensiva (como ya veremos) que, si bien hoy permanece oculto o desmantelado por las nuevas arquitecturas, en su estado natural supuso un zócalo sobre las tierras irrigadas de entre tres y cinco metros de altura, a partir de cuya cornisa se iría levantando el aparato defensivo del sector perimetral más occidental de la ciudad.

**3.5. La colina funeraria del barrio Alto:** extramuros de la ciudad nazarí, aunque anexo, el alto sobre el que se instala en el quinientos el entorno parroquial de Santa Catalina —y en su prolongación nororiental más baja los conventos de La Victoria y Santa Clara— configura un relieve de abombamiento longitudinal con base de calizas karstificadas, travertinos y conglomerados de rendimiento agrícola menor. Este terreno constituyó el sustrato rocoso sobre el que se instalaría el solar funerario de *madīnat Lawša*, como veremos más adelante.

## 4. NUEVAS APORTACIONES: LAS PERSPECTIVAS PALEO-CARTOGRÁFICA, CATASTRAL Y TOPONÍMICA

No solo nos incumbe en este estudio lo relativo a la morfología orográfica del solar urbano —que acabamos de ver—, así como la perspectiva tridimensional del terreno como condicionante de los usos, funciones y tipologías del asentamiento; también resulta relevante la

información latente en otras fuentes vinculadas a la planimetría histórica, tanto callejera como catastral, en la medida que ofrece testimonios apreciables sobre la red viaria, el nomenclátor y la trama parcelaria, cuestiones estas sobre las que nos adentramos seguidamente.

La fuente paleo-cartográfica de referencia utilizada en este apartado ha sido el callejero de Loja del Instituto Geográfico y Estadístico de 1896 (IGE). Sobre esta base hemos identificado algún sector de la ciudad del ochocientos que parece reflejar la posible pervivencia de un trazado urbano de origen medieval: el que se correspondería con el sector de la Medina “alta” de la ciudad nazarí. Sobre él, con el apoyo comparado de planimetrías actuales, fotografía aérea y trabajo de campo, concluimos una hipótesis de trama urbana histórica que pudiera ser, en alguna medida, reflejo fosilizado del espacio construido tardío de *madīnat Lawša*.

La segunda cuestión observada sobre el callejero histórico del IGE parte de la estructura de manzanas de la ciudad del ochocientos, particularmente interesante en aquellos que fueran sectores perimetrales de la ciudad nazarí, para con ello intentar una hipótesis más precisa de su trazado murario defensivo. Asumiendo el modelo diferenciado de ordenación horizontal que se impone en los contextos urbano y agro-periurbano de las ciudades medievales (más irregular en el primero intramuros, más ortogonal y regularizado en el segundo extramuros), hemos intentado localizar sobre el callejero histórico las manzanas divisorias entre uno y otro modelo parcelario, reconociendo en ellas un valor fronterizo sobre el que apoyar nuestra hipótesis de trazado amurallado.

Finalmente, la tercera de las indagaciones ha tenido como objeto de estudio la riqueza

toponímica del callejero, en este caso circunscrito a la superficie completa de la ciudad medieval, resultando de gran interés para la detección de viales vinculados, por nomenclatura, a elementos defensivos y funcionales de la urbe andalusí. Son frecuentes las alusiones y referencias a torres, puertas, al agua y sus usos industriales, a tipos de cultivos, etcétera, resultando un registro fósil nominativo característico de una urbe de transición entre los dos modelos civilizadores sucedidos en las postrimerías del siglo XV<sup>13</sup>.

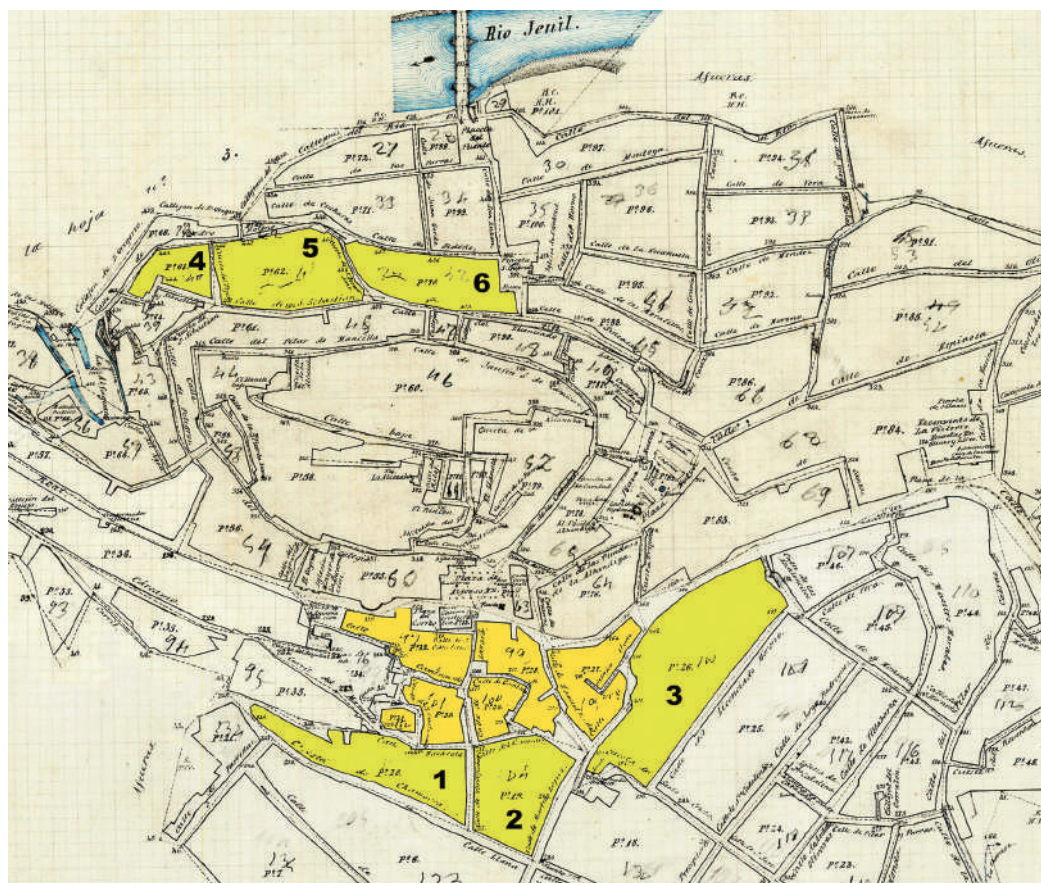
**4.1. La pervivencia fósil de la trama urbana nazarí, la Medina “alta”:** el cotejo del callejero urbano actual de Loja con su equivalente de 1896 (Fig. 5) pone de manifiesto la escasa incidencia del activismo constructivo del siglo XX sobre la trama urbana local y, muy especialmente, en el sector más alto de la Medina<sup>14</sup>. Hablamos de una extensión aproximada de 2,5-3 hectáreas de superficie urbana, articulada dentro de un sistema de alineaciones y red de viales sorprendentemente similar al de entonces, salvo detalles de significación menor.

El inmovilismo moderno de la trama urbana en este sector de la ciudad nos lleva a fijar la atención en lo que podría contener de pervivencia de su trazado medieval. El análisis comparativo de los parcelarios actual y decimonónico (IGE) permite vislumbrar algunos casos de probable ocupación de vial público por parte de particulares, fenómeno que suele aparecer registrado en forma de patios o viviendas “de corredor” que, ya fuera del dominio público, muestran claros rasgos de alineación, anchura, trazado o continuidad que los vincula claramente con el sistema vial adyacente del que han sido sustraídas y privatizadas.

La deconstrucción de este proceso de absorción de lo público nos conduce a un

13. En este aspecto, por no ser propio del contenido de este estudio, hemos omitido las muchas referencias toponímicas referidas no tanto a la ciudad nazarí, como a la urbe de repoblación de 1486 en adelante.

14. El delimitado en el presente por los ensanches de la travesía principal de la ciudad (calle Real, plazas Encarnación, Jiménez Campaña, Constitución y calle Duque de Valencia), y hasta las alturas de la cuesta de Chamorra, calle Llana y calle Licenciado Moreno, por el sur y hacia levante.



**Fig. 5.** Callejero del Instituto Geográfico y Estadístico (1896). Trama urbana fosilizada de la Medina alta y manzanas de intersección entre los ámbitos intra y extramuros de la ciudad medieval.

dibujo de trazado previo al ochocientos que, si bien no tiene por qué responder al modelo medieval exacto, sí nos acerca a él, mostrando un panorama nada inverosímil desde la hipótesis de fosilización del tejido urbano medieval en este sector concreto de la ciudad. No en otros, sin embargo, sujetos a los profundos modificados del proyecto del seiscientos (franja central de la Medina “baja”) o a los desórdenes de la ocupación reciente en los sectores marginales de la Alfaguara o la ladera del Jaufín<sup>15</sup>.

**4.2. Aproximación a la trama urbana horizontal del perímetro de la ciudad nazari:** comparando la sinuosidad del sistema de pequeñas manzanas “fosilizado” en el sector de la Medina alta, propio de una trama

netamente urbana (coloreado en naranja en la fig. 5), con el modelo regular y menos fragmentado (amarillo) en la unidad orográfica adyacente del actual Barrio Alto —consecuente con su conformación sobre parámetros de alineación propios de usos agrarios—, parece inevitable reconocer la existencia de dos universos ordenadores diferenciados solo comprensibles desde la aceptación de un elemento frontero y divisorio entre ambos: una línea de muralla separadora de los ámbitos intra y extramuros (urbano y agro-periurbano respectivamente) en la ciudad medieval.

La sucesión de las manzanas numeradas como 1, 2 y 3 en la ilustración del callejero IGE, al sur de lo que fuera la ciudad medieval, sugiere la existencia de una línea medianera de

15. Es este campo de estudio uno de los más interesantes para la indagación futura, por cuanto permite una aproximación prospectiva al trazado urbano medieval de la ciudad a partir del registro más arcaico de su ordenación horizontal. Materia de trabajo sobre la que seguimos investigando en el tiempo inmediato.

separación entre los inmuebles abiertos a las dos vertientes de uno y otro modelo de viario: el sinuoso de origen medieval intramuros y el rectilíneo de urbanización castellana levantado sobre las parcelas agrícolas extramuros. Es el reconocimiento de ese eje medianero divisorio teórico “entre-vertientes” el que, aun con interferencias, nos pone sobre la hipótesis del itinerario preciso de la línea de muralla en época nazarí.

Consideramos que el proceso de edificación adosada a uno y otro lado de la misma —con su uso ya amortizado en el quinientos— tendría como consecuencia su ocultación visual, su desvinculación de la red viaria pública, y por último, en la mayor parte de su longitud, su extinción material, consecuencia del devenir propio de la dinámica de propiedad en tiempos modernos, quedando relegada su existencia a una mera frontera fósil e inmaterial de aquellos mundos intra/extra urbanos de la Edad Media andalusí.

Extrapolando este mismo proceso de observación al “hemisferio” septentrional de la ciudad medieval, entre la ladera del Jaufín y la vega extramuros, detectamos igualmente la existencia de esos dos universos de planeamiento horizontal, con manzanas según un diseño “de vega” y manzanas con morfología y escala de urbanización medieval en pendiente. También en este caso identificamos el correspondiente alineamiento de manzanas de intersección (números 4, 5 y 6), participes, en cada una de sus dos vertientes, de los respectivos sistemas viarios propios del exterior y el interior de la urbe.

**4.3. Aproximación a las pervivencias toponímicas de origen medieval:** no menos relevante resulta la revisión del nomenclátor del callejero histórico que, junto a las múltiples referencias archivísticas compiladas de los volúmenes de las Actas Capitulares y el

Libro de los Repartimientos, nos proporciona un valioso acopio de información sobre la fisonomía y los usos de la urbe neocristiana (Fig. 6). Por proximidad e inercia histórica también sobre sus potenciales precedentes nazaríes, especialmente en lo tocante a la traza del sistema defensivo o a la red de equipamientos vinculados al aprovechamiento acuífero de la ciudad.

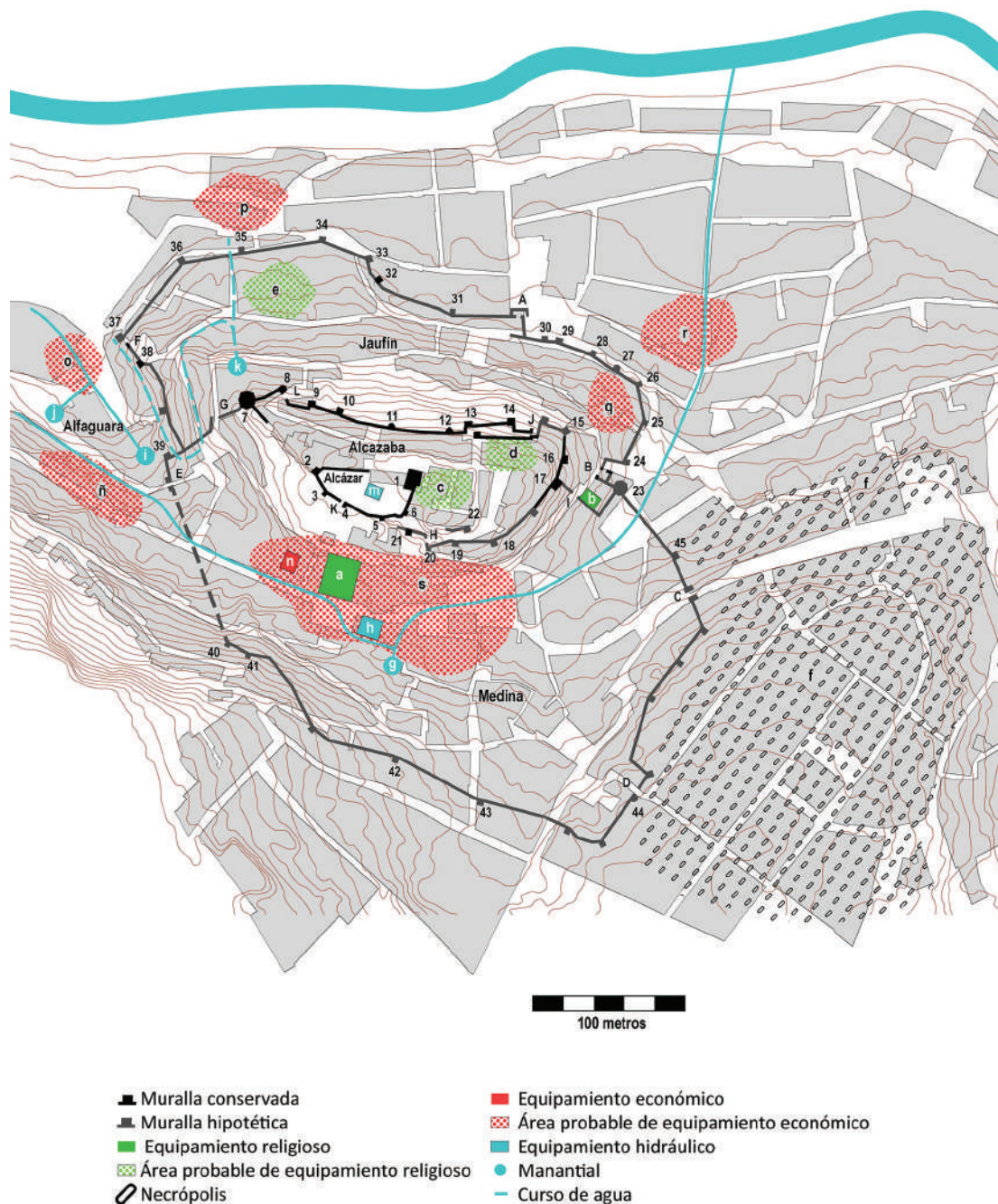
A la hora de imaginar el itinerario meridional de la muralla medieval (sector alto de la Medina) anotamos las siguientes referencias toponímicas destacadas<sup>16</sup>:

- En la actual cuesta de la Almona identificamos la referencia referida a la instalación de la Almona nueva de 1621, que se realiza en *“la casa que la Ciudad tiene comprada en la “torre del Cubo” (n.º 44) de la antigua mancebía* (DEL ROSAL, DERQUI, 1987: 31)<sup>17</sup>.
- Junto a esta, en el Repartimiento aparece también aludida la puerta del mismo nombre (del Cubo, *letra D*), que las Actas Capitulares vuelven a citar en otras dos ocasiones con diferentes denominaciones: como postigo del Arrabal y de la Putería (*Ibidem*: 36).
- Las fuentes bibliográficas y documentales consultadas citan a la torre de Panes (n.º 43), cuya secuela nominativa permanece en el directorio del callejero actual en la calle Torrepanes, y cuya ubicación se concreta junto a la calle Llana según referencia capitular de 1788 (*Ibidem*: 31-32).
- Se hace referencia a las cuestas “del Cambroncillo” y calle “del Cambrón” (ya citada en 1642), en cuyas inmediaciones debería de localizarse la “torre y muralla del Cambrón” (n.º 42) citada en Acta Capitular del Concejo de 1616 (*Ibidem*: 32).
- Se citan la calle y carril “del Mazacote” (hormigón), indicio nominativo del amurallamiento en este sector enriscado de la Medina, en algunas de cuyas prominencias orográficas calcáreas, teñidas por la arcilla de descalcificación (*terra rossa*), habría que ubicar las varias referencias dadas a las “torres Bermejas” (n.º 40 y n.º 41) a lo largo de los siglos XVI y XVII (*Ibidem*: 32-33).

16. Ver figura 6: localizaciones 40 a 44, D y g.

17. Son varias y poco inciertas, en cuanto a localización, las referencias documentales recogidas por estos autores de las actas del Concejo de Loja entre 1519 y 1621 sobre esta torre “del Cubo” o “de la Mancebía”. En el texto hemos priorizado la más cercana en el tiempo, por lo que supone de pervivencia más reciente.





**Fig. 6.** Plano general de referencia del sistema urbano de la ciudad nazarí: defensas, equipamientos religiosos/funerarios, equipamientos económicos, equipamientos hidráulicos y fuentes de suministro de agua. (Grafismo: Antonio Jiménez Martín)

- En lo que identificamos con el entorno de la actual calle del Agua la documentación histórica refiere la “huenta de la plaça” y “pilar de Santa María” (Fol. 12, asientos 168 y 171 del LRL), las “casas del agua” (Fol. 12, asiento 169) y “los baños” (Fol. 11v, asiento 158), alusiones todas relacionadas con la que fuera principal fuente de suministro de agua intramuros, en el corazón de la ciudad nazarí (*letra g*).

Analizando el plano-callejero del IGE hacia el sector oriental del Jaufin, ya extramuros, destacamos la referencia:

- A la calle “del Cauz” (hoy conocida como Aliatar). Sostenemos la hipótesis de que esta calle canalizaba las aguas de la vertiente de levante del manantial “de la Plaza” (*letra g*), después de atravesar la

plaza Nueva (hoy de Joaquín Costa), hasta regar las huertas situadas aguas arriba del puente.

En el sector occidental de la ciudad, en torno a la Alfaguara, la toponimia ofrece estas referencias destacadas<sup>18</sup>:

- En la calle “del Agua” (hoy amortizada y ocupada por inmuebles anexos, pero reconocible todavía en el callejero del ochocientos) debemos vincular, por proximidad, las muchas apelaciones que en las Actas Capitulares del Concejo del quinientos y primeros años del seiscientos se refieren a los reparos de la torre medieval “del Agua” (nº 39), así como a la puerta del mismo nombre, abierta en los primeros años de la repoblación<sup>19</sup>.
- La propia denominación de la calle “de la Puerta Nueva”, que aún hoy conserva el nomenclátor del callejero urbano de Loja (adyacente a la torre Ochavada), nos pone sobre aviso de la modernidad de la construcción de este dispositivo de tránsito entre lo que los repobladores llaman barrio del Arrabal (la antigua Medina andalusí) y el Jaufín. No obstante, hay que hacer notar que el acuerdo para la construcción de la susodicha puerta Nueva, adoptado en 1528, se toma para erradicar el peligro que supone “el agujero que (ya) está en el adarve” (*Ibidem*: 34), y que pudiera aludir a la preexistencia de un vano de tránsito medieval —una puerta ya maltrecha en el quinientos— que permitiera una lógica permeabilidad interior entre la Medina y el Jaufín, dato este añadido con toda cautela (*letra G*).
- Una tercera referencia reveladora del nomenclátor del callejero IGE de 1896 alude a la cuesta “de Aldabones” (*aḍḍabba*), en un emplazamiento que permitiría la comunicación directa entre el Jaufín y las fuentes de la Alfaguara, y en la que situamos la puerta “de la Alfaguara” (*letra F*) citada en el Repartimiento (Fol. 22, asiento 331 y Fol. 126v, asiento 2500)<sup>20</sup>.
- La calle “de Tenerías” (de los Pelambres, en el Libro de los Repartimientos) en las afueras de la ciudad medieval, junto al camino y puerta de Archidona (*letra E*), es otra de las referencias toponímicas que

nos sirve de testigo sobre la existencia de un foco de equipamientos “industriales” en este extremo occidental de la Medina.

## 5. APROXIMACIÓN AL TRAZADO GENERAL DEL SISTEMA DEFENSIVO DE LA CIUDAD NAZARÍ

La *madīnat Lawša* nazarí nace como emplazamiento defensivo, pero crece y se desarrolla como urbe de dimensiones múltiples (también políticas, culturales y económicas), dentro de un recinto amurallado que en el momento de la ocupación castellana (1486) consta de alrededor de 1.300 metros de longitud perimetral, capaces de circunscribir un área intramuros de 9,5 hectáreas de superficie.

Dentro de este ámbito global la superficie interior de la ciudad nazarí se compartimenta en tres sectores gracias a otros 610 metros aproximados de muralla interior que, en momentos de conflicto, epidemia, etc., confieren a cada uno de ellos cierto aislamiento físico respecto del conjunto. Fuera de esas circunstancias puntuales no constituirían barreras capaces de configurar entidades residenciales autónomas, más allá de la rutina del cumplimiento cotidiano del precepto religioso entre cada uno de los viernes de cita congregacional.

El resultado es la configuración tripartita del todo urbano. En él las partes están dotadas de cierto grado de idiosincrasia propia y especialización funcional: la Alcazaba vinculada a una función principalmente residencial-auxiliar de la fortaleza, pero con fuertes dependencias de suministro básico exterior;

18. En figura 6: localizaciones 39, G, F y E.

19. La data moderna de la “puerta del Agua” queda acreditada por la petición de 1503, formulada por el vecindario, para hacer un pilar en el entorno de “la puerta que se hizo y abrió en la calle del Agua” (DEL ROSAL, DERQUI, 1987: 33).

20. Especialmente interesante resulta este último asiento, por cuanto en él se hace entrega de “una huerta al señor don Albaro de Luna”, bien referenciada en su entorno “junto con la ciudad, en la que ai treçe aranzadas, entre Genil y el río de la Alfaguara y la ciudad”, en el paraje que aún hoy se llama huerta de don Álvaro, justo en la desembocadura de la cuesta Aldabones. Sobre esta reveladora base del Repartimiento, —documento inmediato a la extinción de la ciudad nazarí—, entiendo que podemos validar la data medieval de este postigo de acceso, poniendo en cuarentena la referencia a su modernidad anotada en un Acta Capitular de 1519, cuyos folios recogen las pretensiones de un particular (Alonso Gil, sastre) sobre un inmueble sito “junto a la Puerta Nueva del Jaufín de la Alfaguara”. Esta última hipótesis de modernidad supondría una limitación de movimientos impensable en la ciudad nazarí, que siendo así, reduciría su permeabilidad con el muy productivo arrabal de la Alfaguara a la única posibilidad de la puerta de Archidona (*letra E*), en las mediaciones de la actual calle Tinte y Tenerías, generando un “fondo de saco” poco probable en el populoso poniente del Jaufín.

el Jaufín, con su impronta de “barrio puente” entre la urbe, el agro más productivo, y el que fuera camino de comunicación con la capital del reino, a través de la puerta de Granada; y finalmente, la Medina (coincidente con lo que el Repartimiento identifica como “Arrabal”), corazón cívico del conjunto de la urbe marcado por su indiscutible carácter de foco comercial y congregacional, sede de la mezquita aljama, el *ḥammām*, el mesón “de los moros” (BARRIOS, 1988: 62, Fol. XXXIII del LRL) y el zoco comercial. Y todo ello conectado a través de la puerta exterior de Alhama, con un espacio funerario común a todo el conjunto.

Fuera ya de esa unidad urbana intramuros hay que mencionar la existencia del arrabal de la Alfaguara, desarrollado al ritmo de los aprovechamientos agroindustriales de los nacimientos de agua hoy conocidos como del Borgollote (*letra i*) y de la Mora (*letra j*), así como al tráfico de la ciudad con sus rutas interurbanas occidentales.

Vemos así que el sistema murario militar no solo cumple una función castrense y defensiva, sino que además segmenta los usos complementarios de los distintos espacios urbanos, canalizando el tránsito doméstico entre las distintas zonas de la ciudad a través de puertas interiores, y a su vez, entre la ciudad y su periferia inmediata y remota mediante puertas de perímetro exterior, suplementadas de tanto en cuando por postigos menores. Analizamos seguidamente el sistema defensivo global.

**5.1. El complejo defensivo del alcázar y del sector Alcazaba.** Coincidente con la planicie orográfica del cerro de la Alcazaba, lo que fuera núcleo embrionario de la ciudad andalusí da soporte a los más arcaicos precedentes conocidos de la primera entidad constructiva medieval; se trata de dos unidades estructurales localizadas en el recinto de la fortaleza, unidades ambas aparejadas con sillar

dispuesto a soga y tizón irregular, según los cánones de la tradición arquitectónica representativa emiral y califal omeya.

El primero de los casos (Fig. 7 y 8) tiene que ver con la estructura que, detectada en los sondeos arqueológicos de 1990/91 (CASTELLANO, SÁNCHEZ, 1992) y excavada en extensión en 2010/11 (ÁLVAREZ *et alii*, inédito), describe un espacio cerrado de 150 metros cuadrados aproximados de superficie, localizado en la inmediatez suroccidental de la denominada torre del Homenaje, y a cuyo muro occidental se superpone el aljibe del patio de armas. Este recinto cuadrangular, por lo que acabamos de indicar, ya amortizado cuando la construcción del aljibe, conserva en su ángulo noreste una estructura de posible alminar que podría significar la presencia de una mezquita primitiva en el alcázar califal, argumento este reforzado por la entidad constructiva y la orientación singular del conjunto (ÁLVAREZ *et alii*, inédito)<sup>21</sup>. Nada que ver, por lo tanto, con la mezquita emplazada en el alcázar nazarí que aparece citada en el Libro de los Repartimientos, junto a la fortaleza (Fol. 3v, asiento 37), consagrada tras la toma de la ciudad bajo la advocación de la Santa Cruz.



**Fig. 7.** Interior del muro oeste (soga y tizón) del edificio emiral-califal del patio de armas de la Alcazaba, amortizado por el aljibe nazarí.

21. En referencia literal de sus excavadores: “Dada su monumentalidad y la extensión que ocupa, hace sospechar que pueda tratarse de una mezquita, lo que vendría confirmado por la orientación de sus muros. En el ángulo noreste, aparece la entrada al edificio, flanqueada por una posible pequeña torre, que tal vez pudiera ser el alminar”.





**Fig. 8.** Exterior del muro sur (soga y tizón) del edificio emiral-califal del patio de armas de la Alcazaba.

Añadimos como circunstancia extraordinaria el hecho de que la intervención arqueológica de tal recinto permitiera documentar su empleo cementerial “de urgencia” para la inhumación, al uso musulmán, de hasta 28 varones con edades entre 18 y 45 años. En la campaña de excavación del patio de armas de la fortaleza dirigida por José J. Álvarez en 2010/11 se constató un conjunto necrológico excavado en fosas, con los cadáveres en posición lateral y orientación propia del rito islámico<sup>22</sup>.

El segundo caso en que asoma el formato estructural a sogas y tizón de raigambre omeya aparece vinculado al fundamento mismo del torreón principal de la fortaleza (*nº 1* del plano general de la ciudad nazarí), también llamada torre del Homenaje o del Reloj, según se aprecia en las dos primeras hiladas de sillar de su cara de levante, cimentada sobre una plataforma de tongadas de mortero de hormigón superpuestas que regularizan la superficie de asiento<sup>23</sup>.

Sobre esta base, quizá perviviente del castillo primitivo de finales del siglo IX-X, o quizá no diferenciable de la fase constructiva tardo-almohade que sostienen los estudios críticos, se erige la torre del Homenaje. Construida con sillares regularizados de gran porte, y objeto de

multitud de reformas históricas hasta su restauración reciente, esta construcción de fuerte presencia en el perfil de la ciudad ha sido interpretada en su funcionalidad no sin controversia, unas veces como torre-puerta, otras veces como torre-*qubba* (*Ibidem*: 87), sin que hasta el momento nos aventuremos a llegar más allá de lo ya publicado a ese respecto.

En su arquitectura resultan especialmente caracterizadores tanto el elemento monumental de portada como la sala interior central, cuyos atributos constructivos, formales, decorativos y simbólicos parecen responder a una data de transición que, participando de la usanza almohade, tiene también presentes elementos tempranos de adscripción nazarí (*Ibidem*: 86-87).

La puerta de acceso a la torre se abre al fondo de un zaguán bajo bóveda de cañón —con buhera defensiva— de proporciones representativas (6,20 metros de altura de clave). Se compone de un arco de herradura levemente apuntado y fabricado con cantería enjarjada, inscrito en su alfiz, con el que delimita dos albanegas decoradas de ataurique. Sobre todo lo anterior queda una banda epigráfica cúfica alusiva a la sura de reivindicación unitaria 112 del Corán datada en época almohade, y que reza: “*Proclama: Él es Allāh, el único, el eterno, el que no ha engendrado ni ha sido engendrado, el que no tiene igual*” (MARTÍNEZ, 2005: 12-13). Por encima del discurso epigráfico se dispone una incrustación cerámica arcaizante, símbolo de la llave de tradición nazarí (Fig. 9).

Dentro ya de la torre resulta especialmente significativo su espacio central, un cuadrado de 4,65 metros de lado cubierto con bóveda esquifada que, partiendo de un octógono sobre trompas de aristas, se levanta hasta casi nueve metros de altura. La presencia de elementos decorativos de entrelazado de *sebka* refuerzan la hipótesis cronológica tardo-almohade del conjunto (Fig. 10).

22. A lo anómalo de la situación de este cementerio “de circunstancia” junto al alcázar —ya que no ha sido identificado como una *rawḍa*— se añade el hecho de que los individuos exhumados presentaran evidentes signos de traumatismos violentos *perimortem*, cuyo análisis antropológico-forense ha dado algún valioso producto en forma de tesis doctoral (PÉREZ, 2016).

23. Respecto a la supuesta cronología temprana (omeya) del reducto de fortificación sugerido por esta forma de aparejo alternante han surgido voces discrepantes que afirman un único momento constructivo para la globalidad de su arquitectura, a caballo entre los siglos XII y XIII (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2010: 83).





**Fig. 9.** Puerta monumental de acceso al torreón principal de la Alcazaba (torre del Homenaje).



**Fig. 10.** Bóveda interior del torreón principal de la Alcazaba (n.º 1 del plano general de referencia).

No como estructura defensiva en sí, pero auxiliar a la fortaleza para garantizar su suministro de agua, en el patio de armas no podemos dejar de referirnos al aljibe (*letram*), una extraordinaria construcción hidráulica de hormigón y ladrillo (286 m<sup>3</sup> de capacidad) con planta de “cuadrado” irregular de entre 7,80 y 7,30 metros de lado. Interiormente se articula en tres naves separadas por dos líneas de tres arcos ligeramente apuntados; cada una de las naves está cubierta con una secuencia de bóvedas: de aristas, esquinada y mixta (de cañón y aristas en la parte central), hasta una altura de claves de 4,95 metros.

Lo más relevante del conjunto defensivo de la planicie alcazabeña se completa con un trazado de muralla que todavía conserva hasta 400 metros de su longitud. Lo más perceptible de este sistema de muros y torres muestra el enfundado de mampostería enripiada, con sillarejo de refuerzo en las esquinas, con el que las reformas nazaríes de mediados del siglo XIV debieron de modificar la apariencia de las estructuras castrales encofradas precedentes, de diferentes calidades y cronología (MALPICA, 1996: 215).

Estas fases de obra defensiva a base de tapiales (*tabiyya*), precedentes de lo nazarí, se ponen de manifiesto en las facies más subyacentes de la cerca sur del patio de armas<sup>24</sup>, en las que se puede documentar el empleo de hormigones de cal con partícula de grava aluvial de alta consistencia. La misma calidad de hormigones se documenta también en las tapias desplomadas de la calle Moraima (hacia la calle Jaufín)<sup>25</sup> que, al poder ser observadas en sección, evidencian el empleo añadido de material pétreo (cantos) en la base de los cajones. Igualmente, por último, se identifican de manera puntual en el sector más occidental de lo que fuera cerca exterior (cuesta Aldabones)<sup>26</sup>.

Una segunda calidad de hormigones mucho más terrosos, mucho menos nutridos de aglomerante calcáreo y sin partícula de grava o canto, es la del que se documenta en el sector norte de la muralla interior<sup>27</sup>. Este tipo de tapias, en contacto directo con las fábricas de mampostería nazarí del XIV, también se evidencian ocultas en el núcleo de algunas torres de presencia muy significativa en el conjunto castral<sup>28</sup>.

Considero que podemos dar por válida la hipótesis de una cronología zirí para el primer tipo de fábricas de *tabiyya* más enriquecida de aglomerante, grava y canto, que debieron de producirse con el primer crecimiento “urbano”

24. Entre las torres 2-5 de la figura 6.

25. Entre las torres 14-15 y el postigo J de la figura 6.

26. Entre las torres 37-38 de la figura 6.

27. Entre las torres 8-12 de la figura 6.

28. Torres 2 y 7 de la figura 6.

de la fortaleza califal precedente, dentro del proceso de consolidación territorial inherente a la constitución de la nueva taifa. Las segundas calidades de tapial deben relacionarse con los procesos de reforma de los siglos XII-XIII, tal y como sugiere el estrecho contacto estratigráfico con la última fase documentada de reforma nazarí.

Además de la particularidad formal de las torres semicirculares (de planta más o menos peraltada)<sup>29</sup> o de las simbólicas presencias octogonales de tradición almohade registradas en el conjunto<sup>30</sup>, no queremos pasar por alto la singularidad de las torres nº 2 y nº 17. La primera por cuanto manifiesta una clara vocación de torre “proa” en el patio de armas, con actitud atalaya sobre el profundo horizonte occidental del entorno de la ciudad, similar a la función de la torre Ochavada (nº 7) en el recinto interior. La segunda porque su tamaño y su situación apuntan a una función singular en su entorno, vinculada a la protección de la puerta exterior del Jaufín, o de las Carnicerías (*letra B*), así como a la comunicación interior

entre los sectores urbanos medievales del Jaufín y de la Medina (Fig. 11).

Con el apoyo de documentos fotográficos y archivísticos podemos reconstruir el trazado de la muralla oriental de la planicie de la Alcazaba (torres nº 15 a nº 21), con desarrollo paralelo a la calle de la Caridad y la cuesta del Señor, hasta cerrarse contra los cortados rocosos que flanquean la subida al castillo. Con esa función de cierre tuvieron que ver la torre nº 18, la torre nº 19 —identificada con la denominada “torre de la Cárcel” en documentos capitulares (DEL ROSAL, DERQUI, 1987: 24)— o la puerta interior de tránsito entre la Alcazaba y la Medina (*letra H*) (Fig. 12), auxiliada desde las torres nº 21 y nº 22, a las que muy posiblemente se accediera a través de estructuras no consolidadas desde el patio de armas del castillo por el postigo de la Alcazaba (*letra K*)<sup>31</sup>.

Apuntamos la existencia de dos postigos de comunicación interior entre la Alcazaba y el Jaufín en este recinto interior de la cerca medieval: uno de ellos a levante (Fig. 13),



**Fig. 11.** Sector oriental de la muralla interior. Torre del Homenaje (nº 1), torres nº 15 a 17, y puerta del Jaufín (*letra B*).

29. Torres 8, 11, 12 y 27 de la figura 6; la última ya extinta.

30. Torres 7 y 23 de la figura 6; la última desaparecida.

31. De la existencia de este postigo abierto en el patio de armas hay testimonio desde los Repartimientos de 1489, así como en diferentes referencias capitulares durante los siglos XVI-XVII (Fol. 152, asiento 2745 de LRL; y DEL ROSAL, DERQUI, 1987: 38-39).





**Fig. 12.** Imagen histórica de la puerta de transición entre los sectores urbanos de la Medina y la Alcazaba. Hoy desaparecida, estuvo ubicada en la parte baja de la cuesta del Señor (letra H).

abierto en los paños hormigonados aún presentes en el tramo medio de la calle Moraima (letra J), el segundo a poniente (Fig. 14), abierto en la calle Boabdil junto a la torre nº 8, en cuyo lateral queda el testigo del abocinamiento de su vano (letra L).

**5.2. El tramo murario del perímetro norte.** Siendo parte del perímetro amurallado exterior de la urbe andalusí, ya desaparecido, podemos especular su configuración básicamente a partir de tres evidencias de la máxima fiabilidad:

- De un lado, la pervivencia de la torre nº 32 (torre Sedeño) proyectada hacia lo que fueran las huertas extramuros de la ciudad nazarí, hoy documentada en la medianera de las parcelas abiertas a las calles Sedeño y Don Bernardino (Fig. 15).
- De otro lado, la excepcional perspectiva del sector norte de la ciudad de *Laxa* proporcionada por el dibujo del natural de Joris Hoefnagle para el *Civitates Orbis Terrarum*, editado por Georg Braun en 1575.



**Fig. 13.** Portillo oriental (letra J) de la transición entre los sectores Alcazaba y Jaufín, abierta en los paños de tapial de hormigón de la muralla zirí.



**Fig. 14.** Torre (nº 8) que flanqueaba la puerta occidental (letra L) de transición entre los sectores urbanos de la Alcazaba y el Jaufín.



**Fig. 15.** Torre (nº 32) en la medianera entre las calles Sedeño y San Bernardino.

- Y finalmente, un excepcional e inédito documento paleográfico del Archivo General de Simancas<sup>32</sup> (Fig. 16). Un croquis de planta datado en 1594 (obra del pintor Juan de Burgos) que debió de acompañar a un escrito de licencia “para quitar dos torres terrizas (nº 29 y nº 30) que están en la barbacana, junto a las casas de Lucas Miranda” (*Ibidem*: 27-28). El dibujo incluye el croquis de planta de la puerta de Granada (*letra A*) y dos torres sucesivas a las anteriores: una de planta angular asimétrica (nº 28) y otra semicircular “de cubo” (nº 27), alineadas las cuatro en coincidencia con el pretil actual de la calle Licenciado Lara, que parece seguir el trazado de la antigua línea de muralla.

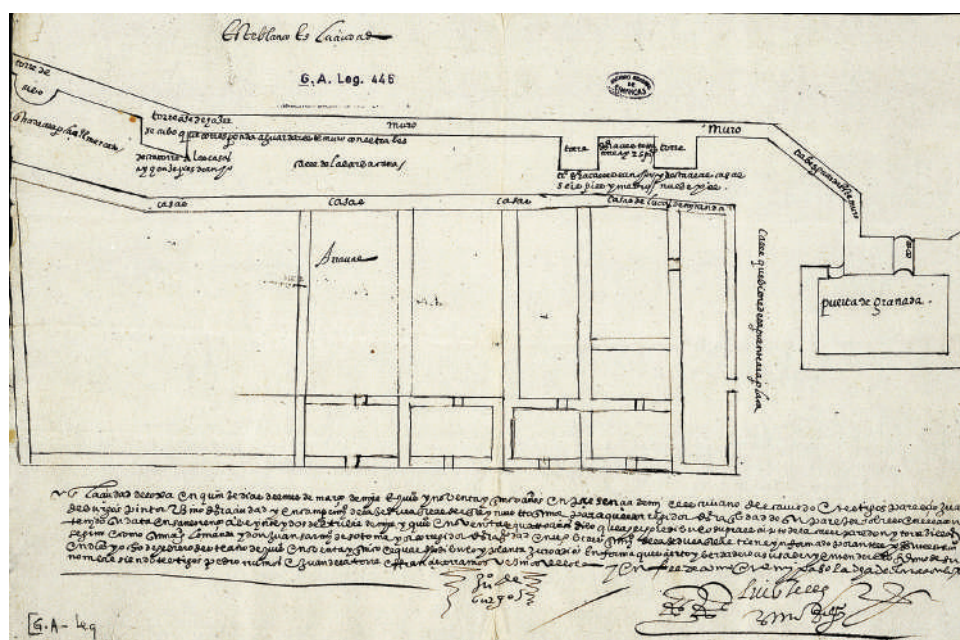
Por debajo de todo lo anterior, el dibujo muestra la tapia trasera continua de las casas “de Lucas de Miranda”, abiertas a la calle Morallillos según el dibujo, coincidente con la que hoy es gradilla de la plaza de San Gabriel, y delimitando ambos (pretil y grada) la anchura de lo que el dibujante denomina calle “de la barbacana” que hoy conocemos como calle Sincasas.

A nuestro juicio, la ilustración de Juan de Burgos, de finales del quinientos, resulta

extraordinariamente interesante y reveladora por dos cuestiones principales:

- Revela con precisión el diseño del aparato murario defensivo de un tramo próximo a los 75 metros de longitud en este sector de la ciudad medieval.
- Proporciona un croquis de planta de la denominada puerta de Granada (*letra A* del plano general), principal vano de comunicación entre Loja y la capital del reino nazarí, detallando su fisonomía horizontal y su emplazamiento. En este sentido llama poderosamente la atención la existencia de una estructura de barbacana ante el arco de puerta, que condiciona su acceso a un itinerario de doble recodo “a doble izquierda”. Esta barbacana puede igualmente apreciarse en la ilustración de Hoefnagle, tomada del natural con tan solo dos décadas de antelación.

Estudiando el diseño de planta que nos proporciona de Burgos y observando el dibujo de alzado que nos proporciona Hoefnagle —con una ostensible diferencia de altura entre la estructura de puerta (de vocación monumental) y su estructura de barbacana más baja—, me inclino por pensar en una puerta,



**Fig. 16.** Croquis a mano alzada de la barbacana inmediata a la puerta de Granada (*letra A*). Obra de Juan de Burgos (1594). Archivo General de Simancas, MPD, 46, 065.

32. Archivo General de Simancas: MPD, 46, 065. Plano confeccionado a resultados de la petición de la Secretaría de Guerra, mediante Cédula Real remitida al Corregidor de Loja, para que se informe “sobre dicha calle (de la Barbacana, hoy Sincasas) de la que se quieren demoler las torres para darla más amplitud”.



en origen, de acceso directo, a la que se añade un aparato arquitectónico de antepuerta en un momento constructivo más tardío, posiblemente durante el programa de refuerzo de las murallas en tiempos de Muḥammad V, ya en el siglo XIV. A este momento avanzado podría corresponder también la reconstrucción de la torre nº 27 (ya siguiendo un diseño de planta semicircular) y el tratamiento superficial de mampostería y sillarejo que se documenta en la torre nº 32 (torre Sedeño).

A falta de evidencia arqueológica, y tal y como sugiere el dibujo de Joris Hoefnagle, nos inclinamos por considerar la inexistencia de estructuras de barbacana de muralla en los tramos de la cerca defensiva que, desde la puerta de Granada, se prolongaban en una y otra dirección hacia el este y el oeste. Quizá las menciones a la “barbacana” (o a la calle de la barbacana) en el croquis de de Burgos y en las varias referencias a las Actas Capitulares dadas por los cronistas locales (*Ibidem*: 27-28) se puedan deber a la presencia cercana y referencial de la barbacana de la puerta de Granada, o a un uso muy extensivo del término, asimilable a la idea general de muralla.

Fuera ya de los márgenes de la ilustración de de Burgos, J. Hoefnagle inserta un total de hasta siete torres (en una equidistancia próxima a los 35-40 metros) en la línea de la muralla septentrional que, desde el hito de la puerta de Granada, llega a la huerta de Don Álvaro a occidente (arrabal de la Alfaguara). En esos mismos 300 metros lineales de muralla los cronistas locales identifican referencias capitulares de un mínimo de cuatro torres: dos de ellas innominadas (nº 36 y nº 37), ya próximas al arrabal de la Alfaguara, una tercera citada como torre “de la Bembrilla o Membrilla” (nº 33, 34 o 35), y finalmente una cuarta, que identificamos con nuestra mencionada torre Sedeño, nº 32 del plano general (*Ibidem*: 27).

Cabe añadir que intervenciones de excavación arqueológica de urgencia relativamente recientes llevadas a cabo en el huerto de María

Ruiz, en este sector de la ciudad, han podido documentar lotes cerámicos completos hallados en fosas, incluyendo accesorios de alfar próximos a la calle del Tejar, datados en los siglos XI-XII por sus excavadores (ÁLVAREZ *et alii*, 2010: 1.865). Todo ello nos habla, en definitiva, de los usos residenciales-artesanales de este sector bajo del Jaufín en la ciudad medieval, si bien, a juzgar por lo exiguo de las referencias estructurales encontradas, con unas densidades de ocupación constructiva de escasa significación.

### 5.3. El tramo murario del perímetro sur.

Abordamos este trazado desde un complicado déficit de testimonios materiales. Volvemos de nuevo a teorizar, por lo tanto, en torno a la hipótesis de las manzanas de intersección intra/extramuros del parcelario IGE de fines del novecientos, ya esbozada en el apartado IV.2. Debemos intuir un itinerario de muralla orientado por varios hitos orográficos, catastrales y toponímicos, sin referencia arqueológica alguna.

El zócalo topográfico que, desde los tajos de Characha (al suroeste de la ciudad), baja escalonado hasta la calle Antequera y, más abajo, hacia los ensanches de la ciudad contemporánea que entonces fueran la Medina baja, da lugar a sendos enclaves rocosos próximos (cotas 506 y 511 metros) que ejercen un control estratégico sobre el sector occidental de la Medina. Ya aludimos en su momento a la calle y carril del Mazacote (según callejero histórico de IGE de 1898) para dar acomodo, con mucha probabilidad, a las extintas torres “Bermejas” (nº 40 y nº 41), citadas así a lo largo del seiscientos y el setecientos en la documentación del Concejo.

Insertas en la medianera longitudinal de la manzana conformada por las calles Navas de Tolosa, Antequera, Torrepanes y cuesta Chammorras debemos conjeturar —ahora desde la toponimia y el parcelario— la presencia de las torres del Cambrón (nº 42) y de Panes (nº 43): la primera sobre las cuestas nominadas “del Cambroncillo” en el callejero histórico del IGE; la segunda en una posición cercana a la

confluencia de las calles Llana y Torrepanes<sup>33</sup>. Desde ahí, la línea de muralla volvía a ascender por encima de la cota de los 500 metros hasta lo alto de la cuesta de la Almona, en que la documentación capitular sitúa la torre de planta semicircular n.º 44, conocida como “del Cubo”, “de la Mancebía” o “de la Putería”.

Creo que podemos dar certeza sobre el origen andalusí de un postigo (*letra D*), cuya existencia consta ya en los Repartimientos de 1489, abierto junto a la torre del Cubo para dar acceso al “*arrabal nuevo, fuera del postigo de la putería*”, de incipiente formación al sureste de la embrionaria ciudad castellana de Loxa<sup>34</sup>. Este postigo, en su origen andalusí, permitiría la comunicación inmediata entre el solar funerario de la ciudad, por ello libre de inmuebles de arrabal residencial, y el sector más alto de su vieja Medina nazarí.

#### 5.4. El tramo murario del perímetro este.

Desde el alto de la Almona (torre del Cubo n.º 44) la línea defensiva perimetral debió de bajar por el este de la Medina hasta el lugar hoy ocupado —y desde el siglo XIX— por el palacio de Narváez, al costado de cuyo solar —“*en el principio de la Carrera*” (*Ibidem*: 36)— se abrió la Puerta de Alhama (*letra C*)<sup>35</sup>. Aquel tramo de muralla debió de evolucionar a lo largo de la línea de medianeras que en la actualidad divide la manzana comprendida entre el vial Duque de Valencia-Carrera de San Agustín y su paralelo de la calle Licenciado Moreno.

Las marcadas pendientes de este lugar permitieron el desarrollo de un urbanismo troglodita, hoy todavía constatable en algunos inmuebles y bajos comerciales<sup>36</sup>. Queda también prueba de ello en los Repartimientos de 1489, en un asiento a favor de Fernando de

Pulgar (alcaide de Salar) que recibe, en las inmediaciones de la Puerta de Alhama, “*la cueba en que estaba la carnicería*” (Fol. 4 v, asiento 45) y que debemos considerar en el mismo contexto que la cita ya dada con relación al asiento de Antón Fernández de Salamanca, en el arrabal nuevo del postigo de la Mancebía<sup>37</sup> (*letra D*).

La contundencia de la acción urbanística reciente convierte en un ejercicio de pura especulación la traza del itinerario seguido por la cerca medieval desde lo que fuera la Puerta de Alhama (*letra C*) hasta enlazar con la muralla perimetral del Jaufin, sorteando el barranco sobre el que se iniciara la urbanización de la denominada plaza Nueva en el quinientos (*Ibidem*: 66-68), después plaza de Abajo, hoy de Joaquín Costa. En cualquier caso, en ese recorrido murario —que en pos a la eficacia defensiva buscaría la máxima perpendicular respecto a las curvas de nivel— debemos consignar la presencia de un conjunto estructural defensivo conformado en torno a las torres “de Maldonado”, “de Basurto”, “de las Carnicerías”, “del Jurado” y “del Tesoro”, además de la Puerta del Jaufín.

Las torres de Maldonado (n.º 45) y de Basurto (n.º 23) son las únicas que aparecen citadas en los asientos de propiedad de los Repartimientos de 1489. La primera como una “torrecilla desmochada que está pegada e incorporada” (Fol. 161v, asiento 2821 de LRL) a la casa del alcaide de Zagra (Francisco Fernández Maldonado) que, como sabemos por el asiento 2574 (Fol. 133v), se encontraba, a su vez, junto a la Puerta de Alhama “a la mano izquierda como salen para el campo”. Contribuye a la localización más exacta de esta pequeña torrecilla la referencia a “unos corrales que van a dar al cauz del molino de las Morcas” (Fol. 161 v, asiento 2821), acequia identificada en este

33. En 1788 se cita “*que la torre de Panes, sita en la calle Llana, lindando con dos calles reales*” está en peligro de hundirse (DEL ROSAL, DERQUI, 1987: 32).

34. La fundación castellana de este nuevo arrabal queda probada con la existencia de un único asiento de concesión a favor de Antón Fernández de Salamanca, que recibe un exiguo lote inmueble integrado por “*un solar y una cueba*” para hacer casas, en lo que debió de ser uno de los más tempranos precedentes de asentamiento en el actual barrio Alto (Fol. 18v, asiento 265).

35. Desde la puerta de Alhama se bifurcarían los viales que conducían a los sectores alto y bajo de la Medina, a través de lo que hoy son la cuesta de la Posadilla y la calle Duque de Valencia respectivamente.

36. En el fondo de solar del inmueble en que se instala la Ferretería El Candado, por ejemplo.

37. Folio 18 v. del Libro de los Repartimientos de Loja.

trabajo con la que en su día atravesara la Plaza Nueva hasta la hoy denominada calle Aliatar, antigua calle Cauz del callejero IGE del ochocientos, tantas veces referenciado.

La segunda, torre de Martín de Basurto — de volumen octogonal (Fol. 152v, asiento 2747 del LRL)— sea quizá una de las torres de ubicación más controvertida de la ciudad andalusí, por cuanto son muchas, y no siempre esclarecedoras y concurrentes, las alusiones a ella referidas tanto en la documentación del Repartimiento como en la derivada de las fuentes capitulares del Concejo.

De ella sabemos que estuvo ubicada en un emplazamiento cercano a varios elementos de alta significación estratégica de la ciudad: la línea de muralla interior que ascendía hacia el recinto de la Alcazaba separando los ámbitos urbanos del Jaufín y de la Medina; la propia puerta del Jaufín, o de las Carnicerías (*letra B*), no hace mucho descubierta en tareas de demolición; y una de las dos mezquitas existentes en el Jaufín (*letra b*), cuyo solar debe identificarse con el lugar hoy ocupado por la actual ermita de la Caridad (Fol. 18 v, asiento 267 y Fol. 29 v, asiento 456 de LRL).

El rol defensivo de esta torre octogonal, emplazada al oriente de la urbe, no sería muy diferente al que desempeñara la torre Ochavada (*nº 7*) en su opuesto occidental. La construcción de ambas obedece a un planteamiento defensivo similar y coetáneo: articular la confluencia no de dos, sino de tres líneas de muralla, en aquellos únicos lugares en que los recintos interior y exterior de la misma se vinculan por tramos de “conexión”, para segregar los universos urbanos del Jaufín y de la Medina. Ambas torres funcionan, así, como articuladoras de la trama de cerramientos, al tiempo que supervisoras de su consecuente sistema de puertas y de tránsitos.

La torre octogonal de Basurto, de este modo, debió de recibir dos líneas de muralla

exteriores procedentes de las puertas de Granada (*letra A*) y de Alhama (*letra C*) respectivamente, así como la línea interior de conexión con la cerca de la Alcazaba. Obviando el hecho de que la torre “de Basurto” lo hacía inserta en el recinto exterior de la ciudad y que la “Ochavada” lo hacía desde la altura de la cerca interior de la Alcazaba, impera en ambas una función similar como extremos de un eje defensivo estratégico este-oeste respecto al alcázar: similar función, y único concepto de diseño y programático representativo, dentro de la tradición almohade.

Siguiendo el itinerario lineal de nuestra hipótesis amurallada, y más allá de la Puerta del Jaufín a la que después nos referiremos, las fuentes capitulares ofrecen numerosas referencias sobre la existencia de, al menos, otras tres torres más: la torre de las Carnicerías (*nº 24*), que ubicamos al pie de la cuesta nominada de igual modo en el callejero del IGE de 1896; la torre del Jurado (*nº 25*) a la entrada de la que fuera luego plaza Nueva del Mercado (o plaza Baja); y la torre Cuarteada o del Tesoro (*nº 26*), cuyas ruinas sucesivas, a lo largo del seiscientos, afectaron a las arboledas de morera que hoy dan nombre a la calle Morillos, así como a la calle del Cauz (hoy Aliatar) y el acceso a la plaza Nueva (*Ibidem*: 28-30).

De gran interés resulta la identificación precisa y reciente de la que consideramos Puerta del Jaufín (*letra B*), citada en los asientos primero y segundo del sector Jaufín en el Libro de los Repartimientos (Fol. 19, asientos 266 y 267) y ampliamente referida en la documentación concejil como Puerta de las Carnicerías (Fig. 17).

Cercana a la torre octogonal de Basurto y a la mezquita oriental del Jaufín (*letra b*), la presencia de esta puerta fue desvelada accidentalmente durante unos trabajos de demolición, paralizados de urgencia por el Ayuntamiento de la ciudad a partir de informe emitido por el que suscribe, director de su Área de Cultura<sup>38</sup>.

38. Las obras de demolición parcial del inmueble de la calle Caridad nº 20 (incluido en la delimitación BIC del Conjunto Histórico de Loja) se acometían con el visto bueno de la administración autonómica competente, sin medida de cautela arqueológica alguna.



**Fig. 17.** Puerta del Jaufín (letra B) localizada en trabajos de demolición de una vivienda situada en la esquina de la calle Caridad con la antigua cuesta de las Carnicerías.

Aunque resta todavía el preceptivo trabajo de limpieza de sus paramentos, la ruina deja visible el dovelaje de cantería rehundido bajo el encuadre del alfiz de lo que consideramos aquella puerta andalusí, coincidente con la línea de fachada de la calle de la Caridad.

Pendiente de consideraciones tipológicas y funcionales concluyentes y futuras —una vez que las superficies paramentales y los solares adyacentes hayan sido intervenidos—, de una primera observación podemos intuir la posibilidad de una puerta exterior de entrada a la ciudad por el Jaufín oriental, cuyo itinerario de aproximación y acceso quedaría protegido, a modo de callejón, entre las torres de Basurto (*nº* 23) y de las Carnicerías (*nº* 24).

**5.5. El tramo murario del perímetro oeste.** La longitud de muralla comprendida

entre las torres números 37 y 40 ofrece una complejidad interpretativa no pequeña, en la que cabe despejar, al menos, tres incógnitas principales:

- La relación de la muralla, y sus elementos de torre y puerta, con la presencia de los diferentes cursos y nacimientos de agua de la zona: El Borgollote de la Alfaguara (*letra i*), la Fuente de la Mora (*letra j*), la derivación occidental del Nacimiento de la Plaza (*letra g*) en su itinerario hacia las Tenerías, y finalmente el tramo bajo de acequia quizá procedente del pilar citado en el Repartimiento como “del Jaufín” (*letra k*)<sup>39</sup>.
- La ubicación de la Puerta de Archidona (*letra E*), responsable de poner en comunicación a la Medina con su extramuro occidental, el arrabal de la Alfaguara.
- El abrupto itinerario ascendente de la cerca defensiva desde este emplazamiento de puerta (ubicado en la cota aproximada 466 m) hasta los enriscamientos más occidentales de la línea de muralla meridional, en los que debieron de ubicarse las torres (*nº* 40 y *nº* 41).

39. Pensamos que este nacimiento del “Jaufín”, citado en el Libro de los Repartimientos como más adelante veremos, pueda ser coincidente con el referido como “fuente de la Salud” en las crónicas castellanas y como pilar “de Mancilla” en el plano IGE.



Como contrapartida, dos son los hitos de muralla subsistentes en la actualidad en este sector de la ciudad: un tramo de tapia de hormigón de cal ubicada al final del primer tramo de la cuesta de Aldabones, junto a la extinta puerta “de la Alfaguara” (*letra F*)<sup>40</sup>; y una de las torres del Jaufín que se proyecta hacia la Alfaguara (*n.º* 38), fabricada con un primer cuerpo de mampostería enripiada y sillarejo esquinero, sobre el que asoma una segunda altura de tapial terrizo muy degradado<sup>41</sup> (Fig. 18).

Desde el emplazamiento de esta torre, sobre la cornisa de un zócalo topográfico que la eleva hasta seis metros por encima de la explanada de vega (cota 455 m), la línea de muralla avanzaría por encima del nacimiento

del Borgollote hasta la puerta de Archidona (*letra E*), que daba salida a la calle de las Tenerías, a partir de la cual tendría desarrollo la vitalidad “industrial” (molinos, curtidurías...) y residencial del arrabal de la Alfaguara<sup>42</sup>.

Desde el emplazamiento de la Puerta de Archidona no podemos más que imaginar un irreconocible tramo ascendente de cerca defensiva que, partiendo de la cota 466 m aproximada en la que se hallaría la puerta, culminaría en las posiciones elevadas de los “mazacotes bermejos” que dieran soporte a las torres *n.º* 40 y 41, cuarenta metros por encima de aquella, salvando un desnivel medio superior al 30%. Estamos hablando del más incierto de los itinerarios defensivos de la cerca de la urbe nazarí.



**Fig. 18.** En el sector más occidental de la ciudad andalusí (arrabal de la Alfaguara) la muralla aprovecha la altura del escalón topográfico que se eleva sobre la cota de la vega. En la imagen histórica se aprecia la torre *n.º* 38 que aún hoy pervive. En la imagen ya han desaparecido la torre *n.º* 37 y la puerta, *letra F*.

40. Del tipo hormigón de cal con alto contenido en grava aluvial y alguna proporción de canto, ya descrito en este artículo, con posible data en el siglo XI.

41. Siguiendo la pauta ya descrita para las estructuras castrales de los siglos XII-XIII en la Alcazaba, sometidas a refuerzo en el siglo XIV.

42. En ese itinerario debemos situar el tramo murario ascendente que, al encuentro de la torre Ochavada (*n.º* 7), permitiría separar —y al mismo tiempo comunicar (*letra G*)— los sectores urbanos del Jaufín y la Medina

La relación funcional entre el sistema de muros y torres defensivas respecto a las fuentes de suministro directo de agua de este sector (manantiales del Borbollote y de la Mora) no se intuyen claramente, al quedar estas fuera —y a los pies— del recinto amurallado, en la vulnerabilidad de la cota de la vega. Ahí queda la protección que impone la proximidad de la denominada torre “del Agua” (nº 39), que en la documentación del Concejo del quinientos y del seiscientos aparece continuamente necesitada de labores de mantenimiento debido a las afecciones que el agua producía en la integridad de su estructura (*Ibidem*: 26-27).

La comunicación principal de la ciudad medieval por sus rutas occidentales se realizaría por la Puerta de Archidona (*letra E*), única salida de la Medina en este lugar, como corazón comercial de la urbe, hacia su red de caminos interurbanos. Así seguiría siendo hasta que la apertura de la calle Real, a mediados del seiscientos, pusiera en entredicho su utilidad como entrada/salida principal en la ciudad neocris­tiana hacia poniente. En lo que se refiere al tránsito “doméstico” entre la ciudad nazarí y el arrabal periurbano (agroindustrial) de la Alfaguara —complementado con la Puerta de la Alfaguara (*letra F*) de la calle Aldabones—, queda atestiguada también su pronta insuficiencia con la temprana apertura de la nueva Puerta del Agua (a la que ya nos referimos) desde los primeros años de implantación castellana.

La existencia de un pequeño caserío de arrabal semiurbanizado vinculado al extramuro de la puerta de Archidona es ya intuido por el profesor Barrios (1980: 15), si bien parece constatar­se arqueológicamente tras las intervenciones acometidas en 2010 en el solar del inmueble n.º 32 de la calle Real (GARCÍA, inédito)<sup>43</sup>.

En base a este dato cabe suponer la emergencia de este arrabal no como producto forzado por la densificación urbana interior de la ciudad (parece coetáneo a la muralla que

lo excluyó y cuya construcción obedecería a perspectivas de crecimiento demográfico de medio/largo plazo), sino debido a la conveniencia de ocupar un espacio exterior con recursos concluyentes: el camino occidental de la urbe, los potentes recursos acuíferos de la Alfaguara, y los equipamientos “industriales” de transformación derivados de su uso, cuando menos, curtidurías y molinos.

## 6. EL SISTEMA DE SERVICIOS COMUNITARIOS EN LA CIUDAD MEDIEVAL

Más allá de la dimensión castral de la urbe nazarí, de sus murallas, torres y puertas, no podemos dejar de mencionar los equipamientos de uso comunitario que permitieron la pervivencia de una población inestable, que oscilaría entre los 5.000 y 10.000 habitantes (LADERO, 1988, 1989: 46-47) en función de los flujos poblacionales derivados del conflicto fronterizo. El proceso de invasión castellana derivaría en ciclos migratorios de escala considerable entre la población local andalusí, haciendo de Loja un núcleo de acogida en su periodo de segunda línea de frontera, pero convirtiéndola en foco de éxodo demográfico desde el momento en que la “plaza militar” se convierte en bastión de primera línea en el conflicto.

Considerando la evolución de la línea de frontera (JIMÉNEZ, 2002: 143-152) durante el periodo nazarí, *madīnat Lawša* debió de adquirir un cierto protagonismo secundario a partir de las conquistas castellanas de Fernando III en la zona del subbético cordobés entre 1240 y 1246 (algunos años después de la incursión de castigo y saqueo de Loja de 1225). Debemos pensar que entre este momento central del siglo XIII y la conquista de las plazas de Antequera (1410) y Archidona (1462), en que a Loja se le adjudica un rol fronterizo de primera magnitud, la localidad desempeñaría gran protagonismo en la acogida de población civil refugiada y de personal de intendencia

43. El propio excavador informa sobre “la presencia de un par de conjuntos estructurales de carácter doméstico (Sectores A y B) cuyo momento de abandono, según se desprende del material cerámico recuperado en los niveles de amortización, no va más allá del siglo XII”.

militar, con episodios de máximo demográfico. Por el contrario, la mitad del siglo XV conllevaría el abandono de amplios territorios rurales por inestabilidad fronteriza, y posiblemente un proceso de progresivo éxodo de población hacia el reducto último de la capital granadina.

Desde esta lógica demográfica de guerra no debemos imaginar que la horquilla poblacional dada para el periodo nazarí (5.000-10.000) lo fuera siguiendo un proceso uniformemente acelerado (creciente o decreciente). Debemos pensar en un modelo de progresión irregular, que acabaría en los mínimos demográficos que se deducen del estado de latente decrepitud que nos es revelado por el Libro de los Repartimientos, con sus continuas alusiones a solares, corrales y casas caídas<sup>44</sup>.

Pensamos que la decrepitud urbanística y demográfica del final de la ciudad nazarí no puede ser atribuida en su totalidad al episodio militar del sitio y asalto a la ciudad. Con ello concuerda la información proporcionada por algún autor (BARRIOS, 1980: 13), que en el mismo texto de Repartimientos —cuajado de referencias detalladas y sistematizadas de límites de propiedad— cuenta no más de “una quincena larga de alusiones al término *adarve* (entiéndase muralla)” como elemento frontero de asientos en el reparto de títulos de propiedad. Un muy significativo argumento a favor de la existencia de espacios de vacío residencial intramuros, que nos alejan de la hipótesis de una urbe densificada y nos sitúan en un escenario poblacional en vías de abandono.

En cualquier caso, la población fluctuante de *madīnat Lawša* contó con un conjunto de equipamientos de uso comunitario que pasamos a analizar en tres variables: equipamientos vinculados al ritual religioso o funerario, equipamientos vinculados al uso del agua y equipamientos comerciales.

**6.1. Equipamientos vinculados al ritual religioso o funerario.** Cinco son las mezquitas que el Libro de los Repartimientos identifica en la ciudad tras la ocupación castellana: una con carácter congregacional en la Medina (sector urbano que el LRL identifica con la confusa denominación de Arrabal), dos en el alto de la Alcazaba —con una de ellas dentro del recinto del alcázar—, y dos ubicadas en el sector del Jaufín.

La mezquita aljama de la ciudad (*letra a*) se ubicó en el centro de la Medina, en el solar que hoy ocupa la fase tardogótica de la iglesia mayor de Santa María de la Encarnación. De sus características constructivas no nos queda más referencia que la “indignidad arquitectónica” que aconsejara su inmediata demolición tras la toma de la ciudad (HOENERBACH, 1954: 64) desechando la posibilidad de su consagración y uso para los ceremoniales cristianos, hecho que sí ocurriría con otras mezquitas de la ciudad. Su relevancia como foco congregacional de la oración comunitaria del viernes en el corazón de la Medina acabaría por configurar el ámbito urbano de mayor potencial social y económico de la ciudad, sin duda, base de su primer desarrollo urbano, que hemos querido datar —ya quedó dicho— a lo largo del siglo XI.

El Jaufín estaría equipado con dos mezquitas: una (*letra b*) bien localizada en el solar de la actual ermita de la Caridad “*entrando por la puerta del Jaufín a la mano izquierda*” (Fol. 19, asiento 267 de LRL), cercana a la torre octogonal de Basurto; y otra (*letra e*), que fuera de inmediata consagración en 1486 para el culto primero de la ciudad neocristiana bajo la advocación de Santiago (luego San Gabriel, el viejo) en un lugar impreciso del solar ocupado en el quinientos por el Hospital de San Sebastián, hoy conocido como huerto de María Ruiz<sup>45</sup>.

44. “*Los vecinos que faltan para cumplir el numero de los quinientos vecinos que nos en ella mandamos poblar, a causa de no aver casas en que moren por estar caidas no bienen a se abeçindar a la dicha çiudad*” (Fol. XXXIIIv de la parte Dispositiva, Deslinde y Amojonamiento).

45. Insistimos en la idea de su ubicación en algún emplazamiento de este amplio solar, a pesar de que los sondeos arqueológicos acometidos en 2006 no parece que hayan proporcionado datos concluyentes al respecto (ÁLVAREZ *et alii*, 2010: 1.866).

En lo alto de la planicie de la Alcazaba las fuentes refieren la existencia de una mezquita menor, sin referencia de emplazamiento evidente, entregada en repartimiento a Martín Páez, integrada en un lote que incluyera una “*casa chiquita*” colindante (Fols. 1v y 2, asientos 10, 12 y 13 de LRL). Nada más sabemos de ella, si bien en algún momento se ha podido identificar, con todas las reservas, con un inmueble de proporciones “comunales” localizado en fotografías históricas de la ciudad de fines del siglo XIX o principios del XX (SÁNCHEZ, 2001: 55), cercano a la actual cuesta de Moraima (*letra d*).

El segundo de los equipamientos religiosos de la Alcazaba tiene que ver con la primera mezquita consagrada tras la toma de la ciudad, bajo la advocación de la Santa Cruz de Jerusalén, junto a la fortaleza alcázar (*letra c*), donde se alude a las casas en que mora el herrero Joan Romero, “*que alindan con la iglesia de Santa Cruz e con la fortaleza...*” (Fol. 3v, asiento 37 de LRL). Este edificio estaría en exclusiva vinculado a las necesidades de oración preceptivas entre la oficialidad militar de la fortaleza y sustraído, por lo tanto, al uso público del conjunto de la población alcazabeña, abocada a la pequeña mezquita “de Martín Páez”.

Poco podemos aportar respecto a las referencias dadas por Hoenerbach (1954: 61) acerca de la existencia del supuesto santuario de *Sīdī Abū-l-Ḥasan*, en la cuesta del santo Alboacén (cerro de San Cristóbal en la cartografía histórica) en las inmediaciones del manantial del Confín, apartado del perímetro amurallado de la ciudad. Nada podemos afirmar tampoco, por falta de evidencia arqueológica o documental que hasta el presente lo constate más allá de la crónica de Diego de Valera, acerca de la existencia de un cementerio extramuros a la puerta de Archidona

(JIMÉNEZ, 2002: 170), dato que, en cualquier caso, parece poco probable.

Sí, por el contrario, quedan confirmadas las múltiples referencias al que consideramos único espacio funerario de la Medina (*letra f*), referenciado también por Hoenerbach —a partir de la Crónica de Abolafia— en el lugar conocido como Macabrán (*maqbara* pl. *maqābir*, “cementerio”) después de la ocupación castellana, en que se construiría el convento de la Victoria, ya también extinto.

Los hallazgos de los últimos procesos excavatorios de urgencia en las calles Monsálvez (2013) (SÁNCHEZ, en prensa)<sup>46</sup> y en el inmueble nº 6 de la calle Escaloncillos (2014) (PEDREGOSA, GÓMEZ, 2016) han permitido ampliar el espacio-cementerio de la ciudad medieval hasta las cercanías de lo que fuera la puerta de Alhama (*letra C*), a uno y otro lado del camino que en ella se iniciaba, hoy conocido como carrera de San Agustín. A estos datos extensivos debemos añadir informaciones menos formales, obtenidas de inspecciones oculares tanto propias como ajenas, pero con un valor de indicio nada despreciable<sup>47</sup> (Fig. 19).



**Fig. 19.** Fosas de la necrópolis andalusí exhumadas durante obras de sustitución de las instalaciones de saneamiento en la calle Monsálvez, año 2013.

46. Se documentan parcialmente cinco fosas de inhumación, tres de ellas con sus cuerpos en posición lateral derecho y la cara orientada al sureste. Las otras dos, formando parte del mismo esquema de diseño y orientación, carecían de restos.

47. Nos referimos a sendos hallazgos circunstanciales: uno reciente, identificado por el que suscribe como una fosa de inhumación de similares características a las localizadas en las calles Monsálvez/Escaloncillos en un afloramiento de conglomerados localizado en un solar sin número de la cuesta Campos. El segundo, ya antiguo, relacionado con obras de saneamiento de la calle Quintero de 1990, comunicado por informadores locales.



**6.2. Equipamientos vinculados al uso del agua.** A la hora de abordar este aspecto hay que tomar en consideración la bien conocida fama de la localidad como tierra de extraordinaria riqueza de aguas, mucho de lo cual tiene que ver con su emplazamiento, al pie de una reserva acuífera tan formidable como la sierra de Loja. Además de los varios veneros urbanos y periurbanos derivados del acuífero, una amplia red de cursos fluviales (Genil, Genazar, Salar, Nieblín, La Viñuela o El Salado) riega un territorio histórico de alto potencial aglutinante en torno a los usos y economías derivadas del agua.

La urbe, extendida principalmente por el piedemonte septentrional de este abundante aljibe natural, disfruta de un entorno salpicado de surgencias freáticas, mayoritariamente repartidas a lo largo de la franja delimitada por las cotas de altitud 450-550 metros: el Borbolote de la Alfaguara, la fuente de la Mora, el nacimiento de la Plaza, el Terciado, el Confín, la Cadena, el Frontil, la fuente de Don Pedro, la Fuente Santa, el Manzanil, la Carmonilla... Ello da como resultado un paisaje histórico urbano inserto en un entorno de regadíos de alta productividad agrícola, potenciados por unos sistemas de irrigación de origen altomedieval sobre cuyo potencial económico se habría retroalimentado el despegue urbano de los siglos inmediatos.

Mención aparte del trabajo sistemático desarrollado por Miguel Jiménez Puertas en el territorio de Loja, en este artículo queremos hacer mención del uso no exclusivamente agrario del recurso acuífero en el contexto de la ciudad nazarí. Nos centramos para ello en las referencias a fuentes, pilares, baños... y demás equipamientos hidráulicos intramuros, o en su caso inmediatos a la ciudad, aportadas por los Repartimientos del cuatrocientos, así como por las crónicas renacentistas y sus sucesivos traslados hasta el setecientos.

De la consideración orográfica (una constante ineludible en todo proceso urbano) y de las referencias archivísticas concluimos que el espacio urbanizado nazarí contó con un principal suministro primario de agua en lo que se cita como “fuente o nacimiento de la Plaza” (*letra g*), en otros casos como “pilar de Santa María”, que debió de ser la base del abastecimiento de la Medina. En este sentido resulta reveladora la descripción ofrecida por la crónica de la *“Historia de la conquista de la nobilísima ciudad de Loja”* (BARRIOS, 1983) que, en su capítulo 58, sobre el nacimiento de la Plaza nos refiere:

*“El nacimiento de la plaza de esta ciudad, que es el más útil que goza: se sustentan de sus aguas cinco pilares públicos y más de doscientas fuentes de casas particulares, y de sus sobras, la mitad sale a la parte de poniente, atravesando grande parte de esta ciudad, y provee dos tenerías y luego riega un pedazo de huertas que llaman de la Ysla de Santa María, y la otra mitad, hacia el oriente, por cauces descubiertos, y riega muchas huertas y jardines de esta ciudad, purifica el matadero [atravesando la plaza Nueva] y sale a regar las huertas del Genil [calle del Cauz, hoy Aliatar], desde el puente arriba [...]”.*

Esta surgencia, por cota, por su todavía prodigioso caudal y por su centralidad dentro del solar urbano, en un cambio de rasante que permitió la distribución de sus aguas a través de vertientes opuestas, constituiría el principal elemento promotor del desarrollo de la población hasta la configuración de la Medina, a lo largo del siglo XI<sup>48</sup>. Nos atrevemos a afirmar que esta fuente de suministro primario constituyó la base del primer crecimiento urbano de Loja en la Edad Media, favoreciendo la creación de su espacio público central, en torno al cual se fueron emplazando los principales equipamientos congregacionales de naturaleza ritual (*ḥammām*), espiritual (mezquita aljama) y, consecuentemente, comercial (zoco, alhóndiga...) del periodo nazarí<sup>49</sup>.

48. La inmediata bifurcación de las caudalosas aguas del pilar de Sta. María, a la altura de la cabecera de la iglesia mayor de la Encarnación, permitió proveer las tenerías (o pelambres) más allá de la puerta de Archidona (hacia poniente) y, al mismo tiempo, purificar la ciudad hacia levante, hasta desembocar en la vega por la vieja calle del Cauz (hoy Aliatar).

49. Son varios los asientos del Repartimiento que, en las inmediaciones del pilar de la Plaza (o fuente de Santa María), identifican la existencia de “los baños” (*letra h*), “las casas del agua”, “la mezquita” o “el mesón de los moros” (Fol. XXXIII de LRL), en definitiva, el corazón de la dimensión más urbana de la localidad.

En segundo término tenemos que reseñar la existencia de otras dos referencias de suministro intramuros. La primera de ellas aludida en el texto de los Repartimientos como pilar del Jaufín (Fol. 24v, asiento 364). Si bien, *a priori*, dudamos de la capacidad de suministro freático del promontorio calizo que sustentó a la fortaleza (las alusiones al pilar del Jaufín del Repartimiento no aclaran su condición de abastecimiento primario o canalizado), no podemos dejar de tener en cuenta la existencia de referencias toponímicas al extinto pilar de Mancilla<sup>50</sup> (*letra k*), en un emplazamiento no contradictorio con las alusiones al pilar del Jaufín dadas por el texto de Repartimiento de finales del quinientos.

La segunda reseña se refiere a la denominada fuente de la Salud de la crónica castellana (*Ibidem*: 61), también recogida por Hoenerbach (1954: 63), que nos habla de un nacimiento descendente desde la Alcazaba, que va a salir de la ciudad por la puerta del Agua (que ya ubicamos en la calle del Agua, hoy extinta, del plano del IGE) hasta la Alfaguara:

*“A otros cincuenta pasos, pasada el Alfaguara, descende de la Alcazaba y castillo un nacimiento de agua de admirable suavidad, dulzura y calidad, a quien en lo antiguo llamaban la fuente de la Salud, porque la reconocían los enfermos bebiendo sus aguas, y de ella se servían en esta ciudad los moros, y salían por un conducto de la tajea, por la puerta del Agua, la cual con sus baluartes se le cayó encima, y hoy sale a la huerta de don Álvaro, y de allí, a poca distancia, entra en el Alfaguara”.*

La teoría de una surgencia de suministro primario en el sector del Jaufín, si bien desentona con la escasa potencialidad hidrológica del cerro alcazabeño<sup>51</sup>, sí podría poner en valor las referencias históricas aludidas: pilar del Jaufín (s. XV), fuente de la Salud (s. XVII), pilar de Mancilla (s. XIX), significando la presencia de un abastecimiento directo en el sector noroccidental de la ciudad, con vertido canalizado hacia las vegas de la huerta de D. Álvaro y el cauce de la Alfaguara.

Habría que despejar la duda en futuros trabajos, sin llegar a descartar la hipótesis de encontrarnos ante una de las varias derivaciones canalizadas desde el nacimiento de la Plaza (o de Santa María), en lo que pudiera haber constituido una atarjea para abastecimiento secundario de un pilar en el sector septentrional de la ciudad nazarí, ya que la topografía lo permite.

Ya en la inmediatez extramuros de la urbe, y más vinculados al abastecimiento de agua para usos agrarios de la vega por debajo de la cota 455 m, los nacimientos del Borbollote (*letra i*) y de la Mora (*letra j*) completaban el panorama acuífero inmediato de *madīnat Lawša*. A ellos debemos atribuir la presencia de varios equipamientos molineros, posiblemente tejares, y sistemas de canalización y regadío en la Alfaguara. Ya dijimos que las instalaciones de tenería (ubicadas en cotas superiores) aparecen descritas en las crónicas en relación con la derivación occidental del nacimiento de la Plaza.

Por haber sido descrito con anterioridad, omitimos aquí la reiteración al equipamiento hidráulico del magnífico aljibe de la alcazaba (Fig. 20), hoy rehabilitado en su patio de armas (*letra m*), subrayando su condición de única estructura cisterna citada en el texto de los Repartimientos. Este último dato nos hace pensar en una urbe con un sistema de abastecimiento de agua constante y suficiente, sin grandes requerimientos de acopio más allá de un único espacio urbano con necesidad de suministro exógeno pluvial: el recinto de la Alcazaba y su alcázar.

**6.3. Equipamientos económicos.** En este último apartado indagamos en las referencias conocidas de las instalaciones de naturaleza económica integradas en el contexto urbano de la ciudad nazarí, que como sabemos, vivía principalmente avocada al desarrollo productivo de su entorno agrario, tanto de secano

50. Polígono 58 del plano del IGE de 1896.

51. La empresa gestora del servicio municipal de aguas GEMALSA, con un profundo conocimiento de la dinámica hídrica de la ciudad, nos informa de la ausencia de referencias relativas a surgencias naturales en ese entorno.



**Fig. 20.** Interior del aljibe del patio de armas de la Alcazaba (letra m del plano general de referencia).

como irrigado; tema este ampliamente documentado en monográfico editado en 2007 por la Fundación Ibn al-Jatib, bajo la dirección editorial del que suscribe (JIMÉNEZ, 2007).

La información proporcionada por el Libro de los Repartimientos nos aporta referencias a molinos de proximidad urbana para el procesado cerealista, vinculados al nacimiento del Terciado: “*molino de la fuente del Terçiado*”, en las proximidades del propio nacimiento, y “*molino de Romero*”, quizá en Los Molinillos.

Vinculado al caz del nacimiento de la Plaza, en torno a lo que hoy es la calle Aliatar, se ubicaría el denominado “*molino de las Moscas, o de las Morcas*” (letra r), entregado en el lote correspondiente a las Beatas de Arjona (Fol. XXXVIII de LRL). Asociado al caudal de la Alfaguara tenemos que hacer alusión al asiento 2526 del Repartimiento (Fol. 129), en cuya anotación se

indica el otorgamiento a Joan de Cerezo de “*un sitio de un molino, en saliendo por la puerta de Archidona, en los Pelambres, fuera de la huerta de Gil de Solana*”.

Este último asiento resulta especialmente revelador por cuanto no solo refiere la existencia de un equipamiento molinero en el entorno de la Alfaguara (letra o), sino que además da cuenta de la presencia de una curtiduría (letra ñ) a la salida de la puerta de Archidona, precedente de un entorno industrial de “tinte y tenería” aún presente en el nomenclátor del callejero actual y que, según las crónicas castellanas, no estaría vinculado a los nacimientos cercanos a este enclave de la ciudad (que interesaban purificados para el uso agrícola), sino a derivaciones extremas del caudaloso nacimiento de la Plaza (letra g), que más allá del espacio urbanizado asumiría el aporte insalubre de las actividades con vertido industrial<sup>52</sup>.

52. “De sus sobras, la mitad sale a la parte de poniente, atravesando grande parte de esta ciudad, y provee dos tenerías...” (BARRIOS, 1983: 61).

Tres son las referencias recogidas en los Repartimientos alusivas a la existencia de equipamientos industriales urbanos vinculados al procesamiento y comercio aceitero, dos de ellas ubicadas en el sector oriental del Jaufín (*letra q*), citadas como “molino del azeite” y “casa de la azeituna” respectivamente<sup>53</sup>; y una tercera deslocalizada referida al “molino de azeite” (Fol. XXXIII de LRL), que se destina al propio mantenimiento de la ciudad. En conclusión, tenemos así tres referencias a molinos aceiteros de la época del Repartimiento: dos de ellas aludidas como referencia de alindamiento y una tercera referida como equipamiento otorgado para fines públicos, sin que podamos concluir con certeza su pervivencia andalusí.

Sí es alusión de connotación precedente la dada a la “carnicería vieja” (Fol. 28 v, asiento 439 de LRL), y tal vez, por continuidad de uso, la referencia al “mesón de los moros” (Fol. XXXIII de LRL), entregado a las autoridades en el Repartimiento como bien “de propios” para el sustento de la ciudad. Esta reseña da noticia de la posible existencia de una oferta de hospedaje segregado, y bajo control del Concejo, para transeúntes de creencia islámica en los años inmediatos a la toma de la ciudad.

Llevando más allá de lo temerario la especulación, quizá pudiera relacionarse con las estructuras nazaríes exhumadas y conservadas en el solar del Teatro Imperial de Loja (*letra n*), si como afirman sus excavadores “*por la proximidad a la mezquita aljama, junto a la vía principal que uniría Lawxa con Málaga, y en las inmediaciones de la entrada a la Alcazaba, permiten aventurar que podría tratarse de un funduq u hospedería para comerciantes...*” (ÁLVAREZ, BUENDÍA, 2010, 2011: 196).

Sin duda, el valor congregacional que la presencia de la mezquita aljama aportaría al sector central de la urbe contribuiría al desarrollo de una Medina comercial en lo que luego fuera la plaza de la ciudad castellana y que, durante

el quinientos y lo sucesivo, fuera completándose con las carnicerías de la actual calle de la Caridad hacia la urbanización de la plaza “de Abajo” o “del Mercado”, aspecto este exhaustivamente analizado por Esther Galera (1997).

Nada podemos deducir sobre si el proceso de terciarización castellana de los espacios urbanos y periurbanos nazaríes (plaza Nueva) se hiciera atendiendo a inercias urbanísticas y económicas precedentes de origen medieval, o como resultado de la transformación más o menos radical del modelo andalusí, a base de nuevos implantes. Este aspecto solo puede iluminarse a partir de un proceso arqueológico a largo plazo.

Tampoco tenemos noticia textual alguna sobre el emplazamiento de la zona de alfares en la ciudad medieval, salvo la localización de alguna reveladora pieza cerámica hallada en la intervención arqueológica en 2006 del huerto de María Ruiz, junto a la calle aún conocida como “del Tejar” (*letra p*), en la que sus excavadores refieren la documentación de “*un molde de estampilla con doble estampilla, una en cada extremo, y algún fragmento de muril, índice claro de la posible existencia de un alfar próximo*” (ÁLVAREZ *et alii*, 2010: 1865). Siendo así, podemos especular, cuando menos, con la presencia de equipamientos alfareros, al menos desde los siglos XI-XII, en el sector más septentrional del Jaufín.

Por lo demás, poco significativas resultan otras alusiones proporcionadas por el Repartimiento sobre la presencia de hornos de pan en el Jaufín y la Alcazaba (asientos 38, 316 y 367 de LRL) y de una carnicería en las cuevas inmediatas a la puerta de Alhama, en el oriente de la Medina. A partir de este punto la investigación arqueológica debe perfilar una radiografía más exacta del contexto productivo de la ciudad nazarí, con la que cotejar las informaciones proporcionadas por las primeras crónicas y los legajos capitulares, que nos hablan

53. (Fols. 28v y 29, asientos 441 y 448 de LRL)



de una ciudad de refundación, con vocación de renacimiento institucional, demográfico y religioso a finales del siglo XV, pero que ancla sus estructuras urbanísticas y productivas en los fundamentos precedentes de su inercia histórica medieval.

## 7. CONCLUSIONES

Llegados a este punto del análisis de la ciudad nazarí y de sus precedentes cronológicos, debemos subrayar, a modo de síntesis de este trabajo, lo que sigue:

1. Cualquier ejercicio de interpretación sobre la fisonomía castral y urbana de una ciudad andalusí, en este caso *madīnat Lawša*, debe ser el resultado metodológico de cruzar fuentes de diversa naturaleza: arqueológica, paleográfica (textos e ilustraciones), fotográfica... En este trabajo hemos querido construir nuestra hipótesis con el refrendo añadido de la información proporcionada por el parcelario catastral, la toponimia y la topografía. Concluimos en este sentido con la aportación de un método diversificado que, por el amplio espectro de sus fuentes, constituye en sí mismo una afirmación.
2. Concluimos también en proponer un estudio de “trazabilidad” del sistema castral *lawšī*, que rastrea el proceso de cuándo y dónde fue producido qué y por quién. Ello se aborda añadiendo a las aportaciones menos arriesgadas en torno a las fábricas de sillar (siglos IX y X) y mamposterías (siglos XIV-XV) una hipótesis plausible en torno al más complejo universo castral de los aparejos encofrados (siglos XI-XIII). En este sentido proponemos una data temprana para los tapias con enriquecido con cal, gravas aluviales y canto, que creemos obra del primer desarrollo urbano zirí de *madīnat Lawša*.

Consideramos que las estructuras de tapias más terrosas, con bajo contenido en cal, son producto de la iniciativa expansiva de las

dinastías norteafricanas que dominan al-Andalus durante los siglos XII-XIII. Creemos en el peso más simbólico que material de los programas constructivos almohades en el sistema amurallado de la ciudad, implantados sobre un modelo precedente de época taifa.

3. Establecemos una correlación directa entre el trazado del sistema amurallado de la ciudad nazarí —especialmente en lo tocante a su línea perimetral—, el dibujo de la trama urbana decimonónica (callejero IGE de 1896) y el parcelario catastral actual. Se aporta un dibujo de precisión de la línea de muralla (divisoria entre los espacios intra y extramuros), revelado a partir de los desarrollos urbanos modernos y contemporáneos. Aportamos un plano del sistema defensivo nazarí que fundamenta su trazado en la localización de hasta 45 emplazamientos de torres, y hasta 12 puertas y portillos de paso distribuidos en un triple aparato defensivo en torno al alcázar.
4. Identificamos la Medina, centro económico, social y religioso de la ciudad andalusí, en lo que paradójicamente viene referido como “Arrabal” en la fuente castellana del Libro de los Repartimientos de Loja. Vinculamos su primer desarrollo a la expansión demográfica y urbana del siglo XI, como sugiere la amplia nómina de personalidades vinculadas a Loja en los repertorios biográficos granadinos, ya desde la primera mitad del siglo XII. Sugerimos la posibilidad de una trama urbana “fossilizada” de origen medieval en el sector urbano central de la Medina, delimitada por las calles Tamayo, Comisarios, Antequera y los ensanches de las calles Real, Duque de Valencia y plaza de la Constitución.
5. El trabajo subraya la importancia del agua como recurso detonante del nacimiento de la Medina y, en particular, el control intramuros del nacimiento central “de la Plaza” o de “Santa María” (en la actual calle del Agua). Vinculamos esta surgencia con el desarrollo industrial y artesano del arrabal de

la Alfaguara, no sin el complemento de los nacimientos urbanos occidentales (Borbotolote y de la Mora) empleados en usos agrícolas y molineros.

6. Finalmente, desde una perspectiva crítica, armonizamos la documentación generada en los últimos años por la actividad arqueológica de urgencia, aportando coherencia al sistema urbano global nazarí en sus aspectos castral, ritual y productivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ‘ABD ALLĀH, *al-Tibyān* (1935-36): “Un texte inédit sur l’histoire de l’Espagne musulmane dans le seconde moitié du XI<sup>ème</sup> siècle: Les ‘Memoires’ de ‘Abd Allāh, dernier roi zirí de Grenade” (ed. y traducción al francés de E. Lévi-Provençal), *Al-Andalus* III y IV, pp. 233-344 y 29-145.
- AL-IDRĪSĪ (1989): *Uns al-muḥaḡ wa-rawḡ al-furaḡ*. “Los caminos de al-Andalus según ‘Uns al-muḥaḡ wa-rawḡ al-furaḡ’ (Solaz de corazones y prados de contemplación)”, edición y traducción de J. Abid Mizal, Madrid: C.S.I.C. Instituto de Filología.
- ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier; Teresa BONET GARCÍA; Ana RUIZ JIMÉNEZ y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO (2010): “Intervención arqueológica en el huerto de María Ruiz (Loja)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, Junta de Andalucía, pp. 1.862-1.870.
- ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO (2011): “La configuración urbana de Madīnat Lauxa”, en Antonio MALPICA CUELLO y Alberto GARCÍA PORRAS, *Las ciudades Nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología. Colección de Arqueología y Patrimonio* 13, pp. 171-198, Granada: Ed. Alhulia.
- ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier; Antonio Faustino BUENDÍA MORENO y David GÓMEZ COMINO, (inédito): *Memoria intervención arqueológica de apoyo a la restauración del patio de armas de la Alcazaba de Loja*, 2011, Granada.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (1980): “Loja a finales del siglo XV. Aspectos urbanísticos de una ciudad neocristiana según los Libros de Repartimientos”, *Crónica Nova*, n.º 11, pp. 7-38.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (1983): *Historia de la conquista de la nobilísima ciudad de Loja* (Estudio y edición), Granada: Ayuntamiento de Loja.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (1986): *Loja en el paso de musulmana a cristiana*, Granada: Ayuntamiento de Loja.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (1988): *Libro de Repartimientos de Loja I*. Colección Documentos n.º 3, Granada: Universidad de Granada.
- BRAUN, Georg (1575): *Civitas Orbis Terrarum, libro II*, Colonia.
- BUENDÍA MORENO, Antonio Faustino y José Javier ÁLVAREZ GARCÍA (2010): “Un posible *funduq* nazarí. Intervención arqueológica puntual en el teatro-cine Imperial de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, Junta de Andalucía, pp. 1.344-1.348.
- CASTELLANO GÁMEZ, Miguel y Juan Alonso SÁNCHEZ MARTÍNEZ (1991): “Las Vinuesas, una necrópolis tardorromana en Loja”, *Revista de Arqueología* n.º 120, pp. 36-39.
- CASTELLANO GÁMEZ, Miguel y Juan Alonso SÁNCHEZ MARTÍNEZ (1992): “Excavación arqueológica de urgencia en el barrio de la Alcazaba de Loja (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, Junta de Andalucía. pp. 156-160.
- DAMAJ, Ahmad Chafic (2009): *Sabios y literatos de Loja andalusí*, Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural.
- DEL ROSAL PAULI, Rafael y Fernando DERQUI DEL ROSAL (1987): *Noticias Históricas de la ciudad de Loja. Pasado y presente monumental, leyendas, tradiciones y costumbres* (vol. I), Granada: Ayuntamiento de Loja.
- GALERA MENDOZA, Esther (1997): “Loja, urbanismo y obras públicas desde la conquista al siglo XVIII”, *Monográfica Arte y Arqueología* n.º 38, Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA DE CONSUEGRA, Roberto (inédito): *Memoria científica de la actividad arqueológica preventiva mediante sondeos arqueológicos vinculada a la construcción de 9 viviendas de VPO y garaje en la calle Real n.º 32 de Loja (Granada)*, 2010, Granada.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada* (1934): Marín Ocete, A. (ed.). Granada (ed. facsímil Granada, 1987, 2 vols).
- HOENERBACH, Wilhelm (1954): “Loja en época nasrí”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, 3, pp. 55-69, Granada: Universidad de Granada.
- INB AL-JATIB (1977): *Mi’yar* (trad. Chabana), Instituto Universitario de la Investigación Científica, p.136, Marruecos.
- IBN HAYYĀN, *Muqtabis III* (1950-1960): Guráieb (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Hayyān”, *Cuadernos de Historia de España*, XIII – XXXII.
- IBN HAYYĀN, *Al-Muqtabis III: Crónica del emir ‘Abd Allāh I entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299H./912-913 d.C.* (trad. de Azucena Río González y Gustavo Turienzo Veiga), Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2017.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (1995): “El doblamiento rural de la tierra de Loja a fines de la Edad Media”, *Arqueología y Territorio Medieval* n.º 2, pp. 63-81. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v2i0.1606>
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2002): “El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media”, *Crónica Nova de Estudios Históricos*, Monografía n.º 77, Granada: Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2006): “Loja en época andalusí: evolución de la ciudad y de su territorio”, *Ciudad y arqueología medieval*. pp. 153-190, Granada: Ed. Alhulia.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2007): *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja. Historia de unos paisajes agrarios de origen medieval*, Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel (2009): *Linajes de poder en la Loja islámica. De los Banu Jalid a los Alatares*, Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1988): *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Granada: Diputación Provincial de Granada.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1989): *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid: Ed. Gredos.

MALPICA CUELLO, Antonio (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*, Madrid: El Legado Andaluz y Lunwerg Ed.

MALPICA CUELLO, Antonio (2001): "Las fortificaciones de la frontera nazarí-castellana", *Boletín PH* 36, pp. 216-224, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía). DOI: <https://doi.org/10.33349/2001.36.1239>

MALPICA CUELLO, Antonio (2003): "El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada", *Arqueología y Territorio Medieval* nº 10.2, pp. 233-253, DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v10i2.1560>

MÁRQUEZ BUENO, Samuel y Pedro GURRIARÁN DAZA (2010): "La Torre del Homenaje de la Alcazaba de Loja", *Arqueología y Territorio Medieval* nº 17, pp. 81-98. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v17i0.1476>

MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (1997): "Epigrafía y propaganda almohades", *Al-Qantara XVIII*, pp. 415-446, DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.1997.v18.i2.531>

MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (2005): "Ideología y epigrafía almohades", *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. I, *Estudios Árabes e Islámicos*, Monografías nº 11, pp.5-52.

PEDREGOSA MEGÍAS, Rafael J. y David GÓMEZ COMINO (2016): "Necrópolis rupestres de la ciudad de Loja y su entorno inmediato a partir de la intervención arqueológica en C/ Cuesta de los Escaloncillos y del descubrimiento de nuevas sepulturas", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 18, pp. 973-1020. Recuperado de <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=article&op=view&path%5B%5D=377>

PÉREZ FERNÁNDEZ, Ángela (2016): *Un episodio de las guerras de Granada visto desde la Antropología Física*, tesis doctorales de la Universidad de Granada. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/43883>

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso (2001) (ed.): *Loja, cualquier tiempo pasado... retrospectiva fotográfica entre siglos*, Patronato Municipal de Turismo de Loja.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso (en prensa): "Intervención arqueológica de urgencia en calle Monsálvez (Loja, Granada), 2013", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2013*, Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso y Miguel CASTELLANO (1992): "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la casa de las Vinuesas de Loja, Granada", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, pp. 149-155, Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso y Miguel CASTELLANO (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en el Huerto de Chismes. Muralla norte de la Alcazaba de Loja", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, pp. 199-202, Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso; Miguel CASTELLANO GÁMEZ y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO (1994): *El barrio de la Alcazaba. Historia de una ciudad*, Barcelona: Ayuntamiento de Loja.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso; Miguel CASTELLANO GÁMEZ y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO (1995a): "Excavación arqueológica de urgencia en el callejón de la Mora-calle Moraima. Barrio de la Alcazaba de Loja (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, pp. 344-349, Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso; Juan de Dios YAÑEZ JERÓNIMO y Miguel CASTELLANO GÁMEZ (1995b): "El yacimiento de Las Vinuesas (Loja, Granada). Aspectos formacionales", *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología 1991*, vol. II, pp. 433-444, Teruel: Diputación General de Aragón.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso; Juan de Dios YAÑEZ JERÓNIMO y Miguel CASTELLANO GÁMEZ (1995c): "Una aportación metodológica al estudio de las necrópolis. Materias primas y fuentes de suministro para la construcción de estructuras funerarias", *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología 1991*, vol. II, pp. 365-374, Teruel: Diputación General de Aragón.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso; Antonio Faustino BUENDÍA MORENO, Antonio Faustino y Miguel CASTELLANO GÁMEZ (1995d): "Reencuentro con medina Lawsa. Un proyecto de arqueología medieval en Loja", *Revista de Arqueología* nº 170, pp. 42-47.

# Distribución espacial de materiales arqueológicos en el *hishn* del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contextos de hallazgo y funcionalidad en la ocupación andalusí extramuros. Resultados preliminares<sup>1</sup>

Spatial distribution of archaeological materials in the *hishn* of Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contexts and functionality in the muslim occupation outside the walls<sup>1</sup>

Diego Sanabria Murillo<sup>2</sup>

Recibido: 20/05/21

Aceptado: 30/07/21

Publicado: 10/02/22

## RESUMEN

En este estudio se aborda de forma preliminar el reparto de los materiales arqueológicos hallados en la excavación de una zona de la ocupación andalusí situada extramuros del *hishn* del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz). A través de este trabajo se analiza la representación de los distintos tipos de objetos en relación con los contextos espaciales en los que fueron recuperados, así como los perfiles funcionales que arrojan sus análisis tecnotipológicos y morfológicos.

**Palabras clave:** funcionalidad, arqueología espacial, período almohade, *hishn*.

## ABSTRACT

This study takes a preliminary approach to the distribution of the archaeological materials found in the excavation of an area of the Andalusian occupation located outside the walls of the *hishn* of Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz). This work analyses the representation of the different types of objects in relation to the spatial contexts in which they were recovered, as well as the functional profiles that their techno-typological and morphological analyses reveal.

**Keywords:** functionality, spatial archeology, Almohad period.

## 1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo se ubica en el municipio de Capilla, en la parte oriental de la provincia de Badajoz. El sitio se localiza sobre un promontorio cónico que se levanta a 565 msnm, desgajado del Peñón del Pez (733 m), un gran crestón cuarcítico situado a un km hacia el suroeste y que

se erige en el punto más elevado de la Sierra de Palenque. Esta formación está rodeada por sus flancos sur, este y norte por el río Zújar, hoy embalsado por la presa de La Serena, y tributario del Guadiana por su margen izquierda. Precisamente, varios kilómetros antes de alcanzar Capilla, el río Zújar deja al sur el Valle de los Pedroches y se encajona entre sierras para abrirse paso por la penillanura de La Serena

1. El presente trabajo se enmarca dentro de nuestro Proyecto de Investigación Doctoral *Arqueología de un espacio medieval. El yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz) y su evolución entre los siglos XII y XV*, dentro del Programa de Doctorado Interuniversitario en Arqueología Espacial, por las Universidades de Extremadura y Jaén, bajo la dirección de los profesores Vicente Salvatierra Cuenca y Alonso Rodríguez Díaz.
2. Arqueólogo. Excmo. Ayuntamiento de Capilla (Badajoz). sanabriamurillo.arq@gmail.com

**Cómo citar:** Sanabria Murillo, D. (2022): Distribución espacial de materiales arqueológicos en el *hishn* del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contextos de hallazgo y funcionalidad en la ocupación andalusí extramuros. Resultados preliminares. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6367. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6367>





una vez alcanza Capilla, describiendo aquí una gran hoz y enfilando en dirección noreste hasta su desembocadura en el Guadiana a 70 km aguas abajo. Por tanto, podría decirse que el Cerro del Castillo se localiza en una “zona de transición” entre las planicies pizarrosas precámbricas de La Serena y la penillanura granítica de Los Pedroches, remarcada además por su relativa proximidad a la divisoria de aguas entre el Guadiana y el Guadalquivir (fig. 1).

Respecto a la configuración espacial del yacimiento, el perfil topográfico del sitio destaca por las elevadas pendientes del cerro, lo que ha determinado en la práctica la ubicación de las partes que integran el asentamiento. Destaca visualmente el castillo bajomedieval por hallarse en la zona más elevada (fig. 2). Este se levanta sobre restos de fortificación previos, especialmente de época musulmana, y al respecto conviene resaltar la identificación del



**Fig. 1.** Localización del Cerro del Castillo. Fuente: Instituto Geográfico Nacional.



A)



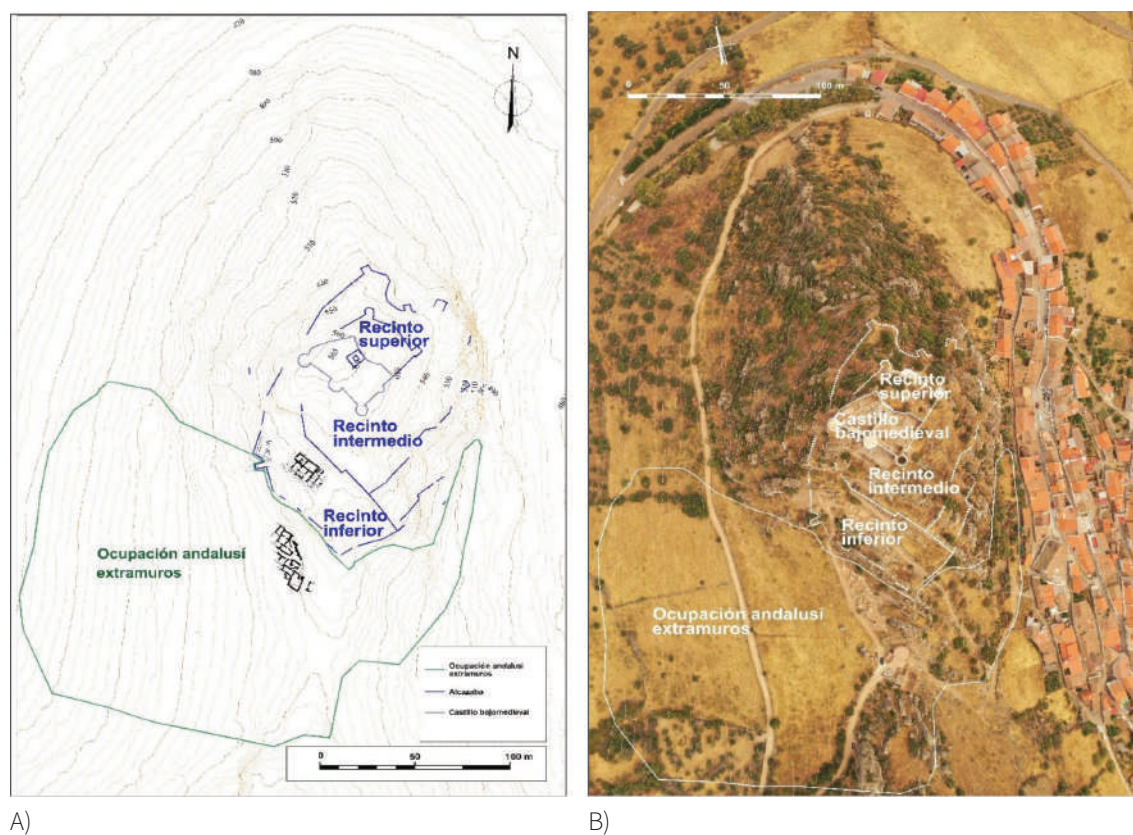
B)

**Fig. 2.** A) Vista del Cerro del Castillo desde el sureste; B) El yacimiento desde el suroeste: en primer término, la ocupación extramuros.

sitio con la *Kabbal* de los geógrafos árabes por algunos investigadores (GIBELLO, 2007: 199-202) a partir del itinerario del geógrafo al-Idrisi (1989: 86) entre Córdoba y Miknasa. La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, entre otras, narra el asedio que Fernando III de Castilla puso a la fortaleza en 1227 y que acabó con la rendición a los cristianos y el abandono del sitio por la población musulmana llevándose sus pertenencias (CHARLO, 1984: 70-75).

En cuanto a la estructuración del enclave andalusí, aparece conformado por una fortaleza de 1'3 ha de superficie y un poblado asociado a ella de unas 3 ha aproximadamente. Respecto a la primera, se trata de una pequeña fortificación integrada por tres líneas de muralla no concéntricas. El recinto superior y de menor tamaño parece corresponderse con un alcázar, del que hemos podido excavar algunos de los elementos que lo integraron, como la base de una torre de mampuesto y tapial con depósito de agua

(actual torre del Homenaje) que se situaría en el centro del recinto superior; el aljibe, que se encuentra bajo el patio inferior del castillo actual; y parte de su esquina oriental, rematada a su vez por una torre cuadrangular de piedra y tapia. El segundo recinto, igualmente torreado, se extiende hacia el lado sur del cerro, con peor defensa natural, y finalmente el recinto inferior, actualmente en fase de excavación, viene a ser una ampliación del intermedio hacia ese lado meridional y no llega a circunvalar al segundo, sino que parece partir de él, de ahí la posibilidad de que pueda tratarse de una ampliación de aquel. Por último, el poblado asociado a la fortaleza aparece al sur y parcialmente al este de la misma (fig. 3). Arquitectónicamente, lo que conocemos de él por las intervenciones arqueológicas son varias viviendas a ambos lados de una calle que serpentea buscando el acomodo topográfico. Las viviendas son sencillas construcciones, algunas tripartitas, sin patio (al menos en la última fase) y levantadas



**Fig. 3.** Síntesis arqueológica del Cerro del Castillo (elaboración propia). A) Sobre topográfico; B) Sobre foto aérea.



casi de forma improvisada con materiales de la zona: cuarcitas y barro. No cuentan con sistema de alcantarillado y, hasta el momento, no se han documentado letrinas. Por otra parte, la elevada pendiente hace que las viviendas se adapten a ella mediante el abancalado y el aprovechamiento de los farallones rocosos como paramentos, lo que redundaría en espacios con gran desnivel entre ellos, disparidad de tamaños y falta de regularidad en las construcciones, todo ello con una clara orientación NO-SE y NE-SO para las estructuras que las conforman, impuesta por la disposición de los farallones (fig. 4). A este respecto, valga como ejemplo de adaptación la Vivienda 1, en la que casi la mitad de sus paramentos son crestones cuarcíticos aprovechados como muros y en la que el desnivel entre sus estancias llega a superar los 2 metros (fig. 5).

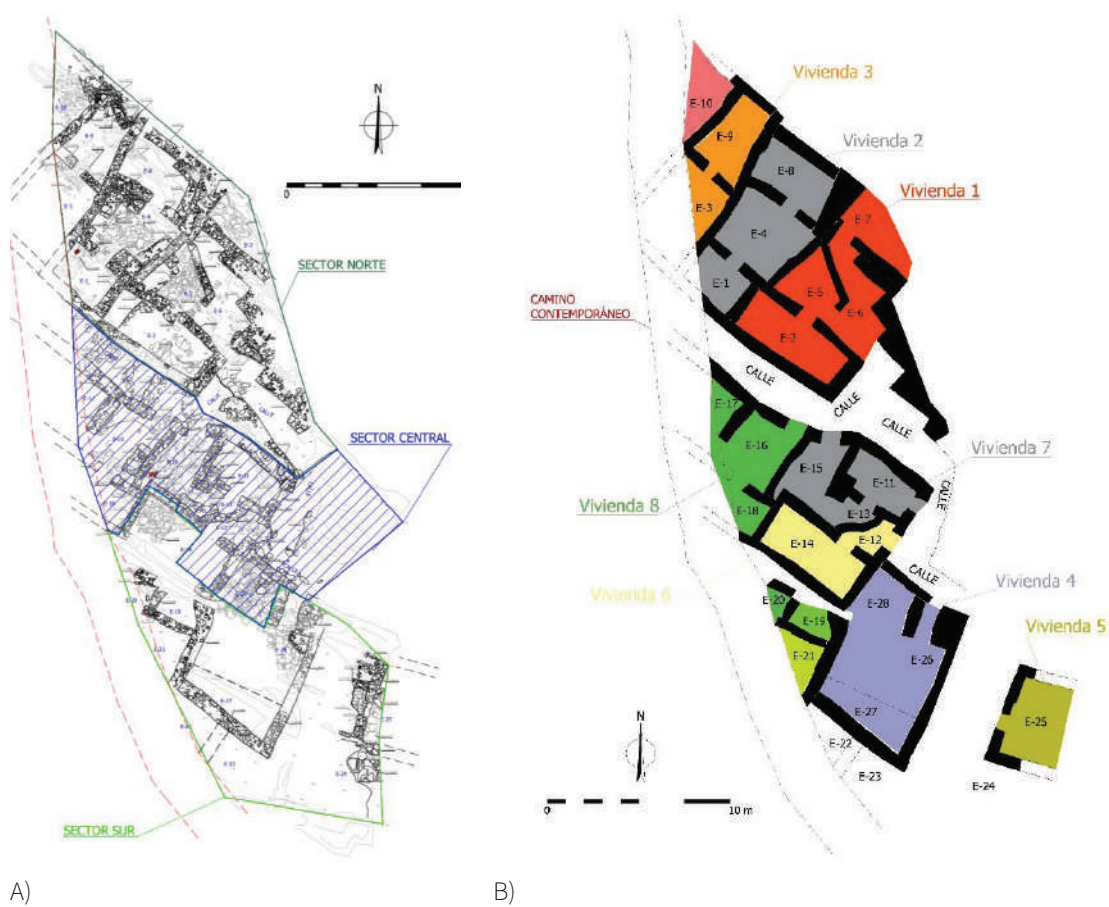
Este poblado fue parcialmente excavado hace algunos años por otro equipo investigador (LUCENDO *et alii*, 2019) y aquellas intervenciones se sustanciaron en la excavación de unos 150 m<sup>2</sup> de superficie, área que denominamos Sector Central. Por nuestra parte la labor desarrollada en el poblado arranca en el año 2018, cuando realizamos una excavación a partir de los límites norte y sur del Sector Central, que generaron dos nuevas áreas de estudio (el Sector Norte y el Sector Sur, respectivamente) con un total de 300 m<sup>2</sup>. Por otro lado, ese mismo año realizamos una limpieza arqueológica del Sector Central y su dibujo arqueológico, con el objetivo de obtener una planimetría detallada de los tres sectores intervenidos que nos ofreciese una visión de conjunto (fig. 6 A); trabajos todos ellos autorizados por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura.



**Fig. 4.** Ortoimagen del poblado extramuros (ortoimagen: Arkeographos).



**Fig. 5.** Vista cenital de la Vivienda 1. Ejemplo de adaptación a la pendiente y a los afloramientos rocosos.



**Fig. 6.** A) Planimetría general del poblado extramuros (elaboración propia); B) Planta esquemática del conjunto de viviendas (elaboración propia).



Este estudio se lleva a cabo sobre las zonas excavadas por nuestra parte, esto es, sectores Norte y Sur, integrados por las viviendas 1, 2, 3, 4, 5 y los espacios E-19, E-20 y E-21 (fig. 6 B).

## 2. METODOLOGÍA

El estudio contextual de los materiales arqueológicos que aquí presentamos se fundamenta en la observancia de la relación existente entre estos y la secuencia estratigráfica en la que se integran, obtenida a través del proceso de excavación arqueológica, fundamentado este en el sistema de registro y documentación desarrollado por Harris (HARRIS, 1991). De esta forma, los contextos estratigráficos comunes asociados a cada uno de los espacios identificados son la base para el análisis del reparto y distribución de materiales en contextos habitacionales comunes. Una vez dibujado, cuantificado e identificado cada objeto dentro de cada unidad estratigráfica, los artefactos han sido sometidos a un estudio microespacial en tres niveles de análisis. En primer lugar, tras identificar la totalidad de los objetos, se han ordenado en una

tipología de acuerdo con aspectos morfológicos y tecnológicos. A fin de evitar sobrerrepresentaciones en la cuantificación cerámica solo se han considerado los individuos que conservaban el borde. Así, para la fase andalusí en el poblado extramuros hemos individualizado 36 tipos de objetos integrados en las seis categorías siguientes: 1. Cerámicas; 2. Objetos de piedra; 3. Objetos de base cobre; 4. Objetos de hierro; 5. Objetos de plomo; 6. Objetos de vidrio/pasta vítrea (Fig. 7).

En segundo lugar, los objetos del listado tipológico se han agrupado en 17 categorías funcionales. A saber: Grupo 1: almacén-transporte; Grupo 2: elementos de cocina; Grupo 3: vajilla de mesa; Grupo 4: objetos de uso múltiple; Grupo 5: iluminación; Grupo 6: hilado-textil; Grupo 8: juego; Grupo 9: molienda; Grupo 10: apliques metálicos; Grupo 11: objetos de adorno personal; Grupo 13: elementos de actividad ganadera; Grupo 14: elementos de agricultura; Grupo 16: armamento; Grupo 17: pesas y ponderales; Grupo 18: objetos de higiene personal; Grupo 19: objetos de uso complementario; Grupo 22: otros (Fig. 8)<sup>3</sup>. Por último, el conjunto artefactual ha sido

<p><b>1. Cerámicas</b></p> <p>A. Cántaro B. Jarro/jarrito C. Bacín D. Olla E. Cazuela F. Ataífor G. Taza H. Alcadafe/lebrillo/barreño I. Tapadera J. Candil K. Tinaja L. Jarra LL. Reposadero M. Braseró Ó. Cangilón Q. Fichas de juego</p> <p><b>2. Objetos de piedra</b></p> <p>2.3. Yunque 2.5. Molino 2.8. Bola/proyectil/bolaño 2.9. Ficha de juego</p>	<p><b>3. Objetos de base cobre</b></p> <p>3.1. Aplique 3.2. Espabiladera 3.4. Asidero 3.5. Pulsera 3.6. Anillo 3.7. Punta de huso</p> <p><b>4. Objetos de hierro</b></p> <p>4.1. Herradura 4.3. ¿Pasarriendas? 4.8. Punta de flecha/dardo 4.9. Punta de lanza 4.10. Cuchillo 4.11. Bola/proyectil 4.17. Argolla con clavo 4.19. Hoz</p> <p><b>5. Objetos de plomo</b></p> <p>5.1. Pesa</p> <p><b>6. Objetos de vidrio/pasta vítrea</b></p> <p>6.1. Entalle</p>
--	--

**Fig. 7.** Listado tipológico de objetos del poblado extramuros.

3. En este sentido hay que indicar que el estudio que aquí presentamos supone solo un avance de resultados restringido a la mayor parte de objetos y grupos funcionales de los sectores Norte y Sur de la ocupación andalusí extramuros. No se han incluido algunas categorías funcionales y tipos formales que aún están en estudio y que pueden ser compartidos o no con otras áreas del yacimiento como la alcázar o el alcázar, dado el carácter general de la tipología y nomenclatura que desarrollamos para todo el Cerro del Castillo en cada una de sus grandes fases de ocupación.

<b>G.1. ALMACÉN-TRANSPORTE</b> A. Cántaro K. Tinaja  <b>G.2. ELEMENTOS DE COCINA</b> D. Olla E. Cazuela 3.4. Asidero  <b>G.3. VAJILLA DE MESA</b> B. Jarro/jarrito F. Ataífor G. Taza L. Jarra M. Braserio  <b>G.4. OBJETOS DE USO MÚLTIPLE</b> H. Alcázar/barreño/lebrillo  <b>G.5. ILUMINACIÓN</b> J. Candil 3.2. Espalilladera  <b>G.6. HILADO-TEXTIL</b> 3.7. Punta de huso  <b>G.8. JUEGO</b> Q. Ficha de juego 2.9. Ficha de juego  <b>G.9. MOLIENDA</b> 2.5. Molino  <b>G.10. APLIQUES METÁLICOS</b> 3.1. Aplique	<b>G.11. OBJETOS DE ADORNO PERSONAL</b> 3.5. Pulsera 3.6. Anillo 6.1. Entalle  <b>G.13. ELEMENTOS DE ACTIVIDAD GANADERA</b> 4.1. Herradura 4.3. ¿Pasariendas?  <b>G.14. ELEMENTOS DE USO AGRÍCOLA</b> Ó. Cangilón 4.19. Hoz  <b>G.16. ARMAMENTO</b> 2.8. Bola/proyectil/bolaño 4.8. Punta de flecha/dardo 4.9. Punta de lanza 4.11. Bola/proyectil  <b>G.17. PESAS Y PONDERALES</b> 5.1. Pesa  <b>G.18. OBJETOS DE HIGIENE PERSONAL</b> C. Bacin  <b>G.19. OBJETOS DE USO COMPLEMENTARIO</b> I. Tapadera LL. Reposadero  <b>G.22. OTROS</b> 4.17. Argolla con clavo 2.3. Yunque 4.10. Cuchillo
--	--

**Fig. 8.** Grupos morfológico-funcionales del poblado extramuros.

valorado en clave espacial, atendiendo al lugar del hallazgo y a la relación de los objetos con las distintas estructuras arqueológicas, abundando así en el contexto funcional de aquellos.

### 3. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La excavación de los sectores norte y sur del poblado extramuros ha permitido engrasar sustancialmente la tipología de materiales de época andalusí en el Cerro del Castillo de Capilla. Respecto a las cerámicas, se ofrece aquí una extracción sectorial de la tipología general que hemos presentado en anteriores trabajos y que fechamos en su conjunto en época almohade (SANABRIA, *ep.*). Dicha tipología cerámica se inspira, de forma general y con arreglo a las particularidades de nuestro yacimiento, en las sistematizaciones tipológicas y funcionales cerámicas propuestas para Córdoba (SALINAS, 2012), Cádiz (CAVILLA, 2005), la Meseta (RETUERCE, 1998) o Mértola (Portugal) (TORRES *et alii.*, 1991; GÓMEZ, 2004), asumiendo la terminología comúnmente

aceptada para los distintos recipientes cerámicos a partir del trabajo de Rosselló (ROSSELLÓ, 1991). A partir de una nomenclatura alfanumérica para su reconocimiento, la tipología se fundamenta en dos niveles principales: tecnotipológico y funcional. Como ocurre en el resto del yacimiento, la cerámica es el registro más abundante, seguida de objetos metálicos, líticos y, muy de lejos, por el vidrio/pasta vítrea.

En cuanto a la ornamentación cerámica, aunque ya se trató con mayor profundidad en la tipología que publicamos en un trabajo anterior (SANABRIA, *ep.*) y escapa a los objetivos de este estudio, se han identificado varias técnicas: la incisión, los apliques plásticos, la impresión, y el vidriado bícromo y polícromo. Las más frecuentes son la ornamentación vidriada en “verde y morado” y “verde y manganeso”, la incisión, y los estampillados, estos últimos sin combinación con el vidriado.

Al margen de estas cuestiones, y atendiendo a su ordenación en grupos funcionales, las formas y tipos identificados son los siguientes:

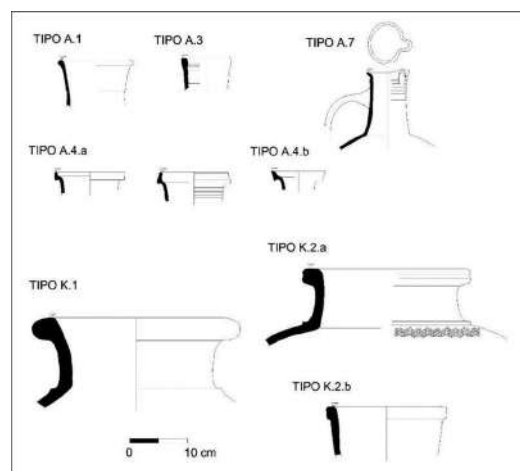
### 3.1. Almacén-transporte

Integran este grupo cántaros (Forma A) y tinajas (Forma K), elementos ambos destinados habitualmente al almacenaje, mientras que los primeros se destinaron también al acarreo y transporte de líquidos. Los cántaros identificados responden principalmente a tipos con el borde engrosado al exterior (tipo A.1) y paredes salientes, fechados en época almohade (RETUERCE, 1998: tipo C.1), seguidos de ciertos ejemplares de borde carenado (tipo A.4), igualmente presentes en el mismo período (CAVILLA, 2012: tipo III; SALINAS, 2012b: fig. 4.11); por el contrario, los ejemplares de borde recto engrosado al interior (tipo A.3) y de borde trilobulado (A.7, identificado como una cantarilla) se reducen a un único ejemplar respectivamente, muy similar en lo morfológico este último a algunos individuos en loza de reflejo dorado almohade (RETUERCE, HERVÁS, DE JUAN, 2009: 750).

Por su parte, las tinajas son sensiblemente más escasas que los cántaros, y los tipos diferenciados se concretan en recipientes de borde engrosado y redondeado (tipo K.1) y de sección rectangular con aristas más o menos suavizadas (tipo K.2). Mientras que el perfil del tipo K.1 tiene paralelos almorávides (CÁCERES *et alii*, 2016: PC 111) el tipo K.2 está muy presente en época almohade y parece concentrarse en el suroeste peninsular (SALINAS, 2012: 493). Por otro lado, la ornamentación en las tinajas identificadas es muy habitual, realizada mediante motivos incisos, aplicados y especialmente estampillados, muchas veces combinados entre sí (fig. 9) e interpretados estos últimos en clave de propaganda político-religiosa almohade.

### 3.2. Elementos de cocina

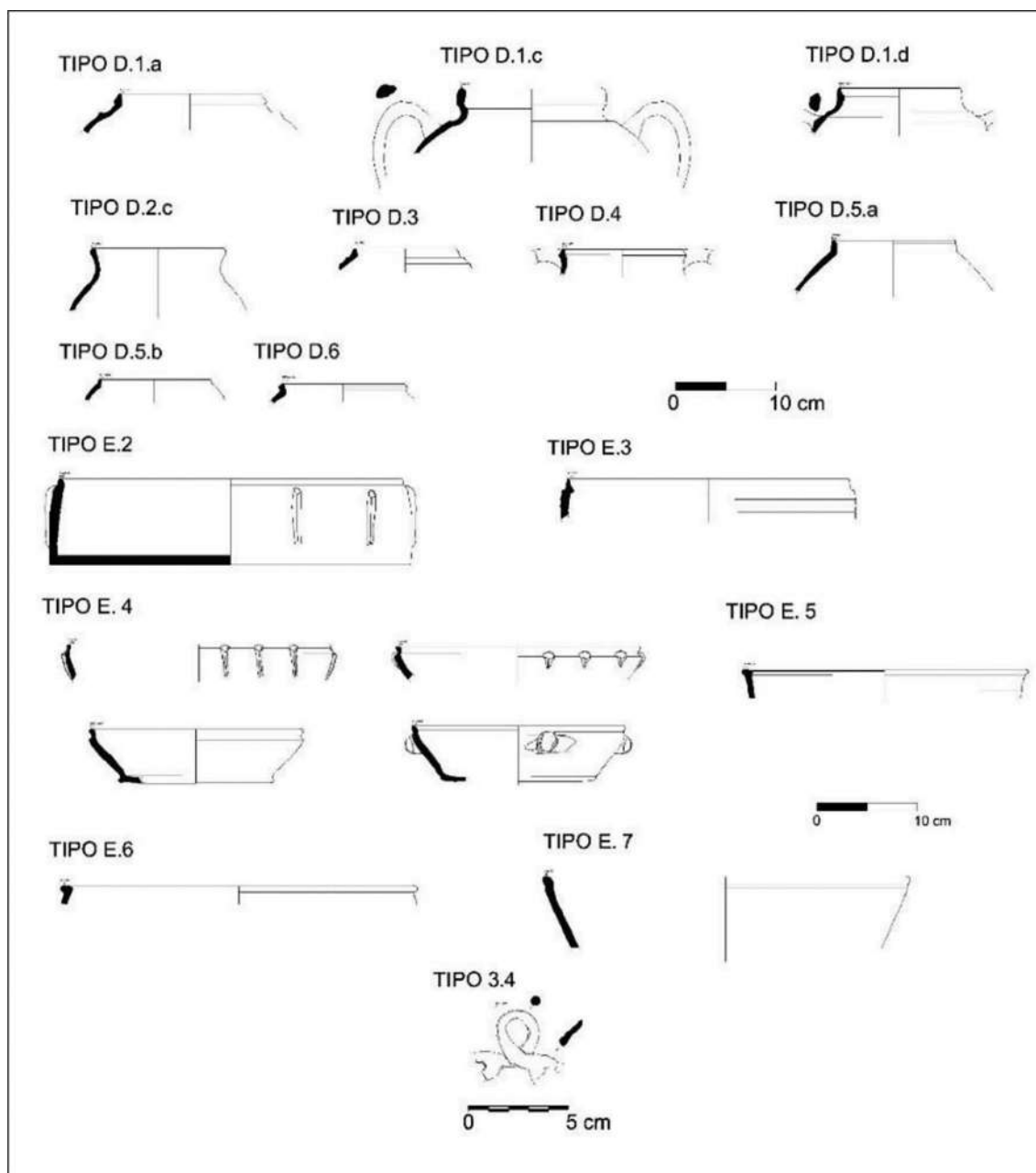
Componen este grupo dos formas cerámicas, ollas (Forma D) y cazuelas (Forma E) y un asidero de base cobre (Tipo 3.4) perteneciente a un caldero metálico (fig. 10). Sin duda son las ollas los recipientes más reconocibles de los ambientes de cocina. En los sectores excavados son abundantes y presentan una amplia variedad, siendo las ollas de escotadura (Tipo



**Fig. 9.** Recipientes de almacén-transporte. Formas A (cántaros) y K (tinajas).

D.1) las más habituales en el yacimiento, típicas del siglo XII —que no exclusivas— y fechadas en este momento en Córdoba (SALINAS, 2012: Tipo IV), en Mértola (GÓMEZ, 2004: marmita 5) o en Albalat (GILOTTE, CÁCERES, DE JUAN, 2015: tipos 1 y 2); aunque también están presentes las ollas de borde vuelto (Tipo D.2) con paralelos entre los siglos XII y XIII (FUERTES, 2010: tipos 1.2.D.2.2 y 1.1.A.1.4); las globulares de borde bífido y de sección triangular (Tipo D.3) presentes en contextos almohades (GÓMEZ, 2004: tipo 6.C); las de borde recto y sección triangular (Tipo D.4) fechadas en el siglo XII (FUERTES, 2010: subtipo 1.9.A.1.1); los ejemplares de cuello cilíndrico (Tipo D.5) muy habituales en el suroeste en época almohade (SALINAS, 2012: tipo V); y las ollas de cuello atrofiado (Tipo D.6) presentes en ese mismo período en Cádiz (BLANCO, CAVILLA, 2005-2006: fig. 2 F).

En cuanto a las cazuelas, son algo menos abundantes que las ollas pero no dejan de ser un elemento de cocina presente en buena parte de los espacios documentados. Vidriadas o no, el tipo más habitual es el de carena alta (E.4) o “de costillas”, aunque puede aparecer sin ellas, tratándose de un tipo especialmente habitual de los contextos tardoalmohades (SALINAS, 2012: 328). Se han reconocido, además, otros tipos como los de paredes verticales y base plana (Tipo E.2), con paralelos entre los siglos XII y XIII (NAVARRO, 1986; n.ºs 129 y 132); los de



**Fig. 10.** Elementos de cocina. Formas D (ollas), E (cazuelas) y Tipo 3.4 (asidero).

borde bífido (Tipo E.3), identificados con ejemplares almohades y tardoalmohades (GÓMEZ, 2004: Tipo 1B; SALINAS, 2007: lám. 4.1) y ciertas variantes de borde engrosado (tipos E.5, E.6 y E.7) igualmente presentes en esas etapas (CAVILLA, 2010: fig. 5.D; GONÇALVES *et alii*, 2015: figs. 4.41 y 4.42).

Por último, el asidero de cobre/bronce es un objeto ligado a los ambientes de cocina por ser parte integrante de un caldero metálico,

una pieza habitual en estos contextos, y de hecho en el Cerro del Castillo ha sido identificado en otras zonas de la ocupación andalusí ligado a estos ambientes de hogar y cocina. Se trata de una barrita metálica doblada sobre sí y martilleada en los extremos, en los que se abren dos agujeros para permitir su remachado y sujeción a la chapa del caldero. En el lazo resultante de su doblez se encajaría el extremo del asa. Presenta una longitud de 4'1 cm. Ejemplares simples para calderos de



balanza se hallan en el conjunto de Liétor entre los siglos X y XI (NAVARRO, ROBLES, 1996: lám. XXIX).

### 3.3. Vajilla de mesa

El grupo de objetos destinados al servicio de mesa está conformado íntegramente por cerámicas, identificadas con jarros/jarritos (Forma B), ataífores (Forma F), taza (Forma G), jarras (Forma L) y posible brasero (Forma M) (fig. 11). Respecto a los primeros, jarros y jarritos se muestran ciertamente escasos en el caserío extramuros, con poco más de 15 reportes. Se han definido dos tipos en función de su tamaño: jarritos (Tipo B.1) y jarros (Tipo B.2) vinculados unos y otros a uso individual, a modo de vaso para beber, o comunal, quizás para contener y escanciar líquidos, respectivamente. Ambos perfiles son similares a algunos tipos meseteños almohades (Retuerce, 1998: tipos C.23, C.25.A y C.25.B).

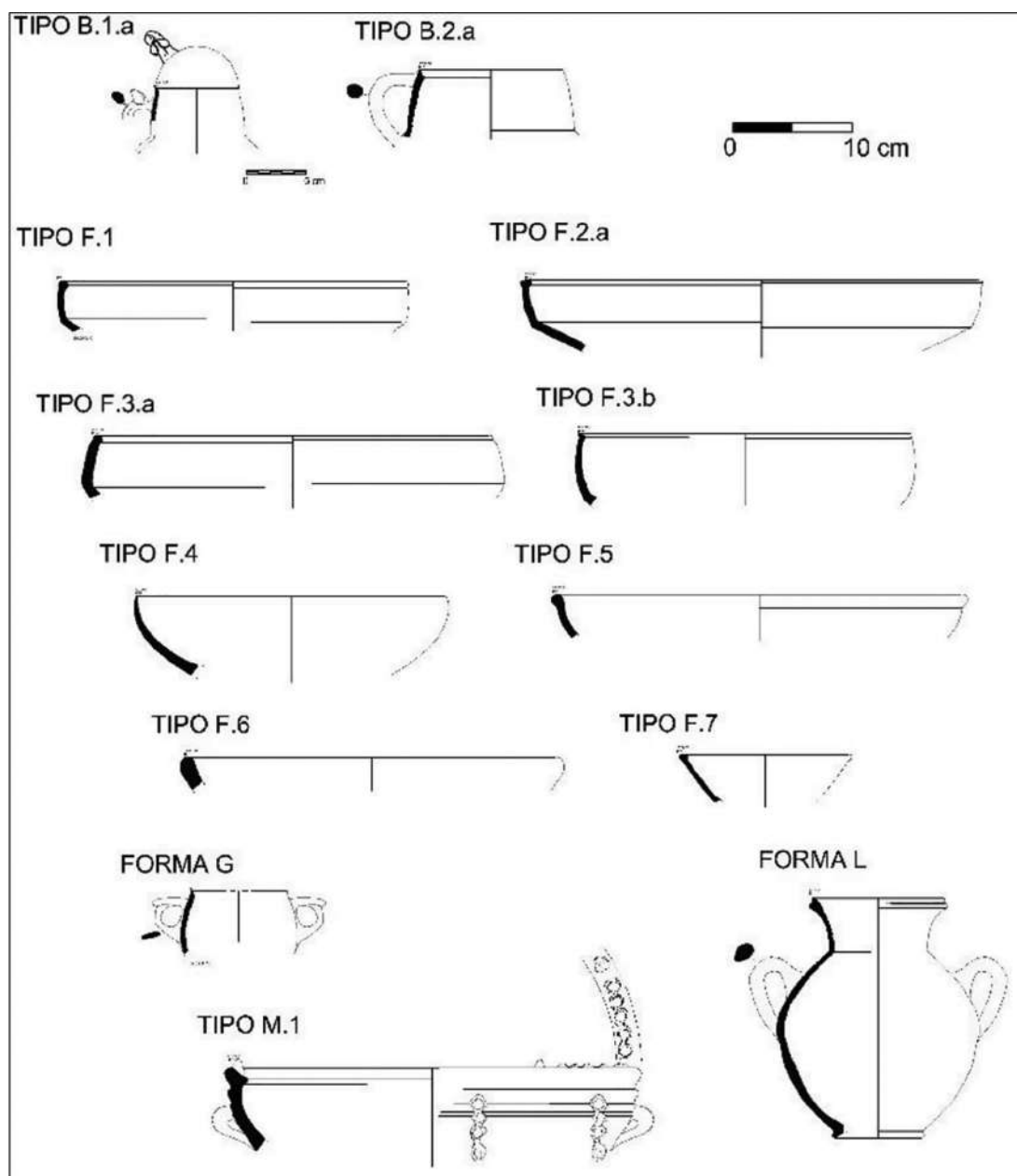
En lo tocante a los ataífores, son sin duda el registro material más frecuente y variado. La disparidad de tamaños puede agruparse en ejemplares grandes y en otros más o menos pequeños, lo que sugiere cierta especialización en el servicio de mesa: los de mayores dimensiones podrían destinarse a la presentación de alimentos y los de menor tamaño al servicio individual. Los tipos más comunes son los de carena media-alta, paredes rectas y borde engrosado (Tipo F.1), de paredes salientes (Tipo F.2) y de paredes entrantes (Tipo F.3). También son habituales los perfiles hemisféricos (tipos F.4, F.5 y F.6), mientras que el perfil troncocónico (Tipo F.7) es muy escaso. Los tipos F.1 y F.2 son habituales en estratigrafías tardoalmohades cordobesas (SALINAS, 2012: Tipo IX); el Tipo F.3 puede rastrearse también entre los siglos XII y XIII en Valencia (PASCUAL *et alii*, 2009: Tipo 1.a-b) y en Cádiz (CAVILLA, 2010: Tipo IV). Otro tanto ocurre con el Tipo F.4, rastreable en esas mismas cronologías en Sevilla (VERA, LÓPEZ, 2005: Tipo I) o en Silves (GOMES, 1988: 164). Los ataífores F.5 y F.6 se fechan en Córdoba en el siglo XII (SALINAS, 2012: subtipo VI.3; FUERTES, 2010: subtipo 14.1.A.1.5), mientras que el Tipo

F.7 se fecha en el Levante entre los siglos XI y XIII (RUIZ, 2008: Tipo IV). Respecto a la ornamentación, la mayoría de los ataífores tiene sus superficies vidriadas, habitualmente bajo cubierta melada, seguida del verde, el blanco, el turquesa, e incluso el acabado bícromo —melado y verde; melado y blanco; blanco y verde—. A veces estos vedríos se acompañan de chorros de manganeso, en forma de círculos secantes, si bien la decoración más habitual es la del “verde y manganeso” o “verde y morado” sobre cubierta blanca, con motivos geométricos y posiblemente motivos vegetales y epigráficos (SANABRIA, *ep.*).

También se asocian al servicio de mesa individual las tazas (Forma G), limitadas por el momento a un único registro en los sectores extramuros. El ejemplar hallado presenta una cubierta vítrea verde externa y melada interna, labio apuntado, paredes entrantes y un asa con apéndice horizontal. Se trata de una forma habitual en contextos almohades y tardoalmohades (GOMES, 2003: fig. 233.C3.6; 2004: Tipo 3; SALINAS, 2012: Tipo I; FLORES, MUÑOZ, LIROLA, 1999: fig. 8.29; ROSSELLÓ, 1983: fig. 13.2-3).

Por su parte, las jarras (Forma L), diferenciadas de jarros y jarritos por contar con dos asas, están presentes en los sectores excavados con siete reportes y se destinaron como contenedores de líquidos al servicio de mesa. Los ejemplares hallados, aunque con disparidad de tamaños, presentan una morfología común: cuello troncocónico desarrollado, cuerpo globular u ovoide, base anular y borde vuelto en ala y de sección bífida. La cubierta es vítrea verde o melada. En cuanto a los paralelos, perfiles muy similares se fechan en época almohade en Silves (GOMES, 2003: 222) y en Mértola (GÓMEZ, 2004: Tipo 3B).

Finalmente proponemos la inclusión de un posible brasero (Forma M) en este grupo, destinado a calentar o mantener el calor de algunos alimentos depositados en recipientes menores, lo que se lograría introduciendo agua caliente en el primero y situando el recipiente menor sobre unas protuberancias o mamelones situados en la parte superior del labio de



**Fig. 11.** Vajilla de mesa. Formas B (jarros/jarritos), atafores (Forma F), taza (Forma G), jarra (Forma L) y brasero (Forma M).

aquel. El recipiente aparece vidriado en verde por ambas superficies y dotado de asas. El hecho de presentar vedrío invita a pensar más en su funcionamiento como contenedor de agua caliente que de brasas, por lo que hemos de reconocer que la denominación propuesta no sea la más idónea, sin que tampoco pueda negársele un uso como cazuela, aunque a este respecto cabe señalar que su superficie exterior no presenta las típicas señales de haber

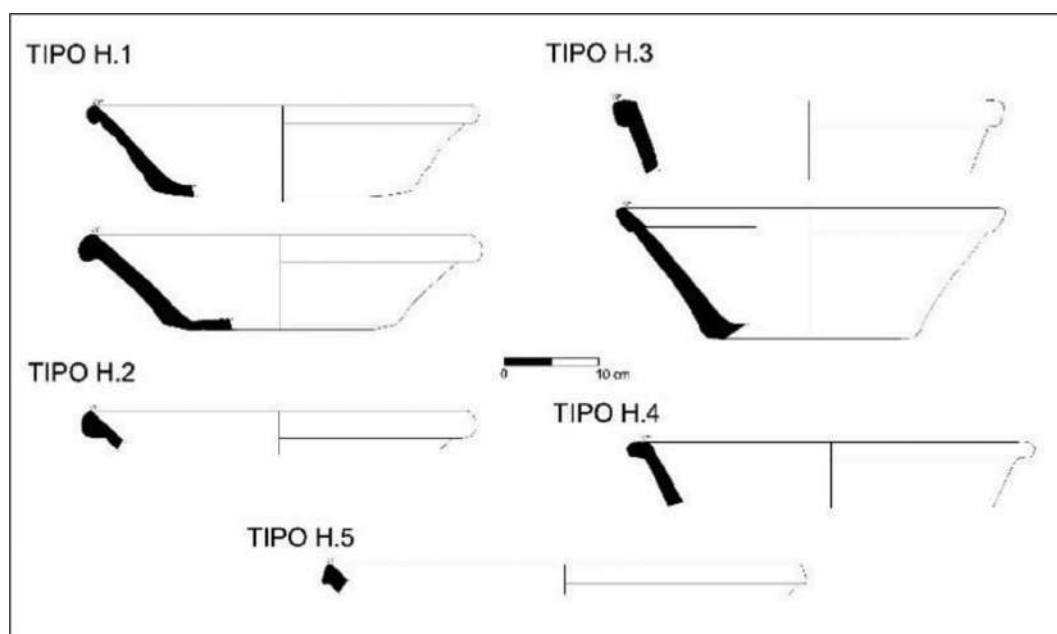
sido sometida al fuego, tan habituales en las cazuelas. Con todo, son evidentes las similitudes morfológicas con ejemplares hallados en Mértola, fechados en el siglo XIII, a los que se les atribuye un uso similar como calentador de alimentos (TORRES, 1987: n.º 34; GÓMEZ, 2004; Tipo 4C). A este respecto, perfiles similares son interpretados como anafes u hornillos de cámara única en Cádiz en la fase almohade (CAVILLA, 2005: 215, tipos V y VI).

### 3.4. Objetos de uso múltiple

Este grupo funcional está integrado por los alcadafes (Forma H), un contenedor común en la mayor parte de los espacios intervenidos. Se trata de piezas grandes, abiertas y que en su mayoría presentan un característico alisado de la superficie interna. Es un recipiente ligado al ámbito doméstico, pero con múltiples destinos: lavado de ropa, higiene personal, preparación de alimentos, contenedor de fuego-brasero, etc. Se han definido varios tipos. Los más comunes son los alcadafes de borde engrosado al exterior (tipos H.1 y H.2), y puntualmente se identifican los de borde de sección angular (Tipo H.3), los de borde vuelto (H.4) y los de borde de sección triangular (H.5) (fig. 12). Cronológicamente son recipientes con una presencia dilatada en la etapa andalusí, y para el caso que nos ocupa, todos los tipos identificados en el Cerro del Castillo pueden rastrearse en época almohade en numerosos yacimientos peninsulares (NAVARRO, 1986: n.º 447; CAVILLA, 2012: fig. 24.E; PAIXÃO, CARVALHO, 2001: fig. 8.26; VERA, LÓPEZ, 2005: Tipo V; PASCUAL *et alii*, 2009: fig. 7.f; SALINAS, MÉNDEZ, 2008: lám. 4.8; RETUERCE, 1998: Tipo I.01).

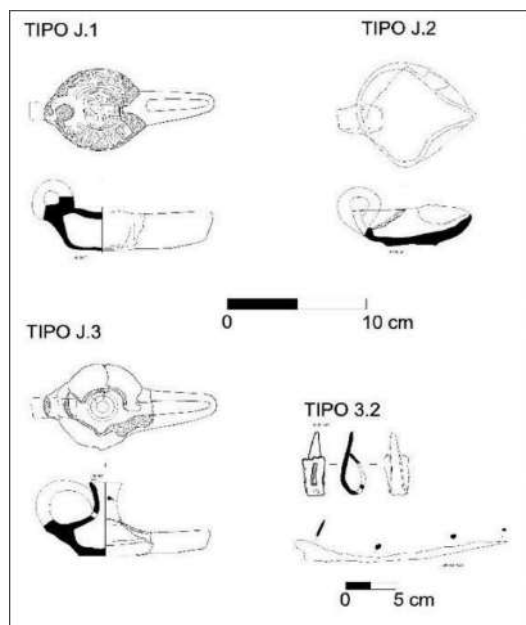
### 3.5. Iluminación

Este grupo incluye candiles (Forma J) y espabiladeras (Tipo 3.2). Entre los primeros, los más habituales son los candiles de cazoleta abierta y piquera de pellizco (Tipo J.2) y suponen prácticamente la totalidad de los candiles documentados, mientras que los ejemplares de disco impreso (Tipo J.1) y los de piquera alargada (Tipo J.3) se reducen a uno y tres hallazgos respectivamente. El Tipo J.2 aparece en al-Andalus entre finales del siglo XII y principios del XIII (AZUAR, 1981: 182). Por su parte, el candil de disco impreso es un ejemplar vidriado melado decorado a molde con el motivo de las “Llaves del Paraíso”, con un paralelo claro en Córdoba que se fecha en época almohade (ZOZAYA, 1999: 269), y precisamente Córdoba es por hoy el único lugar donde se ha podido constatar su producción (SALINAS, 2012: 314). Respecto a su significado, se han llegado a interpretar como objetos que venían a reconocer a sus poseedores su fidelidad al califato almohade (ZOZAYA, 1995: 279, n.º 125). Finalmente ejemplares de piquera alargada similares a nuestro Tipo J.3 pueden rastrearse también en la Córdoba califal (FUERTES, 2010: subtipo 9.1.A.2.3; SALINAS, 2012: Tipo IV).



**Fig. 12.** Objetos de uso múltiple. Alcadafes (Forma H).

Respecto a las espabiladeras, son objetos de base cobre, alargados, de unos 8 cm de longitud y apuntados en uno de sus extremos, con decoración calada. Se han contabilizado dos ejemplares, uno de ellos doblado sobre sí mismo (fig. 13) y se identifican, entre otros, con ejemplares almorávides y almohades (GILOTTE, CÁCERES, 2017: 79; LOPES, GÓMEZ, RAFAEL, 2012: 99, n.º 51; GOMES, 2003: fig. 127, n.º Q119/C2-2).



**Fig. 13.** Objetos destinados a iluminación. Candiles (Forma J) y espabiladeras (Tipo 3.2).

### 3.6. Objetos destinados al juego/uso lúdico

Se incluyen dentro de este grupo las fichas de juego realizadas sobre fragmentos cerámicos reciclados (Tipo Q.2) y sobre piedra (Tipo 2.9) (fig. 14). Estos objetos, especialmente las fichas elaboradas sobre cerámica, aparecen de forma cuantiosa en el yacimiento, aunque resultan más escasas en los sectores extramuros. El rango de diámetros oscila entre 2 y 8'5 cm, por lo que tal disparidad podría apuntar a la utilización de los ejemplares más grandes como tapaderas casi improvisadas (GÓMEZ, 2004: 493; GONÇALVES *et alii*, 2017: 1419), por lo que las piezas con diámetro igual o mayor de 6 cm las vinculamos a la categoría de objetos de uso

complementario, sin perjuicio de que su función hubiera sido la de ficha de juego. En todo caso, estos elementos son habituales en los yacimientos andalusíes (GILOTTE, CÁCERES, 2017: 153).

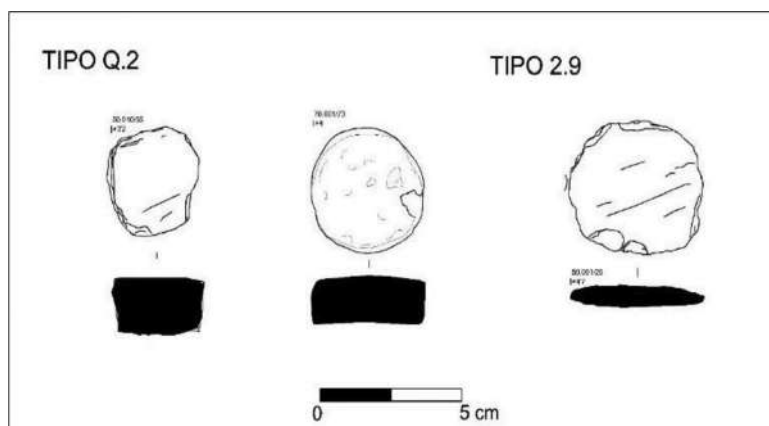
### 3.7. Elementos de higiene personal

Se incluyen en esta categoría los bacines (Forma C), recipientes de forma alargada, cuello desarrollado y borde horizontal (Tipo C.1) y oblicuo (Tipo C.2) (fig. 15). Tan solo un ejemplar ha aparecido vidriado al interior, como medida de refuerzo higiénico. Su uso se ciñe al ámbito doméstico, en relación con la higiene personal, y es un perfil habitual en época almohade (GOMÉZ, 2004: 446; SALINAS, 2012: 278-279). Los hallazgos en los sectores extramuros son escasos, pues se limitan a cinco ejemplares.

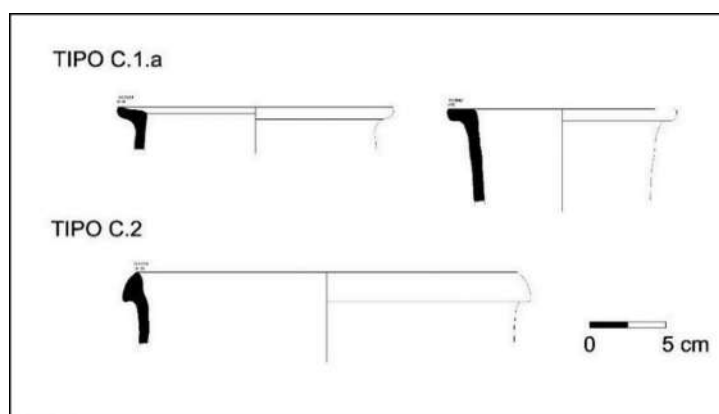
### 3.8. Objetos de uso complementario

Dentro de esta categoría funcional se integra una serie de objetos cuya función viene a completar y/o perfeccionar la de otros. Conforman el grupo las tapaderas (Forma I) y los reposaderos de tinaja (Forma LL) (fig. 16). Las primeras presentan una amplia variedad formal, aunque destacan en número las de borde saliente y labio redondeado (Tipo I.3) sobre el resto. Los tipos identificados están muy presentes en la etapa africana e incluso en el período tardoalmohade, caso del perfil I.3 (CÁNOVAS, SALINAS, 2009-2010: fig. 14.1). Por otro lado, el reposadero de tinajas es una pieza relativamente frecuente en las zonas intramuros del yacimiento, si bien en los sectores extramuros su registro se limita a un ejemplar de borde de sección rectangular, bitruncocónico con pitorro. Estas piezas se utilizaron como soporte de tinajas, a la vez que recogían el líquido procedente de la exudación y lo canalizaban a través del pitorro para ser recogido de nuevo en un recipiente más pequeño (ROSSELLÓ, 1991: 172). Muy presente en el período africano en casi toda la geografía andalusí, tiene paralelos similares en Córdoba en época tardoalmohade (SALINAS, 2012: Tipo II).





**Fig. 14.** Objetos de uso lúdico. Fichas de juego sobre cerámica (Tipo Q.2) y sobre piedra (Tipo 2.9).



**Fig. 15.** Elementos de higiene personal. Bacines (Forma C).

### 3.9. Elementos de actividad pecuaria o ganadera

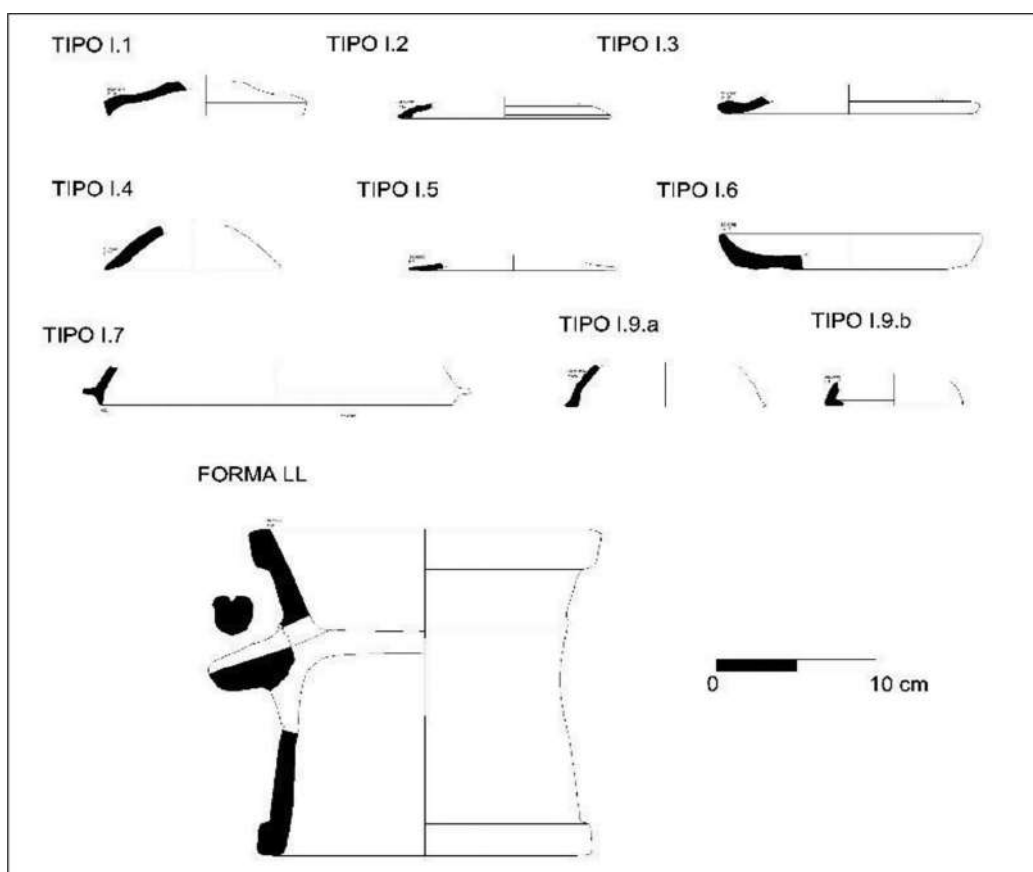
Los registros destinados a la actividad pecuaria se identifican con dos tipos de objetos en hierro, 18 herraduras (Tipo 4.1) y dos posibles pasarriendas (Tipo 4.3) (fig. 17). Las primeras varían en tamaño, desde 11 a 14 cm de longitud, vinculándose las más pequeñas al herraje de asnos, y a caballos o mulos las de mayores dimensiones. Las herraduras son muy frecuentes en el yacimiento en la fase andalusí y la presencia de unas y otras apunta a la utilización de animales para la montura de guerra y para el transporte. Tipos similares se localizan en Albalat (GILOTTE, CÁCERES, 2017: 203).

En cuanto a los posibles pasarriendas, se trata de objetos alargados de unos 9-11 cm de longitud, de sección rectangular, con sus

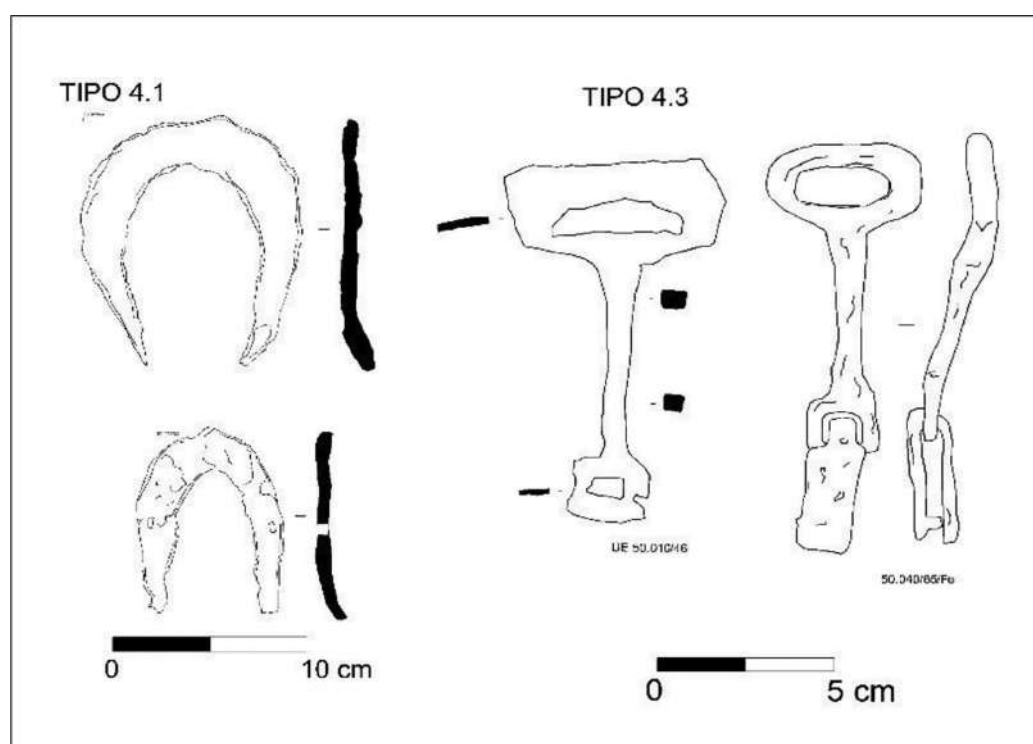
extremos aplanados, que presentan un remate ojalado en cada extremo, uno más que otro, por lo que no cabe posibilidad de confundirlo con una llave. Uno de los ejemplares presenta un aplique móvil con remache, destinado a pinzar algún tipo de cincha. No se han identificado paralelos, por lo que la denominación que ofrecemos ha de contemplarse con la debida reserva.

### 3.10. Elementos de uso agrícola

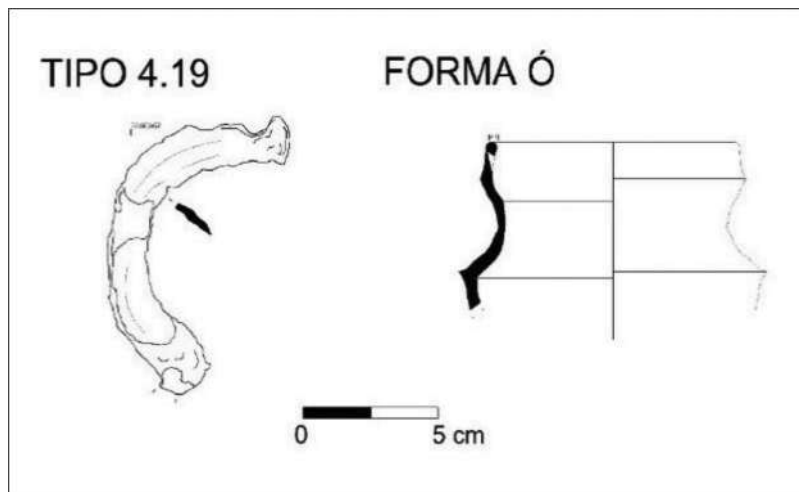
Conforman este grupo función un recipiente cerámico identificado con un cangilón (Forma Ó) y una hoz de hierro (Tipo 4.19) (fig. 18). El primero es un recipiente cilíndrico de tamaño medio, con estrangulamientos sucesivos a lo largo de su cuerpo para favorecer su sujeción



**Fig. 16.** Objetos de uso complementario. Tapaderas (Forma I) y reposadero (Forma LL).



**Fig. 17.** Elementos de actividad pecuaria. Herraduras (Tipo 4.1) y posibles pasarriendas (Tipo 4.3).



**Fig. 18.** Elementos de uso agrícola. Hoz (Tipo 4.19) y cangilón (Forma Ó).

a una noria. A este respecto cabe señalar que los cangilones también fueron utilizados en tareas culinarias como recipiente para guisar (HUICI MIRANDA, 2005: 140-141), si bien el ejemplar identificado no muestra las características señales de sometimiento al fuego. En cuanto a la hoz, presenta una hoja curva de 11 cm de longitud, con el canto interno afilado y cortante. No conserva los extremos distales, por lo que la longitud de la hoja debió de ser mayor, mientras que el extremo del empuñadura se conserva solo en su arranque, aunque debió de tratarse de una hoz de pequeñas dimensiones comparada con otros ejemplares bien conocidos (ZOZAYA, 1995: 192; NAVARRO, ROBLES, 1996: lám. 4-5).

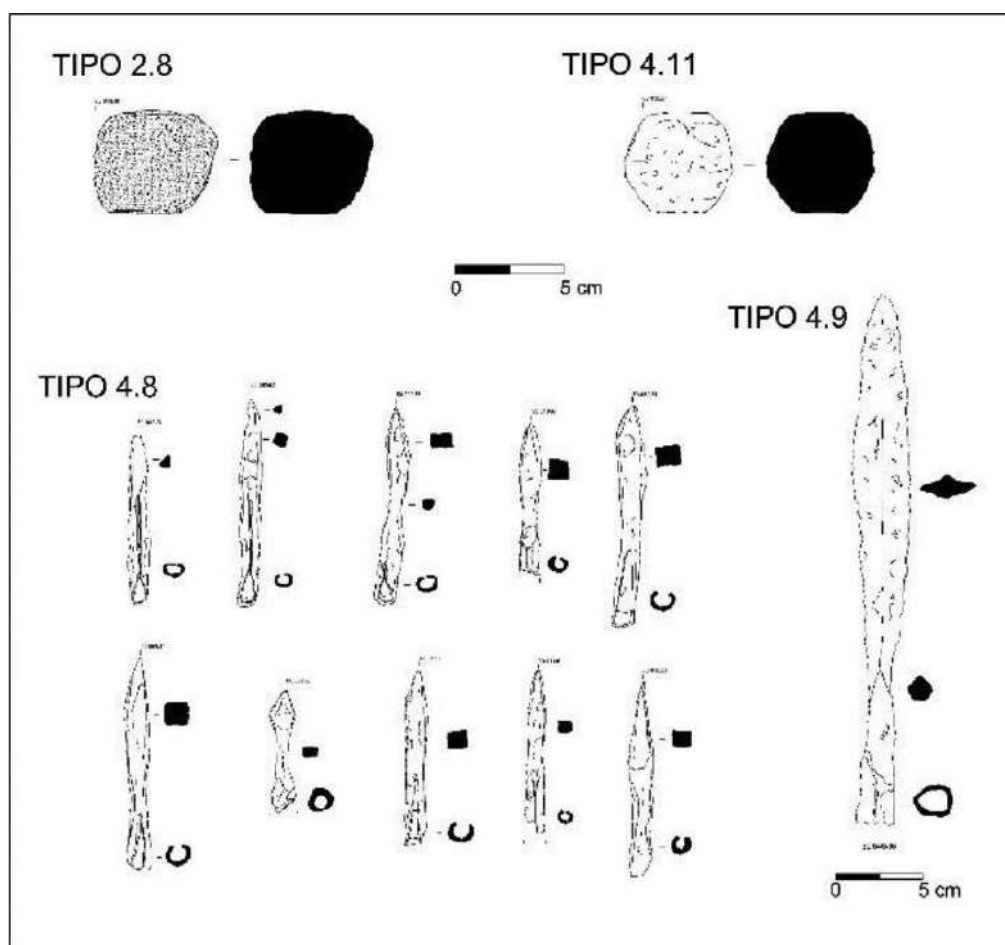
### 3.11. Armamento

Se integran aquí una serie de objetos elaborados en piedra y metal (fig. 19). Por un lado, la lítica está presente con una bola/proyectil para honda (Tipo 2.8) de granito, de tendencia esférica, con un diámetro máximo de 5'54 cm y un peso de 209'75 g. Ejemplares similares han sido interpretados como proyectiles de honda (GILOTTE, CÁCERES, 2017: n.º 165). En cuanto a los objetos metálicos, todos son de hierro. En esta categoría se incluyen varios tipos de objetos. En primer lugar, reseñar el hallazgo de una posible bola/proyectil (Tipo 4.11) de tendencia esférica con

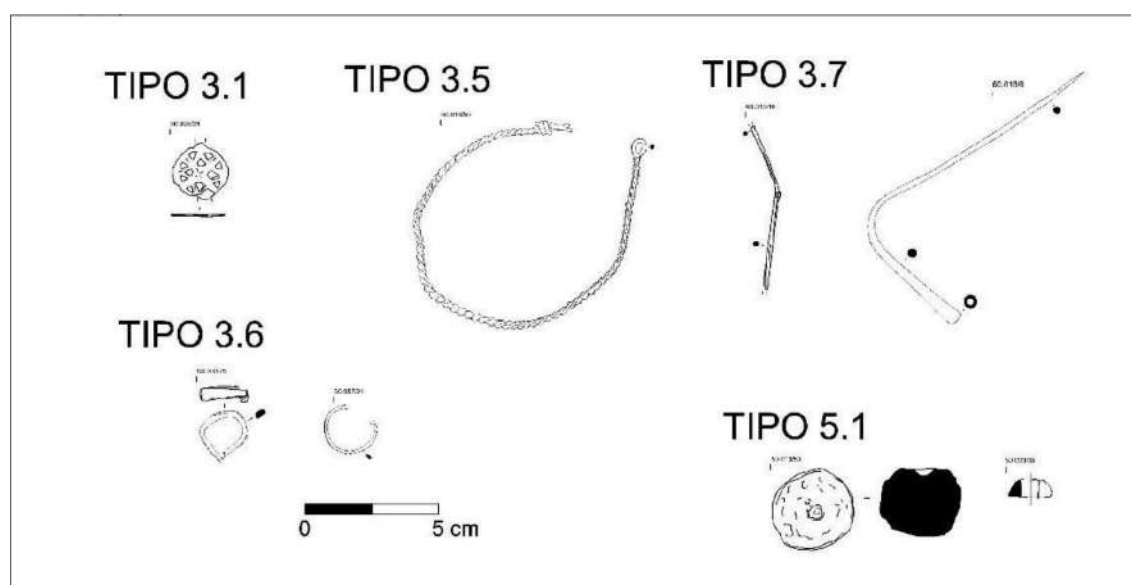
un diámetro máximo de 4'9 cm y 498'65 g de peso. Por su parte, los dardos de hierro forjado (Tipo 4.8) son un elemento integrante del armamento muy frecuente entre los niveles de amortización de las estancias excavadas, contándose 69 ejemplares con poca variabilidad formal entre ellos: cuerpo superior piramidal macizo y cubo hueco para su engaste correspondiente al tercio o mitad inferior de la pieza, con unos 10 cm de longitud media total. Pudieron utilizarse como puntas de flecha o virotes para lanzarse con arco o con ballesta y son habituales en los registros andalusíes y cristianos a partir del siglo XI (RAFAEL, 1999: 127). Por último, dentro de esta categoría también se ha identificado una punta de lanza (Tipo 4.9) de poco más de 24 cm de longitud, con hoja lanceolada dotada de nervadura central y cubo en el tercio inferior de la pieza para su engaste. Aunque la morfología y tamaños de este tipo de objetos pueden variar sensiblemente, los ejemplares utilizados como arma arrojadiza presentan un rango de dimensiones muy similar al de nuestro individuo (RAFAEL, 1999: Tipo II).

### 3.12. Apliques metálicos

Destaca en este apartado el hallazgo de una pieza de base cobre, de forma circular y decorada con una suerte de celosía calada (Tipo 3.1) (fig. 20). Se trata de una lámina metálica



**Fig. 19.** Armamento. Projectiles de piedra (Tipo 2.8) y de hierro (Tipo 4.11), puntas de dardo (Tipo 4.8) y punta de lanza (4.9).



**Fig. 20.** Aplique metálico (Tipo 3.1), pulsera (Tipo 3.5), anillos o aretes (Tipo 3.6), puntas de huso (Tipo 3.7) y pesas (Tipo 3.5).



sobredorada muy fina, de 2'08 cm de diámetro, en la que se puede apreciar la presencia de dos extremos que, según hemos podido comprobar en determinados ejemplares más completos e identificados en otros sectores del yacimiento, se unirían a otra pieza de similares características, formando así un aplique encañado. Formaría parte de la decoración de algún mueble, caja o elemento de atalaje. Este objeto tiene sus paralelos en ejemplares fechados en época almohade en Silves (GOMES, 2003: fig. 127, Q155/C2-6) y en el siglo XII en Calatrava la Vieja (BARRIO, CHAMÓN, 2010: 59).

### 3.13. Elementos de adorno personal

Conforman este grupo una serie de objetos de base cobre y vidrio/pasta vítrea. Los primeros se identifican con una pulsera (Tipo 3.5) y anillos o aretes (Tipo 3.6) y los segundos se reducen a un entalle para anillo (fig. 20). La pulsera, de 7'7 cm de diámetro y 0'21 cm de sección, se compone de hilo o alambre de base cobre doblado sobre sí mismo y torsionado, para rematar en dos extremos circulares que permitiesen su cierre mediante un hilo anudado. Las pulseras de alambre –especialmente de plata– tienen sus referentes en ciertas ocultaciones de finales del califato (LABARTA, 2019: 802). En cuanto a los anillos o aros son piezas sencillas, de forma o tendencia circular de 1'8-2 cm de diámetro y 0'13-0'18 cm de sección, que aparentemente pudieron servir como elemento de adorno, aunque también han sido interpretados como argollas de cota de malla (GOMES, GOMES, 2007: 56-59).

### 3.14. Hilado-textil

Los objetos relacionados con las tareas de hilado-textil se limitan aquí a dos ejemplares de punta de huso (Tipo 3.7) (fig. 20). Se trata de objetos de base cobre alargados, con un extremo puntiagudo a veces torsionado y la parte inferior hueca y decreciente en sección a medida que se avanza hacia el extremo opuesto. Presenta unas dimensiones de 15'1 cm y una sección media de 0'27 cm. Estos objetos se destinaron a estirar las fibras mediante

su giro. El escaso número de los reportes extramuros contrasta con la relativa frecuencia con la que se hallan en el espacio intramuros, en donde además se han recuperado varias fusayolas y torres de rueca. Las puntas de huso son elementos habituales en numerosos yacimientos andalusíes entre los siglos XI y XIII (PÉREZ, 2016: 102; GILOTTE, CÁCERES, 2017: 167).

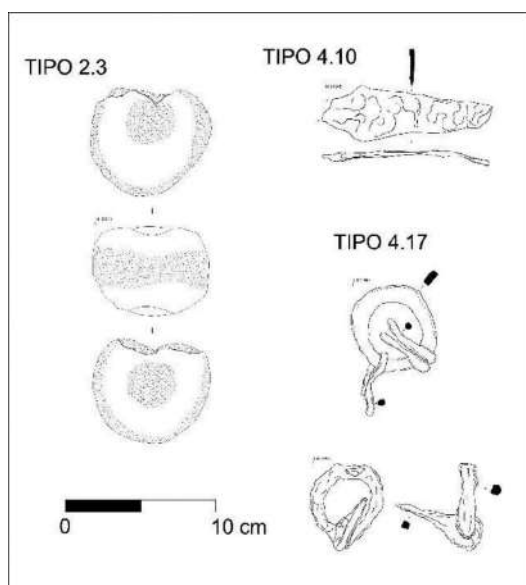
### 3.15. Pesas y ponderales

Integran este grupo dos pesas de plomo (Tipo 5.1) (fig. 20). La primera de ellas, de 3'07 cm de diámetro, con un peso de 202'49 g, presenta forma esférica y un pequeño rebaje en uno de sus lados. La segunda posee forma troncocónica y un agujero que la atraviesa de plano a plano, con 1'73 cm de diámetro y 0'7 cm de altura y un peso de 7'12 g. No se descarta que el primer caso, por sus dimensiones, pueda tratarse de un proyectil de honda, mientras que el segundo objeto encuentra paralelos claros con pesas almorávides de Albalat (GILOTTE, CÁCERES, 2017: 172) y con otros ejemplares similares de los siglos XI y XII que han llegado a ser interpretados como fusayolas (BOONE, 1993: 118; GOMES, GOMES, 2007: n.ºs 25-32) e incluso como pesas de red (LOPES, GÓMEZ, RAFAEL, 2012: 90, n.º 36).

### 3.16. Otros

Por último, en esta categoría incluimos una serie de objetos a caballo entre lo multifuncional y lo complementario (fig. 21). Lo integran objetos líticos y metálicos. Los primeros se concretan en una pieza de planta circular, de 8 cm de diámetro y 6 cm de grosor, realizada sobre un canto rodado de cuarcita que, por acción de golpeteo continuado sobre ella, adquiere un característico rehundimiento de las caras más planas y que se identifica con un yunque (Tipo 2.3). Este tipo de objetos de piedra, también llamados morteros, se relacionan con la talla lítica bipolar prehistórica y cuando presentan dimensiones algo mayores se vinculan a la actividad minerometalúrgica, con una cronología variada (DE BLAS, 2007-2008; HUNT, 2012: 69;

SANABRIA, 2015: 231). Destacan los numerosos hallazgos de estas piezas en el yacimiento de Las Paleras (Alhama de Murcia) en contextos altomedievales (BAÑOS, 2020: 289, fig. 4.2). En cuanto a los objetos metálicos, señalar el registro de un cuchillo de hierro (Tipo 4.10), de 11'3 cm de longitud, dorso recto, punta caída y un filo cortante, al que le falta el extremo que se introduciría en la empuñadura, con paralelos entre los siglos X y XI en Liétor (NAVARRO, ROBLES, 1996: n.º 138); así como dos argollas con clavo, igualmente de hierro, con diámetros comprendidos entre 4'08 y 6'07 cm. Los clavos que las acompañan oscilan entre 4 y 6 cm de longitud y permitirían ser clavados en paredes, vigas y/o travesaños de madera, a fin de fijar cuerdas o cadenas para la estabulación de animales, entre otras posibles funciones.



**Fig. 21.** Yunque de cuarcita (Tipo 2.3), cuchillo de hierro (Tipo 4.10) y argollas con clavo (Tipo 4.17).

#### 4. VIVIENDAS, ESPACIOS Y REPARTO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como ya se ha explicado en el apartado de la metodología, los contextos estratigráficos (niveles de uso o abandono) y espaciales (habitaciones, estancias, habitáculos, etc.) suponen la unidad de la que partimos para cuantificar y cualificar los materiales hallados en ellos. De esta forma se ha tenido en cuenta

el número y la función de los distintos objetos dentro de un mismo contexto como base para analizar el reparto artefactual. El objetivo pasa así por la valoración potencial de la funcionalidad del espacio en el que se hallan esos materiales, atendiendo también a la relación existente entre objetos, espacios y estructuras. Sin ánimo de extendernos en ejemplos metodológicos basados en la cuantificación de hallazgos, ordenación de estos en categorías formales y funcionales y establecimiento de relaciones espaciales y de uso entre objetos, estructuras y espacios, debemos señalar que este sistema de trabajo también se aplica con cierta frecuencia en otros yacimientos andalusíes de distinta cronología (GARCÍA, 2009; GILOTTE, CÁCERES, DE JUAN, 2015; MURCIA, BROTONS, MEDINA, 2020).

##### 4.1. La Vivienda 1. Estancias E-2, E-5, E-6 y E-7

La Vivienda 1 es la más oriental del Sector Norte y la integran los espacios E-2, E-5, E-6 y E-7 (fig. 22). Aunque originalmente la división de esta casa era tripartita, el añadido de un murete en la estancia primigeniamente central acabó por generar dos estancias menores, E-5 y E-6. Respecto a E-2, la habitación más meridional, presenta planta rectangular de unos 12 m<sup>2</sup> de superficie. El suelo de la habitación lo constituye un enlosado parcial de losas de cuarcita combinado con tierra apisonada, sobre el que se encendería directamente el fuego, localizado junto al muro sur de la habitación sin diferenciación alguna (fig. 22 A). El único vano se halla en el muro norte: una puerta de 0'96 m de luz que comunica la habitación con la estancia E-5. En cuanto al conjunto de materiales arqueológicos, proceden del nivel de amortización de la estancia, un potente paquete de tejas y tierra con mampuesto resultante del derrumbe de la cubierta y de los zócalos, por lo que cabe pensar que algunos de ellos pudieron no estar sobre suelo, sino colgados de la pared o en anaqueles y hornacinas. Entre los materiales cerámicos recuperados en E-2 destacan cuatro ollas de los tipos D.1, D.4 y D.6; dos ataífores del Tipo



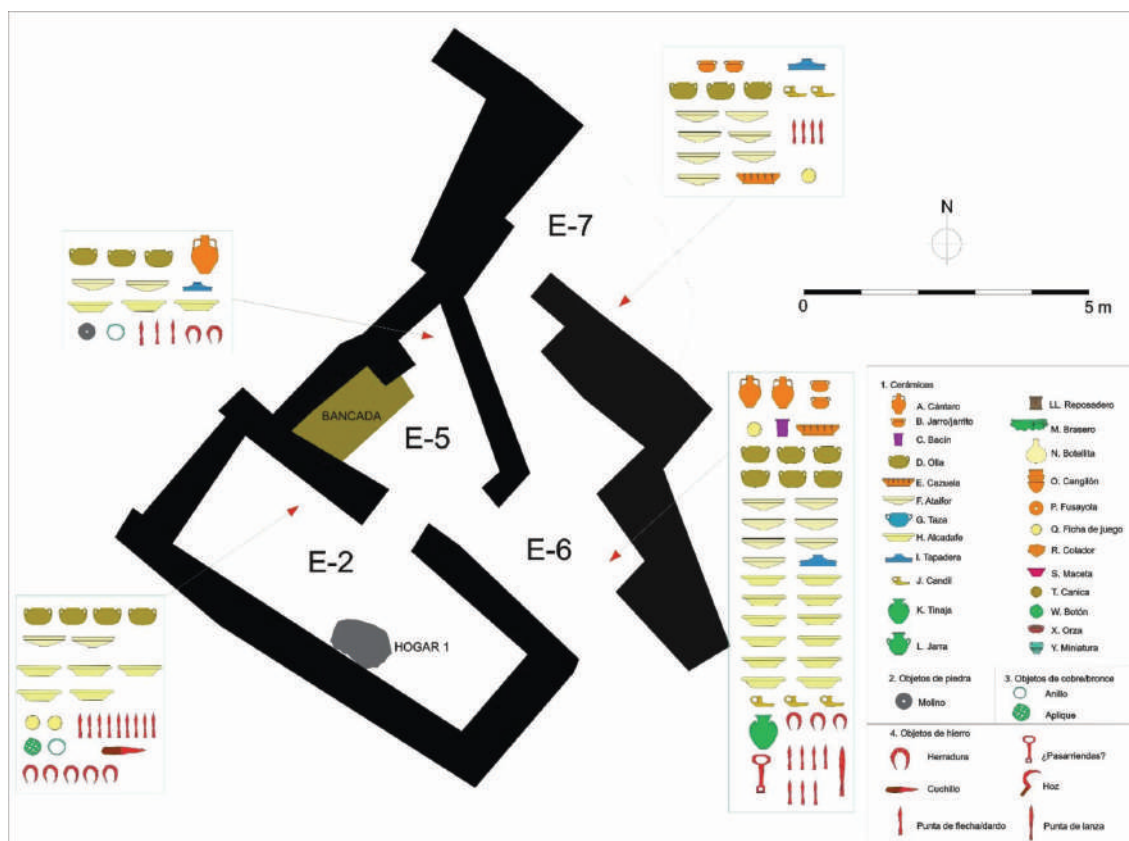
A) B)  
**Fig. 22.** A) Habitación E-2; B) Estancia E-5. Al fondo, bancada y pilastra.

F.2; cinco alcadafes de los tipos H.1 y H.2; y dos fichas de juego de cerámica. Los objetos de base cobre se limitan a un aplique calado (Tipo 3.1) y a un anillo (Tipo 3.6). En cuanto a los objetos de hierro son algo más cuantiosos, contándose cinco herraduras (Tipo 4.1), un cuchillo (Tipo 4.10) y nueve dardos (Tipo 4.10).

La habitación E-5, por su parte, presenta planta trapezoidal de 7'75 m<sup>2</sup> de superficie. En ella destaca un suelo de losas de cuarcita bien ejecutado, y entre las estructuras que la integran destaca la presencia de una bancada adosada al muro noroeste, de 2'2 m de longitud, un metro de ancho y unos 50-55 cm de alzado, con la superficie superior rematada en una capa de barro alisada, junto a una pilastra adosada igualmente al muro citado. En el ángulo sureste de la habitación se halla una puerta de 1'02 m de luz que la comunica con E-6 (fig. 22 B). Al igual que en la estancia anterior, el material recuperado procede del nivel de amortización de la estancia, identificado nuevamente con el derrumbe de la cubierta. El conjunto artefactual se concreta en objetos cerámicos, líticos y metálicos. Las cerámicas se identifican con tres ollas de los tipos D.1 y D.2, tres alcadafes del Tipo H.1, dos ataifores del Tipo F.3, un cántaro Tipo A.4 y una tapadera Tipo I.4. Los objetos líticos se limitan a un

fragmento de molino de granito. Por lo que respecta a los metales, los objetos de base cobre se concretan en un anillo Tipo 3.6, mientras que el conjunto de piezas en hierro se reparte entre dos herraduras Tipo 4.1 y tres dardos Tipo 4.8 (fig. 23).

El siguiente espacio, E-6, presenta una planta muy irregular y tortuosa, determinada por la presencia de un afloramiento rocoso en su límite oriental al que se intentó corregir mediante la adición de un muro en zigzag, que posiblemente en su tramo más occidental pudo funcionar como bancada. En esta estancia se intuyen dos ámbitos: por un lado, el más cercano a la calle y de traza más regular que es interpretado como un zaguán, cuyo acceso desde la calle se encuentra aparentemente cegado; y por otra parte, un segundo ámbito más alargado, con pendiente marcada ascendente en sentido noroeste, que actúa como corredor para comunicar con E-7. La superficie total es de 10'4 m<sup>2</sup>. El pavimento se limita a una capa de arcilla batida. Respecto a los materiales, sin duda E-6 es la habitación de la casa que más objetos ha reportado, distribuidos entre cerámicas y metales. Las primeras se concretan en dos cántaros de los tipos A.1 y A.3, dos jarros del Tipo B.2, un bacín Tipo C.1, seis ollas de los tipos D.1 y D.5, una cazuela Tipo E.4, seis



**Fig. 23.** Reparto de objetos en la Vivienda 1.

ataifores de los tipos F.1 y F.3, 12 alcadafes de los tipos H.1, H.2, H.3, H.4 y H.5, una tapadera Tipo I.1, tres candiles de los tipos J.2 y J.3, una tinaja Tipo K.2 y una ficha de juego. Por otro lado, entre los metales se cuentan tres herraduras, un posible pasarriendas, una punta de lanza y ocho dardos (fig. 23). Prácticamente la totalidad de los materiales procede del nivel de derrumbe de la cubierta y se concentra especialmente en el zaguán, mientras que la punta de lanza se halló sobre el muro en zigzag, próxima a la puerta de E-7.

Por último, la habitación E-7 se localiza en la zona más septentrional de la vivienda, en su parte más elevada. Es una estancia de planta trapezoidal alargada con una superficie reducida a 3'6 m<sup>2</sup>. Por su extremo oriental el límite lo determina la presencia de un farallón que actúa como muro de cierre. Cuenta con un suelo de losas de cuarcita de buena factura. Se comunica con E-6 a través de una puerta de 0'96 m de luz situada en su ángulo oeste. Por su parte, el repertorio de material se limita

a objetos cerámicos y metálicos. Entre los primeros destacan dos jarros Tipo B.2, tres ollas de los tipos D.2 y D.5, seis atafiores de los tipos F.1, F.2 y F.3, una cazuela Tipo E.4, una tapadera Tipo I.6, dos candiles Tipo J.2 y una ficha de juego. Los metales, finalmente, se reducen a cuatro dardos Tipo F.8 (fig. 23).

#### 4.2. La Vivienda 2. Estancias E-1, E-4 y E-8

Esta casa comparte medianera con la Vivienda 1, situándose al noroeste de esta. Se trata de un conjunto tripartito y alargado, integrado por los espacios E-1, E-4 y E-8, con una longitud total de 10'7 m y una anchura media de 5'3 m (figs. 24 y 25). La casa es perpendicular a la calle, situándose al noreste de la misma; el acceso debió de realizarse desde la calle por la habitación E-1, aunque la construcción de un camino hace unos años destruyó el ángulo suroccidental de la vivienda y por tanto buena parte de E-1, desdibujando todo rastro de puerta en esta parte.



La primera estancia, E-1, presenta planta rectangular con una superficie de 7'13 m<sup>2</sup>. El suelo se concreta en un desbastado del afloramiento geológico regularizado con arcilla. En el ángulo norte se halla un hogar, identificado con una concentración de losas, ladrillos y barro a modo de base refractaria de un metro de lado (fig. 24 B) cubiertos por una capa de ceniza. En el centro del muro noreste se abre un vano de 0'83 m de luz que permite la comunicación con E-4 (fig. 24 A). Respecto a los materiales arqueológicos, el registro se distribuye entre cerámicas y objetos de metal. Entre las primeras, señalar un jarro Tipo B.2, una olla Tipo D.3, dos cazuelas Tipo E.4 localizadas junto al hogar, un alcadafe Tipo H.1 y un candil Tipo J.2 hallado en la esquina oriental. Por otro lado, los objetos metálicos se limitan a dos apliques de cobre/bronce, un dardo y un cuchillo de hierro (fig. 25). A excepción de las dos cazuelas, el resto de los materiales apareció revuelto bajo el nivel de abandono de la estancia.

Por su parte, la habitación E-4 presenta planta de tendencia cuadrangular y una superficie de 14'8 m<sup>2</sup>. El pavimento se identifica con un enlosado de lastras de cuarcita, amortizado a su vez por un nivel de incendio y un potente derrumbe de tejas. Destaca en este caso la presencia de dos escaleras de mampuesto y barro, ambas en dos tramos o “de vuelta”, adosadas a las esquinas norte y sur de la estancia respectivamente (fig. 24 C). Presentan una anchura comprendida entre 0'5 y 0'8 m, y una longitud de tramos que oscila entre 1'2 y 2'1 m, con una altura máxima conservada de 1'2 m. Es de suponer que estas estructuras permitirían acceder a los planos superiores de E-1 y E-8. Por otro lado, al fondo de la habitación se localiza una puerta de 0'93 m de luz que la comunica con el espacio E-8. Respecto a los materiales arqueológicos, sin duda se trata del espacio que más registros ha reportado distribuidos entre cerámicas y metales. Entre las primeras, señalar tres cántaros de los tipos A.1 y A.4, y una cantarilla Tipo A.7, un bacín Tipo C.1,



A)



B)

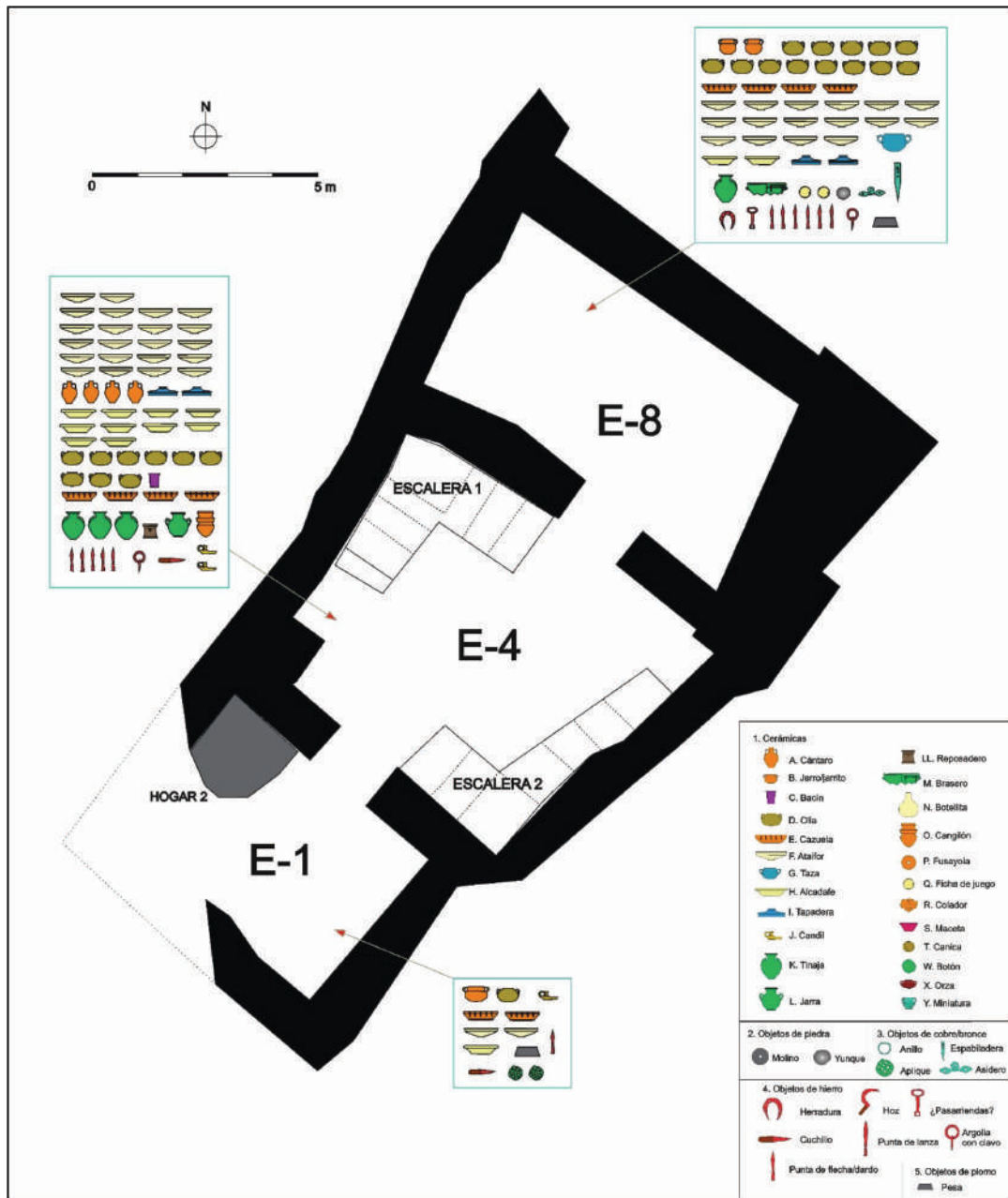


C)



D)

**Fig. 24.** A) Vista general de la Vivienda 2 desde el suroeste; B) Hogar 2, en la Estancia E-1; C) Escalera 1, en E-4; D) Estancia E-8.



**Fig. 25.** Reparto de objetos en la Vivienda 2.

nueve ollas de los tipos D.1, D.2, D.4 y D.5, cuatro cazuelas Tipo E.4, 22 atafiores de los tipos F.1, F.2, F.3, F.4 y F.7, 10 alcadafes de los tipos H.1, H.2, H.3 y H.4, dos tapaderas de los tipos I.2 e I.3, dos candiles de los tipos J.1 y J.2, tres tinajas de los tipos K.1 y K.2, una jarra tipo L, un reposadero tipo LL y un cangilón tipo Ó. Por otro lado, los metales se reducen a varios objetos de hierro, entre los que se cuentan cinco dardos, una argolla con clavo y un cuchillo (fig. 25). En cuanto a su distribución, prácticamente

la totalidad de materiales apareció revuelta en el nivel de incendio y sobre suelo, concentrados en el espacio central, a excepción de dos tinajas y el reposadero, hallados en el mismo nivel pero no revueltos, sino aplastados sobre el arranque de la Escalera 1.

Por último E-8 es la habitación situada a mayor altura, con un desnivel de más de 1'2 m entre esta y E-1. Presenta planta rectangular y una superficie de 9'72 m<sup>2</sup>. El pavimento

se identifica con un rebaje del suelo geológico regularizado con una capa de arcilla y cantos (fig. 24 D). El espacio aparece amortizado por un potente paquete de tejas de 0'8 m de espesor del que procede la mayor parte del material, por lo que no sería extraño que algunos objetos pertenezcan al piso superior. En cuanto a los objetos identificados, se reparten en las categorías de cerámica, lítica y metal. Respecto a la primera, se han recuperado un jarrito tipo B.1 y un jarro tipo B.2, 13 ollas de los tipos D.1, D.2, D.4 y D.5, cuatro cazuelas de los tipos E.2, E.3, E.5 y E.6, 16 atafiores de los tipos F.1, F.2, F.3 y F.4, una taza tipo G, dos alcadafes tipo H.1, dos tapaderas de los tipos E.2 y E.3, una tinaja tipo K.2, un brasero Tipo M.1 y dos fichas de juego. En cuanto a los metales, entre los objetos de base cobre destaca un asidero de caldero y una espabiladera, mientras que los objetos de hierro, por su parte, son más cuantiosos, hallándose una herradura, un posible pasarriendas, seis dardos y una argolla con clavo. Finalmente, en cuanto a los registros de plomo, se ha identificado una pesa (fig. 25). Por otro lado, el único objeto *in situ* se identifica con un cántaro casi completo, al que le faltaba el borde, motivo por el que no se ha contabilizado y fue hallado apoyado en su base y sobre suelo, en la esquina sur de la habitación junto a la puerta.

### 4.3. La Vivienda 3. Las estancias E-3 y E-9

La Vivienda 3 se ubica al noreste de la Vivienda 2, compartiendo muro medianero con esta última, y la integran los espacios E-3 y E-9. La mitad de su planta fue destruida por la apertura del camino contemporáneo, de tal manera que proyectando el trazado hipotético de la calle hacia el noroeste —igualmente destruida en este punto— el acceso desde la vía a la casa se realizaría por la misma estancia E-3, pudiendo tener una longitud de 11'3 m y una anchura media de 3'4 m (fig. 26).

Atendiendo a la articulación de los distintos espacios, la habitación E-3 resultó muy afectada y solo conserva su ángulo oriental, con

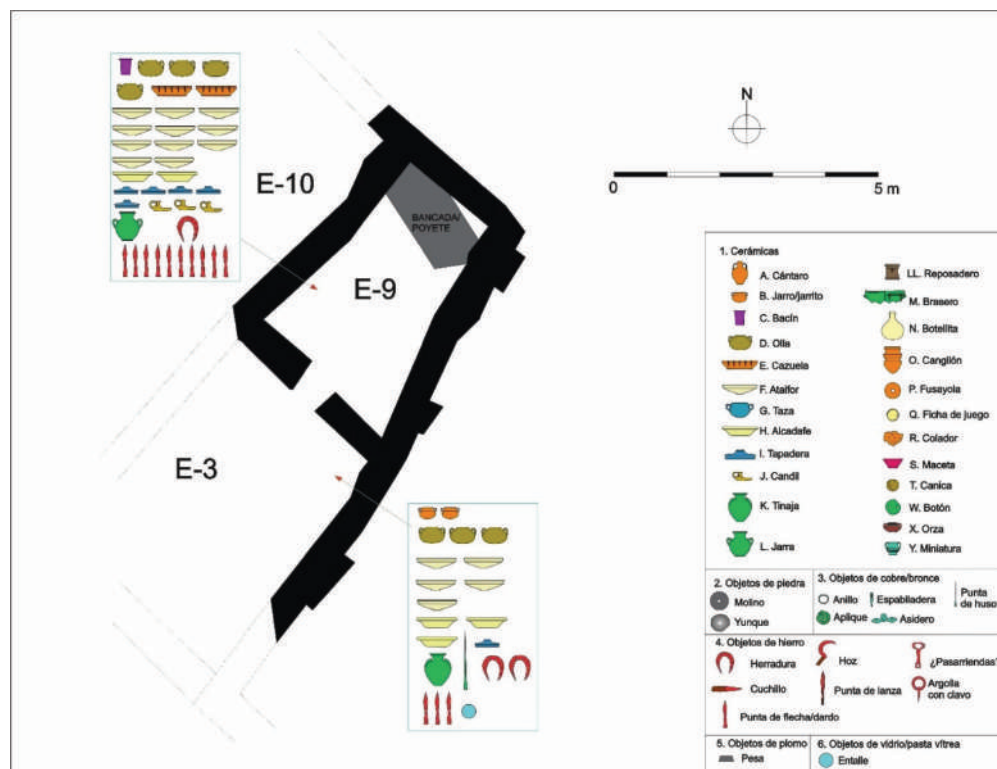
una superficie conservada de 5 m<sup>2</sup>. El suelo de uso se identifica con un enlosado parcial situado ante el único vano existente y que la comunica con E-9, mientras que el resto del suelo se limita al ya consabido rebaje de la roca natural regularizado puntualmente con tortas de arcilla. En cuanto al registro material, todos los artefactos proceden de la amortización de la estancia por el derrumbe de la cubierta y los alzados —suponemos— de tapial. El conjunto se distribuye entre cerámicas y objetos de metal y vidrio/pasta vítrea. Respecto a las primeras, destacan dos jarros del Tipo B.2, tres ollas de los tipos D.2 y D.4, cinco atafiores de los tipos F.1 y F.3, tres alcadafes de los tipos H.2 y H.4, una tapadera del Tipo I.9 y una tinaja Tipo K.2. Por otro lado, los metales se reparten entre objetos de cobre/bronce, limitados estos a una punta de huso y a varios objetos de hierro, entre los que se cuentan dos herraduras y tres dardos (fig. 27). Finalmente, el vidrio/pasta vítrea está presente con un entalle de anillo liso.

Por su parte, la habitación E-9 presenta planta trapezoidal alargada con una superficie de 9'83 m<sup>2</sup>. El piso se fundamenta en un enlosado de lastras de cuarcita combinadas con arcilla compactada que resulta en una continuación de suelo que se interna en E-3. Respecto a las estructuras interiores de la estancia, en su fondo noreste, contra el muro y aprovechando parte del afloramiento de un farallón, se ha identificado una bancada o poyete de 2'1 m de largo y 0'7 m de ancho, de unos 15 cm de altura. El repertorio artefactual aquí se distribuye entre cerámicas y metales. Entre las primeras, se ha identificado un bacín del Tipo C.1, cuatro ollas de los tipos D.1 y D.5, dos cazuelas Tipo E.4, 11 atafiores de los tipos F.1, F.2, F.3 y F.4, dos lebrillos de los tipos H.1 y H.5, cinco tapaderas de los tipos I.3 e I.7, tres candiles de los tipos J.2 y J.3 y una jarra Tipo L. Por último, los metales se identifican con objetos de hierro, entre los que se han registrado una herradura y 10 dardos (fig. 27). Si bien la mayor parte del material aparecía revuelto en el nivel de derrumbe de la cubierta que amortizaba el suelo de la estancia, los dos lebrillos y uno de los candiles fueron hallados sobre la bancada/poyete, aplastados por dicho derrumbe.





**Fig. 26.** A) Espacio E-3 durante su excavación. Obsérvese en primer término la sección de la estratigrafía ocasionada por el camino contemporáneo; B) Espacio E-3 después de su excavación; C) Espacio E-9 desde el noreste; D) Bancada o poyete al fondo de E-9.



**Fig. 27.** Reparto de objetos en la Vivienda 3.



#### 4.4. La Vivienda 4. Las estancias E-26 y E-27

Esta casa se localiza al sur de la calle desde la que se accede por un vano de 0'7 m de luz. La planta, de tendencia rectangular, presenta una traza más regular que las anteriormente descritas, con unas dimensiones de 7'7 m de longitud, 5'48 m de anchura y una superficie de 42 m<sup>2</sup> de superficie. La pendiente en este punto resulta muy pronunciada, por lo que la vivienda ha debido de sufrir sensiblemente las consecuencias del proceso de erosión, desapareciendo buena parte del primer piso en su mitad meridional. No obstante, se pueden reconocer los muros que la delimitan y parte de las estructuras de sus interiores (fig. 28 A). Estos se articulan

en tres espacios, E-26, E-27 y E-28 —este último excavado con anterioridad a nuestra intervención—, por lo que solo contamos con el registro mueble de los dos primeros.

Respecto a E-26, es el espacio al que se accede desde la calle tras atravesar un corredor de 2'46 m de longitud (fig. 28 B); así, más allá del muro que delimita el corredor y que lo separa de E-28, E-26 no cuenta con otros límites o referencias internos, posiblemente porque no se han conservado dada la fuerte erosión de la ladera. Sí nos ha llegado, en cambio, parte de su suelo de losas de cuarcita, así como un poyete de mampuesto y arcilla adosado a un pequeño retranqueo existente en el muro oriental de la vivienda. Se trata



A)



B)



C)



D)

**Fig. 28.** A) Vista cenital de la Vivienda 4; B) Corredor de acceso a la Vivienda 4; C) Vista de la estancia E-26 desde el suroeste; D) Sótano E-27.

de una estructura cuya cara exterior describe una curva, posiblemente, y desde un planteamiento puramente ergonómico, para evitar la arista o vivo de la estructura en una zona de tránsito. El remate superior del poyete lo constituye una capa de arcilla. En cuanto a sus dimensiones, presenta un radio de 1 m y una altura de 45 cm desde su base (fig. 28 C). Respecto a la estratigrafía interna, la estancia E-26 se encontraba amortizada por un estrato de color oscuro con carbones, fragmentos de adobe quemados y rubefactados y abundante teja árabe de unos 10 cm de potencia, en el que se hallaron losetas de cuarcita sin conexión, posiblemente caídas con el desplome del forjado del segundo piso. En cuanto al repertorio artefactual de E-26 resulta sensiblemente escaso y se reparte entre cerámicas, líticos y metales. Entre las primeras cabe mencionar una olla Tipo D.1, dos atafiores de los tipos F.1 y F.3, un candil Tipo J.2 y una ficha de juego. La lítica aparece representada por un fragmento de molino de granito. Y finalmente los metales se reducen a dos dardos de hierro (fig. 29).

Por otro lado, en la zona más pronunciada de la ladera que ocupa la Vivienda 4 se halla el espacio E-27, el más meridional de la casa (fig.

28 D). A pesar de la erosión se conserva razonablemente bien por su carácter semisótano, pues en su construcción se aprovechó la existencia de un farallón casi vertical de más de 2 m de altura desde el suelo, que cierra a E-27 por el norte, mientras que el resto de lados se delimitaron con los muros este, sur y oeste de la propia vivienda. Presenta planta trapezoidal, de 5'5 m de longitud media, 1'85 m de anchura en la parte más alta de su alzado y una profundidad de 2 m, con casi 5 m<sup>2</sup> de superficie. El suelo de uso del sótano se limita a un leve desbastado del afloramiento geológico. En cuanto a su estratigrafía, se resume en un potente derrumbe de piedras, tierra y teja árabe. El material recuperado en E-27, por tanto, puede proceder de su desarrollo en altura, sin que podamos descartar que sea originario del piso superior. El conjunto se reparte entre cerámicas y metales. En cuanto a las primeras, se han registrado dos cántaros del Tipo A.1, un jarro Tipo B.2, una olla Tipo D.1, siete atafiores de los tipos F.1, F.3 y F.4, tres alcadafes de los tipos H.3 y H.4, cuatro tapaderas de los tipos I.3 e I.6 y cuatro candiles Tipo J.2. Por su parte, los objetos metálicos son todos de hierro, identificándose una herradura, una bola/proyectil y seis dardos (fig. 29).



**Fig. 29.** Reparto de objetos en las viviendas 4 y 5.



#### 4.5. La Vivienda 5. El espacio E-25

Esta casa si sitúa en el límite oriental del Sector Sur en la parte más elevada de la ladera descrita. Los límites de excavación por este lado han impedido excavar esta vivienda en su totalidad, reduciéndose los trabajos a la documentación de su fachada, acceso principal y parte de lo que entendemos debió de constituir su zaguán —unos 3 m<sup>2</sup>— reconocido como estancia E-25. En la fachada, de unos 5'6 m de longitud, se halla la puerta de acceso, de 0'9 m de luz. Por delante de la puerta y al exterior de la casa se identificó un suelo de cantos y arcilla apisonada y tras este, ocupando la base de la puerta, se halla una losa de cuarcita dispuesta a modo de umbral. Respecto a la documentación de los interiores, lo poco que se

pudo excavar permitió reconocer un suelo de losas de cuarcita y los restos —mal conservados— de una atarjea o desagüe en la esquina sur, construido con idénticas lajas de piedra dispuestas verticalmente y cubierto con el mismo material, de 2'5 m de longitud y 0'6 m de anchura máxima, con una profundidad de unos 25 cm y buzamiento al oeste, que debió discurrir por debajo del muro de la fachada (fig. 30). En lo tocante a la estratigrafía, el interior de la casa se encontraba amortizado por un derrumbe de arcillas y tejas árabes, con un espesor total de 30-35 cm. Los materiales recuperados en él se identifican con un cántaro Tipo A.1, un bacín Tipo C.1, una olla Tipo C.5, dos ataífores de los tipos F.1 y F.3, dos alcádefes de los tipos H.1 y H.2, una tinaja Tipo K.2 y una ficha de juego (fig. 29).



**Fig. 30.** A) Vista cenital del Espacio E-25; B-C) atarjea.

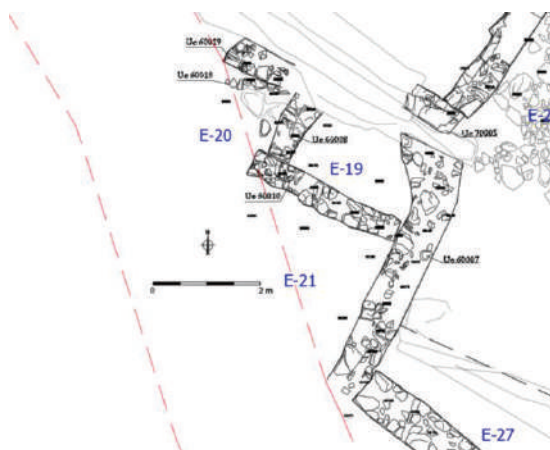
#### 4.6. Los espacios E-19, E-20 y E-21

Los espacios E-19, E-20 y E-21 se hallan en la parte occidental del Sector Sur. La destrucción que el cajado del camino contemporáneo ocasionó en E-20 y E-21 ha derivado en que solo se conserve una parte de estos espacios, mientras que E-19 ha podido ser excavado de forma completa (fig. 31 A).

Esta última se sitúa a una cota más elevada que las otras dos estancias: 0'6 m respecto de E-21 y en torno a un metro por encima de E-20. Se trata de un espacio de pequeñas dimensiones (casi 3 m<sup>2</sup>) con planta rectangular. Comparte medianera con E-21 y con E-20 y no se reconocen puertas de acceso, por lo que el ingreso a la misma debió de realizarse desde arriba, suponiéndole así un carácter de sótano/semisótano. La estratigrafía interna se limitaba

a un potente derrumbe de arcillas con mampuesto y teja. En cuanto al suelo de uso, se identifica con una capa de arcilla compacta de gran horizontalidad. Respecto al material recuperado, procede de ese nivel de derrumbe, con las posibilidades que ello implica a nivel post-deposicional respecto a la ubicación original de los objetos. Dicho conjunto artefactual se distribuye entre las categorías relativas a cerámica, lítica y metales. En cuanto a las primeras, se ha registrado un jarro Tipo B.2, tres ollas del Tipo D.1, tres cazuelas Tipo E.4, 11 atafiores de los tipos F.1, F.2, F.3 y F.4, dos alcadafes Tipo H.1, una tapadera Tipo I.7, dos candiles Tipo J.2 y una jarra Tipo L. La lítica aparece representada por un posible proyectil, mientras que los metales se reducen a un dardo (fig. 32).

Por su parte, el habitáculo E-20 se encuentra al oeste de E-19 y solo restan 2 m<sup>2</sup> de su



A)



B)



C)



D)

**Fig. 31.** A) Planta de los espacios E-19, E-20 y E-21; B) Vista del Espacio E-19 desde el oeste; C) Vista cenital de E-20: la línea de puntos indica la situación del hogar; D) Vista de E-21 desde el Sur.



superficie por las razones antes mencionadas. A pesar de ello, hay que señalar la documentación de un hogar conformado por una base de piedras cubiertas por una capa de cenizas, de unos 45 por 30 cm de lado. Tras este hogar se halla un murete de 1'15 m de longitud, 0'58 m de anchura y 0'75 m de alzado máximo conservado, situado al norte de E-20, sobre el que apoya una parte de las cenizas del hogar (fig. 31 C). Este murete se adosa paralelamente al farallón que delimita dicha estancia por ese lado. Las dimensiones de esta estructura y su situación adosándose al cierre natural de la habitación nos llevan a interpretarla como una suerte de poyete o estructura asociada al hogar, más que como muro de carga, dada la inmediata presencia del farallón que sin duda cubrió esa función de muro portante natural. En cuanto al suelo de uso, se corresponde con el habitual rebaje y desbastado del afloramiento geológico. El conjunto estaba amortizado por arcillas con gran cantidad de teja. Y el registro material nos resulta abultado dada la escasa superficie excavada, por lo que habría que contemplar la posibilidad de que algunos

objetos procedan del piso superior o se encontrasen colgados en las paredes o dispuestos en algún tipo de estante. En cualquier caso, los materiales se reparten entre cerámicas y metales. Respecto a las primeras, se han registrado tres cántaros Tipo A.1, un jarrito Tipo B.1, un jarro Tipo B.2, siete ollas del Tipo D.1, dos cazuelas Tipo E.4, ocho atafiores de los tipos F.1, F.2 y F.3, tres alcadafes de los tipos H.1 y H.2, un candil Tipo J.2 y dos jarras Tipo L. Respecto a los metales, la categoría de base cobre aparece representada por una pulserita y por una punta de huso, esta última hallada junto al hogar, mientras que los objetos de hierro se limitan a una herradura (fig. 32).

Por último, el espacio E-21 también se encuentra afectado por el cajeado del camino contemporáneo. En cuanto al registro de E-21, ya muy limitado por la afección mencionada más arriba, se vio comprometido por el cierre de la campaña de 2018, lo que impidió excavar de forma completa la superficie conservada (fig. 31 D). En cualquier caso, lo excavado supone una superficie de 4'3 m<sup>2</sup> que correspondería

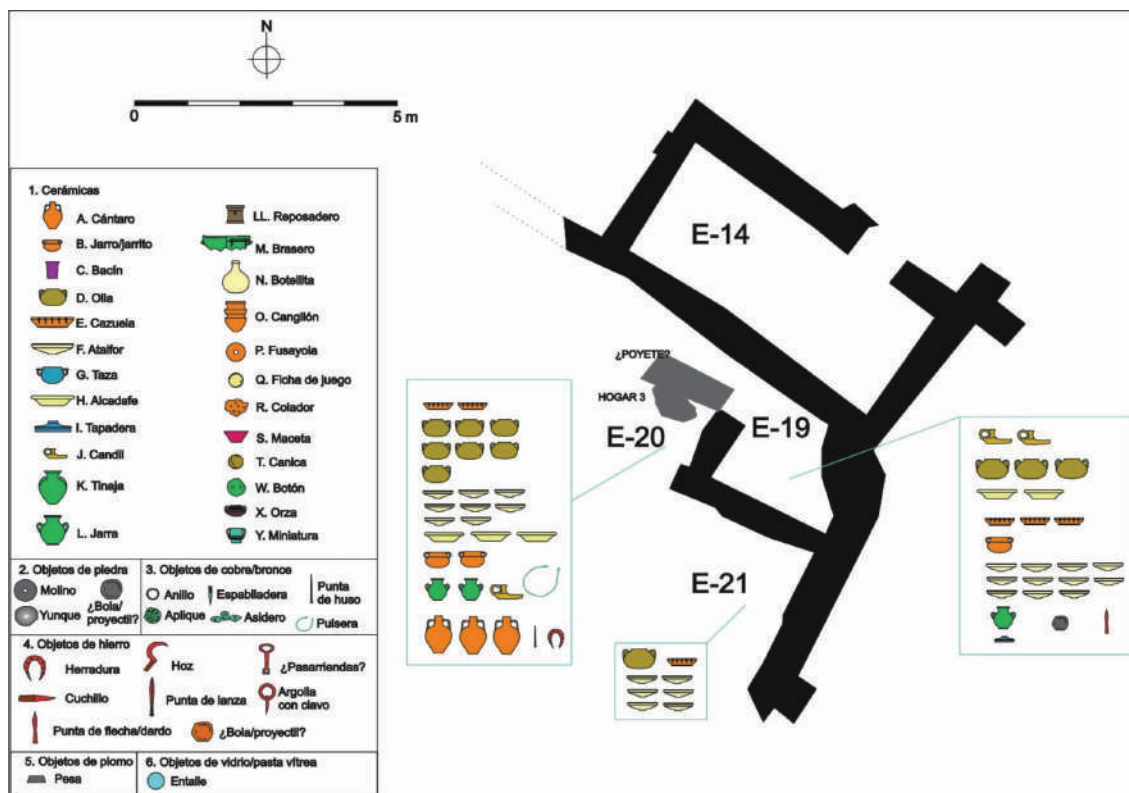


Fig. 32. Reparto de objetos en los espacios E-19, E-20 y E-21.

a la amortización interna, identificada con un derrumbe de arcillas muy compactas y abundante mampuesto suelto, con una potencia de 65 cm. Al retirar este nivel aparecía el afloramiento geológico que interpretamos como el habitual suelo de uso en otras habitaciones. Aunque dicha amortización no se excavó de forma completa, sí reportó un conjunto material que enumeramos aquí con las debidas reservas. Integran dicho conjunto una olla Tipo D.4, una cazuela Tipo E.4 y seis ataífores de los tipos F.1, F.3, F.4 y F.5 (fig. 32).

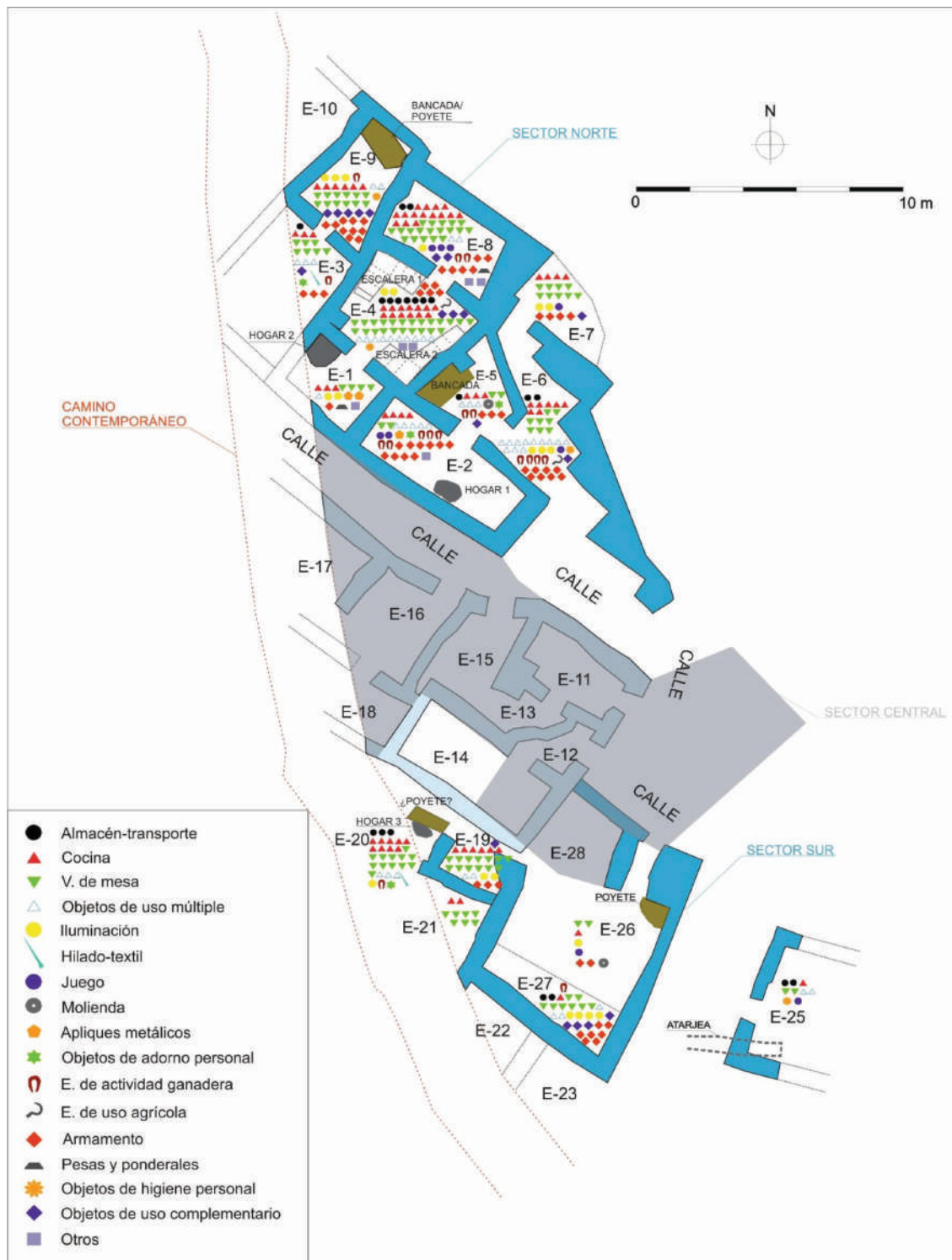
## 5. VALORACIÓN FUNCIONAL DEL REGISTRO MATERIAL

Atendiendo a cuestiones de uso y función del registro material y a su reparto espacial con arreglo a estructuras, espacios y casas, se observan matices que de alguna manera vienen a remarcar la idea de diversidad de las actividades y tareas realizadas en ellos, más allá de la clara dominancia del perfil doméstico general que arroja dicho registro (fig. 33).

Así, dentro de la Vivienda 1, el zaguán E-6 es el auténtico espacio distribuidor de la casa y quizás debido a esa característica se pudo recuperar una gran cantidad de materiales, especialmente vajilla de mesa (8) y elementos de cocina (7), junto con una abultada cantidad de alcadafes (12). Prácticamente todo apareció acumulado en la parte más cercana a la puerta. También están presentes elementos de actividad ganadera (4), objetos de uso agrario identificados con el hallazgo de una hoz, de iluminación (3), de higiene personal (1) o de juego (1), junto con la punta de lanza hallada sobre el talud noreste, en el corredor. Por otra parte, en la habitación E-5 los hallazgos relacionados con la actividad culinaria no destacan tanto (3) y además se igualan con alcadafes. También están presentes otros grupos como la vajilla de mesa (2), los elementos de actividad ganadera (2), el almacenaje-transporte (1) o la molienda (1), lo que supone cierta diversificación de este espacio, donde además se ha identificado una bancada que por sus dimensiones relacionamos con el descanso.

Por su parte, en la habitación E-2 destacan los elementos de cocina (4) frente a una reducida representación de vajilla de mesa (2) y otros grupos minoritarios, como juego (2), apliques metálicos (1), adorno personal (1) y otros (1). La presencia de un hogar en el lateral de la estancia avalaría el uso de la misma como lugar para la preparación de alimentos, además de servir como núcleo de cohesión familiar y social dentro de la casa. El hallazgo de varios alcadafes apunta a otros usos del espacio más allá del culinario, pero siempre dentro del ámbito de lo doméstico. Resulta llamativa la concentración de hasta cinco herraduras, lo que supone el mayor registro de este tipo de objetos en la ocupación extramuros. Y en la última estancia de la casa, E-7, sobresale la vajilla de mesa, seguida de los elementos de cocina. La recuperación aquí de dos candiles cobraría sentido en relación con la ubicación de la habitación en un extremo de la vivienda y posiblemente con la escasez de luz natural.

En cuanto a la Vivienda 2, la estancia E-1 haría las funciones de hogar-zaguán, pues en ella se localiza el único hogar de la casa y el acceso desde la calle. Destacan en ella la vajilla de mesa (4) y los elementos de cocina (3), junto a dos candiles, dos apliques de base cobre, un cuchillo y una pesa de plomo. El espacio siguiente, E-4, llama la atención por dos cuestiones: ha reportado el mayor número de registros materiales y en él se ubican dos escaleras “de vuelta”. Ambos aspectos podrían estar relacionados en la medida en que casi todos los objetos se hallaron en el centro de la estancia bajo un nivel de incendio, lo que podría interpretarse como una acumulación de enseres posiblemente procedentes algunos de ellos de otros espacios —incluso de los pisos superiores— a fin de ser transportados a lugar seguro. Resulta elevada la cantidad de piezas de vajilla de mesa (23) y de cocina (13), pero también el número de recipientes de almacén-transporte (7) no es menos significativo, junto con diez grandes contenedores de uso múltiple, tres de uso complementario, dos registros en relación con la iluminación —destacando el hallazgo de un candil de disco impreso— y un elemento de uso agrícola (cangilón), entre



**Fig. 33.** Distribución general de objetos por categorías funcionales.

otros. Por último, la estancia situada al final de la casa, E-8, también ha reportado un buen número de registros: los grupos de mesa (19) y cocina (15) son mayoritarios, seguidos de lejos por las fichas de juego (3), los recipientes

de almacén-transporte (2), los de uso múltiple (2), objetos de actividad ganadera (2), de uso complementario (2), iluminación (1), pesas y ponderales (1) y otros (2). La potencia del nivel de amortización aquí nos lleva a plantear, no

obstante, que una parte de los registros pueda proceder del piso superior.

Por otro lado, si atendemos a las circunstancias que envuelven la Vivienda 3, el registro de la estancia E-3 se encuentra muy condicionado por las destrucciones contemporáneas, pero, aun teniendo en cuenta ese aspecto, el material aquí recuperado sigue la pauta observada en la mayor parte de los espacios excavados: dominancia de los grupos de mesa (7), cocina (3) y de uso múltiple (3), seguidos de recipientes de almacén-transporte (1), objetos de adorno personal (1), de hilado-textil (1), de actividad ganadera (1) y de uso complementario. Por lo que respecta a E-9, son los grupos de vajilla de mesa (12) y cocina (9) los que aportan más registros. Están presentes también los grupos de objetos de uso complementario (5), iluminación (3), de uso múltiple (2), de higiene personal (1) y de actividad ganadera (1); un conjunto de claro perfil doméstico, que se ve reforzado por la presencia de una bancada-poyete en esta habitación. Nuevamente, la presencia recurrente de candiles en las estancias situadas en la parte final de cada casa lleva a plantear una necesidad mayor de iluminación en ambientes más alejados de la fuente de luz natural.

En cuanto a la Vivienda 4, como ha quedado explicado, los procesos postdeposicionales han afectado en gran medida a la estratigrafía y al registro artefactual de buena parte de esta casa. Así ocurre en el zaguán E-26, donde el exiguo material no hace sino corroborarlo. De tal forma que solo se han recuperado dos piezas de vajilla de mesa, una de cocina, uno de iluminación y un molino, por lo que la valoración funcional de este espacio está muy condicionada por las circunstancias indicadas, aunque el perfil doméstico que se infiere del conjunto mueble se ve en cierta medida reforzado por la presencia del poyete en el ángulo noreste de la habitación. Por el contrario, el sótano E-27 aporta un repertorio de objetos más nutrido, en el que destaca nuevamente la vajilla de mesa (8), seguida de objetos de iluminación (4), así como de varios recipientes grandes de uso múltiple (3), objetos de uso complementario (4), recipientes de

almacén-transporte (2), elementos de cocina (1) y objetos de actividad ganadera (1).

De igual manera, la documentación muy parcial de la Vivienda 5, limitada a su fachada y una mínima parte de su interior deriva en un reducido conjunto de materiales, cuyo perfil en absoluto puede hacerse extensivo al resto de la casa. El registro aquí se reduce a recipientes de almacenaje-transporte (2), vajilla de mesa (2), recipientes de uso múltiple (2), elementos de cocina (1), objetos de higiene personal (1) y juego (1).

Por último, en lo que respecta al registro de los espacios E-19, E-20 y E-21, condicionado parcialmente por la destrucción contemporánea de la estratigrafía de estos espacios, se muestra nutrido y en líneas generales coincidente con lo observado en la mayor parte de ámbitos. Así, en el semisótano E-19 son mayoritarios los reportes de los grupos de vajilla de mesa (13) y cocina (6) y en menor número están presentes los recipientes de uso múltiple (2) y los objetos de iluminación (2) junto con los de uso complementario (1). Por su parte, otro tanto ocurre en E-20, donde vajilla de mesa (12) y elementos de cocina (9) encabezan los hallazgos, seguidos de tres objetos de uso múltiple y tres grandes recipientes de almacén-transporte, junto con objetos de iluminación (1), de adorno personal (1), de actividad ganadera (1) y de hilado-textil (1), vinculado este último registro a la presencia del hogar como fuente de luz y calor a la hora de realizar las actividades textiles; un marcado perfil doméstico remarcado por la presencia del poyete junto al fuego. Y, finalmente, el carácter doméstico también se infiere de los materiales hallados en el espacio E-21, repartidos entre vajilla de mesa (7) y elementos de cocina (2).

Desde un punto de vista general, estos perfiles funcionales, en los que son mayoritarios los grupos de mesa y cocina, seguidos de elementos de uso múltiple y almacén-transporte —principalmente y por ese orden— están muy en consonancia con los conocidos en el *hishn* de *Yakka* y en el Castillejo de los Guájares (Los



Guájares, Granada). En la primera de ellas, *Yakka*, las formas de mesa —ataifores y jarritas-jarras— son sensiblemente las más comunes (RUIZ, 2000: 94), mientras que en la segunda sobresalen las cerámicas de cocina —ollas y cazuelas— (GARCÍA, 2002: 437), por encima de las formas de mesa, almacén y usos complementarios o multifuncionales, conformando todo ello un conjunto muy funcional sin una gran especialización tipológica o al menos no tanto como ocurre en los ámbitos urbanos, y especialmente en lo relativo al servicio de mesa, limitado notablemente en sus tipos (GARCÍA, 2009: 1054), circunstancia que se repite en nuestro yacimiento. Cuestión aparte es la de la distribución espacial de los materiales cerámicos y sus formas, que en los Guájares aparecen muy concentrados en el patio de las viviendas, lo que otorga a esta parte de la casa un papel claramente multifuncional, que relega los restantes espacios al descanso y al almacenaje (GARCÍA, 2009: 1057), lo que contrasta con lo observado en *Kabbal*, en primer lugar ante la ausencia aquí de patios —por el momento— en los sectores norte y sur extramuros y en segundo lugar por el carácter polifuncional que presentan los distintos espacios domésticos reconocidos.

En cuanto al estatus socioeconómico de estas viviendas, justo es reconocer que solo se han excavado completamente dos de ellas, junto con otras tres de forma parcial, lo que exige prudencia a la hora de extraer conclusiones a ese respecto. Aun así, lo excavado nos sitúa ante casas en las que un variado ajuar, y especialmente las importaciones, denotan cierto poder adquisitivo de sus poseedores en marcado contraste con la humildad de las edificaciones, circunstancia comparable con el registro de Albalat para la etapa almorávide: en este yacimiento la gran variedad de artefactos hallados en contextos “no aúlicos ni aristocráticos” se asocia a cierto nivel de vida (GILOTTE, 2014: 267). En este sentido, hallamos importaciones en todas ellas, si bien las concentraciones mayores de objetos se dan en las viviendas 1 y 2, con unos 60 m<sup>2</sup> y 40 m<sup>2</sup> de superficie respectivamente, que además presentan una arquitectura algo más compleja,

dentro de la sencillez general del conjunto, lo que podría entenderse como un indicio de relativa diferenciación social. Posiblemente la Vivienda 3 debió de ser algo más pequeña, con unos 30 m<sup>2</sup>, y la Vivienda 4 se situaría en unos 47 m<sup>2</sup>. Esta disparidad de tamaños y de complejidad edilicia, sin que pueda negarse cierta diferenciación de estatus por mínima que fuera, no siempre ha de relacionarse con la mayor o menor posición socioeconómica de las familias que las habitaron. Quizás también habría que atender a causas relacionadas con las necesidades de cada núcleo familiar y su crecimiento (GARCÍA, 2002: 452), teniendo siempre en cuenta la sencillez general que envuelve a todas las construcciones, hecho que podríamos entender en clave de cierta homogeneidad social. Otra cuestión es que en dos habitaciones pertenecientes a dos de las casas de mayor tamaño se concentren los ajuares más numerosos, pero cabe también aquí la posibilidad de que se trate de acumulaciones intencionadas de objetos en puntos concretos de las casas —zaguán y habitación central— que nunca llegaron a ser rescatados, frente a las casas con ajuares no tan numerosos, que pudieron ser “vaciadas a tiempo” por sus moradores.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

El repertorio de artefactos descrito se acoge a las tipologías habituales en los contextos andalusíes peninsulares, y en particular la cerámica, con abundantes paralelos en las formas almohades y tardoalmohades propias del suroeste, como ocurre en el caso de las ollas D.5.a y c, las cazuelas E.4, los ataifores F.1 o las tapaderas I.1, entre otros tipos (SANABRIA, *ep.*), elementos que, dentro del contexto espacial peninsular, apuntan a un proceso de regionalización progresivo (CAVILLA, 2010: 30), y, en este sentido, la ubicación de *Kabbal* con dominancia sobre un vado del río Zújar, en el camino natural que conforma este río junto con el Guadiato, entre Córdoba —a escasos 100 km al sur— y el Guadiana y separada de la Meseta por las sierras periféricas de La Serena, no hace sino reforzar esa vinculación regional

del Cerro del Castillo con el suroeste, sin perjuicio de los lógicos influjos meseteños que necesariamente implica la proximidad que se produce aquí entre ambas regiones. Por tanto, los materiales señalados invitan a situar de forma general nuestro yacimiento dentro de los circuitos comerciales suroccidentales, y a su vez relacionado tangencialmente con la Meseta. Por otro lado, los objetos recuperados han de contemplarse en conjunto, como integrantes de un repertorio variado. No cabe hablar, por tanto, de aislamiento geográfico, pues esa variedad debe entenderse en claves regionales, más allá de los círculos locales de intercambio comercial, en los que pudieron insertarse algunas producciones de cerámica común, extremo aún por constatar.

Desde un punto de vista general, el case-río extramuros del Cerro del Castillo destaca por su carácter rural y por la humildad y sencillez de las construcciones que lo conforman, bien adaptadas a los rigores de la topografía mediante el recurso al sistema de banales sobre los que levantar las casas de piedra local trabada con barro —seguramente con algunos muros con alzados de tapial y/o adobe— con viviendas con altillo o piso superior que no se acogen al habitual y casi exclusivo esquema de casa con patio de al-Andalus: al menos en la última fase de ocupación, todos los espacios hasta ahora excavados estaban cubiertos y el acceso a las casas se realizaba directamente por una de las estancias, que a su vez comunicaba de forma lineal con la siguiente. A veces el acceso se hace mediante un pequeño pasillo, como ocurre en el Castillejo de los Guájares (GARCÍA, 2002: 431). Al respecto de casas sin patio, y para el caso de la ciudad de Vascos, ciertas construcciones carentes de este elemento no parecen corresponderse estrictamente con viviendas, sino con lugares para el alojamiento para la tropa (IZQUIERDO, 2005: 38), extremo que no consideramos pueda extenderse al Cerro del Castillo. Por otro lado, ejemplos de casas sin patio pueden localizarse también en el despoblado andalusí de la Villa Vieja de Calasparra (Murcia) (POZO, 1989: 195), aunque sin duda es un modelo poco frecuente en la geografía andalusí. Al margen del

caso particular de Vascos, los yacimientos más comparables con nuestro caso por su carácter rural y fortificado en altura se limitan a pocos ejemplos excavados y estudiados de forma sistemática, entre los que sin duda destacan los ya mencionados de la Villa Vieja de Calasparra, *Yakka* y el Castillejo de los Guájares y en todos predomina la casa-patio, si bien en este último sitio se identifica un tipo de vivienda simple, de dos naves, en algunos casos con superficies inferiores a 22 m<sup>2</sup> (GARCÍA, 2009: 1054) que podría compararse con el ejemplo de nuestra Vivienda 2, con algunas diferencias respecto a la situación de las crujiás y vanos de acceso y comunicación interna.

A pesar de las reducidas dimensiones de los espacios intervenidos, parece habitual que las casas del Cerro del Castillo doblasen su superficie en altura, aspecto inferido de la presencia de arranques de escaleras de obra. Este tipo de espacios en altura son frecuentes también en los sitios indicados, y además, al igual que debió de ocurrir en nuestro caso, parece ser que los suelos de los “dobladillos” de *Yakka* se solaban con lajas de piedra (RUIZ, 2000: 193).

Por su parte, la construcción de viviendas en banales o escalonadas con arreglo a la pendiente del terreno es habitual en otros yacimientos andalusíes como Castillo del Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1994: 217) o *Yakka* (RUIZ, 2000: 195). A veces el retoque de la roca base, como hemos podido constatar, no solo se limita a crear terrazas sobre las que levantar las casas, sino que se lleva a cabo para mejorar la superficie de los suelos de uso, hecho bien observado en los Guájares (MALPICA *et alii*, 1986: 488).

En relación con el reparto y distribución de los objetos respecto de las viviendas estudiadas, la lectura general de los perfiles funcionales que arroja el análisis de estructuras y materiales arqueológicos permite esbozar cierta caracterización funcional de estancias y casas en los sectores extramuros, asumiendo que tales datos muy posiblemente presenten cierto sesgo derivado de la excesiva fragmentación de las piezas y de las particulares

condiciones en las que se produce el abandono de la ocupación.

En cualquier caso, la estructura más destacada por su importancia como elemento de cohesión familiar es el hogar. En los ejemplos de casas mejor conservadas de nuestro yacimiento, viviendas 1 y 2, el hogar se encuentra en la estancia más suroccidental y esta puede coincidir o no con el zaguán. Se trata siempre de hogares sin diferenciar, dispuestos directamente sobre el suelo, hecho que se repite también en los Guájares (GARCÍA, 2002: 428). En torno a estos hogares se desarrollaría buena parte de la vida cotidiana y relacionados con ellos se han identificado ollas, cazuelas, atafiores o tapaderas, lo que avalaría que esas estancias se utilizaron como cocinas y como lugares de socialización grupal familiar; familias que estarían integradas por una sola célula conyugal si tenemos en cuenta el esquema de un único hogar por vivienda observado en la mayor parte de las casas documentadas (GUTIÉRREZ, 2015: 39). En torno a alguno de estos fuegos se han recuperado fichas de juego, que redundarían en la idea de estas habitaciones como lugares de esparcimiento, y además, en el caso del hallazgo de una punta de huso junto al hogar de E-20 implica el aprovechamiento de la luz del fuego en las tareas de hilado. Por otra parte, la presencia abundante de alcadafes también apunta a la polifuncionalidad de estos espacios. No obstante, estos elementos no son exclusivos de las habitaciones con hogar, sino que aparecen repartidos por la mayoría de los espacios intervenidos en los que entran en juego otros aspectos. De esta forma, atafiores, ollas y cazuelas son registros prácticamente comunes y en gran cantidad en otras estancias sin hogar, pudiendo formar parte aquí de acumulaciones o recopilaciones de objetos “a rescatar”, a tenor de lo observado en el zaguán E-6 y en la estancia E-4, e incluso en algún caso no descartamos que se trate simplemente de objetos caídos de anaqueles o de las plantas superiores, sin olvidar las implicaciones que puedan derivarse de la alta fragmentación observada en los objetos cerámicos.

En cuanto a las funciones de almacén-transporte, menos frecuentes resultan los recipientes destinados a tal fin, como cántaros y tinajas, necesarios para el acarreo de agua y almacenaje principalmente de alimentos. No obstante, cuando aparecen lo hacen en espacios claramente domésticos e incluso se ha hallado alguna tinaja acompañada de reposadero y situada en un lugar central de la casa, circunstancias que invitan a pensar en un destino para dicho recipiente relacionado con el ornato y/o almacenaje de agua (SALINAS, 2012: 216). La máxima acumulación de estos grandes contenedores se da, no obstante, en la estancia E-4, casi todos formando parte de esa gran recopilación de objetos a la que hemos aludido anteriormente. En cualquier caso, estos elementos de almacén-transporte se hallan en espacios de perfil doméstico, hecho que puede interpretarse también en clave de polifuncionalidad espacial necesaria derivada de la falta de espacio. De otra parte, la escasez de cántaros y tinajas podría deberse a las circunstancias mismas en las que, según las fuentes, se produjo el abandono del sitio por parte de la población musulmana, esto es, llevándose sus bienes muebles, entre los que cabe pensar se encontraban esos grandes contenedores.

Mención aparte requieren los candiles identificados y las espabiladeras relacionadas con ellos. A pesar de considerarse un elemento poco frecuente en los registros (ZOZAYA, 2010: 237), en el Cerro del Castillo aparecen de forma recurrente y en los sectores extramuros se han identificado alrededor de una veintena, entre los que sobresale abrumadoramente el tipo de cazoleta abierta y piquera de pellizco, propio de cronologías almohades (AZUAR, 1981: 182; VERA, LÓPEZ, 2005: 103). Los candiles aparecen repartidos principalmente en las estancias nororientales del Sector Norte, las más alejadas de las fuentes de luz —ya sean estas hogares o accesos desde el exterior— y también en los sótanos E-19 y E-27. Mención aparte merece el candil de disco impreso hallado en la habitación E-4, si atendemos a que este tipo de candiles ha sido interpretado como elementos de cierto prestigio para sus portadores

o poseedores, una suerte de “medallas conmemorativas” que les fueron concedidas por su fidelidad al Estado en época almohade (ZOZAYA, 1995: 279), extremo que ya hemos mencionado con anterioridad. Su localización en la Vivienda 2 podría estar en consonancia con cierto estatus de la casa y de sus moradores.

Respecto a la molienda, solo se han recuperado molinos en dos casos, en la habitación E-5 y en el zaguán E-26, registros que nos parecen escasos dado el carácter rural del asentamiento. Los molinos identificados, fragmentados, se encuentran en dos estancias en las que se ha reconocido una bancada —que por su factura y dimensiones parece más bien relacionada con el descanso— y un poyete, respectivamente. Del mismo modo, los elementos de uso agrícola se limitan al hallazgo de una hoz —sin relación con otro tipo de herramientas— y de un cangilón, y en ambos casos se encontraron formando parte de las aglomeraciones de objetos de E-4 y E-6. Respecto al cangilón, al margen de este único ejemplar procedente del sector extramuros, se han identificado varios ejemplares en otras zonas del yacimiento, lo que nos lleva a ponerlos en relación con la cercana y fértil vega del río Zújar, en la que han sido habituales las norias hasta la inundación de aquella por el embalse de La Serena en 1990.

Por su parte, los objetos de actividad ganadera —en su mayoría herraduras de caballo, mulo y asno— evidencian la presencia de animales de tiro y posiblemente de caballos utilizados como montura de guerra, hecho habitual en otros yacimientos andalusíes (GILLOTTE, GUTIÉRREZ, 2017: 203), sin que pueda descartarse la posibilidad de la estabulación de animales en alguna de las estancias excavadas.

En cuanto a los objetos de higiene personal, integrados por bacines, se ha registrado un individuo en prácticamente cada casa, aspecto que, entre otros usos posibles, podría relacionarse con la carencia de letrinas y pozos negros, y en este caso, la ausencia de estas estructuras se habría suplido con la utilización

de los bacines en la recepción de los desechos, hecho constatado en otros yacimientos medievales (MURCIA, BROTONS, MEDINA, 2020: 309), sin perjuicio de otros usos higiénicos para estos recipientes, como pueden ser las abluciones.

Otros elementos que destacar son las dos pesas de plomo, ambas halladas en la Vivienda 2 y relacionadas con la actividad comercial. Aunque una de ellas podría interpretarse como un proyectil de honda, pesas de similares características son frecuentes en asentamientos rurales andalusíes. Ambas fueron halladas en la Vivienda 2.

Por último, en lo que respecta al armamento, los casi 70 dardos registrados —puntas de flecha o virotes de dardo para ballesta— se reparten prácticamente por todos los espacios excavados, revueltos en los niveles de amortización, y han de ponerse en relación con el asedio castellano de 1227, junto con la punta de lanza hallada sobre el bancal del zaguán E-6 y los bolaños o proyectiles de piedra y metal identificados.

En suma, el conjunto de materiales y su distribución con respecto a estancias y estructuras nos sitúa en un contexto rural con espacios con perfil marcadamente doméstico, en los que parecen desarrollarse múltiples tareas, lo que contrasta con lo que ocurre en otras ocupaciones rurales, en las que se da una incipiente especialización de los espacios domésticos, aunque sin llegar a la remarcada diferenciación funcional de espacios de las viviendas urbanas (GARCÍA, 2002: 451). Precisamente en el mundo urbano, la polifuncionalidad de los espacios, cuando se produce, se deriva de la escasez de superficie en las viviendas más reducidas (NAVARRO, 1990: 183). En todo caso, la interrupción brusca de la ocupación de este hábitat en la fecha indicada, con los consiguientes destrucción y abandono del sitio, ha determinado las circunstancias del registro, por lo que los resultados expuestos deberán contrastarse en futuros trabajos que aborden las particularidades materiales y estructurales de otras zonas del yacimiento.



## BIBLIOGRAFÍA

AL-IDRISI (1989): *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según 'uns al-muhay Wa-rawd Al Furay'*. Estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

AZUAR RUIZ, Rafael (1981): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y pelizco hispano-andalusí", en J. Zozaya Stabel-Hansen (coord.), *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, pp. 179-183. Toledo.

AZUAR RUIZ, Rafael (1994) (coord.): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Museo Arqueológico de Alicante.

BAÑOS SERRANO, José (2020): "Los contextos domésticos altomedievales del yacimiento de Las Paleras en el Cerro del Castillo de Alhama de Murcia", en C. Doménech-Belda y S. Gutiérrez Lloret, (eds.), *El Sitio de las Cosas. La Alta Edad Media en contexto*, pp. 277-296. Universitat d'Alacant.

BARRIO MARTÍN, Joaquín y CHAMÓN FERNÁNDEZ, Jorge (eds.) (2010): *Proyecto Dorados. Tecnología, conservación y restauración de los metales dorados medievales*. Universidad Autónoma de Madrid.

BLANCO JIMÉNEZ, Francisco José y CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco (2005-2006): "Cerámicas almohades y cristianas bajo-medievales procedentes de la calle Santiago (Cádiz)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, pp. 31-54.

BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2007-2008): "Minería prehistórica del cobre en el reborde septentrional de los Picos de Europa: las olvidadas labores de El Milagro (Onís, Asturias)", *Veleia*, pp. 723-753.

BOONE, James (1993): "The third season of the excavations at Alcaria Longa", *Arqueologia medieval*, 2, pp. 111-126.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Yasmina; CAPELLI, Claudio; GARNIER, Nicolas; GILOTTE, Sophie; DE JUAN ARES, Jorge y RICHARTE, Catherine (2016): "Les hābīyat-s (jars) d'Albalat (1<sup>re</sup> moitié du XII<sup>e</sup> siècle, Estremadure). Vers une approche pluridisciplinaire", *Actes du 1<sup>er</sup> Congrès International Thématique de l'AIECM3. Jars et grands contenants entre Moyen Âge et Époque Moderne*, pp. 311-317. Aix-en-Provence.

CÁNOVAS UBERA, Álvaro y SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2009-2010): "Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Iglesia de Santa Marina de Córdoba", *Anejos de anales de arqueología cordobesa*, N.º 2, pp. 343-362.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco (2005): *La cerámica Almohade de La Isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*. Universidad de Cádiz.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco (2010): "Cerámica almohade procedente del área de Camposoto (San Fernando, Cádiz)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*. N.º 11-12, pp. 17-55.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco (2012): "Cerámica musulmana procedente de la calle Liebre de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*. N.º 13-14, pp. 19-67.

CHARLO BREA, Luis (1984): *Crónica latina de los Reyes de Castilla*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

FLORES ESCOBOSA, Isabel; MUÑOZ MARTÍN, María del Mar y LIROLA DELGADO, Jorge (1999): "Las producciones de un alfar islámico en Almería", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 207-240. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1533>

FUERTES SANTOS, María del Camino (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Sevilla: Junta de Andalucía.

GARCÍA PORRAS, Alberto (2002): "La organización del espacio doméstico en el poblado medieval de El Castillejo. (Los Guájares, Granada). Una lectura desde el análisis de la cerámica", en C. Trillo (coord.), *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Medieval*. Granada.

GARCÍA PORRAS, Alberto (2009): "Cerámica y espacio doméstico. El poblado fortificado de El Castillejo (Los Guájares, Granada)", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, pp. 1051-1062.

GIBELLO BRAVO, Víctor Manuel (2007): *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida.

GILOTTE, Sophie (2014): "El día después: Albalat y el imperio africano", en J. Zozaya y G. Kurtz (eds.), *Bataliús III*. Badajoz.

GILOTTE, Sophie; CÁCERES GUTIÉRREZ, Yasmina y DE JUAN ARES, Jorge (2015): "Un ajuar de época almorávide procedente de Albalat (Cáceres, Extremadura)", en M.J. Gonçalves y S. Gómez-Martínez (coords.), *Actas do X Congresso Internacional a cerâmica medieval no mediterrâneo. Sives-Mértola, 22 a 27 de outubro de 2012*, pp. 763-776. Silves.

GILOTTE, Sophie y CÁCERES GUTIÉRREZ, Yasmina (2017) (eds.): *Al-Balāt. Vida y guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura.

GOMES, Rosa Varela (1988): *Cerâmicas Muçulmanas do Castelo de Silves, Xelb, vol. 1*. Silves: Museu Municipal de Arqueologia.

GOMES, Rosa Varela (2003): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb al-Andalus: a Alcacova. Trabalhos de Arqueologia*, 35. Lisboa.

GOMES, Rosa Varela y GOMES, Mario Varela (2007): *Ribāt da Arrifana. Cultura Material e Espiritualidade*. Aljezur: Câmara Municipal de Aljezur.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana (2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

GONÇALVES, María José; INÁCIO, Isabel; GUIMARÃES DOS SANTOS, Constança; COELHO, Catarina; LIBERATO, Marco; GOMES, Sofia (...) y GÓMEZ BERNAL, Susana (2015): "Vinte anos de Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus: ensaio crono-tipológico das formas abertas (I)", en N. Medina Rosales (coord.), *VII Encontro de Arqueologia do Suroeste Peninsular*, pp. 1025-1041. Aroche.

GONÇALVES, María José; GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana; COVANEIRO, Jaquelina; FERNANDES, Isabel Cristina; GOMES, Ana Sofia; INÁCIO, Isabel (...) y COELHO, Catarina (2017): "Manifestações lúdicas na cerâmica do Gharb al-Andalus", en J. Morais Arnaud y A. Martins (coords.), *Arqueologia em Portugal. 2017 – Estado da Questão*, pp. 1417-1430. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2015): "Casa y Casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval", en M.ª E. Díez y J. Navarro (eds.), *La casa medieval en la Península Ibérica*, pp. 17-48. Madrid.

- HARRIS, Edward C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio (2005): *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magrebí*. Asturias.
- HUNT ORTIZ, Mark A. (2012): *Intervenciones Arqueológicas en el Área del Proyecto Minero Cobre las Cruces (1996-2011): de la Prehistoria a la Época Contemporánea*. (Provincia de Sevilla, España). Fundación Cobre Las Cruces.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo (2005): "Una ciudad de la Marca Media: Vascos (Toledo)", *Arqueología y territorio medieval*, 12.2, pp. 35-55. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i2.1710>
- LABARTA, Ana (2019): "El tesoro andalusí de joyas de Castuera (Badajoz)", *Revista de Estudios Extremeños*, 2019, Tomo LXXV, N.º III, pp. 783-802.
- LOPES, Virgilio; GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana y RAFAEL, Ligia (2012) (Coords.): *Arrabalde Ribeirinho. Museu de Mértola*. Campo Arqueológico de Mértola.
- LUCENDO DÍAZ, Diego; TORRES GONZÁLEZ, Tomás; GARCÍA GARCÍA, Luis Alejandro y MELERO SERRANO, Manuel (2019): "El Castillo de Capilla (Badajoz): un proyecto de puesta en valor (2012-2015)", *Actas del I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España*, pp.551-558. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11778>
- MALPICA CUELLO, Antonio; BARCELÓ, Miguel, CRESSIER, Patrice y ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo (1986): "Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, pp. 487-492. Sevilla.
- MURCIA MUÑOZ, Antonio Javier; BROTONS YAGÜE, Francisco y MEDINA RUIZ, Antonio Javier (2020): "Análisis funcional de los espacios domésticos pertenecientes a la manzana oriental del "Hishn" del Cerro de las Fuentes de Archivel", en C. Doménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas: la Alta Edad Media en contexto*, pp. 297-312.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): *La cerámica islámica en Murcia, Vol. I, Catálogo*. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1990): "La casa andalusí en Siyāsaen-say para una clasificación tipológica", en J. Bermúdez López y A. Bazzana (coords.), *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane, apports de l'archéologie*, pp. 177-198. Patronato de la Alhambra y Generalife, Casa de Velázquez y Museo de Mallorca.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio y ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso (1996): *Liétor: formas de vida rurales en el Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI. Miscelánea Medieval Murciana*. Murcia.
- PASCUAL, Josefa; ARMENGOL, Pau; GARCÍA, Isabel; ROCA, Lourdes y RUIZ, Enrique (2009): "La producción cerámica almohade en la ciudad de Valencia. El alfar de la calle Sagunto", en J. Zozaya, M. Retuerce y M.A. Hervás (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real-Almagro. 2 vols.*, pp. 355-372. Ciudad Real.
- PAIXÃO, António Cavaleiro y CARVALHO, António (2001): "Cerâmicas almoadas de al-Qasr al-Fath (Alcácer do Sal)", *GARB. Sítios Islâmicos del Sur Peninsular*. Lisboa-Mérida: IPPAR-Junta de Extremadura, pp. 199-229.
- PÉREZ BOTÍ, Germán (2016): "Un conjunto de objetos relacionados con las actividades artesanales textiles de El Castellar d'Alcoi (Ali-cante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20, pp. 181-190.
- POZO MARTÍNEZ, Indalecio (1989): "El despoblado islámico de la Villa Vieja de Calasparra (Murcia). Memoria preliminar", *Miscelánea Murciana Medieval*, 15, pp. 185-212. DOI: <https://doi.org/10.6018/j6541>
- RAFAEL, Ligia (1999): "Estudo do armamento islâmico procedente da escavação na encosta do castelo e na alcáçova de Mértola", *Arqueologia Medieval*, 6, pp. 123-132.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, Manuel; HERVÁS HERRERA, Miguel Ángel y DE JUAN GARCÍA, Antonio (2009): "La cerámica islámica de Calatrava la Vieja y Alarcos. Nuevos hallazgos", en J. Zozaya, M. Retuerce y M.A. Hervás (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real-Almagro. 2 vols.*, pp. 729-758. Ciudad Real.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: Revista d'estudis històrics*, 39, pp. 237-360.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1991): *El Nombre de las Cosas en al-Ándalus: Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- RUIZ MOLINA, Liborio (2000): *Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)*, *Yakka, Año XII, N.º 10*. Museo Arqueológico de Yecla.
- RUIZ MOLINA, Liborio (2008): "El ajuar estaba en el contenedor. Cultura material en ámbitos domésticos islámicos: Una propuesta de sistematización funcional para el Hisn Yakka. (Yecla. Murcia)", *Cuadernos Yakka N.º 2*. Yecla.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2007): "Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba", en A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, pp. 315-355. Museo de Ceuta.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2012b): "Las producciones cerámicas de un alfar del siglo XII en Córdoba (España)", *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo. Firenze*, pp. 365-368.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena y MÉNDEZ SANTISTEBAN, María del Carmen (2008): "El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba", *Anejos de anales de arqueología cordobesa, N.º 1*, pp. 265-278.
- SANABRIA MURILLO, Diego (2015): "Arqueominería en la comarca de La Serena. Prospección arqueominera en la Unidad del Valle (Valle de la Serena, Badajoz)", *Actas I Congreso sobre Patrimonio*

*Geológico y Minero de La Serena*, pp. 219-250. Centro de Desarrollo Rural La Serena.

SANABRIA MURILLO, Diego (ep.): "La cerámica musulmana del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz)", *Norba*, 31. Universidad de Extremadura.

TORRES, Claudio (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

TORRES, Claudio; PALMA, Manuel Passinhas da; REGO, Miguel y MACIAS, Santiago (1991): "Cerâmica islâmica de Mértola: propostas de cronologia e funcionalidade", en *C.I.C.M.M.O.*, pp. 497-536. Mértola.

VERA REINA, Manuel y LÓPEZ TORRES, Pina (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*. B.A.R. International Series 1403.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1995) (ed.): *Alarcos '95. El fiel de la balanza*. Ciudad Real: Junta de Castilla - La Mancha.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1999): "Una discusión recuperada: candiles musulmanes de disco impreso", *Arqueología y territorio medieval*, N.º 6, pp. 261-278. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1535>

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (2010): "Candiles metálicos andalusíes", *Boletín de Arqueología Medieval*, N.º 14, pp. 197-258.

# Vida cotidiana, Sociedad y Control Territorial en el Entorno Circumpirenaico Occidental: el Castillo Medieval de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)<sup>1</sup>

Daily Life, Society and Territorial Control in the Western Circumpyrenean Surrounding: the Medieval Castle of Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)

Mattin Aiestaran<sup>2</sup>, Javier Buces<sup>3</sup>, Daniel Ruiz-González<sup>4</sup>, Erik Arévalo-Muñoz<sup>5</sup>, Olaia Granizo<sup>6</sup>, Lorena Elorza<sup>7</sup>, Pedro Castaños<sup>8</sup>, Jone Castaños<sup>9</sup>, Mikel Legorburu<sup>10</sup>, Josu Narbarte<sup>11</sup>, Jesús Sesma<sup>12</sup>, Jesús García<sup>13</sup>, José Antonio Mujika-Alustiza<sup>14</sup>, Patxi Pérez-Ramallo<sup>15</sup>, Eneko Iriarte<sup>16</sup> y Juantxo Agirre-Mauleon<sup>17</sup>

Recibido: 3/09/2021

Aprobado: 27/1/2022

Publicado: 8/03/2022

## RESUMEN

El castillo de Irulegi, localizado en la cima del monte Irulegi o Peña de Lakidain (Valle de Aranguren), es uno de los ejemplos más destacados del Reino de Navarra.

El castillo se erigió con finalidades defensivas y de control del territorio circundante. Su inicio se

## ABSTRACT

The Irulegi castle, located at the top of Mountain Irulegi or Peña de Lakidain (Aranguren, Valley), is one of the most outstanding examples of medieval castles within the Kingdom of Navarra.

The castle was built for defensive purposes and to control the surrounding territory between the 11th

1. Este artículo se enmarca en una Tesis Doctoral becada con la ayuda de la UPV/EHU PIF 2019, participado por el Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Los autores reconocen el trabajo de todas las personas que han participado en el proyecto. Agradecemos al Ayuntamiento del Valle de Aranguren y a los vecinos del Valle por el apoyo económico y la colaboración ejemplar, así como la asistencia y ayuda del Gobierno de Navarra.
2. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Centro de Investigación Micaela Portilla, calle Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz y Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
3. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
4. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Centro de Investigación Micaela Portilla, calle Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz y Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
5. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Centro de Investigación Micaela Portilla, calle Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz.
6. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
7. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Centro de Investigación Micaela Portilla, calle Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz.
8. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
9. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
10. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
11. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
12. Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra.
13. Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra.
14. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigación en Prehistoria IT-1223-19. Centro de Investigación Micaela Portilla, calle Justo Vélez de Elorriaga 1, 01006 Vitoria-Gasteiz.
15. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.
16. Universidad de Burgos.
17. Aranzadi Zientzia Elkartea / Sociedad de Ciencias Aranzadi.

**Cómo citar:** Aiestaran, M.; Buces, J. *et al.* (2022): Vida cotidiana, Sociedad y Control Territorial en el Entorno Circumpirenaico Occidental. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6576. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6576>





encuentra entre el siglo XI y principios del XII, y muestra una ocupación ininterrumpida hasta finales del siglo XV.

Los materiales que se presentan en este trabajo constituyen elementos propios de la vida cotidiana referentes a la alimentación, actividades agropecuarias, actividades artesanales y bélicas, o el empleo del tiempo de ocio, y que atestiguan, además, las evidencias materiales de otras actividades como las religiosas y de ostentación.

Este trabajo presenta una visión de conjunto a fin de definir los principales rasgos de los restos de elementos muebles de este asentamiento fortificado y su trascendencia para el estudio de la vida cotidiana y la sociedad medieval desde la realidad de la materialidad de una fortaleza.

**Palabras clave:** arqueología, cultura material, castillo, Edad Media, Reino de Navarra.

and early 12th centuries, and it was occupied uninterruptedly until the end of the 15th century.

The materials presented in this article constitute a varied repertoire that includes typical elements of daily life related to food, farming, crafts, warfare, and the use of leisure time, as well as material evidence of other activities such as religious activities and ostentation.

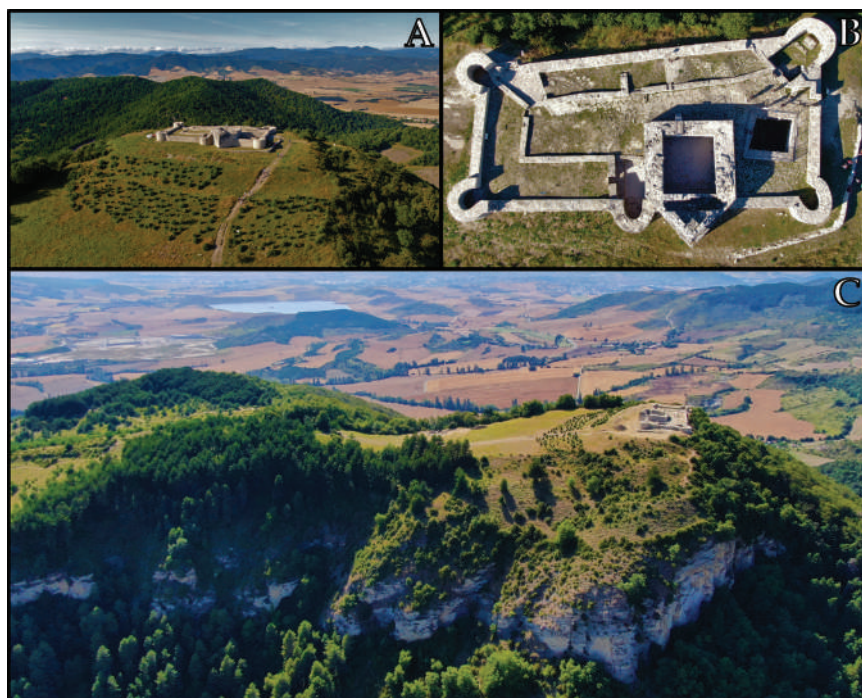
This paper presents an overview of all of them to define the main features of the remains of the movable elements of this fortified settlement and their significance for the study of everyday life and medieval society from the reality of the materiality of a fortress.

**Keywords:** Archaeology, material culture, castle, Middle Age, Kingdom of Navarre.

## 1. INTRODUCCIÓN

El castillo medieval de Irulegi es uno de los ejemplos más destacados del Reino de Navarra, localizado en la cima de Irulegi o Peña de Lakidain, Valle de Aranguren (Fig. 1). Geográficamente se sitúa en los valles prepirenaicos, entre los Pirineos y el río Ebro, a las puertas orientales de Iruñerria o Cuenca de Pamplona.

Es uno de los pocos casos de la geografía navarra que cuenta con depósitos estratigráficos cotejados con dataciones absolutas y ha sido excavado casi en su integridad (Fig. 2). Gracias a los estudios de la abundante documentación histórica desde el siglo XIII referente a la fortaleza (MARTINENA, 1994, 2017) Irulegi constituye un buen ejemplo para comparar y complementar los distintos registros escritos, arquitectónicos y materiales.



**Fig. 1.** Ubicación del yacimiento de Irulegi / Location of the Irulegi site.

La fortificación se erigió con fines defensivos y de control del territorio circundante en el siglo XI y fue ocupada ininterrumpidamente hasta finales del siglo XV, como ya se ha señalado en trabajos anteriores (BUCES *et al.* 2013; Aiestaran *et al.* 2020).

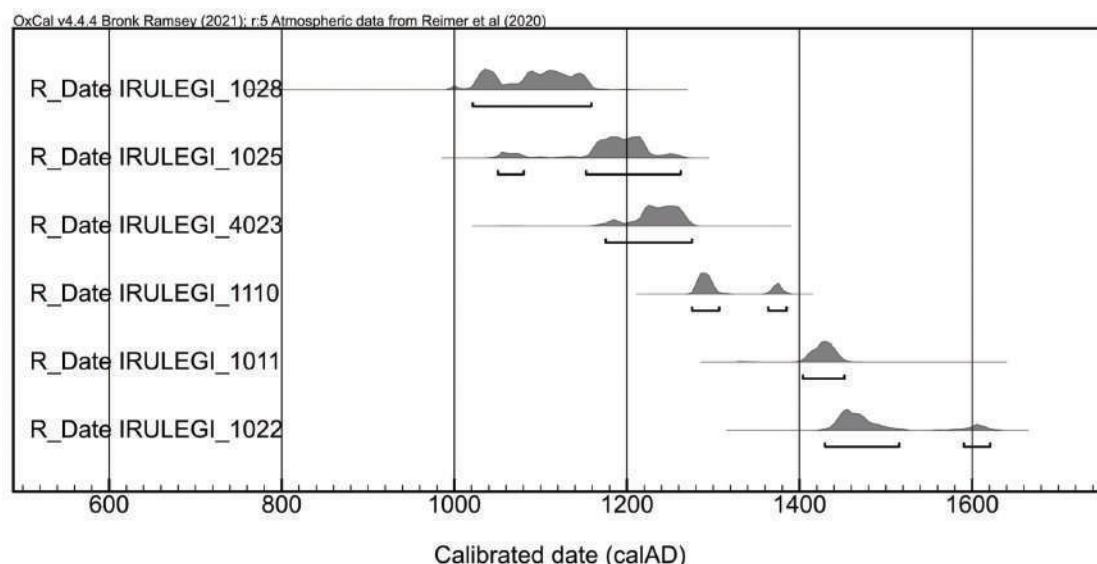
La fortaleza pudo ser construida por el poder regio, aunque al faltar testimonios escritos que lo verifiquen, tan solo se pueda sugerir. De todos modos, esta hipótesis se refuerza al tratarse de un castillo real.

La torre del homenaje pentagonal en proa es el origen del castillo, ya que a partir de esta torre aislada pasa a ser, hacia la mitad del

siglo XIV, una especie de fortificación defendida por muros y torres en su periferia. Es en ese momento cuando la planta del castillo adquiere la distribución arquitectónica y arqueológica que se percibe en la actualidad. En su anatomía sigue una tipología similar a la denominada románica, mostrando una complejidad funcional y una planta regular de las que carecen los castillos roqueros circundantes (Aiestaran *et al.*, 2020).

En general la fortaleza se ha conservado de forma adecuada, gracias a las escasas alteraciones postdeposicionales y a la ausencia de superposición de estructuras modernas sobre las medievales.

REF.	LAB.	TIPO DE MUESTRA	DATACIÓN BP	DATACIÓN Cal. (2 sigmas)	LUGAR DE MUESTREO	FUENTE
UE 1028	Ua-43255	Carbón	971±30	1021-1159	Primera estancia sur	Buces <i>et al.</i> 2013
UE 1025	Ua-43256	Carbón	685±30	1050-1262	Primera estancia sur	Buces <i>et al.</i> 2013
UE 4023	Ua-57852	Hueso	815±30	1175-1275	Segunda estancia sur	Aiestaran <i>et al.</i> 2020
UE 1011	Ua-43253	Carbón	492±30	1404-1452	Torre del homenaje	Buces <i>et al.</i> 2013
UE 1022	Ua-43254	Carbón	415±30	1429-1621	Primera estancia sur	Buces <i>et al.</i> 2013
UE 1110	AAR-28207	Carbón	691 ± 22	1270-1385	Torre del homenaje	Ponce <i>et al.</i> 2020



**Fig. 2.** Dataciones radiocarbónicas del yacimiento de Irulegi / Radiocarbon datatings of Irulegi site (Modificado de / Modified from: Aiestaran *et al.*, 2020).

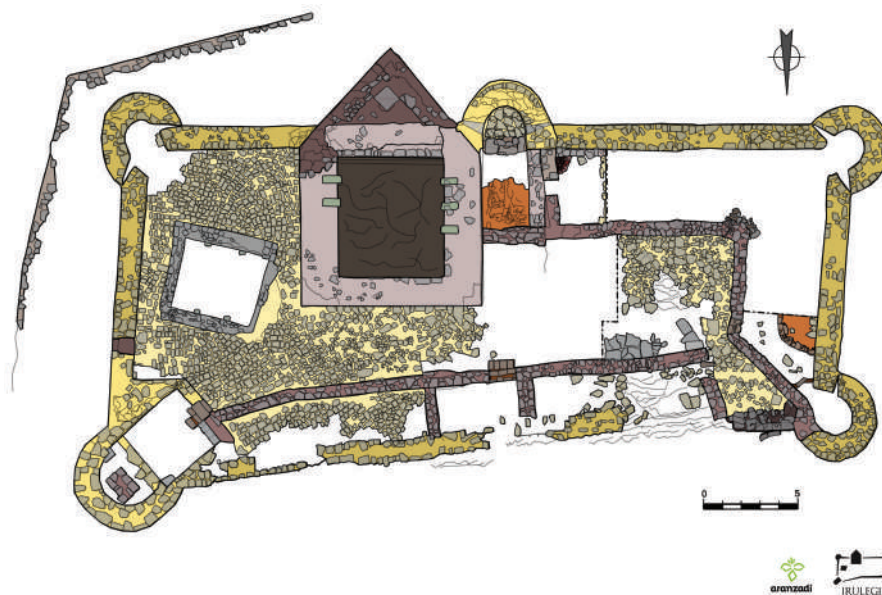
El castillo ubicado en la cima del monte Irulegi presenta los siguientes espacios y elementos estructurales defensivos que, aunque fueron descritos en trabajos anteriores (BUCES *et al.*, 2013; AIESTARAN *et al.*, 2020), conviene mencionar<sup>18</sup> (Fig. 3):

- Torre del homenaje pentagonal en proa: la torre del homenaje, o torre mayor (UE 1110), es el edificio más importante del castillo. Normalmente solía ser la torre más alta y la que se construía con mejores materiales. Habitualmente contaba con más de una planta de altura y servía de vivienda del señor o “teniente” (posteriormente alcaide), por lo cual también se solía denominar *palacio*. El de Irulegi es de planta poligonal en proa, presenta un aparejo de grandes sillares de piedra caliza dispuestos a soga en el que se alternan los tamaños en alturas sucesivas (aparejo pseudoisódomo).

Los primeros trabajos arqueológicos comenzaron retirando el nivel superficial y el posterior nivel de derrumbe (UE 1010). Este relleno que colmataba la superficie del interior de la torre estaba compuesto por escasa tierra, debido al abundante material pétreo relacionado con el derribo de los muros de la misma torre. Su excavación se dio por finalizada al alcanzar un relleno de arcilla compacta (UE 1011) en la que se intercalaban zonas de quemado, materiales constructivos (tejas), además de restos de fauna, metal y fragmentos de cerámica. Este estrato se extendía por todo el espacio interior de

la torre. En el extremo sureste se hallaron restos de actividad antrópica contemporánea (UE 1016), posiblemente relacionada con algún tipo de actividad furtiva o similar. Las labores arqueológicas nos han permitido documentar una serie de estratos de origen antrópico diferenciados, relacionados tanto con una primera fase de acondicionamiento como con su posterior ocupación. Así, identificamos unidades estratigráficas (UE 1015) que cumplen la función de nivelación-preparación de un terreno de pronunciada pendiente en dirección sur y otros estratos (UE-s 1012, 1013, 1014) (Figs. 4 y 5).

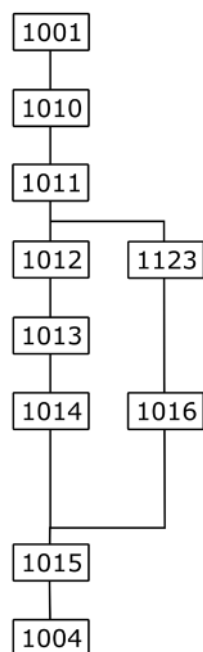
- Muralla de cierre este, oeste y sur, con sus cinco torres circulares en los vértices y en el centro de la muralla sur; en total comprende aproximadamente 136 m de perímetro que cubren intramuros una superficie de 569 m<sup>2</sup>, incluidas la torre del homenaje y otras estructuras internas. Así pues, la muralla perimetral de Irulegi (UE 1140) se encuentra rodeando el conjunto del castillo y es la defensa principal de toda la estructura. Se asienta sobre la roca natural de la cima del monte (UE 1004), colocada encima de una preparación de cal y pequeños ripios (UE 2501). En cuanto a su cronología, hemos podido averiguar que se trata de una de las estructuras más antiguas del conjunto. Las torres fueron nombradas de la siguiente manera: UE 1160 a la torre del sureste, UE 1120 a la central del lado sur, UE 1170 a la del suroeste, UE 1180 a la del noroeste y UE 1150 a la del noreste. Todas estas torres menores debieron de contar con saeteras o arqueras a ambos lados (UUE 1161, 1162, 1121, 1122, 1171, 1172 y 1181), excepto en la torre que se sitúa en el lado noreste (Figs. 6 y 7).



**Fig. 3.** Planimetría del castillo de Irulegi. Sociedad de Ciencias Aranzadi. / Planimetry of the castle of Irulegi (AIESTARAN *et al.*, 2020).

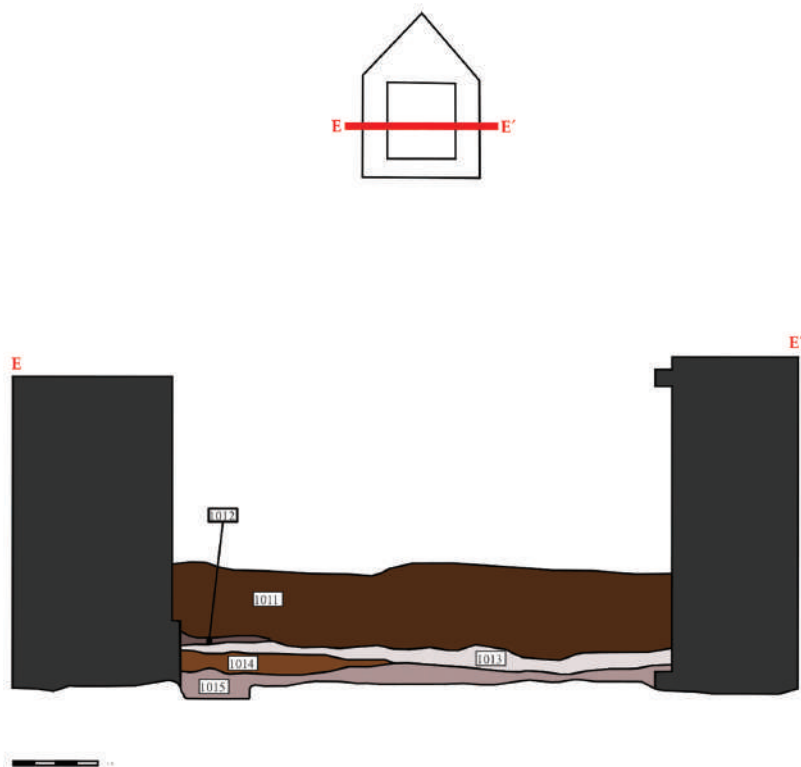
18. Para una descripción más detallada de la relación de unidades estratigráficas, consultar la Tabla I del anexo.

## TORRE DEL HOMENAJE



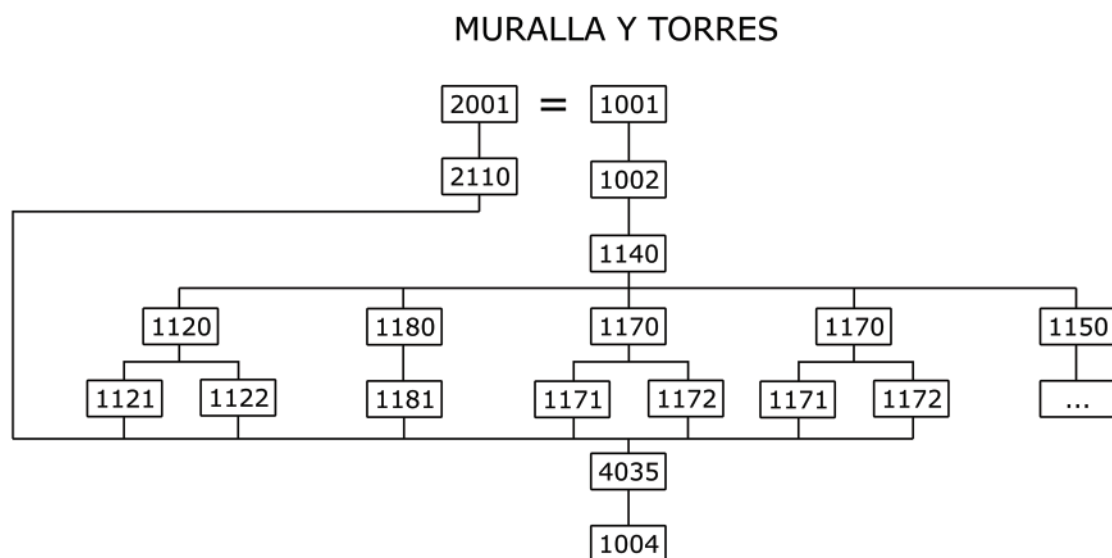
**Fig. 4.** Matrix estratigráfica de la torre del homenaje. / Stratigraphic matrix of the keep.

- Falsabraga: esta estructura (UE 2110) se interpreta como una obra guarnecida destinada a retrasar, canalizar y obstaculizar el ataque enemigo. Consta de dos hiladas de sillarejo irregular colocado a hueso sobre la roca natural en dos lienzos que miden unos 27 metros aproximadamente. Se ubica en paralelo a la muralla de cierre este y sur, formando un pasillo de tres metros de anchura aproximadamente, el cual estaba todo cubierto por el derrumbe de los muros (UE 1001).
- Estancias del norte: se ubican paralelas a la muralla norte y aprovechan dicha defensa para adosarse a ellas. De este a oeste, las estancias se dividen en tres recintos (1200, 1190 y 2550). Todas estas estructuras aparecen superpuestas al enlosado (UE 1101), proponiendo para ellas una cronología de principios del siglo XV.
- Enlosado de la zona este y patio de armas: se halló por primera vez en la zona noreste, al comenzar a excavar las estancias del norte. El enlosado (UE 1101) contiene dos niveles de lajas de arenisca locales. Sobre él se hallaban las unidades superficiales (UE 1001) y de derrumbe (UE 1002), unidades que se encuentran en toda el área interior del castillo. Se erigió sobre un nivel de preparación y nivelación que contenía materiales medievales anteriores al siglo XV.

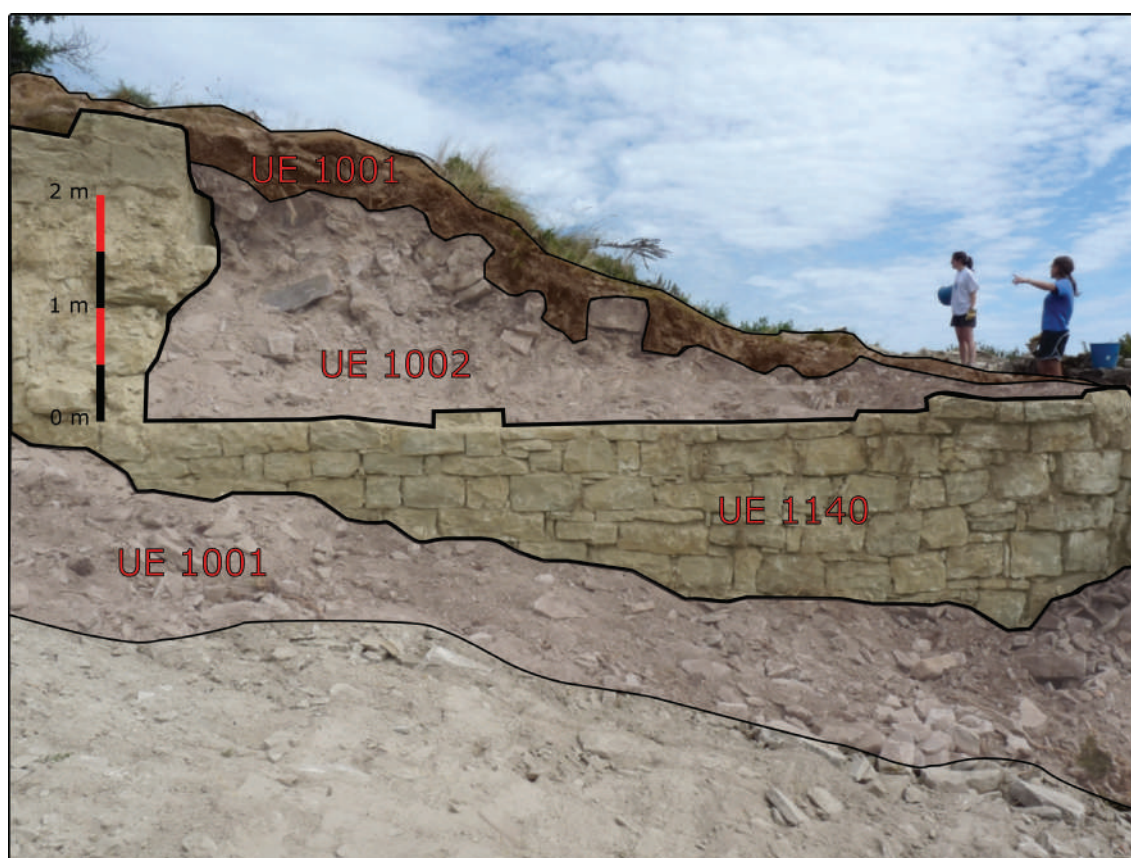


**Fig. 5.** Perfil estratigráfico de la torre del homenaje. Sociedad de Ciencias Aranzadi. / Stratigraphic profile of the keep (AIESTARAN et al., 2020).





**Fig. 6.** Matrix estratigráfica de la muralla y las torres / Stratigraphic matrix of the wall and the towers.



**Fig. 7.** Fotografía de los resultados de las intervenciones arqueológicas / Photograph of the results of the archaeological interventions.

- Aljibe: de planta casi cuadrangular, está excavado directamente en la roca natural del terreno parcialmente labrada. Se trata de una estructura que se encuentra delimitada en todo su perímetro exterior por el enlosado (UE 1101), el cual adquiere una ligera pendiente en dirección al aljibe con el fin de facilitar el llenado del mismo. De planta casi cuadrangular, el aljibe está excavado directamente en la roca natural del terreno, con unos 16 metros cuadrados de superficie (UE 1130) y sin aparente evidencia alguna de solera, cuya función cumpliría la propia roca natural parcialmente labrada.
- En su excavación arqueológica se procedió a la eliminación del nivel de derribo (UE 1030) del interior del aljibe, formado principalmente por grandes sillares procedentes de la torre principal, así como de mampuestos de los muros perimetrales y fragmentos de teja. Una vez extraído el nivel de derribo, se intervino en un nivel inferior (UE 1031) de tierra humedecida con pequeños fragmentos de piedra, ladrillo, tejas y algún resto de madera carbonizada. Este hecho indica que el aljibe fue colmatado en un mismo momento con el derrumbe procedente de las estructuras del interior del castillo. Es de subrayar la ausencia de otros materiales arqueológicos en su interior.
- Capilla norte: aprovechando la torre semicircular de la esquina noreste se encuentra la estancia interpretada como capilla del castillo de Irulegi, la cual abarca una superficie aproximada de 20 metros cuadrados y tiene una morfología cuadrangular que termina en un semicírculo. Muestra su altar y ábside orientados hacia el este.

Al oratorio o lugar de culto se accede desde el patio enlosado por el acceso (UE 1211) realizado para tal fin. Este acceso escalonado fue habilitado en el muro interno UE 1102, que comunica la capilla con el sector más oriental del recinto superior amurallado. Todo el espacio de la capilla se encontraba colmatado por las unidades superficiales (UE 1001) y de derrumbe (UE 1002).

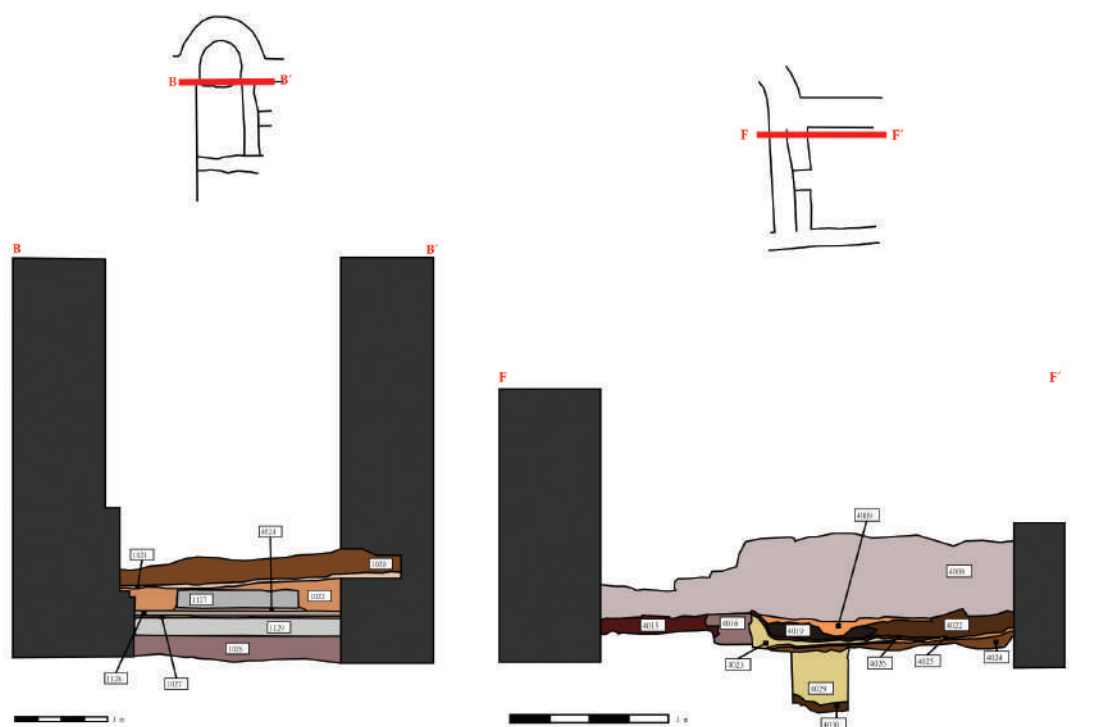
- Primera estancia del sur: es una estructura pétreo de planta rectangular con un apéndice que termina en forma circular por la torre menor. El proceso de excavación efectuado en este recinto de 14 m<sup>2</sup> aporta la identificación de diferentes períodos constructivos y ocupacionales.

Tras el retirado del nivel superficial y del derrumbe de bloques procedentes de los muros (UE 1001 y 1002), la intervención arqueológica comienza con la excavación del relleno de arcilla UE 1020, similar al que encontrábamos en la torre principal (UE 1011), y que colmataba todo el espacio interno delimitado por los muros UE 1123 y UE 1124. El primero (UE 1123) delimita la estancia en su lado oeste y discurre perpendicular a la muralla de cierre sur. Contiene además, una apertura a modo de acceso (UE 1125) a la

segunda estancia, de unas dimensiones de 80 x 90 cm. El segundo murete (UE 1124) se ubica en el límite norte de la estancia y lo separa del patio de armas.

En cuanto a las unidades deposicionales, la solera de argamasa (UE 1021) y el relleno (UE 1022) corresponderían a un último periodo de remodelación de este espacio, coetáneo al murete UE 1123. Bajo esta solera y su relleno, y tan solo en la zona pegante a la cabecera de la torre, encontramos una serie de unidades estratigráficas (UE 1023, UE 1024 y UE 1025) que podrían estar relacionadas con lo que en inicios se pensó que podía ser un período de derribo-incendio de la cubierta, anterior a la fase constructiva de la solera. Sin embargo, las actuaciones en la estancia adyacente han mostrado que estas unidades deposicionales, que muestran signos de termoalteración, responden a las actividades de un horno que se ubicaba entre las dos estancias, que discurría por debajo (y siendo por ello anterior) a la solera de argamasa UE 1021 y su relleno UE 1022 y el murete UE 1123. En cotas inferiores a los estratos UE 1024 y UE 1025 se localiza el relleno UE 1026 sobre el que se apoya directamente la solera de piedra (UE 1129) de la torre circular UE 1120. Por último la fase constructiva más antigua documentada hasta el momento correspondería a la solera de argamasa UE 1029, que corta al relleno de nivelación del terreno UE 1028 en la zona pegante a la cabecera de la estancia.

- Segunda estancia del sur: es de una superficie actualmente desconocida, ya que solamente se excavaron 8 m<sup>2</sup> sin encontrar su final hacia el lado oeste. En esta estancia se hallaron prácticamente las mismas unidades estratigráficas del primer recinto, encontrando niveles rubefactados muy similares a los del primer ámbito. Dichas unidades correspondían a un momento anterior al siglo XV, en el que las dos estancias no se encontraban separadas, y adosado al muro principal se hallaba un horno (UE 4016) de morfología circular que fue excavado parcialmente. Este horno parece ser una de las estructuras internas más antiguas del castillo, datado en el siglo XII (Fig. 8).
- Entrada del noroeste: se ha localizado una estancia enlosada (UE 1101) y bastante bien conservada de aproximadamente 9,6 m<sup>2</sup>, cuya función probablemente fuera la de vestíbulo o estancia tras el acceso principal.
- Estancias del noroeste: entre la muralla perimetral oeste y el vestíbulo que da a la entrada, se encuentra una estancia que comunica con la torre circular noroeste (UE 1180) mediante el escalón dispuesto para ello (UE 4052). Este ámbito fue parcialmente excavado, ya que solamente se retiraron los niveles superficiales (UE 1001) y niveles de derrumbe (UE 1002). Se desconoce la superficie que llegó a abarcar hacia el lado sur, ya que no se llegó a encontrar límite alguno. De todos modos, la extensión conocida de este espacio es de aproximadamente 11 m<sup>2</sup>.



**Fig. 8.** Perfiles estratigráficos de las estancias del sur. De izquierda a derecha: perfil de la primera estancia del sur y perfil de la segunda estancia del sur. Sociedad de Ciencias Aranzadi. / Stratigraphic profiles of the southern rooms. From left to right: Profile of the first southern room and profile of the second southern room (AIESTARAN et al., 2020).

Tan solo el castillo de Ablitas (Bienes y Sola, 2015), Santacara (Del Olmo, 2014) e Irulegi tienen todos los elementos propios de los castillos denominados románicos, como murallas, torre del homenaje, torres menores, aljibe, estancias anexas, capilla y patio de armas.

Como ya se viene señalando en publicaciones recientes (RAMOS, 2000, 2012; AIESTARAN et al., 2020), en relación a las fortificaciones plenomedievales del Reino de Navarra, no parecen existir tipologías arquitectónicas concretas. El panorama es diverso y cada caso parece atender a sus propias circunstancias coyunturales: ubicación geográfica general, función principal, ubicación concreta, contexto cronológico, etc. Solamente en algunos casos se puede intuir una voluntad de seguir un diseño concreto, como en el caso de la torre pentagonal en proa, que no es para nada un fenómeno generalizado.

Todo ello en lo que respecta al tema de la arquitectura referente a los castillos del Reino de Navarra, pero en lo referente a los

materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones de dichas fortalezas, el asunto en particular no ha sido tan atendido.

Y es que la investigación de los materiales arqueológicos concernientes a los castillos del Reino de Navarra es dispar e incompleta, y sigue pendiente una caracterización de la cultura material que permita ahondar en aspectos económicos, sociales, políticos, o establecer análisis comparativos con los territorios circundantes (QUIRÓS y TEJADO, 2012). Con este estudio se pretende contribuir a mejorar dicho conocimiento.

Además, los avances recientes en arqueología medieval permiten una aproximación desde una perspectiva renovada (ÁLVARO y TRAVÉ, 2019), dando pie a abordar el estudio del conjunto de materiales del castillo de Irulegi con un afán multidisciplinar.

De este modo se plantea el objetivo de la correcta caracterización del conjunto de los

materiales del castillo con el fin de dar respuesta a las cuestiones inherentes a su cronología y las actividades acaecidas en él, que ya se han comenzado a responder desde los registros arquitectónicos y documentales.

## 2. METODOLOGÍA

El presente artículo contempla una cuantificación y caracterización de los restos recuperados atendiendo a la materia prima (cerámica, metal, etc.) para profundizar en estos espacios de poder y en la configuración del territorio navarro medieval.

El primer paso ha consistido en su catalogación con bases de datos específicas para cada tipo de material y documentación gráfica de los elementos más significativos y mejor conservados. Posteriormente se ha realizado un análisis macroscópico *de visu* y se ha comparado con materiales similares de otros yacimientos aledaños, siguiendo la metodología propia de cada tipo de registro.

Sin embargo, cada registro material ha tenido su metodología propia.

En cuanto a la cerámica, se han seguido una serie de indicadores y criterios estandarizados, que permiten el estudio sistemático de los restos arqueológicos (ARCELIN y TUFREAU-LIBRE, 1988). Estos criterios incluyen la clase de producción, factura, pasta, cocción, tipología y cronología probable, y se han establecido para cada fragmento de manera individualizada.

Para realizar la base de datos de los elementos metálicos se han consultado varios ejemplos, en donde los elementos metálicos se clasifican primero por el material y luego por la función.

La metodología empleada en el estudio arqueozoológico, ha sido la identificación a nivel anatómico y taxonómico, así como los criterios para la estimación de la edad y del sexo, común en este tipo de trabajos (BINFORD, 1981). Además del número de restos de

cada parte del esqueleto se ha analizado el número mínimo de elementos (NME) (STINER, 1991) y el número mínimo de unidades anatómicas (MAU) (BINFORD, 1981). Todas las medidas se han obtenido siguiendo la metodología ya clásica de V.D. Driesch (1976), utilizada en la mayoría de análisis de faunas ibéricas. Se ha utilizado asimismo la colección de referencia de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

## 3. EL REGISTRO MATERIAL DE IRULEGI

Los materiales arqueológicos recuperados en la excavación de Irulegi en distintas unidades estratigráficas (Tabla I) (campañas 2008-2012 y 2016-2017) se resumen en 1.434 fragmentos cerámicos, 702 metálicos, 2.617 faunísticos, 14 elementos de industria ósea y 17 monedas.

A continuación se describirán más detalladamente los materiales arqueológicos por el tipo de material.

### 3.1. Cerámicas

La principal producción es la cerámica sin revestir, con un 53% (762 fragmentos pertenecientes a 630 ejemplares), seguida por la cerámica vidriada (656 fragmentos de 458 ejemplares) que alcanza un 45%. La presencia de cerámicas engobadas (13 fragmentos, 0,91% del total) y esmaltadas (3 fragmentos de 2 ejemplares, un 0,21% del total) resulta prácticamente anecdótica (Figs. 9 y 10).

Se puede realizar una distinción en cuanto al tratamiento de las mismas a nivel macroscópico. En cuanto a los métodos de elaboración, se han detectado tres formas diferentes de producción (Fig. 11). En lo relativo a su funcionalidad, se han podido identificar hasta ocho formas tipológicas diferentes. En relación con la preparación y almacenaje de alimentos, se han identificado ollas (316 fragmentos), cántaros (9), jarras/jarros (78) y tinajas (10). En cuanto a las formas de mesa, se han identificado 2 cuencos, 12 fragmentos de escudillas y 2 platos.



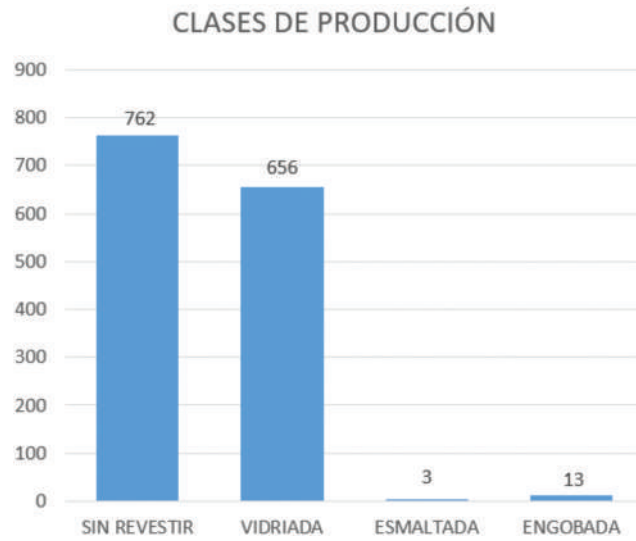
**Tabla I. materiales arqueológicos según la UE, ubicación espacial general, el tipo de material y los porcentajes. / Archaeological materials according to the UE, spatial location, type of material and percentages.**

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEL CASTILLO DE IRULEGI							
UE	ESPACIO	METAL	CERÁMICA	R. ÓSEO	MONEDA	TOTAL	%
SIN UE	Sin ubicación	7	0	356	0	363	7,6
1001	Castillo general (derrumbe)	97	125	371	2	595	12,4
1002	Castillo general (derrumbe)	78	705	864	5	1652	34,6
1003	Castillo general	0	12	4	0	16	0,3
1010	Torre del homenaje	5	2	2	0	9	0,1
1011	Torre del homenaje	191	52	123	4	370	7,7
1020	Primera estancia del sur	90	308	342	3	743	15,5
1022	Primera estancia del sur	22	71	264	1	358	7,5
1101	Enlosado zona este	5	0	0	0	5	0,1
1013	Torre del homenaje	114	65	1	0	180	3,7
1014	Torre del homenaje	51	20	1	1	73	1,5
1015	Torre del homenaje	1	0	0	0	1	0,02
1016	Torre del homenaje	28	3	0	0	31	0,6
1025	Primera estancia del sur	2	1	11	0	14	0,3
1026	Primera estancia del sur	3	8	8	0	19	0,3
4035	Segunda estancia del sur	5	4	11	0	20	0,4
4036	Segunda estancia del sur	0	0	136	0	136	2,8
4001	Segunda estancia del sur	0	3	8	0	11	0,2
4002	Segunda estancia del sur	0	26	60	0	86	1,8
4009	Segunda estancia del sur	0	0	10	1	11	0,2
4010	Segunda estancia del sur	0	0	4	0	4	0,08
4011	Segunda estancia del sur	0	0	4	0	4	0,08
4015	Segunda estancia del sur	0	0	2	0	2	0,04
4022	Segunda estancia del sur	0	2	5	0	7	0,1
4028	Segunda estancia del sur	0	1	0	0	1	0,02
4023	Segunda estancia del sur	1	0	0	0	1	0,02
2500	Muralla norte	2	10	15	0	27	0,5
2503	Muralla norte	0	16	10	0	26	0,5
<b>TOTAL</b>		<b>702</b>	<b>1.434</b>	<b>2.612</b>	<b>17</b>	<b>4.765</b>	<b>100</b>

### 3.2. Metales

El estudio de los materiales metálicos ha permitido la catalogación de 702 elementos, que cubren el periodo cronológico comprendido entre los siglos XI y XV, y que se han

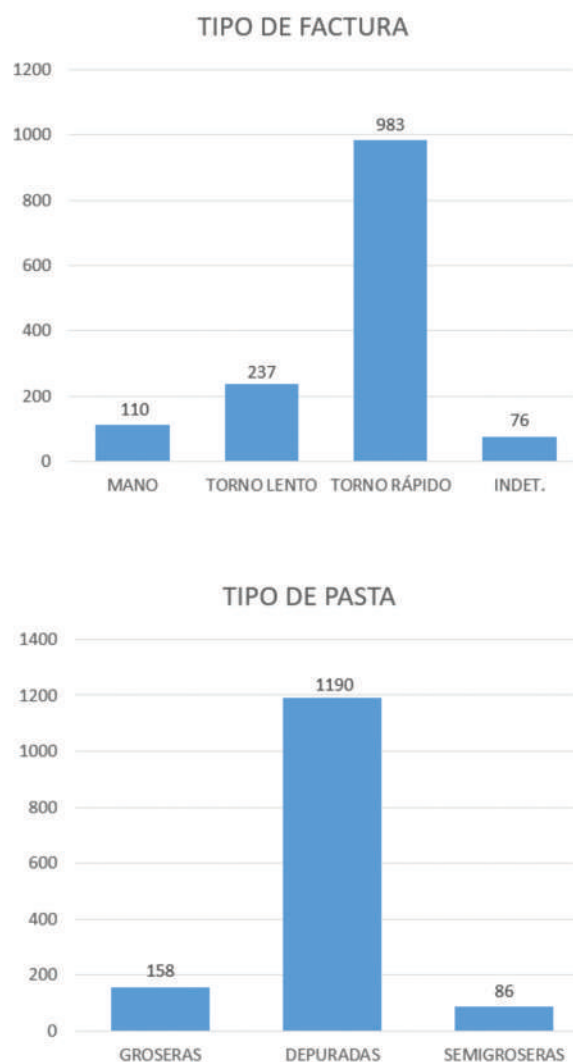
recuperado en distintas zonas del castillo (Fig. 12). El elemento más registrado es el hierro, siendo 8 de aleación de cobre y tan solo uno de plomo. Sus funcionalidades son variadas, destacando los elementos relacionados con actividades militares (Tab. II).



**Fig. 9.** Cuantificación de las clases de producción / Quantification of production clases.



**Fig. 10.** Imágenes de las cerámicas más representativas: 1. Fragmento de cerámica vidriada con decoración estampillada, 2. Fragmento con decoración pintada y vidriado, 3. Jarrita incompleta con decoración pintada en negro, 4. Perfil completo de cuenco vidriado, 5. Fragmento de olla sin revestir, 6. Fragmento de olla vidriada. / Images of the most representative ceramics: 1. Glazed ceramic fragment with stamped decoration, 2. Fragment with painted and glazed decoration, 3. Incomplete jug with black painted decoration, 4. Glazed bowl, 5. Uncovered pot fragment, 6. fragment of glazed pot.



**Fig. 11.** Cuantificación del material según el tipo de pasta y el tipo de factura / Quantification of the material according to the type of paste and type of production.

### 3.3. Material numismático

Se han recuperado 17 ejemplares, que abarcan el periodo comprendido entre los siglos X y XV (Tab. III). De ellos, dos son de cronología plenomedieval y 15 bajomedieval (CAYÓN *et al.*, 2005; CRUSAFONT, 1992; FERRARO y SALGADO, 1978; IBÁÑEZ y TABAR, 2001)<sup>19</sup>.

### 3.4. Restos arqueofaunísticos

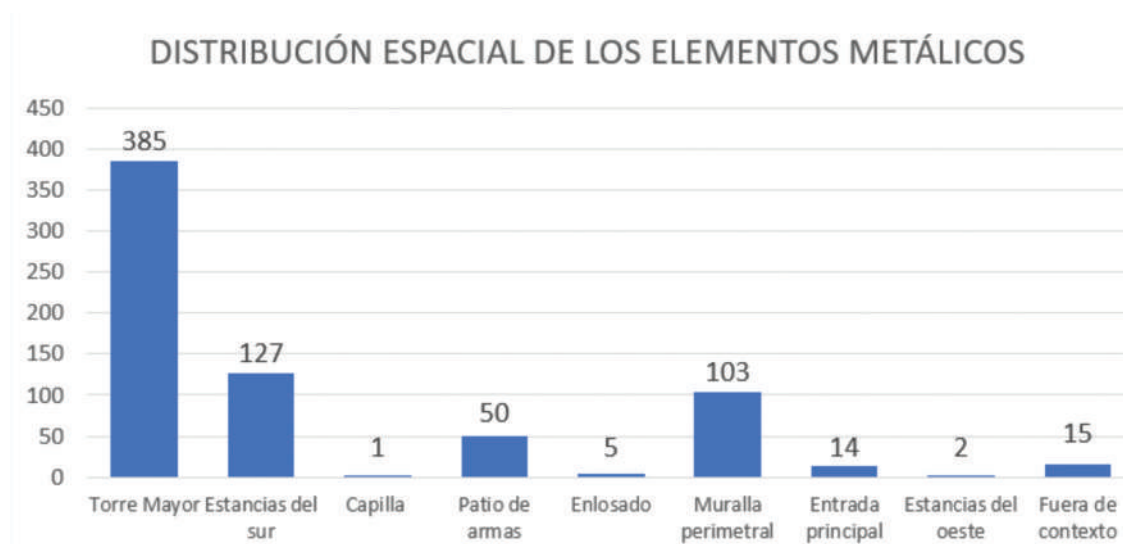
La excavación ha proporcionado 2.617 restos arqueofaunísticos de los que se han identificado 1.772 (67,7% del total) (Tab. IV).

Los restos identificados pertenecen a 12 especies: 6 domésticas (caballo, asno, bovino doméstico, oveja, cabra y cerdo) y 6 salvajes (ciervo, gato montés, marta/garduña, tejón, liebre y conejo). Hay también una gallina y otra que puede ser doméstica o salvaje (paloma). En general, se puede apreciar que en cuanto al peso, el ganado bobino es el que más aporta, seguido muy de cerca por el ganado ovicaprino (Tab. V).

### 3.5. Industria ósea

La industria se reduce a 14 elementos, entre los que hay tres dados y una matriz para

19. No se han incluido las dos monedas con leyenda ibérica halladas en las inmediaciones del castillo (Aiestaran *et al.*, 2020).



**Fig. 12.** Gráfico del registro metálico según su ubicación / Graph of the metallic elements according to their location.

**Tab. II. Clasificación funcional de los elementos metálicos / Functional classification of metal elements.**

CATEGORÍA FUNCIONAL	TIPOLOGÍAS	N.	PORCENTAJES
Elementos bélicos	Espadas, placas de armadura brigantinas, puntas de flecha, puntas de dardo de ballesta, proyectiles, puntas de lanza.	121	17 %
Elementos agropecuarios	Hoces, podaderas, fragmentos de cencerros.	8	1,10 %
Elementos relacionados con équidos.	Herraduras, clavos de herradura, hebillas de correas.	15	2,10 %
Adornos y elementos personales	Hebillas de cinturones, indeterminados, broches, anillos.	9	1,20 %
Elementos de construcción	Clavos, remaches, bridas.	301	42,80 %
Herramientas de trabajo	Cuchillos, cinceles.	4	0,50 %
Elementos de carpintería	Grapas, llaves y apliques.	12	1,7 %
Elementos productivos	Lingotes.	2	0,2 %
Indeterminados	Desconocidos, elementos oxidados...	230	33 %

**Tab. III. Monedas halladas en Irulegi / Coins found at Irulegi.**

SIGLA	MONEDA	METAL	SOBERANO	CRONOLOGIA	ACUÑACIÓN	DIÁMETRO (MM)	PESO (G)
IRU.02	Corona o sueldo	Plata	Carlos II de Navarra	1377-1379	Pamplona	22	2,04
IRU.03	Dinero	Vellón	Luis IV de Francia	936-954	Angoulême	19	0,84
IRU.04	Cornado o medio blanca	Cobre	Catalina de Foix y Juan III de Albret	1495	Pamplona	9/16	0,36

(continúa)



SIGLA	MONEDA	METAL	SOBERANO	CRONOLOGIA	ACUÑACIÓN	DLAMETRO (MM)	PESO (G)
IRU.05	Cornado o medio blanca	Cobre	Catalina de Foix y Juan III de Albret	1495	Pamplona	15/16	0,62
IRU.06	Real	Plata	Enrique IV de Castilla	1454-1474	Sevilla	27	2,88
IRU.07	Medio real preto	Vellón	Alfonso V de Portugal	1454-1474	Oporto o Lisboa	17,5	1,02
IRU.08	Dinero de tours	Vellón	-	Siglo XIV	Navarra o Francia	15	0,49
IRU.09	Blanca	Vellón	Juan II de Trastámara	1441-1491	Posible Pamplona	28	3,01
IRU.10	Cornado	Vellón	Carlos Príncipe de Viana	1441-1461	Pamplona	20	1,02
IRU.15	Cornado	Vellón	Carlos Príncipe de Viana	1441-1461	Pamplona	18	0,87
IRU.12	-	Vellón	-	XIV-XV	-	20	1,32
IRU.13	Cornado	Vellón	Juan II de Trastámara	1441-1479	-	17	0,74
IRU.14	Cornado	Vellón	Juan II de Trastámara	1441-1479	-	14,5	0,77
IRU.16	Cornado	Vellón	Juan II de Trastámara	1441-1479	-	18	0,78
IRU.17	-	Vellón	-	-	-	20	0,65
IRU.+02	-	Vellón	-	-	-	-	-
IRU.+01	Dinero Sanchete	Plata	Sancho VII el Fuerte	1194-1234	Pamplona	-	-

**Tab. IV. Número de restos (NR) y porcentajes de cada unidad estratigráfica /  
Number of remains (NR) and percentages of each stratigraphic unit.**

UE	IDENTIFICADOS		NO IDENTIFICADOS		TOTAL	
	NR	%	NR	%	NR	%
<b>1002</b>	877	70,7	357	29,3	<b>1235</b>	<b>47,2</b>
<b>1003</b>	2		2		<b>4</b>	<b>0,15</b>
<b>1010</b>	2				<b>2</b>	<b>0,08</b>
<b>1011</b>	109	88,6	14	11,4	<b>123</b>	<b>4,7</b>
<b>1020</b>	252	73,7	90	26,3	<b>342</b>	<b>13,1</b>
<b>1022</b>	168	63,6	96	36,4	<b>264</b>	<b>10,1</b>

(Continúa)

	IDENTIFICADOS		NO IDENTIFICADOS		TOTAL	
UE	NR	%	NR	%	NR	%
<b>1025</b>	9		2		<b>11</b>	<b>0,42</b>
<b>1026</b>	2		6		<b>8</b>	<b>0,31</b>
<b>2500</b>	12		3		<b>15</b>	<b>0,57</b>
<b>2503</b>	7		3		<b>10</b>	<b>0,38</b>
<b>4001</b>	8				<b>8</b>	<b>0,31</b>
<b>4002</b>	50	83,3	10	16,7	<b>60</b>	<b>2,3</b>
<b>4009</b>	10				<b>10</b>	<b>0,38</b>
<b>4010</b>	4				<b>4</b>	<b>0,15</b>
<b>4011</b>	4				<b>4</b>	<b>0,15</b>
<b>4015</b>	2				<b>2</b>	<b>0,08</b>
<b>4022</b>	1		4		<b>5</b>	<b>0,19</b>
<b>4035</b>	11				<b>11</b>	<b>0,42</b>
<b>4036</b>	125	91,9	11	8,1	<b>136</b>	<b>5,2</b>
<b>SN</b>	117	32,7	241	67,3	<b>358</b>	<b>13,7</b>
<b>TOTAL</b>	1772	67,7	845	32,3	<b>2617</b>	

**Tab. V. Número de restos, número mínimo de individuos, peso y porcentajes de los mamíferos domésticos / Number of remains, minimum number of individuals, weight and percentages of domestic mammals.**

	NR	%NR	NMI	W(G)	%W
<i>Equus caballus</i>	3	0,3	<b>1</b>	<b>43</b>	1,2
<i>Equus asinus</i>	2		<b>1</b>	<b>127</b>	
<i>Bos taurus</i>	324	18,9	11	6640	48,1
<i>Ovis/Capra</i>	1265	73,8		6332	45,9
<i>Sus domesticus</i>	121	7,1		667	4,8
<i>Gallus gallus</i>	38		4		
<i>Cervus elaphus</i>	1		1		
<i>Felis silvestris</i>	1		1		
<i>Martes sp.</i>	5		1		
<i>Meles meles</i>	1		1		
<i>Lepus europaeus</i>	5		1		
<i>O. cuniculus</i>	4		1		
<i>Columba sp.</i>	1		1		
<i>Iberus sp.</i>	1		1		
<b>Domésticos</b>	<b>1753</b>				
<b>Resto vertebr.</b>	<b>19</b>				
<b>NR total</b>	<b>1772</b>				

su fabricación, un posible silbato, una falange perforada, un hueso recortado, una cuña en asta de ciervo, dos piezas de marfil y cuatro clavijas óseas cortadas.

## 4. DISCUSIÓN

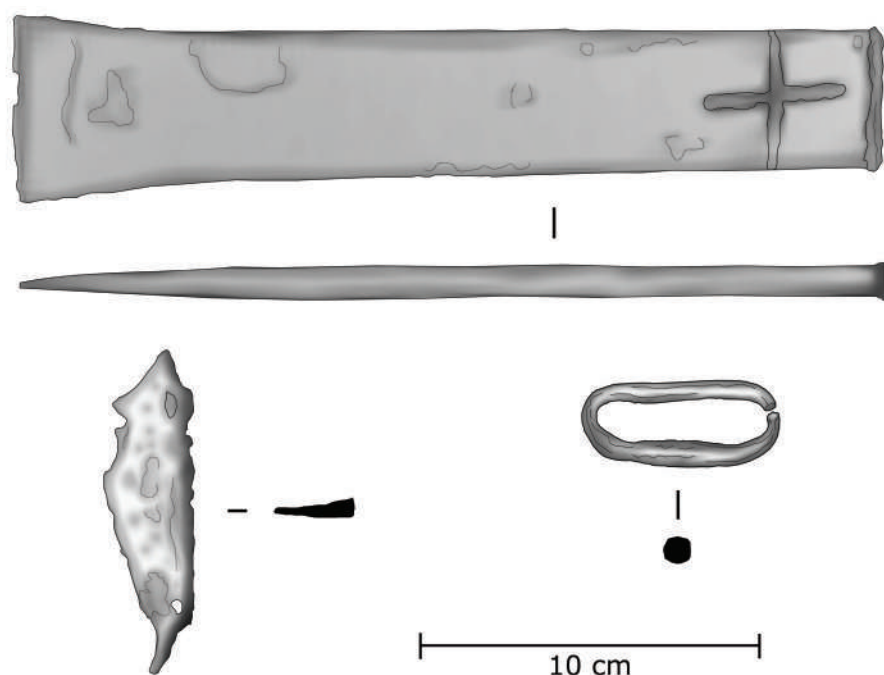
Los materiales permiten acercarse a la realidad cotidiana del castillo de Irulegi, así como a su naturaleza militar y de centro de poder. Esta información se puede resumir en: 1) trabajo y producción, 2) alimentación, 3) función militar, 4) elementos de ostentación y 5) ocio.

### 4.1. Trabajo y producción

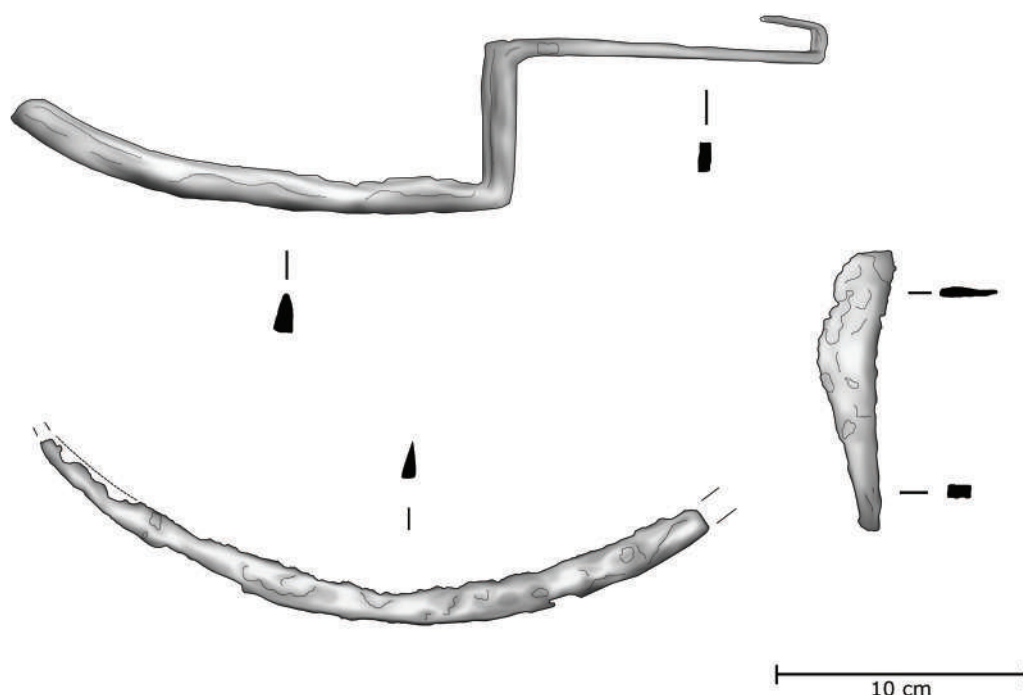
Los registros materiales de Irulegi han proporcionado evidencias de distintas actividades productivas, representadas por la presencia de herramientas de trabajo en las estancias del sur y en el patio de armas. Por ejemplo, un cincel para trabajar la madera, otro para trabajar la piedra y dos cuchillos (Fig. 13). Todos se han recuperado en los niveles del siglo XV, un cuchillo y los cinceles en la primera estancia

del sur y el otro cuchillo en el patio de armas, y se han venido utilizando desde siglos anteriores sin apenas modificaciones (IZQUIERDO, 2008: 197) y con paralelos en numerosos yacimientos europeos (cuchillos: ZABALA, 2003: 51; ORTEGA y ESQUEMBRE, 2011: 73; GOODALL, 2011: 114; y cinceles: BAYROU, 1990-1991: 75; GOODALL, 2011: 14; GONZÁLEZ, 2014: 197; ÁLVARO y TRAVÉ, 2019). El de los cinceles es un registro escaso pero significativo, puesto que pueden guardar relación tanto con el mantenimiento de las estructuras de madera del castillo como con su anulación o desmoche en 1494.

Ahora bien, la principal actividad productiva que puede inferirse a partir del registro material es la agropecuaria. Se han documentado cinco fragmentos de hoces, tres de ellos procedentes de niveles bajomedievales de la torre del homenaje y los otros dos del patio de armas; y dos podaderas halladas en niveles bajomedievales de la torre del homenaje (Fig. 14). Sus morfologías no han cambiado en contextos campesinos desde la Edad Media hasta la mecanización del campo en la segunda mitad del siglo XX (DEMIANS D'ARCHIMBAUD,



**Fig. 13.** Principales herramientas de Irulegi / Main tools found at Irulegi.



**Fig. 14.** Selección de útiles agrícolas de Irulegi / Selection of agricultural tools from Irulegi.

1981: 456; SANCHO PLANAS, 1992: 113; AMBLAS, *et al.*, 2008: 504; GOODALL, 2011: 90, 98; MANSILLA, 2012: 317).

Aun siendo los castillos centros de poder, no hay que olvidar que nos hallamos ante una sociedad campesina y que este tipo de hallazgos no son infrecuentes en contextos militares parecidos (GAMBARO, 1985: 227; ORTEGA y ESQUEMBRE, 2011: 69). Las fuentes documentales (MARTINENA, 1994: 260) mencionan que algunos alcaides y los soldados tuvieron pequeñas huertas, a veces a modo de actividad de jardinería de ocio del alcaide. Estos hallazgos permiten interpretar la práctica de la agricultura ligada más a necesidades suplementarias que a actividades productivas significativas.

#### 4.2. Los hábitos alimenticios a partir del registro faunístico y cerámico

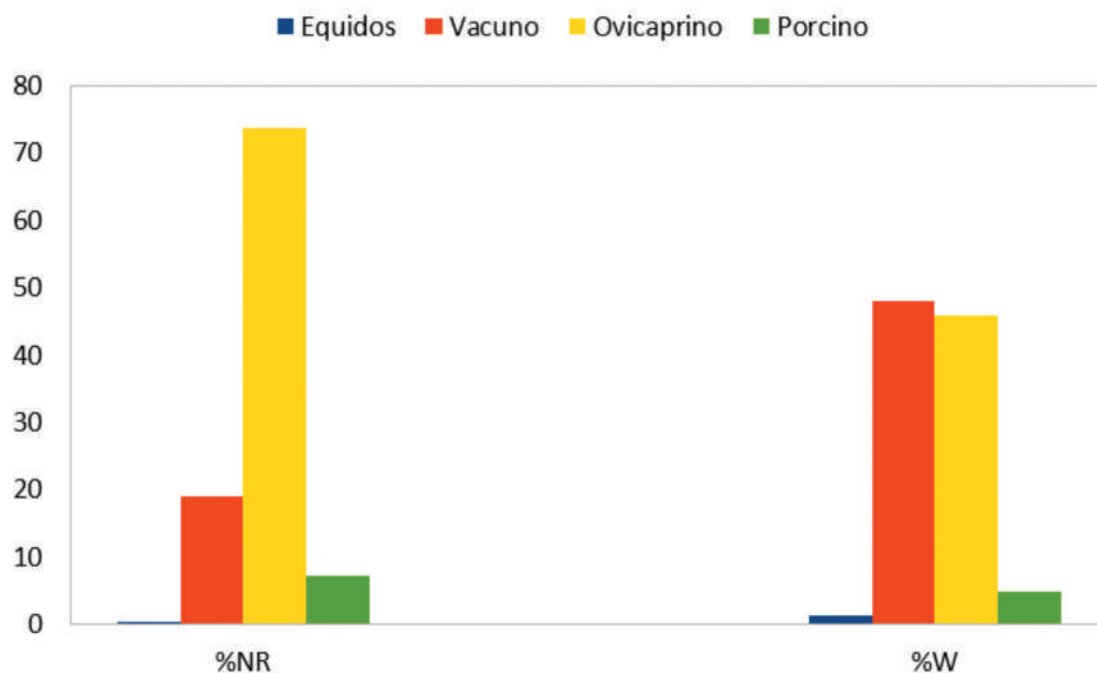
El carácter de recinto fortificado de Irulegi refleja de alguna forma la estructura pecuaria del entorno rural. Los datos apuntan al predominio de restos de ungulados domésticos, con

cierto equilibrio entre la cría de ganado mayor y las cabañas pastoriles como bases de aporte calórico de procedencia animal. Se observa la relevancia del ganado ovicaprino, que representa los dos tercios del número total de restos identificados. Sin embargo, su frecuencia relativa en peso es ligeramente menor que la del ganado mayor (Fig. 15).

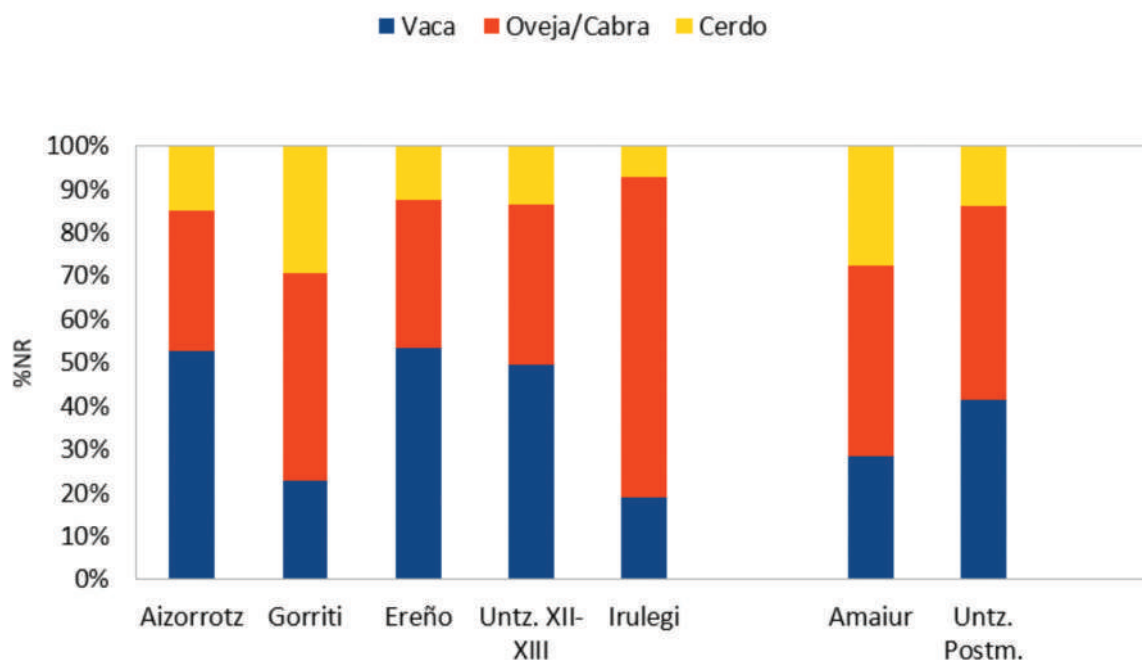
En el entorno inmediato de Irulegi sirven como término de comparación los recintos fortificados de Aizorrotz (MARIEZKURRENA y ALTUNA, 1982), Gorriti (ZABALA, 2003), Ereño, Untzueta y Amaur (CASTAÑOS y CASTAÑOS, 2017a; 2017b; 2018) (Fig. 16).

En el caso de los bóvidos de Irulegi se ha podido hacer una estimación de la estructura de la edad en 11 individuos (Tab. VI). Se observa un predominio de adultos y subadultos frente a los juveniles e infantiles, apuntando hacia un modelo de aprovechamiento de carácter mixto, en el que una parte de las reses se conservan hasta una edad en la que se pueden aprovechar productos de carácter secundario como la leche o la fuerza mecánica. En cuanto a su despiece, el modelo de





**Fig. 15.** Histogramas de porcentajes del número de restos y de su peso de las cabañas domésticas / Histograms of the number of remains and their weight of the livestock.



**Fig. 16.** Frecuencias relativas de cabañas domésticas de varios castillos del Reino de Navarra / Relative frequencies of livestock of various castles of the Kingdom of Navarra.

descuartizado que más se ha podido apreciar ha sido el de las extremidades. En los cuartos delanteros la desmembración se realiza a nivel de la articulación entre la escápula y el húmero, así como en la articulación entre húmero y radio. En los cuartos traseros los cortes se hacen en la propia articulación de la cadera, entre fémur y tibia, y al final de esta última. Las patas concentran las marcas de corte en los metapodios, mientras que muchas falanges se conservan enteras. Su escasa cantidad de carne explica este tratamiento.

En lo referente a los ovicápridos, se observa una mayor frecuencia de la cabra, con un número de 30 ejemplares frente a 22 ovejas. Estos datos pueden compararse con recintos defensivos o asentamientos rurales, como el desolado de Rada (CASTAÑOS, 2008), o urbanos como Correría 103/Pintorería y Correría 108 del casco histórico de Vitoria-Gasteiz (CASTAÑOS *et al.*, 2012; 2013). Los resultados indican un predominio de la cabra frente a la oveja en los castillos, relacionado tal vez con el hecho de querer mantener limpio de malezas el espacio circundante a las defensas y con la menor exigencia alimentaria del ganado

caprino respecto del lanar. La estimación de la edad de la oveja y de la cabra en esta muestra indica que el modelo de aprovechamiento también es de carácter mixto (Tab. VII). Hay 33 estimaciones que se distribuyen a lo largo de las distintas cohortes de edad con ausencia de individuos seniles, e indican que una parte del ganado menor ha sido utilizada como fuente directa de carne, mientras que otros se han aprovechado para la obtención de productos secundarios como leche, lana o reproducción (Tab. VIII).

En cuanto a los suidos, con 121 restos, el cerdo es la tercera cabaña doméstica más abundante, aunque a mucha distancia de las anteriores. Desde el punto de vista de la representación anatómica, está presente la mayor parte del esqueleto, aunque predominan los elementos craneales como consecuencia del elevado número de piezas dentarias sueltas. A partir del estado de sustitución dentaria y del desgaste de los últimos molares se ha podido estimar la edad de 6 individuos. Hay al menos un infantil, tres subadultos, un adulto y un ejemplar de edad avanzada. Entre adultos y subadultos hay dos hembras y dos machos. Como en los casos anteriores, el modelo de

**Tab. VI. Distribución de edad del bovino doméstico / Age distribution of domestic cattle.**

DENTICIÓN	EDAD	NMI	COHORTES
D4+/-	0-3 meses	1	Infantil
M1+M2-	6-18 meses	1	Juvenil
M2+M3-	18-27 meses	2	
M3 +	2,5-4 años	2	Subadulto
M3++	Mas 4 años	3	Adulto
M3+++		2	
<b>Total</b>		<b>11</b>	

**Tabla VII. Proporción de restos oveja/cabra en yacimientos medievales de CAPV y Navarra / Proportion of sheep/goat remains in medieval deposits of CAPV and Navarra.**

	RADA	CORRERÍA/ PINTOR.	CORRERÍA. 108	AIZORROTZ	IRULEGI	UNTZUETA XII-XIII	UNTZUETA POSTM.
NRO/N RC	1,45	1,83	1,45	0,43	0,73	0,86	0,33

**Tab. VIII. Estimación de la edad del ovicaprino / Estimation of sheep/goat age.**

DENTICIÓN	EDAD	NMI	COHORTES
M1-	0-3 meses	1	Infantil
M1+/-	3 meses	3	
M1+M2-	3-6 meses	3	
M2+/-	6 meses	2	
M2+-M3-	9-15 meses	3	Juvenil
M3+/-	15-24 meses	2	Subadulto
M3 +		14	
M3++		5	Adulto
<b>Totales</b>		<b>33</b>	

aprovechamiento de esta cabaña parece mixto, ya que los sacrificios se reparten por varias cohortes de edad.

La única especie aviar en Irulegi es la gallina doméstica, con 38 restos, fundamentalmente fragmentos de huesos largos. Hay un mínimo de dos individuos representados, uno de los cuales es un macho.

Por otra parte, solo se ha recuperado un fragmento de cuerna de ciervo, sin que se pueda relacionar con la caza, ya que presenta indicios de haber sido trabajado para su posible utilización como cincel o cuña.

El modelo de aprovechamiento pecuario de Irulegi es parecido al que se observa en Gorriti (ZABALA, 2003). Con predominio del ganado ovicaprino, seguido del vacuno y con el de cerda a mucha distancia. El predominio de ovicaprinos en Irulegi coincide, además, con lo observado en ocupaciones de carácter no defensivo como Rada (CASTAÑOS, 2008), las fases plenomedievales y sobre todo bajomedievales de los despoblados alaveses de Zornoztegi, Zaballa y la villa de Agurain-Salvatierra (GRAU, 2009; GRAU *et al.*, 2016). En cuanto al origen y la movilidad de las tres principales especies de Irulegi, estudios de isótopos estables ( $\delta^{13}\text{C}$ ,  $\delta^{15}\text{N}$ ,  $\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}}$  y  $\delta^{18}\text{O}_{\text{ap}}$ ) de las principales especies de Irulegi (ovicaprinos, *Bos taurus* o ganadería bovina; y *Sus scrofa* o cerdo doméstico) señalan el origen foráneo de una parte significativa de la fauna descubierta

(PÉREZ-RAMALLO, 2021). Esto, junto con el carácter defensivo de Irulegi, descarta una sustancial actividad ganadera en el lugar.

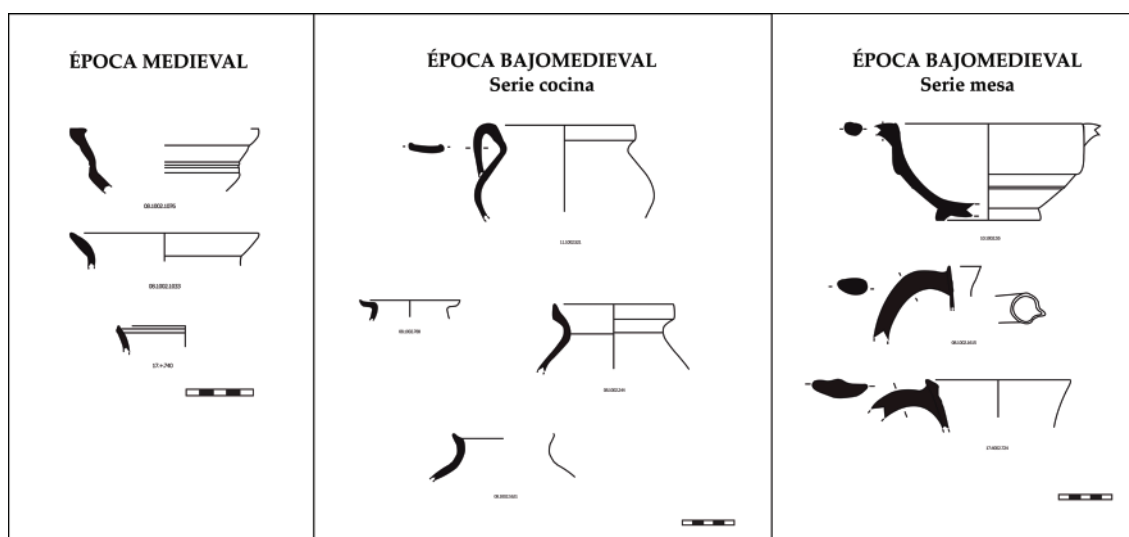
Otro aspecto relacionado con la alimentación es el acarreo, cocinado y mantenimiento de los alimentos, el cual en gran medida se hacía en recipientes cerámicos (Fig. 17). En Irulegi se han adscrito al periodo plenomedieval 254 fragmentos, que corresponden a 215 ejemplares, siendo el 18% de la cerámica estudiada. Son todo producciones sin revestir, en las cuales se identifican grupos de pasta descritos para zonas circundantes como Álava, como puede ser el grupo VI de Solaun (2005), (1011, 1013, 1022, 4002, 1002) que tiene una amplia cronología que comienza en el siglo VIII y termina en el XIII, aunque pervive de forma más minoritaria.

Igualmente, se han reconocido ejemplares identificados como grupo II (siglos VIII-XI) (4002, 1003), así como del grupo V, que perdurará hasta época moderna (Escribano, 2014) (1022, 1002). En este tipo de vajilla las ollas son mayoritarias, con 28 ejemplares identificados (con 27 indicios de exposición al fuego), entre las que encontramos diversas tipologías: ollas de borde moldurado, así como bordes verticales con labio redondeado y reborde para tapadera o bordes salientes y labios apuntados. Contamos con un único cántaro, con asa de cinta, así como 4 jarros hallados en contextos bajomedievales de la primera estancia del sur, uno de los cuales presenta un paralelo en los

siglos XI-XIII en Vitoria-Gasteiz (SOLAUN, 2005: 181). En los demás registros escasean los materiales de cronología plenomedieval y este conjunto cerámico señala una ocupación más que anecdótica para ese periodo.

En las producciones vidriadas bajomedievales, las ollas son la pieza más representada, con un total de 159 ejemplares. Mayoritariamente de dos tipos: 1. Las realizadas en pasta grosera, sin revestir, con borde moldurado redondeado y presencia de al menos un asa de cinta, documentada en ejemplares de Urraul y Sangüesa (JUSUÉ y TABAR, 1988). Se han recuperado en unidades de derrumbe general del castillo, en niveles bajomedievales sobre el

enlosado y en el interior de la torre del homenaje y sobre todo en niveles del siglo XV de la primera estancia del sur. 2. Las realizadas con pastas más depuradas, con reborde interior para tapadera. Hay paralelos cercanos para las ollas y jarros vidriados, con boca estrecha y asa saliente del mismo borde, ambos en las mismas cronologías, y perdurando hasta el siglo XVI (AZNAR, 2016). Se han hallado en niveles generales de derrumbe, pero sobre todo en niveles del siglo XV de la primera estancia del sur. Las tonalidades del vidriado pueden variar desde el amarillo o melado al marrón, pasando por el verde (Fig. 18). Se han identificado en niveles del siglo XV de la primera estancia del sur varios fragmentos que presentan decoración



**Fig. 17.** Dibujos de las cerámicas más características de Irulegi / Drawings of the most characteristic ceramics of Irulegi.



**Fig. 18.** Tonos vidriados más característicos de Irulegi / Most characteristic glazed tones of Irulegi.



estampillada, con motivos florales y geométricos, así como decoración de pequeños botones aplicados. Así pues, las tipologías más recientes no exceden el periodo de ocupación propuesto para el castillo (AIESTARAN *et al.*, 2020) y se asocian sobre todo con elementos de cocina y almacenaje y, en menor número, también con el servicio de mesa.

### 4.3. La función militar del castillo

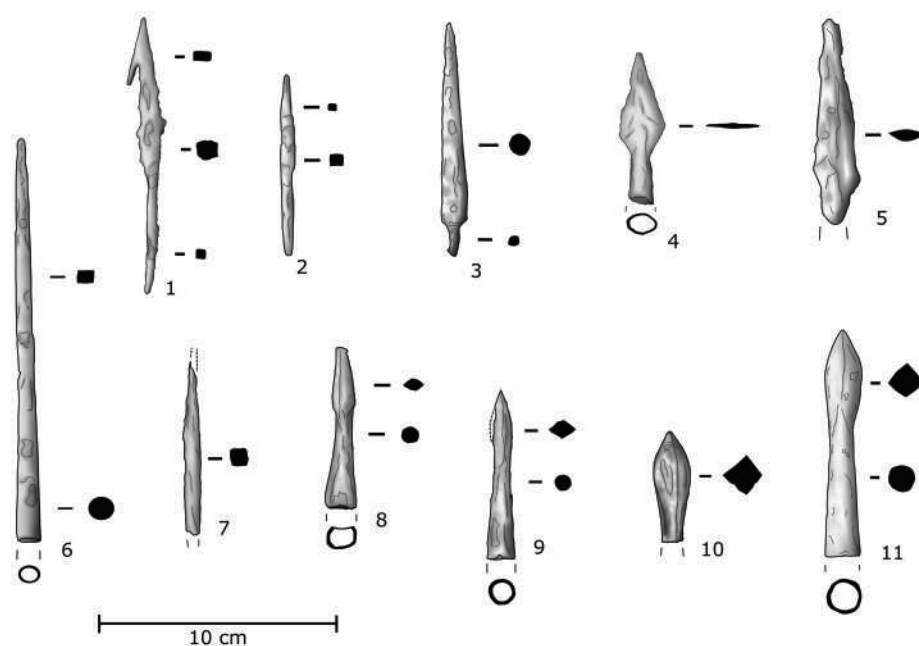
Como cualquier castillo medieval Irulegi revestía una serie de funciones ligadas al control del territorio, que se traducen en la existencia de objetos relacionados con actividades militares. Destaca, en particular, el armamento, tanto defensivo como ofensivo. Elemento inseparable de la sociedad feudal, revestía también una dimensión de ostentación y de poder; algunos con un minucioso trabajo artesanal (GUTIÉRREZ, 2003: 233).

Entre el armamento ofensivo, destacan las puntas de flecha y dardos, así como un gancho para cargar la ballesta hallado en el nivel plenomedieval bajo el enlosado del vestíbulo.

La mayoría de las puntas se han recuperado en el nivel datado entre 1400 y 1450 de la torre del homenaje, aunque también han salido en niveles previos de la misma torre y en niveles de derrumbe general del castillo. La importancia de los arqueros y ballesteros en la infantería de la Baja Edad Media fue crucial, puesto que la principal táctica de guerra se basaba en el desgaste. Los arcos fueron utilizados desde la Prehistoria y mantenían su importancia en los siglos XIII-XIV. Las ballestas aparecen en la Península Ibérica por primera vez en el siglo XI y su desarrollo fue notable en el bajomedievo (GONZÁLEZ, 2011: 146; SERDÓN, 2005). Una de las enormes ventajas del arco frente a la ballesta era que se podía cargar con facilidad y en muy poco tiempo (SOLER, 1993: 61-65).

En Irulegi se han hallado 39 puntas de varias tipologías (Fig. 19).

1. Dos puntas de flecha de empuñadura peduncular (Fig. 19.3), del siglo XIV (GONZÁLEZ, 2014: 83).
2. Tres puntas de flecha de empuñadura tubular, sección cuadrangular y morfología fusiforme (Fig. 19.2), más ligera que la anterior y atendiendo a su tipología, conocida desde el siglo XIII (JESSOP, 1996: 195; DE LUCA Y FARINELLI, 2002: 475).

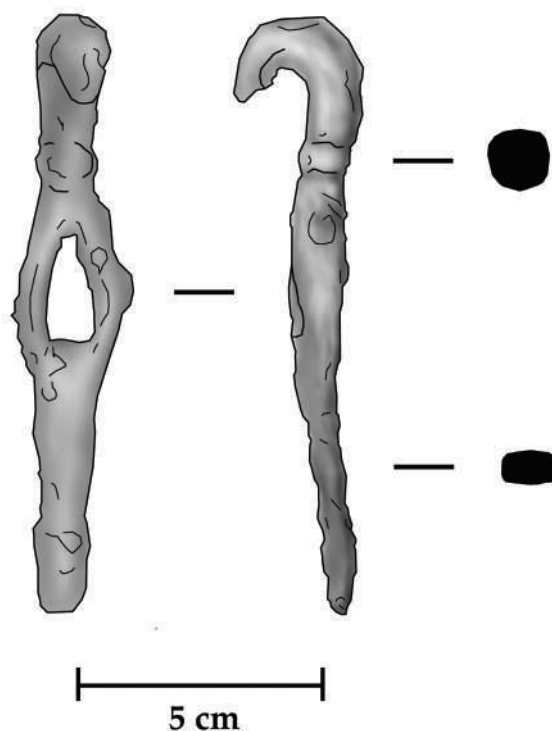


**Fig. 19.** Distintas tipologías de las puntas de flecha y dardo de ballesta de Irulegi / Different typologies of Irulegi arrowheads and crossbow heads.

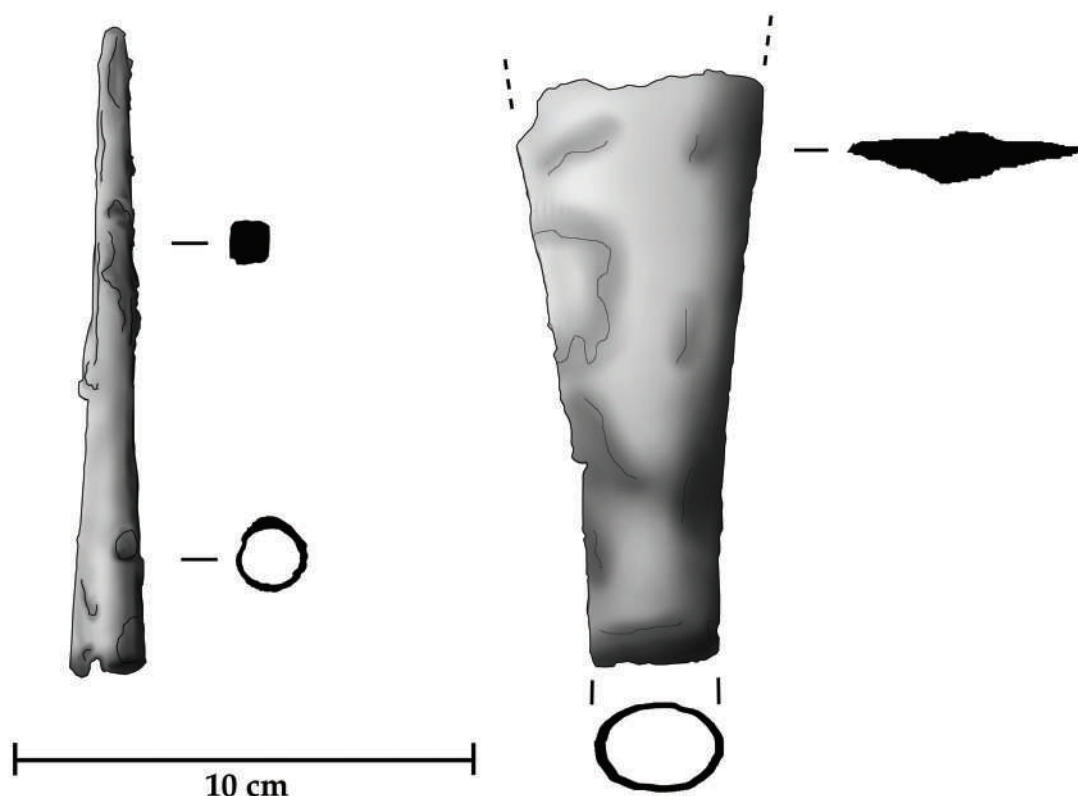
3. Una punta de flecha incendiaria de empuñadura peduncular y una única aleta por su tipología conocida en yacimientos militares romanos (Fig. 19.1), propia de la fase final de la Edad del Hierro del poblado de Irulegi (Aiestaran *et al.*, 2020).
4. Once puntas de empuñadura tubular, de sección cuadrangular y morfología fusiforme (Fig. 19.6-7) que han sido halladas en contextos del siglo XIV y son en general de dimensiones discretas (JESSOP, 1996; DE LUCA Y FARINELLI, 2002; SERDON, 2005). Este tipo de puntas se ha encontrado tanto en zonas cercanas (ÁLVARO y TRAVÉ, 2019) como en Italia o Gran Bretaña (JESSOP, 1996: 195; DE LUCA Y FARINELLI, 2002: 475). Fueron muy útiles para dañar al enemigo que se protegía con cotas de malla.
5. Una punta de flecha de arco, corta, de empuñadura tubular y morfología foliácea (Fig. 19.4) y otra punta igual pero más larga (Fig. 19.5) que puede ser de dardo de ballesta, como las encontradas en Gran Bretaña, Italia o Francia en contextos del siglo XIII (DEMIANS D'ARCHIMBAUD, 1981: 445; JESSOP, 1996: 195; DE LUCA, 2004: 404).
6. Tres puntas de empuñadura tubular que, tras un cuello más fino que el empuñadura, tienen una cabeza biperiférica de sección cuadrada, pero de tamaño reducido (Fig. 19.8-9).
7. Diecisiete puntas de la misma morfología que el tipo 6 pero de mayor tamaño (Fig. 19.10-11). Las pequeñas pueden ser puntas de flecha y las más grandes puntas de dardos de ballesta (DEMIANS D'ARCHIMBAUD, 1981: 446; DE LUCA, 2004: 407).

Siguiendo con las ballestas, se recuperó un gancho para cargarlas (Fig. 20), que se fecha entre los siglos XII-XV (DEMIANS D'ARCHIMBAUD, 1981; SERDON, 2005). Son utilizados hasta que se generalizan métodos de cargado mediante manivelas o manillas. Dos paralelos han sido hallados en los castillos de Mendikute (Albiztur) y de Jentilbaratza (Ataun) (ÁLVARO y TRAVÉ, 2019), ambos en Gipuzkoa. En Navarra se ha recuperado uno de aleación de cobre en el castillo de Aitzita (Sesma y García, comunicación personal).

Por otra parte, en Irulegi han aparecido dos puntas de lanza (Fig. 21). La primera punta se halló sobre el enlosado del siglo XV del patio de armas y es alargada, de empuñadura tubular para su inserción en el asta y de sección cuadrangular maciza. Aparecen paralelos en la primera mitad del siglo XIV en el castillo de Mendikute (ÁLVARO y TRAVÉ, 2019) o Beloaga (AGIRRE-MAULEON, 2017b). La segunda, hallada en el nivel datado entre 1400 y 1450 de la torre del homenaje, debió de ser de una lanza pesada, utilizada en las cargas de caballería



**Fig. 20.** Gancho para cargar ballesta hallado en el castillo de Irulegi / Hook to load the crossbow found at Irulegi.



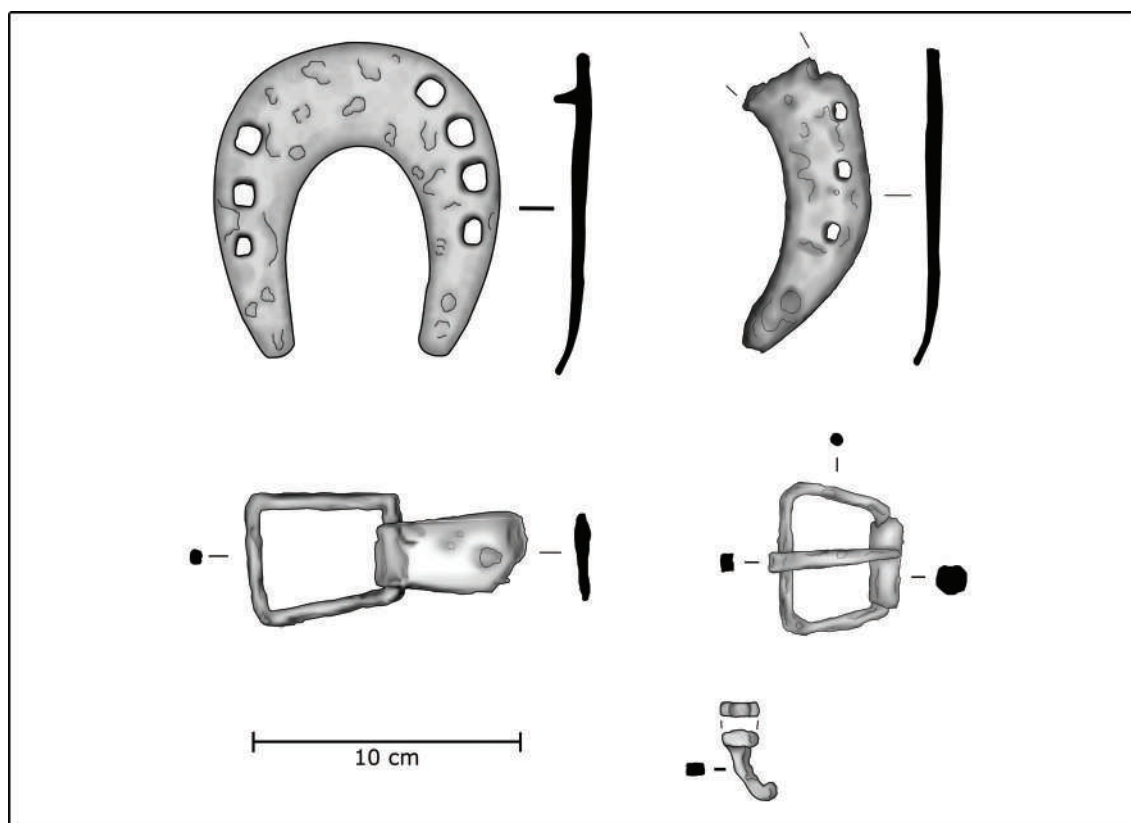
**Fig. 21.** Puntas de lanza de Irulegi / Spearheads of Irulegi.

(ayudando la sujeción del mismo con la axila y apoyado en el antebrazo) a modo de choque entre los siglos XII y XIV, aunque se siguió utilizando también en la infantería (SOLER, 1993: 35). En Rada se han hallado puntas de lanza de tamaño algo mayor y similar cronología (TABAR, 1991-1992: 384).

Asimismo, en Irulegi han llegado restos y elementos relacionados con el caballo, el cual no se utilizó como alimento. De sus restos óseos las únicas evidencias son sendos molares superiores e inferiores y un fragmento proximal de fémur que pueden corresponder a un mismo individuo adulto. Igualmente se han podido identificar 15 elementos metálicos (Fig. 22) que guardan relación con los équidos. Se han hallado sobre todo en niveles bajomedievales de la estancia del norte y, de forma ocasional, en los niveles bajomedievales de la torre del homenaje y la primera estancia del sur y sobre el enlosado del patio de armas: dos hebillas de correa, tres herraduras, que siguen la morfología de las tipologías posteriores a

1350, y ocho clavos de herradura que atienden a morfo-tipologías datadas entre los siglos XIII-XVI (CLARK, 2004: 100). Las dos hebillas de este apartado siguen las tipologías de correas y hebillas de los asientos de los caballos. Ambas son de hierro y la primera mantiene incluso la aguja (GAMBARO, 1985: 234; GOODALL, 2011: 364). La segunda mantiene la placa que lo sujetaba a la correa de cuero. El caballo pudo ser utilizado para las labores cotidianas de transporte o el acarreo de materiales o instrumentos agrícolas, pero, dado el contexto, la existencia de restos óseos y elementos metálicos relacionados con los équidos debe interpretarse en el marco de las actividades bélicas en el castillo, tal y como se ha documentado también en otros ejemplos ingleses y peninsulares (CLARK, 2004; SOLER, 1993).

En cuanto a las espadas, se encuentran diez fragmentos de espadas cortas de un solo filo o dagas hallados sobre todo en niveles bajomedievales de la torre del homenaje, la primera estancia del sur y las estancias del norte; y



**Fig. 22.** Elementos característicos relacionados con équidos / Characteristic elements related to equids.

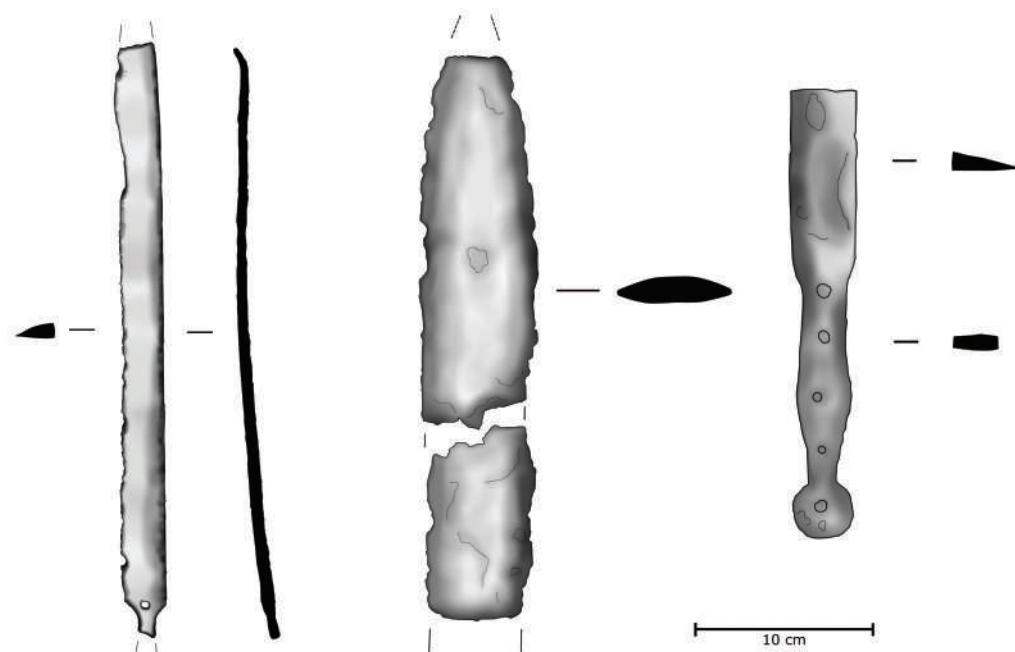
una de espada larga hallada en el nivel datado entre 1400 y 1450 de la torre del homenaje (Fig. 23). Las primeras se utilizaban con una única mano, tanto para cortar como para ensartar, y cubren casi la totalidad del periodo medieval con muy pocas variaciones morfológicas, siendo comunes en territorios colindantes (ZABALA, 2003: 46). La espada larga, más cara y costosa de realizar, era considerada en la mentalidad de la época el arma de la aristocracia, los caballeros y los nobles. No tiene una punta especialmente fina y la hoja es fuerte y ancha. Por ello, su principal función sería la de golpear o cortar al enemigo. Este tipo también es bastante común (SARASOLA y MORAZA, 2011: 84 y 130; AZKÁRATE y CAMINO, 2013: 55), con ligeros cambios en la morfología a finales del medievo (OAKESHOTT, 1991: 113; SOLER, 1993).

Entre el armamento defensivo, el elemento más destacado es la armadura. Entre ellas, se han hallado 46 placas de armadura brigantina, diferenciándose las placas sin remaches, las

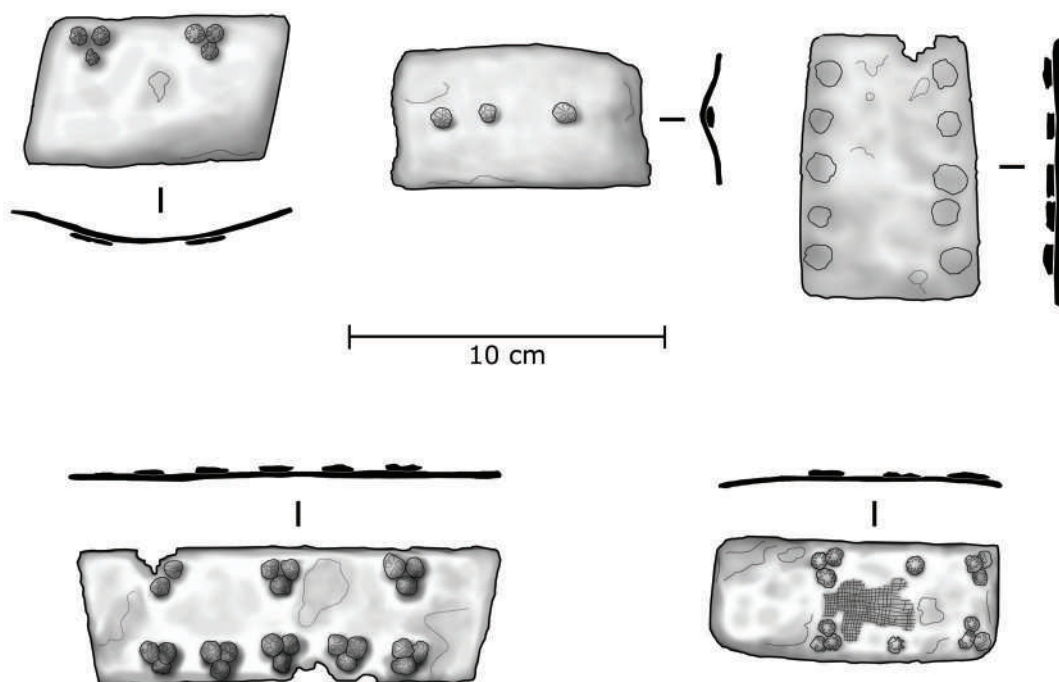
que tienen remaches de hierro y las que tienen remaches sobredorados como decoración (Fig. 24). Casi la totalidad de las piezas se han recuperado en el nivel datado entre 1400 y 1450 de la torre del homenaje y niveles algo anteriores a él, aunque también se ha hallado alguna en niveles bajomedievales sobre el enlosado de la zona este y los edificios del norte. Este tipo de armadura empezó a generalizarse en torno a 1370 y su aparición está relacionada con el desarrollo de la ballesta y el arco largo o *long-bow* (ESCALINI, 2004: 395). Se ha solido tomar como una armadura de transición entre la cota de malla y la de grandes placas (SOLER, 1993: 132).

Para el Reino de Navarra el desarrollo de la armadura comenzó entre 1300-1350. En Castilla (GONZÁLEZ, 2014: 194) y la actual Cataluña (ORTEGA y ESQUEMBRE, 2011: 79) han aparecido, a pesar de que el mayor número se halle en Italia, en los siglos XIV y XV (ESCALINI, 2004: 393). Como en Italia, en la Península Ibérica las





**Fig. 23.** Tipología de espadas de Irulegi / Typology of the swords of Irulegi.



**Fig. 24.** Tipología de placas brigantinas de Irulegi / Type of brigantine plates of Irulegi.

armaduras de grandes placas o arneses que cubren la totalidad del cuerpo son más tardías, y la utilización de la armadura llamada “ligera” se extiende más en el tiempo (SOLER, 1993: 197). En este sentido, además de algún posible

aro de cota de malla, en Irulegi hay varias placas brigantinas decoradas con remaches sobredorados y una de ellas conserva, por oxidación, restos de la tela de lino que la cubría. Este elemento (19/10.1011.16) y otros hallados

en Italia (ESCALINI, 2004: 383) nos muestran que estas placas se unían entre ellas mediante varios remaches, e iban unidas entre dos prendas de lino o cuero. Una vez puesto, sería similar a un chaleco con los remaches visibles y las placas de hierro ocultas en su interior.

Otros elementos defensivos hallados en Irulegi han sido diez abrojos, artefactos utilizados desde la antigüedad hasta la época contemporánea para colocar en terrenos en los que se esperaba un ataque. Es curioso que solamente se hayan recuperado en niveles bajomedievales de la torre del homenaje y la primera estancia del sur, y no cerca de la muralla perimetral. Tal vez tenga que ver en esto el final intencionado al desmochar el castillo, ya que, de tratarse de un final violento, sería normal hallar este tipo de elementos en lugares de paso cercanos a la muralla. En Navarra han aparecido en yacimientos bajomedievales como Rada o el Castillo de Amaiur (AGIRRE-MAULEON, 2017a) y en Italia en los siglos XIV y XV (ERMETTI, SACCO y VONA, 2008: 165).

Los registros numismáticos son escasos (17 ejemplares), y reflejan la escasa monetización de la economía bajomedieval. Se pueden relacionar con la presencia de élites militares, el pago por sus servicios y el cobro de rentas, tal y como mencionan las fuentes escritas (MARTINENA, 2017).

La moneda más antigua pone de relieve un término *post quem* para la cronología del castillo, que se ubica en los años 936-954, el cual coincide con las dataciones radiocarbónicas más antiguas del yacimiento (AIESTARAN *et al*, 2020). Dicha moneda se recuperó en un nivel plenomedieval de las estancias del norte; y las demás se reparten entre distintos niveles bajomedievales de la torre del homenaje, el patio de armas y las estancias del sur. Asimismo, es subrayable que no haya ejemplares más recientes que 1494, año del desmoche del castillo por los últimos soberanos del Reino de Navarra, Catalina de Foix y Juan de Albret (Fig. 25).

El 84,2% de los ejemplares hallados corresponden a monedas menudas de mediados

del siglo XV, época de gran inestabilidad provocada por la guerra civil que asoló el Reino. Descrita como de anarquía monetaria (Ibáñez 1998), las monedas circulan por su metal módulo y peso, independientemente de su lugar de acuñación, tal y como se mostró en el caso de la villa de Rada (TABAR e IBÁÑEZ, 1994; IBÁÑEZ y TABAR, 2001). Es entonces cuando Irulegi fue una fortaleza concurrida por soldados de ambos bandos, por lo que puede guardar relación con el elevado número de hallazgos monetales del siglo XV.

#### 4.4. Elementos de ostentación

Se han incluido en esta clasificación los adornos, las cerámicas de servicio y dos elementos de marfil.

Entre los elementos cerámicos únicamente tres fragmentos hallados en los niveles bajomedievales de la primera estancia del sur componen este grupo. Se trata de un plato y una forma abierta, ambos esmaltados, realizados a torno rápido y con decoración en verde y manganeso en un caso, y únicamente en verde en el segundo. Su escasez se explica porque el castillo de Irulegi se desmocha cuando comienza a generalizarse el uso de la vajilla de mesa esmaltada.

Los elementos metálicos que se incluyen como adornos son dos hebillas de cinturón, un elemento de anclaje, dos adornos de correas o vestimenta, un anillo y un broche (Fig. 26). Estos elementos hallados en su mayoría en los niveles bajomedievales de la torre del homenaje pudieron ser transmitidos de generación en generación por su naturaleza personal.

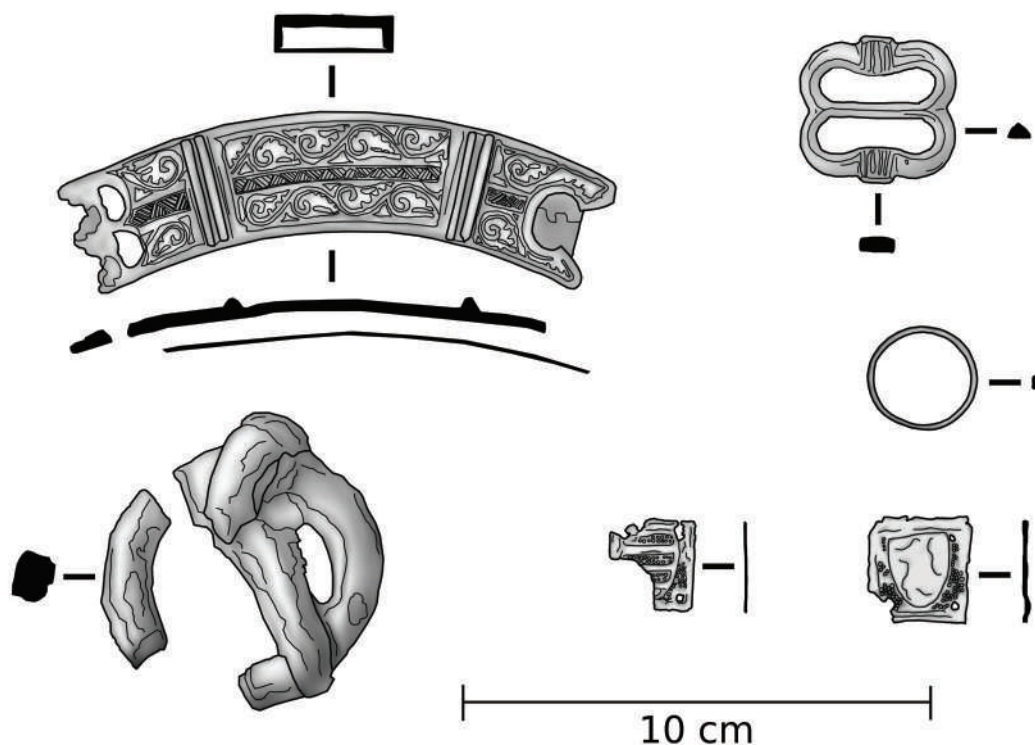
El anillo es de aleación de cobre y de tipología antigua. El broche de sección cuadrangular es de hierro y se conserva mal. Su cronología estratigráfica lo sitúa en el siglo XV, con numerosos paralelos en un amplio territorio. Por otro lado, se han recuperado varios adornos de correas o vestimenta, típicos de la soldadesca (DEMIANS D'ARCHIMBAUD, 1981: 482-483; PADILLA, 2002; BELLI, 2003: 418; BALLARIN, 2007: 131; ÁLVARO y TRAVÉ, 2019).



**Fig. 25.** *Materiales numismáticos medievales de Irulegi / Medieval numismatic materials of Irulegi.*

En cuanto al elemento de anclaje, destaca su ornamentación (sigla 19/10.1002.34). La pieza de aleación de cobre tiene una doble curvatura y su morfología es estrecha, hueca y alargada (2,5 cm de anchura, 0,85 cm de grosor y 11,5 cm de largura), como para pasar una correa en su interior. Podría tratarse de un posible tahalí que iría articulado por sus dos extremidades. En el extremo izquierdo parece que el sistema de engarce fuera mediante remaches, pero en el derecho tiene un rebaje circular, posiblemente para engarzar un botón que iría anclado a la vaina de la

espada (Fig. 27). Tiene dos bandas de decoración de esmalte pintado con motivos de zarcillos o palmetas angulosas y en el centro una banda nielada de tonalidad plateada. La pieza está formada mediante la unión de dos placas, una única placa de 3 mm de grosor que comprende las partes superiores y laterales, y la placa inferior de 1 mm de grosor. Puede considerarse de lujo, de ostentación, de prestigio y riqueza. Se ha hallado el fragmento de un elemento similar, en un contexto parecido, en el castillo de Amaiur (AGIRRE-MAULEON, 2017a).



**Fig. 26.** Adornos hallados en Irulegi / Ornaments founded in Irulegi.



**Fig. 27.** Imagen del elemento 19/10.1002.34 / Image of element 19/10.1002.34.

En cuando a las dos hebillas comunes de aleación de cobre, la mejor conservada tiene una anchura y largura de 3,5 cm. Ambas pudieron utilizarse como cierre de correas o bolsas (GONZÁLEZ, 2011: 366) y se conocen abundantes paralelos bajomedievales (BELLI, 2003: 421; ORTEGA *et al.*, 2013: 153).

Finalmente, es destacable la presencia de dos objetos fabricados sobre marfil (Fig. 28), hallados en contextos estratigráficos de desmoche. El primero ha sido hallado en la primera estancia del sur (sigla 19/11.1020.811) y fue extraído de una rodaja transversal de una defensa de elefante. Es un fragmento de





**Fig. 28.** Piezas de marfil halladas en el castillo de Irulegi / Pieces of ivory founded in the castle of Irulegi.

una placa circular torneada, con perforación en rosca en el centro, decorada con círculos concéntricos y motivos geométricos. Los círculos concéntricos forman una serie de frisos rellenos de motivos geométricos (cuadrados, líneas, dientes de sierra) o lisos, pero de perfil convexo o cóncavo. El trabajo se ha realizado moldeando la silueta de los frisos mediante torno y gubia y, posteriormente, la decoración geométrica por técnica excisa. La cara ventral es lisa, está regularizada y muestra marcas del trabajo a torno (leves círculos concéntricos). La pieza incompleta formaría un disco de al menos 110 mm de diámetro.

El segundo elemento fue hallado en las estancias del norte y es una pieza de marfil (sigla 19/08.1002.1337) en forma de T, extraída de una tableta radial de una defensa de

elefante. La arista superior presenta una serie de surcos aserrados, cuatro parejas de surcos en diagonal en direcciones opuestas en forma de “v” invertida, separadas a intervalos regulares, en los que hay otros cuatro surcos transversales más someros. Presenta un acabado muy cuidado, con las superficies alisadas y parece que con pulido de uso en las incisiones. Desconocemos cuál pudiera ser su función o utilidad, pero por su morfología pudiera tratarse de un puente de un instrumento musical de cuerda.

El marfil es un material noble y escaso, reservado principalmente para objetos suntuosos o religiosos. Por ello es muy reseñable la presencia de dos objetos de este material de alto valor simbólico y económico, a todas luces importados, en la fortaleza de Irulegi.

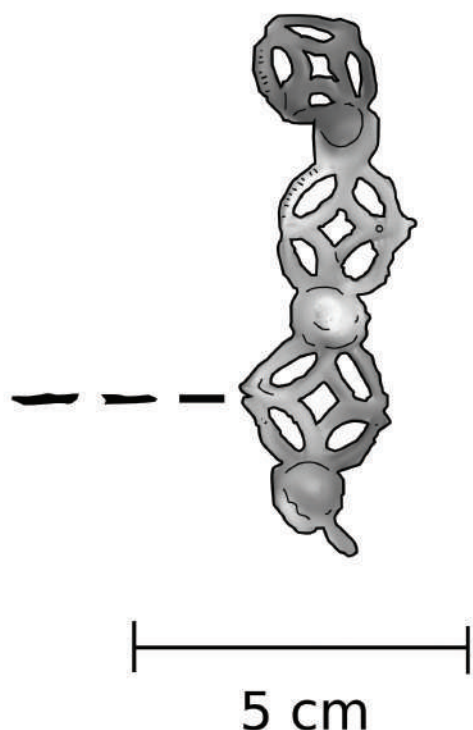
Entre las piedras en las que se asentaba el altar de la capilla se encontró un elemento singular, un adorno con perforaciones laterales para su fijación en una caja de madera de pequeñas dimensiones utilizada, quizás, en actos religiosos (Fig. 29). Ubicado bajo el altar, este tipo de cajitas solía albergar los restos que consagraban el espacio religioso. Crono-tipo-lógicamente señala un periodo altomedieval o plenomedieval (BELLI, 2003; ERMETTI, SACCO y VONA, 2008). Paralelos regionales de estos adornos repujados y sobredorados de carácter seriado se han hallado también en el castillo de Mendikute (ÁLVARO y TRAVÉ, 2019).

#### 4.5. El ocio en el castillo de Irulegi

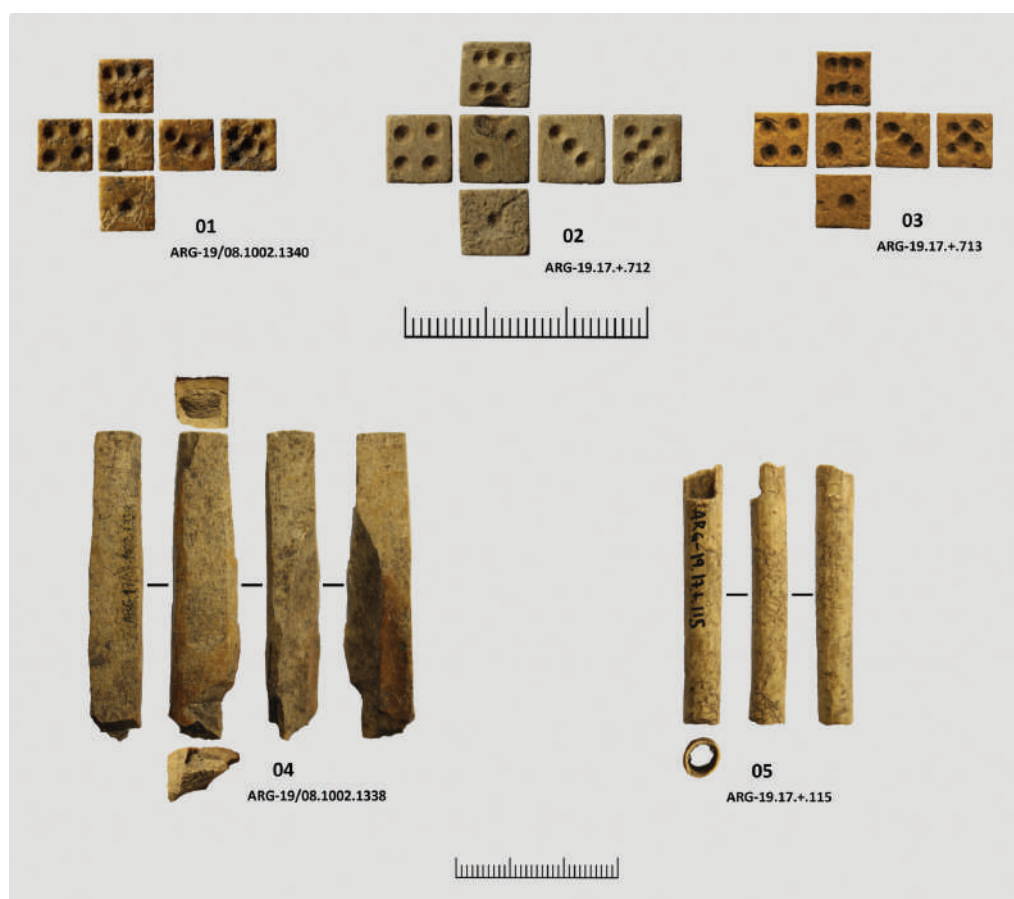
Los registros materiales del yacimiento se completan con algunos elementos que pueden relacionarse con actividades de ocio. Entre estos destacan los tres dados completos

de forma cúbica, dos de ellos hallados entre el enlosado del vestíbulo y el último en el nivel contiguo de las estancias del norte, extraídos probablemente de un metápodo de *Bos taurus*. La disposición de las numeraciones corresponde a la forma “clásica” de caras opuestas que suman 7 (1-6/2-5/3-4) y, en cuanto a la orientación de las marcas, se corresponden con el modelo n.º 7 de Poplin (2011). Junto a estos datos se ha hallado una matriz para su fabricación (Fig. 30.1-4). Son objetos representativos de las actividades de distracción de la soldadesca de las fortalezas medievales, que emplean los largos tiempos muertos de descanso para el juego (ÁLVARO *et al.*, 2017: 274).

Se han recuperado dados de las mismas características en los castillos roqueros de Mendikute (Albiztur), Ausa (Zaldibia) o Jentilbaratza (Ataun) en Gipuzkoa, donde además había evidencias de toda la cadena de producción (ARRESE, 2010; ÁLVARO *et al.*, 2017;



**Fig. 29.** Elemento de decoración hallado entre las piedras de la base del altar de Irulegi / Element of decoration found between the stones of the base of the altar of Irulegi.



**Fig. 30.** Dados, matriz y posible silbato hallados en el castillo de Irulegi / Dice, matrix and possible whistle found in the castle of Irulegi.

ÁLVARO y TRAVÉ, 2019). En el castillo navarro de Gorriti también se han documentado elementos de todas las fases de producción, pero ningún dado (ZABALA, 2003).

A la misma categoría de ocio podría corresponder un posible silbato fabricado sobre una ulna de ave (posiblemente *Ansar ansar*) hallado sobre el enlosado del patio de armas (Fig. 23.5), ya que así se describen ejemplares medievales de características casi idénticas en Inglaterra (LEAF, 2008: 117).

## 5. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han presentado y discutido distintos restos arqueológicos que retratan la sociedad feudal de un centro de poder en el corazón del Reino de Navarra desde

finales del siglo XI a 1494. Su principal función era la de control y defensa del territorio, por lo que abundan los elementos bélicos (puntas de flecha y de ballesta), cuyos efectivos aumentan debido a las guerras de finales del siglo XIV y a la guerra civil del siglo XV. Además, hay un escaso pero representativo número de elementos numismáticos que pueden proceder de pérdidas casuales de los soldados durante las refriegas o por otras razones.

Pero, más allá de las actividades bélicas, en Irulegi se han documentado objetos (principalmente, dos elementos de marfil) poco comunes en las caracterizaciones habituales de los materiales arqueológicos de los castillos medievales, signo de cierta ostentación, y relacionados con el ocio y/o la religión. Este hecho invita a reforzar la idea de que Irulegi fue un castillo neurálgico, entre otras razones por

su proximidad a la capital del Reino. Es posible también que elementos de ostentación como los presentados no hayan aparecido en otros castillos medievales, precisamente porque, dado su valor, hubieran sido recogidos antes de su abandono y que los de Irulegi estuvieran abandonados por su deterioro en las fechas del desmantelamiento.

Finalmente, hay que señalar que se han obtenido datos interesantes sobre la vida cotidiana, como los referentes a la alimentación de base animal de los habitantes del castillo. El patrón de aprovechamiento pecuario en las tres cabañas principales parece de tipo mixto, con algunos individuos de origen foráneo sacrificados para el consumo directo de carne, junto a otros conservados hasta edades avanzadas para la obtención de productos secundarios. En cuanto a la agricultura, se observa que era una actividad complementaria. Por otra parte, se ha atestiguado que, para las actividades de mantenimiento, cocinado y consumo de víveres se utilizaban recipientes cerámicos comunes durante toda su ocupación.

En general, se puede apreciar que los registros materiales coinciden con los datos obtenidos desde la arquitectura y las fuentes escritas, en cuanto a los aspectos previamente señalados.

Este tipo de trabajos centrados en el estudio de los distintos materiales recuperados en un yacimiento son fundamentales a la hora de avanzar en el conocimiento, tanto de los mismos materiales, como de los yacimientos excavados. Por desgracia, aún no contamos con grandes síntesis de referencia para el entorno de lo que fuera el Reino de Navarra que faciliten el trabajo de los especialistas.

Es cierto que el número de excavaciones que se realizan aumenta cada año, pero, sin embargo, la mayor parte de ellas quedan inéditas y es muy escaso el número de ocasiones en las que salen a la luz, y aún más los casos en los que estas memorias incluyen un apartado dedicado al estudio de los materiales.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AGIRRE-MAULEON, J., (2017a). *Memoria arqueológica del Castillo de Amaur. Sociedad de Ciencias Aranzadi*, sin publicar.
- AGIRRE-MAULEON, J., (2017b). "Castillo de Beloaga". *Arkeoikuska: Investigación Arqueológica*, 2017, 389-390.
- AIESTARAN, M.; BUCES, J.; RUIZ-GONZÁLEZ, D.; PONCE-ANTÓN, G.; PESCADOR, A.; MORAZA, A.; SESMA, J.; GARCÍA, J.; MUJICA-ALUSTIZA, J. A. y AGIRRE-MAULEON, J., (2020). Origen y desarrollo del Castillo de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra). Periodización y arquitectura de una fortaleza medieval en el prepireneo. *Munibe*, 71, 207-223. <https://doi.org/10.21630/maa.2020.71.16>
- ÁLVARO, K. y TRAVÉ, E., (2019). "Los materiales arqueológicos de la fortaleza de Mendikute, Gipuzkoa (s. XII-XIV): elementos para el estudio de la vida cotidiana en un asentamiento militar." *Munibe*, 70: 319-334. <https://doi.org/10.21630/maa.2019.70.09>
- ÁLVARO, K.; TRAVÉ, E. y LÓPEZ, D., (2017). "Los dados de Ausa y Mendikute (s. XIII-XIV): La elaboración de objetos lúdicos en hueso en algunas fortificaciones medievales del territorio guipuzcoano." *Munibe*, 68: 273-288. <https://doi.org/10.21630/maa.2017.68.12>
- AMBLAS, O., MOLERA, J., y OLLICH, I., (2008). "Estudio arqueometalúrgico: La herrería medieval de l'Esquerda, siglos XII-XIII dc (Roda de Ter, Catalunya)", *VI Congreso Ibérico de Arqueometría*, 500-509.
- ARCELIN P. y TUFFREAU-LIBRE M., (1998). "La quantification des céramiques. Conditions et protocole", In *Actes de la Table Ronde du Centre Archéologique Européen du Mont Beuvray* (Glux-en-Glenne 1998), Bibracte 2.
- ARRESE, A., (2010). "Jentilbaratza gotorlekua / Fortaleza de Jentilbaratza". *Arkeoikuska. Investigación Arqueológica*, 2009, 336-337.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA CAMINO, I., (2013). *Erakusketak. Baskonia, bitarteko lurra. Hileta-errituak mugan, Bizkaiko eta Arabako Foru Aldundiak: Gasteiz eta Bilbo*.
- AZNAR, J., (2016). *La cerámica medieval de Estella. Siglos IX-XV*. Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
- BALLARIN, C., (2007). "L'Habitat de Naux à Colayrac-Saint-Cirq (Lot-et-Garonne): Une maison forte de bourgeois?", *Archéologie Médiévale*, 37, 111-145.
- BAYROU, L., (1990-1991). "L'Eglise Sainte-Marie de Peyrepertuse (Château de Peyrepertuse, Commune de Duilhac-sous-Peyrepertuse)." *Les fouilles archéologiques, Archéologie Du Midi Médiéval*, VIII-IX, 39-98. <https://doi.org/10.3406/amime.1990.1204>
- BIENES, J.J. y SOLA, O., (2015). "La torre mayor del castillo de Ablitas. Marcas de cantería". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 27, 257-268.
- BINFORD, L., (1981). *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. Orlando: Academic Press.
- BELLI, M., (2003). "I Metalli, In Bianchi, G. (ed.), Campiglia. Un castello e il suo territorio." *I. Ricerca storica. II. Indagine archeologica*, All'Insegna del Giglio: Firenze, 414-437.
- BUCES, J.; MORAZA, A.; AGIRRE, J.; PESCADOR, A. y LEGORBURU, M., (2013). "Un enclave estratégico en la Cuenca de Pamplona: el castillo medieval de Irulegi (Lakidain, Navarra). Balance de los



- trabajos arqueológicos (2007-2012)." *Trabajos de Arqueología Navarra*, 25, 143-167.
- CASTAÑOS, P. y CASTAÑOS, J., (2008): "Estudio de la fauna del yacimiento medieval de Desolado de Rada (Navarra)". *Kobie*, 27, 205-230.
- CASTAÑOS, P. y CASTAÑOS, J., (2017a). "Restos de fauna del castillo de Amaur", Sociedad de Ciencias Aranzadi, inédito.
- CASTAÑOS, P. y CASTAÑOS, J., (2017b). "Estudio arqueozoológico de la fauna del castillo de Unzueta (Orozko, Bizkaia)". *Kobie*, 35, 183-196.
- CASTAÑOS, P. y CASTAÑOS, J., (2018). "Restos de fauna del castillo de Ereño," inédito.
- CASTAÑOS, P.; CASTAÑOS, J. y SÁENZ DE URTURI, P., (2012). "Arqueozoología de yacimientos bajomedievales y modernos del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz (Alava)". *Kobie*, 31, 227-246.
- CASTAÑOS, P. y CASTAÑOS, J., (2013). "Arqueozoología de la intervención en Correría 108 (primera muralla) del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz (Alava)". *Kobie*, 32, 267-284.
- CAYÓN, A., CAYÓN, C. y CAYÓN, J., (2005). *Las monedas españolas. I. Del tremis al euro. Edades Antigua y Moderna (I)*. J. R. Cayón, Madrid.
- CLARK, J., (2004). *The medieval horse and its equipment c.1150-c.1450*, Museum of London: London.
- CRUSAFONT, M., (1992). *Acuñaciones de la Corona Catalano-Aragonesa y de los Reinos de Aragón y Navarra. Medioevo y tránsito a la Edad Moderna*. Vico y Segarra.
- DEL OLMO, M., (2014). "Intervenciones en el castillo de Santacara", en *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 175-178, 111-116.
- DE LUCA, D., (2004). "Le armi da tiro nella rocca di Campiglia Maritima. frecce per arco e dardi per balestra", en BIANCHI, G. (coord.): *Campiglia: un castello e il suo territorio (Vol. 2)*. Indagine archeologica, All'Insegna del Giglio: Firenze, 397-413.
- DE LUCA, D. y FARINELLI, R. (2002). "Archi e balestre. Un approccio storico-archeologico alle armi da tiro nella Toscana meridionale (secc. XIII-XIV)". *Archeologia Medievale*, XXIX, 455-487.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., (1981). "Mobilier et activités quotidiennes", *Les fouilles de Rougiers*, Editions du C.N.R.S: Paris, 405-428.
- DRIESCH, A.V.D., (1976). *Das Vermessen von Tierknochen aus vor und frühgeschichtliche Siedlung*. München.
- ERMETI, A. L.; SACCO, D. y VONA, S., (2008). "Il castello di Monte Copiolo nel Montefeltro (Marche, PU). Le prime sei campagne di scavo (2002-2007), una sintesi", *Archeologia Medievale*, XXXV, 151-173.
- ESCALINI, M., 2004. "Corazzine e bacineti dalla Rocca di Campiglia", en BIANCHI, G. (coord.): *Campiglia: un castello e il suo territorio (Vol. 2)*, All'Insegna del Giglio: Firenze, 382-396.
- ESCRIBANO, S., (2014). *Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (siglos XIV al XVII)*. Tesis doctoral, UPV-EHU, Vitoria-Gasteiz.
- FERRARO, J. y SALGADO, J., (1978). *Livro das moedas de Portugal. Book of the coins of Portugal*. Braga, Lisboa.
- GAMBARO, L., (1985). "Catalogo dei materiali metallici", en BOATO, A. et al. (ed.): *Scavo dell'area est del villaggio abbandonato di Monte Zignago: Zignago 4*, *Archeologia Medievale*, XVII, 385-407.
- GONZÁLEZ, M., (2011). *Los usos del metal en la Edad Media. Análisis de su proyección en la vida cotidiana*, Universidad de León: León.
- GONZÁLEZ, M., (2014). "Cornatel (León): Un castillo bajomedieval berciano y los utensilios metálicos recuperados en sus excavaciones," *Medievalismo*, 24 (9), 171-212.
- GOODALL, I. H., (2011). *Ironwork in medieval Britain. An archaeological study*, The society for medieval archaeology monograph 31: London.
- GRAU, I., (2009). "Ganadería en la Alta Edad Media. Estudio comparativo de los yacimientos alaveses de Zornotegi, Zaballa y Salvatierra-Agurain". *Munibe*, 60, 253-280.
- GRAU, I.; ALBARELLA, U. y QUIRÓS, J. A., (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology in the Basque Country: Meat supply and consumption." *Quaternary International*, 399, 1-12.
- GUTIÉRREZ, J. A., (2003). *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio*, VPT editorial: Gijón.
- IBAÑEZ, M. (1998). *Circulación de moneda extranjera en Navarra durante la Edad Media según las fuentes arqueológicas y documentales*. SEHN (ed.), *Mito y realidad en la historia de Navarra*, II. Pamplona, 179-190.
- IBAÑEZ, M. y TABAR, I., (2001). *La moneda en Navarra. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Navarra, 31 de mayo -25 noviembre de 2001*. Gobierno de Navarra.
- IZQUIERDO, R., (2008). *La cultura material en la Edad Media. Perspectivas desde la arqueología*, Universidad de Granada: Granada.
- JESSOP, O., (1996). "A new artefact typology for the study of Medieval Arrowheads," *Medieval Archaeology*, 40, 192-205. <https://doi.org/10.1080/00766097.1996.11735601>
- JOSUÉ, C. Y TABAR, I., (1988). "Cerámica medieval navarra I. Producción no vidriada." *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 273-318.
- LEAF, H. (2008). *English Medieval Bone Flutes, c. 450 to c. 1550 AD*. Tesis doctoral. University College London (UCL).
- MANSILLA, R., (2012). "Los metales del yacimineto de Zaballa", en QUIROS DEL CASTILLO, J. A. (dir.): *Arqueología del campesinado medieval: la Aldea de Zaballa*, EHU/UPV: Zarautz, 300-335.
- MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA J., (1982). "Alimentación de origen animal de los habitantes del castillo de Aizorrotz (Escoriaza, Guipúzcoa)." *Munibe*, 33, 199-229.
- MARTINENA, J. J., (1994). *Castillos Reales de Navarra (siglos XII al XVI)*, Gobierno de Navarra: Pamplona.
- MARTINENA, J. J., (2017). "El castillo de Irulegi". *Zangozarra*. 21, 40-65.
- OAKESHOT, E., (1991). *Records of the Medieval Sword*, Boydell Press.

ORTEGA, J. R. y ESQUEMBRE, M. A., (2011). "Campesinos, artesanos y soldados del castillo de la Torre Grossa durante el medievo. Su instrumental de hierro," en AZUAR RUIZ, R. (ed.): *Xixona, Clau del Regne: arqueología de la conquista: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (siglos XII-XV)*, MARQ: Xixona, 67-85.

ORTEGA, J.R; REINA, I.; MARTÍNEZ, G. y ESQUEMBRE, M. (2013). *Castellum y Raval del Aljau (Aspe, Alicante). Su recuperación tras siglos de silencio*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert: Alicante.

PADILLA, J. I., (2002). "Fortaleza medieval de Ausa Gaztelu (Zaldibia): IV Campaña", *Arkeoikuska: Investigación Arqueológica*, 123-127.

PÉREZ-RAMALLO, P., (2021). *Pilgrimage to Santiago de Compostela: Osteological and Biomolecular analysis of medieval individuals*. Tesis Doctoral. UPV-EHU.

POPLIN, F., (2011). "Numération et orientation des dés antiques et médiévaux." *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 2004-2005: 51-65. <https://doi.org/10.3406/bsnaf.2011.10838>

QUIRÓS, J. A. y TEJADO, J. M. (eds.), (2012). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. UPV-EHU, Gasteiz.

RAMOS, M., (2000). "La frontera occidental del reino de Navarra en 1200: la perspectiva arqueológica." *Eusko Ikaskuntzen Nazioarteko Aldizkaria*, 45, 2, 495-538.

RAMOS, M., (2012). "Los castillos altomedievales en Navarra (450-1000)". en QUIRÓS, J. A. y TEJADO, J. M. (eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. UPV-EHU, Gasteiz. 145-162.

SOLAUN J. L., (2005). *Erdi aroko zeramika Euskal Herrian (VIII.-XIII. mendeak). La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.

SANCHO I PLANAS, M., (1992). *Utilaje agrario en la Cataluña medieval (s.X-XV), I. Jornadas Internacionales sobre Tecnología Agraria Tradicional*, Museo Nacional del Pueblo Español: Madrid, 109-118.

SARASOLA, N. y MORAZA, A., (2011). *Erdi Aroko arkeologia Gipuzkoan*, Gipuzkoako Foru Aldundia: Donostia.

SERDON, V., (2005). *Les armes du diable. Arcs et arbaletes au Moyen Age*. PUR, Rennes.

SOLER, A., (1993). *La evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y Al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Servicio de Publicaciones del E.M.E.: Madrid.

STINER, M. C., (1991). "Food Procurement and Transport by Human and Non-Human Predators." *Journal of Archaeological Science* 18, 455-482. [https://doi.org/10.1016/0305-4403\(91\)90038-Q](https://doi.org/10.1016/0305-4403(91)90038-Q)

TABAR, I., (1991-1992). "Puntas de lanza de época medieval procedentes de Rada", *Cuadernos de Arqueología Navarra*, 10, 381-388.

TABAR, I. E IBAÑEZ, M., (1994). "Hallazgos monetarios en el desolado de Rada (Navarra)". *Gac Numism*, 114, 67-73.

ZABALA, L. (ed.), (2003). *El castillo de Gorriti. Un pueblo recupera su memoria*. Concejo de Gorriti: Basauri.

## 7. ANEXOS

**Tabla I: Descripción de unidades estratigráficas de Irulegi /  
Description of the stratigraphic units of Irulegi.**

UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	CRONOLOGÍA
1001	Depósito	Depósito	Superficial	1002	Bajomedieval
1002	Depósito	Derrumbe	1001	1138	Bajomedieval
1003	Depósito	Nivel de arcilla compacta bajo el enlosado	1190	1005	Bajomedieval
1004	Roca natural	Roca de calcarenita	1130, 4035	Ninguno	Triásico
1005	Depósito	Nivel de tierra compacta con pequeños fragmentos de piedra	1003	1140	Bajomedieval
1006	Depósito	Nivel de tierra de tonalidad marrón con inclusiones de carbón	1005	1004	Edad del hierro
1010	Depósito	Relleno que colmataba el perímetro interior de la torre principal	1001	1011	Bajomedieval
1011	Depósito	Arcilla compacta con zonas de quemado y materiales constructivos	1010	1012, 1123	Bajomedieval

(continúa)

UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	CRONOLOGÍA
1012	Depósito	Nivel de argamasa húmeda	1011	1013	Bajomedieval
1013	Depósito	Nivel de arcilla marrón	1012	1014	Bajomedieval
1014	Depósito	Relleno de tierra muy suelta	1013	1015	Plenomedieval
1015	Depósito	Relleno de tierra muy compacta	1014, 1016	1004	Plenomedieval
1016	Depósito	Relleno de tierra suelta	1123	1015	Plenomedieval
1020	Depósito	Nivel de arcilla compacta	1002	1021, 1123, 1124, 1121, 1125	Bajomedieval
1021	Depósito	Nivel de argamasa de la estancia sur I	1020	1022	Bajomedieval
1022	Depósito	Relleno de arcilla de preparación	1021	1023, 1127	Bajomedieval
1023	Depósito	Nivel de argamasa	1022	1025	Plenomedieval
1024	Depósito	Nivel de arcilla rojiza	1127	1025, 1126	Plenomedieval
1025	Depósito	Nivel carbonoso	1023	1026	Plenomedieval
1026	Depósito	Nivel de tierra suelta con cascajos y fragmentos de cerámica	1025	1028	Plenomedieval
1027	Depósito	Nivel de arcilla compacta de tonalidad amarillenta	1029	1028	Plenomedieval
1028	Depósito	Nivel de arcilla intercalada con gran cantidad de cascajos	1021, 1026, 1027	1029	Plenomedieval
1029	Depósito	Nivel de argamasa	1128	1027	Plenomedieval
1030	Depósito	Nivel de derribo que colmata el aljibe	1138	1131	Plenomedieval
1101	Estructura	Enlosado del castillo	1002	1102, 1103	Bajomedieval
1102	Estructura	Muro interno del recinto superior amurallado	1101	1104	Bajomedieval
1102	Estructura	Muro interno	1002	1101	Plenomedieval
1103	Estructura	Murete de aparejo irregular	1101	1191	Bajomedieval
1104	Estructura	Murete de aparejo irregular	1102, 1103	1191	Bajomedieval
1120	Estructura	Torreta sur	1140	1121, 1122	Plenomedieval
1121	Estructura	Saetera oeste	1020	1022	Bajomedieval
1121	Estructura	Saetera oeste	1120	4035	Plenomedieval
1122	Estructura	Saetera este	1120	4035	Plenomedieval
1123	Depósito	Nivel de argamasa de la estancia sur I.	1020	1022	Bajomedieval
1123	Estructura	Muro de la estancia sur	4008	4009	Bajomedieval
1123	Estructura	Murete interno	1011	1016	Plenomedieval
1124	Depósito	Nivel de arcilla rojiza	1020	1022	Bajomedieval

(continúa)

UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	CRONOLOGÍA
1125	Estructura	Acceso cegado	1020	1022	Bajomedieval
1126	Estructura	Murete de aparejo regular	1024	1128	Plenomedieval
1127	Estructura	Supuesto resto de estructura formada por tres grandes bloques	1022	1024	Plenomedieval
1128	Estructura	Losas de piedra	1126	1029	Plenomedieval
1129	Estructura	Solera de la torreta	1028	1004	Plenomedieval
1130	Negativo	Agujero del aljibe	1132	1004	Plenomedieval
1131	Estructura	Paredes de ladrillo del aljibe	1030	1137	Plenomedieval
1132	Estructura	Sillares del aljibe	1137	1133	Plenomedieval
1133	Estructura	Ménsula del aljibe	1132	1134	Plenomedieval
1134	Estructura	Ménsula del aljibe	1133	1135	Plenomedieval
1135	Estructura	Ménsula del aljibe	1134	1136	Plenomedieval
1136	Estructura	Ménsula del aljibe	1135	1131	Plenomedieval
1137	Estructura	Acceso escalonado del aljibe	1131	1132	Plenomedieval
1138	Estructura	Recerco exterior de piedra del aljibe	102	1030	Plenomedieval
1139	Negativo	Hueco habilitado en el extremo sureste de la base del aljibe	1131	1132	Plenomedieval
1140	Estructura	Murallas perimetrales del recinto superior amurallado	1002	1150	Plenomedieval
1150	Estructura	Ábside de la capilla	1140	1212	Plenomedieval
1150	Estructura	Torreta sureste	1140	Ninguno	Plenomedieval
1170	Estructura	Torreta del suroeste	1140	1171, 1172	Plenomedieval
1171	Estructura	Saetera sur	1170	4035	Plenomedieval
1172	Estructura	Saetera norte	1170	4035	Plenomedieval
1180	Estructura	Torreta noroeste	1140	1181	Plenomedieval
1181	Estructura	Saetera oeste	1180	4035	Plenomedieval
1190	Estructura	Recinto interior	1191	1003	Bajomedieval
1191	Estructura	Acceso del muro interno	1104	1190	Bajomedieval
1212	Estructura	Muro de cierre de la capilla	1150	1215	Plenomedieval
1213	Estructura	Nivel de argamasa de la capilla	1216	1214	Plenomedieval
1214	Estructura	Nivel de tierra compacta con pequeños fragmentos de piedra.	1213	4035	Plenomedieval
1215	Estructura	Estructura de separación de la nave	1212	1216	Plenomedieval
1216	Estructura	Base del altar de la capilla	1215	1213	Plenomedieval
2001	Depósito	Igual a 1001	Superficial	2110, 1002	Bajomedieval

(continúa)



UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	CRONOLOGÍA
2110	Estructura	Falsabraga	2001	4035	Bajomedieval
2501	Estructura	Nivel de mortero de cal sobre la que se asienta la muralla principal	1140	1004	Bajomedieval
4002	Depósito	Depósito limo-arenoso	1002	4011, 4004, 4003	Bajomedieval
4003	Depósito	Solera de argamasa de color amarillenta	4002	4054	Bajomedieval
4004	Negativo	Unidad negativa de agujero de poste	4002	4005	Plenomedieval
4005	Depósito	Relleno de agujero de poste	4004	4028, 4026	Plenomedieval
4008	Estructura	Base de sillares colocados en seco	4011	1123	Bajomedieval
4009	Depósito	Arcilla limpia de color gris claro	1123	4019	Bajomedieval
4011	Depósito	Solera de argamasa de color amarillento	4002	4008	Bajomedieval
4015	Depósito	Tierra arcillosa rubefactada de color rojo-granate	4022	4018	Plenomedieval
4016	Estructura	Lajas de calcarenita que cierran el horno	4017	4023	Plenomedieval
4017	Estructura	Ripios y lajas pequeñas del horno	4018	4016	Plenomedieval
4018	Estructura	Lajas pequeñas fragmentadas y rubefactadas del horno	4015	4017	Plenomedieval
4019	Depósito	Depósito lomo-arcilloso con abundante carbón	4009	4020	Plenomedieval
4020	Estructura	Lajas de calcarenita entre el sedimento carbonoso del horno	4019	4021	Plenomedieval
4021	Depósito	Depósito de arena compacta y limpia	4020	4022	Plenomedieval
4022	Depósito	Tierra limosa de color oscuro y abundante carbón	4021	4015	Plenomedieval
4023	Depósito	Nivel de arena bioclástica	4016	4024	Plenomedieval
4024	Depósito	Nivel de arena compactada y concrecionada	4023	4029	Plenomedieval
4026	Depósito	Nivel de arcilla rubefactada	4005	4033	Plenomedieval
4028	Depósito	Nivel de arcilla beige	4005	4033	Plenomedieval
4029	Depósito	Arena húmeda y abundantes cantos rodados	4024	4030	Plenomedieval

(continúa)

UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	CRONOLOGÍA
4030	Depósito	Nivel arcilloso-limoso	4029	1140	Plenomedieval
4031	Estructura	Laja de delimitación en la estancia sur II	4033	4032	Plenomedieval
4032	Negativo	Corte en la roca natural para delimitar la estancia sur II	4031	1140	Plenomedieval
4033	Estructura	Paquete de yeso de la estancia sur II	4028, 4026	4031	Plenomedieval
4034	Estructura	Gozne de la entrada principal del noroeste	1002	4056	Plenomedieval
4035	Estructura	Tierra entre las piedras de la base del altar	1214	1004	Plenomedieval
4036	Depósito	Tierra limosa no muy compacta y muy orgánica	1002	4053	Plenomedieval
4050	Estructura	Estructura circular del ámbito del noroeste	1002	4051	Bajomedieval
4051	Depósito	Arcilla compacta de color marrón anaranjado que aparece rubefactada	4050	1004	Bajomedieval
4052	Estructura	Losa de calcarenita	1002	4053	Bajomedieval
4053	Estructura	Murete interno de la zona noroeste	4036	1004	Plenomedieval
4054	Estructura	Muro interior que delimita el patio de armas	4003	1140	Bajomedieval
4054	Estructura	Murete interno del patio de armas	1101	1004	Plenomedieval
4056	Estructura	Posible cimentación de acceso del noroeste	4034	4035	Plenomedieval



# Nuevos estudios para el conocimiento del *Castell de Castalla* (Alicante, España): análisis de la malacofauna medieval

New studies for a better knowledge of the Castalla Castle (Alicante, Spain): analysis of the medieval malacofauna

Juan Antonio Mira Rico<sup>1</sup>, Carlos Martín Cantarino<sup>2</sup>, José Ramón Ortega Pérez<sup>3</sup>

**Recibido:** 07/01/21

**Aprobado:** 09/03/22

**Publicado:** 29/04/22

## RESUMEN

Entre 2009 y 2017 se ejecutó el *Proyecto de recuperación social del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla* (Alicante, España). Una de sus líneas fundamentales de trabajo fue el análisis de los materiales arqueológicos inéditos, caso, por ejemplo, de la malacofauna. El objetivo del presente artículo es profundizar en el conocimiento del castillo y de las gentes que lo habitaron entre los siglos XI y XV. Para ello, se ha determinado qué especies de moluscos se utilizaron y cuáles fueron sus categorías funcionales. En este sentido, en los contextos andalusí (siglo XI-1244) y cristiano (siglos XIV y XV) se han documentado ejemplares recolectados con propósitos bromatológicos, junto con otros recogidos con las tierras utilizadas en la construcción de distintos elementos del castillo. En este último grupo se han localizado especímenes empleados, posiblemente, con fines sonoros y de adorno.

**Palabras clave:** *Castell de Castalla*, Edad Media, malacofauna.

## ABSTRACT

The *Castalla Castle Heritage Site Social Regeneration Project* (Alicante, Spain) was carried out between 2009 and 2017. One of its fundamental lines of work was the analysis of unknown archaeological materials, such as that of malacofauna. This study is aimed to better know the castle and people who inhabited it between the 11<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> century. To do so, several species of molluscs have been determined to understand their functional categories. In this sense, there are some samples collected for bromatology purposes both in Andalusian (11<sup>th</sup> century-1244) and Christian (14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> century) contexts, as well as other samples used in the construction of different parts of the fortification or even with sound or decorative purposes.

**Keywords:** Castalla Castle, Middle Ages, malacofauna.

## INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se quieren dar a conocer los resultados del análisis de la malacofauna medieval procedente del *Castell de Castalla* (Alicante). El objetivo del mismo es profundizar en

el conocimiento del castillo y de las gentes que lo habitaron entre los siglos XI y XV. Y ello ha sido posible determinando qué especies de moluscos se utilizaron y cuáles fueron sus categorías funcionales en los contextos andalusí (siglo XI-1244) y cristiano (siglos XIV y XV).

1. Universitat Oberta de Catalunya. (jmirari@uoc.edu) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0840-7668>.

2. Universitat d'Alacant. (carlos.martin@ua.es) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6689-2668>.

3. ARPA Patrimonio. Alicante, España. (arpaoscu@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4823-9868>.

**Cómo citar:** Mira Rico, J. A., Martín Cantarino C., Ortega Pérez, J. R. (2022): Nuevos estudios para el conocimiento del *Castell de Castalla* (Alicante, España): análisis de la malacofauna medieval. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6009. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6009>





Esta investigación, además de sacar a la luz un conjunto de materiales arqueológicos inéditos, como ya se hizo en un trabajo anterior (MIRA *et alii*, 2017), es una contribución a los diferentes trabajos de malacología medieval ejecutados en diversos territorios históricos e hitos patrimoniales de la actual Comunidad Valenciana, caso del *Šarq al-Andalus* (AZUAR, 2015), la Rábida de Guardamar del Segura y el Moncayo (Guardamar del Segura) (MARTÍN, TORRES, 2011; MARTÍN, RICO, TORRES, 2014; RICO, MARTÍN, 1989) y Tossal de la Magdalena (Castelló de la Plana) (GARCÍA *et alii*, 2018); y de la península ibérica, como la ensenada de Bolonia (Tarifa) (BERNAL-CASASOLA *et alii*, 2015) y *Cacela Velha* (Vila Real de San António, Portugal) y *Castelo de Salir* (Loulé, Portugal) (VALENTE, MARTINS, 2015).

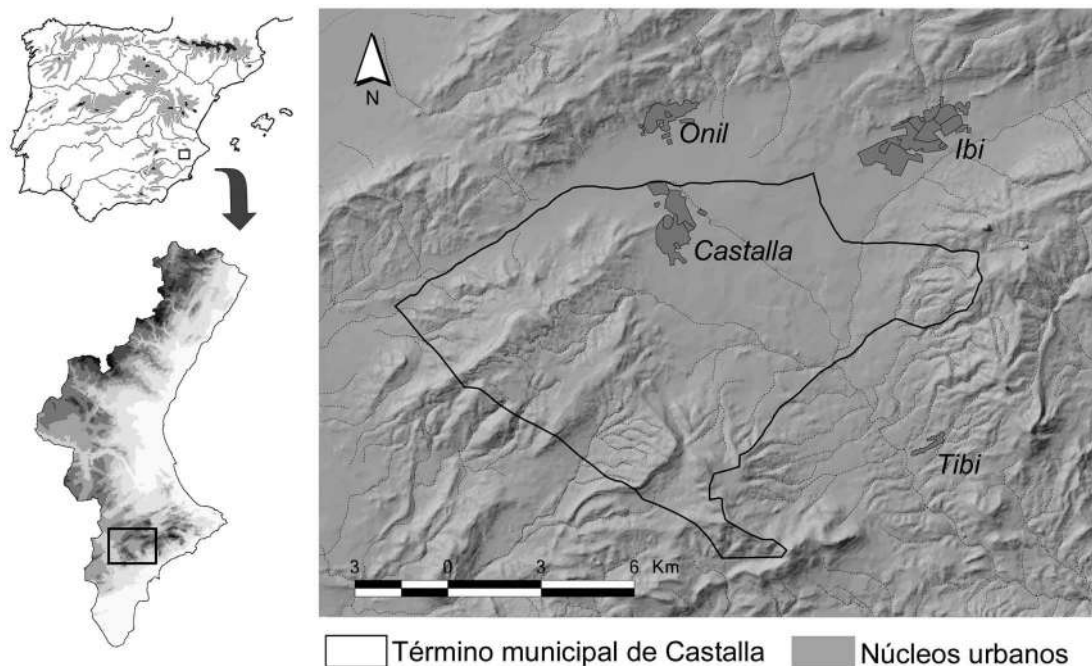
En este sentido, y a diferencia de otros períodos como la Prehistoria (GUTIÉRREZ, CUENCA, GONZÁLEZ, 2015; LUJÁN, 2016), este tipo de análisis todavía es escaso para los períodos históricos en general y la Edad Media en particular. Por ello, su realización aporta interesantes datos que no pueden ser obviados.

## EL CASTELL DE CASTALLA: UNA BREVE PRESENTACIÓN GEOHISTÓRICA

El *Castell de Castalla* se sitúa en el municipio homónimo, en un estratégico cerro a 780 msnm, al pie del cual se extiende el casco urbano, ubicado casi en el centro de la comarca natural de la llamada *Foia de Castalla* (fig. 1), al norte de la provincia de Alicante y en las coordenadas (Datum ETRS89) UTM X 702635 y UTM Y 4274687.

Por otro lado, se trata de un importante emplazamiento, con un perfecto control del territorio circundante y de las vías de acceso a la comarca, y próximo a buenas tierras de cultivo y recursos hidrológicos abundantes, que estuvo ocupado durante la Edad del Bronce (II milenio a.C.) y las épocas ibera y romana (siglos V a.C.-IV d.C.) (CERDÀ, 1994; GRAU, MORATALLA, 1999; VERDÚ, 2010).

La fortificación, estudiada en detalle en diferentes trabajos (MENÉNDEZ *et alii*, 2010; MIRA, ORTEGA, 2015), forma parte del *Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla*,

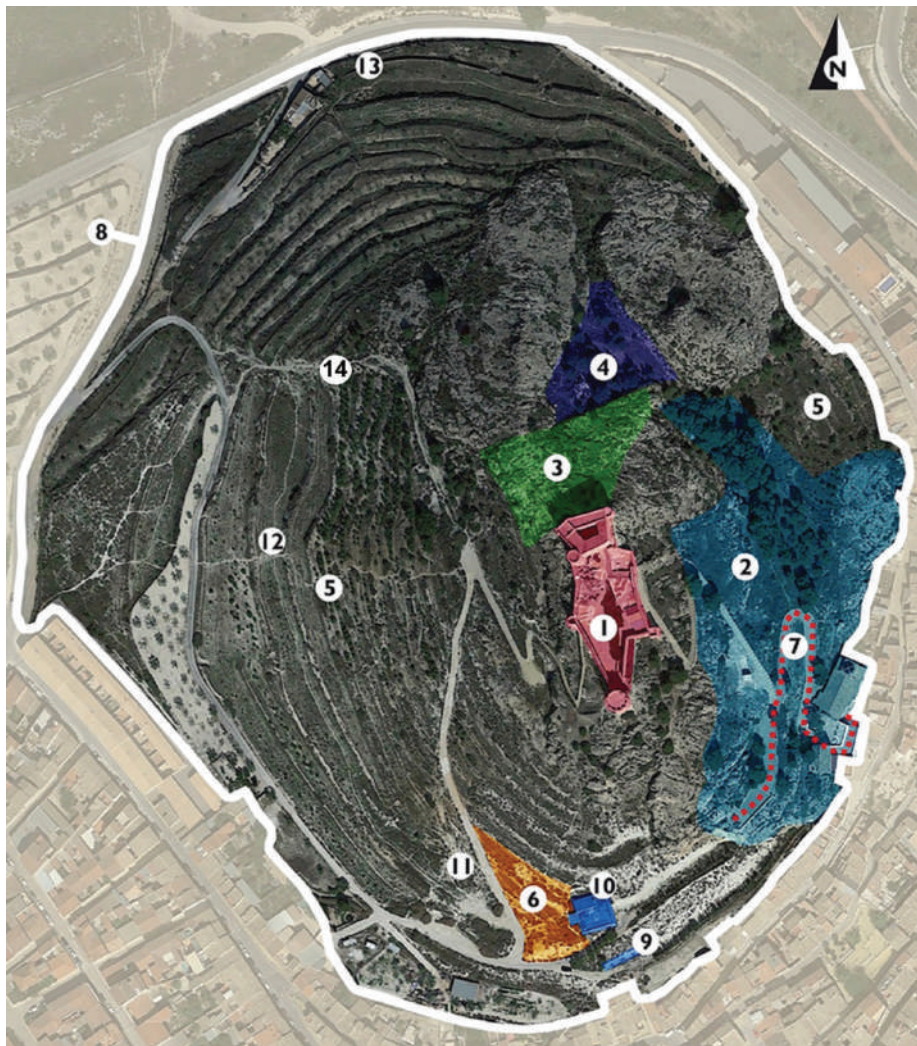


**Fig. 1.** Situación del municipio de Castalla. Autor: Juan Antonio Mira Rico

denominación que define la agrupación de bienes culturales —materiales e inmateriales— y naturales, con unos valores históricos, medioambientales y patrimoniales comunes localizados y/o que se celebran en el promontorio del castillo (MIRA, BEVIÀ, ORTEGA, 2015: 381) (fig. 2). Con una adscripción cronológica y cultural que va desde el siglo XI hasta el siglo XVI (andalusí taifa-cristiana moderna), posee tres partes principales: *Palau*, *Pati d'Armes* y *Torre Grossa* (fig. 3).

## METODOLOGÍA

En el presente trabajo se estudia el material malacológico recuperado durante las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el *Castell de Castalla*, en los años 1998 y 1999, en los contextos andalusí (taifa y almohade) y cristiano (bajomedieval). Se han desechado las muestras cuya datación no resultaba fiable por encontrarse en unidades estratigráficas alteradas por las excavaciones realizadas en



**Fig. 2.** El Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla en 2020. Patrimonio cultural material: 1-Castell de Castalla, 2-Vila medieval, 3-Posible albacara, 4-Posible necrópolis del Fossar Vell, 5-Márgenes y bancales de cultivo tradicionales, 6-Yacimiento arqueológico del Dipòsit Vell, 7-Dos viacrucis, 8-Escenarios bélicos de las batallas de Castalla, 9 y 10-Depósitos de agua, 11, 12 y 13-Refugios agrícolas y 14-Enterramientos de la Vessant Oest. Patrimonio cultural inmaterial: Fiestas de Moros y Cristianos, y Semana Santa. Patrimonio natural: flora-224 especies pertenecientes a 59 familias diferentes de plantas, y fauna-37 especies de vertebrados. Autores: Juan Antonio Mira Rico y Atelier Projectos





**Fig 3.** Vista actual del Castell de Castalla. De izquierda a derecha: Torre Grossa, Pati d'Armes y Palau. Autor: Andrés Ruiz Sánchez

los años treinta del siglo XX (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a).

El material fue identificado mediante el análisis morfológico macroscópico de las conchas, utilizando la bibliografía taxonómica especializada (GASULL, 1975; MARTÍNEZ-ORTÍ, ROBLES, 2003; RUIZ *et alii*, 2007) y la colección de referencia de especímenes actuales y arqueológicos del Departamento de Ecología de la Universidad de Alicante. La misma fue recolectada, estudiada y clasificada por el Dr. Carlos Martín Cantarino, profesor titular de Ecología en la Universidad de Alicante. Para unificar la nomenclatura de los taxones se han seguido los criterios de *MolluscaBase* (LIFE WATCH, s.f.).

Para estimar el número de restos (NR) y el número mínimo de individuos (NMI) se ha seguido la metodología empleada por Ruth Moreno Nuño (1992) y Ruth Moreno Nuño y

Lydia Zapata (1995). Dentro de las distintas categorías de fragmentación, los ejemplares estudiados corresponden a individuos completos (INC).

Por otro lado, y desde el punto de vista tafonómico, la malacofauna responde a las categorías establecidas por A. Gautier (1987), modificadas por R. Moreno Nuño (1992: 35): restos alimentarios (ejemplares consumidos) y restos intrusivos (no acumulados de manera intencionada por el ser humano). Dentro de este grupo hay tres individuos, como se verá más adelante, que, posiblemente, procedan de restos trabajados y/o manipulados (con una función clara y/o posible). En concreto, se trata de ejemplares penecontemporáneos porque fueron “depositados al mismo tiempo que el resto del material malacológico, ya sea por encontrarse en el terreno o por ser traídos junto (con otros restos) al lugar de ocupación” (MORENO, 1992: 35 y 36).

## CLASIFICACIÓN TAXONÓMICA

Se ha reconocido un total de 432 restos malacológicos, de los cuales se ha identificado el 100% (tablas 1 y 2, gráficos 1 y 2). Es

destacable que, pese a la cercanía del río *Verd* y del desaparecido *marjal d'Onil*, a cuyos recursos naturales se han atribuido los patrones de asentamiento humano en la Prehistoria (FAIRÉN, GARCÍA, 2004), no ha aparecido ningún

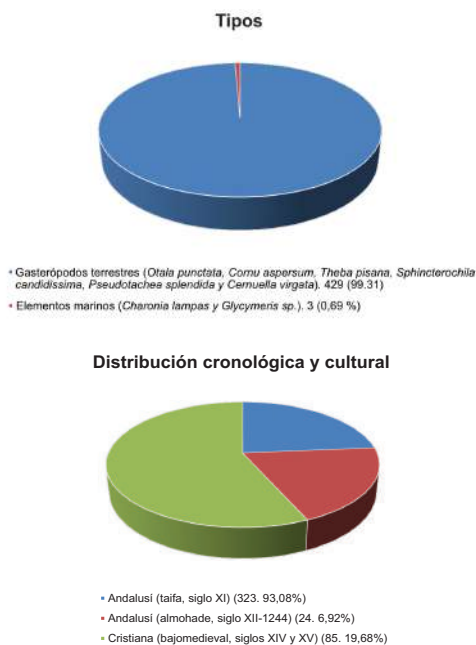
**Tabla 1. Adscripción cronológica y cultural, taxones, número de restos y número mínimo de individuos. Autores: Carlos Martín Cantarino, Juan Antonio Mira Rico y José Ramón Ortega Pérez**

CRONOLOGÍA Y CONTEXTOS	TAXONES	CATEGORÍAS DE FRAGMENTACIÓN		NÚMERO DE RESTOS (NR)	NÚMERO MÍNIMO DE INDIVIDUOS (NMI)
		INC	INF		
Siglo XI-1244 (andalusí)	<i>Iberus gualtierianus alonensis</i>	43	0	0	144
	<i>Otala punctata</i>	62	0	0	81
	<i>Cornu aspersum</i>	12	0	0	72
	<i>Sphincterochila candidissima</i>	11	0	0	34
	<i>Theba pisana</i>	4	0	0	10
	<i>Cernuella virgata</i>	6	0	0	1
	<i>Charonia lampas</i>	1	0	0	1
Siglos XIV y XV (cristiano)	<i>Iberus gualtierianus alonensis</i>	12	0	0	60
	<i>Otala punctata</i>	0	0	0	11
	<i>Cornu aspersum</i>	2	0	0	5
	<i>Sphincterochila candidissima</i>	1	0	0	3
	<i>Theba pisana</i>	0	0	0	4
	<i>Glycymeris sp.</i>	0	0	0	1
	<i>Charonia lampas</i>	0	0	5	1

**Tabla 2. Especies y número de las mismas analizadas por fases y etapas culturales. Autor: Autor (Ib.=*Iberus gualtierianus alonensis*; Ot.=*Otala punctata*; Co.=*Cornu aspersum*; Sp.=*Sphincterochila candidissima*; Th.=*Theba pisana*; Ps.=*Pseudotachea splendida*; Ce.=*Cernuella virgata*; Gl.=*Glycymeris sp.*; y Ch.=*Charonia lampas*). Autores: Carlos Martín Cantarino, Juan Antonio Mira Rico y José Ramón Ortega Pérez**

CRONOLOGÍA Y CONTEXTOS	ESPECIES									NMI
	Ib.	Ot.	Co.	Sp.	Th.	Ps.	Ce.	Gl.	Ch.	
Siglo XI	135	68	72	34	10	2	1	0	1	323
Siglo XII-1244	9	13	2	0	0	0	0	0	0	24
<b>Total andalusí</b>	144	81	74	34	10	2	1	0	1	347
Siglos XIV y XV	60	11	5	3	4	0	0	1	1	85
<b>Total cristiano</b>	60	11	5	3	4	0	0	1	1	85
<b>Total andalusí y cristiano</b>	204	92	79	37	14	2	1	1	2	432
<b>Porcentaje total (%)</b>	47,22	21,30	18,29	8,57	3,24	0,46	0,23	0,23	0,46	100



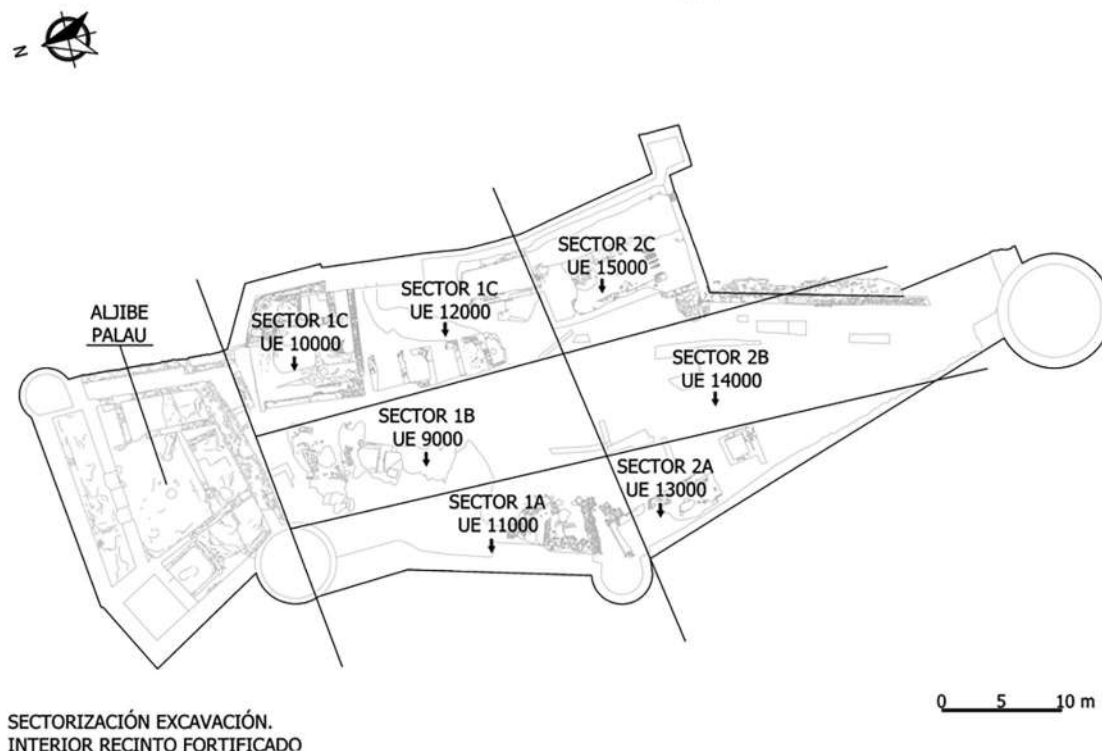


**Gráficos 1 y 2.** Tipos y distribución cronológica y cultural de los ejemplares estudiados. Autores: Carlos Martín Cantarino, Juan Antonio Mira Rico y José Ramón Ortega Pérez

especimen propio de medios dulceacuícolas, como sí se localizan en la Rábida de Guardamar del Segura (*Unionidae*), situada en una zona palustre y fluvial (RICO, MARTÍN, 1989).

## CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ANÁLISIS FUNCIONAL

La malacofauna se localizó en el *Pati d'Armes*, un gran espacio abierto, de unos 1.414'6 m<sup>2</sup>, delimitado por dos lienzos de murallas, que alberga una serie de estructuras pertenecientes a la fase andalusí (taifa y almohade) y cristiana (bajomedieval y moderna) (siglos XI-XVI) (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a). En concreto, se recuperó de las unidades estratigráficas no afectadas por las remociones llevadas a cabo por aficionados locales en los años treinta del siglo XX (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a) (figs. 4 y 5). La malacofauna apareció asociada a repertorios cerámicos de mesa y presentación de cocina, almacenaje y despena (PASTOR, ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010),



**Fig. 4.** Sectores arqueológicos del Pati d'Armes. La malacofauna estudiada procede de los sectores 1B, 2B y 1C. Fuente: José Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia, 2010a, fig. 3.14, p. 65



**Fig. 5.** Excavación de la UE 12002 (siglos XIV y XV) de la cual se recuperaron restos de malacofauna. Autor: José Ramón Ortega Pérez

instrumental metálico (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010b), carbones y fauna —que permitió datar, radiocarbónicamente, determinadas unidades estratigráficas— (MIRA *et alii*, 2017: 319-321).

La malacofauna del contexto andalusí taifa (siglo XI) (figs. 6 y 7 y gráfico 2) se localizó en unidades estratigráficas relacionadas con la construcción del aljibe del patio (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a: 79-81). La inexistencia de fauna en las mismas y de cualquier otro resto orgánico (salvo dos fragmentos de carbones en la UE 12034, MIRA *et alii*, 2017: 305) inclina a pensar que los especímenes presentes —*Iberus gualtierianus alonensis*, *Otala punctata*, *Cornu aspersum*, *Sphincterochila candidissima*, *Theba pisana* y *Charonia lampas*— no fueron utilizados con fines de consumo. Tafonómicamente hablando, se trataría de restos intrusivos penecontemporáneos recogidos con las tierras destinadas a la construcción del aljibe (MORENO, 1992: 35 y 36).

No obstante, en un caso concreto (*Charonia lampas*, fig. 7), podría tratarse de un instrumento

sonoro que, tras dejar de usarse, fue aprovechado dentro de las tierras utilizadas para construir el depósito de agua. El ejemplar conservado de esta especie, cuyo nombre popular es *corn* o *corra* (en valenciano), se encuentra casi completo y posee la típica truncadura del ápice que sugiere una categoría funcional como instrumento emisor de sonido. En este sentido, más allá de su utilización gastronómica, muchos autores han defendido su empleo, desde el Paleolítico Superior, como emisor de sonidos audibles a gran distancia para la comunicación y aviso, y como instrumento musical y ritual (CORTESE, DEL LUCCHESI, GARIBALDI, 2004; MONTAGU, 2018; PAUC, STRANGI, 2009; SÁEZ, GUTIÉRREZ, 2014). En la actual provincia de Alicante su utilización se ha mantenido, hasta fechas recientes, para avisar a distancia de los turnos del regadío o del reparto de tiempos en las tareas del campo (CAPÓ, 1994; SALVÀ, 1988). Aceptando la idea del emisor de sonido, a nivel tafonómico correspondería a un resto trabajado y/o manipulado, con una función clara y/o posible como instrumento sonoro (MORENO, 1992: 35 y 36).



**Fig. 6.** Malacofauna de contexto andalusí (taifa, siglo XI). *Cornu aspersum*: 12044.1 y 2 y *Otala punctata*: 12034.1-3. Autores: Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

Por su parte, la malacofauna documentada en las unidades estratigráficas 12039 (15 ejemplares=4,64%) y 12040 (121 especímenes=42,11%) correspondería, desde el punto de vista tafonómico, a muestras recolectadas para el alimento de los habitantes del castillo, pues aparecieron con fauna consumida (MIRA *et alii*, 2017: 313-321). Una vez desechadas, y al igual que la *Charonia lampas*, aparecen, junto con

restos de fauna y cerámica, en los rellenos empleados en el levantamiento del citado depósito de agua. Si se centra la atención en estas unidades estratigráficas (gráfico 3), hay un predominio de *Iberus gualtierianus alonensis*. También es la especie más abundante del total de las muestras, con un 47,22% del total (registrada en los contextos andalusí, siglo XI-1244, y cristiano, siglos XIV y XV, ver tabla 1), tal como suele ocurrir



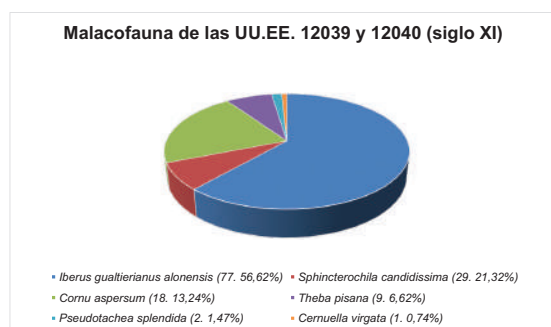
en los registros arqueológicos de diferentes épocas de la zona, como los de la Rábita y el Moncayo (Guardamar del Segura) (finales del siglo X-medios del siglo XI), la Picola (Santa Pola) (mediados del siglo V a.C.-segunda mitad del siglo V/siglo VI) y la Malladeta (la *Vila Joiosa*) (siglos IV a.C.-I d.C.) (MARTÍN, VÁZQUEZ, 2011; MARTÍN, RICO, TORRES, 2014; GALIANA, 2014).

La malacofauna del contexto andalusí almohade (siglo XII-1244) (gráfico 4, fig. 8) se halló en unidades estratigráficas (12016, 12017, 12019, 12021, 12024, 12029 y 12030) pertenecientes a los derrumbes de los habitáculos 2, 4 y 5 y al relleno del vial. En ambos casos se trata de estructuras paralelas a la muralla este del *Pati d'Armes* (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a: 74, fig. 3.39). En el caso de la aparecida en el vial (1 ejemplar=4,17%), y como en buena parte de la malacofauna del siglo XI, los ejemplares se localizaron con las tierras de relleno destinadas a la construcción del camino (UE 12030). El resto, ubicado en las unidades estratigráficas 12017, 12019, 12021, 12024 y 12029, correspondería a especímenes presentes en los derrumbes. En ambos casos, y desde el punto de vista tafonómico, los ejemplares recuperados tendrían un origen intrusivo penecontemporáneo y posterior (MORENO, 1992: 35 y 36). Solo en el caso de la UE 12016, el ejemplar de *Iberus gualtierianus alonensis* documentado podría relacionarse con el consumo humano pues, en la misma unidad estratigráfica, se halló fauna (MIRA *et alii.*, 2017: 314, tabla 5). No obstante, y como se señaló en su momento (MIRA *et alii.*, 2017: 320 y 321), no puede descartarse que la fauna registrada proceda de otros niveles pues las dos dataciones obtenidas de la muestra presentan desviaciones cronológicas, posiblemente a causa de procesos tafonómicos o pequeñas remociones de la unidad estratigráfica durante las excavaciones realizadas en los años treinta del siglo XX. En este sentido, se trataría de un ejemplar intrusivo posterior, aparecido en dicha unidad con posterioridad a la ocupación del castillo (MORENO, 1992: 36).

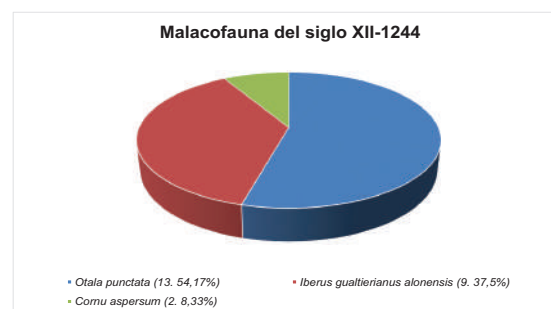
Respecto a la malacofauna del contexto cristiano bajomedieval, se documentó en unidades estratigráficas de relleno sobre la rampa



**Fig. 7.** Ejemplar, casi completo, de *Charonia lampas* (siglo XI). Autores: Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

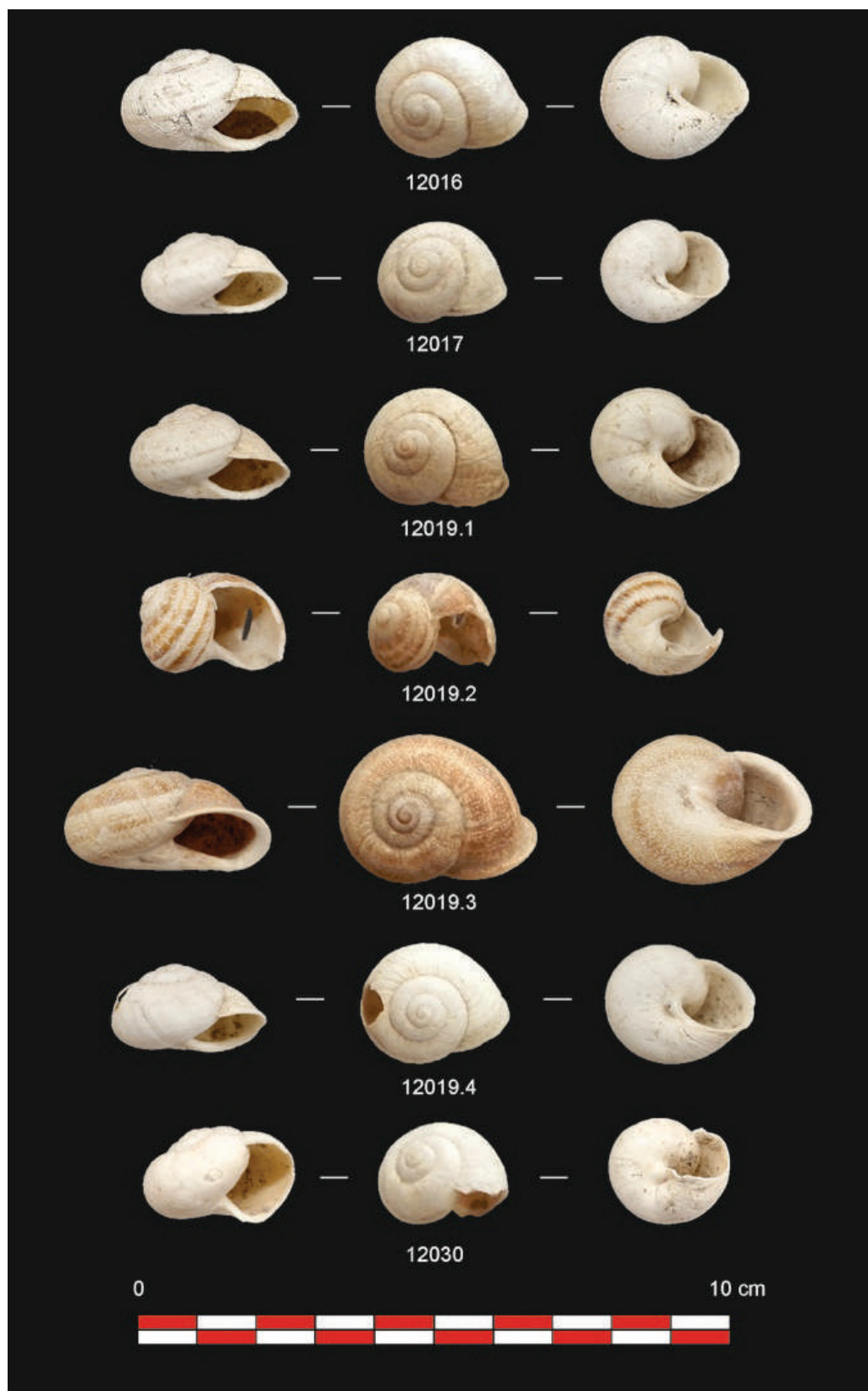


**Gráfico 3.** Malacofauna de las UU.EE. 12039 y 12040. Distribución de especies. Autores: Juan Antonio Mira Rico, Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez



**Gráfico 4.** Malacofauna del contexto andalusí almohade. Distribución de especies. Autores: Juan Antonio Mira Rico, Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez





**Fig. 8.** Malacofauna del contexto andalusí almohade (siglo XII-1244). *Iberus gualtierianus alonensis*: 12016, 12017, 12019.1, 12019.4 y 12030, *Cornu aspersum*: 12019.2 y *Otala punctata*: 12019.3. Autores: Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

de subida al *Palau* (UE 9001), de abandono de las estancias situadas en la zona media del *Pati d'Armes* (UU.EE. 9003, 9005 y 9006), y del cuerpo de guardia situado junto a la puerta de acceso a la fortificación en el *Pati d'Armes* (UE 10011); y de la zona de acceso al castillo y la rampa de subida al *Palau* (UE 12002) y ocupación (UU.EE. 9014, 10012, 14010, 14011 y 14012) (gráfico 5) (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a).



**Gráfico 5.** Procedencia de la malacofauna cristiana bajomedieval. Autores: Juan Antonio Mira Rico, Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

La malacofauna localizada en las unidades estratigráficas de relleno (UE 9001) y abandono (UU.EE. 9003, 9005, 9006, 10011 y 12002), aunque no haya sido consumida y desde el punto de vista tafonómico tenga un origen intrusivo penecontemporáneo y posterior (MORENO, 1992: 35 y 36), cuenta con ejemplares localizados en el contexto andalusí (*Charonia lampas*, *Iberus gualtierianus alonensis* y *Otala punctata*). A los citados también hay que sumar un individuo de *Glycymeris* sp. (fig. 9), recuperado de la UE 10012. El mismo presenta una rotura en el natis que no parece responder a una acción intencionada, al igual que los especímenes documentados en la *pobla* medieval de Ifach (1298-1400), en Calpe. En este caso, Alicia Luján Navas (2018: 322 y 323) asocia la ausencia de marcas de desgaste por fricción u otros procedimientos antrópicos a su no utilización como adorno, a diferencia de lo observado en yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce (LUJÁN, JOVER, 2008). No obstante, en el caso del *Castell de Castalla* no puede descartarse su categoría funcional ornamental, hecho documentado en otros yacimientos arqueológicos valencianos como el de *Cova Fosca* (Castellón). En su sector C se registraron dos individuos



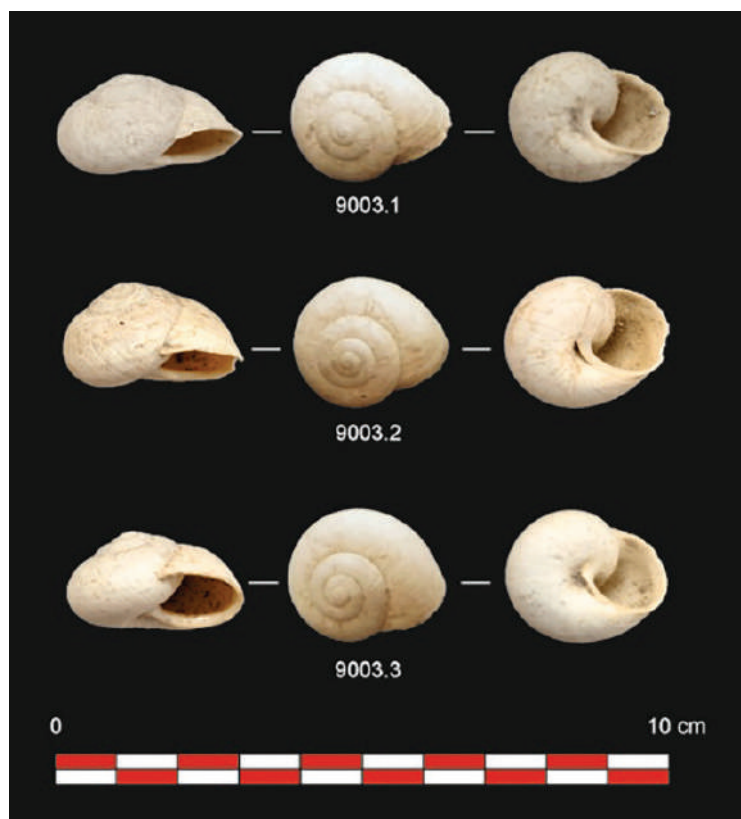
**Fig. 9.** Ejemplar completo de *Glycymeris* sp. localizado en la UE 10012 (XIV y XV). Autores: Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

de *Glycymeris nummaria* con los umbos perforados naturalmente y aprovechados como objetos de adorno (GUTIÉRREZ *et alii*, 2019: 99). Aceptando esta hipótesis, la *Glycymeris* sp. respondería, tafonómicamente, a un resto trabajado y/o manipulado con una función posible de adorno.

Finalmente, las unidades estratigráficas 9014, 14010, 14011 y 14012 (fig. 10) son de ocupación y cuentan con malacofauna que pudo ser consumida durante los siglos XIV y XV. En concreto, de gran interés es la aparecida en las UU.EE. 14011 y 14012, localizada en dos capas de tierra situadas sobre el pavimento de una estancia aparecida en la zona sur del *Pati d'Armes*, en la cual convergen las murallas este y oeste (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a: 85 y 87). En ambas unidades estratigráficas se documentó un total de 31 restos de malacofauna (gráfico 6).

## CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta la, todavía, escasez de análisis de este tipo en el ámbito valenciano para la Edad Media (AZUAR, 2015; GARCÍA *et alii*, 2018; MARTÍN, TORRES, 2011; MARTÍN, RICO, TORRES, 2014; RICO, MARTÍN, 1989), el análisis de la malacofauna del *Castell de Castalla* es una aportación de interés por, al menos, tres razones.



**Fig. 10.** Malacofauna del contexto cristiano bajomedieval (siglos XIV y XV). *Iberus gualtierianus alonensis* (9003-1.3). Autores: Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

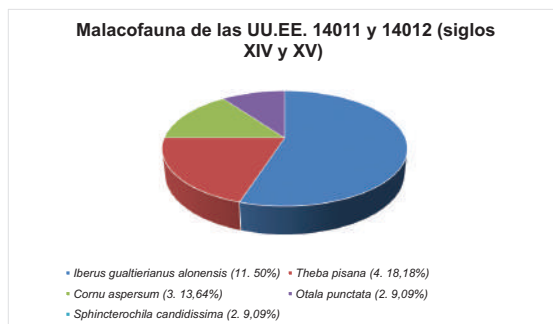
En primer lugar, porque la malacofauna documentada puede encuadrarse, independientemente de su contexto arqueológico, en dos grandes grupos: no aprovechada como alimento y sí aprovechada como alimento, con un predominio del primer grupo sobre el segundo (gráfico 7). Incluso en parte del contexto andalusí almohade no se han documentado ejemplares utilizados como alimento.

En segundo lugar, porque se ha documentado que los restos de malacofauna —*Iberus gualtierianus alonensis*, *Otala punctata*, *Cornu aspersum*, *Sphincterochila candidissima*, *Theba pisana*, *Charonia lampas* y *Glycymeris* sp.— no utilizados con fines bromatológicos pertenecen, independientemente de su contexto cronológico y cultural, a restos intrusivos penecontemporáneos o posteriores recogidos con las tierras destinadas para la construcción del aljibe. Además, en dos casos, *Charonia lampas* y *Glycymeris* sp., es probable su empleo previo como instrumentos emisores de sonidos y

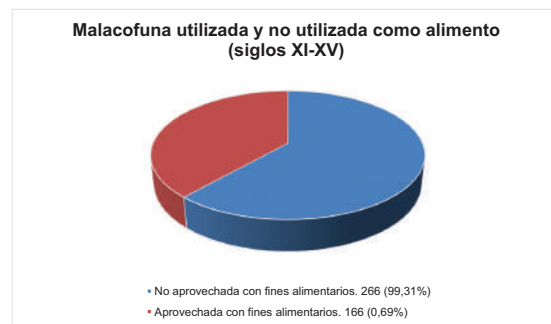
adorno, respectivamente. De ser así, se trataría de restos trabajados y/o manipulados con una función clara y/o posible en un primer momento, que, tras su abandono, pasaron a ser restos intrusivos penecontemporáneos o posteriores.

Y, en tercer lugar, porque a partir de los restos empleados como alimento se puede seguir profundizando en la dieta de las gentes que habitaron la fortificación entre los siglos XI y XV. La misma se basaba en el predominio del ganado lanar y caprino, junto con la presencia de ganado bovino, asnos, cerdos (probablemente) y recursos cinegéticos como el ciervo (MIRA *et alii*, 2017: 325). Los caracoles serían un alimento de especial interés en determinados momentos como la Cuaresma “puesto que su carne no rompía la abstinencia (...) que imponían los requerimientos cristianos” (LUJÁN, 2018: 330).

De la malacofauna consumida, los mismos taxones se encuentran en el contexto andalusí



**Gráfico 6.** Malacofauna de las UU.EE. 14011 y 14012. Distribución de especies. Autores: Juan Antonio Mira Rico, Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez



**Gráfico 7.** Malacofauna del Castell de Castalla empleada, y no empleada, con fines bromatológicos (siglos XI-XV). Autores: Juan Antonio Mira Rico, Carlos Martín Cantarino y José Ramón Ortega Pérez

taifa (siglo XI). En este sentido, la especie más apreciada es *Iberus gualtierianus alonensis*. Conocida como *serrà* (en valenciano), o serrana, se encuentra en matorrales mediterráneos (muy abundantes en el promontorio del castillo) y baldíos (presentes ocasionalmente) (MORENO, 2002). Además, es el ingrediente básico en algunos de los platos más típicos de la actual provincia de Alicante, como los gazpachos y los arroces. No obstante, debido a su creciente escasez y alto precio, suele sustituirse en estos platos por *Eobania vermiculata*, bastante más abundante y similar en aspecto.

*Sphincterochila candidissima*, denominada, normalmente, judío. Es una especie xerófila muy bien adaptada a los ambientes secos de escasa cubierta vegetal, laderas rocosas de fuerte insolación, como las que presenta el cerro de la fortificación. En la actual provincia de Alicante, al igual que en la de Albacete (FAJARDO *et alii*, 2009), no es muy apreciada gastronómicamente, aunque puede consumirse en salsa.

*Cornu aspersum*, conocida también como moro, es una especie propia de tierras de regadío, borde de cultivos con alguna humedad,

etc. En principio, no se localizaría en el promontorio, pero sí en las tierras de huerta situadas a sus pies. También es muy valorada gastronómicamente como plato independiente, asada, o en salsa.

En cuanto a *Theba pisana*, denominada, comúnmente, como *caragolet* y *avellanenc* (en valenciano) o chupalandero, es una especie eurioica que ocupa gran variedad de medios como campos de cultivo, baldíos, dunas, bordes de caminos, etc. Por ello, es muy probable que los ejemplares estudiados procedan del cerro de la fortificación. Además de su categoría funcional gastronómica (en guisos y salsas), no hay que olvidar su utilización para otros fines. Esta especie, también, ha sido localizada en el propio cerro del castillo como parte de un ajuar funerario de un enterramiento múltiple (un varón y una mujer adultos y un individuo juvenil y otro infantil de sexo indeterminado). Todos ellos fueron inhumados en una grieta natural —transformada en un bancal de cultivo en un momento indeterminado— a finales del II milenio a.C.<sup>1</sup>.

Por último, *Pseudotachea splendida* y *Cer-nuella virgata*, también pertenecen a especies muy valoradas gastronómicamente. Al igual

1. Dicho conjunto se encuentra, en estos momentos, en fase de estudio para su publicación por un equipo formado por Juan Antonio Mira Rico (*Universitat Oberta de Catalunya*), Juan José Mataix Albiñana (*Abydos Arqueologia*), José Ramón Ortega Pérez (*ARPA Patrimonio*), Isidro Martínez Mira (*Universitat d'Alacant*), Susana Gómez González (*Universidad de León*), José Luis Simón García (*Universitat d'Alacant*) y Yolanda Carrión Marco (*Universitat de València*).



que *Otala punctata*, que se documenta en matorrales xéricos y baldíos, bordes de campos de cultivo, etc., que se ajustan a las condiciones del cerro. Puede consumirse como plato independiente (asada) y, a veces, se incorpora a gazpachos y arroces, aunque con mucha menor frecuencia que *Iberus gualtierianus alonensis* o *Eobania vermiculata*.

También hay que señalar que los datos obtenidos demuestran la presencia de un mayor número de taxones, independientemente de si han sido consumidos o no, en el contexto andalusí que en el contexto cristiano (ver tabla 2). Y, dentro del primero, es mayor en las unidades estratigráficas del siglo XI (taifa) que en las del siglo XII-1244 (almohade). Este hecho podría relacionarse con las remociones producidas en los años treinta del siglo XX, las cuales afectaron a las unidades estratigráficas más superficiales (ORTEGA, ESQUEMBRE, 2010a).

Por otro lado, es interesante la comparación de los resultados de Castalla con los de los yacimientos arqueológicos de la Rábita y el Moncayo. Aunque se encuentran en un entorno ecológico diferente (litoral) y, por lo tanto, la malacofauna marina representa un 40-40,50% del total, la especie *Iberus gualtierianus alonensis* es, con todo, la más característica, con un 44% del total y un 74% de las especies terrestres. La misma situación se da en la *pobla* medieval de Ifach, asentamiento en el cual, con 1.026 especímenes contabilizados entre 2007 y 2011, representa un 30,24% del total (LUJÁN, 2018: 327). Así pues, la malacofauna del *Castell de Castalla* —independiente de si ha sido consumida o no, pues en el estudio de dichos yacimientos no se realizó la citada distinción— es similar, por composición y porcentajes relativos, a la de los yacimientos arqueológicos de la Rábita, el Moncayo e Ifach.

Finalmente, comparando diacrónicamente las muestras de Castalla, y agrupando las muestras andalusíes, se comprueba que la preferencia bromatológica por *Iberus gualtierianus alonensis* es común en los contextos andalusí y

cristiano bajomedieval. Dicha especie, con el mismo fin, también ha sido la más usada en yacimientos arqueológicos prehistóricos de la zona como la *Cova de la Barriada* (Benidorm) (FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO *et alii*, 2014). No obstante, y al igual que en la Rábita y el Moncayo, sorprende la ausencia de restos de *Eobania vermiculata*, especie similar a *Iberus gualtierianus alonensis*, muy abundante y apreciada, gastronómicamente, en la actualidad. Esta ausencia solo parece explicable si se considera que, en la Edad Media, no existía en la zona. En este sentido, se trataría de una especie alóctona introducida en nuestro territorio, quizás, por su interés gastronómico en épocas recientes (GALIANA, 2014). De hecho, se la considera una especie invasora, antropófila, que está extendiéndose por todo el mundo, por lo que su área de distribución originaria, habitualmente considerada como circunmediterránea, es difícil de precisar y posiblemente fuera más restringida antiguamente (MUMLADZE, PAPOSHVILI, 2016). Por tanto, puede afirmarse que el análisis de las arqueomalacofaunas también es de inestimable ayuda para dilucidar el área original de las especies y su proceso histórico de expansión.

## BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, Rafael (2015): "Arqueologías ambientales para el conocimiento del paleo-paisaje y del aprovechamiento de sus recursos en el *Sharq Al-Andalus* (Siglos VIII-X d.C.)", *MARQ. Arqueología y Museos*, 06, pp. 147-158.

BERNAL-CASASOLA, Darío; JIMÉNEZ-CAMINO, Rafael; CANTILLO, Juan Jesús; EXPÓSITO, José Ángel; DÍAZ, José Juan; BUS-TAMANTE, Macarena; LARA, M.; VARGAS, José Manuel; ARÉVALO, Alicia; CALVO, Miguel; MUÑOZ, Nicolás; BELLIDO, Antonio (2015): "Pesquerías y mariscaderos en la ensenada de Bolonia en época medieval y moderna. Una nueva línea de investigación", *La investigación Arqueomalacológica en la Península Ibérica: Nuevas Aportaciones: actas de la IV Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica*, pp. 227-238. Santander: Nadir Ediciones.

CAPÓ, Bernat (1994): *Costumari valencià 2: coses de poble*. Valencia: Institut de Cultura Juan Gil-Albert y Edicions del Bullent.

CERDÀ i BORDERA, Federico José (1994): "El II mil·lenni a la Foia de Castalla (Alacant); excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 95-110.

- CORTESE, Gian Enrico; DEL LUCCHESI, Angiolo; GARIBALDI, Patria (2004): "Charonia sp., uno strumento musicale del Neolitico?", *Preistoria Alpina*, 40, Suplemento 1, pp. 91-96.
- FAIRÉN, Sara; GARCÍA, Gabriel (2004): "Consideraciones sobre el poblamiento neolítico de la Foia de Castalla", *Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla*, pp. 207-217. Castalla: Ajuntament de Castalla y Centre d'Estudis la Foia.
- FAJARDO, José; VERDE, Alonso; OBÓN DE CASTRO, Concepción; RIVERA, Diego; VALDÉS, Arturo (2009): "La recolección y consumo tradicional de caracoles terrestres en Albacete. Una perspectiva etnobiológica", *Sabuco (Revista de Estudios Albacetenses)*, 7, pp. 235-264.
- FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, Javier; BADAL, Ernestina; FERRER GARCÍA, Carlos; MARTÍNEZ-ORTI, Alberto y SANCHIS SERRA, Alfred (2014): "Land Snails as a Diet Diversification Proxy during the Early Upper Palaeolithic in Europe", *PLOS One*, 9(8), pp. 1-18. DOI: 10.1371/journal.pone.0104898. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0104898>
- GALIANA SORIANO, Agustí (2014): "La malacofauna" en ROULLARD, P; ESPINOSA, A. ; y MORATALLA, J. (comps.), *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*, pp. 299-303. Madrid: Casa de Velázquez.
- GARCÍA BORJA, Pablo; PALMER BROCH, Joan; SELMA CASTELL, Sergi; CARRIÓN MARCO, Yolanda; REAL MARGALEF, Cristina (2018): "Les primeres evidències andalusines al tossal de la Magdalena", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 217-229.
- GASULL MARTÍNEZ, Lluís (1975): "Fauna malacològica terrestre del sud-est ibèric", *Butlletí de la Societat d'Història Natural de les Balears*, 20, pp. 5-155.
- GRAU MIRA, Ignasi; MORTALLA JÁVEGA, Jesús (1999): "Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania ibérica", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, pp. 179-199.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, Igor; CUENCA SOLANA, David; GONZÁLEZ MORALES, Manuel, R. (eds.) (2015): *La Investigación Arqueomalacológica de la Península Ibérica: Nuevas aportaciones: actas de la IV Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica*. Santander: Nadir Ediciones.
- GUTIÉRREZ, Carmen; LLORENTE, Laura; MARTÍN-LERMA, Ignacio; DONATE, Inmaculada; MUÑOZ, Pedro; GUERRERO, Aroa. (2019): "Los objetos de adorno del Sector C de Cova Fosca (Castellón)", *Anejos a Cuadernos De Prehistoria y Arqueología*, (3), pp. 83-102. DOI: <https://doi.org/10.15366/ane3.rubio2018.006>
- LIFE WATCH (s.f.): *Mollusca base*. Recuperado de [www.mollusca-base.org](http://www.mollusca-base.org) (14 de octubre de 2020).
- LUJÁN NAVAS, Alicia (2016): *Aprovechamiento y gestión de recursos malacológicos marinos en la fachada mediterránea de la Península Ibérica durante la Prehistoria reciente*. (Tesis doctoral). Alicante: Universidad de Alicante. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/60838>
- LUJÁN NAVAS, Alicia (2018): "La aportación del registro malacológico al conocimiento de los modos de vida de los pobladores de Ifach", en MENÉNDEZ FUEYO, J.L. (coord.), *La pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac*, pp. 321-330. Alicante: MARQ.
- LUJÁN NAVAS, Alicia; JOVER MAESTRE, Francisco (2008): "El aprovechamiento de recursos malacológicos marinos durante la Edad del Bronce en el levante de la península Ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XXVII, pp. 81-114. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2008.27.01>
- MARTÍN CANTARINO, Carlos; TORRES VÁZQUEZ, Carlos (2011): "La malacofauna del jaciment arqueològic del Moncaio, Guardamar (període islàmic i romà): noves aportacions a la reconstrucció paleoambiental del paisatge guardamarenc", *Baluard. Anuari de l'Institut d'Estudis Guardamarencs*, 1, pp. 29-44.
- MARTÍN CANTARINO, Carlos; RICO ALCARAZ, Luis; TORRES VÁZQUEZ, Carlos (2014): "Malacofauna y evolución del paleoambiente en el Sinus Ilicitanus (desembocadura de los ríos Segura y Vinalopó, provincia de Alicante) entre la presencia fenicia y la islámica", *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico: actas de la III reunión científica de arqueomalacología de la Península Ibérica, Cádiz 3 y 4 de diciembre de 2012*, pp. 125-131. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MARTÍNEZ-ORTÍ, Alberto; ROBLES, Fernando (2003): *Moluscos Continentales de la Comunidad Valenciana*. Valencia: Conselleria de Territori i Habitatge de la Generalitat Valenciana.
- MENÉNDEZ FUEYO José Luis; BEVIÀ i GARCIA, Màrius; MIRA RICO, Juan Antonio; ORTEGA PÉREZ, José Ramón (eds.) (2010): *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. Alicante: MARQ.
- MIRA RICO, Juan Antonio; ORTEGA PÉREZ, José Ramón (2015): "Castalla Castle. Architecture and restoration in the 21<sup>st</sup> century in Alicante", *Proceedings of the 2<sup>nd</sup> International Conference on Preservation, Maintenance and Rehabilitation of Historical Buildings and Structures, Volume I*, pp. 185-194. Barcelos: Green Lines Institute for Sustainable Development.
- MIRA RICO, Juan Antonio; BEVIÀ i GARCIA, Màrius; ORTEGA PÉREZ, José Ramón (2015): "Del Castell de Castalla al Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla: un nuevo enfoque en la gestión del patrimonio cultural valenciano", *Proceedings of the International Conference on Modern Age Fortifications of the Western Mediterranean Coast FORTMED 2015*, I, pp. 381-388. Valencia: Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/FORTMED2015.2015.1748>
- MIRA RICO, Juan Antonio; CARRIÓN MARCO, Yolanda; MORALES-PÉREZ Juan Vicente; ORTEGA PÉREZ, José Ramón (2017): "Nuevas aportaciones sobre el aprovechamiento faunístico y vegetal en el Castell de Castalla (Alicante, España) durante los siglos XI-XV", *Arqueología y Territorio Medieval*, 24, pp. 291-330. <https://doi.org/10.17561/aytm.v24i0.10>
- MONTAGU, Jeremy (2018): *The conch horn. Shell trumpets of the world from prehistory to today*. Sin ciudad: Hataf Segof Publications.
- MORENO NUÑO, Ruth (1992): "La explotación de moluscos en la transición Neolítico-Calcolítico del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", *Archaeofauna*, 1, pp. 33-44.
- MORENO NUÑO, Ruth; ZAPATA, Lydia (1995): "Malacofauna del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)", *MUNIBE (Antropología-Arkeologia)*, 47, pp. 187-197.

MORENO RUEDA, Gregorio (2002): "Selección de hábitat por *Iberus gualtierianus*, *Rumina decollata* y *Sphincterochila candidissima* (Gastropoda: Pulmonata) en una sierra del sureste español", *Iberus*, 20 (1), pp. 1-8.

MUMLADZE, Levan; PAPOSHVILI, Nika (2016): "A new addition to the Malacofauna of Georgia. *Eobania vermiculata* is replenishing its Range", *Proceedings of the Institute of Zoology*, 25, pp. 153-155.

ORTEGA PÉREZ, José Ramón; ESQUEMBRE BEBIA, Marco Aurelio (2010a): "Intervención arqueológica en el interior del recinto fortificado del Castell de Castalla", en MENÉNDEZ FUEYO, J.L.; BEVIÀ i GARCIA, M.; MIRA RICO, J.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (eds.), *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación de frontera*, pp. 61-106. Alicante: MARQ.

ORTEGA PÉREZ, José Ramón; ESQUEMBRE BEBIA, Marco (2010b): "El estudio del material metálico de época medieval del Castell de Castalla", en MENÉNDEZ FUEYO, J.L.; BEVIÀ i GARCIA, M.; MIRA RICO, J.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (eds.), *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación de frontera*, pp. 171-181. Alicante: MARQ.

PASTOR MIRA, Alicia; ORTEGA PÉREZ, José Ramón; ESQUEMBRE BEBIA, Marco Aurelio (2010): "Estudio de las cerámicas medievales del Castell de Castalla", en MENÉNDEZ FUEYO, J.L.; BEVIÀ i GARCIA, M.; MIRA RICO, J.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (eds.), *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación de frontera*, pp. 147-166. Alicante: MARQ.

PAUC, Paulette; STRANGI, Jean Marie (2009): "*Charonia lampas* L.: du coquillage à l'instrument sonore", *Langage de Pierre: la restitution du geste en préhistoire. Colloque européen*, pp. 40-42. Baux de Provence: Musée des Baux.

RICO ALCARAZ Luis; MARTÍN CANTARINO, Carlos (1989): "Malacofauna", en AZUAR RUIZ, R. (coord.), *La Róbita Califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, pp. 163-173. Alicante: Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

RUIZ, Antonio; CÁRCABA, Ángel; PORRAS, Ana I.; ARRÉBOLA, José R. (2007): *Caracoles terrestres de Andalucía. Guía y manual de identificación*. Sevilla: Fundación Gypaetus y Junta de Andalucía.

SÁEZ ROMERO, Antonio M.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, José M. (2014): "'Trompas de Tritón' en ambientes productivos de Gadir: el caso de la factoría de salazones de pescado Puerto-19", *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico: actas de la III reunión científica de arqueomalacología de la Península Ibérica, Cádiz 3 y 4 de diciembre de 2012*, pp. 161-177. Cádiz: Universidad de Cádiz.

SALVÀ i BALLESTER, Adolf (1988): *De la Marina i Muntanya: folklore*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil-Albert.

VALENTE, Maria J.; MARTINS, Soraia (2015): "Os moluscos marinhos como recurso alimentar no Garb al-Andalus dos sécs. XII-XIII: Os sítios de Cacula Velha (Vila Real de Santo António) e Castelo de Salir (Loulé)", *La investigación Arqueomalacológica en la Península Ibérica: Nuevas Aportaciones: actas de la IV Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica*, pp. 199-211. Santander: Nadir Ediciones.

VERDÚ PARRA, Enric (2010): "Iberos en el Castell de Castalla", en MENÉNDEZ FUEYO, J.L.; BEVIÀ i GARCIA, M.; MIRA RICO, J.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (eds.), *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación de frontera*, pp. 123-146. Alicante: MARQ.

# La huella urbana de la muralla de Osuna. Estudio del plano y de las fuentes documentales y arqueológicas<sup>1</sup>

The urban footprint of Osuna wall. Study of plan and of documentary and archaeological sources

Mercedes Díaz Garrido<sup>2</sup>

Recibido: 15/06/21  
Aceptado: 14/09/21  
Publicado: 10/02/2022

## RESUMEN

De lo que fuera la muralla medieval de la ciudad de Osuna, solo permanecen en pie en la actualidad la torre del Agua y algunos restos aislados, como los que dan nombre al cerro de los Paredones o los recientemente excavados en la calle Caldenegros. Nuestro objetivo es proponer su posible trazado, la posición de las puertas y de los elementos singulares próximos, así como el dibujo del plano aproximado del entorno de las mismas. El análisis se refiere a la situación del conjunto en el siglo XVI, momento clave en el urbanismo de la ciudad, al cual remite la documentación manejada.

Para ello, nos basamos en el estudio conjunto del plano y de las fuentes documentales y arqueológicas. El análisis del plano persigue identificar la huella de la muralla en la trama urbana consolidada. Esto hace que el trabajo se ciña a la parte del circuito que discurre por lo que hoy permanece como tal, aproximadamente su mitad noroeste.

**Palabras clave:** análisis urbano, historia urbana, muralla medieval, Osuna.

## ABSTRACT

Of what was once the medieval wall of the city of Osuna, only the Torre del Agua and some isolated remains remain standing today, such as those that give name to the “Cerro de los Paredones” or those recently excavated in Calle Caldenegros. Our objective is to propose their possible layout, the position of the gates and of the nearby singular elements, as well as the drawing of the approximate plan of their surroundings. The analysis refers to the situation of the complex in the 16<sup>th</sup> century, a key moment in city urbanism, to which the documentation refers.

For that purpose, we have based our work on the joint study of the plan and the documentary and archaeological sources. The analysis of the plan aims to identify the imprint of the wall on the consolidated urban fabric. This means that the work is limited to the part of the circuit that runs along what remains as such today, that is, approximately its north-western half.

**Keywords:** urban analysis, urban history, medieval wall, Osuna.

El trabajo forma parte de otro más general en el que se aborda el urbanismo de la ciudad de Osuna en el siglo XVI, etapa fundamental de su conformación urbana actual, en la que esta se convierte en ciudad nobiliaria con los Téllez Girón, condes de Ureña. Un avance se presentó como comunicación a el congreso (ver nota 1) y ha sido continuado posteriormente siendo objeto de un mayor desarrollo, que esperamos poder ver publicado pronto con el título

“Osuna en el XVI. Síntesis de una transformación urbana”. En él se recogen los resultados aquí alcanzados, al tiempo que los sitúa en su contexto espacial y temporal.

Como se anuncia en el título, nos proponemos analizar la muralla medieval de Osuna a través de su huella en la trama urbana, ya que los restos conservados son escasos, tanto los emergentes como los documentados por la

1. El trabajo se desarrolla como continuidad del Proyecto I+D “Diego de Riaño, Diego de Siloé y la transición del Gótico al Renacimiento en España” (HAR 2016-76371-P, Ministerio de Economía y Competitividad). Investigadores principales: Juan Clemente Rodríguez Estévez y Antonio Luis Ampliato Briones.

Una primera aproximación a la ciudad de Osuna en conjunto se presentó como comunicación en el congreso celebrado hacia el cierre del proyecto y será publicada en el libro de actas (DÍAZ, en prensa).

2. Arquitecta. Profesora Contratada Doctora. E.T.S. de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

**Cómo citar:** Díaz Garrido, M. (2022): La huella urbana de la muralla de Osuna. Estudio del plano y de las fuentes documentales y arqueológicas. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6433. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6433>



arqueología. El objeto no es por tanto su conocimiento material, cronológico o constructivo, sino su desarrollo espacial en el plano, como parte integrante del conjunto urbano en un momento dado y como elemento principal en el proceso orgánico de construcción de la ciudad.

Nuestro objetivo es aportar nuevos argumentos sobre su trazado, así como sobre la situación de las puertas, elementos singulares y viario asociado a las mismas, atendiendo a la forma del plano en que se inserta y teniendo en cuenta topografía, recorridos y parcelario, con el apoyo fundamental de las fuentes documentales y arqueológicas.

El método empleado, desarrollado en una publicación anterior (DÍAZ, 2017), supone el acercamiento a la ciudad como construcción histórica y la lectura de su proceso de formación a través del análisis de la forma urbana reflejada en el plano. Lectura que se basa en principios morfológicos y estratigráficos, con el análisis urbano de los arquitectos y la arqueología de la arquitectura de los arqueólogos como principales referentes teóricos.

El trabajo se circunscribe a la parte del recorrido que discurre por las manzanas cuyo parcelario ha permanecido como parte consolidada de la ciudad. Es decir, las delimitadas por las actuales calles Luis de Molina y San Antón al norte, y Asistente Arjona y de la Torre al oeste. En el ángulo noroeste, en contacto con la plaza, se hace difícil rastrear la muralla en el plano, ya que la transformación urbana ha sido muy intensa. Sin embargo, en este sector abundan los documentos con referencias a elementos de la estructura urbana, en cuyo traslado al plano nos hemos basado. Documentos que conocemos gracias a la valiosa recopilación realizada por Francisco Ledesma (LEDESMA, 2003).

## 1. ANTECEDENTES

El trabajo de mayor alcance realizado sobre la muralla de Osuna es el ya citado de Francisco Ledesma, titulado “Las murallas de Osuna”

(2003). En él se trata de recomponer el sistema defensivo de la ciudad, a través de un estudio que aborda distintas cuestiones, desde la consideración del contexto histórico o de las fuentes gráficas y bibliográficas, al análisis de los vestigios conservados y de la documentación de archivo, entre otros.

Sobre su origen no se llega a una conclusión precisa, apuntando a la profunda remodelación, si no total reconstrucción y redefinición del recinto en época almohade. Este sería objeto de una importante intervención en el siglo XIV, momento en que se construyen las bóvedas interiores de la torre del Agua y se realiza el revestimiento de sillares que presentan al exterior los restos de muralla conservados.

Respecto al trazado del recinto y a la ubicación de las puertas, se realiza una propuesta de conjunto que se ha tenido en cuenta en este trabajo y con la cual coincidimos en parte. Básicamente, para el sector que aquí analizamos, las diferencias principales están en la localización de la puerta Nueva, en la localización y esquema de la puerta del Agua, y en el trazado propuesto para el tramo al sur de esta última y su relación con la torre y con la desaparecida iglesia de San Juan.

Otro aspecto que el autor recoge son las referencias documentales a los espacios urbanos asociados a la muralla, con el objeto de ofrecer una cierta imagen de los mismos. Sobre esta base hemos querido también avanzar, llegando a dibujar de forma más concreta el plano en el entorno de ambas puertas: en el entorno de la puerta Nueva, con la situación inicial de cierre del arrabal y, en el entorno de la puerta del Agua, con la situación previa a la reforma que supuso, a finales del siglo, la apertura de la “nueva calle”, así como la posible ubicación de la iglesia de San Antón.

En cuanto al conocimiento material directo, la escasez de vestigios hace que este sea limitado. Los estudios arqueológicos consisten en hallazgos puntuales relacionados con actividades de urgencia. Además de esto, se vienen realizando

actuaciones por parte del ayuntamiento que han sacado recientemente a la luz importantes restos en la calle Caldenegros, cuyos resultados no han sido aún publicados. A continuación, hacemos referencia a los mismos en orden cronológico, comenzando por una referencia a los lienzos de muro conocidos como “Paredones”.

Como Paredones se conocen los restos de lo que habría sido la pared exterior del palacio-fortaleza, integrante del recinto defensivo en su parte más elevada hacia el este. Consisten en un lienzo de mayor longitud y dos tramos cortos alineados con este, contruidos en tapial con restos de un revestimiento de sillares (LEDESMA, 2003: 199).

“Intervención Arqueológica de Urgencia en la Torre del Agua” (SALAS y PÉREZ, 1990). La actuación consistió en dos cortes en el solar que rodea la torre por sus lados sur y oeste y

en el análisis de las estructuras emergentes de la torre. Entre las conclusiones referidas a la evolución urbana del sector, la principal para nuestros fines es la de descartar que el muro que cierra el solar hacia el oeste sea un tramo de muralla conservado, como hasta el momento se pensaba. En cuanto a la datación de la torre, la primera fase identificada corresponde a su cuerpo inferior, construido en tapial, que se data como bajomedieval, posterior al siglo XIII. Las estancias interiores, cubiertas con bóvedas de arista contruidas en ladrillo, se adscriben a los siglos XIV-XV.

“Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses” (RUIZ, 2001). Se excavó una franja de 3,5 m de anchura a lo largo del margen derecho de la calle, sin profundizar más allá de lo que requería el nuevo acerado a realizar. Respecto al tema que nos ocupa, en el extremo inferior de la misma se localizaron dos



**Fig. 1a.** Detalle del Plano Topográfico de la Villa de Osuna y sus alrededores de 1826, escala aproximada 1:4.950 (<https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61334>). **Fig. 1b.** Plano parcial de población del Instituto Geográfico y Estadístico de 1896, escala 1:2.000 (<https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/>)

estructuras que se relacionan con una muralla, una de ellas como bastión adosado a la otra, para las que se propone una cronología mudéjar (siglos XIV y XV) o anterior. En las conclusiones se dice que estos restos corresponderían a un punto intermedio, desde la trasera de la calle Caldenegros, donde las fuentes escritas apuntaban la presencia de la muralla, hasta el enlace con los restos de los Paredones.

“El monasterio de la Encarnación de Osuna. Análisis arqueológico de los paramentos septentrionales” (VARGAS y ROMO, 2005). En este análisis se define la serie estratigráfica emergente, que se inicia con una estructura en la base de la torre situada en el extremo oriental, construida en sillarejos y muy erosionada, para la cual se propone una antigüedad superior a la fundación del primitivo hospital de la Encarnación en 1549. Dicha estructura se asocia con la existencia de “algún dispositivo defensivo (torre)”, por su situación dentro del hipotético recorrido de la muralla medieval. Con objeto de poder verificar si el basamento de la fachada analizada ocultaba o servía de revestimiento a la muralla, se realizaron dos sondeos de un metro de profundidad. En ellos no se detectaron indicios claros de la existencia de un muro previo, aunque tampoco se descartaba su presencia más hacia el interior o a mayor profundidad.

“Restos en la calle Caldenegros” (resultados no publicados). Al menos desde el año 2014 se han venido realizando trabajos arqueológicos en esta zona, que llevaron en 2019 al acondicionamiento del lugar y su apertura al público. Los restos excavados comprenden un considerable tramo de muralla, así como una serie de estructuras urbanas previas a la misma. De las informaciones recogidas en prensa o publicadas en la web del ayuntamiento se obtienen los siguientes datos. La muralla se data como almohade en su fundación, mientras que las estructuras urbanas se asocian a la presencia de un arrabal extramuros, al menos desde el siglo XI. De la superposición de ambos se deduce que

la muralla almohade supuso una ampliación de un recinto anterior más reducido.

## 2. PLANO BASE DEL ANÁLISIS

El proceso de trabajo parte del dibujo de un plano que es la base del análisis posterior. Este supone la reconstitución —el dibujo corregido— del plano o planos históricos más antiguos, con la incorporación al mismo de un parcelario aproximado. El documento obtenido facilita la lectura de la ciudad en su forma histórica, anterior a las transformaciones contemporáneas. El resultado del proceso descrito en este apartado es el que se muestra en la figura 2.

En Osuna tenemos la suerte de contar con un plano realizado en una fecha tan temprana como la de 1826: el Plano Topográfico de la Villa de Osuna y sus alrededores de 1826, a escala aproximada 1:4.950<sup>3</sup>. Ordenado por José Manuel de Arjona y levantado por Manuel Spínola, forma parte de una colección de siete planos de algunas de las principales ciudades del Reino de Sevilla (FAJARDO, 2016). Contiene gran cantidad de información, tanto de la extensión urbana como de los alrededores más inmediatos, incluyendo una valiosa leyenda. Su corrección geométrica sin embargo no es muy alta, por lo que será el siguiente conjunto el que utilicemos para el dibujo de nuestro plano base (fig. 1a).

Los del Instituto Geográfico y Estadístico son siete planos parciales de población, elaborados en 1896 a escala 1:2.000 y compuestos en uno completo a escala 1:5.000 en 1907<sup>4</sup>. Su corrección geométrica es muy buena, mejor incluso que la de los que veremos a continuación, siete décadas después. Comparándolos con el anterior comprobamos que las transformaciones son escasas, producidas en el entorno de la iglesia mayor y de la torre del Agua, el único elemento del recinto defensivo conservado que, sin embargo, no aparece señalado ni rotulado en el plano de 1826 (fig. 1b).

3. <https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61334>

4. <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/>



En el plano de 1826:

- A Iglesia Colegial de Santa María
- P Convento de Mercedarias Descalzas (hospital de la Encarnación en el XVI)
- Q Iglesia de la Universidad y Colegio
- R Santo Sepulcro
- Y Convento de Mercedarios Descalzos
- a Casas Capitulares
- b Cárcel
- d Carnicería (mesón del Agua en el XVI)
- k Cementerio
- l Plaza Pública
- 7 Plaza de la Merced (del doctor Serrano en el XVI)
- 8 Plaza Nueva (lugar correspondiente en el plano de 1826)
- 40 Calle Carrera de Caballos

58 Calle de San Antón

59 Calle Cuesta Primera

62 Calle Migolla

67 Calle Cueto

69 Calle Labrador

70 Calle Granada

33 Arco de Mamuecos

35 Arco de los Colegiales

sr Torre del Agua (sin rotular)

Restos:

i Paredones

ii Muralla de la calle Caldenegros

iii Restos apreciables en la ortofoto de 1956

**Fig. 2.** Plano base del análisis. Elaboración propia.



Los siguientes documentos manejados corresponden a los trabajos de implantación urbana del catastro, realizados en 1974, en 11 hojas a escala 1:1.000<sup>5</sup>. Como decíamos antes, su precisión deja que desear, aunque la información que nos interesa en este caso es la correspondiente al parcelario. Respecto al plano de 1896, se producen cambios en los entornos de la universidad y de la torre del Agua, junto con la aparición del nuevo barrio de La Rehoya, en la falda suroriental del cerro.

Para nuestro dibujo del plano base, hemos editado la cartografía digital actual del catastro<sup>6</sup>, retrocediendo por comparación hasta el plano de 1896, pasando por el de 1974. El parcelario aproximado se ha incorporado a partir del plano de 1974, con las modificaciones necesarias, y del plano de 1826 se ha recogido la leyenda. La topografía se ha obtenido a partir del Modelo Digital de Andalucía<sup>7</sup>. Otros documentos han servido de apoyo, aunque no se hayan incluido en el proceso de reconstitución: la cartografía urbana del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía a escala 1:500, año 1994<sup>8</sup>, y los vuelos conocidos como Vuelo Americano (serie B) de 1956 y Vuelo Interministerial de 1973<sup>9</sup>.

### 3. RECORRIDO NORTE

Como se recoge en el plano de la figura 3, en este lado la muralla vendría a coincidir con la línea que dibujan los fondos de las parcelas de las calles Migolla, actual Luis de Molina, y San Antón. La presencia de restos puntuales, la continuidad del trazado y el desnivel existente entre las parcelas a uno y otro lado así lo confirman. La continuidad se pierde no obstante al llegar al convento de las Mercedarias, hospital de la Encarnación en el XVI, donde habría que justificar la solución propuesta.

En el estudio arqueológico de paramentos realizado en la fachada trasera del convento (VARGAS y ROMO, 2005) no se pudo comprobar si el muro posterior del edificio coincide con el trazado de la muralla, sin llegar tampoco a descartarlo. En dicho estudio, sin embargo, se documenta la presencia de una estructura preconventual, sobre la que apoya una torre posterior en el extremo oriental de la fachada y se sugiere su posible relación con un bastión de la muralla. De ella se dice lo siguiente: “Un elemento de tales características, en el marco espacial en el que nos encontramos y conforme a los antecedentes históricos que sitúan por esta banda el hipotético recorrido de la muralla medieval de Osuna, nos lleva a plantearnos su posible asociación con algún dispositivo defensivo (torre) —si no como conformante de la estructura original, como reflejo de su existencia soterrada u oculta bajo ella—” (*Ibid.*: 529). En la figura 3 aparece localizada dicha estructura, cuya posición reforzaría la correspondencia de trazado entre muralla y fachada posterior del edificio.

Algo más arriba del convento, el muro vendría a unirse con el recorrido noreste del cual, como dice Ledesma, “algunos restos que afloran de forma discontinua pueden ser identificados como vestigios de la muralla, que prosigue hasta alcanzar la alcazaba” (LEDESMA, 2003: p. 95), restos que son apreciables en la ortofotografía de 1956 sobre la que los hemos dibujado.

La puerta Nueva se ubicaba en el entorno noreste como único acceso en este frente, hasta la apertura, entre 1535 y 1539, del postigo de la calle Cuesta Primera, actual calle Abades (LEDESMA, 2003: 88).

Pensamos que su posición vendría dada por el encuentro de las calles Cueto y Migolla, proyectado sobre el trazado de la muralla, lo

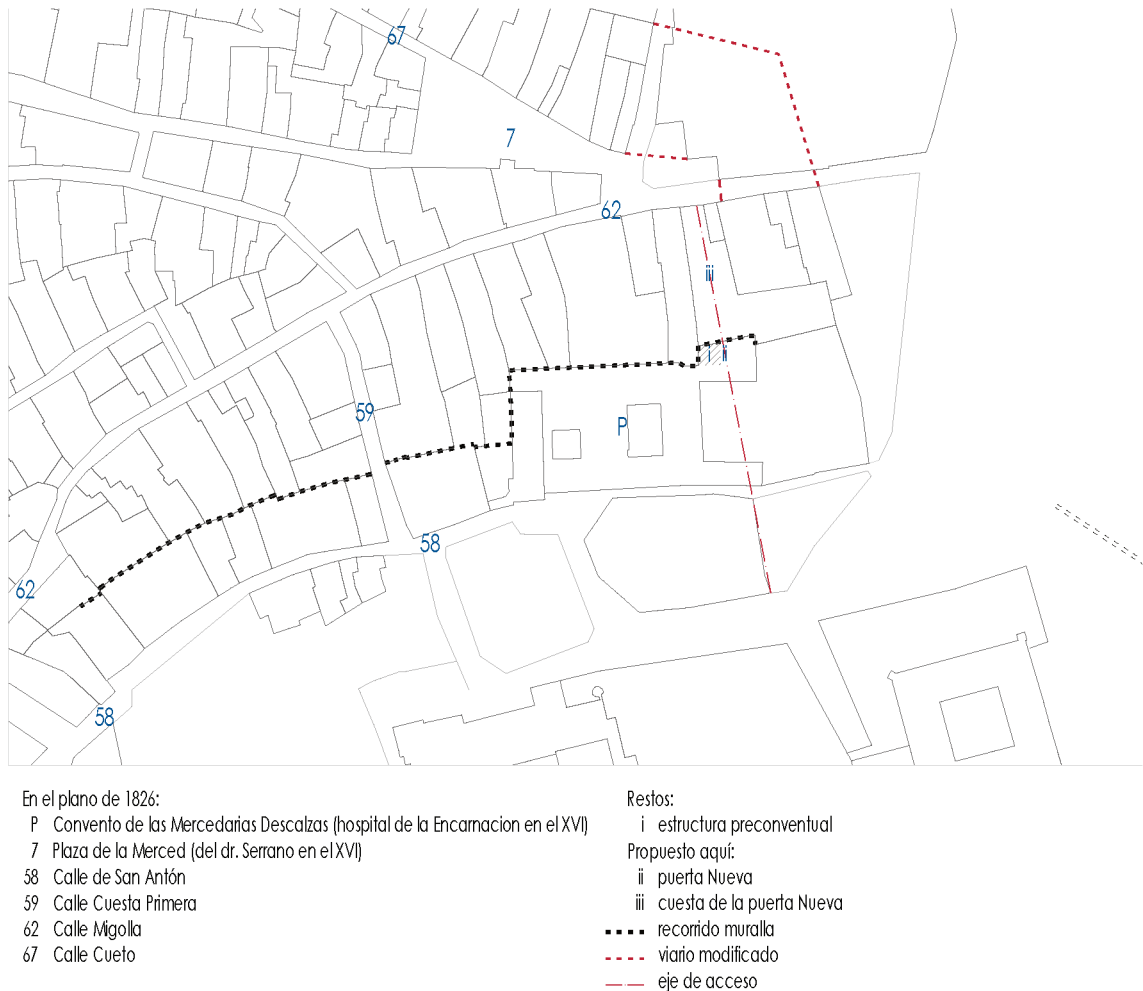
5. Originales en soporte poliéster en el archivo de la Gerencia Regional de Andalucía-Sevilla. Copia facilitada por la Oficina Municipal de catastro del ayuntamiento de Osuna.

6. <https://www.sedecatastro.gob.es/Accesos/SECAccDescargaDatos.aspx>

7. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Modelo Digital de Andalucía 10 metros/pixel (2008-2009). En: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/lineav2/web/>

8. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/lineav2/web/>

9. <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=FPNOA#>



**Fig. 3.** Análisis del recorrido norte. Elaboración propia.

cual vendría a coincidir con la torre sugerida en el estudio de paramentos del monasterio. En la figura 3 hemos dibujado el eje de acceso correspondiente, comprobando cómo su prolongación hacia intramuros coincide con un límite de parcela y enlaza con el callejón de los Colegiales (fig. 2, n.º 35). Distintos argumentos apoyan esta propuesta.

En lo que se refiere a las descripciones recogidas en los documentos, estas son bastante imprecisas, aunque compatibles con la ubicación propuesta. En una de las más completas, aunque algo tardía, de 1622, se describe un recorrido que va, desde la calle Granada, bajando por la calle Labrador hasta alcanzar la plazuela del doctor Serrano y, desde allí, “por la calle Migolla arriba... por donde se sube la cuesta de la Puerta Nueva...” (LEDESMA, 2003:

94). La plazuela corresponde a la plaza de la Merced y la cuesta de la puerta Nueva podría ser la que salvase la distancia existente entre la calle Migolla y la puerta.

La forma del viario es coherente con la posición de la puerta, aunque quizás no de forma evidente. La formación sucesiva, no simultánea, de las calles Migolla y Cueto explicaría que la calle Cueto no parta desde la misma puerta, sino desde la calle Migolla, “cuesta abajo”. La calle Migolla habría surgido en primer lugar, a modo de “ronda” por la aparición de un tejido residencial apoyado en la muralla, mientras que la calle Cueto lo haría con posterioridad, como recorrido desde el entorno de la puerta Nueva hasta la plaza de Santo Domingo, foco de crecimiento extramuros. Hacia intramuros, hemos visto cómo el eje de acceso enlaza con

el callejón de los Colegiales, el cual daba acceso a la plaza que separaba los edificios de la universidad y del palacio-fortaleza (RUIZ, 2005).

En el grabado de Hoefnagel, realizado en la década de los sesenta del siglo XVI, a pesar de los errores que tiene —que se explican por su carácter más icónico que documental— podemos identificar con bastante seguridad la fachada trasera del edificio del convento. En su extremo oriental, aparecen dibujadas dos torres almenadas que sobresalen y que, según la hipótesis planteada, podrían corresponder con la puerta Nueva (fig. 4).

En cuanto a la configuración del arrabal en el entorno de la puerta, como señala Ledesma, se cerraba en este extremo. Así se deduce de los repetidos intentos de apertura al final de la calle Migolla para conectar con el camino de Granada<sup>10</sup>. En la figura 3 hemos dibujado en línea discontinua el contorno aproximado correspondiente a la situación de cierre del espacio en el XVI. Actualmente la salida se

produce en dos puntos, la calle Labrador y la cuesta de Marruecos (fig. 2, n.ºs 69 y 33), ninguna de las cuales existiría antes de 1593, fecha en la que aún se insiste en la necesidad de abrir. La primera en aparecer habría sido la calle Labrador, mencionada en el documento antes citado, de 1622. Con posterioridad, hacia mediados del siglo, se produce la instalación del convento de Mercedarios Descalzos (fig. 2, Y), lo que debió de suponer una importante transformación del sector, parte de la cual pudo haber sido la apertura de la cuesta de Marruecos.

#### 4. RECORRIDO OESTE

El apartado remite al plano de la figura 5. En nuestra propuesta, al sur de la torre del Agua, la muralla seguiría la línea de fondos de parcela de las casas de la Carrera de Caballos hasta el número 31 de la calle actual. A partir de aquí, y hasta el número 3 de la calle de San Agustín, el fondo de algunas parcelas



**Fig. 4.** Joris Hoefnagel. Grabado de Osuna incluido en el 4º tomo del *Civitates orbis terrarum*, primera edición de 1588 (<http://bdh.bne.es/bne/search/detalle/3775533>)

10. El camino de Granada discurría al norte, enlazando al este con la calle de Granada. En 1562 se produce la primera iniciativa en ese sentido, aunque no se llega a abrir la calle. En ese año “el concejo alude a las distintas ocasiones en que se ha debatido el asunto y decide, finalmente, comprar un inmueble que se hallaba frente a la embocadura de la calle Migolla y derribarlo para abrir un acceso directo al camino de Granada” (LEDESMA, 2003: 91).



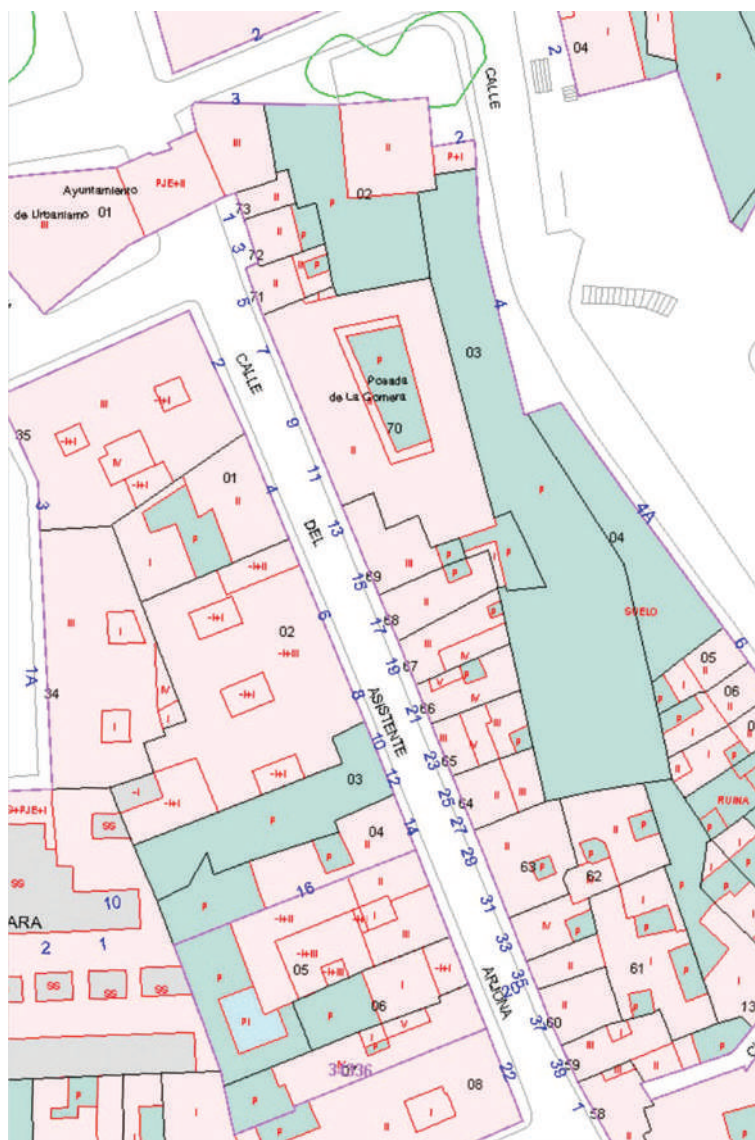
**Fig. 5.** Análisis del recorrido oeste. Elaboración propia.

aumenta, extendiéndose por detrás de las vecinas, de forma que la alineación propuesta sigue de forma discontinua. En concreto, como podemos ver en el plano de la figura 6, las parcelas cuyo fondo aumenta son los números 33, 35 y 39, siendo evidente en las dos primeras que se ha producido un crecimiento sobre la ladera: el número 35 ocupa las traseras de 33 y 37, mientras que el número 33 ocupa las de 29 y 31. En el mismo plano se observa además que la altura edificada se reduce en la parte correspondiente a la ampliación: de 4 a 2 plantas para el número 33, y de 2 a 1 planta para el 35, lo cual pensamos que tiene relación con el aumento de cota de la ladera.

A diferencia de lo que ocurre en la calle Migolla, la Carrera de Caballos no surge por la organización de un tejido residencial apoyado en la muralla, sino que existe previamente, como camino a Teba. Esto justifica el escaso fondo de las parcelas, así como la ampliación hacia atrás de algunas de ellas.

Del lado opuesto a la calle aparece una parcela de gran tamaño, básicamente una plataforma rectangular de 17 por 29 metros, que se prolonga al norte con forma irregular, y que relacionada con la ubicación de la desaparecida iglesia de San Juan. El análisis de la topografía del tramo viene a reforzar el trazado que





**Fig. 6.** Detalle del plano actual de catastro para el mismo sector (<https://www1.sedecatastro.gob.es/cartografia/mapa.aspx>)

proponemos. La diferencia de cota entre uno y otro lado del mismo es de 5,60 metros junto a la torre, de 8,80 más abajo y de 8,70 en la plataforma mencionada. Aunque la actual calle de la Torre también se eleva progresivamente hacia el sur, el desnivel en este caso no supera los 4,80 metros. El mayor salto de cota se produce por tanto en el recorrido propuesto, en el que la muralla haría de contención del terreno. Algunos datos parecen contradecir sin embargo esta hipótesis, aunque creemos que se pueden explicar.

El estudio arqueológico realizado en la torre del Agua, previo a su adecuación como

museo arqueológico (SALAS y PÉREZ, 1990), concluye que el muro inmediato a la torre al sur no pertenece, como se pensaba hasta entonces, a la muralla. El motivo es el hallazgo de una calle, datada de época moderna, que pasa por debajo del mismo. El muro apoya directamente sobre la calle, sin cimentación, y tampoco traba con la torre, de lo que se deduce que es posterior. Pensamos en cambio que esto se refiere exclusivamente a la consideración del muro como resto material de la muralla y no a su trazado, que podría coincidir.

Otro aspecto contradictorio son las referencias a la desaparecida iglesia de San Juan como situada a “extramuros”. Un informe de 1765 así la describe, cuando dice que “informó el dicho maestro se había hecho tan grande la broza que impedía el paso franco a la dicha iglesia de señor San Juan, especialmente en los tiempos de agua y de hallarse extramuros y sin vecindad, por estar por un lado la muralla que va desde la Torre del Agua a dicha capilla e iglesia de señor San Juan, y el otro el campo...” (LEDESMA, 2003: 154). Sin embargo, la referencia al “campo” no puede ser por estas fechas sino al antiguo intramuros, que ya por entonces se encontraba totalmente despoblado, de forma que la expresión “extramuros” vendría empleada en relación con una nueva situación. Esta es la reflejada en el plano de Spínola, sesenta años posterior. En él queda claro que la antigua relación campo-ciudad que delimitaba la muralla en este tramo se ha visto invertida<sup>11</sup>.

En el citado informe se describe el solar resultante de la obra que solicitan los hermanos de la cofradía de la Caridad, titulares entonces de la iglesia de San Juan. A partir de esta descripción y de su traslado al plano, llegamos a nuestra propuesta de ubicación de la iglesia (fig. 5). Con objeto de acotar el espacio e impedir su abandono, los hermanos solicitan licencia “para echar una pared desde la iglesia del señor San Juan donde está sita —la cofradía—, hasta el arco que une la Torre del Agua con la Cárcel pública...” (LEDESMA, 2003: 153) “...para lo que hicieron que dicho alarife midiese el expresado terreno y medido se halló que desde dicho arco donde debía ponerse la puerta a la esquina de la Cárcel había doce varas y media (unos 10 m) y de ancho ocho (aproximadamente 6,5 m) y desde la citada esquina de la Cárcel a donde debe principiarse la pared hasta la esquina de dicha iglesia había poco más de cincuenta y cinco varas (unos 44

m) y de ancho trece (aproximadamente 10,5 m)” (LEDESMA 2003: 155).

El “dicho arco donde debía ponerse la puerta” es el que sostiene el pasadizo que comunicaba la cárcel con la torre y que da paso al solar en cuestión. Trasladando las dimensiones al plano, la “esquina de la Cárcel” coincide con el quiebro del muro que cierra el actual callejón hacia el este. Desde este punto, las 55 varas, medidas en paralelo al cerramiento oeste del callejón “hasta la esquina de dicha iglesia”, nos llevan al punto a partir del cual se abre la plataforma rectangular.

La plataforma está dividida en dos partes por un desnivel de un metro. La anchura del nivel inferior viene a coincidir con las 13 varas del informe, mientras que el nivel superior tiene unos 6 metros de anchura. El informe hace referencia a “la esquina de la iglesia”, sin indicar si las 13 varas de anchura corresponden a su fachada, que es lo que hemos supuesto.

Existen restos circunscritos a la parte más elevada, que interpretamos como pertenecientes a una nave y a una capilla en el extremo sur cubiertas mediante bóvedas. Pensamos que estos restos podrían pertenecer a la iglesia, aunque como cuerpo adosado, por el desnivel del suelo.

La iglesia de San Juan servía como ayuda de parroquia de la iglesia mayor. Su datación se desconoce, pero sabemos de su existencia en 1570, cuando se dice de ella que “estaba reedificada” (LEDESMA, 2003: 79). Formaba parte de uno de los recorridos principales de la desaparecida trama medieval al cual daba nombre. La importancia de la calle de San Juan se deduce del hecho de ser parte principal del recorrido intramuros que seguía la procesión del Corpus, hasta la apertura de la “nueva calle” que veremos en el siguiente apartado (LEDESMA, 2000: 215).

11. En el plano, cuyo objeto parece ser el establecer una delimitación fiscal de la población, se dibujan como puertas o controles las salidas al campo de cada una de las calles, quedando fuera de estos límites el cerro de la Colegiata, lo cual viene a reforzar la idea del mismo como “campo”.

## 5. RECORRIDO NOROESTE

El tramo noroccidental es el que mayor transformación ha experimentado por ser el de contacto con la plaza y los edificios asociados a ella, sin que quede rastro de la muralla, ni de su recorrido, ni de la posición y configuración en planta de la puerta. Sin embargo, la centralidad de este entorno hace que abunden las referencias documentales a los edificios y espacios localizados en él. Aunque estas son por lo general breves y confusas en conjunto, creemos que es posible, en un repaso atento de las mismas, extraer algunas conclusiones. Para hacerlo de forma ordenada comenzaremos con las que se refieren al espacio extramuros y continuaremos por las que lo hacen al intramuros.

El apartado remite al plano de la figura 7.

### 5.1. Entorno extramuros

En este entorno se mencionan repetidamente una serie de elementos, la puerta del Agua, la torre del Agua, el mesón del Agua, así como la alberca y otras casas y tiendas. Asimismo se mencionan “la calle que dicen de la Puerta del Agua” y “la callejuela del alberca”<sup>12</sup>. Intentaremos deducir la posición relativa de estos elementos a partir de algunas escuetas pero significativas descripciones.

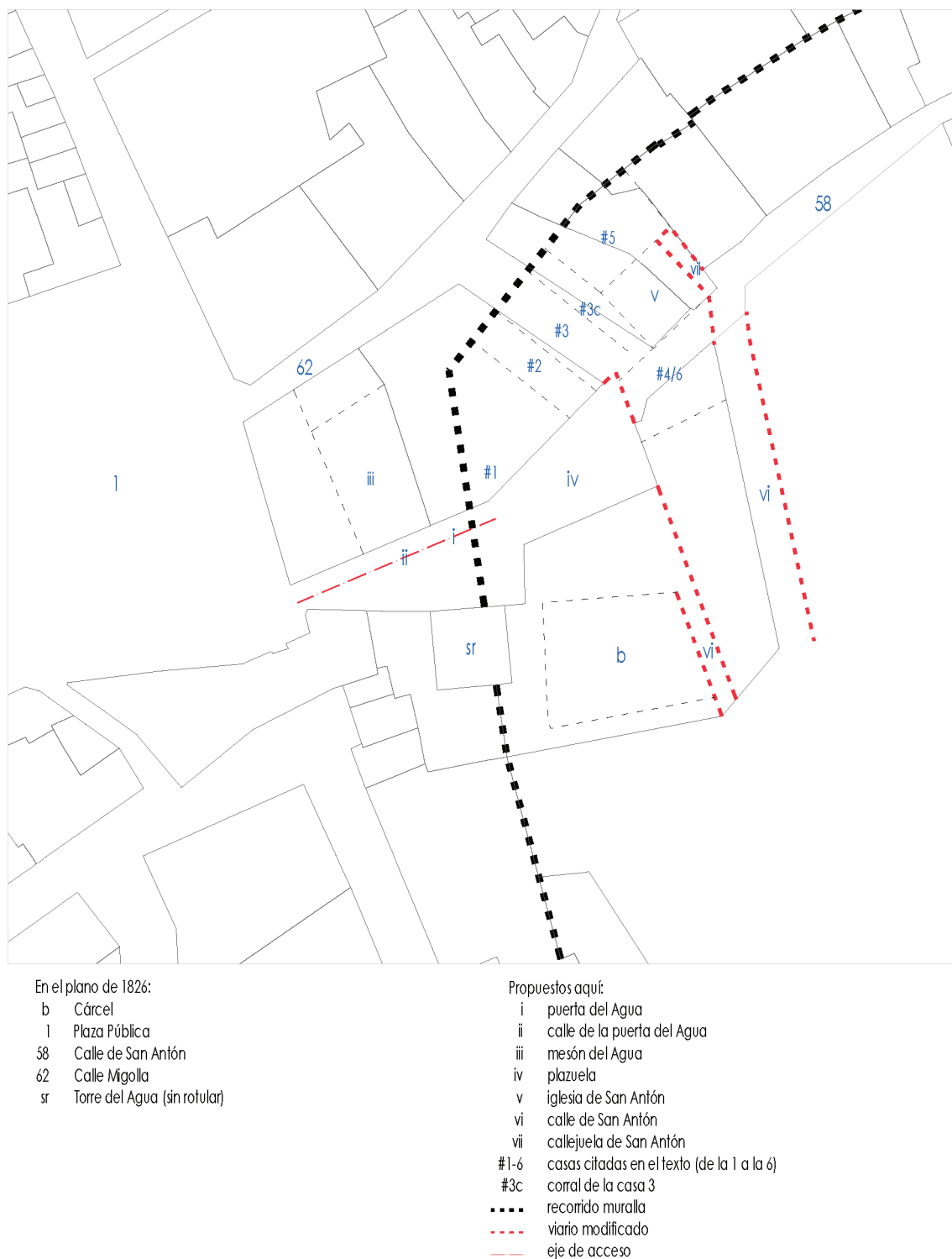
Desde 1548 tenemos noticias de la existencia del mesón del Agua en el lugar (LEDESMA, 2003: 102). Posteriormente, en distintos documentos se mencionan casas en el inicio de la calle Migolla que lindan por detrás con el mesón, y en un documento de 1582 se sitúa a este como próximo a la Puerta del Agua, “debajo de ella” (*Ibid.*: 105). Por otro lado, en 1583 se describe la situación de una tienda como “a la puerta del agua...”, junto a la “callejuela del alberca...”. Cinco años más tarde

se dice de la misma que está “en la calle que dicen de la Puerta del Agua frontero del Mesón del Agua —que por la cercanía con la fuente recibe tal apelativo— y linde con el alberca...” (*Ibid.*: 103). De estas citas se puede deducir una sucesión de elementos, de norte a sur, que sería la siguiente: calle Migolla, casas, mesón del Agua, puerta y calle de la puerta del Agua, tienda y alberca.

También en 1583 se da la ubicación de la casa de un tal Ramírez y se dice de ella que está “en la plaza publica de ella (la villa) junto a la Puerta del Agua linde con la casa del alberca e con el muro y Torre del Agua...” (*Ibid.*: 103). Esta casa y la tienda mencionada antes parecen compartir ubicación, lo cual es posible, ya que la tienda podría ocupar la planta baja de la vivienda. La cita además menciona la puerta y la torre como elementos diferenciados, lo cual creemos significativo. Es posible que la puerta estuviera separada de la torre y que esta última tuviese como finalidad principal la defensa y quizás el almacenamiento del agua de la fuente Vieja, y no tanto flanquear el acceso.

La idea a veces apuntada de que la torre era una de las dos que flanqueaban la puerta puede tener su origen en la descripción de la muralla que a mediados del XVIII hace García de Córdoba, en la que se presenta como un “fortísimo muro, que aún hoy se descubre entero por partes”, en el que se abrían cuatro puertas, todas ellas flanqueadas por dos torres, denominadas del Agua, de Granada, Nueva y del Caño (LEDESMA, 2003: 56). La descripción concuerda con lo que hemos visto antes para la puerta Nueva, pero no con lo que acabamos de ver para la puerta del Agua. Sin embargo, hay que decir que se trata de una descripción idealizada y no muy fiable, ya que para entonces la muralla habría desaparecido en gran parte y, efectivamente, en el tramo correspondiente a la puerta del Agua.

12. La denominación de todos ellos como “del Agua” se debe a la proximidad de la fuente Vieja, punto principal, quizás único hasta la puesta en funcionamiento de la fuente Nueva hacia 1529, de abastecimiento de agua.



**Fig. 7.** Análisis del recorrido noroeste. Elaboración propia.

Desde finales del XVI y hasta entrado el XIX, se suceden una serie de documentos relativos a la instalación de las carnicerías en el sitio del mesón del Agua que también contienen datos a tener en cuenta. Hacia 1599 se dice que se

había tomado “un pedazo del Mesón del Agua... para hacer carnicería donde la tiene fecha en el cuarto del dicho mesón que sale a la calle del Agua que descende de la Fuente Vieja de esta villa a la plaza...” (LEDESMA, 2003:



129). Sabemos que en esta fecha ya había concluido la apertura de la “nueva calle” a la que nos referiremos más adelante. Si nuestra hipótesis de localización de la puerta es acertada, la “nueva calle”, en su encuentro con la muralla, vendría a coincidir con la ya existente. Así la “calle del Agua que descende de la Fuente Vieja de esta villa a la plaza” mencionada en este documento se correspondería con la “calle que dicen de la Puerta del Agua” del documento de 1588 que hemos visto antes.

Por un informe de 1682 sobre el estado ruinoso de la muralla y la necesidad de su demolición, sabemos que la carnicería lindaba con esta, que se encontraba en una cota más elevada (*Ibid.*: 130). Hacia atrás había un espacio no ocupado que, casi un siglo más tarde, se describe como “cerro que domina la referida fabrica (la carnicería) por componerse todo él de escombros y tierra” y como “muladar” o basurero en el que aún quedarían vestigios de la muralla, como se dice en sendos documentos fechados en el mismo año de 1768 (*Ibid.*: 131).

En 1769 se habían construido unas nuevas instalaciones, ampliadas para albergar también la pescadería, de las que se dice que estaban “en la parte del sitio que tenían las antiguas y que para su extensión se usó de alguna del solar que esta inmediato a ellas y que pertenece a esta villa y a que de resultas de dicha obra se ha quedado un pedazo de sitio que le corresponde por la parte de abajo de las casas carnicerías” (*Ibid.*: 130). Pensamos que esta ampliación debió de realizarse ocupando las casas colindantes hacia la calle Migolla<sup>13</sup>, mientras que el “pedazo de sitio que le corresponde por la parte de abajo de las casas carnicerías” que ha quedado, podría referirse al espacio comprendido entre las carnicerías y la plaza.

Esto estaría en consonancia con lo representado en el plano de 1826 (fig. 1, d). En él aparece rotulada la carnicería llegando hasta la calle Migolla, pero no hasta la plaza, mientras que en el lindero oriental aparece un espacio rotulado como plaza Nueva<sup>14</sup>, que correspondería al espacio que antes hemos visto denominado como cerro y muladar.

La construcción de los edificios del casino y del teatro hacia 1890 supuso una transformación de este sector que hace difícil reconocer su evolución<sup>15</sup>. Sin embargo, con las reservas que plantean los errores geométricos del plano de Spínola, podemos intentarlo comparando este último con nuestro plano de análisis, basado en el de 1896. Al hacerlo comprobamos que el edificio del casino se corresponde básicamente con la manzana del mesón del Agua, mientras que el edificio del teatro ocuparía el espacio de la plaza Nueva, llegando a rebasarlo. Según esto, la calle rotulada en la actualidad como plaza Nueva habría supuesto el derribo de las casas colindantes con la antigua plaza. Las casas que dan fachada a la calle plaza Nueva y a la esquina con la calle de San Antón, numeradas del 1 al 7 en el plano de catastro de 1974, formarían parte de esta operación (fig. 8)<sup>16</sup>.

El recorrido asignado a la muralla, a falta de más datos, viene a cerrar el ángulo en prolongación de los recorridos, conocido y propuesto, de los tramos norte y oeste respectivamente, entendiéndolo como la solución más simple.

## 5.2. Entorno intramuros

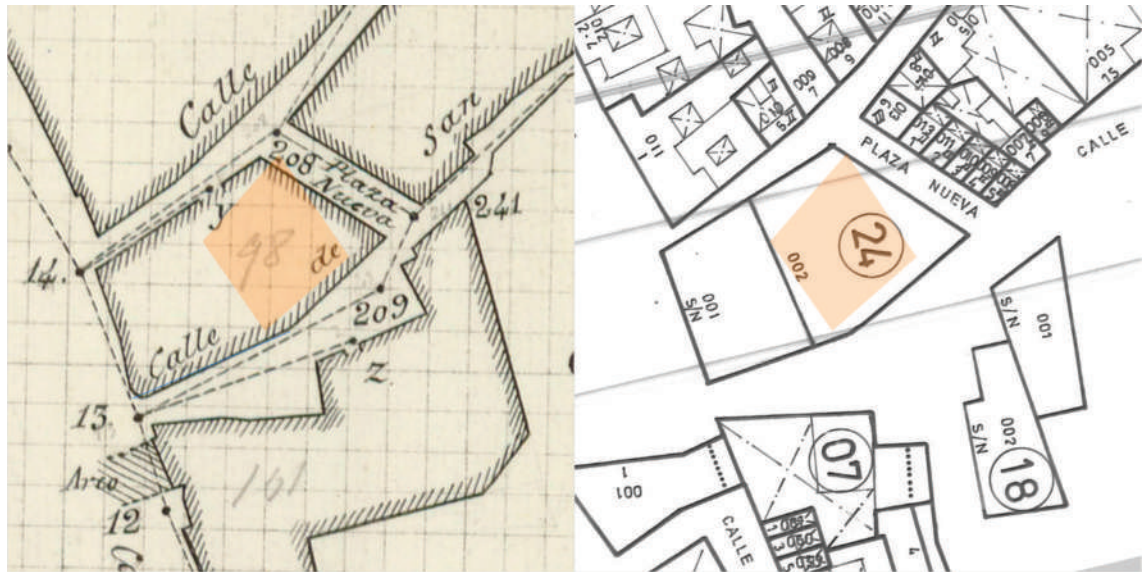
Los documentos relativos a este entorno son muy confusos. En ellos se alude a algunos

13. Casas que el ayuntamiento tenía compradas en 1608 con este fin (LEDESMA, 2003: 130).

14. El nombre de plaza Nueva que recibe este espacio parece tener su origen en el proyecto de instalación en el mismo de la plaza de hortalizas, como traslado desde la plaza mayor para la reforma de esta última (LEDESMA, 2003: 131).

15. El casino de Osuna se instala inicialmente en 1852, ocupando una gran casa con dos patios situada en la plaza. Más tarde, en 1890, se levanta un nuevo edificio, que hay que poner en relación con la construcción del teatro, ya que ambas actuaciones se producen hacia 1890 y se encargan al mismo arquitecto, Juan Talavera de la Vega. Los edificios compartían parcela y presentaban una división horizontal de la propiedad en una pequeña parte (RANGEL, 2005). El edificio del casino fue ampliado en 1921 con la compra de la casa contigua que completaba el frente hacia la plaza (LUQUE-COBOS, 2016).

16. Observamos además en este plano, que el límite entre la casa número 1 y la casa número 6 de la calle Luis de Molina sigue la alineación de la muralla.



■ Espacio que ocupa la plaza Nueva en el plano de 1826.

**Fig. 8.** Detalle del entorno del espacio de la plaza Nueva en los planos de 1896 y de 1974 con superposición del espacio que esta ocupa en el plano de 1826.

elementos de referencia como son la puerta del Agua, la cárcel, la fuente Vieja, la iglesia de San Antón, la plazuela de la fuente Vieja o la “calle”, “cantillo” y “callejuela de San Antón”. La cárcel mantuvo desde entonces la misma ubicación que aparece en el plano de 1826, al este de la torre del Agua, a la cual estuvo siempre asociada, mientras que la fuente Vieja parece que estuvo inicialmente en sus inmediaciones, hasta que en 1576 se muda al centro de la plazuela del mismo nombre (LEDESMA, 2003: 106). De la iglesia de San Antón sin embargo se desconoce su ubicación.

A continuación revisamos el contenido de los documentos que nos han parecido más significativos, alusivos a algunas casas localizadas en el entorno, analizando las relaciones de posición entre ellas y con los elementos de referencia. Recogemos literalmente las descripciones manejadas, subrayando en ellas los elementos mencionados. Hemos identificado las distintas casas que aparecen mediante un número para facilitar el análisis.

1554. Diego de Cepeda vende a Juan del Castillo “dos casas de morada... junto a la **Puerta del Agua** que son la una que está junto

a la dicha puerta y llega a ella **(1)** y la otra que está más arriba frontero de la calle de Santo Antón **(2)** e son en linde con una casa que yo —Diego Cepeda— di a tributo a Juan Carretero espartero **(3)** ... e linde con el **adarve...** (LEDESMA, 2003: 107).

1565. Venta de una casa a Mariana Gómez **(4)**, situada “en la **calle de Santo Antón** alinde con las casas de Juan Carretero espartero **(3)** y la **iglesia del señor Santo Antón...**” (*Ibid.*: 106).

1576. Diego López Machado dio a renta una casa que poseía “en el **cantillo de la calle de Santo Antón** que alinda con la **ermita de Santo Antón...** **(5)**” (*Ibid.*: 108).

1579. Venta de Juan Carretero a López Machado “de un pedazo de corral... en las casas de nuestra morada **(3)** que alinda con las paredes de señor **Santo Antón** y con la **callejuela de encima de Santo Antón** y con las casas...” de Diego López Machado **(5)** (*Ibid.*: 108).

1582. La viuda de Juan Carretero, Isabel Sánchez, garantizaba una memoria de misas con una casa **(3)** “que es en la **plazuela de la**

**Fuente Vieja...** colindante con las viviendas de Mariana Gómez (4) y de su yerno, Marcos Merchán (6) (*Ibid.*: 106).

Hacia finales del XVI se produce la reforma del entorno noroccidental con la apertura de una “nueva calle” para comunicar directamente la plaza pública con la iglesia. El tema se trata por primera vez en 1576 y en 1583 se adopta el acuerdo para su ejecución. En los documentos relacionados con el acuerdo de apertura de la misma, en 1583, se puede leer que la autoridad competente “tiene tratado y concertado con el concejo de esta villa se abra una calle que vaya **desde el arco de la Puerta del Agua derecha a la iglesia Colegial...**” (LEDESMA, 2003: 112). Las obras se inician en 1587 y se prolongan hasta 1592 y en ellas se vieron implicadas varias casas. La siguiente cita tiene que ver con la compra de estas.

1583. “Para ello es necesario derribar la vivienda de Mariana Gómez (4), que se localiza

**frente al arco de la mencionada puerta**, punto desde el cual ha de arrancar la nueva vía, entre la **calle de San Antón** y la casa que allí poseían los herederos de Juan Carretero (3) El texto se repite casi literalmente en la escritura de venta de la propiedad de Marcos Merchán (6). Esta última se había alquilado unos meses atrás y en la escritura se localiza “**enfrente de la fuente vieja**” linde con las casas de Mariana Gómez” (*Ibid.*: 112).

Como decíamos, es difícil a partir de estos documentos hacerse una idea de la configuración del entorno. Para ello intentaremos ordenar la información identificando los elementos que aparecen, así como las relaciones de posición señaladas entre ellos que se reducen a cuatro: *en, junto a, frente a, y colindante con*. Hemos supuesto que la casa del espartero Juan Carretero (3) es la misma que más tarde aparece como perteneciente a su viuda y a sus herederos. Todo esto se ha trasladado a la siguiente tabla.

**Tabla 1.** Relaciones de posición entre casas documentadas y elementos de referencia en el entorno intramuros de la puerta del Agua.

	EN	JUNTO A	FRENTE A	COLINDANTE CON	FECHA
<b>casa 1</b>		puerta del Agua		adarve	1554
<b>casa 2</b>			calle de San Antón	<b>casa 3</b> adarve	1554
<b>casa 4</b>	calle de San Antón			<b>casa 3</b> San Antón	1565
<b>casa 5</b>	“cantillo de la calle de San Antón”			San Antón	1576
<b>casa 3 (corral)</b>				San Antón “callejuela encima de San Antón” <b>casa 5</b>	1579
<b>casa 3</b>	plazuela			<b>casa 4</b> <b>casa 6</b>	1582
<b>casa 4</b>			“arco de la puerta del Agua”		1583
<b>casa 6</b>			frente Vieja	<b>casa 4</b>	1583

De las relaciones de colindancia se deduce que las casas, desde la numerada como 2 a la 6, así como la iglesia de San Antón, estaban en un entorno muy próximo. Deducir de la información anterior sus posiciones relativas podría llevarnos a esbozar la situación anterior a la apertura de la “nueva calle”, así como a ubicar la iglesia de San Antón. Es lo que hemos hecho, intentando encajar el puzle de forma encadenada, como se explica a continuación y se muestra en la figura 7.

Las casas 2 y 3 son colindantes y esta última linda, a través de su corral, con la casa 5. Además, la casa 2 linda con el adarve, de ahí que las consideremos una a continuación de otra, y del lado de la muralla. Hemos supuesto que la casa 2 estaba en la plaza, por indicarse como “más arriba” de la casa 1, que está junto a la puerta, y a pesar de que aparece situada como “frontero de la calle de Santo Antón”, por el motivo que luego explicaremos.

El corral de la casa 3 y las casas 4 y 5 lindaban con San Antón. Esto nos hace pensar en una posición interior para la iglesia y rodeada en buena parte de su perímetro. La casa 5, por otro lado, está “en el cantillo de la calle de San Antón”. Hemos considerado que las expresiones “cantillo” y “callejuela encima de Santo Antón” se refieren a lo mismo, una calle menor asociada al templo en el lado más alto de la pendiente, como se entiende por esta última.

Las casas de Mariana Gómez (4) y la de su yerno (6), las dos afectadas por la apertura de la “nueva calle”, coinciden en ubicación (frente al arco de la puerta del Agua la primera y enfrente de la fuente Vieja la segunda), lindando entre sí y ambas con la de Juan Carretero, por lo que hemos optado por englobarlas en una única posición.

Las distintas referencias a la calle de San Antón (*en la calle* para la casa 4 y *frente a la calle* para la casa 2) nos llevan a pensar que se asignara este nombre a un recorrido zigzagante que conectara la plaza con la iglesia, pasando por la ermita.

Todo esto nos ha llevado a la distribución mostrada en la imagen. Si bien hay que decir que queda algún cabo suelto al que no se ha encontrado solución, esta respondería básicamente a lo descrito en los documentos y, lo que consideramos más importante, sería coherente con la forma del plano.

En este, San Antón se sitúa en el extremo inferior de la cuesta que lleva a santa María. Como ermita, habría sido un edificio aislado en su origen, situado en uno de los caminos que partían desde el núcleo de la villa hacia la salida de la puerta del Agua. La ermita acabaría viéndose rodeada por casas, lo que explicaría la necesidad de la callejuela o cantillo, posiblemente para salvar el acceso.

Por otro lado, la posición de la iglesia explicaría el quiebro que presenta la “nueva calle” en este punto. Quiebro que ya aparece en el plano de 1826, aunque desplazado más arriba, pensamos que por un error geométrico.

El hecho de que San Antón no aparezca rotulado en el plano de Spínola nos hace pensar que ya había desaparecido para entonces. De no ser así, lo que parece seguro es que la reforma del sector que vimos anteriormente, ocasionada por la construcción del teatro y la plaza Nueva, habría hecho desaparecer cualquier resto.

## 5. CONCLUSIÓN

El estudio sintético del plano, estudios arqueológicos y documentos ha permitido, no solo contextualizar el conocimiento ya existente, sino realizar nuevas aportaciones de forma razonada, siendo conscientes de que estas constituyen hipótesis que solo nuevos hallazgos materiales o documentales pueden confirmar o desmentir.

Tras haber realizado el estudio de la muralla urbana en tres partes, recorridos norte, oeste y noroeste, la imagen de conjunto se muestra en el plano de la figura 9 en un encuadre completo, que incluye los restos materiales





Elementos propuestos:

- 1 puerta Nueva
- 2 puerta del Agua
- 3 cuesta de la puerta Nueva
- 4 calle de la puerta del Agua
- 5 plazuela
- 6 calle de San Antón
- 7 Iglesia de San Antón
- 8 Iglesia de San Juan
- 9 Mesón del Agua
- recorrido muralla
- viario modificado
- eje de acceso

**Fig. 9.** Síntesis de conjunto. *Elaboración propia.*

existentes en el resto del perímetro —Paredones y muralla de la calle Caldenegros.

Salvo el recorrido norte, sobre el que existen más evidencias, el resto del dibujo supone

una propuesta original referida al trazado de la muralla, posición de las puertas Nueva y del Agua y ubicación de las iglesias de San Juan y de San Antón. Además se llega a proponer la posible configuración urbana en el entorno de

ambas puertas: antes de la apertura de la calle Labrador y de la instalación del convento de la Merced, en el entorno de la puerta Nueva, y antes de la apertura de la “nueva calle”, en el entorno de la puerta del Agua.

## ÍNDICE DE IMÁGENES

**Fig. 1a.** Detalle del Plano Topográfico de la Villa de Osuna y sus alrededores de 1826, escala aproximada 1:4.950 (<https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61334>)

**Fig. 1b.** Plano parcial de población del Instituto Geográfico y Estadístico de 1896, a escala 1:2.000 (<https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/>)

**Fig. 2.** Plano base del análisis. Elaboración propia.

**Fig. 3.** Análisis del recorrido norte. Elaboración propia.

**Fig. 4.** Joris Hoefnagel. Grabado de Osuna incluido en el 4º tomo del *Civitates orbis terrarum*, primera edición de 1588 (<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/3775533>)

**Fig. 5.** Análisis del recorrido oeste. Elaboración propia.

**Fig. 6.** Detalle del plano actual de catastro para el mismo sector (<https://www1.sedecatastro.gob.es/cartografia/mapa.aspx>)

**Fig. 7.** Análisis del recorrido noroeste. Elaboración propia.

**Fig. 8.** Detalle del entorno del espacio de la plaza Nueva en los planos de 1896 y de 1974 con superposición del espacio que esta ocupa en el plano de 1826.

**Fig. 9.** Síntesis de conjunto. Elaboración propia.

## BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ, Mercedes (2017): “Evolución de la forma urbana de Carmona. El análisis del plano en el estudio histórico de la ciudad”, *Arqueología y territorio medieval*, 24, pp. 229-254. Universidad de Jaén. Versión electrónica: <https://doi.org/10.17561/aytm.v24i0.8>

DÍAZ, Mercedes (en prensa): “Arquitectura y ciudad en Osuna en torno al señorío de los condes de Ureña” en Antonio Ampliato y Juan Clemente Rodríguez (coords.), *Diego de Riaño, Diego de Siloé y la arquitectura en la transición al Renacimiento*. Universidad de Sevilla.

FAJARDO, Antonio (2016): “Una primicia cartográfica. Los planos manuscritos de las principales ciudades de la intendencia de Sevilla mandados levantar por el asistente Arjona, 1825-27”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, ISSN 1697-1019, 18, pp. 37-44. Versión electrónica: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6306424>

LEDESMA, Francisco (2000): “La vida en la calle. Notas sobre la religiosidad, fiestas y teatro en Osuna (siglos XVI-XVIII). II. La procesión del Corpus”, *Apuntes 2: Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, 3, pp. 193-232. Ayuntamiento de Osuna.

LEDESMA, Francisco (2003): *Las murallas de Osuna*. Osuna: Fundación El Monte.

LUQUE-ROMERO, Francisco y COBOS, José (2016): “Un modelo de sociabilidad decimonónica. El casino de Osuna desde una perspectiva etnohistórica”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 18, pp. 167-172. Osuna. Versión electrónica: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6306445>

RANGEL, Miguel (2005): “Rehabilitación del teatro Hermanos Álvarez Quintero de Osuna”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 7, pp. 30-35. Osuna. Versión electrónica: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884439>

RUIZ, José Ildefonso (2001): “Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99”, *Anuario arqueológico de Andalucía 1998*, Vol. 3, Tomo 2, Actividades de urgencia, pp. 1062-1074. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

RUIZ, José Ildefonso (2005): “Control arqueológico en la plataforma exterior de la Universidad de Osuna (Sevilla)”, *Anuario arqueológico de Andalucía 2002*, Vol. 3, Tomo 2, Actividades de urgencia, pp. 546-560. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

SALAS, Jesús de la Ascensión y PÉREZ, Juan Antonio (1990): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Torre del Agua (Osuna, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, Tomo 3, pp. 386-391. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Versión electrónica: [https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1988\\_URGENCIAS\\_web.pdf](https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1988_URGENCIAS_web.pdf)

VARGAS, Juan Manuel y ROMO, Ana Salud (2005): “El monasterio de la Encarnación de Osuna (Sevilla). Análisis arqueológico de los paramentos septentrionales”, *Anuario arqueológico de Andalucía 2002*, Vol. 3, Tomo 2, (Actividades de urgencia), pp. 525-533. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.



# Revisión arqueológica del conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque (Toledo, España): un ejercicio de adaptación metodológica<sup>1</sup>

Archaeological review of the milling complex of the Arroyo de San Blas in Carranque (Toledo, Spain): an exercise in methodological adaptation

Marisa Barahona Oviedo<sup>2</sup>

**Recibido:** 16/09/2021

**Aprobado:** 22/04/2022

**Publicado:** 07/07/2022

## RESUMEN

El objetivo del presente estudio es la revisión cronológica y funcional del conjunto molinero del arroyo de San Blas, junto al yacimiento arqueológico de Carranque (Toledo, España), con cuya etapa más prolífica se ha relacionado (ss. III-IV d.C.). Su análisis se planteó como una acción no invasiva, en un ejercicio de adaptación metodológica. En él se combinan herramientas propias de la arqueología de la arquitectura (estratigrafía, tipología y cronotipología), con el análisis del paisaje (geología, orografía y altimetría). El principio básico de la gravedad, inherente a cualquier sistema hidráulico histórico, es, asimismo, un elemento determinante en el estudio. Los resultados obtenidos en este nuevo acercamiento, plural pero sistemático, permiten distinguir en el conjunto al menos dos grandes y diferentes sistemas para la molienda del grano. También es posible defender su construcción diacrónica, en un ambiente tecnológico y constructivo muy alejado del tradicionalmente defendido para estas estructuras, no en época tardorromana, sino entre las centurias bajomedievales y modernas.

**Palabras clave:** arqueología de la arquitectura, fábrica de ladrillo, arquitectura mudéjar, técnica constructiva, río Guadarrama, época moderna.

## SUMMARY

The aim of this study is the chronological and functional revision of the milling complex of the San Blas stream, next to the archaeological site of Carranque (Toledo, Spain), with whose most prolific period it has been related (3rd-4th centuries AD). Its analysis was approached as a non-invasive action, in an exercise of methodological adaptation. It combines the tools of architectural archaeology (stratigraphy, typology and chronotypology) with the analysis of the landscape (geology, orography and altimetry). The basic principle of gravity, inherent to any historical hydraulic system, is also a determining element in the study. The results obtained in this new approach, plural but systematic, allow us to distinguish at least two major and different grain milling systems in the whole. It is also possible to defend its diachronic construction, in a technological and constructive environment very different from the one traditionally defended for these structures, not in the late Roman period, but between the late medieval and modern centuries.

**Keywords:** architectural archaeology, brickwork, Mudéjar architecture, construction technique, Guadarrama River, modern period.

## 1. INTRODUCCIÓN

El conjunto que se analiza, lo conforman una serie de restos constructivos situados a lo largo de uno de los barrancos estacionales de la margen izquierda del río Guadarrama

en su tramo medio, el llamado arroyo de San Blas (fig. 1). Inmediatamente al este, en la orilla opuesta del citado río Guadarrama, se localiza el yacimiento arqueológico de Santa María de Abajo, más comúnmente conocido como la villa romana de Carranque (Toledo, España).

1. La investigación que se presenta, ahora ampliada y actualizada, se llevó a cabo en el marco de la investigación doctoral de la autora (BARAHONA, 2017), quien fue becaria predoctoral de la Fundación Juanelo Turriano.

2. Contratada postdoctoral, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). marisa.barahona@eehar.csic.es. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7706-6321>.

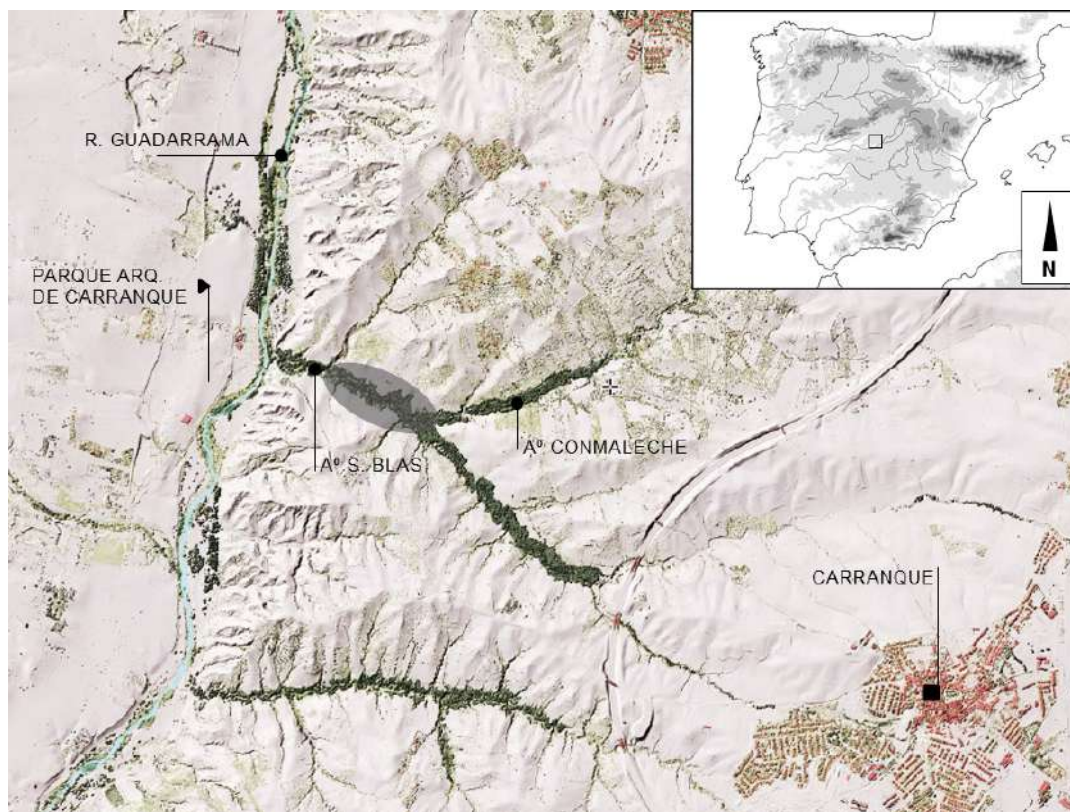
**Cómo citar:** Barahona Oviedo, M. (2022): Revisión arqueológica del conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque (Toledo, España): un ejercicio de adaptación metodológica. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 29. e6614. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6614>





Dicho asentamiento se extiende sobre una amplia terraza, a lo largo de unas 18 ha, aprovechando una fértil vega, que se conforma tras un largo tramo en el cual el río Guadarrama transcurre encajonado en las arenas arcósicas de la depresión terciaria del río Tajo (GARZÓN y ALONSO, 1996; HUGONY y CASTIGLIONI, 2001: 43-44).

Las construcciones más conocidas del conjunto hidráulico son los dos grandes cubos de molino en los cuales finaliza. No obstante, los restos de su infraestructura, bastante numerosos, se prolongan a lo largo de casi 1 km hacia agua arriba, fundamentalmente por la margen derecha del arroyo de San Blas, y hasta su confluencia con el riachuelo de Conmaleche o de la



**Fig. 1.** Mapa general de localización (elaboración propia)

Sacristana<sup>3</sup>. Se trata en casi todos los casos de estructuras de fábrica de ladrillo, normalmente inconexas entre sí (sin relación estratigráfica directa) y desplazadas de su posición originaria algunas de ellas. Esto último debido a su ruina, y ante la carencia de una adecuada cimentación, pero también por las características específicas del terreno en el que se ubican: las arenas arcósicas del río Guadarrama ya referidas.

El único estudio publicado sobre el conjunto (HUGONY y CASTIGLIONI, 2001) enumera, de agua abajo y hacia agua arriba, casi la totalidad de las construcciones hoy conservadas y visibles, a las cuales denomina A y B (cubos de molino), y estructuras E1, E2, etc. hasta E10, nomenclatura que se ha mantenido en el presente documento para facilitar la comparación de ambos trabajos (fig. 2).

3. La bibliografía arqueológica referente a Carranque denomina arroyo de Conmaleche tanto al cauce que ostenta este nombre como al curso mayor en el que este confluye y que continúa hasta el río Guadarrama (esto es, el arroyo de San Blas). Se adoptan, sin embargo, en el presente trabajo, los hidrónimos recogidos en la cartografía actual, en aras de una mayor exactitud en la ubicación de tales estructuras (DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TOLEDO, 1980).



**Fig. 2.** Localización de los restos del conjunto hidráulico del arroyo de San Blas (elaboración propia)

## 2. LA DENOMINADA VILLA DE CARRANQUE

Los primeros restos del yacimiento de Santa María de Abajo fueron descubiertos de manera fortuita en 1983, durante el transcurso de unas labores agrícolas. Se trataba de un importante mosaico figurado con inscripción, fechado entre los siglos III y IV d.C. (ARCE, 1986). Poco después, desde 1985 y hasta el año 2003, se desarrollaron diferentes campañas de excavación en el sitio, bajo la dirección de D. Fernández-Galiano y B. Patón<sup>4</sup>.

Durante la realización de tales trabajos fueron exhumadas las ruinas de varios edificios de entidad, fechada genéricamente su construcción en época tardorromana, algunos de los cuales dejaban adivinar en sus restos ornamentales la otrora suntuosidad del lugar. Entre estas manifestaciones, el conjunto de mosaicos descubierto en la que fue identificada como la residencia del propietario de la villa fue, sin lugar a duda, el que generó mayor bibliografía.

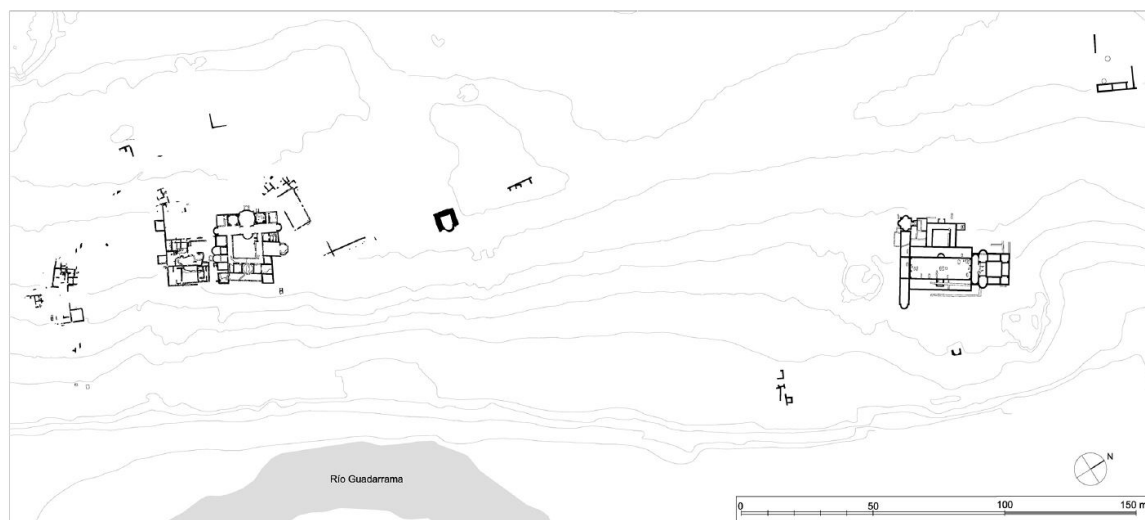
Tras la vinculación inicial del asentamiento con la antigua *mansio* Titulcia, rápidamente rebatida por la comunidad científica, el complejo fue reinterpretado como una gran explotación bajoimperial de época teodosiana, propiedad del Prefecto del Pretorio de Oriente, Materno Cinegio, de nuevo una hipótesis controvertida. En ella, las principales estructuras descubiertas fueron asimiladas como la residencia rural de este personaje o *villa* de *Materno* (posteriormente conocida como edificio C); una supuesta basílica cristiana, que habría servido, además, como *martyrium* del propietario (posteriormente, edificio A); y un *nymphaeum* (posteriormente, edificio B), funcionalidades una vez más debatidas por la investigación.

Desde el año 2004, y tras la inauguración del yacimiento como Parque Arqueológico de Castilla-La Mancha, la dirección científica del conjunto recayó sobre C. Fernández-Ochoa, M. Bendala y V. García-Entero (fig. 3). Los trabajos de investigación realizados en esta segunda etapa han permitido la redefinición de algunos

4. Para un completo estado de la cuestión con bibliografía sobre esta primera fase de estudios en el yacimiento puede consultarse J. Arce (2003); V. García-Entero y R. Castelo (2008: 348-352); V. García-Entero, Y. Peña, C. Fernández-Ochoa y E. Zarco (2011-2012: 160-163); C. Fernández-Ochoa, V. García-Entero e Y. Peña (2012); y V. García-Entero, C. Fernández-Ochoa, Y. Peña y E. Zarco (2014: 477-478).

de los edificios excavados bajo la primera dirección científica del Parque, en concreto los denominados A y B, entendidos ahora respectivamente en su etapa originaria como un *palatium* y un mausoleo (GARCÍA-ENTERO y CASTELO, 2008: 351-352; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2011-2012: 161). También, y a partir de la excavación del edificio A, la apertura de nuevas líneas de investigación en el yacimiento, como el estudio de sus materiales arquitectónicos decorativos (*marmora* muy significativos), junto con el de los restos escultóricos, arrojan nueva luz sobre la capacidad económica de algunos de los pobladores históricos del lugar (GARCÍA-ENTERO, 2020; GARCÍA-ENTERO, GUTIÉRREZ y VIDAL, 2018; GARCÍA-ENTERO y VIDAL, 2012; VIDAL y GARCÍA-ENTERO, 2015).

Ahondan asimismo las nuevas investigaciones en un aspecto hasta entonces poco conocido del asentamiento romano, como es la actividad productiva de su *pars rustica*, al haberse excavado, junto al ahora denominado edificio C, un conjunto industrial de producción oleícola, y también vinícola durante un tiempo. Esta construcción parece retrotraerse hasta el siglo I d.C., y mantiene su actividad al menos hasta finales del siglo III d.C., siendo objeto de remodelaciones en el siglo IV d.C., dentro de un programa de monumentalización que afectó asimismo al propio edificio C (FERNÁNDEZ-OCHOA, BENDALA y GARCÍA-ENTERO, 2007; FERNÁNDEZ-OCHOA, GARCÍA-ENTERO y PEÑA, 2012; GARCÍA-ENTERO y CASTELO, 2008: 350-351; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2009 y 2011-2012: 160-169).



**Fig. 3.** Planta general del yacimiento de Carranque (GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2017b: 149).

En definitiva, la secuencia cronológica del asentamiento, la cual se confirma y se completa con los datos extraídos de las excavaciones del edificio A, se ordena y se amplía en esta segunda etapa investigadora en el sitio. Y es que el *palatium* de representación civil, construido en época tardorromana (finales del s. IV-inicios del s. V d.C.), se construye a su vez sobre otra estructura menor y anterior, de cronología altoimperial. Además, y tras su abandono, parte de la construcción palacial habría sido reutilizada como iglesia y necrópolis en

época visigoda, en torno al siglo VII d.C. y, con posterioridad, se atestigua su uso doméstico o de almacenaje en época emiral (FERNÁNDEZ-OCHOA *et alii*, 2011; GARCÍA-ENTERO, SALÁN y VIDAL, 2009; GARCÍA-ENTERO y VIDAL, 2007, 2008, 2012; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2014, 2017a, 2017b, 2017c; VIDAL, 2005, 2008).

Tras un largo periodo en el cual todos estos espacios aparecen desocupados, a la documentación arqueológica se suma la noticia escrita de la existencia del monasterio e iglesia



de Santa María de Batres a partir del siglo XII d.C. (CABRERO, 2004: 246-248; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2014: 483-484; GÓMEZ, 2004: 24-26; LANUZA, 1992: 47-49; MARTÍN VISO, 2008: 42-44; UTRERO, 2006: 531-532), cuyos restos podrían asimilarse con algunas de las estructuras documentadas sobre el *pala-tium* en su zona norte<sup>5</sup>. La ermita mudéjar del mismo nombre, documentada desde el siglo XVI d.C., sí parece identificarse claramente con los restos aún subsistentes en alzado en el sector septentrional del citado edificio palacial (GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2014: 484, 2017a: 98-99; GÓMEZ, 2004: 23; LANUZA, 1992: 47-49).

### 3. LOS ESTUDIOS SOBRE EL CONJUNTO HIDRÁULICO

Vistas las numerosas publicaciones surgidas en torno al grueso del conjunto arqueológico de Carranque, es casi anecdótica comparativamente la atención prestada al inmediato complejo hidráulico histórico del arroyo de San Blas. Esta es, lamentablemente, una tónica habitual para todas aquellas arquitecturas que pueden denominarse rurales o populares, y que suelen considerarse de manera genérica como obras menores, carentes de las grandes complejidades de los denominados monumentos. Sin embargo, dichas construcciones, habitualmente de uso público o, al menos, comunitario, ostentan un papel efectivo y/o simbólico dentro de la sociedad en la que se desarrollan y son además fiel reflejo del modelo de colectividad en el que se generan, de su capacidad organizativa y de su conocimiento técnico<sup>6</sup>.

En el conjunto que se analiza se llevaron a cabo sucesivas campañas de prospección y de

excavación arqueológica durante el periodo correspondiente a la primera etapa científica del Parque, concretamente en los años 1998, 1999 y 2000. El objetivo de dichas actuaciones era la caracterización de lo que se consideraban las ruinas de un único sistema hidráulico, que se defendía como de origen romano, construido o remodelado en época teodosiana para el abastecimiento de agua y de energía de la vecina *villa* tardorromana de Carranque (LANUZA, 1992: 52-53; FERNÁNDEZ-GALIANO, 1999a: 489, 1999b: 440).

Es muy escasa y parcial la documentación original conservada sobre dichas intervenciones, incluida la ausencia de un inventario y el estudio de los materiales aparecidos en estos contextos, cuya excavación se llevó a cabo, además, por niveles artificiales, quedando alterado buena parte del registro estratigráfico. De hecho, solo se conoce con seguridad la aparición de un sestercio romano, quizá de época Julio-Claudia; dos escudillas de loza, probablemente de los siglos XIII o XIV; y 8 maravedíes de Felipe IV (1652), materiales todos recogidos genéricamente en las estructuras A y B<sup>7</sup>.

La publicación de dichos trabajos incorporó como novedad a los pocos datos recogidos en las memorias y a las breves citas previas en las publicaciones ya citadas de P. Lanuza y D. Fernández-Galiano, el carácter industrial del conjunto hidráulico, ya que es únicamente entonces cuando se consideró en parte destinado a la molienda de grano, identificadas las estructuras A y B como sendos cubos de molino adosados (fig. 4). Con ambos artificios se relacionaron también la construcción E1, interpretada como la base de un pilar para el soporte del caz de estos molinos; y E2, que se explica como un muro de protección de E1. El

5. La primera dirección científica del Parque descartó tal asociación, considerando de época romana todos los restos en pie de esta construcción (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1991: 30-32, 1999a, 1999b; FERNÁNDEZ-GALIANO *et alii*, 2001). También otros historiadores han defendido que, tanto el monasterio como la iglesia cluniacense debieron de situarse más alejados, en la actual población de Batres (BISHKO, 1987).

6. Sobre estos conceptos se remite a J. I. Lagasabáster (1994: 9-10); P. Latorre (1996: 105-108); A. Azkárate y J. I. Lagasabáster (2006: 138-146); L. Sánchez Zufiaurre (2007: 50) o, más reciente, A. Ramos-Carranza y G. Rivero-Lamela (2018: 86-87 y 95-96).

7. Se conserva el *Diario de excavación* de la campaña del año 1999, con referencias a los trabajos realizados el año anterior. También, un *Informe de la restauración* del conjunto en el año 2004, llevada a cabo ya bajo la segunda dirección científica del Parque, donde se da información de los trabajos efectuados en el año 2000 (informaciones proporcionadas por V. García-Entero, actual directora científica del Parque Arqueológico de Carranque).





**Fig. 4.** Restos de los cubos de los molinos A (dcha.) y B (izqda.) (foto autora)

origen del conjunto se presupuso en un dique de materiales perecederos, del que no se conservarían restos, y que podría haberse situado en el lugar conocido popularmente como “la presa”, en la confluencia entre los arroyos de San Blas y de Conmaleche (HUGONY y CASTIGLIONI, 2001: 44-51).

En cuanto a la cronología del conjunto, la citada publicación reafirma el origen tardorromano de las estructuras y su función en relación con la *villa* cercana. No obstante, los autores reconocen no contar con elementos suficientes para avalar dicha datación. Aceptan además la existencia de varias fases constructivas en el complejo hidráulico, las cuales demostrarían, a su juicio, el uso prolongado de la infraestructura al menos hasta la época moderna (HUGONY y CASTIGLIONI, 2001: 50-52).

La argumentación cronológica de estos autores partía, en primer lugar, de una premisa equivocada, que es la supuesta imposibilidad de “fechar estas construcciones a partir de observaciones técnico-constructivas”, a la

que se añaden apreciaciones estratigráficas erróneas “el molino A es más antiguo del B” (HUGONY y CASTIGLIONI, 2001: 50-52); y consideraciones tipológicas también incorrectas, en concreto la interpretación de un diseño de herradura para uno de los arranques de arco de las pilastras del molino B, al que haremos referencia con posterioridad. Finalmente, ninguno de los argumentos manejados por los autores permite defender el origen tardorromano del conjunto, presupuesto únicamente por su cercanía a los importantes restos exhumados en la orilla opuesta del río Guadarrama.

Tras este trabajo monográfico el silencio vuelve a la bibliografía, donde apenas se rastrean algunas referencias que señalan dudas respecto a la adscripción romana del conjunto, como M. Méndez-Cabeza (1998: 229) o M. Bustamante, J. Salido y E. Gijón (2014: 352). Mientras, por el contrario, otros autores continúan aceptando su probable antigüedad (sirvan como ejemplo, S. Rodríguez y C. Barrio, 2003: 271 o J. Palomo y M. P. Fernández Uriel, 2006-2007: 513).

#### 4. UN EJERCICIO DE ADAPTACIÓN METODOLÓGICA

La parquedad de los argumentos cronológicos esgrimidos hasta la fecha para la datación de la infraestructura de molienda en el arroyo de San Blas y la casi anecdótica explicación funcional de sus restos justificaban, sin lugar a duda, la revisión de esta arquitectura. También, su supuesta vinculación a los importantes restos de la antigua *villa* de Carranque y su singularidad en caso de refrendarse una cronología romana suponían alicientes añadidos para su estudio, dada la escasez de molinos hidráulicos de este periodo identificados en la Península Ibérica<sup>8</sup>.

Sin embargo, diferentes circunstancias confluían a la hora de establecer un planteamiento metodológico estándar para su análisis arqueológico. En primer lugar, las intervenciones arqueológicas previamente realizadas, por niveles artificiales y apenas documentadas, que abarcaban casi la totalidad de las estructuras. En contrapartida, y como segundo condicionante, la posterior acción restauradora y los habituales trabajos de limpieza en el pinar donde se sitúan los restos dejaban a la vista y libre de vegetación buena parte del alzado de casi todas las estructuras. Un tercer aspecto tenido en cuenta fue la extensión del conjunto, con condicionantes habituales en el estudio de la arquitectura hidráulica histórica, como la citada desconexión física entre los diferentes tramos conservados, y otros menos frecuentes, como el desplazamiento de estos de su posición originaria, ambos ya señalados. Por último, el propio marco científico del trabajo de campo realizado, supeditado a una investigación mayor, centrada en construcciones hidráulicas romanas y altomedievales en la cuenca media

del río Tajo, no contemplaba el estudio pormenorizado del conjunto, algo que sin duda sería deseable llevar a cabo en un futuro.

De todos los factores citados, las actuaciones arqueológicas precedentes fueron el principal factor considerado para plantear la nueva intervención en las estructuras bajo supuestos no invasivos. Facilitaba, además, esta decisión el hecho de que los trabajos de restauración y la limpieza habitual de la zona permitían el fácil acceso y el reconocimiento visual de la mayoría de los restos conservados sobre la cota cero.

Con esta premisa, la investigación se planteó como una nueva aproximación completa al conjunto, una prospección analítica visual de las estructuras a escala muy local (el arroyo de San Blas y su confluencia con el arroyo de Conmaleche), teniendo como base los principios de la estratigrafía arqueológica. No se perseguía por tanto y únicamente la posible localización de nuevos restos, siguiendo el significado más evidente del término prospección, sino, fundamentalmente, documentar en las estructuras ya analizadas e intervenidas datos hasta ahora no percibidos, que permitiesen dar respuesta a las principales cuestiones que planteaba el trabajo.

Para la consecución de los objetivos se optó por la combinación de diferentes herramientas analíticas. Algunas de ellas propias de la arqueología de la arquitectura (estratigrafía, tipología y cronotipología) y otras específicas del análisis de los paisajes (geología, orografía y altimetría). El principio básico de la gravedad, inherente a cualquier sistema hidráulico histórico, es, asimismo, un elemento determinante en el estudio<sup>9</sup>. Finalmente, se recurrió

8. Solo se han documentado con seguridad casos en la ciudad lusa de *Conímbriga*, aunque hay indicios de otros posibles ejemplos en Portugal (CARDOSO, CARVALHO y MASCARENHAS, 2004), también en España en el *vicus* de Baños de la Reina en Alicante (ABASCAL y CEBRIÁN, 2007: 69-80), y los ejemplos muy recientes de los yacimientos de Hoyas de los Molinos (Murcia) y de La Corta, en el área de Jerez (SÁNCHEZ GONZÁLEZ *et alii*, 2020: 36-40; GARCÍA-LEÓN, GONZÁLEZ-GARCÍA y COLLADO-ESPEJO, 2021).

9. "... la exigencia de la gravedad como hecho fundacional de toda [obra] hidráulica..." (BARCELÓ, 1989: XXV), fue una premisa bien definida hace años para la arqueología hidráulica andalusí, aunque extrapolable casi a cualquier sistema hidráulico histórico. Y es que, como bien expuso G. Pizarro (2014: 28-29), el empleo del término arqueología hidráulica de manera exclusiva para la cultura andalusí resulta sesgado, al excluir otros entornos relacionados con el agua y también otros periodos de la Historia. De hecho, la metodología definida para esta corriente historiográfica (BARCELÓ, 1989: XX-XXV, 1995; BARCELÓ, KIRCHNER y NAVARRO, 1996; KIRCHNER y NAVARRO, 1994) es perfectamente aplicable, al menos en sus términos generales, al estudio de cualquier sistema hidráulico histórico, sea o no de regadío, ya que hasta la época contemporánea todos ellos se encuentran supeditados al principio de gravedad.

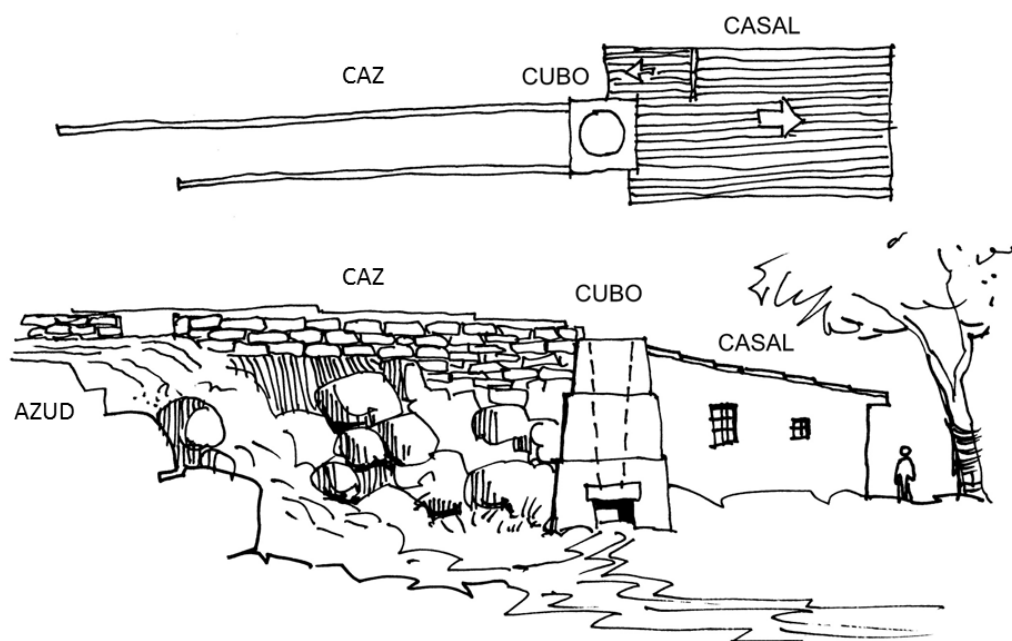
a la comparación tecnológica y funcional del objeto de análisis con otros sistemas similares conocidos y estudiados previamente en la zona.

Cabe añadir, por último, y como marco definitorio de la investigación realizada, la comprensión del cualquier sistema hidráulico bajo dos puntos de vista (BARAHONA, 2017: 127-145). En primer lugar, como una obra de arquitectura, que exhibe un compendio de saberes específico en muy diferentes materias (p. ej., técnica constructiva, tecnología, conocimiento del medio, hidráulica, etc.), y que es representativa de un momento cultural específico: ambiente técnico-constructivo<sup>10</sup>. En segundo lugar, la imbricación directa de la arquitectura hidráulica con el medio físico en el que se construye, siendo siempre la primera una respuesta adaptada a las condiciones del segundo. Dicha respuesta es más o menos evolucionada en función de diferentes variables culturales, ya que su edificación responde a las necesidades de un grupo social concreto, con una capacidad económica determinada y

un desarrollo tecnológico específico, como se ha dicho. Cuestiones relevantes todas ellas, y de las que se ha intentado obtener, por tanto, alguna respuesta.

## 5. REVISIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO

Como premisa general a la explicación que prosigue cabe tener presente que el funcionamiento de un molino hidráulico de cubo depende fundamentalmente de la fuerza ejercida por el agua que, captada a una cota más elevada y al caer por gravedad, mueve la maquinaria que permite moler el grano. Así, tres suelen ser los elementos fundamentales que constituyen el sistema completo de un molino de tales características y situado en un cauce estacional como el que nos compete: una presa (también llamada parada o azud/azuda) para embalsar y derivar el agua; un caz o canal para conducirla; el cubo (en ocasiones precedido de una balsa); y la estructura que alberga el artificio mecánico para la molienda (casal) (fig. 5).



**Fig. 5.** Esquema de un sistema hidráulico de molino de cubo para la molienda (ilustración P. Barahona)

10. Parámetro bien definido para la arquitectura altomedieval por L. Caballero y M. A. Utrero (2012: 428).



Todos estos elementos (salvo la balsa) son claramente identificables entre los restos objeto del presente estudio, que deben secuenciarse en tres etapas cronológicas sucesivas, distinguiéndose además su pertenencia a dos sistemas hidráulicos casi independientes.

## 5.1. Etapa I: primer sistema de molienda

### 5.1.1. La presa

El primer sistema hidráulico para la molienda edificado en el barranco tenía su origen en una presa situada inmediatamente agua abajo de la confluencia entre los arroyos de San Blas y de Conmaleche, dispuesta de

forma transversal al curso mayor (el mencionado arroyo de San Blas).

Contrariamente a lo publicado hasta la fecha, de ella sí restan tres grandes bloques de fábrica de ladrillo y argamasa de cal (los denominados E6, E7 y E8), cuyas longitudes conservadas suman menos de la mitad de la dimensión originaria de la obra (fig. 6)<sup>11</sup>. La naturaleza inestable del subsuelo arenoso de las cárcavas, propia de la red de arroyos laterales del tramo medio del río Guadarrama, pudo ser una de las causas de la avanzada ruina de este primer dique, construido probablemente sin un cimiento firme. Y, de hecho, su tramo central aparece deslizado y volcado hacia agua abajo (E6).



**Fig. 6.** Restos de la presa del arroyo de San Blas (foto autora)

El extremo derecho de la presa (E7) se encuentra aún en su posición original, aunque parcialmente cubierto en su estribo norte y en su alzado agua arriba por las tierras de la ladera. Estas serán, además, posteriormente alteradas por el llamado camino del Molinero,

que discurre paralelo al arroyo de San Blas por su orilla septentrional, y que atraviesa el cauce inmediatamente agua arriba de la presa. El citado tramo E7 conserva 3,98 m de longitud, 1,55 m de espesor y una altura máxima visible de 1,16 m. Mientras que su lado en contacto

11. Aunque la siguiente información nunca fue publicada, los diarios de excavación de los molinos de los años 1998 y 1999 (*Diario de excavación*, 1999) planteaban ya que las estructuras E6 y E7 podrían haber funcionado como represas.



con el agua parece presentar una suave curvatura, en el lado opuesto sobresalen dos contrafuertes contruidos solidariamente con el muro, de planta casi cuadrada. Ambos están separados entre sí por 2,20 m y avanzan en planta 0,75 m. El más septentrional presenta 1 m de anchura, mientras que el central es algo más estrecho, de solo 0,78 m.

En la misma ladera del arroyo, pero más cercano al fondo del barranco, un segundo tramo de obra (E6) se encuentra, según se ha dicho, deslizado y volcado hacia agua abajo, roto por ambos extremos, siendo únicamente visible su cara otrora en contacto con el agua. Conserva una longitud de 4,20 m, y presentaba en origen 2,80 m de altura (figs. 7 y 8).



**Fig. 7.** Estribo derecho (E7) y tramo central (E6) de la presa (foto autora)



**Fig. 8.** Tramo central de la presa (E6), volcado y desplazado hacia agua abajo (foto autora)



Por último, en la orilla izquierda, y a una cota similar a la de la coronación del primer bloque descrito, encontramos restos de la cimentación del estribo izquierdo de la presa (E8). Pese a que este elemento de nuevo parece ligeramente deslizado hacia el cauce, su posición permite estimar de manera bastante aproximada las dimensiones y orientación de la presa, con una longitud total cercana a los 30 m y una altura máxima en torno a 5 m. Debíó de tratarse por tanto de una construcción de cierta envergadura, con un muro de sección recta en ambos alzados y planta probablemente curva en oposición a la corriente, que contrarrestaba el empuje del líquido embalsado con contrafuertes en su cara de agua abajo.

La homogeneidad de las características constructivas de E6, E7 y E8 permite coleccionar una única fase constructiva en la estructura, de fábrica de ladrillos macizos con cocción oxidante y desgrasantes minerales muy gruesos. Entre estos últimos se distinguen claramente fragmentos de cuarzo, muy característicos en este entorno geológico. Con un aparejo poco cuidado, el muro en sección ofrece un esquema con dos frentes apenas organizados

y un núcleo aún más desordenado. Así, las piezas de ambos alzados no presentan disposición específica alguna, indistintamente a soga o a tizón, formando hiladas que a menudo aparecen sinuosas, con juntas muy anchas o, por el contrario, casi sin llaga entre los ladrillos. Su traba se realiza con una argamasa de cal muy basta, con gruesos áridos de arena, donde de nuevo destaca el cuarzo. Esta misma masa se empleó para la aplicación de un enfoscado de 3-4 cm de espesor que cubría todo el alzado de agua abajo de la presa, incluidos los contrafuertes (figs. 9 y 10).

La construcción descrita acumulaba los caudales estacionales de los barrancos de Conmaleche y de San Blas, posteriormente derivados por la margen derecha del arroyo mayor a lo largo de unos 500 m, hasta el cubo del molino A (el menor y más meridional), cerca de la desembocadura del cauce en el río Guadarrama. En esta última zona, aunque el valle es algo más abierto, las laderas siguen presentando los característicos cortes verticales de las terrazas propias de este tramo de la cuenca. Este desnivel fue aprovechado por los constructores del sistema para instalar el cubo y el casal del artificio molinero.



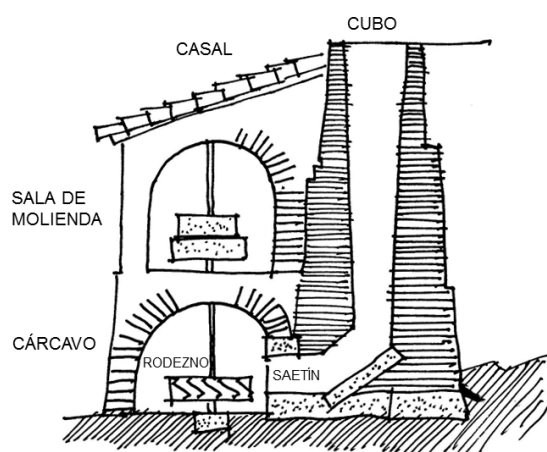
**Fig. 9.** Vista en sección del estribo derecho de la presa (E7) (foto autora)



**Fig. 10.** Alzado de agua abajo del estribo derecho de la presa (E7) y detalle del enfoscado de argamasa de cal que lo recubría (fotos autora)

### 5.1.2. El molino A

Según lo señalado en el párrafo anterior, al pie de una pendiente ladera se construyó un cubo de suficiente altura (8,5 m), de forma cilíndrica en el interior, con 1,10 m de diámetro máximo, que se estrecha en la parte inferior para conducir mejor la fuerza del agua. Esta figura se corresponde al exterior con tres cuerpos de proporciones distintas (de planta cuadrangular el inferior, poligonal el medio y circular el superior) para compensar la presión del agua acumulada (fig. 11).



**Fig. 11.** Esquema funcional de un molino de rodezno con cubo (ilustración P. Barahona)

Por su parte superior oriental recibía el agua transportada por el caz. De este último elemento únicamente se conservan algunos indicios en el tramo final de su recorrido, destacando algunos restos de mortero de cal en la ladera inmediata al molino. Estos parecen marcar la localización de los cimientos de los pilares que lo sostendrían en este sector, según señalaron C. Hugony y L. Castiglioni (2001: 45-46). No hay constancia de otros restos del caz de este primer sistema, probablemente por ser una estructura perecedera o no suficientemente sólida para subsistir a la inestable geología del terreno. Siguiendo esta hipótesis, estaríamos quizás ante un gran surco excavado en la tierra en buena parte de su recorrido, o acaso una estructura de madera con posibles apoyos de fábrica de ladrillo como los documentados junto al molino, igualmente efímeros.

En la parte inferior del frente meridional del cubo se encontraba la salida para el saetín (posteriormente cegada en la etapa II; fig. 12), rematada con un arco de medio punto de ladrillo, y que daría paso al cárcavo. Es aquí donde se situaría el rodezno o rueda horizontal, que sería girado con la fuerza hidráulica,



transmitida a un eje vertical. A juzgar por los restos visibles, este último espacio, construido a la vez que el cubo, pudo estar cubierto con una bóveda, nuevamente de ladrillo, donde una segunda abertura hacia el suroeste (socaz) permitiría el desagüe del agua sobrante hasta el arroyo (por debajo del camino actual).

Sobre el cárcavo y adosadas al cubo se situarían las salas de molienda con las ruedas de molino para la molturación del grano, probablemente construidas dichas estancias con madera, tapial u otros elementos fácilmente perecederos, ya que no se conservan restos.



**Fig. 12.** Salida cegada del saetín original (molino A) y vano abierto en la fase II (foto autora)

La fábrica del cubo A, poco cuidada en su ejecución, está íntegramente realizada con ladrillos trabados con argamasa de cal, y sus características son parangonables tipológicamente con las documentadas en la presa del sistema. Se trata de piezas macizas de cocción oxidante, con diferentes espesores y longitudes, aunque también se documentan ladrillos claramente fragmentados, y otras que no aparecen correctamente terminadas en su cara superior. Todo ello nos hace pensar en piezas reutilizadas. Unos y otros ladrillos se disponen indistintamente a soga o a tizón, sin un orden predeterminado, incluso algunos en vertical y, si bien forman hiladas bastante horizontales, las juntas varían notablemente. La argamasa de cal empleada para la trabazón de las piezas es muy basta, aunque dura, con numerosos áridos de cuarzo y grandes nódulos de cal (fig. 13).



**Fig. 13.** Detalle de la técnica constructiva del cubo A (foto autora)



## 5.2. Etapa II: segundo sistema de molienda

Tras un largo periodo de funcionamiento de las estructuras descritas<sup>12</sup>, y estando aún en condiciones de uso el artificio para la molienda originario (al menos el cubo A), se construyó un nuevo sistema hidráulico en el arroyo de San Blas, reaprovechando algunas de las edificaciones primitivas.

### 5.2.1. Construcción del molino B y reforma o reconstrucción del casal del molino A

La nueva estructura de molienda (B) era una edificación idéntica en esencia a su predecesora (A), aunque con dimensiones notablemente mayores. Al igual que en el caso anterior, apenas se conserva en pie su cubo, de fábrica de ladrillo y argamasa de cal, con 9,5 m de altura y sección elíptica al interior, con un eje de 2,50 y otro de 2,20 m, según C. Hugony y L. Castiglioni (2001: 45). Al exterior presenta nuevamente tres cuerpos, de sección más grande en la mitad inferior, donde el agua ejerce una mayor presión. De hecho, en los frentes oeste y norte existen sendas parejas de contrafuertes, y en la esquina noreste un quinto, que deben interpretarse también funcionalmente en este mismo sentido de contrarresto de la fuerza del agua (fig. 14).

La situación de este cubo B, análoga a la del otro molino, al pie de una pindia ladera, permitía una vez más la entrada del agua por la parte superior del cuerpo circular, donde se conserva el arranque de un arco y restos del muro de soporte del caz. Del mismo modo, en la parte inferior del frente suroccidental del cubo se observa la salida para el saetín, en este caso con dintel y jambas de sillería de granito, tanto al interior como al exterior (fig. 15).

El cárcavo del molino B se construyó con seguridad abovedado, realizada una vez más toda su fábrica con ladrillos trabados con argamasa de cal. La construcción de esta sala supuso la remodelación de la correspondiente y contigua del molino A. En esta última la abertura originaria para el saetín fue cegada y sustituida por otra de sección rectangular, más hacia el oeste,



**Fig. 14.** Alzado frontal del cubo B (foto autora)



**Fig. 15.** Vista interior de la salida del saetín en el cubo B (foto autora)

12. Puede realizarse esta afirmación porque el cubo B se construyó adosado a la cara norte del A, cuando esta se encontraba ya bastante erosionada y deteriorada, especialmente en su cuerpo central.

cortando la fábrica del cubo A, según se ha dicho anteriormente. También se remodeló la cubierta de su cárcavo, ahora sí con seguridad con una bóveda de material latericio, adosada al vano cegado del saetín y, quizá, a la posible bóveda de la primera fase. Todo ello hace suponer, por tanto, que ambos artificios molineros, A y B, funcionaron juntos al menos durante algún tiempo.

Sobre la forma constructiva de las salas de molienda del edificio B tenemos también más datos que en el caso del artificio A. En primer lugar, el alzado meridional del cubo B presenta restos de dos contrafuertes tipo arbotante, que cargarían sobre sendos arcos. Los muy escasos restos subsistentes de estos últimos elementos no permiten en ningún caso su descripción como de herradura —en contra de C. Hugony y L. Castiglioni (2001: 50)—. Se observan, además, sobre los arcos y en la fachada restos de argamasa de cal, lo que parece indicar la existencia de cajones de tapial, que se apoyarían en los mismos. Finalmente, y a diferencia de las características constructivas observadas en las estructuras del primer sistema, la fábrica de ladrillo de este cubo B es muy cuidada, con ladrillos mayoritariamente a tizón, que se disponen en hiladas muy horizontales, y entre los cuales la argamasa empleada está rematada en bisel (fig. 16)<sup>13</sup>.

### 5.2.2. El caz del molino B

Junto con los restos sobreelevados de conducción que enlazaban mediante un arco con la parte superior trasera del cubo B, consideramos que formarían parte del caz de este segundo sistema hidráulico los elementos denominados E3 y E4, por presentar su fábrica constructiva características tipológicas semejantes a las documentadas en el molino B.

La estructura E4 se sitúa junto al camino del Molinero, a unos 360 m agua arriba de las ruinas de los cubos. Su disposición es casi sur-norte, en paralelo al trazado del cauce del arroyo de San Blas en este tramo, pero a una cota bastante elevada con respecto al mismo, ya que dicho arroyo se encaja notablemente



**Fig. 16.** Contrafuertes tipo arbotante en el frente del cubo B (foto autora)

en esta zona. La planta de E4 es recta, con 11,15 m de longitud, 0,75 m de espesor y casi 2 m de altura, y su extremo sur remata formando un ángulo de noventa grados con un segundo muro perpendicular, de 0,5 m de espesor, que traba perfectamente con la obra. El vértice opuesto, aunque arruinado, también presenta un arranque perpendicular, esta vez notablemente más ancho, de 1,1 m, que de nuevo realiza un enjarje con el muro mayor (fig. 17).

Los ladrillos macizos de esta fábrica presentan desgrasantes muy gruesos (cuarzos) y se disponen todos a tizón. Son piezas regulares, 28 cm de longitud x 18-20 cm de ancho x 4 cm de espesor. Las juntas entre las hiladas, muy horizontales, varían notablemente (entre 1 y 5 cm) y la argamasa de cal que observamos entre las mismas es muy basta, con una elevada proporción de áridos gruesos. Como coronación, toda la construcción presenta un remate de ladrillos dispuestos en vertical con 18 cm de altura (medida del tizón).

13. Se incluyen asimismo en la etapa II una reparación en la parte superior oriental del alzado del cubo A y una gran roza diagonal de utilidad desconocida en su alzado frontal. Sendas actuaciones, no necesariamente sincrónicas entre sí, son estrictamente posteriores a la etapa I, pero pudieron tener lugar en una fase intermedia, anterior a la remodelación del sistema.





**Fig. 17.** Alzado oeste del muro E4, con arranques de contrafuertes (foto autora)

La estructura se encuentra excavada en todo su perímetro, lo que permite observar un remate distinto en las dos caras del muro, siendo la oriental construida para quedar oculta y la oeste (hacia el arroyo) para ser vista. De hecho, a los pies de la cara este discurren en paralelo los restos de un segundo muro, de menores dimensiones que el descrito, con 0,5 m de ancho y 0,60 m de altura, del cual se conservan 6 m de longitud. De nuevo, está realizado con ladrillo macizo trabado con mortero de cal y se remata asimismo con ladrillos en vertical. Aunque en la actualidad no es posible observarlo, pues se ha tapado para su preservación, existe entre ambos muros un piso de mortero con piezas latericias (HUGONY y CASTIGLIONI, 2001: 51). Esto hace suponer que nos encontramos ante sendos cajeros de una conducción de agua: el caz del sistema (fig. 18). La dimensión mayor del muro exterior podría justificarse por la naturaleza inestable del terreno, y por el importante escarpe hasta el arroyo, lo que apoyaría además la interpretación como contrafuertes de los muros perpendiculares señalados en el mismo. De

hecho, a escasos metros, pero deslizado en el fondo del barranco, existe otro resto de muro de fábrica (E3) con idénticas características que el descrito, también con un posible contrafuerte, y que parece ser continuación del elemento E4.

Análogos tipos constructivos que en E3 y E4 observamos en la fábrica del denominado elemento E5. Se trata nuevamente de un muro de ladrillo macizo y mortero de cal, situado en la margen derecha del arroyo de San Blas y paralelo al mismo en este tramo, a unos 45 m agua abajo de la presa del primer sistema (E6, E7 y E8) y a 60 m a oriente de E3 y E4. Tanto sus caras exteriores como su núcleo están realizados con ladrillos macizos, una vez más, piezas regulares de unos 28 x 20 x 4 cm y juntas variables entre 2,5 y 5 cm, dispuestas no obstante siempre a tizón y con hiladas regulares. El muro parece haber sido construido sin guía, puesto que sus alzados no son planos, y conserva un mechina, posteriormente tapado, en la parte inferior de la cara que mira hacia el arroyo, indicativo de cómo se llevó a cabo su puesta en obra.



**Fig. 18.** Alzado oriental del muro E4 y canal cubierto a los pies (foto autora)

Su sección constructiva sí es notablemente distinta a E3 y E4, con un alzado más o menos recto hacia el noreste y una panza ataludada en su lado opuesto, lo que otorga un importante espesor en la base, de 2,32 m. Conserva una longitud total de 7,40 m y 2,5 m de altura, y se encuentra arruinado en sus dos extremos, rodeado una vez más por una cata arqueológica en cuyos perfiles no se observa la continuidad de este elemento, que tampoco parece relacionarse con el entorno en el que se sitúa actualmente (fig. 19).

Y es que tales restos debieron de estar ubicados en una localización más elevada en la ladera, o en algún punto agua arriba en el arroyo, hallándose E5 en la actualidad deslizado y completamente descontextualizado (fig. 20). De hecho, la cota a la que se sitúa es tan baja (alrededor de 550 m.s.n.m.) que no

es posible relacionarlo topográficamente con ninguno de los elementos documentados en el arroyo. Dichas estructuras correspondientes tanto al sistema de molienda original como al segundo construido se localizan entre las curvas de nivel 556 y 552. Los tipos constructivos que definen el aparejo de la fábrica de ladrillo se convierten, por tanto, en el único factor que permite la asociación de E5 con esta segunda etapa cronológica.

Más difícil resulta aventurar su función dentro del sistema. Su particular sección en talud con importantes dimensiones en la base y su localización en el tramo alto del arroyo sugieren tentadoramente la idea de una segunda obra de captación para el sistema B, si bien no se cuenta con suficientes datos como para confirmar tal hipótesis<sup>14</sup>.

14. Una propuesta similar parece deducirse de los diarios de excavación de los molinos de los años 1998 y 1999 (*Diario de excavación*, 1999). En ellos, se desprende que el elemento E5 podría haber funcionado como parte de un muro de contención de aguas.





**Fig. 19.** Vista longitudinal desde el norte del elemento E5 (foto autora)



**Fig. 20.** Vista en sección del elemento E5 (foto autora)

### 5.3. Etapa III: remodelaciones en el segundo sistema y estructuras indeterminadas

Durante el tiempo en que estuvo en uso el segundo sistema hidráulico se llevaron a cabo diversas remodelaciones de pequeña entidad, al menos con seguridad en el molino B. Por

ejemplo, la salida de agua de su cubo fue parcialmente cegada con fábrica de ladrillo en su parte inferior. También, en su frente suroeste, son visibles tornapuntas correspondientes con diferentes estructuras de madera, probablemente pertenecientes a distintos momentos (fig. 21).

Existen además otros tres elementos en el arroyo de San Blas, no vinculables desde un punto de vista tipológico con las fábricas documentadas para las etapas I y II, pero que presentan características constructivas similares entre sí, por lo que podrían pertenecer a una misma fase cronológica. Se trata de las estructuras E2, E9 y E10 (nuevamente inconexas entre sí y estratigráficamente descontextualizadas), cuyas particularidades permiten plantear su interpretación funcional como reformas en el caz del segundo sistema:

-E2 se sitúa a una cota coherente entre la presa originaria y la parte superior de ambos molinos, a escasos 75 m de los cubos hacia agua arriba. Se trata de una base horizontal de argamasa y ladrillo, parcialmente cubierta de tierra en la actualidad, que forma en planta una suerte de ángulo curvo o codo, siendo de unos 2,19 m su lado más corto (sureste-noroeste) y de 4,70 m el largo (suroeste-noreste).



**Fig. 21.** Cegamiento inferior del saetín con ladrillos en el cubo B (foto autora)

Sobre esta base, en el lado que mira hacia el barranco, se levantó un murete de pequeña altura, con 55 cm de espesor, realizado con piezas de ladrillo reutilizadas, de muy diferentes dimensiones, y cantos rodados de río. También denota poco cuidado la aplicación del mortero de cal que traba la fábrica, observándose numerosas rebabas entre los ladrillos.

La estructura descrita parece corresponderse con la base reconstruida y uno de los cajeros (probablemente el derecho) de un caz. Aunque su obra y sus materiales distan mucho de las características observadas en la segunda etapa, el remate vertical de los ladrillos podría estar imitando dicha fábrica.

-E9 y E10 son dos pequeños tramos de muro, de idénticos materiales y puesta en obra que E2, localizados agua arriba de la presa del sistema originario, en la margen derecha del arroyo de Conmaleche, justo en su confluencia con el de San Blas. Están situados a una cota algo elevada sobre el cauce (555 m.s.n.m.), y también ligeramente superior a la coronación actual de los restos de la primera presa. Su fábrica irregular, trabada con argamasa de

cal, se realiza de nuevo con pequeños cantos y fragmentos de ladrillo dispuestos a modo de mampuestos, que se alternan sin guardar orden aparente. Sus restos pueden seguirse en una longitud de más de 14 m, aunque algunos tramos se encuentran actualmente cubiertos por tierras y un geotextil.

Su disposición siguiendo la curva de nivel del terreno parece indicar su funcionamiento como una conducción a media ladera, la cual recogería el agua en un punto alto del arroyo de Conmaleche. Esto supone que, en algún momento de esta tercera etapa, la provisión de agua para el sistema se apoyaba con captaciones directas desde dicho curso, quizá por hallarse arruinada ya la presa o por ser insuficiente el agua captada por la misma.

Una última construcción (E1), de difícil interpretación, se sitúa cercana a los molinos, a la misma altura que la citada E2, pero a una cota inferior, unos dos o tres metros por debajo de la primera, al pie de la ladera. Se trata de los restos de una estructura de planta circular con 3,40 m de diámetro, compuesta por un núcleo muy duro de argamasa, realizado con



cantos de río y abundante mortero de cal, con eje de 1,90 m. Esta argamasa se reviste con un paramento de fábrica de ladrillo macizo, también trabado con mortero de cal. Los ladrillos, como en otras ocasiones, presentan una cocción oxidante y medidas de 28 x 20 x 4 cm. Dicha estructura ha sido genéricamente

explicada como la base de un pilar circular que soportaría un caz para los molinos, y que estaría protegido a su vez por la construcción E2, de la que sería coetánea (HUGONY y CAS-TIGLIONI, 2001: 51), aspecto este último difícil de defender por su muy diferente factura (fig. 22).



**Fig. 22.** Estructuras E1 (izquierda) y E2 (derecha) en el arroyo de San Blas (foto autora)

## 6. ARGUMENTACIÓN CRONOLÓGICA: TECNOLOGÍA Y TIPOS CONSTRUCTIVOS

Según se ha expuesto en las páginas precedentes, la revisión efectuada de los restos del conjunto hidráulico del arroyo de San Blas en Carranque permite la caracterización constructiva de la mayoría de las estructuras conocidas, la comprensión funcional del complejo y el análisis de su evolución histórica. Esta última se secuenciaría en tres fases constructivas, a lo largo de las cuales se conformaron sendos sistemas de molienda, cuyo periodo útil se solapa en el tiempo.

El funcionamiento de ambos artificios en cualquiera de sus etapas no ofrece dificultad en su explicación, ya que se trata del

empleado comúnmente para los molinos de rodezno con cubo, siempre con rueda horizontal y un único eje vertical, del cual se conocen numerosos ejemplos en este mismo territorio (MÉNDEZ-CABEZA, 1998; VELA, 2009: 16-17). De hecho, tales dispositivos se situaban normalmente en cauces irregulares como los arroyos de Conmaleche y de San Blas. Dicha estacionalidad es la que precisamente hace necesario el cubo, para sustituir la escasa fuerza de los caudales transportados con el impulso que ejerce el salto vertical del agua en el interior del mismo, siendo de hecho este el tipo de molino más extendido en la Península Ibérica, por la irregularidad de su hidrografía (ARGEMI *et alii*, 1995: 172-173; MÉNDEZ-CABEZA, 1998: 229; CÓRDOBA, 2006: 113; GONZÁLEZ, 1987: 191, 2008: 191-192; VELA, 2009).

Todas las etapas cronológicas detectadas en el conjunto presentan fábricas de ladrillo macizo con cocción oxidante y de dimensiones similares, trabadas siempre con un mortero de cal arenoso de características bastante afines también. Por tanto, y dada la descontextualización estratigráfica de la mayoría de las estructuras documentadas, el argumento que nos permite adscribir las a una u otra fase es, fundamentalmente, el modo en que se apareja este ladrillo.

Tales particularidades, expuestas en las páginas precedentes, quedan resumidas en el cuadro tipológico que acompaña a estas líneas (Tabla 1). En él se observa cómo las diferentes variables se agrupan de forma evidente en tres conjuntos (las tres etapas señaladas en el análisis estratigráfico y constructivo), los cuales se secuencian de manera relativa a partir de las escasas relaciones estratigráficas conocidas, pero también por la información topográfica y por la lógica explicación de un sistema hidráulico de estas características.

**Tabla 1. Variables tipológicas en el aparejo de las fábricas de ladrillo del arroyo de San Blas (elaboración propia)**

	APAREJO DE LAS FÁBRICAS DE LADRILLO ARROYO DE SAN BLAS (CARRANQUE)						
	ELEMENTOS ARROYO	COMPOSICIÓN LADRILLO	DIMENSIONES			DISPOSICIÓN	
			SOGA	TIZÓN	ESPESOR	JUNTA	ORDEN
I	Presa (E6,7,8)	-Cocción oxidante -Desgrasante mineral grueso	28-29 cm	18 cm	4-5 cm	Irregular	Sin orden Hiladas sinuosas
	Cubo A	-Ladrillos reutiliz. -Cocción oxidante -Desgrasante mineral grueso	Variable	Variable	3,5/4/5 cm	Irregular	Sin orden Hiladas sinuosas
II	E4 y E3	-Cocción oxidante -Desgrasante mineral grueso	28 cm	20 cm	3,5/4 cm	2/2,5/3, 5 cm	A tizón Hiladas rectas
	Muro E5	-Cocción oxidante -Desgrasante mineral grueso	28 cm	20 cm	4/4,5 cm	1,5/2/3/4 cm	A tizón Hiladas rectas
	Cubo B	-Cocción oxidante	28-29 cm	20 cm	3,5/4/4,5 cm	1,5/2/2, 5/3 cm	A tizón Hiladas rectas
III	E9/E10	-Ladrillos reutiliz. -Cantos de río	Variable	Variable	Variable	Variable	Sin orden
	E2	-Ladrillos reutiliz. -Cantos de río	Variable	Variable	Variable	Variable	Sin orden
¿?	E1	-Cocción oxidante	28 cm	20 cm	4 cm		

La similitud entre las fábricas de las tres etapas diferenciadas y el idéntico diseño mecánico empleado en ambos sistemas de molienda A y B, concebidos desde su origen para el funcionamiento de sendos molinos de rodezno con cubo, indican, de manera adicional, que todas las estructuras y remodelaciones o adiciones documentadas pertenecen a un mismo ambiente técnico-constructivo. Esto es, se invalida la propuesta temporal defendida hasta el momento, que supone una larga vida

útil a los restos de este arroyo desde el periodo tardorromano hasta la época moderna.

Más aún, si bien el origen cultural de los artificios de rodezno es genéricamente el periodo árabo-islámico, y tenemos noticia de ellos en el Próximo Oriente desde mediados del siglo VII d.C. (BLANC y GENEQUAND, 2007: 303-305; GENEQUAND, 2016: 508), las máquinas de rodezno con cubo más antiguas documentadas en la Península Ibérica datan



del siglo XII d.C. Su generalización además no tuvo lugar hasta la XV centuria, siendo el cubo una innovación tecnológica específica de origen medieval (ARGEMI *et alii*, 1995: 172-173; BARCELÓ, 2004; CÓRDOBA, 2006: 100 y 139-140; GONZÁLEZ, 1987: 191-192, 2008: 191-192; GENEQUAND, 2016: 525-526).

Por añadidura, y de nuevo en contra de la tradicional datación romana de esta gran infraestructura, los molinos documentados en el Imperio<sup>15</sup> exhiben invariablemente estructuras y dispositivos mecánicos muy distintos a los documentados en Carranque, siendo en esencia artificios de eje vertical y siempre sin cubo (WIKANDER, 2000; WILSON, 2002; BRUN y FICHES, 2007; GONZÁLEZ, 2008: 155-158; BUSTAMANTE, SALIDO y GIJÓN, 2014: 350-352).

A las afirmaciones anteriores podemos añadir las características arquitectónicas de las fábricas constructivas analizadas, las cuales remiten claramente a un horizonte bajomedieval y moderno. En primer lugar, el empleo de ladrillo macizo sin núcleo de calicanto nos aleja una vez más de cánones romanos, donde el elemento latericio suele ofrecer, asimismo, otras modulaciones, normalmente mayores<sup>16</sup>. Las medidas y proporciones de los ladrillos documentados se corresponden en cambio con las propias de la arquitectura mudéjar en el área toledana (ABAD, 1991, I: 227-230; LÓPEZ GUZMÁN, 2000: 95-96).

Más significativa es la construcción de contrafuertes de ladrillo tipo arbotante en el molino B, y el uso de cajones de tapial de forma alterna con la fábrica latericia en el casal de esta estructura. Ambas técnicas constructivas son propias del Bajo Medievo y de la Edad Moderna, nuevamente consonantes con un ambiente técnico-constructivo mudéjar

(LÓPEZ GUZMÁN, 2000: 96-97) y acordes asimismo con la adscripción cultural de los sistemas de molienda definida a partir de sus atribuciones mecánicas.

Otros argumentos podemos sumar a los ya expuestos:

- En primer lugar, la comparación de nuestro conjunto con otros dos sistemas molineros muy cercanos, a escasos 8 km al norte, en el término de Arroyomolinos (Madrid) y sobre otro tributario izquierdo del río Guadarrama, el barranco de los Combos<sup>17</sup>. De cuatro y tres paradas de molinos cada sistema, se trata una vez más de artificios de cubo y eje horizontal, con fábricas de ladrillo muy similares a las documentadas en el cauce de San Blas, presentando también el segundo de dichos sistemas, cubos adosados. Su excavación permite fecharlos entre los siglos XIV y XVI d.C., con sucesivas reformas y ampliaciones que garantizaron su funcionamiento al menos hasta el siglo XVIII d.C., con una importante remodelación del azud de derivación del sistema inferior en esta última centuria. Dicha nueva parada dieciochesca en el arroyo de los Combos se elevó como un grueso dique macizo, construido con ladrillos trabados con argamasa de cal, forrados al menos en su alzado de agua arriba y hasta su coronación por grandes sillares de granito unidos por grapas de metal.

- Otros ejemplos más alejados pueden ayudar asimismo a la contextualización temporal del conjunto de San Blas. El azud de la Serna, en el río Arga (Mendigorría, Navarra), fechado en el tercer cuarto del siglo XVIII, presenta características muy similares a la presa dieciochesca excavada en el arroyo de los Combos, estando el navarro igualmente construido con núcleo macizo de ladrillos y forrado de sillares al exterior (JUSUÉ *et alii*, 2000).

15. De los cuales poco a poco van conociéndose nuevos ejemplos en el territorio peninsular, según se señaló en páginas anteriores.

16. De entre la numerosa bibliografía sobre el tema, citamos algunos ejemplos recientes, centrados en ejemplos del ámbito peninsular, como M. Bendala, Ch. Rico y L. Roldán (1999); M. Bustamante y A. Pizzo (2018) o A. PIZZO (2010a; 2010b: 398-400).

17. VIGIL-ESCALERA, Alfonso y JIMÉNEZ DEL CASTILLO, Pascual. *Informe preliminar: Limpieza, documentación y excavación arqueológica de estructuras hidráulicas para su rehabilitación y puesta en valor en el ámbito del Parque Fluvial del arroyo de los Combos (Arroyomolinos, Madrid)*. Informe inédito (2006).

- Las características constructivas de los dos azudes descritos, frente a aquellas documentadas en la presa del conjunto que nos ocupa (incluso en las dos, aceptando dicha función para E5), podría emplearse como un argumento añadido para situar el conjunto hidráulico de Carranque en un ambiente técnico-constructivo tecnológicamente menos evolucionado que el de las paradas señaladas.

- Finalmente, y no obstante, se consideran más concluyentes como cronotipos algunos detalles estructurales del azud en el arroyo de San Blas, en concreto la probable curvatura de su muro, una innovación arquitectónica que no empieza a ensayarse y a generalizarse hasta el siglo XVI y, sobre todo, desde el XVIII (LÓPEZ GÓMEZ, 1992, 2000; Díez-Cascón y Bueno, 2003: 258- 260 y 329-330).

En resumen, los análisis de los datos tecnológicos y de aquellos tipológico-constructivos obtenidos de la prospección realizada permiten defender la construcción y el uso del conjunto molinero del arroyo de San Blas durante la Baja Edad Media o a inicios de la Época Moderna, en un amplio marco cronológico entre los siglos XIII al XVIII d.C. Este segmento temporal queda fundamentalmente definido por tres argumentos que podemos definir como cronotipológicos (argumentos 1, 2 y 3), y otros más que, si bien no pueden definirse como diagnósticos, sí son coherentes al menos con el marco cronológico establecido por aquellos (argumentos 4 y 5).

Los tres primeros argumentos serían: 1) la tecnología de los molinos, de rodezno con cubo en los molinos descritos; 2) la técnica constructiva mixta de cajones de tapial y ladrillo junto con el uso de contrafuertes tipo arbortante en el molino B; 3) el diseño del azud del sistema A, con probable planta curva.

A ellos podemos sumar: 4) la similitud de estos sistemas del arroyo de San Blas con las primeras fases constructivas de aquellos

conocidos en el barranco de los Combos (Arromolinos); 5) las dimensiones de los ladrillos empleados en las fábricas del conjunto del arroyo de San Blas, coherentes con aquellas propias del mudejarismo toledano.

Los argumentos 3 y 4 permitirían ahorquillar algo más el marco cronológico establecido para la construcción del complejo del arroyo de San Blas entre las centurias XIV y XVIII d.C., si bien su valor diagnóstico es muy desigual.

Finalmente puede añadirse a todo lo dicho, que la adscripción cultural establecida para el conjunto, a partir del análisis de su tecnología y de su técnica constructiva, es coherente con los escasos materiales aparecidos en la excavación de los molinos, con la salvedad del sestercio romano. Entre los objetos hallados destacan dos escudillas de loza, probablemente de los siglos XIII o XIV d.C., y 8 maravedíes de Felipe IV (1652); artefactos que, pese a su descontextualización estratigráfica, nuevamente apoyan las conclusiones temporales que se defienden.

En cuanto a su función específica, si bien no contamos con dato alguno para confirmar tal hipótesis, cabe suponer que nos encontramos ante molinos harineros, puesto que este es el uso más extendido de los molinos de rodezno con cubo en el territorio que nos ocupa durante dichas centurias (VELA, 2009: 13).

## **7. UNA BREVE APROXIMACIÓN A LA PROMOCIÓN Y/O PROPIETARIOS DE LOS MOLINOS DE SAN BLAS: ¿LAS CLARISAS DEL CONVENTO DE GRIÑÓN?**

La construcción de un artificio para la molturación del grano supone siempre una inversión económica, que no es asequible para cualquier colectivo o población. Y es que, a la inversión evidente de su diseño y edificación<sup>18</sup>, debe añadirse la dotación de

18. Este coste no es en absoluto menor, aun tratándose normalmente de edificaciones eficaces y de fábricas económicas desde el punto de vista de su producción constructiva, tanto por los materiales empleados, probablemente procedentes de un entorno relativamente cercano, como por la especialización de su disposición en obra, características en general propias de la arquitectura rural (RAMOS-CARRANZA y RIVERO-LAMELA, 2018: 86-87). En el caso analizado este esfuerzo supuso, fundamentalmente, la

una adecuada comunicación hasta el mismo (primero para el abastecimiento de los materiales para su construcción y posteriormente para el propio tráfico del producto a moler), y finalmente el coste de su mantenimiento continuo, nuevamente oneroso para su propietario. Es por ello que estas arquitecturas solían ser propiedad de las clases más privilegiadas (ESCALANTE y GARCÍA, 2018: 129). Así, están constatados como mayores propietarios de molinos en el territorio de Castilla la Nueva, en primer lugar, las Órdenes Militares y los concejos, después las instituciones eclesiásticas, monarquía y nobleza, y, por último, otros particulares de menor rango social (VELA, 2009: 22-25).

En consonancia con dichas afirmaciones, la única mención localizada en la documentación escrita sobre el conjunto que se analiza data del año 1760, y cita "...un molino en el arroyo que llaman de Cormalleche de Carranque...", propiedad de las monjas clarisas del monasterio de nuestra Señora de la Encarnación de Grifón<sup>19</sup>, dato suficientemente elocuente como para ser tenido en cuenta en la argumentación que se defiende. Dicho convento mendicante fue fundado por el clérigo D. Rodrigo de Vivar en torno a 1525, quien dejó en su testamento una generosa dote a la comunidad (GOLDE-ROS, 2003: 233), en la cual no se hace mención alguna a los molinos que luego sí se relatan en la ya mencionada escritura de fundación del convento, de 1530. Sin embargo, cabe añadir que, según J. Gómez (2004: 39-41), las clarisas recibieron asimismo como hacienda todas las antiguas propiedades de la abadía de Santa María de Batres.

Tal cenobio y su iglesia, a los cuales se hizo referencia en el primer apartado del presente

trabajo por identificarse sus restos con las fases constructivas más avanzadas de uno de los edificios del yacimiento de Carranque (el denominado *palatium*), son nombrados en diversos documentos desde mediados del siglo XII d.C. En 1136 es citado por primera vez un templo con esta advocación en la donación del monarca Alfonso VII del castillo de Calatalifa a la iglesia de Segovia, encontrándose entre las posesiones de dicha fortaleza la citada parroquia. De nuevo a mediados de esta misma centuria (1152) diversos escritos se hacen eco de dicha fundación religiosa en el valle del río Guadarrama, a la que se asocia una comunidad monástica de la orden de Cluny, bajo el dominio de la iglesia toledana e íntimamente ligada a ella (CABRERO, 2004: 246-248; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2014: 483-484; GÓMEZ, 2004: 24-26; LANUZA, 1992: 47-49; MARTÍN VISO, 2008: 42-44).

A los efectos del presente estudio interesa, además, destacar que la descripción del área de influencia fiscal de dicha abadía señala claramente que los barrancos de Conmeleche y de San Blas formaron parte de sus dominios, si bien tampoco en ninguno de los documentos de donación a la abadía cluniacense, fechados en 1152 y 1153, se señala la concesión de molino alguno para los monjes (BISHKO, 1987: 215-216; GÓMEZ, 2004: 30-33).

Pocos datos más se manejan sobre esta iglesia y la comunidad religiosa en torno a la misma, que apenas debió de sobrepasar el siglo XIII d.C. (1210). Con posterioridad a esta fecha, J. Gómez (2004: 39-41) argumenta la continuidad de una comunidad religiosa agustina en el lugar hasta la construcción de su convento en Casarrubios. Tras el paso de estos segundos monjes, el mantenimiento del culto

---

edificación de obras de albañilería de ladrillo (tanto en la presa, como al menos en uno de los caces y en los cubos molineros), completadas muy probablemente con alzados mixtos de ladrillo y tapial en las estancias de los casales, y con un escasísimo componente de elementos de cantería (dinteles y umbrales de la salida del cubo mayor B, y probablemente las ruedas de molino y quizá algunas otras piezas ya expoliadas).

19. En el deteriorado traslado de la escritura de fundación de dicho monasterio en 1530, realizada en 1760, se hace referencia también de manera genérica a unos molinos, que no podemos asegurar que sean los que nos ocupan, ya que apenas son legibles en el documento las siguientes frases, "... ochenta fanegas puestos en los dichos molinos excepto la quinta parte que agora Rentan por tiempo rentaren que quedan al Patron que yo dejare o por tiempo fuere de dicho monasterio contanto que ha dicho Patron sea obligado a contribuir en los gastos que por tiempo se aseguren para el reparo de dichos molinos en la quinta parte" (GOLDE-ROS, 2003: 231-232).

de la antigua basílica habría quedado al cargo de la propia parroquia de Casarrubios o quizá de sacerdotes-capellanes, hasta la concesión como dote en 1522, tanto de la antigua basílica, como de todas sus propiedades anejas, al recién fundado convento de clarisas de Griñón, las cuales fueron con seguridad sus administradoras hasta 1760, y probablemente hasta la Desamortización de 1798.

Las afirmaciones de este último autor son coherentes con las noticias escritas que nombran con posterioridad al siglo XIII d.C. la iglesia de Santa María de Batres, desapareciendo este topónimo casi hasta el siglo XVI, cuando ya no hace además referencia a una comunidad monástica, sino a una ermita, “anexada al monasterio de monjas de la villa de Griñón”<sup>20</sup>, cuyo culto se mantuvo activo hasta mediados del siglo XIX d.C., estando atestiguado el derrumbe de la bóveda que cubría el altar a inicios del siglo XX d.C. (LANUZA, 1992: 47-49; GARCÍA-ENTERO *et alii*, 2014: 484, 2017a: 98-99; GÓMEZ, 2004: 23).

Por último, y como apunte adicional, de nuevo en las *Relaciones de Felipe II* (1578) se señala que los pobladores del lugar de Carranque “... van a moler a Batres, que pasa un arroyo, e otras veces van a los molinos de Toledo” (VIÑAS y PAZ, 1951: 235-236), sin mencionar en ninguna de las preguntas al conjunto que se analiza, sin duda la infraestructura molinera más cercana a la pequeña aldea (apenas 4,5 km al noroeste de la misma).

Esta última noticia escrita, junto con el resto de datos presentados en este epígrafe, permite plantear como hipótesis que la promoción y el usufructo del conjunto molinero del arroyo de San Blas tuviera lugar al abrigo de la fundación religiosa clarisa del monasterio de Nuestra Señora de la Encarnación de Griñón, siendo en tal caso edificado entre finales del siglo XVI

d.C. o, como pronto, en el segundo cuarto de dicha centuria, y con anterioridad a mediados del siglo XVIII d.C., cuando tenemos constancia del funcionamiento de al menos uno de los molinos.

## 8. CONCLUSIONES

La investigación planteada, establecida en un marco teórico arqueológico-estratigráfico, y con un procedimiento metodológico plural pero sistemático, ha permitido extraer resultados científicos relevantes y suficientemente argumentados sobre el conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque. Se trata, sin lugar a dudas, de un trabajo ampliable en el futuro desde múltiples ópticas disciplinares, las cuales, con seguridad, aportarían nuevos y preciados datos sobre estas estructuras. No obstante, la investigación realizada responde con creces a los objetivos inicialmente planteados, encaminados a discernir la cronología, funcionamiento y función social de estos restos de arquitectura hidráulica.

Se resuelven así cuestiones relevantes sobre la cronología absoluta de la infraestructura de molienda, pudiendo descartarse completamente su adscripción tardorromana. También otras relativas a su evolución histórico-constructiva (cronología relativa), que tuvo lugar en tres fases principales, probablemente todas con posterioridad al tercer cuarto del siglo XVI d.C. y de manera previa al siglo XVIII d.C.

Se cuenta además con nuevos datos que permiten explicar tanto el funcionamiento de los artificios molineros desde un punto de vista tecnológico, como otros relativos a sus posibles promotores, presumiblemente en relación con el convento de clarisas de Griñón, el cual con seguridad administraba al menos un

20. En la *Relaciones de Felipe II*, entre las respuestas de Casarrubios del Monte (1561), se señala lo siguiente: “... hay una ermita que se intitula Santa María de Batres al oriente una legua desta villa junto al río de Guadarrama de esta parte, donde no hay mas de una capilla de boveda de piedra y ladrillo ques muy antigua, dicese haber sido monasterio y abadía de los Templarios, y lo demas de la dicha iglesia está puesto por el suelo, esta ermita tiene término de algunas tierras que comineçan desta parte del dicho río y pasa de la otra parte, y esta anexada al monasterio de monjas de la villa de Griñón, vase a esta ermita en procesion desta villa y la villa de la Zarzuela y de la villa de Batres y del lugar del Álamo ...” (VIÑAS y PAZ, 1951: 264-265).



molino en el arroyo de Conmaleche / San Blas a mediados del siglo XVIII d.C., información que permite como poco esbozar el contexto histórico-cultural en el que se edificaron y funcionaron estos restos.

De manera más específica es posible afirmar que el conjunto molinero del arroyo de San Blas aúna los restos de al menos dos sistemas diferentes para la molturación del grano, vinculados respectivamente con sendos molinos de cubo (estructuras A y B), de construcción diacrónica, donde la edificación del segundo sistema implicó la ampliación y reestructuración del primero, llegando a trabajar probablemente al tiempo las dos infraestructuras.

En el primer sistema (etapa I), el análisis de las fábricas denominadas E6, E7 y E8 ha permitido su redefinición como los restos de una presa de escasa altura y con contrafuertes, que las anteriores investigaciones no habían identificado como tal. Se trata de la obra de captación en cabecera del primero de los sistemas, construido para la alimentación del molino de cubo A. Junto a este último sabemos que se excavaron restos de la llegada de su caz, del que apenas tenemos datos, quizá por tratarse mayoritariamente de una infraestructura perecedera o sin un anclaje firme.

En el segundo sistema (etapa II), el caz hasta el cubo de molino B puede relacionarse con seguridad con las estructuras E3, E4 y E5, siendo posible que este último elemento pudiera corresponderse con parte de una segunda obra de captación de agua.

Una tercera etapa (III) aglutina los elementos E2, E9 y E10, cuyas fábricas presentan características constructivas coherentes entre sí, y que parecen corresponderse con una gran reparación del caz del segundo sistema (E2), y con canalizaciones para la incorporación adicional de agua, también en el segundo sistema (E9 y E10).

El elemento del que menos datos poseemos es la estructura E1, difícil de identificar funcionalmente y cuya fábrica tampoco presenta

variables claramente asimilables con otros restos constructivos documentados en el arroyo.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar constancia de mi gratitud a la profesora Dra. V. García-Entero (UNED), actual directora científica del yacimiento de Carranque, por todas las facilidades prestadas para la consulta de materiales e informes inéditos relativos al conjunto molinero que se analiza. También a la investigadora M. A. Utrero (EEA-CSIC) y al arqueólogo C. Cauce, por sus inestimables aportaciones en el análisis de campo de esta infraestructura hidráulica y que enriquecieron notablemente la investigación planteada. Finalmente, agradezco al también investigador Dr. Alfonso Vigil-Escalera su amable disposición en la consulta de la documentación inédita de las excavaciones por él efectuadas en los cercanos molinos del barranco de los Combos (Arroyomolinos, Madrid).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Concepción (1991): *Arquitectura Mudéjar Religiosa en el Arzobispado de Madrid*, Toledo: Caja Toledo.
- ABASCAL, Juan Manuel; CEBRIÁN, Rosario (2007): "La Vivienda 2 y el sistema hidráulico", en J. M. Abascal, R. Cebrián, A. M. Ronda y F. Sala (coords.), *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, pp. 63-85, Calpe: Ayuntamiento de Calpe.
- ARCE, Javier (1986): "El mosaico de "Las Metamorfosis" de Carranque (Toledo)", *Gerión*, 21 (2), pp. 17-30.
- ARCE, Javier (2003): "La villa romana de Carranque (Toledo, España). Identificación y propietario", *Madrid Mitteilungen*, 27, pp. 365-374. <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0303220015A>
- ARGEMI, Mercè; BARCELÓ, Miquel; CRESSIER, Patrice; KIRCHNER, Helena; NAVARRO, Carmen (1995): "Glosario de términos hidráulicos", en M. Argemi, M. Barceló, P. Cressier, H. Kirchner y C. Navarro (eds.), *El agua en la agricultura de Al-Andalus*, pp. 163-189, Granada: El legado andalusí; Barcelona, Madrid: Lunwerg.
- AZKÁRATE, Agustín; LAGASABÁSTER, J. Ignacio (2006): "La arqueología y la recuperación de las "arquitecturas olvidadas". La catedral de Santa María y las primitivas murallas de Vitoria-Gasteiz", en J. Ribera (dir.), *AR&PA Actas del IV Congreso Internacional «Restaurar la Memoria». Arqueología, Arte y Restauración*, pp. 137-160, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- BARAHONA, M. (2017): *Estructuras de embalse (presas) y de derivación (azudes) de época romana en la cuenca media del río Tago*.

(Tesis doctoral), Madrid: UNED. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-HHAT-MIbarahona>

BARCELÓ, Miquel (1989): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", en L. Cara (dir.), *El agua en zonas áridas: arqueología e historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico I*, pp. XV-XLXI, Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

BARCELÓ, Miquel (1995): "Diseño de los espacios hidráulicos", en M. Argemí, M. Barceló, P. Cressier, H. Kirchner y C. Navarro (eds.), *El agua en la agricultura de Al-Andalus*, pp. 168-169, Granada: El legado Andalusi; Barcelona, Madrid: Lunewerg.

BARCELÓ, Miquel (2004): "The Missing Water-Mill: A question of technological diffusion in the High Middle Ages", en M. Barceló y F. Sigaut (eds.), *The Making of Feudal Agriculture?*, pp. 255-314, Leiden – Boston: Brill. DOI: [https://doi.org/10.1163/9789047404033\\_008](https://doi.org/10.1163/9789047404033_008)

BARCELO, Miquel; KIRCHNER, Elena; NAVARRO, Carmen (1996): *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada: El legado andalusí.

BENDALA, Manuel; RICO, Christian; ROLDÁN, Lourdes (coords.) (1999): *El ladrillo y sus derivados en época romana*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Casa de Velázquez.

BISHKO, Charles J. (1987): "The Abbey of Santa María de Batres and the Cluniac presence at Toledo from Alfonso VI to Alfonso VII", *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes (Toledo, 20-26 mayo 1985)*, Vol. I, pp. 187-218, Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes.

BLANC, Pierre-Marie; GENEQUAND, Denis (2007): «Le développement du moulin hydraulique à roue horizontale à l'époque omeyyade: à propos d'un moulin sur l'aqueduc de Bosra (Syrie du Sud)», *Syria*, 84, pp. 295-306. DOI <https://doi.org/10.4000/syria.372>

BRUN, Jean-Pierre; FICHES, Jean-Luc (dirs.) (2007): *Énergie Hydraulique et machines élévatoires d'eau dans l'antiquité. Actes du Colloque International organisé par l'Établissement public de coopération culturelle Pont du Gard l'UMR 5140 du CNRS "Archéologie des sociétés méditerranéennes" et le Centre Jean Bérard (UMS 1797 du CNRS/EFR) à Vers-Pont-du-Gard 20-22 septembre 2006*, Nápoles: Centre Jean Bérard. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pcbj.434>

BUSTAMANTE, Macarena; PIZZO, Antonio (2018): *El opus testaceum en Augusta Emerita. Producción y uso*. Colección Hispania antigua, Serie arqueológica, n.º 8, Roma: L'Erma di Bretschneider.

BUSTAMANTE, Macarena; SALIDO, Javier; GUJÓN, Eulalia (2014): "La panificación en la Hispania romana", en M. Bustamante y D. Bernal (coords.), *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, pp. 333-369. Anejos de Archivo Español de Arqueología, n.º LXV, Madrid: editorial CSIC.

CABALLERO, Luis; UTRERO, M. Ángeles (2012): "Cómo funcionaban los talleres constructivos en la Alta Edad Media hispánica", en B. Arizaga, D. Mariño, C. Díez, E. Peña, J.Á. Solórzano, S. Guijarro y J. Añibarro (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedad y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, pp. 427-439, Santander: Universidad de Cantabria.

CABRERO, Félix (2004): "Batres", en A. Pérez, F. Prieto, A. Berlínches y C. Martorell (coords.), *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo X. Zona Sur*, pp. 239-299, Madrid: Dirección General de Arquitectura y vivienda, Consejería de Medio Ambiente

y Ordenación del Territorio, Fundación Caja Madrid, Fundación COAM.

CARDOSO, João Luís; DE CARVALHO, António; MASCARENHAS, José M. (2004): "Roman water-mills in Portugal", en I. Rodà (dir.), *Aqua Romana. Técnica humana e força divina*, pp. 138-145, Barcelona: Museu de les aigües de la Fundació Agbar.

CÓRDOBA, Ricardo (2006): "El aprovechamiento de la energía hidráulica en la España medieval. Los sistemas técnicos", en M. I. del Val (coord.), *Vivir del agua en las ciudades medievales*, pp. 99-145, Serie Historia, Estudios de Historia Medieval, 7, Valladolid: Universidad de Valladolid.

DÍEZ-CASCÓN, Joaquín; BUENO, Francisco (2003): *Las presas y embalses en España. Historia de una necesidad. Hasta 1900*, Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

Diputación Provincial de Toledo (1980): *Mapa Militar de España [Mapa]*. 1:10.000, Hoja 581 3-4. Toledo: Diputación Provincial de Toledo.

ESCALANTE, M.<sup>a</sup> del Mar; GARCÍA GARCÍA-SAAVEDRA, M.<sup>a</sup> Luisa (2018): "La energía hidráulica como fuerza motora. El ejemplo de los molinos de Navalagamella (Madrid)", en *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2015*, pp. 127-136, Madrid: Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid. <https://arqueologiademadrid-cdl.org/ram-2015/>

FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas (1991): "La villa de Materno. Carranque, Toledo", *Revista de Arqueología*, 127, pp. 26-36.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas (1999a): "La villa romana de Carranque", *Hispania, el legado de Roma: Museo Nacional de Arte Romano-Mérida, febrero-abril de 1999*, pp. 486-489, Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas (1999b): "La villa romana de Carranque", *Hispania, el legado de Roma: La Lonja-Zaragoza, septiembre-noviembre de 1998*, pp. 437-440, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas; PIRACCINI, Chiara; MIRANDA, J. Luis; DE LUNA, J. Ignacio (2001): "La más antigua basílica cristiana de Hispania", *Carranque: Centro de Hispania Romana. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares. 27 abril-32 septiembre 2001*, pp. 69-80, Guadalajara: AACHE.

FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; BENDALA, Manuel; GARCÍA-ENTERO, Virginia (2007): "Últimos trabajos arqueológicos en el yacimiento de Carranque (Toledo). 2004-2005", en J.M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*, pp. 743-753, Cuenca: Universidad De Castilla-La Mancha y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; BENDALA, Manuel; GARCÍA-ENTERO, Virginia; VIDAL, Sergio (2011): "Cubierta de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo)", *Archivo Español de Arqueología*, 84, pp. 231-242. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.084.011.009>

FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda (2012): "Evidencias del edificio termal de la villa romana de Carranque (Toledo) en el marco de su evolución arquitectónica", en C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas (coords.), *In durii regione*

*romanitas: estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*, pp. 389-396, Palencia/Santander: Diputación Provincial de Palencia e Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola.

GARCÍA-ENTERO, Virginia (2020): "Elementos decorativos moldurados elaborados en caliza de Espejón (Soria): las piezas de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)", en S. Vinci, A. Ottati, y D. Gorostidi (eds.), *La cava e il monumento. Materiali, officinae, sistemi di costruzione e produzione nei cantieri edilizi di età imperiale*, pp. 115-130, Roma: Quasar.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; VIDAL, Sergio (2007): "Marmora from the roman site of Carranque (Toledo, Spain)", *Marmora. An International Journal for Archaeology, History and Archaeometry of Marbles and Stones*, 3, pp. 53-69.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; CASTELO, Raquel (2008): "Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo", en C. Fernández-Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (dirs.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV Coloquio internacional de Arqueología en Gijón*, pp. 345-368, Gijón: Trea.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; VIDAL, Sergio (2008): "Los marmora y la decoración arquitectónica del edificio A de Carranque (Toledo): primeros resultados", en C. Fernández-Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (dirs.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV Coloquio internacional de Arqueología en Gijón (Gijón 26-28 octubre de 2006)*, pp. 587-605, Gijón: Trea.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda; FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; BENDALA, Manuel (2009): "La producción de vino en la villa de Carranque (Toledo). Primeros resultados", en J. Blánquez y S. Celestino (eds.), *Simposio internacional arqueología del vino. El vino en época tardoantigua y medieval*, pp. 385-394, Madrid: Dir. Gral. de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, Museo Arqueológico "Jerónimo Molina" de Jumilla, Museo Arqueológico "Cayetano de Mergelina" de Yecla y Museo del Vino de Bullas.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; SALÁN, M.<sup>a</sup> del Mar; VIDAL, Sergio (2009): "El marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo). Algunas consideraciones sobre las marcas de herramientas", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*, pp. 197-211, Roma: L'Erma di Bretschneider.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda; FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; ZARCO, Eva (2011-2012): "La producción de aceite y vino en el interior peninsular. El ejemplo de la villa de Carranque (Toledo)", en J. M. Noguera y J. A. Antolinos (eds.), *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio internacional (Murcia 5-7 de mayo de 2010)*, pp. 155-172, Murcia: Universidad de Murcia.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; VIDAL, Sergio (2012): "El uso del marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo)", en V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*, pp. 135-153, Madrid: UNED.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; FERNÁNDEZ-OCHOA, Carmen; PEÑA, Yolanda; ZARCO, Eva (2014): "La evolución arquitectónica del edificio palacial de Carranque (Toledo, España). Primeros avances", en P. Pensabene y C. Sfameni (eds.), *La villa restaurata e i nuovi Studio sull'edilizia residenziale tardoantica*, pp. 477-486, Bari: Edipuglia.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda; ZARCO, Eva; ARANDA, Raúl (2017a): "Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)", *Archivo Español de Arqueología*, 90, pp. 97-124. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2017.v90>

GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda; ZARCO, Eva; ARANDA, Raúl (2017b): "Contextos cerámicos tardoantiguos procedentes del edificio palacial de Santa María de Abajo de Carranque (Toledo)", *Zephyrus*, 80, pp. 147-172. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201780147172>

GARCÍA-ENTERO, Virginia; PEÑA, Yolanda; ZARCO, Eva; MARTÍN, Ana E.; VIDAL, S. (2017c): "La necrópolis de época visigoda de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)", en M. Perlines y P. Hevia (eds.), *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

GARCÍA-ENTERO, Virginia; GUTIÉRREZ, Anna; VIDAL, Sergio (2018): "Reuse of the marmora from the Late Roman palatial building at Carranque (Toledo, Spain) in the Visigothic necropolis", en D. Matetić Poljak y K. Marasović (eds.), *ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies of Ancient Stone. Proceedings of the Eleventh International Conference of ASMOSIA, (Split, 18-22 May 2015)*, pp. 427-433, Split: Arts Academy, University of Split, Faculty of Civil Engineering, Architecture and Geodesy. DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/02.27>

GARCÍA-LEÓN, Josefina; GONZÁLEZ-GARCÍA, Jesús A.; COLLA-DO-ESPEJO, Pedro A. (2021): "Documentation and modelling of a hypothetical reconstruction of the first roman watermill in Hispania", *Virtual Archaeology Review*, 12(25), pp. 114-123. DOI: <https://doi.org/10.4995/var.2021.15316>

GARZÓN, Guillermina; ALONSO, Ainhoa (1996): "El río Guadarrama, morfología y sedimentación actual en un cauce arenoso tipo *braided*", *Cuadernos de Geología Ibérica*, 21, pp. 369-393.

GENEQUAND, Denis (2016): "La meunerie hydraulique au début de l'époque islamique (VII<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> siècle) au Proche-Orient: un état de la question", en L. Jaccottet y G. Rollier (eds.), *Archéologie des moulins hydrauliques, à traction animale et a vent des origines à l'époque médiévale et moderne en Europe et dans le monde méditerranéen, Actes du colloque international, Lons-le-Saunier, 2-5 novembre 2011*, pp. 507-528, Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté.

GOLDEROS, José (2003): "Documento fundacional y testamento de D. Rodrigo de Vivar, fundador del convento de clarisas en la villa de Griñón (año 1525)", *Anales del Instituto de Estudios Históricos del sur de Madrid Jiménez de Gregorio*, 3, pp. 225-237.

GÓMEZ, Jesús (2004). "Año 1152, fundación de la abadía cluniacense de Santa María de Batres", *Anales del Instituto de Estudios Históricos del sur de Madrid Jiménez de Gregorio*, 4, pp. 23-43.

GONZÁLEZ, Ignacio (1987): *Fábricas hidráulicas españolas*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

GONZÁLEZ, Ignacio (2008): *Ingeniería civil en España. Precedentes, historia y técnicas*, Madrid: Ineco-Tifsa.

HUGONY, Cecilia; CASTIGLIONI, Luca (2001): "El sistema hidráulico de Carranque", *Carranque: Centro de Hispania Romana. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares. 27 abril-30 septiembre 2001*, pp. 43-52, Guadalajara: AACHE.

JUSUÉ, Carmen; MIRANDA, Fermín; ARENILLAS, Miguel; CORTÉS, Rafael; DÍAZ-GUERRA, Carmen (2000): "Una obra de la Ilustración:

- la presa de la Serna en el Arga", en A. Graciani, S. Huerta, E. Rabasa y M. Tabales (eds.), *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Sevilla, 26-28 octubre 2000*, Vol. I, pp. 569-575, Madrid: Instituto Juan de Herrera, SEDHC, Univ. de Sevilla, Junta Andalucía, COAT Granada, CEHOPU.
- KIRCHNER, Helena; NAVARRO, Carmen (1994): "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica", *Arqueología y territorio medieval*, 1, pp. 159-182. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v1i0.1600>
- LAGASABÁSTER, J. Ignacio (1994): "Prólogo", en A. Azkárate y V. Palacios, *Arquitectura hidráulica en el valle de Cuartango - Álava*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- LANUZA, Pilar (1992): "La villa de Materno: edificio basilical y vías", *Revista de Arqueología*, 130, pp. 42-53.
- LATORRE, Pablo (1996). "La arqueología de la arquitectura. Consecuencias metodológicas de su aplicación al proyecto de restauración", en L. Caballero y C. Escribano (eds.), *Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Actas, pp. 103-121, Burgos: Consejería de Cultura, Junta de Castilla y León.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio (1992): "Presas y canales de riego en los siglos XVI y XVII", en A. Gil Olcina y A. Morales Gil (dirs.), *Hitos históricos de los regadíos españoles*, pp. 91-142, Madrid: Ministerio de Agricultura.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio (2000): "Las presas españolas en arco de los siglos XVI y XVII. Una innovación revolucionaria", en F. Bueno (ed.), *I Congreso Nacional de Historia de las Presas*, I, pp. 43-54, Madrid: SEPTEM.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (2000): *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid: Cátedra.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2008): "Territorio y sociedad en la región de Madrid en la época del románico", en M.A. García Guinea, J.M. Pérez González y F. Nuño (dirs. y coords.), *Enciclopedia del Románico en Madrid*, pp. 21-49, Madrid: Fundación Santa María la Real y Centro de Estudios del Románico.
- MÉNDEZ-CABEZA, Miguel (1998): *Los molinos de agua de la provincia de Toledo*, Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.
- PALOMO, Juan; FERNÁNDEZ URIEL, M.<sup>a</sup> Pilar (2006-2007): "Los molinos hidráulicos en la Antigüedad", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 19-20, pp. 499-524. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.19.2006.4465>
- PIZARRO, Guadalupe (2014): *El Abastecimiento de Agua en Córdoba: Arqueología e Historia*, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- PIZZO, Antonio (2010a): "El opus testaceum en la arquitectura pública de Augusta Emerita", *Archivo Español de Arqueología*, 83, pp. 147-174. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2010.v83>
- PIZZO, Antonio (2010b): *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, n.º LVI, Madrid: editorial CSIC.
- Ramos-Carranza, Amadeo; Rivero-Lamela, Gloria (2018): "El valor de las arquitecturas menores: Los molinos hidráulicos del Parque Natural Sierra de Grazalema en la Sierra de Cádiz", *Estoa, Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 7 (13), pp. 85-99. DOI: <https://doi.org/10.18537/est.v007.n013.a07>
- RODRÍGUEZ, Santiago; BARRIO, Carlos (2003): "Poblamiento tardorromano en el valle medio del río Guadarrama (Toledo)", *Bolskan*, 20, pp. 267-275.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Belén; MARÍN, Juana M.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup> Jesús; GARCÍA, Ana I.; BROTONS, F (2020): "El molino hidráulico romano y otros hallazgos arqueológicos en Hoya de los Molinos de Caravaca de la Cruz (Murcia). Avance Preliminar", en P.E. Collado, J. García Sandoval y A. Iniesta (dirs.), *XXVI Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. 6, 13, 20 y 27 de octubre de 2020, pp. 33-44, Murcia: Tres Fronteras Ediciones. <http://hdl.handle.net/10317/8809>
- SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro (2007): *Técnicas constructivas medievales: nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- UTRERO, M.<sup>a</sup> Ángeles (2006): *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamientos*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, n.º XL, Madrid: editorial CSIC.
- VELA, Francisco J. (2009): "Agua e industria en la segunda mitad del siglo XVI: los molinos harineros de la Meseta Sur", *Investigaciones históricas*, 29, pp. 11-40.
- VIDAL, Sergio (2005): "La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (Siglos IV-VII)", *Corpus Signorum Imperii Romani España*, n.º 2/2, Murcia: Tabularium.
- VIDAL, Sergio (2008): "La escultura funeraria tardorromana de la Provincia de Toledo. Nuevas aportaciones para su estudio", en J. M. Noguera y M. E. Conde (coords.), *Escultura Romana en Hispania V. Actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005*, pp. 247-281, Murcia: Tabularium.
- VIDAL, Sergio; GARCÍA-ENTERO, Virginia (2015): "The use of Estremoz Marble in Late Antique Sculpture of Hispania: New data from the Petrographic and cathodoluminescence analyses", en P. Pensabene y E. Gasparini (eds.), *Proceedings of the Tenth International Conference of ASMOSIA (Roma, 2012)*, pp. 413-420, Roma: L' Erma di Bretschneider.
- VIÑAS, Carmelo; PAZ, Ramón (1951): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por Felipe II. Reino de Toledo (Primera Parte)*, Madrid: CSIC.
- WIKANDER, Örjan (2000): "The water-mill", en Ö. Wikander (ed.), *Handbook of Ancient Water Technology*, pp. 371-400, Leyden: Brill. DOI: [https://doi.org/10.1163/9789004473829\\_019](https://doi.org/10.1163/9789004473829_019)
- WILSON, Andrew (2002): "Machines, power and ancient economy", *Journal of Roman Studies*, 92, pp. 1-32. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0075435800032135>





## SUMARIO

- 7** CRISTINA CAMACHO CRUZ, RAFAEL VALERA PÉREZ  
Cerámicas con decoración figurada en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurtuba* (Córdoba)  
*Ceramics with figural decoration in the western suburbs of Madīnat Qurtuba (Córdoba)*
- 35** CRISTINA MARTÍNEZ ÁLVAREZ, MARIAN RĘBKOWSKI, GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, ANTONIO MALPICA CUELLO  
En los bordes de Ilbira: cerámica emiral y califal en el barrio sur de la madina  
*On the edges of Ilbira: Emirate and Caliphate pottery in the southern district of the madina*
- 67** DANIEL RODRÍGUEZ PALOMO, FÁTIMA MARTÍN ESCUDERO  
Moneda en contexto arqueológico en *Mārida* (siglos VIII-IX). Estudio e interpretación  
*Coins in archeological context in Mārida (8th-9th centuries). Study and interpretation*
- 85** MICHELANGELO MESSINA  
Paesaggi produttivi della frontiera arabo-bizantina in Sicilia sud-orientale (ix-xi secolo): produzioni ceramiche e dinamiche insediative nell'area di Licodia e Marineo (CT)  
*Production landscapes of the arab-byzantine frontier in south-eastern Sicily (9th-11th Century): pottery productions and settlement dynamics in the Licodia-Marineo area*
- 127** JUAN ALONSO SÁNCHEZ MARTÍNEZ  
Aproximación al territorio urbano de *Madīnat Lawša* (Loja, Granada). La ciudad nazari desde nuevas perspectivas  
*Approximation to the urban territory of Madīnat Lawša (Loja, Granada). The nasrid city from news insights*
- 163** DIEGO SANABRIA MURILLO  
Distribución espacial de materiales arqueológicos en el *hīsn* del Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contextos de hallazgo y funcionalidad en la ocupación andalusí extramuros. Resultados preliminares  
*Spatial distribution of archaeological materials in the hīsn of Cerro del Castillo (Capilla, Badajoz): Contexts and functionality in the muslim occupation outside the walls*
- 203** MATTIN AIESTARAN, JAVIER BUCES, DANIEL RUIZ-GONZÁLEZ, ERIK ARÉVALO-MUÑOZ, OLAIA GRANIZO, LORENA ELORZA, PEDRO CASTAÑOS, JONE CASTAÑOS, MIKEL LEGORBURU, JOSU NARBARTE, JESÚS SESMA, JESÚS GARCÍA, JOSÉ ANTONIO MUJICA-ALUSTIZA, PATXI PÉREZ-RAMALLO, ENEKO IRIARTE, JUANTXO AGIRRE-MAULEON  
Vida cotidiana, Sociedad y Control Territorial en el Entorno Circumpirenaico Occidental: el Castillo Medieval de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)  
*Daily Life, Society and Territorial Control in the Western Circumpyrenean Surrounding: the Medieval Castle of Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)*
- 243** JUAN ANTONIO MIRA RICO, CARLOS MARTÍN CANTARINO, JOSÉ RAMÓN ORTEGA PÉREZ  
Nuevos estudios para el conocimiento del *Castell de Castalla* (Alicante, España): análisis de la malacofauna medieval  
*New studies for a better knowledge of the Castalla Castle (Alicante, Spain): analysis of the medieval malacofauna*
- 259** MERCEDES DÍAZ GARRIDO  
La huella urbana de la muralla de Osuna. Estudio del plano y de las fuentes documentales y arqueológicas  
*The urban footprint of Osuna wall. Study of plan and of documentary and archaeological sources*
- 279** MARISA BARAHONA OVIEDO  
Revisión arqueológica del conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque (Toledo, España): un ejercicio de adaptación metodológica  
*Archaeological review of the milling complex of the Arroyo de San Blas in Carranque (Toledo, Spain): an exercise in methodological adaptation*

